

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Filología Española IV



**LAS DIFERENTES EDICIONES DE LA SOMBRA DEL
CAUDILLO: HISTORIA, REVOLUCIÓN Y LITERATURA
CHICANA**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Juan Velasco Moreno

Bajo la dirección del doctor

Jesús Benítez Villalba

Madrid, 2002

LAS DIFERENTES EDICIONES DE LA SOMBRA DEL CAUDILLO
(HISTORIA, REVOLUCION Y LITERATURA CHICANA)

Autor: Juan Velasco Moreno
Director: Jesús Benítez Villalba

Universidad Complutense, Madrid

A Sherry, y a Alton (Tony) Gavle.

INDICE

LAS DIFERENTES EDICIONES DE LA SOMBRA DEL CAUDILLO: HISTORIA, REVOLUCION Y LITERATURA CHICANA.

I. UNA INTRODUCCION A LA SOMBRA DEL CAUDILLO DE MARTIN LUIS GUZMAN: DE LA NOVELA DE LA REVOLUCION MEXICANA A LA LITERATURA CHICANA.

- I.1. Génesis del trabajo.
- I.2. Objetivos.

II. BIOGRAFIA DE MARTIN LUIS GUZMAN.

- II.1. Introducción biográfica.
- II.2. La Revolución Mexicana y Martín Luis Guzmán.
- II.3. El primer exilio.
- II.4. El segundo exilio: sus actividades en España.
- II.5. Vuelta a México.

III. UN ESTUDIO DEL ESTILO Y DE LAS DIFERENTES EDICIONES DE LA SOMBRA DEL CAUDILLO.

- III.1. Las diferentes ediciones de La sombra del Caudillo.
- III.2. El estilo en la novela.

IV. LAS EDICIONES MEXICANAS Y MEXICO-AMERICANAS: LA TRADICION DE IDENTIDAD EN LA LITERATURA CHICANA.

- IV.1. La literatura del poder y el poder de la literatura: La censura, México y La sombra del Caudillo.
- IV.2. El México de Afuera y La sombra del Caudillo.
- IV.3. México, país imaginario y grotesco: Reescribiendo la Revolución desde Hollywood.
- IV.4. La "revolución" de la literatura chicana: La sombra del Caudillo y The Shrunk Head of Pancho Villa.

V. LA EDICION ESPAÑOLA DE LA SOMBRA DEL CAUDILLO: NOVELA, REVOLUCION Y REPRESENTACION.

- V.1. Regeneracionismo, modernidad e hispanoamericanismo.
- V.2. México: El país primitivo y el discurso mítico de "Tierra Caliente".
- V.3. Sonata de estío y Tirano Banderas frente a La sombra del Caudillo.
- V.4. Reescribiendo la Revolución Mexicana: La polémica de Tirano Banderas y La sombra del Caudillo.
- V.5. La Revolución en España.

VI. CONCLUSION: HISTORIA, REPRESENTACION Y REVOLUCION.

VII. BIBLIOGRAFIA.

VIII. EDICION DE LA SOMBRA DEL CAUDILLO.

Edición que reúne por primera vez las variantes conocidas de la novela y analiza sus diferencias textuales:

1. Edición de Espasa Calpe (EC), Madrid; 4 de noviembre de 1929.
2. Edición de La Opinión (LO), Los Angeles; 20 de mayo de 1928-10 de noviembre de 1929.
3. Edición de La Prensa (LP), San Antonio; 20 de mayo de 1928-3 de noviembre de 1929.
4. Edición de El Universal (EU), México D.F.; 27 de mayo de 1928-20 octubre de 1929.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera expresar mi reconocimiento a todos aquellos que han hecho posible, con su colaboración tanto en México, como en España o Estados Unidos, la finalización de este trabajo.

En especial quisiera expresar mi agradecimiento a Jesús Benítez Villalba, paciente guía de un trabajo lento, minucioso y problemático por su naturaleza esencialmente filológica. Asimismo quisiera agradecer su paciencia a Leticia V. Torres, que me ayudó a editar el texto y que me evitó muchas horas de tedioso trabajo gracias a su consejo y trabajo eficaz.

Finalmente quisiera agradecer la ayuda financiera de Del Amo Foundation y el University of California Latinoamerican Center, sin la cual la realización de este trabajo habría sido imposible.

I. UNA INTRODUCCION A LA SOMBRA DEL CAUDILLO DE MARTIN LUIS GUZMAN: DE LA NOVELA DE LA REVOLUCION MEXICANA A LA LITERATURA CHICANA

I.1. Génesis del trabajo:

El trabajo que presento a continuación es el resultado de un proyecto de investigación realizado entre 1988 y 1992 bajo el patronazgo del Departamento de Español de la Universidad de California en Los Angeles (U.C.L.A) y en gran parte financiado por Del Amo Foundation y el U.C.L.A. Latinoamerican Center.

En pocas ocasiones se ha estudiado con atento ojo crítico las características y repercusiones de las obras literarias creadas en el exilio. Menos aún si esta problemática intenta abarcar al mismo tiempo un fenómeno tan vasto por sus consecuencias políticas y literarias como es la novela de la Revolución Mexicana.

Si bien las repercusiones histórico-políticas de la Revolución en México se han estudiado con cierto detalle, no se conoce con exactitud la contribución cultural y política de gran número de sus intelectuales en el exilio a la dispersión del discurso pro o antirrevolucionario en un contexto no mexicano.

Este fenómeno resulta aún más interesante, si tenemos en cuenta que en mi proyecto pretendo dilucidar la importancia de los vínculos que esta línea de pensamiento en el exilio crea con el movimiento cultural chicano.

Este último participa dentro de esta corriente cultural y política por dos razones: 1. porque en gran parte de su producción brota como continuadora de la tradición cultural y narrativa de la Revolución (así habría que acercarse al arco novelístico que va desde José Antonio Villarreal en obras como Pocho (1959) hasta Ernesto Galarza en obras como Barrio Boy: The Story of a Boy's Acculturation (1971), por ejemplo); y 2. porque, retomando esta tradición, se transforma, al nacer con la conciencia de obra de arte que se reconoce en exilio permanente y defraudada por una condición de mexicanidad que la Revolución no llegó a realizar plenamente.

Así las diferentes posturas históricas de resistencia a la dominación y de liberación adoptadas por chicanos y mexicano-americanos del lado norteamericano de la frontera, aún marcando plenamente el punto de partida de estas obras, también recogen algunas de las problemáticas sobre la mexicanidad y la Revolución

(sobre todo en la producción que abarca desde los años 20 hasta casi los 50) y se transforman para sus propios logros artísticos y sociales.

Mi objetivo inicial era iniciar las investigaciones destinadas a ofrecer un trabajo recopilatorio de las características y producción literaria mexicano-americana en el sudoeste de los Estados Unidos durante los años 20. Dada la extensión y la imposibilidad práctica de tamaño proyecto decidí concentrarme en una de las novelas de la Revolución Mexicana (de las muchas publicadas en el exilio) para así poder entender mejor el proceso de transformación de la herencia cultural de un lado de la frontera (México) en la creación de mitos propios del otro lado de la frontera (Estados Unidos). La conexión, sin embargo, entre las novelas de la Revolución publicadas en el exilio desde los Estados Unidos y la obra de Luis Váldez (por ejemplo) no es directa. Habría que entender que los vínculos de conexión entre la tradición revolucionaria mexicana y el movimiento revolucionario chicano son más bien de carácter temático, uso de símbolos y formación de mitos culturales nacionales. Es sobre todo en este último aspecto donde el movimiento chicano, surgido durante los años 60, presenta más

conexiones con algunos de los proyectos nacionalistas del período revolucionario mexicano.

En este esquema de trabajo mi tesis es parte de un proyecto donde se debería hacer una exploración y análisis más amplio de los temas, personajes, tramas y mitos nacionales de la producción novelística revolucionaria de los años 20 y 30 (que no casualmente se concentra sobre todo en el norte del país), en relación al estallido cultural y literario del movimiento chicano de los años 60. En mi opinión este último es incomprensible si no se analiza la labor cultural creada por los emigrados a los Estados Unidos, especialmente en los años que abarcan desde la Revolución hasta la Segunda Guerra Mundial.

Consultada la numerosa bibliografía existente, sin embargo, se hizo clara la necesidad de estudiar el fenómeno cultural que hoy conocemos como literatura chicana a partir de una larga tradición histórica y cultural de presencia hispana en el territorio del Sudoeste norteamericano:

The cultural forces that eventually gave rise to Chicano literature date from the late sixteenth century when the Spanish conquistadores moved northward from the Mexican interior and began the colonization of what is now the southwestern United States. (Paredes 1)

En este proceso, otros dos factores históricos juegan un papel fundamental en la formación de la literatura chicana: la guerra de 1848 (donde México pierde la mitad de su territorio en manos de los Estados Unidos) y el fuerte contingente migratorio mexicano de principios de siglo hacia tierras del Sudoeste estadounidense. De estos dos factores ha sido sin duda el segundo el más influyente desde el punto de vista literario y cultural. El discurso sobre la mexicanidad, surgido durante y tras la Revolución, constituye una conexión fundamental para entender el nacimiento y algunas características esenciales de la literatura chicana, producida al otro lado de la frontera. Dadas estas circunstancias, como primer paso hacia un proyecto más amplio, decidí estudiar las repercusiones de este vínculo (la obra literaria del México posrevolucionario y la moderna literatura chicana), concentrándome en una obra y autor que se cuentan entre los más influyentes de la novelística en español en este siglo.

Martín Luis Guzmán forma parte de lo que durante el período de 1920-1930 se dio en denominar como el "México de Afuera". Este término representa (sobre todo en el terreno cultural) el inicio por parte de un grupo de intelectuales de un proceso de reflexión sobre la "mexicanidad", que dada su condición fronteriza y de exilio, será el germen de muchos de los mitos y temáticas utilizadas unos años más tarde por el movimiento chicano.

Este término (ya conocido a mediados de los años 20 entre los intelectuales mexicanos en el exilio) es recogido por José Vasconcelos en un artículo titulado "El México de Afuera" publicado el 10 de junio de 1928 en La Opinión de Los Angeles y que por su importancia comentaremos más adelante. La reflexión filosófica e histórica de este grupo de mexicanos en el exilio (su concepto de México y la Revolución), marca determinadamente algunos aspectos característicos del movimiento chicano y es señalado como factor definitorio por J. Bruce-Novoa:

From this position he and his group -El México de Afuera- would evolve a stance that in some ways prefigured that of the Chicano Movement of the 1960's: the true México is found in the United States. (Bruce-Novoa, 1989a:123)

Es, pues, dentro de este grupo de intelectuales y políticos de condición apátrida (muchos de ellos ya no volverán a México), donde se sitúa la obra de Martín Luis Guzmán, que alternará sus actividades políticas en el exilio (en España, Francia o los Estados Unidos) con la publicación de su obra literaria en importantes periódicos del mundo hispano, como La Opinión de Los Angeles (California) y La Prensa de S. Antonio (Texas).

De la importancia de ambos periódicos (y especialmente La Prensa, en manos de la familia Lozano) y de su función en el marco de análisis del conjunto de la literatura chicana, se ha señalado lo siguiente:

La Prensa became the voice of "el México de afuera." It became that link with the homeland (...) La Prensa took many different roles. It provided continuous coverage of national (Mexican) political events of interest to the Mexican community; it announced activities of Mexican and Mexican-American societies; and, always, it reflected admiration and even reverence for México and "The Race," defending the Mexican and Mexican-American from abuse inflicted by white Americans. (Ríos-McMillan 137)

No sólo la colaboración en La Prensa convierte a este autor en uno de los más conocidos durante este período, sino que, como ha

señalado J. Bruce-Novoa, las dos novelas de M. L. Guzmán producto del exilio revolucionario juegan un papel fundamental en la configuración de las características y temas que luego desarrollará el movimiento político y cultural chicano:

El águila y la serpiente and La sombra del caudillo are both bitter, though subtle denunciations of the failure of the Revolution. Both novels end with the character who represents the author seeking or finding refuge in the United States (...) Years later, with the advent of the Chicano Movement, some of these characteristics resurfaced: the sense of exile from the true land, mixed with a need to justify one's existence. The latter was accomplished by repeated references to the betrayal of the Revolution and the formulation of a concept of new homeland which was somehow the authentic México. Aztlán was the mythological symbol of this rhetorical manipulation of the exile experience into one of homeard pilgrimage. And Lozano's metaphor of the rising sun which his exile group would make rise over México someday found resonant echoes in the Chicano publishing house Quinto Sol, which was meant to represent not only the appearance of a new cultural renewal for the Mexican community living in the United States, but the fulfillment of the best of Mexican culture itself. Yet, with few exceptions, the Chicano Movement also seemed to side with the ideals of the Revolutionaries, not the Porfiristas -and certainly not the Huertistas!- preferring its heroes in the form of Villa and Zapata, and its ideology in the figures of the Flores Magón brothers. (Bruce-Novoa, 1989b:154)

La sombra del Caudillo, uno de los clásicos de la literatura de la Revolución y uno de los grandes antecedentes de la narrativa sobre dictadores, tuvo cuatro ediciones diferentes que, publicadas casi simultáneamente y dependiendo del contexto social en el que aparecieron, produjeron lecturas muy diferentes de la misma. Por un lado, La sombra del Caudillo fue publicada por entregas en La Opinión de Los Angeles (California) y La Prensa de San Antonio (Texas) entre el 20 de mayo de 1928 y el 10 de noviembre de 1929. Por otro, desde el 27 de mayo de 1928 hasta el 20 de octubre de 1929, también fue publicada en México D.F.; finalmente ve la luz como novela en Madrid el 4 de noviembre de 1929.

Las ediciones México-americanas, diferentes en sus variantes estilísticas y lexicográficas a la publicada en España, resultan interesantes en cuanto que su lectura se articula en función de las relaciones de carácter neocolonial experimentadas por los ciudadanos de origen mexicano en los Estados Unidos y los resultados de carácter literario-cultural del discurso de la Revolución Mexicana exportada al otro lado de la frontera. En este paradigma de dominación interna (instaurado desde la ocupación militar del sudoeste por parte de los Estados Unidos) estudiaremos la función del discurso literario pro o antirrevolucionario del

"México de Afuera" y las repercusiones del discurso de ficción promovido por textos como La sombra del Caudillo. En este sentido, tanto mexicano-americanos conservadores como progresistas serán los propiciadores de un discurso cultural común con unas características muy específicas: la sensación de operar en un vacío tras la ya común experiencia de exilio (ya sea cultural o geográfico), y la necesidad de recuperar ese espacio de utopía perdido a partir de la construcción de un nuevo México (espacio o discurso de superación de la Revolución traicionada) al otro lado de la frontera.

Planteada esta tarea, encontré en la obra de Martín Luis Guzmán toda una serie de elementos de influencia no sólo en lo que constituye la tradición cultural y literaria México-americana o el mundo chicano, sino en todos los elementos que le relacionan como escritor, intelectual y político de altura tanto a México como a España.

En España Martín Luis Guzmán reside desde 1915, tras una agitada experiencia revolucionaria en compañía de F.Villa. Ese año lo pasará en Madrid, donde publica un libro en el que M.L.Guzmán intenta explicar el origen y el significado de la Revolución Mexicana: La querrela de México.

Finalmente, ya desde 1925, Guzmán se instala en España de forma definitiva. Publica al mismo tiempo sus novelas en México y Estados Unidos, y en 1927 sostiene una polémica con Valle-Inclán respecto a Tirano Banderas (tema que trataremos más adelante). En 1928 (¿pensando quizás en el proyecto novelístico malogrado de Blasco Ibáñez?)¹ publica una novela titulada El águila y la serpiente donde cuenta sus experiencias en la Revolución. Esta novela tuvo dos ediciones en 1928 porque la primera se agotó en un

¹. Francisco Monterde señala en Dos novelas de la Revolución que "cuando el novelista hispano más famoso de aquellos lustros, Vicente Blasco Ibáñez, llegó México, y estaba dispuesto a escribir un libro si recibía la ayuda económica deseada, adelantó el título que pensaba dar a su obra: El águila y la serpiente, para explotar la imagen simbólica de la bandera mexicana.

Aquel libro quedó en proyecto; dio otro: El militarismo mexicano, obra de ataque y censura, resultado de observaciones y entrevistas con funcionarios, de preferencia militares.

Martín Luis Guzmán recogió el título simbólico y lo dio al conjunto de páginas reunidas en El águila y la serpiente" (119).

mes. El diario católico El Debate, había estado divulgando desde antes algunos capítulos, fenómeno nada extraño teniendo en cuenta el impacto que el tema de la Revolución Mexicana había tenido en Europa. En 1929 publica la mejor novela de su producción y la que cuenta con mayor calidad e interés: La sombra del Caudillo.

Todas las fuentes repiten que durante estos años M.L.Guzmán colaboró en varios periódicos madrileños (El Debate, Ahora y La luz) y llegó a dirigir dos, El Sol y La Voz. Habría que añadir algo más: que tanto la novela de Valle-Inclán como los artículos y editoriales de Luis Araquistain (que publica La revolución mexicana y llega a tener un gran éxito editorial) parecen apuntar hacia un latente interés español por las figuras políticas de la Revolución (F.Villa, P.E.Calles y A.Obregón), y por lo tanto apuntarían hacia otro aspecto: la llamada a una pre-revolución española.

Es decir, que es en este entramado de lecturas, en el contexto de la novela de la Revolución, en el que se establece esta dialéctica de curiosas ramificaciones ideológico-literarias. No hay que olvidar el importante puesto que M.L.Guzmán llegó a alcanzar durante el gobierno de la República española y la posición abiertamente mexicanista del socialista Luis Araquistain, así como

el conflicto entre la realidad hispanoamericana vista por los intelectuales "progresistas" europeos (la Revolución Mexicana como fin de trayecto de la opresión) frente a los mexicanos (los cabecillas de la Revolución son la reencarnación de la dictadura de Díaz). En ambos casos las lecturas fueron simultáneas y el enfoque ideológico-geográfico determinó de una manera clara la interpretación de uno y de otro, y también su suerte editorial.

Durante estos años M.L.Guzmán queda profundamente ligado al gobierno de la República (llegará a ser secretario del presidente) y se nacionaliza español. Pero en 1936 M.L.Guzmán se ve obligado a exiliarse de nuevo, esta vez a su propio país, desde donde ayudará (perdida ya la guerra) a algunos de los antiguos republicanos españoles.²

² Los más de diez años de vida de M.L.Guzmán en España no están estudiados. De hecho, hasta ahora y que yo sepa, nadie se ha interesado en hacer un estudio a fondo de los intercambios intelectuales entre escritores mexicanos y españoles, especialmente intensos desde principios de siglo hasta la Guerra Civil. Lo que sí es cierto es que la famosa emigración masiva de republicanos a México tras la derrota sufrida en la Guerra Civil, no fue un hecho aislado y surgido de la nada, sino que tiene sus raíces en las amistades y contactos de estos años.

Al margen de su personalidad artística, la novela cuenta con un atractivo añadido, esta vez de carácter teórico: La revelación de que la Historia como forma de resistencia se articula en la creación de una literatura de liberación (tanto en la literatura chicana como en la lectura española) donde la Revolución Mexicana será uno de sus puntos de partida. En lo que se refiere a la literatura chicana, se crea una tercera posibilidad y la cultura percibida (no enteramente mexicana o americana sino las dos al mismo tiempo) construye un espacio donde la Historia no es sencillamente un contexto literario sino factor decisivo de la misma identidad. Hay una ligazón profunda entre el discurso histórico revolucionario mexicano y la creación de una conciencia chicana.

I.2. Objetivos:

Dada la importancia de este autor y su novela La sombra del Caudillo, y dado que la crítica tradicional ha optado frecuentemente por desdeñar lo que supone la publicación de esta novela en contextos geográficos tan diferentes (tanto en España como en Estados Unidos), mi objetivo final es, a partir del

análisis de la recepción del discurso de la Revolución en ambos países, sentar los principios de análisis de relación estética e ideológica entre dos modelos de relación poscolonial diferente.³

El modelo de dominación "interna" viene ejemplificado por la situación del chicano en los Estados Unidos y las consecuencias ideológicas y literarias de este fenómeno en el sudoeste. La publicación por entregas de esta novela tanto en California como en Texas, abre un gran margen de posibilidades directamente vinculadas al nacimiento de esta renovadora tradición literaria y cultural.

El modelo de dominación "externa", basado en el análisis de las relaciones hispano-mexicanas, estará más centrado en la lectura del proceso revolucionario mexicano en un contexto de crisis española.

³. Para mayor información sobre el sentido en el que uso el término "poscolonial" recomiendo la lectura de The Empire Writes Back (Theory and practice in post-colonial literatures), preparado por Bill Ashcroft, Garen Griffiths y Helen Tiffin; publicado por Routledge, New York, 1989.

En este sentido nos enfrentamos a dos tipos de problemáticas:

1. Una problemática de carácter socio-literario en cuanto que la lectura inmediata de la ficción en ambas novelas está siendo interpretada y manipulada con fines muy diferentes, dependiendo de criterios geográficos e ideológicos. Así en España las lecturas políticas de la Revolución Mexicana parecen haber gozado de gran auge editorial debido al clima prerrevolucionario que se vivía en ese país. En este sentido habría que analizar el impacto ideológico y estético de la Revolución Mexicana en la obra y pensamiento de Giménez Caballero, Luis Araquistain, V. Blasco Ibáñez, R. Valle-Inclán, etc.

Asimismo, el contexto estadounidense en el que aparece la obra de Martín Luis Guzmán (publicada simultáneamente en San Antonio y Los Angeles), nos dará pie a un estudio de sus conexiones con las publicaciones de exiliados en los Estados Unidos, y especialmente con los grupos hispanos en las áreas que son frontera con México.

2. Una problemática de carácter teórico-crítica en la que la metodología ha de estar definida por la necesidad de replantear la validez del discurso narrativo en la representación de lo "histórico", en este caso a través de La sombra del Caudillo.

Para considerar este tema desde sus diferentes perspectivas propongo dos campos de aproximación teórica:

- a) -Discurso imaginario y discurso de la razón frente a la definición de lo americano.
- b) -La conciencia de realidad y su representación desde finales de siglo.

II. BIOGRAFIA DE MARTIN LUIS GUZMAN

II.1. Introducción biográfica: Martín Luis Guzmán.

El alcance de la obra de Martín Luis Guzmán no se limita al país que lo vio nacer (en México su influencia literaria se amplió hasta rebasar los límites de lo político), sino que hay que contar con los otros dos ámbitos geográficos ya apuntados: los Estados Unidos y España.

En este último país, M.L.Guzmán desarrollará un intenso período creativo que combinará con una posición política que le lleva a ser secretario del presidente de la República, Manuel Azaña. En los Estados Unidos, su obra y su continua labor periodística también han dejado huella, y como bien reconoce el escritor Ron Arias al comentar las relaciones entre la literatura mexicana y la literatura chicana, su obra es de sobra conocida.⁴

La crítica tradicional normalmente vincula a Martín Luis Guzmán con dos grandes momentos de la historia de México: el movimiento cultural antipositivista de principios de siglo

⁴ Bruce-Novoa Chicano Authors 245

(conocido como el Ateneo de la Juventud) y el mundo político-literario de la novela de la Revolución Mexicana.

Aun cuando el propio autor ha dado en alguna ocasión datos sobre su biografía (en Apunte sobre una personalidad, México, 1955; o en la semiautobiográfica novela El águila y la serpiente, Madrid, Aguilar Editores, 1928), aún no se ha establecido un texto definitivo que dé cuenta de la larga y fructífera obra de este escritor mexicano.

Por lo que sabemos, Martín Luis Guzmán nace el 6 de octubre de 1887 en la ciudad de Chihuahua (Chihuahua):

Nació a la vida del espíritu quien hoy os habla como colega, en Tacubaya, rincón del Valle de México, hace más de sesenta años. (Guzmán 933)

Dos aspectos, ligados a una remota conversación con su padre y que marcan su trayectoria política y artística, destaca él de su vida:

Desde entonces, dos frases de aquellas explicaciones paternas se le grabaron indeleblemente, pero las dos ligadas, las dos casi unidas en una sola, sin saber él por qué: "Ser un gran liberal", "Tener un Norte, como las brújulas".(Guzmán 938)

Según ha señalado él mismo, destaca su temprana vocación hacia las letras que se manifiesta en la creación, en 1901, de un periódico juvenil titulado "La Juventud".

En 1904 ingresa en la Escuela Nacional Preparatoria de la ciudad de México. De la educación y tradición político-ideológica en la que el autor se inscribe nos ha dado M.L.Guzmán el siguiente dato:

La Preparatoria de entonces, además, era la escuela superior del liberalismo mexicano, liberalismo allí humanístico y amante de cuanto trascendiese a cultura. Sus intérpretes de aquella hora, a ejemplo del esclarecido Justo Sierra, mantenían puro como el agua al surgir bajo la roca el credo de los grandes reformadores de México.(Guzmán 940)

El 24 de julio de 1909 contrae matrimonio con Ana West Villalobos y un mes más tarde es nombrado canciller del Consulado de México en Phoenix, Arizona. El 29 de noviembre de 1910 muere su

padre, coronel del Ejército Federal, a consecuencia de las heridas sufridas en el combate de Malpaso. Así lo relata el propio Guzmán en Apunte sobre una personalidad:

El otro suceso le aconteció el 29 de diciembre de 1910, a los treinta y nueve días de iniciarse el movimiento armado contra la dictadura porfirista. Herido su padre, que era coronel del ejército federal, en el Cañón de Malpaso, donde peleó heroico y en condiciones innecesariamente adversas, fue llevado a Chihuahua, y allí, en el último diálogo, poco antes de morir, habló de esta suerte al hijo. (Guzmán 944)

Ese mismo año nace su hijo Martín Luis Guzmán West y un año más tarde se vincula a lo que se ha dado en llamar la Generación del Ateneo, movimiento político-cultural juvenil que,

cabalgó entre dos épocas históricas: el Porfiriato y la Revolución de 1910 (...) Sin el porfirismo no se entienden los años de formación de los futuros ateneístas (que provenían de familias consolidadas o surgidas al amparo de los empleos creados por la dictadura). (Carballo 73)

Martín Luis Guzmán ha explicado en más de una ocasión su relación con este grupo surgido entre la crisis del porfiriato y el inmediato proceso revolucionario mexicano:

Continué escribiendo para mí mismo. En 1908 me atreví de nuevo a publicar. Ese año dije un discurso en una admirable procesión de antorchas que organizamos los estudiantes de las escuelas de México para conmemorar la Independencia. Se pronunciaron cuatro discursos. El mío versó sobre Morelos y el sentido social de la guerra de Independencia (...) Ese discurso permitió que me "descubriera" Jesús T. Acevedo, quien me llevó al Ateneo de la Juventud (...) Allí, en las sesiones públicas y privadas, entablé amistad con José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, Julio Torri, Carlos González Peña y algunos otros cuyos nombres se me escapan ahora. (Alfonso Reyes y yo nos conocíamos desde la Escuela Preparatoria: éramos compañeros). (Carballo 78)

II.2. La Revolución Mexicana y Martín Luis Guzmán.

De este turbulento período de la historia de México surge su definitiva vinculación con el mundo político, preocupación que va irremediablemente ligada a su obra:

Cinco meses después tomaría él parte en las turbulencias maderistas de la ciudad de México, las que el 24 y el 25 de mayo de 1911 dejaron no pocos muertos y heridos en el Zócalo y en la avenida Juárez. (Guzmán 944-945)

Las actividades revolucionarias de Martín Luis Guzmán se resumen principalmente en su adhesión al villismo y a la Convención de Aguascalientes.

En 1911 entra de lleno a formar parte del Ateneo de la Juventud y participa como delegado en la Convención Nacional del Partido Liberal Progresista. En 1913, en plena Decena Trágica, funda con otros maderistas el periódico El Honor Nacional. Sale de México, vía Veracruz, hacia los Estados Unidos, con objeto de unirse a los revolucionarios que desde Sonora combaten al huertismo. En febrero de 1914 forma parte en Nogales del Estado Mayor del general Alvaro Obregón. En marzo, comisionado por Venustiano Carranza, se traslada a Ciudad Juárez, donde se pone al servicio del general Francisco Villa. En agosto es enviado por éste a la ciudad de México para asistir como representante de la División del Norte, a la entrada de las tropas constitucionalistas. En septiembre por órdenes de V. Carranza, M.L. Guzmán, junto con otros villistas, es encerrado en la Penitenciaría del Distrito Federal a consecuencia del

apresamiento de Alvaro Obregón en Chihuahua. En octubre es puesto en libertad por orden de la Convención Militar de Aguascalientes, a donde se le traslada. En noviembre llega en calidad de consejero del general José Isabel Robles, secretario de Guerra y Marina designado por el gobierno de la Convención. Es nombrado secretario de la Universidad Nacional, director de la Biblioteca Nacional y reconocido por los generales Francisco Villa y Lucio Blanco como coronel del Ejército Revolucionario.

II.3. El primer exilio.

A partir de este momento M.L.Guzmán vivió en un exilio político dividido en dos partes: 1915-1918 y 1925-1936.

Su primer exilio, de agitada actividad política, ve también el primer fruto de M.L.Guzmán como escritor:

A consecuencia del predominio de Carranza, otra vez se vio obligado Guzmán a salir del país a principios de 1915. Durante este destierro estuvo en Nueva York, en París y en Madrid. A esta ciudad llegó en marzo del mismo año. Vivió en el barrio de Torrijos. Vivió precisamente en un departamento del edificio en cuyo piso último vivían también Jesús Acevedo y Alfonso Reyes. Aquí publicó su primer libro -libro apasionado y cuyas doctrinas tienen todavía vigencia en el arte y en la sociedad-, La querella de México. En 1916 regresó a los Estados Unidos y enseñó lengua y literatura españolas en la Universidad de Minnesota, donde también era catedrático su amigo Pedro Henríquez Ureña. (Gómez 32)

Es en 1915, como resultado de su expatriación voluntaria, cuando permanecerá poco más de un año en España, y donde escribe y publica La querella de México (Madrid, Imprenta Clásica Española). De esta magnífica obra, continuadora de la tradición liberal de I. Ramírez e I. Altamirano, destaca el siguiente fragmento donde M.L. Guzmán explica lo que luego sería su propia posición frente a la Historia y la novela en México:

Casi no tenemos arte vernáculo (Me refiero al arte criollo, no al indígena) (...) ¿Comprenderemos algún día que, por baja que nos parezca su calidad, el material patrio es el que debemos trabajar, poniendo en él nuestras manos y aplicándole las reglas que le cuadren? ¿Creeremos alguna vez que lo demás es efímero? ¿que se hace obra más firme y duradera labrando el barro como barro, que labrándolo como oro? (Guzmán 11-12)

En 1916 sale de España y se instala en Nueva York. En los Estados Unidos es nombrado profesor de lengua y literatura en la Universidad de Minnesota, en Minneapolis. En 1918 dirige la revista mexicana El Gráfico y colabora en la Revista Universal, publicación de New York.

En 1919 vuelve a México y es nombrado jefe de la sección de editorialistas de El Herald de México. En 1920 Publica A orillas del Hudson (México, Andrés Botas e Hijos) y en 1922 funda el diario vespertino El Mundo, siendo elegido diputado del sexto distrito de la ciudad de México para la XXX Legislatura del Congreso de la Unión. En 1924, a causa del apoyo que el periódico brindaba a Adolfo de la Huerta, El Mundo es confiscado por el gobierno de Obregón.

II.4. El segundo exilio: sus actividades en España.

En 1925 se traslada a España de nuevo y, por unos meses (agosto de 1926 a octubre de 1927), a Francia. En Madrid, donde permanecerá hasta 1936, llegará a ser colaborador, redactor y editorialista de diarios como El Debate, Ahora y Luz, así como gerente de El Sol y La Voz. Colaboró también en esa época con El Universal, de México D.F., La Prensa, de San Antonio (Texas) y La Opinión, de Los Angeles (California).

Es durante este período cuando más intensamente se sumerge en la creación novelística. En 1928 publica El águila y la serpiente (Madrid, Aguilar Editores) y en 1929 La sombra del Caudillo (Madrid, Espasa Calpe). Respecto de la primera de las novelas se ha señalado lo siguiente:

[El águila y la serpiente] Ningún otro libromexicano, ni antes ni después, ha recibido en Madrid -entonces todavía meridiano de las letras hispánicas- tan apasionado aplauso de la calle y tan unánime elogio de la crítica. (Gómez 45)

De 1931 data su pequeña narración Aventuras democráticas (Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones), también conocida

como Axkaná González en las elecciones. La relación entre este relato y La sombra del Caudillo es muy estrecha:

Axkaná González en las elecciones pertenece a la corriente realista. En 1928, me contó Guzmán, estaba escribiendo en Madrid un ciclo de tres novelas que describiría a la Revolución convertida en gobierno. La primera pintaría la etapa de Carranza, la segunda la de Obregón y la última la de Calles. Noticias de México que llegaron a la capital española hicieron saber a don Martín el asesinato del general Serrano y de doce de sus partidarios. Este hecho terrible afectó los planes novelísticos de Guzmán: abandonó la escritura de la primera y la tercera novelas y se consagró de inmediato a redactar la segunda, cuyo asunto mezcla el levantamiento delahuertista y la matanza de Huitzilac.

De todas las criaturas concebidas por Guzmán en esta trilogía trunca, Axkaná es el único personaje imaginario.

Axkaná González, dada la función simbólica que cumple, fue concebido como personaje que soportara la acción de las tres novelas. (Tan es así que, en La sombra del caudillo, se le hace escapar con vida de Huitzilac. Pudo vivir en la tercera de las novelas, que nunca se escribió.) El texto de las "elecciones" que aquí se incluye debió formar parte de la novela inicial, desgraciadamente inconclusa. En La sombra del caudillo, González figura como diputado federal. En el fragmento a que me refiero es aspirante a una curul. En él se narra cómo logró tan edificante propósito. (Carballo 111)

En 1932 publica Mina el mozo: héroe de Navarra (Madrid, Espasa Calpe), aparecido antes por entregas como Javier Mina, héroe de España y de México, así como una inconclusa biografía de fray Servando Teresa de Mier, encargos de José Ortega y Gasset para su colección de Espasa-Calpe "Vidas Españolas e Hispanoamericanas del Siglo XIX".

Surgido prácticamente de la nada, la vinculación principal de M.L.Guzmán con el gobierno de la República viene dada por su trabajo al cubrir las necesidades de la prensa al servicio de la corriente ideológica representada por Manuel Azaña:

La evolución de la política republicana que hemos tenido ocasión de estudiar en el capítulo precedente, llevó posiblemente a Manuel Azaña a cambiar sus primitivas ideas en relación a la Prensa. La necesitaba y pronto, si quería persistir como protagonista de la vida pública. Era imposible gobernar sin una Prensa adicta, tanto más cuanto sus aliados -los socialistas- disponían de ella, de la misma manera que también la manejaban sus adversarios los radicales. (Redondo 501)

Uno de los primeros contactos de M.Azaña con la prensa tuvo lugar, tal y como queda registrado en su Diario, el 9 de diciembre de 1931, es decir, muy pocos días antes de que fuera designado como presidente del primer gabinete ministerial creado bajo la recién

aprobada Constitución. Poco después, a mediados de junio de 1932 (Azaña lo recoge en sus Memorias por primera vez el 20 de junio) es cuando hace su aparición el empresario catalán Luis Miquel, hombre interesado en la concentración de tres de los más influyentes periódicos de este periodo: El Sol, La Voz y Luz:

Iba, en efecto, ya muy adelantada la maniobra que Miquel iniciara, alentado por Guzmán, a fines del mes de julio anterior. El consejo del antiguo revolucionario mejicano había sido que Miquel tratara de hacerse con las acciones del conde de Barbate y del marqués de Aledo, lo que le proporcionaría la mayoría en El Sol, C.A. (...) Dimitió Víctor de la Serna, que pasó a dirigir "Informaciones". Eugenio Montes se fue a "El Debate"; Francisco Lucientes, a "El Imparcial", y Francisco Cossío, a "ABC". Rafael Sánchez Mazas y Ernesto Giménez Caballero fueron expulsados de "El Sol". Y la nueva empresa inició una nueva marcha. Como presidente del Consejo de Administración figuraba don Luis Miquel. El gerente era don Martín Luis Guzmán.
(Redondo 515)

Del papel que Martín Luis Guzmán juega como intermediario de la operación que se fraguaba entre el político y el empresario, cuenta G.Redondo lo siguiente:

Martín Luis Guzmán era un curioso personaje, mejicano, que había participado activamente en el proceso revolucionario de su país como amigo personal de Pancho Villa y que, por aquellos años, se había afincado en España. Trabajó primero en "El Debate" hasta que un buen día se le encontró convertido en la mano derecha de don Manuel Azaña.

Tuvo una intervención decisiva en todo aquel asunto de la Prensa azañista. Pues fue justamente de su mano como Miquel se aproximó a El Sol, C.A. Y fue posiblemente Guzmán quien dirigió entre bastidores la operación que logró unir los tres periódicos en defensa de la política de Azaña. (507)

El proceso a través del cual se puso en marcha la concentración periodística a la que aludimos es relatado de la siguiente manera:

Conocida la ambiciosa política de Miquel y sus disponibilidades económicas, debió ser fácil para el revolucionario mejicano llegar a un acuerdo con el marino catalán (...) al poder presionar y tener a su lado a Guzmán, calculó que la colaboración del mejicano equivalía a un firme compromiso por parte de Azaña de elevar gubernamentalmente el precio de la Prensa diaria, caso de encontrar el apoyo que Miquel podría brindarle.

Miquel inició una doble maniobra de gran estilo.

Puso, alentado por Guzmán, estrecho cerco a la empresa que editaba El Sol y La Voz. Y acometió paralelamente la operación de hacerse con Luz que José Nicolás de Ugoiti, ante los apuros de Fulmen, ponía a su disposición por aquellos

mismos días (...) Es difícil determinar con exactitud quiénes formaban ese "grupo de amigos" que apoyaban a Miquel. Pero aparte de Martín Luis Guzmán, no parece arriesgado pensar en José Carner, por entonces ministro de Hacienda, financiero catalanista y amigo personal de Azaña, que también haría valer su influencia en la operación de El Sol, C.A. Informado posiblemente por Guzmán, Azaña comentó en su Diario la posible venta de Luz. (Redondo 508)

Del fracaso final de la operación, al parecer por la negativa de Azaña a colaborar en la subida del precio de los periódicos (que era la única salvación a la situación económica de la prensa republicana), da cuenta el mismo Azaña en sus memorias íntimas el 13 de enero de 1933:

Llegó Luis Bello -el director de Luz- y a poco Guzmán. Hemos hablado de la situación de los periódicos, que es muy crítica. Luz pierde más de 40.000 pesetas al mes. El Sol y La Voz perdieron el año pasado 400.000 pesetas. El presupuesto mensual -de estos dos periódicos- asciende a 550.000 pesetas y no tienen publicidad. La política los ha dejado en seco. La gente que anuncia se va al ABC. Miquel está asustado y habla de suspender la publicación de Luz. Sentiría que ocurra una catástrofe, porque los republicanos nos quedaríamos sin periódicos. Y lo sentiré también por Guzmán -gerente de la Empresa- y un poco por Miquel. (Redondo 534)

A mediados del verano, se convoca una reunión para intentar evitar la pérdida definitiva de los periódicos:

A pesar de la indiferencia afectada por Azaña en el diálogo con Guzmán más arriba transcrito -y en el que tácitamente se ventilaba la posibilidad de que el jefe de Gobierno perdiera su Prensa adicta-, lo cierto es que Azaña quedó muy afectado ante el nuevo rumbo que comenzaban a adoptar los periódicos de la coalición. Convertido Urgoiti en el hombre de confianza de Miquel, fue un día (...) convocado a una reunión extraordinaria en la que se encontró cara a cara con los otros poseedores de acciones en la editorial Febus: Ricardo Pastor (de la Banca del mismo nombre), José María Roviralta y Loresecha -representante de Cubiertas y Tejados-. Asistían también a la entrevista Ángel Ossorio y Gallardo, antiguo conocido de Urgoiti por sus colaboraciones en el primitivo Sol, y Martín Luis Guzmán, la mano derecha y cerebro gris de Azaña. (Redondo 544)

A pesar de que en la resolución de algunas de las crisis políticas del republicano habían jugado un papel decisivo la actitud de los periódicos adictos a Manuel Azaña, éste, sin embargo, se quejaba de aquellos en las notas de su diario del 13 de junio de 1933:

Pero esta situación la han creado ellos mismos. Cuando se transformó la empresa de "El Sol" me limité a dar un consejo, creyendo que era bueno hacer pasar el periódico a poder de republicanos. Luego le dije a Guzmán que, habiendo sido el agente mediador entre unos y otros y el que había zurcido el nuevo plan, podía y debía aspirar a que le diesen un puesto en la empresa, donde pudiese trabajar y ganarse la vida con cierta holgura. Guzmán obtuvo la gerencia. Celebré su nombramiento por que sacaba de apuros a un amigo, y no me ocupé más. (Redondo 542)

De las consecuencias de la pérdida de la prensa republicana habría de lamentarse el propio Azaña a finales de 1933, cuando todo el proyecto de control periodístico se había venido abajo:

Las previsiones de Luis Miquel habían fallado por completo. Poco más de un año había transcurrido desde que tan brillantemente se constituyera aquella especie de trust de Prensa que se produjo al concentrar en sus manos la posesión de El Sol, La Voz y Luz. No había conseguido que el Gobierno aprobara el aumento del precio de los periódicos. Esto era ya, sin

más, un serio quebranto económico, por cuanto toda la operación, desde el punto de vista financiero, se apoyaba en esta previsión. Pero el fracaso había sido más rotundo, si cabe, en el segundo objetivo que perseguía. Miquel había tratado de llegar a ser el hombre fuerte de la Prensa republicana. Había puesto para ello sus rotativos a disposición de Azaña. Ya hemos visto cómo, a partir de julio de 1933, precisamente al perder las esperanzas del aumento de precio, los apuros económicos le obligaron a cambiar su política. Ahora, a finales de 1933, Azaña había sido completamente derrotado en las elecciones. Era poco más que una sombra ante el triunfo aplastante de la derecha. (Redondo 568)

Fracasada su aventura periodística, M.L.Guzmán publica en 1933, también por entregas, Filadelfia, paraíso de conspiradores y otras historias noveladas.

En todo momento lleva a cabo una intensa campaña de continuos contactos con el mundo político y literario de los años 20 y 30 en Madrid. Así, junto con el otro mexicano Alfonso Reyes, se codeará con figuras como Luis Bello, Valle-Inclán, Giménez Caballero, Manuel Azaña, Díez-Canedo, L.Araquistain, etc). En Crónicas de mi destierro recoge la mayor parte de sus impresiones de este periodo en forma de artículos, publicados por M.L.Guzmán tanto desde París como desde Madrid.

II.5. Vuelta a México.

En 1936 vuelve a México y en 1938 publica El hombre y sus armas (México, Andrés Botas e Hijos), primera parte de las Memorias de Pancho Villa aparecida como folletín en El Universal. La segunda parte de las "memorias" serán publicadas en 1939 bajo el título Campos de Batalla.

El 7 de julio de 1939, en colaboración con Rafael Giménez Siles, y con el apoyo de Pascual Gutiérrez Roldan y A. López Mateos, fundará la empresa editorial y librería Ediciones y Distribución Ibero-americana de Publicaciones, S.A. (EDIAPSA), iniciadora de las Librerías de Cristal, así como Empresas Editoriales, S.A.

El 10 de febrero de 1940 inaugura con un discurso el primer número de Romance, revista popular hispanoamericana. El día 14 del mismo mes es nombrado individuo correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua. Publica Panoramas políticos y La causa del pobre (México, Andrés Botas e Hijos), tercera y cuarta partes de las Memorias de Pancho Villa.

El 25 de abril de 1942 fundará Tiempo, revista de gran influencia y amplia circulación en el país, que desde el primer momento reclutará a intelectuales de la talla de Leopoldo Zea, Francisco Quijano, José Mancisidor, Juan Pellicer, Juan José Domechina, Emmanuel Carballo, etc.

El 3 de octubre de 1943 se convierte en socio fundador de la "Editorial Nueva España".

Con motivo del cincuentenario de la coronación de la Virgen de Guadalupe, en 1945 la Iglesia Católica prepara una serie de actos conmemorativos que serían respondidos por Tiempo en un polémico artículo titulado "Semana de idolatría", donde se cuestiona la religiosidad en México. La reacción, las protestas y las amenazas contra el escritor son de tal calibre que lo lleva a entrevistarse con el presidente M. Avila Camacho. Días más tarde, Marte R. Gómez, Ministro de Agricultura, convoca un homenaje en el restaurante Chapultepec en honor de M. L. Guzmán al que asisten todas las grandes personalidades del mundo de las letras.

De 1946 data Kinchil (México, "Colección Lunes"), fragmento de la novela Maestros rurales. En 1948 dirige la serie El liberalismo mexicano en pensamiento y en acción para Empresas Editoriales.

En 1951 lee el discurso "La Real Academia Española y sus filiales las Academias correspondientes" en el Primer Congreso de Academias de la Lengua Española. El texto arma un enorme revuelo, ya que en él M.L.Guzmán propone determinadas modificaciones a los estatutos, que llevarían a la autonomía de las filiales frente a la Real Academia:

Aferrado a mi actitud de que siendo México un país independiente de España, su academia no debía existir como un apéndice colonial de la Academia Española. (Guzmán 951)

El nuevo estatuto presentado por M.L.Guzmán es rechazado, y votan en contra, entre otros, José Vasconcelos, Alfonso Méndez Plancarte, Miguel Alessio Robles, Alfonso Reyes y Julio Torri.

A mediados de junio de 1951 se le nombra Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de México ante la Organización de las Naciones Unidas. En este mismo año aparece una nueva edición de las Memorias de Pancho Villa (México, Compañía General de Ediciones, S.A.), en la que se integra en un solo volumen las cinco partes de que se compone la obra.

En 1952 pronuncia en la Universidad de Rutgers, Nueva Jersey, la conferencia "The Eyes and Ears of Latin América". El 11 de junio del mismo año es nombrado individuo de número de la Academia Mexicana de la Lengua.

En 1954 lee su discurso de ingreso a la Academia titulado Apunte sobre una personalidad. Es nombrado correspondiente de la Real Academia Española.

En 1957 M.L.Guzmán acompaña a A.López Mateos en la gira electoral que éste realiza al sureste del país. El 20 de noviembre de 1958 Recibe el Premio Nacional de Literatura. Publica Muertes históricas (México, Compañía General de Ediciones, S.A.) y Otras páginas.

El 3 de febrero de 1959 el presidente A.López Mateos le reconoce su labor literaria con el Premio Manuel Avila Camacho. El 15 de febrero ocupa un puesto clave al ser nombrado Presidente de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos. El 2 de febrero del año siguiente el Partido de Acción Nacional organiza una protesta en la ciudad de Monterrey en contra de los libros de texto. Como respuesta, el presidente López Mateos sale a la defensa de M.L.Guzmán en uno de sus viajes a León, Guanajuato. Asimismo el presidente Gustavo Díaz Ordaz, el 24 de diciembre de 1964, confirma a M.L.Guzmán como Presidente de la Comisión Nacional de los Libros de Texto, cargo que va desempeñar hasta su muerte.

En marzo de 1959 publica Islas Mariás y Academia (México, Compañía General de Ediciones, S.A.).

En 1963 Publica Febrero de 1913 y Necesidad de cumplir las leyes de Reforma (México, Empresas Editoriales, S.A.). La Cámara de Diputados al Congreso de la Unión reconoce el 24 de diciembre de 1964 que el nombre del general Francisco Villa quede estampado en los muros del parlamento, con lo que así se corona la labor de M.L.Guzmán en pro del guerrillero nortño.

En 1965 recibe la Condecoración al Mérito Revolucionario y en 1968 la medalla al Mérito Militar. En 1969 es elegido senador hasta 1976. Muere el 23 de diciembre de 1976 y es enterrado en el Cementerio Español de la ciudad de México.

III. UN ESTUDIO DEL ESTILO Y DE LAS DIFERENTES EDICIONES DE LA SOMBRA DEL CAUDILLO

III. 1. Las diferentes ediciones de La sombra del Caudillo

Como hemos señalado desde el principio, existen cuatro fuentes de estudio de la novela. Por un lado contamos con las versiones periodísticas de La Prensa de San Antonio (Texas), La Opinión de Los Angeles (California) y El Universal de México D.F. (México), publicaciones por entregas que aparecieron entre el 20 de mayo de 1928 y el 10 de noviembre de 1929. Por otro lado hay que contar con la versión aparecida en Madrid, publicada por Espasa Calpe, el 4 de noviembre de 1929. Finalmente, comentaremos algunos avatares de la adaptación de la novela al cine, película dirigida por Julio Bracho en 1960 y supervisada por Martín Luis Guzmán, y que configura una nueva dimensión de la vida cultural de la novela.

El texto base utilizado para esta edición es el de las Obras completas, tomo I, Fondo de Cultura Económica, Letras Mexicanas, 1984. No he observado cambios en el texto del Fondo de Cultura

Económica respecto de la versión publicada en 1929 en Madrid.⁵ Las notas señaladas con números a lo largo del texto de la novela se encargarán de reflejar los cambios y las variantes establecidos al cotejar las diferentes ediciones periodísticas de La sombra del Caudillo y la edición que como novela aparece en Madrid el 4 de noviembre 1929.

La versión más completa de entre las aparecidas en los periódicos es la de La Opinión (LO), única que llegó a publicar todo el texto. La edición que parece quedar como definitiva de la novela es la publicada por Espasa Calpe en Madrid (EC), que finalmente es la publicada en las Obras Completas. Estas dos versiones (la de La Opinión y la de Espasa Calpe) trazan el arco completo de la escritura impresa de La sombra del Caudillo. Cuando no se señala ninguna otra variante es que las otras dos versiones periodísticas coinciden con la que yo considero primigenia entre las versiones periodísticas, la de La Opinión (LO) de Los Angeles; cuando hay una variante que no corresponde con ésta o con la de Madrid, se señalará

⁵ Existen algunas erratas mínimas que yo señalo en la edición del texto. Como ejemplo de esto, la que convierte la palabra "ujieres" en la palabra "mujeres", página 605 de las Obras Completas.

en la nota con sus correspondientes iniciales: (LP) para La Prensa y (EU) para EL Universal.

Después de publicar en los medios periodísticos chicano y mexicano, M.L.Guzmán publica a continuación la versión que como libro se considera la definitiva. De ahí que para un estudio de genética literaria fuese importante comparar la edición revisada por el autor con las tres versiones periodísticas anteriores. Por ejemplo, es importante determinar hasta qué punto modificó M.L.Guzmán elementos de tipo ideológico, dado que su novela es compleja desde ese punto de vista, o bien examinar y decidir hasta qué punto le preocupaba la elaboración estilística del texto.

El cotejo entre los folletines y la primera edición del libro, como indiqué antes, permite comprobar los cambios, sobre todo de naturaleza estilística, en algún caso fundamentales como serían más tarde el caso de los introducidos en la edición de Madrid. Los cambios más interesantes no son los de corrección gramatical sino los de carácter estructural. Entre Los Angeles y Madrid se da, también, la disminución mayor del número de capítulos que se reducen de 35 (LO) a 29 (EC).

La relación de capítulos excluidos, y en la mayoría de los casos alterados, es la siguiente:

LA SOMBRA DEL CAUDILLO

LIBRO PRIMERO: PODER Y JUVENTUD

1. (LO) Un general de 30 años; (EC) Rosario
2. (LO) El automóvil del general; (EC) La magia del Ajusco
3. (LO) La carrera de Ignacio Aguirre; (EC) Excluido
4. (LO) Del Zócalo a Chapultepec; (EC) Tres amigos
5. (LO) Un banquete en el bosque; (EC) Un banquete en el bosque
6. (LO) Guiadores de partido; (EC) Guiadores de partido
7. (LO) Vísperas de una elección; (EC) Excluido.
8. (LO) Las elecciones de Axkaná; (EC) Excluido
9. (LO) Recursos de una democracia; (EC) Excluido
10. (LO) Una junta computadora; (EC) Excluido
11. (LO) En el "Cine San Hipólito"; (EC) Excluido

LIBRO SEGUNDO: AGUIRRE Y JIMÉNEZ

12. (LO) Bajo el signo del Castillo; (EC) Una aclaración política
13. (LO) Un candidato a Presidente; (EC) Un candidato a Presidente
14. (LO) El encuentro de dos rivales; (EC) Los rivales

LIBRO TERCERO: CATARINO IBAÑEZ

15. (LO) Una transacción política; (EC) Transacción
16. (LO) Una convención local; (EC) Convención
17. (LO) Una manifestación política; (EC) Manifestación
18. (LO) El brindis de un gobernador; (EC) Brindis

LIBRO CUARTO: EL ATENTADO

- 19. (LO) El atentado contra Axkaná; (EC) Los hombres del Frontón
- 20. (LO) En el camino del destierro; (EC) Camino del Desierto
- 21. (LO) El cheque de la "May-be Petroleum Co."; (EC) El cheque de la "May-be"
- 22. (LO) Ultimos días de un ministro; (EC) Ultimos días de un ministro
- 23. (LO) Una confesión política; (EC) Zaldivar
- 24. (LO) Los frutos de una renuncia; (EC) Frutos de una renuncia

LIBRO QUINTO: PROTASIO LEYVA

- 25. (LO) El lazo de Canuto Arenas; Excluido
- 26. (LO) Elecciones presidenciales; El complot
- 27. (LO) La caza de Olivier Fernández; (EC) La caza del diputado Olivier
- 28. (LO) La lista de los diputados; (EC) La muerte de Cañizo
- 29. (LO) La batalla del vestíbulo; (EC) Batalla parlamentaria

LIBRO SEXTO: JULIÁN ELIZONDO

- 30. (LO) Preliminares de rebelión; (EC) Síntomas de rebelión
- 31. (LO) Candidatos y generales; (EC) Candidatos y generales
- 32. (LO) El plan de Toluca; (EC) El plan de Toluca
- 33. (LO) Los boletines de "El Gran Diario"; (EC) "El Gran Diario"
- 34. (LO) Una entrega de prisioneros; (EC) Manuel Segura
- 35. (LO) La muerte de Ignacio Aguirre; (EC) Tránsito crepuscular
- 36. (LO) Excluido; (EC) Unos aretes

Dado que el objetivo básico de las notas es el del cotejo de las cuatro ediciones -las tres versiones periodísticas y la novela-, señalo todos los casos de variantes. Por lo pronto podrían distinguirse tres tipos de modificaciones: 1) añadidos; 2) omisiones; 3) sustituciones. En estos tres casos la versión corregida de Madrid difiere sustancialmente de las otras tres ediciones originales, que a su vez presentan pequeñas diferencias entre ellas.

Son de especial interés los cambios léxicos, así la versión publicada en Madrid elimina aquellos términos, expresiones y mexicanismos que no iban a ser entendidos por un lector español.

Los vacíos y las diferencias de publicación entre los diferentes episodios probablemente respondieron a la diferente política editorial seguida por los periódicos de un lado y otro de la frontera, incluyendo el caso de los capítulos que no aparecieron El Universal, sujeto a la censura del gobierno.

De todos los cambios estructurales de la novela, probablemente sea el más importante la eliminación de los seis capítulos sobre Axkaná. Estos fueron sacados de la versión periodística y formaron

a pasar un volumen por separado titulado La carrera de Axkaná González.

Respecto a la versión cinematográfica, al traspasarse a uno de los medios de comunicación de masas más importantes de nuestro siglo, recae sobre ella la que ha sido una de las persecuciones más feroces de la historia del cine mexicano. La campaña de la revista Cine Mundial en favor de la prohibición de la película (que finalmente se logró, como explico con más detalle en el capítulo IV) culminó con un artículo sin firma, pero probablemente escrito por Octavio Alba, que apareció el 3 de octubre de 1961:

Dice Bracho, dice Rodríguez Granada, que La sombra del caudillo es historia de México y hay que presentarla valientemente, crudamente. Mentira: no es esa narración histórica novelada historia de México. Es política viva de México, es actualidad política de México (...) esos militares hablan y sienten, existen; ostentan grados en la milicia nacional; asumen puestos de responsabilidad; son protagonistas de los hechos narrados por don Martín Luis Guzmán (...) Claro que la novela de don Martín está autorizada. Pero para leer una novela -perogrullada al canto- basta con saber leer. Y para leer una novela de la pulida, de la excepcional prosa de don Martín, hay que tener la cabeza bien amueblada, cultura suficiente. No sucede así con el cine...

Las cinco ediciones en muchos años de La sombra del caudillo significan, en cálculo muy optimista, cincuenta mil lectores. Pongamos el doble: cien mil lectores...

En una sola semana de exhibición, si el film se estrena en el Distrito Federal y en la provincia, La sombra del caudillo puede ser conocida y comprendida por un millón de seres. (Riera 120)

III.2. El estilo en la novela:

Si algo he comprobado a lo largo de la elaboración y comparación de las diferentes variantes textuales de la novela es un sentido muy sofisticado de la creación literaria que rompe una vez más con los estereotipos sobre los escritores de la novela de la Revolución. El constante trabajo de reelaboración y de alteración de los capítulos demuestra un interés muy agudo por la conformación de los elementos formales de la novela a la visión histórica e ideológica de la Revolución que el autor quería transmitir:

La acción de la novela transcurre en unos pocos meses; su ritmo atropellado y la sucesión acelerada y acumulativa de los eventos son un reflejo exacto del torbellino revolucionario. Constituida por seis libros y de veintinueve capítulos, la novela se divide en dos partes equilibradas, división que corresponde a un diseño maniqueo vigente en toda la obra. La primera parte presenta los principales protagonistas, plantea y aclara la trama; la contienda entre los dos candidatos a la presidencia: los generales Aguirre y Jiménez. El cuarto libro sirve de parteaguas; en él se cuenta el atentado contra la vida del diputado Axkaná González. Una vez desencadenadas las pasiones, la segunda parte -los dos últimos libros- es teatro de actos salvajes que culminan con la muerte violenta e injusta del general Aguirre. (Bidault 548)

Estas escenas, construidas para transmitir un ritmo rápido y vertiginoso a la acción, son cuadros casi cinematográficos donde los diálogos cumplen la función de mostrarnos la evolución psicológica del personaje principal y su mejor amigo (Aguirre y Axkaná), y que desde el primer capítulo sientan la base sobre la cual se desarrollará todo el argumento de la novela:

Guzmán le imprime gran variedad, alternando capítulos preparatorios de tempo lento y minucioso con otros en los que la acción se desencadena de manera vertiginosa (...) Buen ejemplo es la escena inicial del libro, con tres páginas de diálogo más o menos intrascendente entre Aguirre y Rosario, pero que revela las armas seductoras del joven Ministro su desenfado y atrevido cinismo. (Cortínez 225)

Hay dos elementos fundamentales a través de los cuales la novela construye y desarrolla las alteraciones y niveles psicológicos de sus personajes: la palabra y los colores. La palabra, en este sentido, nunca aparece como objeto puro y poético sino como arma social que puede ser utilizado tanto para el bien como para el mal:

La agresión verbal constituye un primer nivel de violencia. Lleva consigo una compleja dialéctica machista que se manifiesta con locuciones contundentes y extremosas. (Bidault 551)

Respecto al uso sobrio pero exacto de los adjetivación, juega un papel muy importante la gradación de los tonos, que a lo largo de las descripciones del texto, alternarán los juegos de luz y sombra con los acontecimientos de la política:

Detrás del cuadro histórico y dramático se perfila el agudo sentido del autor que logra expresar por medio de colores y emociones su visión de la Revolución. (Bidault 549)

Así por ejemplo, para S.Bidault "los colores oscuros en la novela significan corrupción y degeneración moral"(554). Estos dos elementos (la palabra y el color) forman parte de un esquema más amplio donde el autor relaciona las virtudes y características de la belleza física con las virtudes de carácter moral, y estas dos últimas se alternan al probarse en los dos ámbitos de la vida que "templan" al hombre: el amor y la política.

Hemos comprobado la existencia de un diseño maniqueo tradicional de lo civilizado contra lo bárbaro, pero convertido en uno estético de lo bueno-bello contra lo malo-feo. En la novela, el uso constante de luces y sombras refuerza dicho esquema. Ya hemos visto que con el uso de los colores, Guzmán logra contrastar y enfatizar mejor los claroscuros de la obra. Los personajes de La sombra del Caudillo son definidos con un incesante juego de luz y sombra. (Bidault 555)

La sobriedad de la adjetivación y la velocidad con la que transcurren los acontecimientos no es, sin embargo, indicativo de una falta de sentido melódico en el texto:

Frecuentemente, para Martín Luis Guzmán, tanto la melodía como la construcción de sus frases son el reflejo exacto de lo que transcurre en la novela (...) la reiteración del sonido aliterativo en "s" que tenemos en palabras contiguas como "tempestuosos", "sombras violáceas", "sombras hoscas", etc..., suena tan ominosa como la penumbra que va cubriéndolo todo poco a poco. Asimismo, la última frase entrecortada de numerosas pausas refleja el proceso de progresivo entenebrecimiento del cielo. (Bidault 549)

Como ha señalado C. Domínguez "Guzmán esconde, bajo la superficie de una prosa sin metáforas, la metáfora de un poder omnipresente pero secreto" (27). Esta gran metáfora, donde el poder queda ensamblado ineludiblemente al discurso, se cierra con la muerte del personaje principal y una escena de idénticos elementos a los que abrieron la acción de la novela:

La circularidad de la novela expresa claramente el estancamiento y el hundimiento del movimiento revolucionario en la corrupción y la violencia. Queda patente la predilección del autor por lo que él llama "la dinámica de la fealdad". (Bidault 557)

La relación final de los elementos estilísticos que conforman la novela viene dada desde dos niveles. En primer lugar por el de la reflexión sobre la palabra y el poder del discurso. En La sombra del Caudillo la voz y las palabras son siempre ideología. Por otra parte el uso de la adjetivación y los tiempos verbales para señalar una dinámica sobre la Revolución donde se construye una relación directa entre elementos físicos y corporales, y virtudes de carácter moral. Estos elementos formales, a su vez, se manifiestan en dos ámbitos que prueban la calidad humana de los personajes y que les confiere una gran profundidad moral: en el mundo de la política creado por la Revolución, y en el de las relaciones personales creadas por la amistad y el amor. El final trágico con el que cierra la novela realza aún más estos elementos que pasan ante nuestros ojos a través de una serie de cuadros rápidos de gran fuerza visual destinados a recalcar el final inevitable de los verdaderos revolucionarios.

IV. LAS EDICIONES MEXICANAS Y MEXICO-AMERICANAS: LA TRADICION DE IDENTIDAD EN LA LITERATURA CHICANA.

Ha sido larga y variada la vida de las diferentes versiones del texto de la novela. Como ya hemos señalado anteriormente, tenemos que contar, por un lado, con las versiones periodísticas de La Prensa de San Antonio (Texas), La Opinión de Los Angeles (California) y El Universal de México D.F. (México) publicadas por entregas entre el 20 de mayo de 1928 y el 10 de noviembre de 1929. Estas presentan una serie de características estilísticas y estructurales muy particulares frente a la versión de Madrid (en forma de libro), publicada por Espasa Calpe el 4 de noviembre de 1929. Finalmente también comentaré la adaptación de la novela al cine, dirigida por Julio Bracho en 1960 y supervisada por Martín Luis Guzmán, que configura una nueva dimensión de la vida cultural de la obra.

En este apartado me concentraré en las tres versiones periodísticas publicadas dentro del ámbito mexicano y estadounidense, en la versión de la novela realizada para el cine (todas ellas con variantes respecto de la primera edición que como libro se publicó en Madrid) y en las consecuencias que este aspecto tiene para la literatura chicana en general.

IV.1. La literatura del poder y el poder de la literatura: La censura, México y La sombra del Caudillo.

La novela surge como consecuencia de los sucesos políticos que a finales de los 20 agitaron la vida mexicana y que su autor relató más tarde de la siguiente manera:

Estaba escribiendo la primera parte de una trilogía novelística que pintaría la Revolución convertida en régimen de gobierno. La primera parte se encararía con la etapa de Carranza, la segunda con la de Obregón y la última con la de Calles. Llegaron a Madrid, por esos días, los periódicos mexicanos que relataban la muerte del general Serrano; esos mismos periódicos insertaban las doce o trece esquelas, no recuerdo, de los hombres sacrificados en Huitzilac. De pronto me vino la visión de cómo esos acontecimientos podían constituir el momento culminante de la segunda de las novelas. Abandoné mi trabajo y con verdadera fiebre me puse a escribir "La sombra del caudillo", arrebatado por la emoción. Los cuatro últimos capítulos los escribí en un día. (Carballo 87)

El argumento de la novela, combinado con el uso de personajes reales de la política mexicana, representa muy fielmente un caso de represión policial acaecido durante la campaña electoral de 1927-28, donde el principal candidato de la oposición fue asesinado por orden del "tamden" político en el poder formado por Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.

El "caudillo", A.Obregón, decidido a presentarse de nuevo a las elecciones vulnerando así flagrantemente los principios de no reelección, consideraba al general Francisco Serrano, también lanzado a la carrera electoral, como una amenaza. Es en estas circunstancias cuando se desarrollan los acontecimientos del 3 de octubre de 1927, en los que F.Serrano, primero acusado de planear un golpe de estado, fue arrestado y asesinado de una manera brutal.

La novela, así, se centra en dos procesos: por un lado revela la evolución psicológica del protagonista, el general Aguirre, que pasa de una primera contundente negativa a entrar en la carrera presidencial a un momento de debilidad y tentación en el que se deja arrastrar, finalmente, al lodo político. Por otro lado se describe toda la maquinaria del poder en el México revolucionario de los años 20 donde, tras una serie de dramáticos acontecimientos, la violencia parece ser el único conducto viable para conquistar el poder. El único superviviente a la matanza con la que la novela concluye resulta ser Axkaná González, el mejor amigo y colaborador de Aguirre, que escapa en el coche de Winter, personaje ligado a la embajada de los Estados Unidos. En la obra, Axkaná es casi tan importante como Aguirre y representa:

La conciencia revolucionaria. Ejerce en ella la función reservada en la tragedia al coro: procura que el mundo ideal cure las heridas del mundo real". (Carballo 88)

Comparando las versiones estadounidenses y la mexicana lo primero que llama la atención de esta última es la censura de la que fue objeto, especialmente en los últimos capítulos (no publicados), que acusaban directamente a las facciones revolucionarias en el gobierno:

Cuando llegaron a México los primeros ejemplares de La sombra del caudillo, el general Calles se puso frenético y quiso dar la orden de que la novela no circulara en nuestro país. Genaro Estrada intervino inmediatamente (intervino por propia iniciativa) e hizo ver al Jefe Máximo de la Revolución que aquello era una atrocidad y un error. Lo primero, por cuanto significaba contra las libertades constitucionales y lo segundo, porque prohibida la novela circularía más. El gobierno y los representantes de Espasa-Calpe (editorial que publicó la obra), a quienes amenazó con cerrarles su agencia en México, llegaron a una transacción: no se expulsaría del país a los representantes de la editorial española, pero Espasa-Calpe se comprometía a no publicar, en lo sucesivo, ningún libro mío cuyo asunto fuera posterior a 1910. En Madrid, la editorial se vio obligada a cambiar el contrato en virtud del cual yo tenía que escribir cierto número de capítulos al año, y el cambio se hizo de acuerdo con el requisito impuesto por Plutarco Elías Calles. Por ello, volví la vista un siglo

atrás, y así nacieron Mina el mozo, Filadelfia,
paraíso de conspiradores, Piratas y corsarios
y otras obras que quedaron en sus
principios. (Carballo 89)

Las razones por las cuales la ficción creada por Martín Luis Guzmán había provocado tal alboroto se encarga de explicarlas el mismo autor, años más tarde, cuando reveló quiénes eran los integrantes reales de este retrato tan negativo de los hombres de la Revolución:

Todos los personajes que allí aparecen son réplica de personajes reales, menos uno, Axkaná González, que como su nombre lo indica tiene sangre de las dos razas: la indígena y la española. Axkaná representa en la novela la conciencia revolucionaria. (...) Cuenta dos dramas de la política nacional: el que desemboca en el movimiento delahuertista y el que concluye con la muerte de Francisco Serrano. (...) "El Caudillo" es Obregón, está descrito físicamente. "Ignacio Aguirre" - ministro de la Guerra- es la suma de Adolfo de la Huerta y del general Francisco R. Serrano; en el aspecto externo su figura no corresponde a ninguno de los dos. "Hilario Jiménez" -ministro de Gobernación- es Plutarco Elías Calles. El general "Protasio Leyva" -nombrado por el Caudillo, tras la renuncia de Aguirre, jefe de operaciones en el Valle, y partidario de Jiménez -es el general Arnulfo Gómez. "Emilio Olivier Fernández" -"el más extraordinario de los agitadores políticos de aquel momento, líder del Bloque Radical Progresista de la Cámara de Diputados, fundador y jefe de su

partido, ex alcalde de la ciudad de México, exgobernador" -es Jorge Prieto Laurens. "Encarnación Reyes" -general de división y jefe de las operaciones militares en el estado de Puebla -es el general Guadalupe Sánchez. "Eduardo Correa" -presidente municipal de la ciudad- es Jorge Carregha. "Jacinto López de la Garza" -consejero intelectual de Encarnación Reyes y jefe de su estado mayor -es el general José Villanueva Garza. "Ricalde" -líder de los obreros partidarios de Jiménez-es Luis N. Morones. "López Nieto" -líder de los campesinos; partidario, como el anterior, del ministro de Gobernación-es Antonio Díaz Soto y Gama. (Carballo 88)

Todos estos conflictos políticos mexicanos influyeron de una manera fundamental en la recepción y publicación de las diferentes versiones periodísticas. Si los capítulos de El Universal de México sí alcanzaron a ser publicados (aunque no en su totalidad), lo cierto es que no alcanzaron a difundirse de la misma manera que los publicados en el lado mexicano-americano:

La Prensa y La Opinión más o menos se mantenían sincronizados, pero El Universal casi siempre se atrasaba una semana (...). También queda claro que los últimos episodios no se publicaron en México. Lo más probable es que fueran censurados (...). Los que no aparecieron contienen denuncias directas al gobierno de haber asesinado al candidato a la presidencia. (Bruce-Novoa, 1987:XLV)

Con la evolución de la situación política mexicana, del caudillismo a la institucionalización del Partido de la Revolución, la ficción de La sombra del Caudillo no recupera su buena imagen de cara al poder. Si tanto la versión periodística como la novela habían sufrido la censura durante el período revolucionario, durante el período del P.R.I. los problemas de ésta para integrarse de una manera natural a la vida cultural mexicana no sólo no se resolvieron completamente sino que de hecho tuvieron una lastimosa continuación en 1960 a raíz del estreno de la película del mismo título dirigida por Julio Bracho. Así reflejaba éste su opinión en el editorial titulado "¿Más sombras de más caudillos?" escrito para Excélsior el 14 de septiembre de 1961:

El señor secretario de la Defensa, general Agustín Olachea, juzga denigrante para el Ejército mexicano nuestra película La sombra del caudillo y amenaza con presentar su renuncia si llega a exhibirse. Es la razón por la que hasta hoy no ha podido ser exhibida" (...) Para nadie es un secreto que el cáncer que ha minado la Historia de nuestros pueblos es el caudillismo. Aún flota el recuerdo de los Pérez Jiménez, Rojas Pinilla, Perón, Trujillo, Somoza y Franco. (Riera, 1986:113)

El proceso a través del cual se había llegado a un acuerdo respecto de la filmación de la película se remonta a la época en la que M.L.Guzmán acababa de regresar de su largo exilio español:

La novela, escrita en 1929, fue prohibida en México y editada por primera vez en Madrid, a donde hubo de viajar Martín Luis Guzmán como exiliado político. Según sus declaraciones en 1977 a Francisco Ortiz Pinchetti, de la revista Proceso, transcritas en La sombra de Serrano, Julio Bracho leyó la novela en 1936, "en una edición clandestina de la editorial Ercilla, de Chile". Pensó desde entonces en filmarla y pidió los derechos para ello al propio Guzmán, que había vuelto en 1935 del destierro acogiéndose a una amnistía del presidente Cárdenas. (Riera, 1986:105)

Asimismo el proceso hasta lograr la cantidad necesaria para la filmación del film resultó tan arduo como paradójico ya que fue el propio Estado mexicano el que acabó haciéndose cargo del proyecto:

En una entrevista concedida a Jaime Valdés, de Novedades (16 de abril de 1960), Bracho contó cómo llegó a realizar la película:
Tres o cuatro veces estuvo a punto de hacerse el film y otras tantas fracasó el proyecto, como siempre sucede con obras no comunes y corrientes.
Al fin encontré al productor interesado, Ismael Rodríguez -el único que estaba decidido a hacerla-, pero en eso surgió la idea de Técnicos y Manuales de realizar una película a

beneficio de la construcción de su clínica, y el licenciado Federico Heuer, director del Banco Nacional Cinematográfico, dijo que por qué no hacían los técnicos La sombra del caudillo. Hablé con Ismael Rodríguez, le expliqué. Entendió a la perfección y nos permitió hacer la película, rompiendo el trato original. Tuve que realizar diez meses de esfuerzos para llegar al set y filmar la primera escena de La sombra del caudillo. (Riera, 1986:105)

El director, poco antes de la filmación, había comentado lo siguiente respecto de la cinta, en una nota recogida por Octavio Alba para Cine Mundial el 14 de octubre de 1959:

Con los mejores elementos técnicos y artísticos y montado en el "caballo de hacienda" que es La sombra del caudillo (la mejor novela que se ha escrito en México en los últimos cien años), realizaré la mejor película que se haya hecho en toda la historia del cine mexicano. (Riera, 1986:105)

En julio de 1960, la película gana el Premio del presidente del jurado en Karlovy Vary e inmediatamente después comenzó a experimentar problemas de distribución (sólo se había llegado a exhibir una vez, el 17 de junio de 1960 en el cine Versailles). La recepción inmediata de la novela fue un suceso que marcó profundamente no sólo la vida política mexicana sino, por las

circunstancias que él mismo explica, la explicaciones posteriores del autor respecto de su propia obra artística. El juego de ficción y reproducción de un suceso histórico está justificado por M.L.Guzmán al hacer recuento de los personajes de la novela, pero este trasvase, recogido también en la cinta, afectó la libre exhibición del producto artístico. Francisco Ortiz Pinchetti, al entrevistar a Julio Bracho sobre el asunto, consiguió declaraciones como las que siguen:

Había cuatro viejos generales a los que no les gustó la película. Y no les gustó porque, aunque es una obra artística, una obra de ficción, ellos de alguna manera habían participado en los hechos en que se basó la novela de Martín Luis Guzmán, y "se veían" en la pantalla; ellos sabían quién era quién...La vispera del estreno, la Secretaría de Gobernación ordenó retirarla y requisó las copias y todo el material publicitario. La prohibición desató una polémica que se prolongaría durante todo 1961.(Luna 40)

En el artículo "Cada año más prohibida" Gustavo García abundaba sobre estos problemas y señalaba lo siguiente:

La sombra del caudillo no tiene equivalente en toda la historia del cine mexicano, si exceptuamos el final mutilado de Vámonos con Pancho Villa (1935, De Fuentes) (...) se impone

la descripción detallada de un crimen de Estado, de la grilla por el poder, el dedazo del caudillo (Miguel Ángel Ferriz), las traiciones de Olivier (Carlos López Moctezuma) versión literaria de Jorge Prieto Laurens, a quien el gobernador de Toluca, Catarino Ibáñez (José Elías Moreno) de plano le mienta la madre en un banquete. (48)

Y por encima de todas las alusiones a personalidades individuales, en todo caso protagonistas de la confusa vida política de los años 20, la causa de la polémica viene dada por la corrosiva denuncia del poder que la novela transmite y ratifica:

La película, pese a todas las críticas que puedan hacersele, es insólita porque condensa algunos de los cabos sueltos que integran la maquinaria política de la que surgirá el partido oficial (...) porque mientras el Partido Revolucionario Institucional permanezca en el poder, La sombra del caudillo será una obra actual. (Luna 44)

Las conexiones con la maquinaria del poder se remontan no sólo al pasado sino que tienen mucho que ver con algunos sucesos muy vivos en el presente. Durante los años 70 la interpretación de la película rebasaba con creces la lectura puramente histórica que el autor quería darle:

Ahí, en pantalla, está el gran crimen de Estado anterior a la matanza del 2 de octubre de 1968 mezclado con el nacimiento de los métodos del gobierno priísta; la paráfrasis de la matanza de Huitzilac (3 de octubre de 1927) es demasiado directa. No hay en toda la historia del cine mexicano una serie de imágenes tan descriptivas e identificables de los lazos que unen al sistema. (García 50)

Todavía el 28 de septiembre de 1983, Antonio Saborit se refería en "Sombra serás mas sombra enlatada" publicado en La Cultura en México, suplemento de Siempre!, a la fuerza expresiva de la novela basada en una crítica del poder y de la Revolución, propagadora del caudillaje. En realidad, la clave viene dada,

Porqué Guzmán no quería escribir una novela sobre Serrano, no sobre De la Huerta, sino sobre México y el tipo de dictador que representaba el caudillaje bicéfalo de Obregón/Calles. Lo más urgente en ese momento era ubicar el origen del mal en el caudillaje, el ambiente político mexicano de aquel entonces, producto, por un lado, de la apatía cívica y la falta de educación del pueblo mexicano, y por el otro, de la manipulación cínica y cruel por parte de los líderes que siempre cuidaban primero sus intereses personales. (Bruce-Novoa, 1987:XXII)

En este contexto la novela se convierte en un terrible alegato contra las bases políticas en las que se sustenta el sistema revolucionario mexicano, y da al personaje de Axkaná el papel de conciencia de la Revolución:

El texto es un prontuario de la barbarie, la mentira y la violencia electorales. Las páginas son un contrapunto en que alternan la desfachatez y el pudor embrionario. Los procedimientos turban y avergüenzan a Axkaná: mas su papel de conciencia no sólo se ejerce en los dominios de la ética sino también en los de la historia, y la historia se escribió durante ese periodo mediante los contundentes procedimientos de la fuerza, especie de astucia animal. (Carballo 112)

En la novela Axkaná asume la voz de aquellos que ven en el sistema político mexicano no sólo el resultado corrompido de una revolución frustrada sino la necesidad del exilio que, en su pureza, representa la única alternativa a un sistema corrupto:

Axkaná González es, naturalmente, "La sombra del Caudillo" y la sombra de la política (es decir, su verdadera realidad), lo que está más allá de los negocios civiles, aquel que sobrevive a las subastas sangrientas.
(Dominguez 28)

Como veremos más adelante, Axkaná González en este sentido pasa a convertirse en símbolo del "México de Afuera" y del exilio, en su escapada de la muerte se reafirma la convicción de que los que dejaron el país son los herederos de este espíritu ideal revolucionario que, como identidad común, ha de crecer en territorio extranjero.

IV.2. El México de Afuera y La sombra del Caudillo.

Apuntando hacia el exilio a los Estados Unidos como el único camino viable para los idealistas de la Revolución, La sombra del Caudillo marca un camino que muchos recorrerían y que otros ya habían recorrido.

Las ediciones chicanas de la novela, diferentes en sus variantes estilísticas y lexicográficas a la publicada en España, resultan interesantes en cuanto que su lectura se articula en función de dos factores: las relaciones de carácter neocolonial experimentadas por los ciudadanos de origen mexicano en los Estados Unidos y los resultados de carácter literario-cultural del discurso de la Revolución Mexicana (fracasada en el parecer de sus exiliados) exportada al otro lado de la frontera.

En esta situación de ocupación colonial "interna", la literatura chicana observará años más tarde un renacimiento cultural en el que participó en buena medida el discurso literario pro o antirrevolucionario del "México de Afuera", así como los rasgos narrativos del discurso de ficción promovido por textos de la novela de la Revolución publicados, en muchos casos, antes en Estados

Unidos que en México. Durante este periodo tanto mexicano-americanos conservadores como progresistas serán propiciadores de un discurso cultural común con unas características muy específicas: el tema de la Revolución traicionada, la necesidad del exilio y la obligación de recuperar, a partir de estos presupuestos, el espacio nacional perdido así como los rasgos diferenciales tanto culturales como lingüísticos del lado norteamericano de la frontera.

Para entender plenamente el discurso del "otro" México en el siglo XX es necesario en este punto regresar a un momento histórico fundamental: el Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848 que pone fin a la guerra entre México y los Estados Unidos y a partir del cual éste adquiere los territorios de California, Nevada, Arizona, Utah, Nuevo México y la mitad de Colorado. La importancia de este acontecimiento político-militar tendrá consecuencias en cuanto a que contribuirá decisivamente en la creación de un nuevo cuerpo social que vendría a manifestarse años más tarde:

Although a distinctive Mexican-American literary sensibility was not to emerge for several generations, the signing of Guadalupe Hidalgo, more than any other event, required that the southwestern Mexicans begin to rethink their relationships to the old country and to the United States. (Paredes 74)

Hacia 1900 el territorio ocupado ofrecía ya las condiciones de opresión económica y racial características del resto de siglo, situación que empeoró con la emigración de más de un millón de mexicanos entre comienzos de siglo y la Gran Depresión. Es en este espacio sometido a la distorsión histórico-cultural creado por la ocupación militar y el exilio, donde nacerá el más fuerte enclave de población hispana en el país y donde lentamente podrán sobrevivir periódicos como el de la familia Lozano, que con el tiempo:

Became the voice of "el México de afuera" (...) La Prensa took on many different roles. It provided continuous coverage of national (Mexican) political events of interest to the Mexican community; it announced activities of Mexican and Mexican-American societies; and, always, it reflected admiration and even reverence for Mexico and "The Race," defending the Mexican and Mexican-American from abuse inflicted by white Americans. (Mc Millan 137)

Es en este tipo de publicaciones donde aparece primeramente divulgada La sombra del Caudillo, publicada por entregas en dos de los mas influyentes diarios México-americanos del siglo: La Prensa y La Opinión. Esta novela, la primera en unir como fórmula el tema de la Revolución con el tema del caudillaje dándole a este último

especial relevancia, fue rescatada para la prensa por la familia Lozano y gozó de gran éxito, cosa que no es de extrañar ya que en estas fechas ambos periódicos dedican a la Revolución sus primeras páginas y a la crítica de ésta la mayoría de sus editoriales.

Como ya habíamos señalado anteriormente, entre otros temas la novela apunta a tres fundamentales: el tema de la Revolución traicionada, el caudillaje como la principal lacra de la pérdida de México (tanto geográfica como psicológicamente), y la necesidad del exilio como única forma de supervivencia. El argumento de La sombra del Caudillo, que por causas de la experiencia revolucionaria no era ajeno a muchos de sus lectores, destaca las deficiencias de un sistema político, que prometiéndolo igualdad y libertad, promueve la corrupción, el asesinato y la mentira. La voluntad de poder, convertida en norma y única razón de ser de la maquinaria política, es lo que provoca finalmente la muerte violenta de su protagonista, Ignacio Aguirre, ministro de guerra y futuro candidato a la presidencia de la República.

La lógica a la que lleva, que es básicamente la de desenmascarar la falsa Revolución y justificar al "México de Afuera" (el México en el exilio), tiene en la novela dos protagonistas que

actúan como símbolos extremos de indagación filosófica sobre el poder y la Revolución. Tanto Axkaná como Aguirre (uno es el político civil, el otro el militar) desde el principio de la novela asientan en la discusión sobre Rosario (otro símbolo asociado a la fe en la Revolución y los que la hicieron) una pauta que será decisiva en la evolución de los acontecimientos. Tras un breve forcejeo dialéctico donde descubrimos sus respectivas personalidades, el segundo da su "palabra de honor" de que no la va a tocar. En la siguiente escena, Aguirre seduce a Rosario llevado por la pasión y, en cierto sentido, por el destino (una lluvia casual), y con esta metáfora comienza la ficción que desarrollará durante el resto de la misma esta temática de la falta de ética, sólo que será ahora a la política a la que se verá arrastrado el militar aun cuando desde el principio se había comprometido a no hacerlo. Al final, la trama de la novela vuelve a hacer énfasis en la corrupción del sistema político y militar mexicano, y en la falta de principios democráticos que arrastra incluso a los más honrados (Aguirre y Axkaná) a la mentira, a la violencia y finalmente a la muerte.

Axkaná, único superviviente de la matanza final, escapa en el coche de un secretario ligado a la embajada de los Estados Unidos y con este símbolo final se señala una posible vía de escape para

gran grupo de mexicanos que sentían traicionados los valores por los que lucharon durante los primeros años de la Revolución.

Mientras la alusión a los políticos y militares faltos de la integridad ética que la historia debía conferirles entronca en sus raíces con la problemática del caudillaje, en el sudoeste este tema deriva hacia la conciencia de un derecho usurpado (el de la Revolución traicionada) y adquiere seña de identidad a partir de la creación del simbólico "México de Afuera", concepto al que alude con orgullo José Vasconcelos en un artículo de La Opinión el 10 de junio de 1928:

Así llama Rodolfo Uranga a los dos o tres millones de compatriotas establecidos en el Sur de Estados Unidos y en las grandes ciudades del Norte. Población laboriosa, patriota, leal, pocos espectáculos nos dan más esperanzas que éste de los nuestros viviendo y progresando en competencia con las razas más aptas del mundo (...) Muy lejos está el México de Afuera de la sensación del hijo pródigo que ha de volver un día a la casa paterna todo confuso rememorando yerros. El México de Afuera no irá a rendir cuentas, sí, a pedir las, hasta que nuestro patrimonio vuelva a quedar rehabilitado.(9)

Alrededor de esta nueva experiencia, especialmente después de la Revolución Mexicana y la Primera Guerra Mundial, se va fraguando una identidad que lleva consigo una nueva forma de confrontación con la realidad y que no se escapaba a los creadores de La Opinión, que desataron una intensa campaña de comentarios al respecto. Así el 2 de julio de 1928, en el artículo de editorial titulado "Un Enigma: La Nacionalidad de los Pochos" se señalaba:

Son Mexicanos, o son Yanguis, según la conveniencia de las autoridades (...) en el terreno de la práctica, los hijos de extranjeros nacidos en este país, o el "pocho" al menos, tiene todas las obligaciones que le imponen las leyes del país; pero en cambio se le niegan los derechos constitucionales más imperantes.(2)

Asimismo se ataca esta problemática en "Pochos y pochismos" publicado en La Opinión por V.Salado Alvarez el 14 de agosto de 1928; o en el artículo "Así es como se deshacen los lauros de nuestra raza", por Alfredo González, del 6 de mayo de 1928:

Que se impone una obra verdaderamente nacionalista dentro de México, se nos figura una perogrullada que nadie se atrevería a negar. Mas si esa obra ha de hacerse frente a fuertes valores extraños, que poseen una cultura propia, buena o mala, pero

perfectamente definida por la tradición y por el idioma, su valor ha de aumentar en proporción directa a las necesidades del afianzamiento del espíritu nacional y racial, en aquellos núcleos de población mexicana que se han trasplantado a país extraño.(...)

SOSTENGAMOS NUESTRO PASADO

No es nuestra presencia, como núcleo racial, una anomalía en los Estados Unidos, y mucho menos en la Alta California, que en los años gloriosos de la expansión hispana, fué un aventurero heroico de los mares, Francisco Rodríguez Cabrillo, quien descubrió para la civilización occidental las soleadas tierras de los "dones".(1)

Como en La Opinión de Los Angeles (California), La Prensa (Texas) comenta casi diariamente esta problemática, así la carta de José F. Vázquez enviada a Rodolfo Duranga, escritor de la columna de primera página titulada "Glosario del día" y que éste comenta en el número del 23 de agosto de 1929:

Me hallo entre dos culturas, mexicana y angloamericana; y mi mentalidad no tiene todavía contornos definidos. ¿Cómo debe formarse mi personalidad?"

En ese mismo caso hay muchos mexicanos, de las generaciones que han nacido o se han formado aquí. Aquí va la respuesta: Que tomen lo mejor de ambas culturas.(1)

Dentro de esta dinámica de debate de reforma y perfeccionamiento del carácter nacional pero también dentro de una situación muy evidente de colonización interior, en la misma columna del 11 de agosto de 1929, Rodolfo Duranga venía preconizando lo siguiente:

Lo que hace inmigrantes de otras razas en Estados Unidos, es asunto de ellos. Pero el inmigrante mexicano no tiene obligación moral ni material de americanizarse totalmente. Y al obrar así, conservar su nacionalidad y su carácter propio, no hace otra cosa que corresponder a lo que han hecho y hacen muchos miles de norteamericanos que vienen y trabajan en tierra mexicana (...) Eso no significa, por supuesto, que el México de Afuera no deba asimilarse en muchos puntos al pueblo americano (...) Sería una aberración que nuestra gente aquí conservase todos sus vicios y sus hábitos malos y de atraso. Que imite y asimile lo bueno que aquí ve; pero al mismo tiempo que conserve todas las excelencias y virtudes del México de allá. Asimilación de cualidades; pero no ayancamiento total e incondicional.(1)

Durante estos años, a la idea de una naciente identidad alrededor del concepto de "México de Afuera", se le añaden otros dos aspectos que complementan esta problemática: en primer lugar la conciencia de la importancia política de ciudades como Los Angeles

y S. Antonio en relación al número de mexicanos en el exilio, y en segundo lugar la vinculación creada por los mexicanos de ese lado de la frontera entre imperialismo y caudillaje, temas que se hicieron indisociables desde los años 20, como señala el artículo de La Opinión titulado "Las Enseñanzas de la Derrota", del 6 de febrero de 1928:

El tratado de Florida lo hizo España con el propósito de salvar a Texas. Pero cayó Texas, cayó nuestro país entero, en manos del caudillaje ignorante (...) y he aquí que el régimen militar, originó tales estragos que, buena parte de los texanos se puso del lado del yankee para librarse de Santa Ana. (3)

La sombra del Caudillo, se publica simultáneamente en La Prensa y en La Opinión entre el 20 de mayo de 1928 y el 10 de noviembre de 1929, pero sólo apareció completa en el último. La importancia de Los Angeles como centro de exilio de la Revolución y la crítica del caudillaje, razón última del fracaso de aquélla, viene reflejada en el editorial de La Opinión titulada "Un Cuartel General", y publicada el 1 junio 1927:

La ciudad de Los Angeles se ha convertido en un cuartel de los políticos mexicanos. Reside aquí don Adolfo de la Huerta; fué aquí juzgado y sentenciado don Enrique Estrada; Obregón ha dado repetidas vueltas en arreglo de cosas que todo mundo sabe; Tejeda acaba de llegar; De los Santos reposó aquí unos días; Pani estuvo de paso; Arnulfo Gómez hizo declaraciones; Serrano no faltó...y sería muy larga la lista si continuáramos enumerándolos (...). Afortunadamente los mexicanos (tres millones, señores políticos) que vivimos acá, conocemos a los estafadores del ideal, a los comerciantes del tumulto.(3)

IV.3. México, país imaginario y grotesco: Reescribiendo la Revolución desde Hollywood.

Mientras el grupo de emigrantes y mexico-americanos reflexionaba sobre la Revolución en los términos que hemos señalado (y de consecuencias que luego veremos), desde Hollywood estaba siendo enfocada esta problemática desde una perspectiva muy diferente.

Ya desde la Conferencia de Washington de 1890, en nombre de la Unión Panamericana, Estados Unidos seguía con atención los acontecimientos en México. El tema de la Revolución Mexicana, con el peligro de la exportación de sus ideales revolucionarios, provocó un recelo considerable por parte de las autoridades y un aumento de

las películas que trataban del tema. Sólo entre 1911 y 1915 se hicieron alrededor de cincuenta cortos referidos a la Revolución Mexicana. En cuanto a los largometrajes,

Se estrenó en 1912 el que cabe suponer primer documental norteamericano de largo metraje sobre la revolución mexicana: Barbarous México, cinta de cinco rollos producida ~~por H. Hood~~, de Chicago. (Riera, 1987:42)

Si desde el principio se había visto con sospecha los sucesos del vecino del sur, al asumir en 1924 la presidencia de México Plutarco Elías Calles, considerado por algunos incluso como un socialista, las relaciones entre México y los Estados Unidos se hicieron muy tensas. Esto empeoró especialmente entre 1926 y 1927 por varios motivos: la cuestión petrolera, las relaciones diplomáticas de México con la Unión Soviética y las distintas políticas frente a la situación nicaragüense y centroamericana en general.

La guerra entre los Estados Unidos y México nunca llegó a declararse pero desde los tiempos de la "expedición punitiva" al mando del coronel

Pershing, el cine norteamericano sí dio por hecha una guerra verdadera entre México y los Estados Unidos, y vio a los mexicanos como enemigos.

Sí el tema del caudillaje y el tema de la Revolución traicionada estaban siendo discutidos por los grupos mexicano-americanos como parte de una historia que les pertenecía y que estaban ansiosos por recuperar, la producción cinematográfica de Hollywood, basándose muchas veces en clásicos literarios del pasado, procederá a la ridiculización del proceso revolucionario a través de la creación de un espacio imaginario caricaturesco. En este sentido destaca la filmación de la película titulada The Dictator (1915), con John Barrymore y basada en las novelas de Richard Harding Davis.

Louis Reeves Harrison en The Moving Picture World, en la crónica escrita el 1 de mayo de 1915 observa:

Las repúblicas sudamericanas, lo mismo que los reinos a lo "Zenda" en alguna región de los Balcanes, proveen un fondo para cuentos (romances) pintorescos y uniformes militares, y permiten la intrusión de historias de amor en asuntos de estado. (Riera, 1987:85)

El éxito que a partir de 1917 tiene el tema del "tirano" y el invento de repúblicas imaginarias bananeras siguió dando sus frutos, en especial si éstas estaban llenas de revoluciones, caudillos, e intereses cruzados de amores que resultaban en grandes ganancias económicas. Así Full of Pep (1919) ocurría según,

Variety (30 de mayo de 1919) en una pequeña república llamada Santa Dinero, donde hay una revolución por minuto y más generales que soldados rasos en el ejército.
(Riera, 1987:86)

La característica fundamental de la reescritura de la Revolución Mexicana, sin embargo, viene a ser su primitivización. Se asignan a la misma todas las características de desfamiliarización y violencia propias del discurso exoticista.⁶

En este proceso de selección de "peculiaridades" exoticistas no sólo había una redefinición del proceso revolucionario dada desde el exterior sino una censura de otros aspectos de esa realidad que preferiblemente

⁶ Esa idea de la valentía era reveladora, a ojos anglosajones y puritanos, de primitivismo y, por ende, de sensualidad. Y si lo "hispano" y lo mexicano se confundían para esos mismos ojos, Esquirel y Gonzales debieron ser vistos como afines en origen y en espíritu. (Riera, 1987:16)

debían ser excluidos. Así el discurso narrativo fílmico de Hollywood se centró en tres aspectos: la mitificación del espacio geográfico revolucionario (especialmente México); la ocupación de ese espacio por elementos propios del discurso exoticista, con elementos como la sexualidad o la violencia; y la ridiculización del lenguaje como estrategia humorística.

Mientras para los integrantes del "México de Afuera" el fracaso de la Revolución significaba un punto de partida para desde el exilio iniciar la construcción de un México mejor, el cuadro representado de la Revolución desde el cine entraba claramente dentro de los parámetros de lo "exótico", subordinando su visión a un mundo o espacio imaginario que en este caso destacaba los elementos más atractivos para un público sediento de espectáculo: revoluciones violentas, tiranos y caudillos de repúblicas bananeras, y la sensualidad y erotismo de sus elementos femeninos en perfecta armonía con el espacio "natural" recreado.

El resultado feliz (económicamente hablando) de este tipo de fórmula es tal que en 1922, debido a su éxito anterior, aparece una segunda versión de la novela de Richard Harding Davis, The Dictator. El estereotipo del mundo revolucionario hispanoamericano a través de países imaginarios grotescos (lo mismo le pasará a la Nicaragua de Sandino unos

años más tarde) desplazaba de su realidad las cuestiones sociales que éstas planteaban dando lugar a una reappropriación espacial en la que la ridiculización de los acontecimientos era el punto fundamental del largometraje. Un ejemplo de esto lo tenemos en la crónica aparecida en Variety sobre la película "The Dictator", el 7 de julio de 1922, en la que se decía lo siguiente:

La mitad de la diversión (...) está en lo burlesco de la política latinoamericana, y la cinta da el mayor alcance a la reconstrucción de las ridículas pretensiones de magnificencia política (...) gobernada por revoluciones semanales, rituales oficiales y sociales de lo más imponente y comercio norteamericano con bananas (...) la propia revolución, era, según el mismo "Rush", un espectáculo tumultuoso y absurdo. (Riera, 1987:113)

Al mismo tiempo que la reappropriación del espacio geográfico o ideológico (representación del territorio y revolución grotesca corrieran inseparables a lo largo de una tradición que se prolonga hasta nuestros días), jugará una baza fundamental el procedimiento humorístico de caricaturización del espacio basado en el nombre. Este procedimiento, paralelo al de su mitificación grotesca, se convirtió en uno de los grandes éxitos de la narrativa fílmica de los años 20:

Bargravia, San Mañana, Santa María, Santo Dinero, Paradiso, Pula, Paloma, Guadala, Sevilla, Costa blanca, Costa Casaba, Centralia: esos fueron los moteados impuestos por el Hollywood de los veinte a un México negado pero muy reconocible. Unas treinta películas, entre 1921 y 1928, exiliaron sus personajes a una Ruritania de cactus y adobe. (Riera, 1987:111)

Otro de los aspectos de ridiculización y procesamiento del discurso exótico mexicano fue el del lenguaje. El cómico Eddie Cantor, al hacer de torero en México para la película The Kid From Spain (1932), utilizaba humorísticamente la dificultad de pronunciar voces "exóticas". "The broken english", al mismo tiempo, se convirtió en uno de sus recursos cómicos favoritos:

Hollywood se sirvió de las lenguas ajenas con un sistema de convenciones tan poco realista como efectivo (...). Las lenguas ajenas serían asunto de risa. (Riera, 1987:173)

Dos largometrajes de 1923 gozaron de gran éxito llevando el tema de la república imaginaria (México) hasta los terrenos de lo extravagante. El primero Billings Spends His Dime, y el segundo Why Worry?, esta última protagonizada por el cómico Harold Lloyd, que tuvo,

aparte de sus méritos cinematográficos, el de una suerte de sinceridad: por una parte, hacía explícita y confesada la tendencia a convertir la revolución mexicana en un espectáculo pintoresco e inocuo, a efectos de conjuración y en beneficio de la inconsciencia política (...) Los países imaginarios dieron ambiente mexicano en los años siguientes a cinco películas de 1924, cinco de 1925, dos de 1926, dos de 1927 y cuatro de 1928. (Riera, 1987:114)

Por su parte, a tal extremo llegó la película de 1927, The Dove, dirigida por Roland West, que fue prohibida en México pese a que su acción ocurría en un país "imaginario" del Mediterráneo.

El diario mexicano Excélsior en su ejemplar del 11 de marzo de 1928 publicó un artículo escrito en Hollywood por Baltasar Fernández Cué que explica esa prohibición:

El ambiente con que se envuelve la trama de "La Paloma" constituye el mayor insulto que la raza de habla española ha recibido por conducto de la pantalla. Baste decir que en ese pueblo de bandidos, de rameras y de rufianes que se llama Costa Roja, se da el caso de que cuando un pobre hombre roba un pan para matar el hambre, se le mata de un balazo, y el asesino asegura que le ha hecho un favor, puesto que le ha quitado el hambre para siempre. Los villanos de la obra son de habla española. El joven de nobles sentimientos se apellida Powell. (Riera, 1987:158)

Si la reescritura de la historia de la Revolución Mexicana a través de la ficción de Hollywood se produjo a través de su ridiculización y aplicación del discurso exótico de sus dictaduras y repúblicas bananeras, no menos interesante y sugerente para su audiencia fue el exotismo erotizante de sus latinas:

Evidentemente, el primer cine norteamericano trató a las mexicanas con mucha mayor benevolencia que a los mexicanos. Esa galantería tenía sus motivos. Por lo pronto, el de un halago al machismo: los "anglos" probaban sus capacidades conquistadoras con hembras "exóticas". (Riera, 1987:55)

Aunque ya había habido protestas en el pasado por la denigración de lo mexicano (Adolfo de la Huerta, cónsul general de México en Nueva York, había exigido cortes en la película Headin' South), la explotación de estereotipos sobre bandidos y revolucionarios y la reescritura de la historia de la Revolución hasta deformar o ridiculizar las auténticas razones sociales del movimiento continuó durante varios años, y esto derivó en una intensa campaña de concienciación que señalaba la importancia de esta batalla sobre el discurso revolucionario mexicano. El editorial de La Opinión del 18 de enero de 1928, titulado "Más sobre el Discurso de Coolidge", señalaba las consecuencias de este uso denigratorio de los medios de comunicación:

El periódico es ahora, sobre todo en los Estados Unidos, leído por la mayoría, y esa mayoría, acaso en los Estados Unidos más que en otros pueblos, es ingenua y fácil de convencerse por lo que se dice en letra de molde. Así, cuando lee que los mexicanos son perezosos y sucios, lo cree sin reparos, lo toma como un axioma de aplicación absoluta y constante; cuando se le cuenta que en México hubo un bandido de los tamaños de Pancho Villa, se queda con la impresión de que todos los mexicanos son pendencieros y asesinos.(3)

Lo cierto es que, organizados alrededor de los diferentes núcleos de población hispana, una infraestructura periodística de corte moderno permitió la expansión de este tipo de ideales, y una conciencia de comunidad y de unidad que creará la tradición que permite enlazar con el movimiento chicano:

The Mexican Revolution had produced an exodus, which in turn produced the audience for a newspaper on and by Mexicans. Yet the apparently obvious should not be left unexplored. I would venture to suggest (...) that Lozano had discovered that a good percentage of the native population of central and south Texas, even some who had never been in Mexico, wanted to be Mexican and considered themselves Mexican (...) La Prensa did not agree with the new Mexico being created, but it still represented a version of the Mexican national debate. (Bruce-Novoa, 1989b:151)

La creación pues de estos medios periodísticos estuvo fundamentalmente ligada a la publicación y difusión de estas novelas, que servía de contrapunto a los editoriales y reflexiones que sobre la Revolución aparecían:

They set about proving that they are the authentic bearers of the true tradition of that homeland and even of the ideals of the attempted revolution. Thus, they must declare the revolution a failure, at least temporarily, because only they have remained faithful to the true patriotic ideals (...) This explains how the Lozano group dared call themselves "El México de Afuera".
(Bruce-Novoa, 1989b:153)

La publicación de novelas como La sombra del Caudillo durante los años 20 parece responder a este esfuerzo no sólo por romper con los estereotipos sobre repúblicas imaginarias y bandidos sino por ofrecer una reflexión más fiel y en cierto sentido una alternativa ideológica y estética a los planteamientos político-culturales del México posrevolucionario. Al mismo tiempo, desde su creación, órganos como La Prensa sirvieron como catalizadores del interés de gran número de inmigrantes, ansiosos de noticias desde bien iniciada la Revolución. La campaña hacia este tipo de lectores se recoge en una serie de editoriales que se hacen especialmente insistentes desde 1925 y que estudian la

realidad de la Revolución, del caudillaje y del exilio. Sobre este último, la visión mexico-americana, y especialmente La Opinión, enfocará la problemática de la presencia hispana en el territorio del sudoeste norteamericano en unos términos radicalmente opuestos a lo reflejado por el cine de Hollywood. Así el artículo titulado "Los Mexicanos en Los Angeles" del 23 de junio de 1927, o "Lo de Siempre" del 29 de agosto de 1927, escrito por Teodoro Torres Jr., avisaba sobre "el maltrato que sufren nuestros paisanos en los Estados Unidos, y del peligro que están corriendo los que acá adentro se quedan"(3). Finalmente el editorial publicado en La Opinión bajo el título "Las Malas Condiciones de Los Angeles" del 23 de enero de 1928 señalaba algunos de los problemas de represión y discriminación para los que elegían el camino hacia el norte:

Hace algunos meses comenzamos en esta sección a indicar a los compatriotas que deseaban inmigrar a los Estados Unidos, la conveniencia de que antes de dar tal paso tomaran informes exactos y se aseguraran buenas probabilidades de éxito para venir a la región de Los Angeles. Las últimas "razzias" que ha hecho la policía en la Placita vienen a confirmar nuestros asertos. (...) ¿Y los mexicanos, los abnegados mexicanos que llegan aquí con sus brazos dispuestos al mayor sacrificio por el menor salario, qué harán?(3)

Artículos de este tipo, basados en la reflexión lúcida de la Revolución y la problemática del exiliado que ha de reiniciar y mejorar aquí sus condiciones económicas y de vida, serán los que prepararán el camino hacia la necesidad de creación de una tercera vía, una entidad que, como señala Alfredo González en La Opinión en el artículo titulado "Así es como se deshacen los lauros de nuestra raza" el 6 de mayo de 1928, prepare las conciencias de los mexicano-americanos hacia un futuro mejor:

Somos, pues, el eslabón que ha de unir dos glorias,
el puente que no conducirá al nirvana caduco, sino
a un mundo de vigor, de belleza y de heroicidad. (1)

Esta sensación de exilio, especialmente cierta en el caso de los que huyeron por razones políticas, se ve reforzada en toda la franja del sudoeste de los Estados Unidos:

The Texano Mexican community could now read how the Mexico they had left behind was no longer "really Mexico" in its self-governing practices. The real Mexico had fled to Texas. (Bruce-Novoa, 1989b:152)

Asimismo, la relación entre obra artística y sucesos políticos mexicanos, con especial atención a la Revolución, parece haber tomado la delantera en el lado chicano de la frontera:

Popular interest in the Revolution as a literary theme appears to have developed among the exile community in the United States before its corresponding development in Mexico. (Parle 164)

En este contexto, la importancia de la novelística de la Revolución ha sido fundamental, no sólo por lo que conlleva de información sobre los sucesos políticos del país vecino sino por el componente común de reforzamiento de la identidad en una situación de aparente exilio:

The fact that four of the seven novels (...) went through multiple editions suggests both the popularity of the Lozano novels of the Revolution as well as the fact that the Revolution as a literary topic inspired intense interest within the Mexican exile community residing in the United States. (Parle 163)

Al mismo tiempo que este género gozaba de gran popularidad, estas novelas contribuían a reafirmar las creencias que contribuyeron a la confirmación de la idea de un nuevo México y la necesidad de retomar la vieja tradición revolucionaria en un nuevo contexto geográfico:

El verdadero patriota, el verdadero mexicano moral fiel a los ideales de una revolución justa y necesaria, no tiene otra alternativa que la de huir del país, porque lo que ha triunfado allí es la traición y la inmoralidad. (Bruce-Novoa, 1987:LXVIII)

IV.4. La "revolución" de la literatura chicana: La sombra del Caudillo y The Shrunken Head of Pancho Villa.

De las conexiones entre este intento de supervivencia a base de un mantenimiento de los principios de identidad mexicano-americanos y la novelística publicada en los mismos diarios durante el mismo período se ha señalado lo siguiente:

Lozano's specific intent, as stated in the first issue of La Prensa on February 13, 1913, was to maintain Mexican cultural identity and unity by keeping the Mexican exile community as well as the broader Mexican-American community in the United States, informed of current events in México (...). it was natural that the Casa Editorial Lozano would publish novels of the Revolution since this helped to fulfill the dual goal of reinforcing Mexican national identity as well as keeping their readers abreast of current events back home. (Parle 163)

Si, como veremos mas adelante, la relaciones entre México-España entablan un diálogo fundamentalmente estético a partir del cual la representación del México imaginario crea un espacio que llama a la

revolución en España (en sus dos visiones: la fascista y la comunista), la literatura chicana conecta con la figuras históricas de la Revolución Mexicana para crear un espacio de resistencia (Aztlán) que parte de las experiencias de carácter político y cultural de concepciones como la del "México de Afuera" para crear una nueva conciencia nacional que, con sus sueños de renacimiento de la cultura mexicana en el exilio, dé lugar a una nueva utopía política:

From this position he and his group -El México de Afuera-would evolve a stance that in some ways prefigured that of the Chicano Movement of the 1960's: the true Mexico is found in the United States.(Bruce-Novoa, 1989a:123)

En este círculo de intelectuales de la segunda década de siglo, la presencia de M.L. Guzmán, tal y como señala J.Bruce-Novoa, es de sobra conocida:

A los lectores de esos periódicos no les habrá llamado la atención la presencia de una narración de Guzmán, ni el tema de la política revolucionaria mexicana, ni el ambiente o el tono de la ficción. (...) Cuando los dueños de ese periódico fundaron otro en Los Angeles, en una nota titulada "Los colaboradores de La Opinión -un grupo selecto de entre las firmas de mayor valía" (dom. 19, sept.1926) apareció el nombre de Guzmán.(1987:XLIII)

Aunque la novela que nos ocupa fue publicada casi simultáneamente en Los Angeles, San Antonio y México D.F., es sin embargo en los Estados Unidos donde llega a publicarse completa:

Por ende podemos decir que La sombra del caudillo de veras se publicó primero en los Estados Unidos (...) La Prensa terminó de publicar la novela una semana antes que La Opinión, pero para hacerlo tuvieron que dejar fuera un episodio, lo cual, a su vez, nos permite decir que sólo La Opinión publicó el texto completo.

(Bruce-Novoa, 1987: XLV)

La sombra del Caudillo, en este contexto, aporta una serie de rasgos que, con las limitaciones de una experiencia que se adelanta en casi treinta años al movimiento chicano, dejara un rastro de influencia sobre la producción posterior:

Guzmán dijo que Axkaná representaba la conciencia revolucionaria. Pero al quedarse sin otra alternativa, huyen a los Estados Unidos, como también habían hecho los lectores que fielmente leían las novelas de Guzmán en La Prensa y La Opinión.

No es una exageración ni una invención mía señalar la profunda similitud entre la posición de Guzmán en sus dos libros y cierta parte de la ideología de la comunidad chicana. En ambos encontramos la necesidad de justificar su residencia fuera del país materno. Ambos declaran sus raíces en la cultura mexicana, haciendo hincapié en la experiencia revolucionaria. Ambos denuncian la traición de los ideales de la Revolución.

(Bruce-Novoa, 1987:LXVIII)

En cuanto a las características que hacen de esta novela altamente significativa en el contexto chicano se ha señalado lo siguiente:

Aquí nos concierne el hecho de que La sombra del Caudillo, como El águila y la serpiente antes, apareció en el contexto que ahora se llama la cultura chicana. La sombra del Caudillo es un ataque al gobierno posrevolucionario. Es una denuncia de la traición de los ideales por los cuales supuestamente se había luchado. Y a fin de cuentas, es una justificación de la necesidad de huir de México, como al final de ambas novelas lo hacen el narrador de una y el íntimo amigo del protagonista de la otra.
(Bruce-Novoa, 1987:LXVII)

La novedad de La sombra del Caudillo y el género novelístico al que pertenece consiste en la revisión de la historia oficial, forma de resistencia que será aprovechada por el movimiento chicano, y que encuentra su máxima expresión en la creación de una literatura de liberación donde la Revolución Mexicana será uno de sus puntos de partida. En este sentido, se crea una tercera posibilidad, y la cultura percibida (no enteramente mexicana o americana sino las dos al mismo tiempo) construye un espacio donde la Historia no es sencillamente un contexto literario sino factor decisivo de la misma identidad. Esta reconstrucción ideológica de la Historia se convierte en un factor determinante de la producción literaria chicana:

For Chicano narrative, history is the subtext that we must recover because history itself is the subject of its discourse. History cannot be conceived as the mere "background" or "context" for this literature; rather, history turns out to be the decisive determinant of the form and content of the literature. (Saldivar 5)

El proceso de recuperación de la pérdida geográfica y psicológica de 1848 se convierte en una cuestión vital que se manifiesta en el rescate y reinención del espacio geográfico y ficcional.

Tras la Segunda Guerra Mundial la situación ha cambiado radicalmente. Aquella primera generación que había compuesto corridos a Francisco Villa se ve sustituida por otra que desarrolla el tema de la Revolución para hacer explícitas nuevas problemáticas. Asimismo a través de los textos se refleja el cambio de una sociedad fundamentalmente agraria y rural a otra urbana y de clase proletaria. Pocho, publicada en 1959 por José Antonio Villarreal, confronta estos problemas y las dificultades de esta transición donde juega una baza fundamental el choque entre la cultura hispana y anglosajona.

En 1967 "Quinto Sol Publications" se establece en Berkeley, California, como primer iniciador de literatura conscientemente chicana.

El símbolo de Aztlán actúa no como hallazgo antropológico propiamente dicho sino como una forma de patria simbólica que busca sus raíces en el elemento indígena y que conecta con la ideología de la Revolución Mexicana para mostrar su rechazo a la opresión ejercida desde el poder contra los hispanos. Lo que podría tomarse como la recuperación nostálgica de símbolos del pasado no es más que un primer paso hacia el futuro, el punto de partida de la Revolución fracasada al otro lado de la frontera:

El águila y la serpiente and La sombra del caudillo are both bitter, though subtle denunciations of the failure of the Revolution. Both novels end with the character who represents the author seeking or finding refuge in the United States (...) Years later, with the advent of the Chicano Movement, some of these characteristics resurfaced: the sense of exile from the true land, mixed with a need to justify one's existence. The latter was accomplished by repeated references to the betrayal of the Revolution and the formulation of a concept of new homeland which was somehow the authentic Mexico. Aztlán was the mythological symbol of this rhetorical manipulation of the exile experience into one of homeard pilgrimage. (Bruce-Novoa, 1989b:154)

En este proceso, la literatura chicana se crea a sí misma a partir de la imposibilidad de un espacio físico de resistencia. De cómo el discurso ficcional y la reescritura de la Historia se conjugan para dar lugar a la creación de una conciencia del ser chicano es ejemplo The Shrunk Head of Pancho Villa de Luis Valdez. A este último, máxima figura del mundo literario chicano, se le ha considerado el iniciador de lo "what can be termed the Chicano theater movement, initiated by Luis Valdez and the Teatro Campesino in 1965" (Huerta, 1989:5).

Reconocido unánimemente como el iniciador de la producción teatral chicana más importante de las últimas dos décadas, cualquier estudio sobre literatura chicana cuenta con esta figura como primer paso:

No other individual has made as important an impact on Chicano theater as Luis Valdez. Indeed, as evidenced in the introduction to this book, it is impossible to discuss Chicano theater without talking about Valdez, for he initiated this vital movement. (Huerta, 1989:46)

Asimismo la obra escogida para este estudio es significativa ya que no sólo representa los primeros balbuceos de lo que podríamos definir como teatro chicano moderno, para el autor es,

Valdez's first full-length play, The Shrunken Head of Pancho Villa, was produced by the Theater Department in 1964, launching him fully into the theater.
(Huerta, 1989:146)

La obra elegida, por su parte, también marca el comienzo de una serie, que sobre el tema de la identidad, creará un patrón de creación reconocible a partir de los años 60:

Luis Valdez's The Shrunken Head of Pancho Villa appropriately begins this collection, not only because it asserts a search for identity so prevalent in other Chicano plays that followed. Valdez's first play is about survival of the family and currently, economic, political and cultural survival as well. (Huerta, 1989:9)

The Shrunken Head of Pancho Villa parte de la recreación de una experiencia familiar, planteándose este último ámbito como el espacio de búsqueda de la identidad y de la unidad perdida. En el drama Luis Valdez combina la problemática de la Revolución Mexicana y el exilio con la revisión de la situación cultural actual a través de figuras literarias como el vato loco y el vendido⁷ para reflexionar directamente sobre las condiciones socio-económicas del presente. Evidentemente, de entre todas las obras de Luis Valdez, "The Shrunken Head of Pancho Villa is the most concerned with the identity of the Chicano" (Huerta, 1982:49).

El papel concedido al fenómeno de la Revolución Mexicana en la obra es esencial ya que se convierte en punto de partida de la reflexión de Luis Valdez sobre la condición e identidad del chicano del futuro. A través de la figura de Pancho Villa, la Revolución Mexicana es elevada a símbolo y se convierte en historia presente:

⁷ Para una explicación de lo que estas figuras representan en la cultura chicana recomiendo la lectura de los Actos de "El Teatro Campesino" publicados por Cucaracha Publications en San Juan Bautista, California, 1971.

The playwright calls for a musical slide presentation to precede the action (...) Though the characters in the play will later discuss the fabled revolutionary's life and times, this montage of slides and music evokes impressive images that will recur in the spectators' minds as the action unfolds. "We have a history," Valdez is telling his audience, "and this is only a small part of the tradition. (Huerta, 1982:51)

La obra, dividida en cinco actos, tiene lugar en un período de tres años y se basa en la relación de dos hermanos, Joaquín y Domingo, que simbolizan las dos actitudes opuestas respecto de la realidad en la que viven. La acción a partir de la que la problemática presente del mexicano-americano se hace explícita se inicia de la siguiente manera:

After informing us that Pancho Villa was ambushed in his car in 1920, the narration adds that his body was later disinterred and decapitated. The head was never found. The prologue concludes with the following: "This is the story of a people who followed him beyond borders, beyond death." This is not the story of a family, the prologue tells us, but rather the story of a people. (Huerta, 1982:51)

En la obra los personajes frecuentemente adquieren valores simbólicos que unen los dos ámbitos históricos y geográficos, así el padre representa la conexión con el pasado (la Revolución y F.Villa), y el hijo más joven el futuro que nace de este conocimiento y de esta tradición:

It is Joaquín, the youngest son of his family in flux, who represents the hope of the future, recalling the early California folk hero Joaquín Murieta, who also had his troubles with the "gavacho".(Huerta, 1982:53)

La conexión entre el pachuco⁸ de barrio y el futuro revolucionario Joaquín queda sellada por la memoria del padre y la figura de P.Villa:

The discussion about Pancho Villa fascinates our young warrior of the streets and is the first step toward transforming Joaquín into the revolutionary he will become.(Huerta, 1982:54)

Cuando al comienzo del tercer acto, una vez preparada la audiencia, descubrimos que la cabeza gigantesca que devora comida en uno de los cuartos es la cabeza de F.Villa, sólo Joaquín lo cree. Pedro, el padre de familia alcohólico (símbolo del fracaso revolucionario y el exilio) muere inmediatamente en un accidente de tren, con lo que, para Joaquín, el símbolo de México y sus revolucionarios se convierte en algo más que un recuerdo de la Historia:

⁸ El pachuco y el vato loco son figuras similares, y representan a los jóvenes rebeldes de cultura urbana e indumentaria muy peculiar. La más famosa de todas las representaciones del pachuco es probablemente Zoot Suit, obra de Luis Valdez que posteriormente fue llevada al cine.

The father represents the shattered hope of the Revolution, living on inebriated images of Mexico's true liberation. When the father dies, his hopes of a return to Mexico fade away with him, underlining the playwright's belief that the revolution is here and now. (Huerta, 1982:57)

Cuando Joaquín vuelve de la prisión tras haber sido denunciado por su hermano, aquel vuelve sin cabeza y es aquí cuando la técnica "brechtiana" de Valdez funciona, reconociendo la audiencia la necesidad de que se unan ambas partes del cuerpo. Belarmino, la cabeza de F.Villa, pide que se le ponga en el cuerpo de Joaquín y es Cruz la que se niega. Pero inmediatamente Belarmino se dirige a la audiencia y comenta:

All I need is to talk sweet when she give me my beans, eh? In other words, organize her. Those people don't even believe who I am. Th's how I wan'it. To catch'em by surprise. So don' worry, my people, because one of this days Pancho Villa will pass among you again. Look to your mountains, your pueblos, your barrios. He will be there. Buenas noches. (Valdez, 1989:207)

El rescate, pues, de la historia de la Revolución y del contexto de utopía en que ésta sucede corre paralela no sólo al nacimiento de la literatura chicana sino al rescate de un lenguaje y de una problemática propios. El teatro chicano de Luis Valdez utiliza la técnica del 'agitprop', la nota dominante de su teatro es la urgencia por el cambio,

pero dando siempre énfasis en su obra al tema de la identidad dentro de una tradición cultural fuertemente nacionalista y mexicana:

But if Aztlán is to become reality, then we as Chicanos must not be reluctant to act nationally. To think in national terms: politically, economically and spiritually. (Valdez, 1971:3)

El teatro es un arma propagandística que puede ser usado contra todos aquellos elementos que dañan a nuestra sociedad. En este contexto nace el Teatro Campesino y es esta la idea que Luis Valdez tiene sobre el teatro necesario para los 60. En su nacimiento, el autor chicano enfoca su obra en la creencia de que el teatro es un instrumento para cambiar la sociedad:

The nature of Chicanismo calls for a revolutionary turn in the arts as well as in society. Chicano theater must be revolutionary in technique as well as content. It must be popular, subject to no other critics except the pueblo itself; but it must also educate the pueblo toward an appreciation of "social change", on and off the stage. (Valdez, 1971:2)

V. LA EDICIÓN ESPAÑOLA DE LA SOMBRA DEL CAUDILLO: NOVELA, REVOLUCIÓN Y REPRESENTACIÓN.

La publicación de La sombra del Caudillo viene marcada por la estancia de Martín Luis Guzmán en España durante más de diez años (1925-1936). Las variantes estilísticas del libro, en relación a las versiones publicadas en los periódicos estadounidenses y mexicano son muchas, por lo pronto:

Los que conocen bien la novela también habrán notado que hubo más episodios en la versión original (35) que capítulos en la novela (29). (Bruce-Novoa, 1987:XLVI)

En términos generales, se notan cambios en el léxico, eliminación de mexicanismos y un perfeccionamiento de la estructura de los capítulos y la función de sus personajes. Aparte de esto, M.L.Guzmán utilizó seis de los capítulos que se referían a Axkaná y los publicó aparte bajo el título de Aventuras democráticas.

Publicada la novela que nos ocupa en 1929, el interés creciente por los acontecimientos de la Revolución cobraría un impulso verdaderamente importante a partir de 1931. Sin embargo este acercamiento a las

repúblicas hispanoamericanas no se producía en el vacío sino que habían venido dadas por una dinámica que se remonta al siglo pasado.

A partir de 1892 se produce en España un movimiento de renovación que liga entre sí tres factores que van a configurar en gran parte la problemática de los últimos años de la historia de España: el afán modernizador de España (el movimiento regeneracionista), la resurrección del nacionalismo y la necesidad de expansión económica y cultural que se combinará en un nuevo impulso neocolonial que dará lugar al movimiento hispanoamericanista y africanista de principios de siglo.

Para entender tales cambios hay que estudiar el impulso regeneracionista y modernizador surgido en España a finales de siglo, sus intereses económicos y la responsabilidad del discurso literario y cultural en lo que se refiere a la política hispanoamericanista que surgirá en abierta competencia con los intereses estadounidenses en la región. En segundo lugar hay que estudiar abiertamente la utilización de este discurso en el plano de lo literario. Me concentraré en un escritor que es representativo de las contradicciones surgidas en la transición de la España decimonónica a la de vanguardia: Ramón del Valle-Inclán, próximo a la generación del 98, que servirá de punto de

referencia para establecer algunas de las características del proceso de evolución cultural hasta los años treinta.

V.1. Regeneracionismo, modernidad e hispanoamericanismo.

Para entender el clima en el que la edición de La sombra del Caudillo fue recibida es necesario tener en cuenta la corriente modernizadora regeneracionista que se produce en España a partir de 1880, que básicamente buscaba cubrir el desfase económico producido por la falta de una revolución burguesa:

En el fondo del regeneracionismo y de esa concreta polémica entre Estado y Nación (que, por otra parte, argumentaron Luis Morote en La moral de la derrota y Ramiro de Maeztu en Hacia otra España en términos muy semejantes), late un problema de fondo que venía a cuestionar toda la historia española del siglo XIX: esta burguesía tardía, precaria y sectorial se ve en sí misma como protagonista de una "revolución burguesa" que quiere cortar amarras con el "feudalismo" de los financieros y los terratenientes (detentadores de la fantasmagoría estatal) y que quiere abrir el camino de un nuevo régimen y una nueva sociedad. (Mainer 156)

La necesidad de modernización se produce en alternancia con un movimiento de carácter expansionista promovido desde dos propuestas: la resurrección del nacionalismo⁹ y un movimiento de expansión económica y cultural que dará lugar a una resurrección de un nuevo hispanoamericanismo y a un intento de renovación de la política africanista:

No se habían dado los resultados de la revolución burguesa cuando se planteaban ya las bases de la revolución proletaria, cuyo lugar histórico en el cambio fue el tema fundamental de una juventud radical contaminada, sin embargo, por el regeneracionismo. Y la reflexión sobre esa carencia -y nostalgia de 1789- fue una duradera herencia que reavivó Ortega entre 1913 y 1920, que encarnaron algunos partidos en 1931 y que, como debate historiográfico, ha llegado hasta hoy. En este contexto intelectual -privatización y nacionalización, sociedad frente a Estado, recuperación del tiempo perdido- es donde vamos a hallar la campaña americanista finisecular. Vinculada a muchos de los grupos que se han ido mencionando, quiso ser -según principios regeneracionistas paradigmáticos- la vindicación de una historia que no había tenido continuidad

⁹ La consigna valió incluso para publicaciones como Alma Española (1903-1904) (...) revelan la primacía de una voluntad nacionalista que no entendía de partidos o que, mejor aún, buscaba la integración de todos. (...) La idea de nación -el nacionalismo español está surgiendo entonces- es el objetivo fundamental del regeneracionismo; ya no es el concepto popular-romántico que invocaba Espronceda, sino el concepto sociológico que intentan manejar Costa, Ganivet y Unamuno, idea que debe prevalecer sobre un Estado causante de la decadencia y la derrota (y detentado por una clase social incapaz). (Mainer 155)

económica "natural" -la del coloniaje-, el testimonio de una realidad sociológica que tendió a verse con ojos favorables en sus fines (la presencia americana de fuertes contingentes emigratorios españoles), la urgencia de una afirmación de latinidad creadora (que, como se verá pronto, tuvo el concurso interesado de muchos intelectuales transatlánticos) y la posibilidad de una expansión económica para una industria en crisis de superproducción. (Mainer 157)

La recuperación de estas actitudes entraba en competición directa con la política panamericana de los Estados Unidos, y aunque con diferentes estrategias, buscaba la creación de un nuevo frente que recuperara el tiempo perdido tras los errores cometidos desde la guerra de la independencia:

Si diplomáticamente, con el episodio del 2 de mayo de 1866 en El Callao, en su fracaso, España renuncia al sueño de la reconquista americana, en cambio se inicia un vasto movimiento panhípanista que persigue objetivos más limitados, aunque importantes. En primer lugar, crear una fraternal coalición de las naciones que hablan español de ambos lados del Atlántico (en lo que está implícita en cierta medida la nostalgia del antiguo Imperio). En segundo lugar, postular la idea de "raza española", apelando a los orígenes de un amplio sector de los hispanoamericanos. En tercer término, revitalizar el intercambio comercial de España con los nuevos países, que viven entonces un ascenso económico importante. Y, en cuarto término, estimular la yankifobia de los latinoamericanos, para conseguir -entre otros objetivos- un apoyo frente al gobierno de Washington en el Caribe, que pone en peligro las últimas colonias españolas. (Rama 174)

Esta política de vinculación internacional entre los países latinos desafiaba la que finalmente los Estados Unidos pondrá en funcionamiento en la conferencia de Washington de 1890 con el nombre de Unión Panamericana, y también desafiaba la política de la Unión Latina que desde París alentaba la cooperación con el gobierno francés. La Unión Iberoamericana, lanzada oficialmente en 1884 en la Universidad de Madrid, crea comités patrocinadores en diversas capitales y ciudades latinoamericanas, y de ellos el más importante es el que se instala en la ciudad de México en 1886. La Unión Iberoamericana publicará también, a partir de 1887, un periódico, y desde 1890 se fusiona con la Unión Hispanoamericana. En 1892, coincidiendo con las celebraciones del IV Centenario del Descubrimiento de América, inaugura su sede oficial en Madrid, y en 1900 patrocinará el llamado Congreso Social y Económico Iberoamericano:

El éxito y la repercusión del Congreso Social se convirtió en hito fundamental del hispanoamericanismo y dio la fórmula idónea para manifestaciones de esta índole donde las grandes palabras históricas acogían intereses de política internacional y búsqueda de mercados -comerciales o literarios-. En ese sentido, no sería descabellado pensar que los tres Congresos Africanistas (1907, Barcelona; 1908, Zaragoza; 1909, Valencia) se debieron al mismo tiempo de recomponer, así fuera al margen de la realidad, una imagen imperialista para la regeneración nacional. (Mainer 176)

Por su parte, el sector universitario también reacciona, convirtiéndose la Universidad de Oviedo en la avanzadilla del hispanoamericanismo universitario. Rafael Altamira, en el curso 1898-1899, en su parlamento titulado "La universidad y el patriotismo" señalaba lo siguiente:

La Universidad no debe olvidar, al enaltecer la preferencia de la obra interior en los pueblos, que España no es una personalidad aislada en el mundo, último vástago de una familia agotada: sino que, por el contrario, tiene descendencia en numerosos pueblos, hijos de ella por la sangre y por la civilización, en quienes alienta el mismo espíritu fundamental de la gente española y que tienen de común con ella cualidades útiles que desarrollar, defectos que corregir e intereses que poner a cubierto de absorciones extrañas. (Mainer 181)

Los intereses editoriales, paralelos a los culturales y económicos, emprenden también una nueva política expansionista y de búsqueda de mercados:

Las nuevas editoriales españolas descubrieron el mercado cultural de la nueva América e incorporaron a sus catálogos autores que como Vargas Vila, José Santos Chocano, Manuel Ugarte, Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo alcanzaron gran popularidad, y, a cambio, colocaron buena parte de sus fondos en América Latina. (Mainer 163)

En 1914 la Casa de América elevó al Gobierno una Exposición sobre su postura americanista:

El problema iberoamericano es político, civil, en su sentido estricto, pero es también interestatal, y su solución afortunada entraña, si no la única vía, sin disputa la más segura para una conducta exterior del Reino (...) La base en esta cuestión es económica, la necesidad de expansión consiguiente al desarrollo industrial y agrícola del país y de defensa ante las rudas concurrencias en vislumbre; la cúspide es ideal, las aspiraciones nobilísimas de la cultura ibérica.
(Mainer 210)

Estos esfuerzos combinados de la administración, editoriales y cuerpo universitario culminan en la antología poética hispanoamericana preparada por Menéndez Pelayo en el verano de 1892, en plenas celebraciones del IV Centenario, de la que Alfonso Reyes comenta:

Menéndez Pelayo, a pesar de su magno esfuerzo, nunca logró entender por completo el espíritu americano. Para él, la América fue cosa externa, región caracterizada por el "color local" (...) Menéndez Pelayo sólo veía lo externo de América: no ya la América exótica, pero todavía la de las revoluciones y la de las selvas vírgenes.
(Rama 327)

V.2. México: El país primitivo y el discurso mítico de "Tierra Caliente".

Reiniciadas las relaciones de carácter diplomático con México, éstas se consolidan a raíz del tratado de 1892 y la convención de 1903. En el plano del discurso literario la recuperación de México va a venir dada a través del auge exoticista de fin de siglo.

Si bien la manipulación del cine de Hollywood (con la creación de una nueva forma de expresión y la búsqueda de una audiencia) había tendido hacia la caricaturización del espacio geográfico americano, en España su representación es más bien el resultado de un proceso de selección de atributos primitivizantes del discurso exoticista. Hay una selección del escenario tropical en la que lo más importante no son sus elementos sino la transformación mítica que se logra con ellos:

El exotismo fecundizaba la personalidad con lo irracional, negaba la historia por la rehabilitación de la leyenda y el mito, el tiempo objetivo y cronológico por la creación de un tiempo subjetivo y recuperaba el subconsciente y el sueño. (...) hay en la visión que se tiene del mundo exótico una mezcla de espacio y tiempo. (Litvak 18)

El discurso exoticista basa su forma de expresión en la exaltación de la alteridad, aspecto que desemboca, con la vanguardia, en el primitivismo y que cuestiona los principios de la razón al mismo tiempo que hay una revalorización del irracionalismo y de la vida conectada con las fuerzas oscuras. En la representación de los elementos culturales supuestamente significativos, tanto el modernismo como el primitivismo de vanguardia van a usar estas características conectadas al tema mexicano. Sonata de estío y Tirano Banderas de Valle-Inclán son dos novelas encuadradas en un país imaginario ("Tierra Caliente") y en este sentido dos de las obras más representativas de esta corriente exoticista y primitivista que desembocará en la vanguardia y contra la que escribió Martín Luis Guzmán.

V.3. Sonata de estío y Tirano Banderas frente a La sombra del Caudillo.

En Sonata de estío, el escritor Ramón del Valle-Inclán narra la historia del viaje del Marqués de Bradomín a un espacio vagamente perdido en el ensueño:

El México de la Sonata es un país difuso, de vegetaciones raras, de indios hieráticos, y ruinas de pirámides misteriosas encontradas en el camino. (Litvak 154)

En este trayecto por "Tierra Caliente" el Marqués de Bradomín percibe la realidad bajo el signo de la transgresión de todos los conceptos morales, sexuales, sociales y religiosos. La configuración espacial de este México imaginario crea un escenario donde la transgresión sexual es el principal rasgo de alteridad, y donde frecuentemente México es asimilado con el Oriente. La ensoñación que acompaña todo el viaje y que da cuerpo a un país difuso e imaginario también se desplaza al tiempo:

La Sonata de estío, ejemplifica en forma literaria estas nociones. Es a la vez un viaje a un país exótico y el paso a un universo mágico, que dispersa en el tiempo las formas del mundo natural convirtiéndolas en las presencias fabulosas de la leyenda. El México que le sirve de emplazamiento equivale a un permanente ucronismo (...). Hay en la Sonata una superposición de planos temporales que permite enlazar con el pasado y establecer una continuidad contraria a la cronología objetiva. Instaurado en un universo espacial exótico, el autor actúa un poco a la manera de un ilusionista. (Litvak 155)

Este ataque al tiempo cronológico, y la creación de un espacio imaginario donde reina la trasgresión de todos los principios morales del mundo "civilizado", continuará en Tirano Banderas, proyectando ambos modelos una abolición de la cronología en la Historia y un repliegue (muy modernista) a los principios del deseo individual como liberación última:

Se aleja de Europa y se nutre de memorias cuyas principales reservas se constituyen en la leyenda y el mito (...) La naturaleza tropical la percibe así Bradomín a través de una abolición del tiempo y por la exaltación de una libertad que proviene de la inocencia de la infancia. (Litvak 160)

En este desplazamiento espacial y temporal del orden europeo civilizado se refuerzan una serie de rasgos. El orden principal de trasgresión de Sonata de estío (el sexual), se realiza a través del uso de figuras femeninas, fuente de energía sexual inagotable y de placeres sin límite:

El prototipo de mujer tropical más acabado que tenemos en la literatura española es la Niña Chole, hermosísima mestiza que logra seducir a Bradomín como no pudo hacerlo ninguna otra mujer en las demás sonatas. "Venus de bronce" la llama Valle-Inclán, al describir "aquel cuerpo bruñido por el sol de México", y sus formas "como rosa de Alejandría en los jardines de Tierra Caliente". (Litvak 172)

Asimismo el lenguaje se convertirá, en este espacio ucrónico y primitivizante, en materia de trasgresión y de abolición. La materia exótica no sólo se presta a una reestructuración de sus valores de carácter ontológico sino que, en su alteridad, llega a usarse como la esencia misma de otro lenguaje:

Queda por discutir las voces extranjeras, palabras de otros idiomas reales o inventados, cuyo uso es tan importante en estas obras que merecen algún detenimiento (...). En toda la doctrina lingüística del fin de siglo está aparente ese deseo de intuir estilísticamente lo real inexpresable. Por ello el valor ideológico de los vocablos está, desde un principio, eclipsado por la sensación indefinible de la palabra recreada. Los exotismos no se usan tan sólo para expresar un referente o significado nuevo. No son esencialmente portadores de significaciones si no se perciben como anomalías, usados por esta razón e independientemente de su sentido. (Litvak 21)

Esta creación de un espacio imaginario de trasgresión de principios del orden civilizado en el que se convierte México tiene su continuación en la representación de la Revolución llevada a cabo en Tirano Banderas. Esta novela supone un paso adelante respecto del exotismo de principios de siglo, ya que la imagen de "Tierra Caliente" (en Tirano Banderas) va a venir configurada por los recientes acontecimientos políticos mexicanos. El tema de la Revolución, sin embargo, no va a variar el

paradigma y la visión que la imaginación española ha proyectado sobre este espacio geográfico:

La noción del edén en Tierra Caliente tiene, pues, un fundamento darwiniano en su posición antiintelectual como regreso a un paraíso donde no hay sabiduría, sino tan sólo instinto. (Litvak 189)

El nacimiento de la novela Tirano Banderas está basado en hechos históricos y políticos concretos. En 1921 el Gobierno mexicano del general Obregón, a través de su representante cultural en España, Alfonso Reyes, invita a Valle-Inclán con ocasión de las celebraciones del Centenario de la Independencia de México. Tras la visita, Valle-Inclán escribe en 1922 una carta a Alfonso Reyes en la que manifiesta su preocupación porque en algo que está escribiendo [Tirano Banderas] quiere lograr la misma "angostura de espacio" de los cuadros del Greco, transformándolo en "angostura de tiempo". Su preocupación formal se hace patente cuando señala que su intención en la novela es "llenar el tiempo como llenaba el espacio el Greco." En este caso Valle-Inclán considera necesaria la transformación del concepto de tiempo tradicional y para ello (o quizás por ello) el tema elegido sea la representación de una revolución en una república imaginaria sudamericana.

En este sentido, tanto Tirano Banderas como La sombra del Caudillo son novelas que, a través de la representación de una república imaginaria americana, reflexionan sobre la tiranía y el poder.

El argumento de Tirano Banderas es el siguiente: doña Lupita, dueña de un tenderete de refrescos, se queja ante Tirano Banderas porque Domiciano de la Gándara se ha tomado cuatro copas, marchándose sin pagar. El Tirano en promesa pública dice que ha de castigarle, con lo cual, a través de una serie de peripecias provoca que el coronel se pase al bando de los revolucionarios. Entre éstos, es con el indio Zacarías con quien se siente más seguro. El tercero de los revolucionarios, Filomeno Cuevas, se une a la revolución armada por motivos muy diferentes: tras presenciar el arresto de su amigo y maestro don Roque Cepeda durante el mitin convocado por el Círculo de Juventudes Democráticas, señala haber visto "la pasión del justo y el escarnio de los gendarmes". Tras una serie de peripecias el "Epílogo" nos lleva al desenlace con la muerte del Tirano.

La sombra del Caudillo narra básicamente los hechos que hacen que Ignacio Aguirre, ministro de guerra y futuro candidato a la presidencia de la República, sea asesinado por el Caudillo. Al final, la corrupción del sistema político y militar mexicano arrastra incluso a los más

honrados (Aguirre y Axkaná) a la mentira, a la violencia y finalmente a la muerte.

Como podemos observar, ambos argumentos se enfocan sobre un mismo tema -la corrupción de un determinado sistema político- pero el desenlace es diferente: en Tirano Banderas cae el tirano; en La sombra del Caudillo triunfa sobre su adversario.

Otra diferencia importante, en relación al desarrollo psicológico de los personajes, es la escenografía en la que suceden los acontecimientos. Si en Tirano Banderas el escenario se acerca más al de una república tropical hecha mito, en La sombra del Caudillo es un escenario urbano (la ciudad de México), con un casi protagonista absoluto: el automóvil con continuas alusiones a la red de comunicaciones, a la velocidad y a la corrupción de los gustos. En este contexto de desarrollo industrial, la red de control del Caudillo es sutil y sofisticada, cosa que Guzmán va exponiendo a través del uso de objetos de mercancía convertidos en fetiche y elevados a la altura de símbolos. Así en el segundo capítulo de la novela, titulado "El automóvil del general", éste se convierte en el propiciador de la caída de Aguirre arrastrado por la pasión hacia Rosario. El espacio del automóvil, objeto convertido en fetiche en una sociedad industrial

avanzada, está puesto en relación con los sentimientos de deseo y rechazo que asaltan a los mismos personajes:

Llegaron al Cadillac, radiador entonces de polvo líquido (...) El auto rodaba suavemente. Y aquel manso rodar al abrigo de los chorros de agua que golpeaban contra el techo y los cristales del coche, venía a ser una especie de elemento sedante en el trastorno interior que Rosario sentía. (Guzmán 509-510)

Estos elementos, que funcionan como símbolos de la estructura económica que los sustenta, se alternan continuamente con la descripción psicológica de los personajes, buscando un equilibrio a su vez entre éstos y el lenguaje, ambos puestos al servicio de un axis doble de argumentación: la fuerza corruptora del dinero combinada con una medida dosis de violencia en el caso del militar, o la ambición del poder combinado con el uso de la oratoria (la palabra) como arma política en el caso de los civiles.

Frente a esta búsqueda de equilibrio, en Tirano Banderas el efecto de extrañamiento en el lector produce una tensión entre los elementos formales reforzado por el armazón paródico de sus personajes y el uso mismo del lenguaje:

Ningún personaje tiene una lengua de origen reconociblemente real. Todos, en cambio, tienen, en una u otra medida, un mismo lenguaje imaginario, el de Tierra Firme o tierra firmeño, que no es ni castellano ni mexicano ni argentino ni ningún otro dialecto hispánico conocido. (Migoyo 172)

Lo que subyace en esta polémica no es sólo una crítica a la lectura exótica que se hace de los sucesos de Hispanoamérica desde Europa o Estados Unidos sino la forma misma de su representación en la obra artística, problema directamente condicionado por el conocimiento de la realidad que la lengua misma proyecta y que se desplaza al discurso histórico.

La sombra del Caudillo en este esquema aparece como una respuesta a las diferentes representaciones de la Revolución dadas desde diferentes países y diferentes medios de formulación artística. Para M.L.Guzmán los diferentes conflictos que sacuden al México moderno no sólo debían ser explicados desde una formulación ideológicamente mexicana (así él como testigo de los sucesos de la Revolución) sino dentro de unos parámetros de tradición novelística nacionales (ya formulada teóricamente entre otros por I.Altamirano). La importancia de ambos elementos, conjugados en la unidad de la obra artística, hacía más complejo este debate ideológico sobre las representación, sugiriendo la existencia de una

ideología de la forma, que en el caso de Tirano Banderas pasa por el proceso de esperpentización de los personajes, abolición de la crónica lineal del tiempo y mitificación de la historia.

V.4. Reescribiendo la Revolución Mexicana: La polémica de Tirano Banderas y La sombra del Caudillo.

En 1926, cuando Valle-Inclán publica Tirano Banderas, la novela se agota inmediatamente y desata una serie de polémicas. Críticos como Mariano Latorre señalaron que Tirano Banderas superaba a Los de abajo como novela de la Revolución. Llama la atención la inmediata comparación con la recién descubierta novela de Mariano Azuela y el hecho de que inmediatamente sea percibida por la crítica como "novela de la revolución". Frente a esta opinión, Rufino Blanco-Fombona en La Gaceta Literaria del 15 de enero de 1927 interpretó la misma "como otra en la larga serie de falsificaciones, por exteriores y pintorescas, que circulaban en Europa y Estados Unidos"(7).

En este estado de cosas, Martín Luis Guzmán, residente en España en su segundo exilio, escribe una crónica donde sienta específicamente su posición dentro de los términos del debate. En primer lugar, señala que la novela será juzgada según "dos criterios diversos, y, en parte, inconciliables: uno será el criterio español; otro el hispanoamericano"

(1205). Al primero, testigo de América desde una visión europea, le habrá parecido que la novela es "una síntesis admirable de la América esencial"(1205), para los segundos (especialmente para M.L.Guzmán, testigo presencial de la Revolución Mexicana) en vez de la esencia lo que se percibe es su "caricatura".

Señala M.L.Guzmán cómo la "exageración", el "exacerbamiento" y la "caricatura" nos alejan de la revelación esencial de lo americano. Los resultados obtenidos, aplicada la técnica distorsionadora al lenguaje, son "detestables y grotescos, pese a la maestría vigorosa que responden"(1206), y "con lo demás ocurre otro tanto: con el paisaje, con el ambiente, con los resortes de la acción novelesca"(1206). En su argumentación no deja de señalar, atento a los avances de la vanguardia, cual es el auténtico agente de distorsión de la técnica de Valle-Inclán: "Toda nuestra naturaleza, todas nuestras ciudades viven allí, sujetas a dislocaciones cubistas de sobriedad y fuerza definitivas"(1206). Y señala que la perspectiva de la acción está presentada "no según él lo conoce, sino como podría agruparlo en la pantalla, en busca de grandes valoraciones de color típico acumulado, un director cinematográfico de genio, un director con ojo a lo Chaplin" (1206).

La distorsión cubista operada sobre la representación de América en su opinión "es un factor más en la impresión de obra hecha con demasiado acento, que Tirano Banderas produce en el lector de América"(1208). La explícita diferenciación que M.L.Guzmán hace de la valoración de un "lector de América", sitúa al autor en una posición crítica de los fenómenos vanguardistas implicados en el uso de la técnica cubista. La postura también ideológica de M.L.Guzmán le lleva a ofrecer, dos años más tarde, una respuesta en forma de dos novelas consecutivas que son un estudio sobre los sucesos de la Revolución Mexicana desde una visión estética alternativa: El águila y la serpiente (1928) y La sombra del caudillo (1929).

Como señalaba M.L.Guzmán, en Tirano Banderas "el lenguaje es la primera piedra de toque, o de choque"(1206). Valle-Inclán baraja americanismos "para disponer de un idioma a la vez vivo e inexistente" (1206) y crea un idioma imaginario que se superpone a la lengua viva. Asimismo el uso de la farsa proyectada sobre sus personajes dará lugar a lo que Valle denominó "esperpento":

Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos, dan el Esperpento (...) Las imágenes más bellas en un espejo cóncavo, son absurdas. (Luces 253)

El desarrollo de la técnica esperpéntica, elemento predilecto de la nueva estética, desbarata la diferenciación latente en las obras

realistas entre la apariencia social (la máscara) y el verdadero ser de los personajes (el ser subjetivo). Valle-Inclán proyecta ambas en una sola, la de la máscara primitiva, construyendo el espacio imaginario mexicano sobre la estructura de su exotismo, y proyectando algunos de sus elementos para destruir los viejos principios sobre cultura y sociedad aún imperantes en la España de principios de siglo. Así para S.Speratti Tirano Banderas es,

el esperpento perfecto. Para crear la figura de Don Santos -muñeco de palo, momia indiana- Valle-Inclán arrojó sobre los hombros del cadáver decapitado del tirano Lope de Aguirre la burlesca calavera con que los mexicanos simbolizan la muerte durante el Día de Difuntos. (Speratti 93)

Otros recursos como la animalización de los personajes, o el carácter de farsa que configura el espacio novelesco hasta convertirlo en escenario teatral va creando todo un mundo hermético y grotesco donde la máscara se ha apoderado del "ser" de los personajes y éstos actúan sujetos a un destino inevitable.

En cuanto a la organización temporal de Tirano Banderas, ésta responde a la tesis expuesta por el mismo Valle-Inclán en El quietismo estético. La destrucción de la concepción lineal de la Historia y del

tiempo viene ejemplificada en la novela a través de sus incesantes revoluciones, proceso que es admitido por Roque Cepeda, cabecilla revolucionario, que ve en la Revolución una obligación de carácter gnóstico-religiosa:

Don Roque era profundamente religioso, con una religión forjada de instituciones místicas y máximas indostánicas: Vivía en un pasmo ardiente, y su peregrinación por los caminos del mundo se le aparecía colmada de obligaciones arcanas, ineludibles como las órbitas estelares.
(Tirano 173)

La estructura de la novela está puesta al servicio de esta concepción temporal ligada al discurso exotocista, ya que el prólogo describe los acontecimientos inmediatamente anteriores a los que se desarrollarán al final de la novela. En este sentido coincide con la teoría del tiempo expuesto en el mismo período por los manifiestos vanguardistas mezclado con "creencias orientales y teosóficas". Es decir, un tiempo pensado "religiosamente" que percibe sólo como verdadero el tiempo que es coexistencia de presente, pasado y futuro y niega "la falsa ideología de la línea recta y todo el engaño cronológico del mundo" (Speratti 71). Lo propuesto por los personajes en el prólogo como plan para derrocar al Tirano es "visto" por una medium en la novela y se cumple al final de ésta, con lo cual se produce un efecto de

coexistencia temporal que tanto parece moverse hacia el pasado como hacia el futuro. La simultaneidad de los acontecimientos, ligada al discurso exotocista de "Tierra Caliente", no es sólo cualidad "oriental" de los personajes sino que se hace estructural a la esencia de la novela misma:

Esta noche se me figura que ya pasó todo cuanto pasa. ¡Son las Benditas!...Es ilusión ésta de que todo pasó antes de pasar. (Tirano 101)

Por el contrario, la concepción temporal en la novela de M.L.Guzmán es lineal, nace basada en unos hechos históricos concretos con clave política y utiliza estos elementos para construir una ficción donde los personajes adquieren calidad de símbolos de la manipulación del poder de los caudillos de la Revolución:

Cuando llegaron a México los primeros ejemplares de La sombra del caudillo, el general Calles se puso frenético y quiso dar la orden de que la novela no circulara en nuestro país (...) El gobierno y los representantes de Espasa Calpe -editorial que publicó la obra-, a quienes amenazó con cerrarles su agencia en México, llegaron a una transacción: no se expulsaría del país a los representantes de la editorial española, pero Espasa Calpe se comprometía a no publicar, en lo sucesivo, ningún libro mío cuyo asunto fuera posterior a 1910. (Carballo 89)

Otro aspecto diferenciador es que a través de la "destemporalización" de la Historia como acontecimiento lineal, "Tierra

Caliente" se instaura como proyección del mito de Hispanoamérica y sus revoluciones, círculo temporal gnóstico y metáfora de la acción revolucionaria dirigida al lector español:

Es a la vez un viaje a un país exótico y el paso a un universo mágico, que dispersa en el tiempo las formas del mundo natural convirtiéndolas en las presencias fabulosas de la leyenda. El México que le sirve de emplazamiento equivale a un permanente ucronismo. (Litvak 155)

V.5. La Revolución en España.

La nueva actitud que se registra a mediados de los años 20 hacia el fenómeno mexicano y el auge editorial de los libros de la Revolución publicados en España permiten suponer un creciente interés por este fenómeno político, interés que la proyección del discurso literario sobre un espacio imaginario de transgresión de los valores civilizados "tradicionales" hacía aún más popular. El 6 de octubre de 1927, en una reseña sobre Los de abajo, E.Gómez Baquero señalaba que la Revolución Mexicana:

No puede sernos indiferentes a los españoles, que hemos pasado en el siglo anterior por episodios semejantes, aunque no de tan afortunado desenlace, y que vemos reproducirse en aquella república emociones que agitaron nuestra historia contemporánea y que allí han determinado un vigoroso movimiento social. (Ruffinelli 194)

A este tipo de interpretaciones habría que agregar las obras de carácter profundamente político, como La revolución mejicana del socialista español Luis Araquistain que, elogiando la figura de P.E. Calles y A. Obregón, apuntaba hacia la posibilidad de creación de un modelo político español revolucionario:

La Revolución mejicana es también la primera revolución profunda y original que realiza un pueblo hispánico. España no tuvo nunca hasta ahora originalidad política. Araquistain 351)

Durante todo este período y hasta el año 1936, gran número de novelas de la Revolución fueron publicadas en España,¹⁰ entre ellas una

¹⁰ Para hacerse una idea de la importancia de este fenómeno recomiendo ver An annotated Bibliography of the Novels of the Mexican Revolution of 1910-1917, de John Rutherford, publicada por Whitston Publishing Company en New York, 1972. Entre otras, merecen destacar las siguientes:

- Sesto, Julio, La tórtola del Ajusco. Barcelona-México: J. Ballescá y Compañía, 1915.
- González Peña, Carlos, La fuga de la quimera. Madrid: Editorial América, 1920.
- Quevedo y Zubieta, Salvador, México manicomio. Madrid: Espasa-Calpe, 1927.
- Azuela, Los de abajo. Cuadernos Populares Biblos, 1927.
- Guzmán y Franco, Martín Luis, El águila y la serpiente. Madrid: Aguilar, 1928.
- Reyes, Rodolfo, De mi vida. Madrid: Biblioteca Nueva, 1929.
- López y Fuentes, Gregorio, Campamento, Madrid: Espasa-Calpe, 1931.
- Muñoz, Rafael, ¡Vamonos con Pancho Villa! Madrid: Espasa-Calpe, 1931.

posible continuación del espacio imaginario de "Tierra Caliente", como parece sugerir el título de la novela de Jorge Ferretis: Tierra Caliente. Los que sólo saben pensar (1935).

La edición española de La sombra del Caudillo, publicada en 1929, viene enmarcada por unas relaciones mexicano-españolas que, en lo que va de siglo, no han sido muy cordiales. Dos problemas dificultaron gravemente el entendimiento entre el gobierno monárquico de principios de siglo y el gobierno mexicano revolucionario: el problema religioso y la tan prometida reforma agraria, que de manera tan directa afectaba a los emigrantes españoles:

Si con ese definido proyecto se dispuso Obregón a conseguir la adhesión del pueblo rural mediante inmediatas dotaciones de tierras, es natural que los españoles residentes en México pagaran los platos rotos (...) Entre los grandes propietarios de fincas rústicas los españoles llevaban la peor parte porque, según estimación del mismo marqués de los Arcos, la propiedad agraria en sus manos representaba el 95% de todas las fincas en poder de súbditos extranjeros. (Mares 100)

-Romero, José Rubén, Apuntes de un lugareño. Barcelona: Nuñez, 1932.--Desbandada. Barcelona: Nuñez, 1936. --Mi caballo, mi perro y mi rifle. Barcelona: Nuñez, 1936.

Hasta la proclamación de la República, en España se seguía con profundo interés el tema de la reforma agraria ya que,

la historia de la reforma agraria estaba salpicada con sangre, grave problema que mantenía en un hilo las relaciones hispano-mexicanas. Desde 1913 los atentados contra personas registraban un "crescendo" agudizado en 1921 al encabezar el presidente municipal de Acapulco violentísima manifestación antiespañola con motivo de la toma de posesión del gobernador Neri. (Mares 101)

De la misma manera que el reparto de la tierra, el problema religioso mantuvo a la diplomacia monárquica en constante actividad:

Mayor importancia concedieron los diplomáticos hispanos a la expulsión de sacerdotes españoles, consumada en esos años por la exigencia constitucional de que los ministros de cualquier culto fueran ciudadanos mexicanos. (Mares 105)

La discusión de la línea de análisis de los paradigmas a partir de los cuales los españoles leían el discurso de la Revolución Mexicana se inicia polémicamente con uno de los escritores más universalmente conocidos de este período. La visita a México de Vicente Blasco Ibañez

en 1920 inicia una larga y sonora polémica sobre la Revolución que habría de extenderse hasta los años 30:

Yo fui a Méjico con el propósito de estudiar de cerca este país tan interesante por su historia pasada y sus revueltas presentes. Estos estudios son para una novela que se titulará El águila y la serpiente, novela que empezaré a ~~escribir~~ muy pronto. (Ibañez 8)

La consecuencia es un gran escándalo internacional, sobre todo a raíz de una serie de artículos suyos publicados en la prensa estadounidense, luego recogidos en el volumen El militarismo mejicano (1921). El libro es un violento y sarcástico ataque a los resultados de la Revolución Mexicana:

Si consigo que los norteamericanos no den más armas ni más dinero al militarismo mejicano, conoceré la alegría del que ha hecho una buena acción. Me parece justo que todas las potencias ricas de la tierra apoyen y protejan a Méjico cuando éste se halle gobernado por hombres civiles y se vea realmente libre de los caudillos que ahora lo explotan por turno. (Ibañez 26)

Respecto a la conciencia de espejo del mundo hispano que representaba México en el contexto internacional, Blasco Ibañez señalaba lo siguiente:

Pero Méjico, por su fortuna o su desgracia, está en el lugar más visible y más sonoro del continente americano. Es la cabeza de nuestro mundo hispano-parlante, porque está en lo más alto, en contacto forzoso con los Estados Unidos. Es el escaparate ante el cual desfilan ciento diez millones de transeúntes (los ciento diez millones de norteamericanos), y ese escaparate no ofrece desde hace algunos años mas que horrores y vergüenzas. Por si no fuera suficiente la triste exhibición, ustedes todavía atraen la curiosidad del público mundial con la longitud de sus revoluciones, que duran años y años, y con las matanzas de extranjeros, que no ocurren en ningún otro país.(Ibañez 233)

Las respuestas no se hicieron esperar y en 1920 aparece el libro de Jorge A.Rueda, Pluma falsa, donde denuncia la postura de B.Ibañez y la del público norteamericano en general, que ya venía consumiendo a través del cine y la literatura este tipo de análisis político de México:

Los ataques de D.Vicente a México no son nuevos; antes que este patriota valenciano nos disparara su diluvio de palabrerías falsas, carentes de toda convicción, ya la prensa amarilla y el cinematógrafo se habían encargado de hacer aparecer en sus columnas y en sus películas, todo lo más espeluznante que pueda imaginarse sobre la situación mexicana.(Rueda 175)

Para el escritor valenciano, sin embargo, la Revolución entraba dentro de la categoría de la barbarie, y como tantos otros europeos y norteamericanos denunció a sus nuevos gobernantes:

Como español, detesto a los hombres que excitan la dormida barbarie de los pobre indígenas, y al predicarles el odio al extranjero prepararon muchas matanzas de españoles inocentes, así como han sido la causa inicial de numerosos asesinatos de empleados norteamericanos en las minas y las explotaciones petroleras de México. (Ibañez 226)

Para la mayoría de los que estaban con los cambios políticos de la Revolución, sin embargo, ese tipo de afirmaciones formaban parte de una cortina de humo destinada al público internacional y cuyo objetivo consistía en nublar la verdadera realidad social del pueblo mexicano detrás de un montón de estereotipos:

A un actor de cinematógrafo lo mismo se le puede poner la corona de un príncipe encantado que los bigotes de Emiliano Zapata; lo mismo se le puede poner en un bosque, rodeado de hadas, que al pie de un ferrocarril volado, rodeado de cadáveres; lo mismo puede aparecer vestido de D. Quijote, libertando galeotes, que de Pancho Villa fusilando españoles; lo mismo puede aparecer de Cristo, sudando sangre, que de indio yaqui asando a un blanco (...) Los trenes de cartón que han volado los aparatos cinematográficos, los torrentes de anilina que como sangre se han derramado en las películas y las cantidades de cerda y de lana que se han gastado en construir cabelleras y bigotes de revolucionarios, son enormes. (Rueda 179)

Al final del libro de J. Rueda se señala la espera, con expectación, de la novela que Blasco Ibáñez había prometido y que finalmente no escribió:

Finalizo esta obra para esperar la aparición de El Águila y la Serpiente, que nos anuncia el autor de El Militarismo Mexicano. (Rueda 220)

Quien sí lo escribió, sin embargo, fue M.L. Guzmán. Este, definitivamente enclavado en España desde 1925, había entrado también en la polémica con la crítica de Tirano Banderas en 1927, y había publicado finalmente El águila y la serpiente en 1928, novela que por su título sin duda debió despertar el eco de las polémicas provocadas por Blasco Ibáñez. La novela tuvo tal éxito que tuvo dos ediciones, agotándose la primera en un mes. El diario católico El Debate, divulga desde antes algunos capítulos, fenómeno nada extraño teniendo en cuenta que lo mismo había estado pasando en París con algunos de los capítulos de Los de abajo. Ante tal éxito, aparece en 1929 La sombra del Caudillo, que parece continuar la saga de análisis estético y político del fenómeno de la Revolución.

A partir de la proclamación de la República (y no hay que olvidar que M.L. Guzmán llegará a ser secretario de M. Azaña), entre 1931-1936,

las relaciones hispano-mexicanas atraviesan uno de los periodos más felices de su historia:

Que años más tarde cultivara don Plutarco magnificas relaciones con los diplomáticos de la República española prueba, de sobra, que el cambio político de España respondía a su propio modelo político. (Mares 106)

Entre otras medidas, fue seguramente el cambio de tono de los embajadores enviados a ese país el factor decisivo para el mejoramiento de estas relaciones:

Amor absolutamente correspondido, pues al publicarse la nueva Ley Federal del Trabajo, en 1932, fijando el porcentaje de obreros extranjeros al servicio de las empresas privadas nacionales - disposición que sobre todo afectaba a los súbditos españoles-, las autoridades encargadas de velar por su cumplimiento se hicieron de la vista gorda para no perjudicar a los trabajadores peninsulares - según el embajador-, a pesar de los agudos problemas que en esos momentos planteaba el desempleo.
(Mares 120)

En 1927 Luis Araquistain, uno de los intelectuales socialistas más influyentes de los años 20 y 30, viaja a México. De esa visita salen una

serie de artículos que combatirán radicalmente la visión dada por Blasco Ibáñez:

¿Qué es Méjico? Esta es la pregunta que me había formulado ya antes de pisar, en 1927, aquella tierra (...) Pronto ví que no era lo que pretendían sus detractores: un pueblo en disolución anárquica, dominado por bandoleros; sino, al contrario, una nación guiada por una conciencia histórica como pocas la tienen y organizada en un Estado que la propulsa y orienta con una claridad, una firmeza y una eficacia ejemplares. (Araquistain 10)

Provoca tal interés la serie de artículos que publica (especialmente resalta su colaboración en El Sol), que en 1930 transforma sus notas en un libro que titulará La revolución mejicana y donde parece atacar la postura de M.L.Guzmán respecto de algunos de sus líderes, reflejo de la división, también en España, entre socialistas y republicanos:

Esos son los frutos de una larga e intensa obra de difamación, en la cual no sólo han colaborado algunos extranjeros necesitados de justificar una intervención y una tutela en Méjico, como en varios pueblos del mar Caribe, sino muchos mejicanos desterrados voluntaria o forzosamente (...) lo averiguaríamos por el origen de las agencias periodísticas, donde a diario se fabrica el desprestigio de Méjico, y por la procedencia de ciertas películas melodramáticas donde el papel del traidor

suele estar asignado a algún mejicano. No es un simple azar la aparición y difusión mundial de esta clase de productos cinematográficos destinados a desconceptuar el carácter de los hombres de Méjico.

Añádase a esa labor injuriosa la de algunos mejicanos que la secundan en los países donde se han refugiado. (6)

Mientras M.L.Guzmán condenaba la política de A.Obregón y P.E.Calles (y La sombra del Caudillo es la condena directa de éstos), para L.Araquistain éstos consolidan una Revolución en México que no sólo es la primera en el mundo hispánico sino probablemente su único modelo para la lucha que se aproxima entre el pueblo y sus opresores:

No veo, como otros, en la historia de Méjico un melodrama de bandidos sanguinarios y nada generosos, sino un drama social, el drama de un pueblo que quiere romper los grilletes de su esclavitud milenaria.(...) Este libro no pretende ser un alegato político, sino un documento humano. (11)

Por su parte, estos valores de transgresión social basados en una sublimación del instinto y la violencia asignados a México, fueron igualmente bien recibidos por el derechista Giménez Caballero. Así el 1 de septiembre de 1927, Giménez Caballero, presentaba Los de abajo como

"un gran romance mexicano" con el subtítulo de "La América nueva" y donde se daba una interpretación falangista del fenómeno revolucionario.

Así las lecturas políticas de la Revolución Mexicana parecen haber gozado de gran auge editorial debido al clima prerrevolucionario que se vivía en España. Se impone, pues, la investigación de las relaciones hegemónico-culturales entre Europa y América, especialmente durante los años 20 y 30, donde tanto España como México estaban sometidos a un fuerte proceso de transformación cultural e ideológico. La lectura inmediata de las novelas producidas en este contexto debería ser revisada ya que el discurso de la Revolución estaba siendo utilizado con fines estéticos y políticos muy diferentes, dependiendo de criterios geográficos e ideológicos.

VI. CONCLUSIÓN: HISTORIA, REPRESENTACIÓN Y REVOLUCIÓN.

La sombra del Caudillo, publicada alternativamente en España, Estados Unidos y México, añade a su valía como clásico de la novela de la Revolución Mexicana el ser uno de los grandes antecedentes de la narrativa sobre dictadores y el hecho de tener diferentes interpretaciones dependiendo del contexto social en el que se publicó. Las lecturas de la misma son muy diferentes por la virtud de la fuerza narrativa de Martín Luis Guzmán que, en su crítica del poder, es capaz de convocar el interés a ambos lados de la frontera norteamericana y al otro lado del Atlántico.

La historia de La sombra del Caudillo en México tiene tintes dramáticos. Primero tuvo que sufrir la censura de los últimos capítulos en sus entregas al Universal, provocó un gran escándalo diplomático dilucidado de una manera sibilina e injusta entre Espasa-Calpe y P. Elías Calles en su forma definitiva como novela, y fue de nuevo prohibida como película durante los años 60 hasta convertirse en el film más maldito de la historia del cine mexicano.

En Estados Unidos La sombra del Caudillo apareció (por entregas) en La Opinión de Los Ángeles (California) y La Prensa de San Antonio (Texas) entre el 20 de mayo de 1928 y el 10 de noviembre de 1929, y como tal se incorpora a la tradición de la escritura México-americana de los años 20, adelanto de la explosión política y cultural de la narrativa chicana que vendría aparecer cuarenta años más tarde.

Por su parte la estancia de Martín Luis Guzmán en España por más de diez años (de 1925 a 1936; la novela se publicó en 1929) marca el punto álgido de unas relaciones mexicano-españolas llenas de contradicciones. El modelo de dominación neocolonial externa (España había dejado de ser país colonizador directo desde los primeros levantamientos de 1810), vigorizada de nuevo hacia 1892 tras un vacío de relaciones diplomáticas de varios años, provocará las contradicciones propias de un discurso cultural de consecuencias estético-ideológicas que afectan tanto al discurso europeo como al hispanoamericano en su búsqueda de nuevas formas de expresión dentro de la modernidad. La discusión sobre la forma de la obra artística y el planteamiento de Martín Luis Guzmán, que enfrenta a obras como Tirano Banderas y La sombra del Caudillo, sientan las bases de una discusión de consecuencias estéticas e ideológicas con respecto a la escritura de la Historia. El paradigma exoticista con el que se recibe todo lo que viene de

hispanoamérica durante estos años, a veces muy a pesar de sus mismos creadores, nos ayuda a entender también algunos de los análisis de la Revolución Mexicana efectuados desde España, donde el discurso de ficción aplicado a la Historia, se convierte en campo de batalla en la definición de futuros modelos políticos y la forma de éstos adquiere un importante significado.

En todo caso, la lectura simultánea de La sombra del Caudillo en el contexto español, mexicano y México-americano nos permite observar algunos parámetros de relación que comúnmente se establecen entre ideología, Historia y texto literario, y la función de este último en la forja y propagación de los modelos señalados.

En su libro La revolución mejicana, Luis Araquistain señalaba el papel asignado a México en los años 20 y 30 en el contexto político e ideológico internacional:

Durante mucho tiempo los Balcanes fueron el símbolo de la anarquía endémica. Con la palabra "balcanización" se daba a entender un estado de desorden permanente, bajo el único imperio de la arbitrariedad y la violencia. Pero el historiador italiano Guillermo Ferrero ha inventado un vocablo que él, por las trazas, juzga más preciso o menos deshonroso para Europa (...) Hela aquí: "mejicanización". (Araquistain 5)

La recepción de este discurso "mejicano" no parece haber tenido grandes diferencias en cuanto a lo manejado por europeos o estadounidenses. En este sentido los estereotipos sobre "Tierra Caliente" en España o The Dictator en Hollywood no ofrecen muchas variantes respecto del paradigma general de recepción del fenómeno exotista hispanoamericano. En la misma línea, el discurso revolucionario mexicano fue catalogado dentro del paradigma de discriminación estereotípica.

Sí hay, sin embargo, una utilización positiva de este artefacto intelectual en el que se convierte la Revolución. Con diferentes características, la influencia de este discurso revolucionario sobre los textos México-americanos de este período, parece haber sido más intenso de lo que normalmente se reconoce. En el contexto de la literatura chicana la influencia de M.L.Guzmán es reconocida por algunos escritores contemporáneos, entre ellos Ron Arias, por ejemplo, autor de The Road to Tamazunchale (1975). Las ediciones México-americanas de esta novela, diferentes en sus variantes estilísticas a la publicada en España, permiten además una nueva lectura de la misma a partir del análisis de las relaciones de carácter neocolonial experimentadas por México con los Estados Unidos, y los resultados de carácter ideológico-culturales del discurso de la Revolución Mexicana exportada al otro lado de la frontera.

En este paradigma de ocupación colonial interna (instaurado desde la guerra de 1848) la función del discurso literario pro o antirrevolucionario del "México de Afuera" y la ficción promovida por textos como La sombra del Caudillo están íntimamente ligados a una serie de temas y mitos culturales de carácter nacionalista que servirá como punto de partida a muchos autores, entre otros a Luis Valdez, uno de los grandes exponentes de la literatura chicana y uno de los que más han reflexionado en su obra sobre la identidad del México-americano.

En este sentido, tanto los México-americanos conservadores como los progresistas serán los creadores de un discurso común: el discurso de la revolución traicionada, la necesidad del exilio y la necesidad de recuperar un espacio geográfico y cultural perdido en el que la Historia juega una baza fundamental. Así esta literatura del exilio, tanto en su temática como en su tratamiento, parece haber colaborado en la elaboración de un modelo moderno de concienciación de la comunidad que finalmente toma cuerpo de una manera visible durante la década de los años 60.

La forma de dominación interna a la que es sometida la comunidad México-americana, sobre todo a partir de la pérdida de los territorios en 1848, fuerza al discurso chicano a un discurso donde el "re-mapping"

espacial de la invasión se combina con la historicidad propia de unas narrativas que necesariamente tienden a revisar ese proceso. En este sentido el discurso se forma a partir de la superación de este axis histórico-espacial impuesto desde fuera y se convierte en la principal característica de esta literatura de resistencia. Como antecedente de este proceso de reapropiación se encuentra la posición intelectual del "México de Afuera", que sienta las bases de un discurso nacionalista en el que se reafirma que el verdadero México de la utopía y el futuro es el de este lado de la frontera, frente a la Revolución traicionada por el México del otro lado. Así, los textos de ficción apuntarán hacia este discurso de la revolución traicionada y por lo tanto el texto literario apuntala los rasgos característicos diferenciales del lado estadounidense tanto en lo cultural como en lo ideológico y lingüístico: conservación de la idea de utopía y la esperanza de rehacer la Revolución no cumplida en su propio lenguaje para realizarla aquí.

En lo que se refiere a la relación España-Latinoamérica es la "forma" la que a partir de 1898 forma parte de la batalla de dominación. España mantiene una posición ambigua al tener una infraestructura económica de carácter colonial y sin embargo mantener una superestructura ideológica y cultural imperialista. Sin embargo, las necesidades de la nueva clase naciente española, deseosa de deshacerse de las viejas

estructuras del antiguo régimen, emprenderán una política expansionista tanto en lo cultural como en lo económico que reavivará el hispanoamericanismo y atacará con fuerza a las viejas instituciones. En este proceso de representación, el Nuevo Mundo se convertirá en el espacio imaginario de transgresión de esos principios. La diferencia fundamental, pues, no radica en la recepción misma sino en la utilización de este paradigma de la Revolución asociada al texto literario. Mientras el discurso de Valle-Inclán asociará la Revolución en México con la "alteridad" absoluta (su nombre será "Tierra Caliente") para construir un discurso ahistórico, fragmentario en su visión del tiempo y el espacio, paródico y autorreflexivo, el discurso literario chicano utilizará este artefacto intelectual en el que se convierte la Revolución (legado de la noción del "México de Afuera") para construir un discurso en el que la noción de Historia y lenguaje están irremediabilmente ligados a una recuperación de los lazos que ligan a la comunidad con la utopía revolucionaria.

El auge editorial, así como las referencias ideológicas y artísticas a la Revolución, dieron lugar a la posibilidad de contestación por parte de M.L.Guzmán, para quien, por el contrario, la Historia y la representación del proceso revolucionario mexicano debían estar ligadas a los ideales de orden y progreso y no a los parámetros del discurso

exoticista. En este sentido se impone una revisión de las relaciones entre el discurso cultural y la ideología de la modernización de España de este período. El uso del paradigma exoticista que domina en España desde finales de siglo hasta la explosión de la vanguardia, está en relación con una nueva dinámica de expansión de la economía, de importantes repercusiones sociales y culturales:

Estas obras se escriben en una época, por así llamarla antropológica. Es decir, cuando la noción de cultura se empieza a definir de otra manera. El retroceso en el tiempo y en el espacio, se dirige hacia culturas donde aún se manifiestan fuerzas oscuras e irracionales en contacto con la tierra y la naturaleza, donde se lleva a cabo una rehabilitación de los instintos y los presentimientos. (Litvak 169)

La influencia de M.L.Guzmán en México no se entiende sin dos de los fenómenos más importantes de la historia del México contemporáneo: El Ateneo de la Juventud y la Revolución Mexicana. Ambos estrechamente ligados, pero surgidos de diferentes segmentos de la sociedad del México de fin de siglo (la cultural y la política), la obra de Martín Luis Guzmán está profundamente impregnada de ambos proyectos, así como de las características propias de la generación que protagonizó ambos sucesos. Así Martín Luis Guzmán reconoce ambos sucesos a la luz de su propia obra artística:

Una literatura ya formada, con personalidad nacional, creo que sí existe. Es, como la pintura, producto de la Revolución. Esas características las advertimos en las obras que cuentan ese enorme drama que se inició en 1910. Hasta ese momento México no poseía una personalidad consciente de sí misma. La Revolución viene a completar el impulso nacionalizador iniciado con la Independencia y continuado espiritualmente con la Reforma. Después de la cosecha del Ateneo y de la literatura que produjo directamente la Revolución no ha surgido, en conjunto, un movimiento que signifique cualitativamente algo mayor. (Carballo 85)

La influencia de la obra de M.L.Guzmán sobre los escritores del México más moderno es ampliamente reconocida. La sombra del caudillo (1929) no es sólo una crónica novelada de las luchas por el poder político después de la Revolución, sin duda con esta obra M.L.Guzmán demuestra ser el más complejo y perfeccionista de los realista mexicanos. Su escritura imprime un sello sobre los acontecimientos de la Revolución de la que es imposible escapar para los más jóvenes:

La actitud crítica que nuestros jóvenes escritores de novelas emplean para enjuiciar el México posterior a 1910 está implícita en la obra de Guzmán. Quien lea con provecho la novela más importante que se ha escrito en México después de 1955 (año en que aparece Pedro Páramo de Juan Rulfo), La región más transparente, la extensa y desigual obra de Carlos Fuentes, advertirá que el Martín Luis Guzmán de La sombra del caudillo se

deja ver tras de sus densas y agudas páginas. Si el título de la novela de Fuentes rinde homenaje a la obra de Reyes, el contenido entronca con la visión política del libro de Guzmán. (Carballo 93)

La visión genial de querer mudar historia y ficción, de traspasar la modernidad entroncando con la tradición, y de buscar en el corazón de la palabra y de la realidad mexicana la razón de ser de su calidad como novelista y político convierte a Martín Luis Guzmán en el mejor escritor mexicano de la primera mitad de siglo, un eslabón insoslayable sin el que la producción posterior de autores como Juan Rulfo o Carlos Fuentes habría sido imposible.

VII. BIBLIOGRAFIA

VII.1. Obras Citadas

- Abreu Gómez, Ermilo. Martín Luis Guzmán, un mexicano y su obra. Mexico: Empresas Editoriales, 1968.
- Ashcroft, Bill, Gareth Griffiths, and Helen Tiffin. The Empire Writes Back. London: Routledge, 1989.
- Azuela, Mariano. Los de abajo. Intro. J. Ruffinelli. Madrid: Colección Archivos, 1988.
- Bidault, Sophie. "Aspectos estéticos en LSC." Neophilologus, Vol. LXXIII, Num. 4, Oct. 1989: 548-559.
- Blasco Ibáñez, Vicente. El militarismo mejicano. Valencia: Prometeo, 1920.
- Bruce-Novoa, Juan. "Introducción." The Americas, Vol. 17, Num. 3-4, Fall-Winter 1989a: 121-125.
- _____. Chicano Authors. Austin: University of Texas Press, 1980.
- _____. "Martín Luis Guzman's Necessary Overtures; Discurso Literario." Revista de Temas Hispánicos, Vol. 4, Num. 1, Fall 1986: 63-83.
- _____. "'La Prensa' and the Chicano Community." The Americas, Vol. 17, Num. 3-4, Fall-Winter 1989b: 150-157.
- Carballo, Emmanuel. Protagonistas de la literatura mexicana. México: S.E.P., 1986.
- Díaz Migoyo, Gonzalo. Guía de Tirano Banderas. Madrid: Fundamentos, 1985.
- Domínguez, Christopher. "Martin Luis Guzman: El teatro de la política." Vuelta, Vol. VII, Num. 131, Oct. 1987: 23-31.
- Fuentes Mares, José. Historia de dos orgullos. México: Ediciones Océano, 1984.

- García, Gustavo. "Cada año más prohibida." Intolerancia (Revista de cine), Num.4, 1985.
- Guzmán, Martín Luis. Obras Completas. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- _____. La sombra del Caudillo. Intro. Juan Bruce-Novoa. México: U.N.A.M., 1987.
- Huerta, Jorge A. Chicano Theater. Michigan: Bilingual Press, 1982.
- Litvak, Lily. Exotismo en la literatura española de finales del siglo XIX (1880-1913). Madrid: Taurus, 1986.
- Luna, Andrés de. "En los andamios del poder." Intolerancia (Revista de cine), Num. 4, 1985.
- Mainer, José Carlos. "Un capítulo regeneracionista: el hispanoamericanismo (1892-1923)." Ideología y sociedad en la España contemporánea. Madrid: Edicusa, 1977.
- Monterde, Francisco. Dos novelas de la Revolución. Mexico: S.E.P., 1982.
- Paredes, Raymond. New Directions in Chicano Scholarship. Santa Barbara: University of California Press, 1984.
- Parle, Dennis J. "The Novels of the Mexican Revolution Published by the Casa Editorial Lozano." The Americas, Vol. 17, Num. 3-4, Fall-Winter 1989: 163-169.
- Rama, Carlos M. Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Redondo, Gonzalo. Las empresas políticas de José Ortega y Gasset. Madrid: Ediciones Rialp, 1970.
- Riera, Emilio García. Julio Bracho, 1909-1978. Mexico: Universidad de Guadalajara, 1986.
- _____. México visto por el cine extranjero. México: Ediciones Era, 1987.

Ríos-McMillan, Nora. "A Biography of a Man and His Newspaper." The Americas, Vol. 17, Num. 3-4, Fall-Winter 1989: 136-150.

Rueda, Jorge A. Pluma falsa, México: Franco-Mexicana, 1920.

Rutherford, John. An Annotated Bibliography of the Novels of the Mexican Revolution. New York: Whiston Publishing Company, 1972.

Saldívar, Ramón. Chicano Narrative. Wisconsin: University of Wisconsin Press, 1990.

Speratti Piñero, Emma S. La elaboración artística en Tirano Banderas. México: Colegio de México, 1957.

Valdéz, Luis. Actos. San Juan Bautista: Cucaracha Publications, 1971.

_____. "The Shrunken Head of Pancho Villa." Necessary Theater. Ed. Jorge A. Huerta. Houston: Arte Público Press, 1989.

Valle-Inclán, Ramón. Luces de Bohemia. Madrid: Las Américas, 1972.

_____. Tirano Banderas. Madrid: Espasa Calpe, 1987.

VII.2. Bibliografía básica sobre Martín Luis Guzmán.

- Abreu Gómez, Ermilo. "Del estilo de Martín Luis Guzmán." Mexico: Ruta, Num. 10, 1939: 41-42.
- Abreu Gómez, Ermilo. "Martín Luis Guzmán: Crítica y bibliografía." Hispania, Vol. XXXV, Num. 1, 1952: 70-73.
- Acevedo Escobedo, Antonio. "Guzmán." El Universal Ilustrado, Num. 750, 24 Sept. 1931: 8.
- Arévalo Martínez, Rafael. "Novelas americanas: 'La sombra del Caudillo y El águila y la serpiente'." Boletín de la Biblioteca Nacional, Vol. I, 1932: 84-90.
- Beals, Carleton. "Martín Luis Guzmán, 'La sombra del caudillo'." Saturday Review of Literature, Vol. VI, 1930: 604.
- _____. "The noise-makers, the "estridentistas", and other writers of revolutionary Mexico." The Bookman, Vol. LXIX, 1929: 280-285.
- Bianchini, Maria Camilla. "La figura del dittatore in La sombra del caudillo." Studi di Letteratura Ispano-Americana, Vol. 15-6, 1983: 167-176.
- Bruce-Novoa, John. "El águila y la serpiente en las versiones estadounidenses." Plural: Revista Cultural de Excelsior 17:1:193, Oct. 1987: 16-21.
- _____. "Martín Luis Guzmán; la retórica del exilio." México en el arte, Num. 18, Fall 198: 28-31.
- _____. "Martín Luis Guzmán: un retrato de Diego Rivera." Casa del Tiempo, Vol. II, Num. 16, Dec. 1981: 4-8.
- _____. "La novela de la Revolución Mexicana: la topología del final." Hispania, Vol. LXXIV, Mar. 1991.
- _____. "The Space of Chicano Literature." De Colores, Vol. I, Num. 4, Winter 1975: 22-42.

- _____. "Tirano Banderas y la novela de dictadura latinoamericana." Akten des Bamberger Kolloquiums, Vols. 6-8, Nov. 1986.
- Campbell, Federico. La sombra de Serrano. Mexico: Proceso, 1980.
- Chabas, Juan. "El águila y la serpiente." Gaceta Literaria, 15 July, 1928.
- Clantz, Margo. "La novela de la Revolución Mexicana y La sombra del Caudillo." Revista Iberoamericana, Vol. LV, Num. 148-9, July-Dec. 1989: 869-878.
- Cordero, Salvador. "'La sombra del caudillo' de Martín Luis Guzmán." Letras Bibliográficas, Vol. II, Num. 9, 1938: 2.
- Cortínez, Carlos. "Simetría y sutileza en la narrativa de Martín Luis Guzmán." Revista Canadiense de Estudios Hispánicos, Vol. XII, Num. 2, Winter 1988: 221-234.
- Curiel, Fernando. La querrela de Martín Luis Guzmán. Mexico: Editorial Oasis, 1987.
- Dean, James Seay. "Extreme Uction for Past Power and Glory; Four Fictions on the Mexican Revolution." Revista de Estudios Hispánicos, Vol. XVII, Num. 1, Jan. 1983: 89-106.
- Delgado González, Arturo. Martín Luis Guzmán y el estudio de lo mexicano. Mexico: SEP, 1975.
- Díez-Canedo, Enrique. "El águila y la serpiente." El Sol, 10 July, 1928.
- Díez-Canedo, Enrique. "El águila y la serpiente." La Voz Nueva, Vol. I, Num. 28, 1928.
- Díez-Canedo, Enrique. "La querrela de México." España, Jan. 1916.
- Escalante, Evodio. "Notas para una lectura de 'La sombra del caudillo'." Tercero en discordia. México: Correspondencia, 1982.
- Espina, Antonio. "El águila y la serpiente." Revista de Occidente, Vol. XXI, 1928: 120-124.

- _____. "Martín Luis Guzmán: Mina el mozo." Revista de Occidente, Vol. XXXVIII, 1932, 110.
- Evans, Ernestine. "The eagle and the serpent." New York Herald Tribune, 21 Sept. 1930.
- Fernández Almagro, Melchor. "El águila y la serpiente." El Debate, 1928.
- García Cantú. "La sombra de Obregón." Vuelta, Num. 69, Aug. 1982: 30-35.
- Gómez de Baquero, E. "El águila y la serpiente." La Voz, Madrid, 1928.
- _____. "La sombra del caudillo." El Sol, Madrid, 24 Nov. 1929.
- González Peña, Carlos. "'La sombra del caudillo'." Diccionario González Porto-Bompiani, Vol. IX, 1959.
- Guzmán, Martín Luis. Iconografía. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- James, Earle K. "El águila y la serpiente." The New York Times Book Review, 17 Mar. 1929.
- Krauze, Enrique. Caudillos Culturales en la Revolución Mexicana. México: Siglo XXI, 1976.
- Leal, Luis. "La sombra del caudillo." Modern Language Journal, Vol. XXXVI, Num. 1, 1952: 16-21.
- Leonard, I. A. "La sombra del caudillo." Letras de Mexico, Num. 32, Oct. 1938.
- Litzinger, Robert. The ideology of Martín Luis Guzmán as it concerns the Mexican Revolution. Columbus: Ohio State University, 1943.
- Luna, Andrés de. Martín Luis Guzmán. Mexico: Edición del Senado de la República, 1987.

- Magaña Esquivel, Antonio. "Martín Luis Guzmán." El Nacional 8 Nov. 1955.
- Márquez Terrazas, Zacarías. Martín Luis Guzmán. Chihuahua: Ediciones del Gobierno del Estado de Chihuahua, 1988.
- Megenney, William W. Five Essays On Martin Luis Guzman, Num. 2. Riverside: Latin American Studies Program of the University of California Riverside, Dec. 1978.
- Meléndez Concha. La novela indianista en Hispanoamerica. Madrid, 1934.
- Moore, Ernest R. "Novelista of the Mexican Revolution. Martín Luis Guzmán." Mexican Life, Vol. XVI, Num. 9, 1940: 23-25.
- Plevich, Mary. "Martín Luis Guzmán: su vida y su obra." El Nacional 4 Feb. 1951.
- Prieto R., Luis, Guillermo Ramos and Salvador Rueda, eds. Un México a través de los Prieto. Jiquilpan de Juarez: Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas" A.C., 1987.
- Protasio, Lucero. "Martín Luis Guzmán, El águila y la serpiente." Vida Literaria, 15 Nov. 1928.
- _____. "Martín Luis Guzmán, La sombra del caudillo." Vida Literaria, Vol. III, Num. 23, 1930.
- Reyes, Alfonso. Pasado inmediato. México: Fondo de Cultura Económica, Vol. XII, 1969.
- Stanton, E. "Martín Luis Guzmán's Place in Modern Mexican Literature." Hispania, Vol. XXVI, 1943: 136-138.
- Tiempo. Suplemento de aniversario, Vol. LXXII, Num. 1859, 19 Dec. 1977: 18-9.
- Trejo Fuentes, Ignacio. "Martín Luis Guzmán." México en el arte, Num. 18, Fall 1987: 28-31.
- Valle, Rafael Helidoro. "Diálogo con Martín Luis Guzmán." Revista de la Universidad de México. Vol. I, Num. 4, May 1936 :21-25.

VII.3. Ediciones fundamentales de la obra de Martín Luis Guzmán

Academia. México: Compañía General de Ediciones, 1959.

El águila y la serpiente. Madrid: Aguilar, 1928.

_____. El Universal, México, 1926.

"Apunte sobre una personalidad." Discurso de ingreso a la Academia de la Lengua, México, Feb. 1954.

Aventuras democráticas. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1931.

Crónicas de mi destierro. México: Empresas Editoriales, 1964.

Febrero de 1913. México: Empresas Editoriales, 1963.

Filadelfia, paraíso de conspiradores. Madrid, 1933.

Islas Mariás, novela y drama. México: Compañía General de Ediciones, 1959.

"Kinchil." Colección "Lunes", México, 1946

El liberalismo mexicano en pensamiento y acción. México: Empresas Editoriales, 1947-1950, 15 vols.

"Memorias de Pancho Villa." El Universal, México, 1936.

Mina el mozo: héroe de Navarra. Madrid: Espasa Calpe, 1932.

Muertes históricas. México: Compañía General de Ediciones, 1958.

Necesidad de cumplir las Leyes de Reforma. México: Empresas Editoriales, 1963.

A orillas del Hudson. México: Librería Editorial Andrés Botos e Hijos, 1920.

_____. México: Compañía General de Ediciones, 1958.

- _____. New York: Revista Universal, 1917.
- Pábulo para la historia. México: Compañía General de Ediciones, 1961.
- La querella de México. Madrid: Imprenta Clásica Española, 1915.
- _____. México: Compañía General de Ediciones, 1958.
- La sombra del Caudillo. Madrid: Espasa Calpe, 1929.
- _____. La Opinión, Los Angeles, 1929.
- _____. La Prensa, San Antonio, 1929.
- _____. El Universal, México, D.F., 1929.

VII.4. Traducciones de las obras de Martín Luis Guzmán

- Adler und Schlange. El águila y la serpiente. Einsing berechtigte Übersetzung von K.W.Korner. Stuttgart: J. Engelhorn's Nachf, 1932.
- L'aquila e il serpente. Trans. Mario Socrate. Milano: Rizzoli & Co., 1942.
- L'aigle et le serpent. Trans. Mathilde Pomés. Prol. Blaise Cendrars. Paris: J.O.Fourcade, 1930.
- The eagle and the serpent. Trans. Harriet de Onís. New York: Knopf, 1930.
- L'ombre du caudillo. Trans. Georges Pillement. Paris: Ballimard, Eds. de la Nouvelle Revue Française, 1931.
- Orao i Zmija. Naprijed Zagreb Yugoslavia, 1965. Prevele Sonia i Catalina Fertilio.
- In de schaduw van den Leider. Trans. J. Slauerhoff en Dr.C.J.Geers. Den Haag, Boucher, 1937.

VII.5. Ediciones más importantes de La Sombra del Caudillo

La Opinión, Los Angeles, California, 1929.

La Prensa, San Antonio, Texas, 1929.

El Universal, Mexico, D.F., 1929.

Madrid: Espasa Calpe, 1929.

Madrid: Espasa Calpe, 1930.

Mexico: Librería Editorial Andres Botas e Hijos, 1938.

Mexico: Compañía General de Ediciones, 1951, 1957, 1960, 1961, 1962, 1964

VIII. EDICION DE LA SOMBRA DEL CAUDILLO

La sombra del Caudillo

Libro Primero.-Poder y juventud

I. ROSARIO¹

El Cadillac del general Ignacio Aguirre cruzó los rieles de la calzada de Chapultepec y, haciendo un esguince, vino a parar junto a la acera, a corta distancia del apeadero de Insurgentes.²

Saltó de su sitio, para abrir la portezuela, el ayudante del chofer. Se movieron con³ el cristal, en reflejos pavonados, trozos del luminoso paisaje urbano de aquellas⁴ primeras horas de la tarde -perfiles de casas, árboles de la avenida, azul de cielo cubierto a trechos por⁵ cumulos blancos y grandes...

Y así transcurrieron varios minutos.

En el interior del coche seguían conversando, con la animación característica de los jóvenes políticos de México, el general Ignacio Aguirre,⁶ ministro de la Guerra, y su amigo inseparable, insustituible, íntimo: el diputado Axkaná. Aguirre hablaba envolviendo sus frases en el levísimo tono de despego que distingue al punto, en México, a los hombres públicos⁷ de significación propia. A ese matiz reducía, cuando no mandaba, su autoridad⁸ inconfundible. Axkaná, al revés:⁹ dejaba que las palabras

¹ (LO:)(LP:)(EU:) Un general de treinta años

² (LO:)(LP:)(EU:) y vino a parar, haciendo un esguince rápido, a corta distancia del apeadero de "Insurgentes". Salto

³ (LO:)(LP:)(EU:) sobre

⁴ (LO:)(LP:)(EU:) ciudadano en las

⁵ (LO:)(LP:)(EU:) cielo con cúmulos

⁶ (LO:)(LP:)(EU:) Aguirre y su

⁷ (LO:)(LP:)(EU:) punto, entre nosotros, a los políticos de

⁸ (LO:)(LP:)(EU:) superioridad

⁹ (LO:)(LP:)(EU:) a la inversa,

fluyeran,¹⁰ esbozaba teorías, entraba en generalizaciones y todo lo subrayaba con actitudes que¹¹ a un tiempo lo subordinaban y sobreponían a su interlocutor, que le quitaban importancia¹² de protagonista y se la daban de consejero. Aguirre¹³ era el político militar; Axkaná, el político civil; uno, quien actuaba en las horas decisiva de las contiendas públicas; otro, quien creía encauzar los sucesos de esas horas o, al menos, explicarlos.¹⁴

Por momentos,¹⁵ el estrépito de los tranvías -fugaces en su carrera a lo largo de la calzada- resonaba en el interior del coche.¹⁶ Entonces los dos amigos, forzando¹⁷ la voz, dejaban traslucir nuevos matices¹⁸ de sus personalidades distintas.¹⁹ En Aguirre se manifestaban²⁰ asomos de fatiga, de impaciencia.²¹ En Axkaná apuntaba una rara maestría de palabra y de gesto, sin menoscabo de su aire reflexivo, lleno de reposo.

Ambos redujeron a conclusiones breves el tema de su charla.

Dijo Aguirre:²²

¹⁰ (LO:) (LP:) (EU:) corrieran,

¹¹ (LO:) (LP:) (EU:) generalizaciones, y todo esto con ademanes y actitud que

¹² (LO:) (LP:) (EU:) trascendencia

¹³ (LO:) (LP:) (EU:) Uno

¹⁴ (LO:) (LP:) (EU:) militar, otro el civil; uno el actor de las horas decisivas, otro el que creía encauzar éstas o explicarlas.

¹⁵ (LO:) (LP:) (EU:) momentos

¹⁶ (LO:) (LP:) (EU:) auto.

¹⁷ (LO:) (LP:) (EU:) forzaban

¹⁸ (LO:) (LP:) (EU:) voz y cobraban nuevo matiz de

¹⁹ (LO:) (LP:) (EU:) distintas:

²⁰ (LO:) (LP:) (EU:) Aguirre se echaban de ver asomos

²¹ (LO:) (LP:) (EU:) impaciencia;

²² (LO:) (LP:) (EU:) Axkaná, una rara maestría para aumentar la eficacia de la palabra y el gesto, sin menoscabo de su manera reflexiva y llena de reposo.

Los dos dieron, por fin, señales de querer despedirse, mientras reducían a conclusiones finales el tema de su plática.

-Quedamos

-Quedamos entonces²³ en que tú convencerás a Olivier de que no puedo aceptar mi candidatura a la Presidencia de la Republica...

-Por supuesto.

-Y que él y todos deben sostener a Jiménez, que es el candidato del Caudillo...

-También.

Axkaná tendió la mano, Aguirre insistió:²⁴

-¿Con los mismos argumentos que acabas de exponerme?

-Con los mismos.

Las manos se juntaron.²⁵

-¿Seguro?

-Seguro.

-Hasta la noche entonces.

-Hasta la noche.

Y Axkana brincó fuera del auto²⁶ con ágil movimiento.

En el esplendor envolvente de la tarde, su figura, rubia y esbelta, surgió espléndida. De un lado lo bañaba el sol; por el otro²⁷ su cuerpo se reflejaba a capricho en el flamante barniz del automóvil. La blancura de su rostro lucía²⁸ con calidez sobre²⁹ el azul oscuro del traje; sus ojos, verdes, parecían prolongar la luz

²³ (LO:)(LP:)(EU:) entonces -decía Aguirre- en

²⁴ (LO:)(LP:)(EU:) tú les cantarás claro a esos para que no sigan molestándome...

-Si, hombre, por supuesto -contestó Axkaná, y tendió la mano.

Pero Aguirre no la estrechó, sino que sólo apoyó sobre ella la suya, mientras insistía:

-¿Con

²⁵ (LO:)(LP:) mismos.

-¿Seguro?

Seguro.

Las dos manos se apretaron:

-Hasta

(EU:) mismos.

-¿Seguro?

Seguro.

Las dos manos se apretaron.

-Hasta

²⁶ (LO:)(LP:)(EU:) coche

²⁷ (LO:)(LP:)(EU:) otro,

²⁸ (LO:)(LP:)(EU:) lucía,

²⁹ (LO:)(LP:)(EU:) calidez, contra el

que bajaba desde las ramas³⁰ de los árboles. Había en la leve inclinación de su sombrero sobre la ceja derecha remotas evocaciones marciales, algo militar heredado; pero, en contraste, resaltaba, en el modo como la pistola le hacía bulto en la cadera,³¹ algo indiscutiblemente civil.

Vuelto de cara al coche,³² dio un paso atrás para³³ que el ayudante del chofer cerrase la portezuela. Luego se acercó otra vez, abrió de nuevo y, asomando la cabeza al interior, dijo:

-Vuelvo a recordarte³⁴ mis recomendaciones de esta mañana.

-¿De esta mañana?

-¡Vamos! No finjas.

-¡Ah, ya! Lo de Rosario.

-Sí, lo de Rosario...³⁵ Me da lástima.

-Pero lástima ¿por qué? ¡Pareces niño!³⁶

-Porque no tiene defensa alguna,³⁷ porque vas a echarla al lodo.

-¡Hombre yo no soy lodo!

-Tu no, se entiende,³⁸ pero el lodo vendrá despues.

Aguirre reflexionó un segundo. Dijo en seguida:³⁹

-Mira, te prometo una cosa: yo no pondré nada de mi parte para

³⁰ (LO:)(LP:)(EU:) desde la copa de

³¹ (LO:)(LP:)(EU:) pero en cambio resultaba, en el modo como la pistola le hacía bulto bajo la falda del saco, algo

³² (LO:)(LP:)(EU:) coche

³³ (LO:)(LP:)(EU:) para permitir que

³⁴ (LO:)(LP:)(EU:) chofer cerrara la portezuela. Pero, cerrada ésta, tornó a acercarse, la abrió de nuevo por sí mismo y dijo a Aguirre, asomando la cabeza al interior:

-Otra vez te recuerdo mis

³⁵ (LO:)(LP:)(EU:) mañana?...¿Cuáles recomendaciones?

-No finjas. Las que te hice acerca de esa muchacha.

-¿Sobre Rosario?

-Sí, sobre Rosario. Me

³⁶ (LO:)(LP:)(EU:) qué?, vamos a ver. Pareces niño.

³⁷ (LO:)(LP:)(EU:) defensa ninguna; porque

³⁸ (LO:)(LP:)(EU:) entiende.

³⁹ (LO:)(LP:)(EU:) después, y tú lo sabes.

-Bueno, bueno: guárdate tus sermones. .. Mira,

conseguir lo que sospechas.⁴⁰ Ahora, si el "asunto"⁴¹ viene solo, me lavo las manos.

-El "asunto"⁴² no vendrá solo.

-Muy bien. Basta entonces con mi promesa.

-No lo creo.

-Sí, hombre, sí.⁴³ En este caso te lo prometo de veras.

-De veras, ¿cómo?

-De veras...⁴⁴ bajo mi palabra de honor.

"Honor."⁴⁵ Los dos amigos callaron un instante⁴⁶ y dejaron fija -atento cada uno a los ojos del otro- la mirada.⁴⁷ Por las oscuras pupilas de Ignacio Aguirre pasó entonces el mismo velo de fatiga que poco antes se notara en su voz. En los ojos de Axkaná la claridad tersa se hizo penetrante de pronto, inquisidora.

Fue él quien rompió a hablar primero:

-Perfectamente -y sonreía-,⁴⁸ me conformaré. Aunque,⁴⁹ hablando

⁴⁰ (LO:)(LP:)(EU:) temes.

⁴¹ (LO:)(LP:)(EU:) asunto...

⁴² (LO:)(LP:) manos.

Axkaná movió incrédulo la cabeza.

-El asunto -dijo- no

(EU:) manos.

Axkaná movió, incrédulo, la cabeza.

-El asunto -dijo- no

⁴³ (LO:)(LP:)(EU:) Entonces basta mi promesa.

-Lo dudo, porque tus promesas...

-No, hombre, no. En

⁴⁴ (LO:)(LP:)(EU:) veras en serio: bajo

⁴⁵ (LO:)(LP:)(EU:) honor.

Y al producirse la palabra "honor" los

⁴⁶ (LO:)(LP:)(EU:) momento

⁴⁷ (LO:)(LP:)(EU:) dejaron fijas -atento cada uno a los ojos del otro- sus miradas.

⁴⁸ (LO:)(LP:) hizo de pronto inquisidora. El fue el primero en romper a hablar:

-Bueno -concluyó sonriente,

(EU:) hizo de pronto inquisidora. El fue el primero en romper a hablar.

-Bueno -concluyó sonriente-,

en plata, el honor, entre políticos, maldito lo que garantiza.⁵⁰

Aguirre quiso replicarle, pero no hubo tiempo. Ya Axkaná,⁵¹ pasando de la sonrisa a la risa, había cerrado de golpe la portezuela y se alejaba hacia los Fords de alquiler puestos en fila al otro lado de la calle.⁵²

El Cadillac empezó entonces a rodar;⁵³ avanzó hasta la esquina de la avenida Veracruz, y, virando allí rumbo al Hipódromo,⁵⁴ se lanzó a toda carrera.

Aguirre iba evocando más y más, conforme la velocidad crecía, la mirada⁵⁵ que acababa de fijar en él Axkaná. Evocó sus últimas palabras, su sonrisa; y, casi sin sentirlo, de esa evocación se

⁴⁹ (LO:)(LP:)(EU:) Aunque

⁵⁰ (LO:)(LP:)(EU:) garantiza...

⁵¹ (LO:)(LP:)(EU:) replicarle:

-No siempre es así. Acuérdate de que...
Pero no terminó la frase, porque Axkaná,

⁵² (LO:)(LP:) y ya se alejaba.

Al otro lado de la calle formaban fila varios fotingos de alquiler. Aguirre vio cómo se dirigía su amigo hacia ellos, y luego -al concluir el "Cadillac" la maniobra en redondo que estaba haciendo- lo vio subir de un salto al coche que le quedó más cerca. Después lo perdió de vista.

El

(EU:) y ya se alejaba.

Al otro lado de la calle formaban fila varios fotingos de alquiler. Aguirre vio cómo se dirigía su amigo hacia ellos y luego -al concluir el Cadillac la maniobra en redondo que estaba haciendo- lo vio subir de un salto al coche que le quedó más cerca. Después lo perdió de vista.

El

⁵³ (LO:)(LP:) "Cadillac" avanzó;
(EU:) Cadillac avanzó

⁵⁴ (LO:)(LP:)(EU:) Veracruz. Allí viró hacia el Hipódromo y se

⁵⁵ (LO:)(LP:)(EU:) carrera.

Conforme la velocidad crecía, Aguirre evocaba, más y más, la mirada inquisitiva que

deslizó⁵⁶ a la de Rosario. Mejor dicho: ambas evocaciones fueron⁵⁷ una sola, una donde se entretejieron inseparables⁵⁸ los dos motivos. Los sentía Aguirre⁵⁹ moverse uno dentro del otro;⁶⁰ y, dejándose agitar por ellos simultáneamente, se iba hundiendo en un estado de imaginación extraña y de voliciones confusas.⁶¹

A esa misma hora esperaba Rosario, bajo las enhiestas copas⁶² de la calzada de los Insurgentes, el momento de su cita con Aguirre. Era costumbre que duraba ya⁶³ desde hacía más de un mes, por lo cual el esplendor de la siesta disponía de Rosario como de cosa propia. Paseaba ella de un lado para otro, y la luz, persiguiéndola, la hacía integrarse en el paisaje, la sumaba al claro juego de los brillos húmedos y de las luminosidades transparentes. Iba, por ejemplo,⁶⁴ al atravesar las regiones bañadas en sol, envuelta en el resplandor de fuego de su sombrilla roja. Y luego,⁶⁵ al pasar por los sitios umbrosos, se cuajaba en dorados

⁵⁶ (LO:)(LP:)(EU:) Axkaná, sus últimas palabras, su sonrisa, y de esa evocación se deslizó, casi sin sentirlo, a;

(EU:) Axkaná, sus últimas palabras, su sonrisa, y de esa evocación se deslizó, casi sin sentirlo a

⁵⁷ (LO:)(LP:)(EU:) eran

⁵⁸ (LO:)(LP:)(EU:) se entretejían los

⁵⁹ (LO:)(LP:)(EU:) Aguirre los sentía

⁶⁰ (LO:)(LP:)(EU:) otro,

⁶¹ (LO:)(LP:)(EU:) simultáneamente, iba sumiéndose en un estado de imaginación rara, confusa.

A

⁶² (LO:)(LP:)(EU:) hora, Rosario esperaba y se paseaba bajo las copas frondosas de

⁶³ (LO:)(LP:)(EU:) Insurgentes -esperaba y se paseaba como todos los días desde

⁶⁴ (LO:)(LP:)(EU:) mes. Sólo que esta tarde, más quizá que otras, el esplendor de la siesta parecía integrarla en el paisaje, sumarla al claro juego de las sombras transparentes con el brillo húmedo de la luz. Iba, al

⁶⁵ (LO:)(LP:)(EU:) roja, y al

relumbres, se cubría de diminutas⁶⁶ rodela de oro llovidas desde las ramas de⁶⁷ los árboles. Los tejuelos de luz -orfebrería líquida- le caían primero en el rojo vivo de la sombrilla; de allí le resbalaban al verde pálido del traje, y venían a quedarle, por último -encendidos, vibrátiles-,⁶⁸ en el suelo que acababa de pisar su pie. De cuando en cuando alguna de aquellas gotas luminosas le tocaba el hombro hasta escurrir,⁶⁹ hacia atrás, por el brazo desnudo y dócil a la cadencia del paso. Otras,⁷⁰ en el fugaz instante⁷¹ en que el pie iba a apartarse del suelo, se le fijaban en el tobillo, cuyas flexibilidades iluminaban. Y otras también, si Rosario volvía el rostro, se le enredaban, con intensos temblores, en los negros rizos de la cabellera.

Un lucero se le detuvo⁷² en la frente según se tornó a mirar el Cadillac de⁷³ Aguirre, que ya se acercaba. La sombrilla, salpicada toda de⁷⁴ luceros análogos, hizo entonces⁷⁵ fondo a su

⁶⁶ (LO:)(LP:)(EU:) umbrosos, insensible bajo la lluvia de rodela

⁶⁷ (LO:)(LP:)(EU:) oro que le caían de entre las ramas de los

⁶⁸ (LO:)(LP:) árboles. El innumerable caer de los tejuelos de luz daba primero sobre el rojo vivo de la sombrilla, luego resbalaba de allí al verde seco del vestido y por último, venía a quedar, tembloroso, titilante, en;

(EU:) árboles. El innumerable caer de los tejuelos de luz daba primero sobre el rojo vivo de la sombrilla, luego resbalaba de allí al verde seco del vestido y, por último, venía a quedar, tembloroso, titilante, en

⁶⁹ (LO:)(LP:)(EU:) el hombro y le escurría en seguida, hacia

⁷⁰ (LO:)(LP:)(EU:) Otras

⁷¹ (LO:)(LP:)(EU:) tobillo en el instante fugaz en

⁷² (LO:)(LP:)(EU:) suelo e iluminaban su flexibilidad efímeramente. Y otras, en fin, si se detenía volviendo el rostro, se le enredaban, con intensos temblores, en la cabellera negra.

Uno de aquellos luceros le brillaba en

⁷³ (LO:)(LP:) "Cadillac" del general Aguirre,
(EU:) Cadillac del general Aguirre

⁷⁴ (LO:)(LP:)(EU:) sombrilla, toda salpicada de

⁷⁵ (LO:)(LP:)(EU:) análogos, hacía fondo

bellísima cabeza y la convirtió un momento en virgen⁷⁶ de hornacina. Sonrosándola, dorándola, la irradiación luminosa le volvía⁷⁷ más perfecto el óvalo de la cara, le⁷⁸ enriquecía la sombra de sus pestañas, el trazo de sus cejas,⁷⁹ el dibujo de su labio, la frescura de su color.

Ignacio Aguirre la contemplo a lo lejos: trascendía de ella luz y hermosura. Y sintió, conforme se acercaba, un transporte vital, algo impulsivo, arrebatado, que de su cuerpo se comunicó al Cadillac y que el coche expresó pronto, con brascas sacudidas, en la acción nerviosa de los frenos. Porque el chofer, que conocía a su amo, llegó a toda velocidad hasta el lugar preciso, para que el auto se detuviera allí emulando la dinámica -viril, aparatosa- del caballo que el jinete raya en la culminación de la carrera. Trepidó la carrocería, se cimbraron los ejes, rechinaron las ruedas y se ahondaron en el suelo, negruzcos y olorosos, los surcos⁸⁰ de los

⁷⁶ (LO:)(LP:)(EU:) la convertía en Virgen de

⁷⁷ (LO:)(LP:)(EU:) hornacina bajo la cúpula roja tachonada de estrellas. La irradiación luminosa la sonrosaba y doraba; hacía más

⁷⁸ (LO:)(LP:)(EU:) de su cara en escorzo; enriquecía

⁷⁹ (LO:)(LP:)(EU:) cejas, y acentuaba el

⁸⁰ (LO:)(LP:) color.

Al verla así desde lejos, emanando luz y hermosura, Ignacio Aguirre sintió una especie de transporte, algo vital, impulsivo, arrebatador que de su cuerpo pareció comunicarse al "Cadillac" para venir a expresarse en la sacudida de un frenar brusco. Porque el chofer, que conocía a su amo, había llegado hasta el lugar preciso con toda la velocidad de la carrera. El auto paró emulando la dinámica en conflicto -varonil y aparatosa- del caballo a quien se raya. Trepidó la carrocería, se cimbraron los ejes, rechinaron las ruedas y se ahondaron en el suelo los surcos, negruzcos y olorosos, de

(EU:) color.

Al verla así desde lejos, emanando luz y hermosura, Ignacio Aguirre sintió una especie de transporte, algo vital, impulsivo, arrebatado, que de un cuerpo pareció comunicarse al Cadillac para venir a expresarse en la sacudida de un frenar brusco. Porque el chofer, que conocía a su amo, había llegado hasta el lugar preciso con toda la velocidad de la carrera. El auto pasó emulando la dinámica en conflicto -varonil y aparatosa- del caballo a quien se raya. Trepidó la carrocería, se cimbraron los ejes, rechinaron las ruedas y se ahondaron en el suelo los surcos, negruzcos y olorosos, de

neumáticos.

Joven, entusiasmado, sonriente, abrió Aguirre la portezuela. Su ademán no fue⁸¹ de quien va a bajar, sino de quien invita a subir.

-¿Sube usted -dijo-⁸² o bajo yo?

Rosario, para responder,⁸³ levantó la cabeza y la apoyó de⁸⁴ lado contra el bastón de la sombrilla: su actitud era así ostensiblemente⁸⁵ irónica. La estrella de la frente vino a posársele⁸⁶ sobre el pecho.

-Claro que baja usted.⁸⁷ ¿Cuándo dejara de preguntarme eso mismo?

-El día⁸⁸ que consienta usted en subir.

Y alargó Aguirre una pierna hasta el estribo.⁸⁹

-¿Sí, eh? Pues no será nunca.

Saltó él a tierra y⁹⁰ tendió la mano. Ella la aceptó con graciosa contorsión, muy femenina, muy⁹¹ insinuante, con que Rosario gustaba⁹² saludar: ligeramente desviados, en opuesto sentido, la cabeza y el busto;⁹³ torcida la muñeca, ⁹⁴ levantado el hombro de

⁸¹ (LO:)(LP:)(EU:) portezuela con ademán, no de

⁸² (LO:)(LP:)(EU:) subir, y dijo:
-¿Sube usted o

⁸³ (LO:)(LP:)(EU:) yo?
Para responder, Rosario levantó

⁸⁴ (LO:)(LP:)(EU:) de un lado

⁸⁵ (LO:)(LP:)(EU:) visiblemente

⁸⁶ (LO:)(LP:)(EU:) caerle

⁸⁷ (LO:)(LP:)(EU:) usted -dijo- ¿Cuándo

⁸⁸ (LO:)(LP:)(EU:) día -replicó Aguirre- que

⁸⁹ (LO:)(LP:)(EU:) estribo.
Contestó ella:
-¿Sí,

⁹⁰ (LO:)(LP:)(EU:) nunca.
Aguirre saltó del estribo y le tendió

⁹¹ (LO:)(LP:)(EU:) contorsión, femenina e insinuante,

⁹² (LO:)(LP:)(EU:) que acostumbraba saludar:

⁹³ (LO:)(LP:)(EU:) sentido, el busto y la cabeza;

manera que el codo mostrase⁹⁵ los hoyuelos mientras la mano se entregaba.

Aguirre,⁹⁶ a la vez que le oprimía⁹⁷ los dedos con fuerza un tanto brutal,⁹⁸ preguntó silabeando:⁹⁹

-¿Nunca, dice usted?

La ruda presión de la¹⁰⁰ mano se anulaba en¹⁰¹ la suavidad acariciadora de la¹⁰² voz. Aguirre conocía, por experiencia, el alcance amoroso de tales contrastes.

-¡Nunca!- repitió ella¹⁰³ silabeando también y resistiendo, sin parpadear,¹⁰⁴ la mirada de Aguirre, que le daba en pleno rostro.

Pero el reto mudo cesó luego,¹⁰⁵ porque Aguirre, como siempre que se asomaba a los ojos de Rosario, huyó pronto de ellos para no marearse. Sabía, en eso¹⁰⁶ buen militar, que las batallas amorosas¹⁰⁷ sólo se dan para ganarlas, y que¹⁰⁸ no siendo así, el triunfo está en la retirada. Con Rosario, por otra parte, todas las retiradas eran camino de¹⁰⁹ la gloria. Rosario acababa de cumplir veinte

⁹⁴ (LO:) (LP:) (EU:) muñeca;

⁹⁵ (LO:) (LP:) (EU:) mostrara

⁹⁶ (LO:) (LP:) (EU:) entregaba.

A

⁹⁷ (LO:) (LP:) (EU:) estrechaba

⁹⁸ (LO:) (LP:) (EU:) brutal, Aguirre le preguntó

⁹⁹ (LO:) (LP:) (EU:) silabeando lentamente:

¹⁰⁰ (LO:) (LP:) (EU:) su

¹⁰¹ (LO:) (LP:) (EU:) mano contrastaba con la

¹⁰² (LO:) (LP:) (EU:) su

¹⁰³ (LO:) (LP:) (EU:) ella,

¹⁰⁴ (LO:) (LP:) (EU:) parpadear

¹⁰⁵ (LO:) (LP:) (EU:) inmediatamente,

¹⁰⁶ (LO:) (LP:) (EU:) esto

¹⁰⁷ (LO:) (LP:) (EU:) batallas sólo

¹⁰⁸ (LO:) (LP:) (EU:) que,

¹⁰⁹ (LO:) (LP:) (EU:) retiradas conducía a la

años:¹¹⁰ tenía el busto armonioso, la pierna bien hecha y¹¹¹ la cabeza dotada de graciosos movimientos¹¹² que aumentaban, con insólita irradiación activa, la belleza de sus rasgos. Sus ojos eran grandes, brillantes y oscuros; su pelo, negro; su boca,¹¹³ de dibujo preciso, sensual; sus manos y pies, breves y ágiles. Contemplándola,¹¹⁴ se agitaban de golpe, como mar en tormenta -Aguirre al menos lo sentía así-, todas las ansias del vigor adulto, todos los deseos de la juventud. Cuando hablaba, sus palabras -un poco vulgares, un poco timidas- descubrían una inteligencia despierta y risueña,¹¹⁵ aunque inadecuada, un espíritu sin artificio, que hacían mayor el acicalamiento del cuerpo y el buen gusto del traje. Cuando sonreía, la finura de la sonrisa anunciaba en pleno¹¹⁶ lo que hubiera podido ser, con mejor cultivo, la finura de su espíritu.

-Muy bien -asintió Aguirre;¹¹⁷ entonces, nunca. Nos conformaremos, como hasta aquí, con pasear bajo los árboles de las calzadas.

Rosario, que¹¹⁸ había cerrado la sombrilla,¹¹⁹ echó a andar hacia la Colonia del Valle, cual si eso fuera ya cosa establecida por el uso.

-¡Nos conformaremos con las calzadas!... ¿Y le parece a usted

¹¹⁰ (LO:)(LP:)(EU:) años.

¹¹¹ (LO:)(LP:)(EU:) hecha, la

¹¹² (LO:)(LP:)(EU:) movimientos e inclinaciones que

¹¹³ (LO:)(LP:)(EU:) sus labios de

¹¹⁴ (LO:)(LP:)(EU:) Cuando se la contemplaba,

¹¹⁵ (LO:)(LP:)(EU:) y sonriente

¹¹⁶ (LO:)(LP:)(EU:) artificio que venía a realzar, contraponiéndose a ellos, el acabado acicalamiento del cuerpo y el buen gusto del traje. Cuando miraba, su alma parecía insondable, con oquedades misteriosas, con superficies aterciopeladas, con regiones hondas y húmedas como la luz negra del iris de sus ojos. Cuando sonreía, la finura de la sonrisa anunciaba lo

¹¹⁷ (LO:)(LP:)(EU:) Aguirre:-

¹¹⁸ (LO:)(LP:)(EU:) Rosario había

¹¹⁹ (LO:)(LP:)(EU:) sombrilla, y, como si aquello fuese cosa establecida ya por el hábito, echó

poco?¹²⁰

Pero Aguirre no respondió desde luego. Bajo el brazo desnudo de Rosario la tela roja de lo sombrilla acababa de entrar en contacto tan íntimo con la piel -allí más blanca, más tierna, más tersa- que la necesidad de participar de aquel roce empezó a hostigar¹²¹ de un modo obsesionante, al joven ministro. De allí que se acercara él¹²² más a Rosario, como¹²³ preliminar preciso para contestar mejor a lo que preguntaba ella, y habló. Pero habló¹²⁴ al margen de lo que pensaba, como pensó¹²⁵ al margen de lo que sentía.

y¹²⁶ así caminaron y conversaron largo rato.

Junto a Rosario, Ignacio Aguirre no desmerecía de ninguna manera: ni por la apostura ni por los ademanes. El no era hermoso, pero tenía, y ello le bastaba,¹²⁷ un talle donde se hermanaban extraordinariamente el vigor y la esbeltez; tenía un porte afirmativamente varonil; tenía¹²⁸ cierta soltura de modales donde se remediaban, con sencillez y facilidad, las deficiencias de su educación incompleta. Su bella musculatura, de ritmo atlético, dejaba adivinar¹²⁹ bajo la tela del traje de paisano algo de la línea que le lucía en triunfo cuando a ella se amoldaba el corte,

¹²⁰ (LO:)(LP:) Valle.

-¿Y eso le parece a usted poco?- dijo.

Pero

(EU:) Valle.

-¿Y eso le parece a usted poco?, dijo.

Pero

¹²¹ (LO:)(LP:)(EU:) hostigarlo de modo

¹²² (LO:)(LP:)(EU:) obsesionante. Se acercó más

¹²³ (LO:)(LP:)(EU:) como si fuera eso preliminar

¹²⁴ (LO:)(LP:)(EU:) que le preguntaba, y se puso a hablar al

¹²⁵ (LO:)(LP:)(EU:) pensaba, ya pensar al

¹²⁶ (LO:)(LP:)(EU:) sentía.

Así

¹²⁷ (LO:)(LP:)(EU:) desmerecía por ningún concepto: no desmerecía por la apostura, tampoco por el ademán El, cierto, no era hombre hermoso; pero tenía -y eso le bastaba-

¹²⁸ (LO:)(LP:)(EU:) extraordinariamente lo esbelto y lo robusto, un porte afirmativamente varonil y cierta

¹²⁹ (LO:)(LP:)(EU:) modales que suplían, con la facilidad espontánea, las deficiencias de su educación incompleta. Su bella musculatura dejaba adivinar, bajo

demasiado justo, del uniforme. Y hasta en su cara, de suyo defectuosa, había algo por¹³⁰ cuya virtud el conjunto de las facciones se volvía no sólo agradable, sino atractivo. ¿Era la suavidad del trazo que bajaba¹³¹ desde las sienes hasta¹³² la barbilla? ¿Era la confluencia¹³³ de los planos de la frente y de¹³⁴ la nariz con la doble pincelada de las cejas? ¿Era la pulpa carnosa de los labios¹³⁵ que enriquecía el desvanecimiento de la sinuosidad de la boca hacia las comisuras? Lo mate¹³⁶ del cutis y la sombra¹³⁷ pareja de la barba y del bigote, limpiamente afeitados, parecían remediar su mal color; de igual modo que el gesto con que se ayudaba para ver a distancia¹³⁸ restaba apariencias de defecto a su miopía incipiente.

Conforme caminaban y hablaban, Rosario, más baja que él, no le veía tanto el rostro cuanto el hombro, el brazo, el pecho, la cintura. Es decir, que se sentía atraída, acaso sin saberlo, por lo que en Aguirre¹³⁹ era principal origen de gentileza física. Y¹⁴⁰ a veces¹⁴¹ también, hablándole o escuchándolo, Rosario¹⁴² se atregaba a imaginar el varonil¹⁴³ juego de la pierna¹⁴⁴ de su amigo bajo los

¹³⁰ (LO:)(LP:)(EU:) paisano, algo de la línea -de perfección atlética- que lucía en triunfo cuando se le amoldaba al corte, demasiado justo, del uniforme. En su cara, por sí misma defectuosa, había también algo en cuya

¹³¹ (LO:)(LP:)(EU:) iba

¹³² (LO:)(LP:)(EU:) hasta el remate de la

¹³³ (LO:)(LP:)(EU:) confluencia correcta de

¹³⁴ (LO:)(LP:)(EU:) y la

¹³⁵ (LO:)(LP:)(EU:) labios,

¹³⁶ (LO:)(LP:)(EU:) La figura del

¹³⁷ (LO:)(LP:)(EU:) mancha

¹³⁸ (LO:)(LP:)(EU:) distancia comunicaba vida y restaba

¹³⁹ (LO:)(LP:)(EU:) en él era

¹⁴⁰ (LO:)(LP:)(EU:) física. A

¹⁴¹ (LO:)(LP:)(EU:) veces,

¹⁴² (LO:)(LP:)(EU:) escuchándolo, se

¹⁴³ (LO:)(LP:)(EU:) el juego

pliegues, caprichosamente movibles, del pantalón.
Era, la de Aguirre, una pierna vigorosa y llena de brío.¹⁴⁵

¹⁴⁴ (LO:) (LP:) (EU:) juego de los músculos de

¹⁴⁵ (LO:) (LP:) (EU:) pantalón -pierna vigorosa, pierna llena de
brío.

El Cadillac los seguía de lejos bajo túneles de verdura.

II. LA MAGIA DEL AJUSCO¹⁴⁶

Habían caminado, inatentos a su marcha, desde las últimas casas de la Colonia del Valle hasta los terrenos llanos que bordean el río de la Piedad. El Cadillac dio entre tanto un sinnúmero de rodeos y vino a situarse, en espera, al extremo¹⁴⁷ de la última calle transitable.

Ahora Aguirre llevaba a Rosario cogida por el brazo. Ahora las nubes cubrían el sol con frecuencia y mudaban, a intervalos,¹⁴⁸ la luz en sombra y la sombra en luz. La tarde, aún moza, envejecía a destiempo,¹⁴⁹ renunciaba a su brillo,¹⁵⁰ se refugiaba tras el atavío¹⁵¹ de los medios tonos y los matices.

Con el contacto de su desnudez, el brazo de Rosario estimulaba en Aguirre el cinismo mujeriego. El ministro preguntó de improviso, imprimiendo a sus palabras naturalidad fingida:¹⁵²

-¿Por que no se decide usted¹⁵³ a ser mi novia de una manera franca y valerosa?¹⁵⁴

-¡Qué desfachatez!¹⁵⁵ ¿Y tiene usted el descaro de preguntármelo?

¹⁴⁶ (LO:)(LP:)(EU:) El automóvil del general

¹⁴⁷ (LO:)(LP:)(EU:) El joven general Ignacio Aguirre, y Rosario -su joven y bella amiga-, habían ido alejándose, inatentos a su marcha, desde las últimas casas de la Colonia del Valle hasta los terrenos llanos que bordean el río de la Piedad. El Cadillac de Aguirre, mientras tanto, dio un sinnúmero de rodeos y por fin vino a situarse, en espera, en el extremo más avanzado de

¹⁴⁸ (LO:)(LP:)(EU:) frecuencia, e intermitentemente mudaba la

¹⁴⁹ (LO:)(LP:)(EU:) destiempo;

¹⁵⁰ (LO:)(LP:)(EU:) brillo;

¹⁵¹ (LO:)(LP:)(EU:) refugiaba en el juego de

¹⁵² (LO:)(LP:)(EU:) matices.

Al contacto del brazo desnudo de Rosario, Aguirre sentía crecer su cinismo de hombre mujeriego. Dijo de pronto, imprimiendo a sus palabras fingida naturalidad:

-¿Por

¹⁵³ (LO:)(LP:)(EU:) usted de plano a

¹⁵⁴ (LO:)(LP:)(EU:) novia, así franca y valientemente?

-¡Qué

¹⁵⁵ (LO:)(LP:)(EU:) desfachatez! -contestó e

-Descaro ¿por que? No hay que exagerar:¹⁵⁶ nuevas leyes, nuevas costumbres. ¡Supondrá¹⁵⁷ usted que para algo trajimos el divorcio los hombres de¹⁵⁸ la Revolución!

-¡Ah, claro!¹⁵⁹ No lo dudo. Pero no para que ustedes, los¹⁶⁰ revolucionarios, tengan a un tiempo novias y mujeres.

Estas palabras, dichas por ella en un tono casi colérico, estuvieron a punto de dejarle huellas en la mirada y en el gesto. Pero la contrariedad duró poco. Segundos después la actitud de Rosario, subabrayándose por contraste, demostraba que la verdad era una sola: que ella abandonaba el brazo desnudo a la mano de él, y que él, más que sujetárselo,¹⁶¹ se lo acariciaba.

-Tiene usted razón -concluyó¹⁶² Aguirre, seguro de que entendería el doble sentido de su frase-: mientras seamos amigos de este modo delicioso, el ser novios ¿qué añadiría?

Rosario fingió no oír y habló de otra cosa.

Las palabras de ambos,¹⁶³ siempre en torno de un tema único, se

¹⁵⁶ (LO:)(LP:)(EU:) preguntármelo?

-¡Vamos, vamos! No hay que exagerar. Descaro ¿por qué? Nuevas

¹⁵⁷ (LO:)(LP:)(EU:) Convenga

¹⁵⁸ (LO:)(LP:)(EU:) divorcio con la

¹⁵⁹ (LO:)(LP:)(EU:) Revolución.

-Sí, para algo, no

¹⁶⁰ (LO:)(LP:)(EU:) los políticos y militares revolucionarios,

¹⁶¹ (LO:)(LP:)(EU:) mujeres.

Y sus últimas palabras, casi coléricas, estuvieron a punto de dejar huella en su gesto y su mirada. Aquello, sin embargo, duró poco. Un segundo después su actitud pareció, al contrario, subrayarse por contraste. Todo en ella estaba diciendo que la verdad era una sola: que ella abandonaba su brazo desnudo a la mano de él, y que él, más que sujetárselo, se; (EU:) mujeres.

Y sus últimas palabras, casi coléricas, estuvieron a punto de dejar huella en su gesto y su mirada. Aquello, sin embargo, duró poco. Un segundo después su actitud parecía, al contrario, subrayarse por contraste. Todo en ella estaba diciendo que la verdad era una sola: que ella abandonaba su brazo desnudo a la mano de él, y que él, más que sujetárselo, se

¹⁶² (LO:)(LP:)(EU:) asintió

¹⁶³ (LO:)(LP:)(EU:) añadiría?

Pero ella fingió no escucharlo y habló de otra cosa.

Su conversación, siempre

desviaban a cada paso para volver a poco, con el refuerzo¹⁶⁴ del nuevo sesgo, al solo punto que les interesaba. En esto era maestro él, y más que él, ella. También gustaba Rosario de ausentarse espiritualmente, o de fingir ausencias,¹⁶⁵ para dejar así cerca de Aguirre, más libre e¹⁶⁶ imperiosa, la realidad de su cuerpo.

Para simular esa tarde lejanías de espíritu, su gran recurso fue el espectáculo de las montañas.¹⁶⁷ La enorme mole del Ajusco¹⁶⁸ se alzaba frente a ella, en el fondo del valle,¹⁶⁹ a grande¹⁷⁰ altura por sobre los arbolados¹⁷¹ y caseríos distantes. Mientras hablaba Aguirre, miraba Rosario a lo lejos... Estaba el Ajusco coronado¹⁷² de nubarrones tempestuosos y envuelto en sombras violáceas, en sombras hoscas¹⁷³ que desde allá¹⁷⁴ teñían de noche, con tono irreal, la región clara donde Rosario y Aguirre se encontraban. Y durante los ratos, más y más largos, en que se cubría el sol, la divinidad tormentosa de la montaña señoreaba íntegro¹⁷⁵ el paisaje: se deslustraba el cielo, se entenebrecían el fondo del valle y su cerco, y las nubes, poco antes de blancura de nieve, iban apagándose en opacidades sombrías.

Hubo un largo espacio en que Rosario, silenciosa, no apartó los ojos de la montaña distante. Aguirre quiso imitarla,¹⁷⁶ calló

¹⁶⁴ (LO:)(LP:)(EU:) con la fuerza del

¹⁶⁵ (LO:)(LP:)(EU:) ausentarse
en espíritu, o de fingirlo, para

¹⁶⁶ (LO:)(LP:)(EU:) libre y más imperiosa

¹⁶⁷ (LO:)(LP:)(EU:) cuerpo. Esa tarde su gran recurso para
simular lejanías espirituales era el Ajusco. La

¹⁶⁸ (LO:)(LP:)(EU:) de la montaña se

¹⁶⁹ (LO:)(LP:)(EU:) Valle

¹⁷⁰ (LO:)(LP:)(EU:) gran

¹⁷¹ (LO:)(LP:)(EU:) las arboledas

¹⁷² (LO:)(LP:)(EU:) Aguirre, la miraba ella. Estaba coronada de

¹⁷³ (LO:)(LP:)(EU:) renegridas

¹⁷⁴ (LO:)(LP:)(EU:) lejos

¹⁷⁵ (LO:)(LP:)(EU:) señoreaba, íntegro, el

¹⁷⁶ (LO:)(LP:)(EU:) imitarla;

también; pero, nada contemplativo,¹⁷⁷ casi en seguida volvió a hablar.

-¿Qué tendra -dijo- el Ajusco, que no se cansa usted nunca de mirarlo?

Rosario no dejó de ver hacia la montaña, y¹⁷⁸ respondió:

-Lo miro porque me gusta.

-¡Bonito modo de contestar! Que le gusta a usted¹⁷⁹ lo supongo. Pero ¿por¹⁸⁰ qué le gusta tanto?

-Porque sí.

-Razón de mujer.

-¿Y no soy yo mujer? Pues por eso, ni más ni menos, es por lo que me gusta el Ajusco: porque soy mujer.

-¿Más que los dos¹⁸¹ volcanes?

-Más.

-No lo creo.

-Porque usted es hombre.

-Nada tiene que ver eso.¹⁸² ¿Como ha de preferir usted ese monte negro y tosco a la hermosura¹⁸³ de los dos volcanes? Y si no, mírelos¹⁸⁴ y compare.¹⁸⁵

Rosario sonrió con aire conmisericordioso.¹⁸⁶ Dijo poco a poco:

-A usted, señor general, le gustan los volcanes por que tienen alma y vestidura de mujer. A mí no. A mí me gusta el Ajusco, y me gusta por la razón contraria: porque es, de todas las cosas que conozco, la más varonil.

-¿De todas?

-De todas.

-¿Sin excepción ninguna?

-Ninguna.

-Es decir, que para usted el Ajusco es más varonil que yo.

¹⁷⁷ (LO:)(LP:)(EU:) también. El, sin embargo, era todo, menos contemplativo: casi

¹⁷⁸ (LO:)(LP:)(EU:) y así respondió

¹⁷⁹ (LO:)(LP:)(EU:) usted,

¹⁸⁰ (LO:)(LP:)(EU:) Pero yo pregunto por qué

¹⁸¹ (LO:)(LP:)(EU:) los volcanes

¹⁸² (LO:)(LP:)(EU:) Eso no tiene nada que ver.

¹⁸³ (LO:)(LP:)(EU:) hermosura esplendorosa de

¹⁸⁴ (LO:)(LP:)(EU:) mírelos usted y

¹⁸⁵ (LO:)(LP:)(EU:) compare.

Aquí Rosario

¹⁸⁶ (LO:)(LP:)(EU:) conmisericordioso y dijo

La petulancia de Aguirre fue sonriente: la desaprobación de Rosario,¹⁸⁷ ruidosa:

-¡Uy,¹⁸⁸ qué presuntuoso!...¡Compararse con el Ajusco!

Y luego, desafiante, añadió:

-Si usted fuera el Ajusco...

Pero dejó la frase inconclusa. Adivinándola, Aguirre¹⁸⁹ devolvió las palabras a modo de instancia para que terminara ella el pensamiento:

-Si yo fuera el Ajusco...

Rosario se recobró a tiempo:

-No -murmuró-,¹⁹⁰ nada. No sé qué iba a decir.

Aguirre le habló entonces al oído.¹⁹¹ Rosario escuchó palabras que a la vez se oían y se sentían, que era sonoras y cálidas:¹⁹² que le rozaban el pabellón de la oreja con doble realidad. Sintió estremecerse el corazón de modo extraño; sintió que el rostro se le encendía, y queriendo oponerse a que la otra mano de Aguirre viniera también -comentario de la palabra-¹⁹³ a acariciarle el brazo, no se explicó por qué era mayor en ella la voluntad de consentirlo. La visión del Ajusco, grave¹⁹⁴ y varonil, se fundió en su conciencia, por un momento, con la áspera sensación que le produjo en la frente la tela que cubría el hombro de su amigo.¹⁹⁵

¿Pasaron dos¹⁹⁶ minutos? ¿Pasó una hora?¹⁹⁷ En pie los dos en medio de la llanura habían vivido ajenos al ritmo del tiempo externo.

Un relámpago, y luego un trueno, volvieron de súbito a Rosario

¹⁸⁷ (LO:)(LP:)(EU:) Rosario fué ruidosa:

¹⁸⁸ (LO:)(LP:)(EU:) ¡Ay,

¹⁸⁹ (LO:)(LP:)(EU:) inconclusa. Aguirre, adivinándola, le devolvió

¹⁹⁰ (LO:)(LP:)(EU:) Ajusco...

Ella no mordió el anzuelo:

-No-dijo-, nada.

¹⁹¹ (LO:)(LP:)(EU:) Aguirre inclinó entonces la cabeza y le habló al oído. Rosario

¹⁹² (LO:)(LP:)(EU:) cálidas

¹⁹³ (LO:)(LP:)(EU:) también, conforme él le hablaba, a

¹⁹⁵ (LO:)(LP:)(EU:) de Aguirre...

¹⁹⁶ (LO:)(LP:)(EU:) diez

¹⁹⁷ (LO:)(LP:)(EU:) hora? Un

a la realidad de la tarde¹⁹⁸ y del aire libre. Dos gotas, duras como piedras, le golpearon la cara. Arriba el espíritu invisible del Ajusco, lanzando por sobre ella y por sobre todo el valle los torbellinos de su enorme penacho negro, lo teñía todo con sus tintas tempestuosas. Los cúmulos blancos del comienzo de la tarde eran ya una sola nube morada, plumiza, cuyas volutas se desenrollaban hacia la tierra en cortinas espesas, casi negras. A las dos gotas habían seguido inmediatamente otras dos,¹⁹⁹ otras tres, y después de éstas otras innumerables. El agua acaparaba de pronto la esencia²⁰⁰ de todas las cosas; desaparecía el valle bajo la catarata.

Maquinalmente, Aguirre y Rosario echaron a correr hacia el automóvil. Pero como éste se encontraba lejos, era seguro que llegarían allá empapados;²⁰¹ la lluvia²⁰² parecía estirar²⁰³ la distancia a medida que²⁰⁴ corrían. Para defenderse un poco, Rosario abrió su sombrilla: de roja que era, la tela se tornó guinda; el agua la pasaba tamizada en nube.

Aguirre no parecía ocuparse mucho de si se mojaba o no. Corría riendo al lado de su amiga, y, mientras, su actividad interior se precipitaba por tres cauces: el de la novedad de una sensación -el agua colándose entre su mano y el brazo desnudo de Rosario-, el de un deseo vehemente -que el aguacero arreciara a medida que el coche se veía más cerca -y el de un empeño físico agradable e inmediato -ayudarla a ella a saltar sobre los charcos, para lo cual tenía que cogerla a veces por la cintura y levantarla en peso.

Llegaron al Cadillac, radiador entonces²⁰⁵ de polvo líquido: la

¹⁹⁸ (LO:)(LP:)(EU:) realidad del campo y

¹⁹⁹ (LO:)(LP:)(EU:) inmediatamente otras tres, y

²⁰⁰ (LO:)(LP:)(EU:) realidad

²⁰¹ (LO:)(LP:)(EU:) catarata.

Aguirre y Rosario echaron a correr, maquinalmente, hacia el sitio donde se habla quedado el automóvil. Pero como éste estaba lejos, era seguro que al llegar a él estarían perfectamente empapados. La

²⁰² (LO:)(LP:)(EU:) lluvia, además, parecía

²⁰³ (LO:)(LP:)(EU:) parecía ir estirando la

²⁰⁴ (LO:)(LP:)(EU:) que ellos corrían

²⁰⁵ (LO:)(LP:)(EU:) sombrilla. La tela, de roja que era, se tornó guinda; el agua la pasaba tamizada en polvo líquido. Mas, con todo, algo le protegía la cabeza, el cuello y los hombros.

A Aguirre no parecía que le importara mucho el mojarse. Mientras corría al lado de Rosario, toda su actividad espiritual se reducía a tres modalidades: la novedad de la sensación que experimentaba

lluvia torrencial, al romperse²⁰⁶ contra el techo y los flancos,²⁰⁷ se pulverizaba. El ayudante del chofer había venido a abrir la portezuela y se mantenía allí, pese al chubasco, con la gorra en la mano. Rosario vio fugazmente²⁰⁸ cómo le escurrían arroyos diminutos a ambos lados de la nariz.

-Yo cerraré la sombrilla -dijo Aguirre-; suba usted.

Y unió al acento perentorio²⁰⁹ -mientras cogía la sombrilla con la otra mano- el empuje de su brazo.

Rosario quiso resistir, aunque débilmente. Al choque de²¹⁰ la lluvia sus potencias interiores se habían desconcertado como desconcierta un golpe, como desconcierta el mareo.

-No -dijo apenas-, no subo.

Aguirre se inclinó hacia ella:

-Sí, suba usted -le susurró al oído-; le doy mi palabra de honor de que nada sucederá.

Y alzándola casi, la hizo pasar por la portezuela.

Dentro²¹¹ del pequeño recinto del auto²¹² Rosario tuvo la sensación de que Aguirre era, físicamente, un hombre mucho más grande de cuanto hasta allí le pareciera. Ella, en cambio, se sintió chiquita, mínima. Enfrente,²¹³ del otro lado del cristal, se veían, inmóviles, el chofer y su ayudante: rígidas se erguían²¹⁴ las dos

al colarse el agua entre su mano y el brazo desnudo de Rosario; un deseo vehemente de que el aguacero arreciara conforme se acercaban al coche, y el empeño de ir ayudando a su amiga a salvar los charcos, lo cual le hacía levantarla a veces casi en vilo.

El Cadillac los recibió convertido en un radiador de

²⁰⁶ (LO:) (LP:) (EU:) torrencial se rompía contra

²⁰⁷ (LO:) (LP:) (EU:) flancos y se

²⁰⁸ (LO:) (LP:) (EU:) portezuela y tenía, pese al caer del agua, entonces más fuerte, la gorra en la mano. Fugazmente vio Rosa

²⁰⁹ (LO:) (LP:) (EU:) usted.

Y al acento perentorio unió -mientras

²¹⁰ (LO:) (LP:) (EU:) con

²¹¹ (LO:) (LP:) (EU:) Ya dentro

²¹² (LO:) (LP:) (EU:) auto,

²¹³ (LO:) (LP:) (EU:) mínima. Frente a ella, del

²¹⁴ (LO:) (LP:) (EU:) ayudante: enhiestas se erguían las

espaldas, las dos cabezas.²¹⁵

Aguirre observó la mirada de Rosario, y²¹⁶ creyendo leer en ella, se inclinó hacia el cristal frontero para tirar²¹⁷ de la cortinilla. Lo hizo como por mero movimiento reflejo, pues pensaba en otra cosa.²¹⁸ Tenía aún en las orejas el vocablo "honor", que acababa de pronunciar sin saber cómo²¹⁹; y el recuerdo de la palabra,²²⁰ dicha así,²²¹ empezaba a producirle un²²² malestar profundo. Por un instante estuvo a punto de creer que no la había dicho, o que, si la había dicho, Rosario no la había oído.

Dejó transcurrir varios minutos en silencio: embarazoso silencio. Luego,²²³ aunque sin mirar a su amiga, observó:²²⁴

-No durará mucho el chubasco;²²⁵ entonces podrá usted bajar.

Ella se alisaba el cabello y veía con insistencia²²⁶ hacia afuera. El aguacero caía mas tupido cada vez;²²⁷ bajo la sombra de las²²⁸ cortinas de agua parecía estar anocheciendo.²²⁹

Pasado un rato, Rosario también habló:²³⁰

²¹⁵ (LO:) (LP:) (EU:) cabezas. Aguirre

²¹⁶ (LO:) (LP:) (EU:) y,

²¹⁷ (LO:) (LP:) (EU:) frontero y tiró de

²¹⁸ (LO:) (LP:) (EU:) cosa: tenía

²¹⁹ (LO:) (LP:) (EU:) cómo,

²²⁰ (LO:) (LP:) (EU:) palabra

²²¹ (LO:) (LP:) (EU:) así

²²² (LO:) (LP:) (EU:) producirle malestar

²²³ (LO:) (LP:) (EU:) silencio. Luego dijo, aunque

²²⁴ (LO:) (LP:) (EU:) amiga:

-No

²²⁵ (LO:) (LP:) (EU:) chubasco.

²²⁶ (LO:) (LP:) (EU:) insistencia,

²²⁷ (LO:) (LP:) (EU:) tupido que nunca; bajo

²²⁸ (LO:) (LP:) (EU:) sus

²²⁹ (LO:) (LP:) (EU:) anocheciendo. Pasado

²³⁰ (LO:) (LP:) (EU:) Rosario habló al fin:

-No;

-No; no quiero que esperemos²³¹ en este lugar.²³²
Aguirre dio orden para que el auto anduviese, y²³³ como si una cosa y otra fueran inseparables, procedió a correr las demás cortinas.²³⁴

Los envolvió la penumbra.

-Si le parece a usted -dijo Aguirre- que estamos demasiado a oscuras,²³⁵ encenderé la luz.

-No, no. Así estamos bien.

El brazo de ella y la mano de él se rozaron.

-¡Qué horror! -exclamó él-.²³⁶ Esta usted helándose.

Tras lo cual tomó su gabán, que estaba en el asiento, y²³⁷ se lo puso a Rosario sobre los hombros.

-Gracias -dijo ella.

-¿Se siente usted mejor así?

-Sí; bastante mejor.

El auto rodaba suavemente. Y aquel manso rodar al abrigo de los chorros de agua que golpeaban contra la baca²³⁸ y los cristales del coche²³⁹ venía a ser una especie de elemento sedante en el trastorno interior que Rosario sentía. Pasaron varios minutos.²⁴⁰ El principio tranquilizador aumentaba al roce²⁴¹ del gabán de Aguirre -un roce cálido, que crujía, que emanaba²⁴² perfume de hombre.

²³¹ (LO:)(LP:)(EU:) esperemos detenidos en

²³² (LO:)(LP:)(EU:) lugar.
Entonces Aguirre

²³³ (LO:)(LP:)(EU:) que echara a andar el auto. Y

²³⁴ (LO:)(LP:)(EU:) cortinillas. Los

²³⁵ (LO:)(LP:)(EU:) oscuras

²³⁶ (LO:)(LP:)(EU:) él-, está

²³⁷ (LO:)(LP:)(EU:) helándose.

En el ángulo del asiento estaba su gabán. Lo tomó; se

²³⁸ (LO:)(LP:)(EU:) el techo

²³⁹ (LO:)(LP:)(EU:) coche,

²⁴⁰ (LO:)(LP:)(EU:) sentía. El

²⁴¹ (LO:)(LP:)(EU:) calor

²⁴² (LO:)(LP:)(EU:) Aguirre -un calor mezclado de perfume

Aguirre conservaba el brazo derecho relativamente seco:²⁴³ era el que había recibido la protección de la sombrilla. Lo pasó, con naturalidad,²⁴⁴ por detrás de la nuca de Rosario para subir, de la otra parte, el cuello del gabán. Mas hecho esto, permaneció con el brazo así.²⁴⁵ Luego le pareció que el gabán no cerraba bien por delante:²⁴⁶ para ajustarlo llevó allí la otra mano;²⁴⁷ y entonces, como si le acometiese de pronto un impulso que no naciera²⁴⁸ de él mismo, aunque le era del todo²⁴⁹ familiar,²⁵⁰ cogió la cabeza de Rosario por debajo de la barbilla,²⁵¹ la atrajo hacia sí y la²⁵² besó en la boca. En el beso hubo humedad²⁵³ de lluvia y de juventud.

El reproche de Rosario sonó débil, bajísimo.

-¡Y me dio usted su palabra de honor!

A lo que replicó Aguirre²⁵⁴ aún más bajo:

-Y se la doy a usted todavía. Si me lo manda,²⁵⁵ me bajo del coche inmediatamente.

Rosario se había quedado con la cabeza reclinada sobre el pecho atletico de su amigo... "¿Mandar ella...?"²⁵⁶ Prefirió seguir con la cabeza reclinada así, como la tenía.²⁵⁷

²⁴³ (LO:)(LP:)(EU:) seco.

²⁴⁴ (LO:)(LP:)(EU:) pasó por

²⁴⁵ (LO:)(LP:)(EU:) gabán. Pero echo esto, lo dejó así. Luego

²⁴⁶ (LO:)(LP:)(EU:) no se cerraba lo bastante por la parte del pecho; para

²⁴⁷ (LO:)(LP:)(EU:) mano. Y

²⁴⁸ (LO:)(LP:)(EU:) no parecía nacer de

²⁴⁹ (LO:)(LP:)(EU:) era perfectamente familiar

²⁵⁰ (LO:)(LP:)(EU:) familiar, conocido, cogió

²⁵¹ (LO:)(LP:)(EU:) barba

²⁵² (LO:)(LP:)(EU:) le

²⁵³ (LO:)(LP:)(EU:) boca. Fué un beso húmedo de

²⁵⁴ (LO:)(LP:)(EU:) que Aguirre replicó, aún

²⁵⁵ (LO:)(LP:)(EU:) bajo:

-Y te la doy todavía. Si me lo mandas, me

²⁵⁶ (LO:)(LP:)(EU:) ella?"...Antes que mandar nada, prefirió

III. TRES AMIGOS²⁵⁸

Al otro día de su aventura con Rosario, Aguirre salió de su despacho de la Secretaría de Guerra resuelto como nunca a divertirse. Varias causas contribuían a que se sintiera así, pero entre todas, una: la conclusión a que creyó llegar departiendo con Axkaná Gonzalez sobre los fundamentos de la conducta. "Si es lícito -había dicho en resumen- aceptar y producir dolores presentes en vista de satisfacciones o alegrías futuras, también ha de serlo el procurarse los placeres de hoy a cambio de los sufrimientos de mañana. Unos escogeran lo uno; otros, lo otro, y acaso todos, al hacer balance, resultemos parejos."

Semejante filosofía, útil como ninguna a los impulsos del joven ministro de la Guerra, produjo en él, con sólo formularla, un contento profundo y casi nuevo: le hizo recordar regocijos que tenía olvidados desde los días anteriores a la Revolución. Y eso mismo, horas después, fue causa de que se mostrara accesible y generoso con cuantos pretendientes osaron abordarlo cuando caminaba, siempre acompañado de Axkaná, desde la puerta del ascensor hasta el estribo del automóvil.

Ya en la calle, la cálida caricia del mediodía, más muelle a través de los cojines del auto, lo empapaba en sensaciones particularmente gratas.

El Cadillac,²⁵⁹ tras de bordear el Zócalo, entró en la avenida

²⁵⁸ (LO:) Del Zócalo a Chapultepec

²⁵⁹ (LO:)(LP:) Ignacio Aguirre -general y ministro- salió de la Secretaría de Guerra a eso de las dos y media de la tarde, acompañado, como siempre, del diputado Axkaná. De la puerta del ascensor al estribo del automóvil lo había envuelto una turba de solicitantes, y para todos, contra su hábito, había tenido palabras amables, promesas llenas de esperanza. Esta vez -cosa rara- se le veía alegre al salir de su despacho, y lo estaba en efecto, aunque no tanto por los asuntos del servicio cuanto por los suyos propios. En intensa charla con su amigo acababa de demostrar -tal al menos se le figuraba a él- una norma importantísima para la vida, una especie de filosofía práctica hecha a la medida de sus impulsos: "Si es lícito en este mundo -ésa fue su tesis- producir dolores presentes en vista de alegrías o satisfacciones futuras, también ha de serlo aceptar los placeres de hoy a cambio de los dolores de mañana. Unos escogerán lo uno; otros, lo otro." Y por eso, sin duda, la cálida caricia del mediodía pareció empaparlo, ya en la calle, en sensaciones particularmente gratas.

El auto, tras

(EU:) Ignacio Aguirre -general y ministro- salió de la Secretaría de Guerra a eso de las dos y media de la tarde acompañado, como siempre, del diputado Axkaná. De la puerta del ascensor al estribo del automóvil lo había envuelto una turba de solicitantes, y para todos, contra su hábito, había tenido

Madero y avanzó por ella²⁶⁰ lentamente, tan lentamente que su esencia de máquina corredora iba disolviéndose en blanda quietud.

Acababan de dar las dos. La avenida, solitaria, lucía en suspenso; estaban cerradas las tiendas, vacías las aceras, libre y reverberante al sol la pulida lámina del asfalto. Sólo unas cuantas de las mujeres pecadoras que se exhibían allí a la hora del paseo seguían rondando en sus Fords de alquiler, tediosas, rezagadas, incansables. El tránsito colorido de sus vestidos, quebrando la unidad de la luz, ponía la transparencia del aire como en resalte. Era la luz deslumbradora del mediodía, enriquecida ya, templada un tanto por las remotas insinuaciones de la tarde.

En estos leves matices no reparaba Aguirre, sino Axkaná. Aguirre, ajeno a lo meramente estético, se complacía en el espectáculo de las mujeres, las cuales sonreían al verlo, le hacían señas y, de ser preciso, asomaban medio cuerpo fuera del coche para seguir, a distancia, comunicándose con él. Una, cuyo auto se acercó al de ellos hasta rozarlo casi, arrojó a las manos del ministro uno de los pasteles que venía comiendo y ríe con estrépito su travesura. La carcajada sonó como el más fino cristal, serpeó varios segundos a lo largo de la calle y fue a perderse en los brillos metálicos de los escaparates.

Preguntó Axkaná: -¿Quién es?

-Adela.

-¿Adela?

-Sí, Adela.

Y agitaba Aguirre la mano contra el cristal posterior del coche, para prolongar así su correspondencia con la muchacha, cuyo Ford se alejaba. En seguida precisó:

-Sí, es Adela Infante, la de Medellín.

-Por lo visto,²⁶¹ no la conocía -replicó Axkaná, con ánimo de

palabras amables, promesas llenas de esperanza. Esta vez -cosa rara- se le veía alegre al salir de su despacho, y lo estaba en efecto, aunque no tanto por los asuntos del servicio cuanto por los suyos propios. En intensa charla con su amigo acababa de demostrar -tal al menos se le figuraba a él- una norma importantísima para la vida, una especie de filosofía práctica hecha a la medida de sus impulsos: "Si es lícito en este mundo -ésa fue su tesis- producir dolores presentes en vista de alegrías o satisfacciones futuras, también ha de serlo aceptar los placeres de hoy a cambio de los dolores de mañana. Unos escogerán lo uno; otros, lo otro." Y por eso, sin duda, la cálida caricia del mediodía pareció empaparlo, ya en la calle, en sensaciones particularmente gratas.

El auto, tras

²⁶⁰ (LO:) (LP:) (EU:) allí

²⁶¹ (LO:) lentamente. Rodaba tan despacio que se le diría hecho a la suave quietud de aquella hora. La avenida lucía solitaria y en sus-

liquidar el punto, que, en el fondo, no le interesaba.

Pero Aguirre, muy afecto a ciertos temas, no permitió que éste se le escapase:

-¡Sí hombre, sí la conocías! Y ella, claro, te conoce a ti. Es aquella muchacha, antes empleada en Hacienda, que siempre que se bañaba iba a la oficina con el pelo suelto. Sus cabellos son hermosísimos (es lo más bonito que tiene, aparte la risa); de modo que pronto se le enredaron allí el jefe de la Sección y el jefe del Departamento; luego el oficial mayor y el subsecretario; luego, el secretario particular, y luego el ministro. Por último, si no me engaño, allí hemos acabado por enredarnos todos los del Gobierno...

El paso de otro Ford, con otra mujer, hizo que Aguirre se interrumpiera. Tardó poco en añadir:

-Es el caso que a esta Adela la conocimos nosotros en la Fábrica de Pólvora la tarde de la fiesta que dio el general Frutos para celebrar el cumpleaños del Caudillo. Tú, ya lo veo, no volviste a ocuparte de ella. Yo sí...Una noche...

Otra vez se interrumpió la charla del ministro. Se había detenido el Cadillac; se había abierto la portezuela, y había saltado al interior, ruidoso y ágil, el otro amigo predilecto del general Ignacio Aguirre:²⁶² Remigio Tarabana. En pie dentro del coche,

ra juvenil. Mientras su automóvil se alejaba, ella convertía hacia Aguirre la mirada de sus ojos oscuros y no cesaba de sonreírle con gracia exquisita, con gracia donde se entretejían, entre reflejos claros y tintas rojas, la blancura de sus dientes y lo sinuoso de su boca.

Más por curiosidad que por entusiasmo, Axkaná preguntó:

-¿Quién es?

-Adela.

-¿Adela?

-Sí, hombre, Adela... Adela la de Medellín.

Y según decía esto último, Aguirre agitaba la mano contra el cristal posterior del coche a fin de seguir en comunicación con la muchacha. La cosa, para Axkaná, no parecía tener mucha importancia.

-Por lo visto -dijo como para concluir- no

²⁶² (LO:)(LP:)(EU:) conocía.

Pero su amigo, que optaba más bien por agotar el tema, insistió:

-Sí la conocías, y ella te conoce a ti. Es aquella jovencita, empleada otro tiempo en Hacienda, que tenía la costumbre de ir a la oficina, los días que se bañaba, con el pelo suelto. En él, muy

doblándose por la cintura para no golpearse la cabeza contra el techo, agitaba el bastón y exclamaba:

-¡Hace una hora que me tienen aquí de plantón! ¡Una hora! Y la verdad, me parece demasiado.

Sus palabras, pese a la construcción plural, se dirigían sólo al ministro de la Guerra, así como el alarde de los movimientos que las subrayaba. Para mayor elocuencia se incrustó sin ceremonias en el hueco libre entre los dos amigos, se quitó el sombrero, que era de paja, y así que se hubo abanicado con él hasta sentir exhausto el brazo, lo puso sobre el puño de su caña de Indias. Entre tanto, continuaba:

-Pero ¿no me citaste a la una y media? ¡Sí, claro, me citaste, pero, como de costumbre, para hacerme esperar! ¡Y cuando pienso que no somos pocos los imbéciles que todavía te creemos!

Había sacado²⁶³ un pañuelo blanquísimo, que sacudió para hacer más amplia la frescura de los pliegues, y se lo pasó luego por el cuello y el rostro, enjugándose los. Y hubo entonces lugar de que lucieran, en el contraste de los dedos morenos sobre la albura del lienzo, las aguas de un hermoso cabujón azul engarzado en tenues reflejos de platino. Aquel acorde de colores y brillos discretos, varoniles, tenía en Tarabana la fuerza de las características que definen; lo mismo cuadraba con el trazo bien nacido de sus rasgos faciales, y con sus maneras, precisas y pulcras, que con el corte y el estlo de su traje gris, el cual tan bien le iba, que, no siendo él esbelto, hacía que lo pareciese.

Sin mengua del entretenimiento con las mujeres de los Fords, Aguirre halló modo de responder a los reproches que Tarabana le hacía. Preguntó, gesticulando hacia afuera del coche, mientras hablaba hacia adentro:

-Y a mí ¿qué me importa que hayas esperado?

lindo (lo único lindo que tiene, aparte la risa), se enredaron, primero, el jefe de la sección, luego el jefe del departamento, después el oficial mayor, en seguida el subsecretario y por último el ministro. Más tarde, si no me engaño, hemos acabado por enredarnos allí todos los del gobierno... Nosotros, acuérdate, la conocimos en aquella comida que me dio en la Fábrica de Pólvora el general Frutos.

Pero al llegar aquí, el relato se interrumpió. Se había abierto de súbito una de las portezuelas y estaba ya dentro del coche, acomodándose sin ceremonia entre los dos amigos, Remigio

²⁶³ (LO:)(LP:)(EU:) hora -dijo- que estoy esperándolos aquí-. Y a la vez que hablaba (dirigiéndose de preferencia a Ignacio Aguirre) se quitó el sombrero de paja y lo colgó del puño de oro de su caña de Malaca. Luego sacó del bolsillo un

Tarabana afectó, para contestar,²⁶⁴ el falso aire reprobatorio que a ratos adoptan con los poderosos benévolos los protegidos audaces. La palinodia de lo que decía se transparentaba ya en el tono de sus palabras:

-No seas grosero, Ignacio. Aprende a producirte con urbanidad...Y, sobre todo: ¿cuándo vas a guardar el decoro de tu cargo? Es una vergüenza que en pleno Plateros ande²⁶⁵ todo un señor ministro chacoteando así, a la luz del sol,²⁶⁶ con garrapatas nauseabundas.

La réplica de Aguirre fue entre amenazadora y sonriente:²⁶⁷

-Mira, Jijo, te tengo dicho...²⁶⁸

"Jijo" era la forma familiar que los amigos de Tarabana creían sugestiva de las asociaciones implícitas de Remigio.

-Me tienes dicho, qué.²⁶⁹

-Que todavía no nace quien sea capaz²⁷⁰ de regañarme...

Tarabana rió a carcajadas, rió irónicamente. Pero en seguida,

²⁶⁴ (LO:)(LP:)(EU:) blanquísimo, contra cuya albura, al enjugarse la frente, resaltó el tono moreno de su mano, y en la mano, en anillo de platino, las aguas oscuras de un hermoso cabujón azul. Su traje, de casimir gris a rayas longitudinales, lo hacía verse más esbelto ; más fino, más elegante.

A sus palabras de reproche inicial, Aguirre contestó sin dejar de hacerse señas con las mujeres de los fotingos:

-Y a mí qué me importa que me hatas esperado.

A lo cual Remigio Tarabana, afectando el

²⁶⁵ (LO:)(LP:)(EU:) reprobatorio que suelen permitirse con los poderosos sus subordinados íntimos, replicó:

-No seas grosero, aprende a hablar como la gente decente. Y sobre todo -añadió saltando de un asunto al otro-, manéjate con más seriedad. Es una vergüenza que todo

²⁶⁶ (LO:)(LP:)(EU:) día

²⁶⁷ (LO:)(LP:)(EU:) nauseabundas...

Aguirre no renunció a su diversión mujeriega; más, así y todo, halló manera de responder amenazadoramente:

-Mira,

²⁶⁸ (LO:)(LP:)(EU:) Jijo, ya te he dicho que a mí...

Jijo

²⁶⁹ (LO:)(LP:)(EU:) nombre de cariño que daban los amigos de Remigio Tarabana.

-Ya me has dicho ¿qué?

-Que

²⁷⁰ (LO:)(LP:)(EU:) nace el que a mí ha de

para escudarse, hizo la hábil maniobra que con Aguirre no le fallaba nunca: trajo a primer plano la evidencia de su utilidad.

-¡Muy bien, muy bien! -exclamó tomando el sombrero de sobre el bastón y volviéndoselo a la cabeza-. Pórtate como te dé la gana; eres muy libre. Que al fin y al cabo no es eso lo que me importa, sino esto otro.

Hizo una breve pausa. Luego continuó:²⁷¹

-Ya está arreglado el negocio de "El Aguila". Esta noche, y si no, mañana, me entregan la mitad del dinero.²⁷² ¡Ah, pero eso sí! Las órdenes tienen que ser muy amplias, muy efectivas como te lo indiqué desde un principio...²⁷³ De lo contrario, ni agua.

Axkaná, que no había hecho el menor caso de la disputa entre sus dos amigos, pues sabía bien cómo terminaban siempre tales encuentros, terció en el diálogo tan pronto como éste derivó hacia los negocios.

-Tú -dijo encarándose con Tarabana-²⁷⁴ vas a ser causa de que Ignacio se comprometa²⁷⁵ cualquier día.²⁷⁶ Está bien (o está mal,²⁷⁷ pero, en fin, parece²⁷⁸ inevitable) que se intenten²⁷⁹ con cautela operaciones²⁸⁰ discretas. Pero ¡hombre!,²⁸¹ la verdad es que tú no

²⁷¹ (LO:)(LP:)(EU:) regañarme. Y lo que eres tú...

-Bueno, bueno- interrumpió Tarabana.- Pórtate como se te antoje: eres muy libre de hacerlo...Lo importante ahora es que lo que te venía a decir. Ya

²⁷² (LO:)(LP:)(EU:) el asunto del "Aguila:" mañana, o acaso esta misma noche, van a entregarme la mitad; el resto me lo darán cuando las cosa se termine. ¡Ah,

²⁷³ (LO:)(LP:)(EU:) efectivas. De

²⁷⁴ (LO:)(LP:)(EU:) agua.

Axkaná, que hasta entonces no había intervenido en el movidísimo diálogo ni dado muestras de que le interesara, terció de pronto encarándose con Tarabana:

-Tú, Jijo -observó,- vas

²⁷⁵ (LO:)(LP:)(EU:) Ignacio cometa un disparate cualquier

²⁷⁶ (LO:)(LP:)(EU:) día y se comprometa. Está

²⁷⁷ (LO:)(LP:)(EU:) mal;

²⁷⁸ (LO:)(LP:)(EU:) parece algo inevitable

²⁷⁹ (LO:)(LP:)(EU:) hagan

²⁸⁰ (LO:)(LP:)(EU:) negocios

²⁸¹ (LO:)(LP:)(EU:) Pero la

paras, ni te cuidas, ni mucho²⁸² menos cuidas a los de las responsabilidades:²⁸³ todos los días son órdenes, y órdenes, y más órdenes.²⁸⁴

Su voz, aunque admonitoria y enérgica, sonaba afectuosa, tranquila; pero no obstante, Tarabana saltó con no poco olvido de sus buenas formas:²⁸⁵

-¿Que yo comprometo a Ignacio?²⁸⁶ ¿Que yo no cuido al²⁸⁷ de las responsabilidades? No sé de dónde sacarán que eres inteligente. Sábetelo que a mí, hasta hoy,²⁸⁸ nunca se me han ido²⁸⁹ la pies, y sábetelo también,²⁹⁰ haciendo honor a los hechos,²⁹¹ que yo no soy quien busca a Ignacio para estos asuntos, sino a la inversa:²⁹² él quien me busca a mí. ¿Lo oyes? El a mí. Ahora, que al hacerlo, la razón le sobra: esa es otra cuestión. Muy grande²⁹³ imbécil sería si, desperdiciando²⁹⁴ sus oportunidades, se expusiera a quedarse en mitad de²⁹⁵ la calle el día que haya²⁹⁶ otra trifulca o que el

282 (LO:)(LP:)(EU:) ni menos

283 (LO:)(LP:)(EU:) responsabilidades.

284 (LO:)(LP:)(EU:) órdenes...

285 (LO:)(LP:)(EU:) voz sonaba tranquila, admonitoria, y a la vez afectuosa y enérgica. Y según hablaba, se le encendían los ojos, de luces verdes, en riquísima lumbre expresiva, lumbre que decía infinitamente más que sus frases. Tarabana se volvió a mirarlo; lo contempló un momento, y dijo con gestos y ademanes de positivo enojo, casi de indignación:

-Que

286 (LO:)(LP:)(EU:) éste?

287 (LO:)(LP:)(EU:) a los

288 (LO:)(LP:)(EU:) que hasta ahora nunca

289 (LO:)(LP:)(EU:) ido a mí los

290 (LO:)(LP:)(EU:) además,

291 (LO:)(LP:)(EU:) a la verdad, que

292 (LO:)(LP:)(EU:) sino al revés: él

293 (LO:)(LP:)(EU:) sobra. Eso es otra cosa. Porque buen imbécil

294 (LO:)(LP:)(EU:) si desperdiciara sus

295 (LO:)(LP:)(EU:) expusiera a quedarse botado en la

Caudillo se deshaga de él²⁹⁷ por angas o por mangas. Pero, vuelvo a decírtelo:²⁹⁸ ¿para qué te sirve toda tu²⁹⁹ filosofía, la tuya y la de la libros que dicen que lees? ¿Te imaginas que se hace solo³⁰⁰ el dinero que éste gasta? Pues ¿de dónde crees que sale todo lo que Ignacio despilfarra con sus amigos, incluyéndonos a ti y a mi? ¿Supones que se lo regalan?³⁰¹

-¡Basta! -cortó³⁰² Aguirre, poniendo sin esfuerzo, en aquellas dos

únicas³⁰³ sílabas, toda la eficacia de su autoridad-;³⁰⁴ Axkaná sabe que yo³⁰⁵ no soy ningún niño ni necesito³⁰⁶ que nadie me cuide.³⁰⁷

Axkaná, imperturbable, guardaba³⁰⁸ silencio. Acentuó³⁰⁹ la sonrisa, un poco enigmática, un poco incrédula,³¹⁰ con que había recibido el deshaogo³¹¹ de Tarabana. Antes, al hablar, sus ojos, verdes se habían encendido en riquísima lumbre expresiva, más expresiva que sus propias palabras. Ahora le bastaba la actitud para dar a entender que la importancia de cuanto había dicho estaba en el

²⁹⁶ (LO:) (LP:) (EU:) tengamos

²⁹⁷ (LO:) (LP:) que lo echen fuera por
(EU:) o lo echaran fuera por

²⁹⁸ (LO:) (LP:) (EU:) mangas. Por otra parte: ¿para

²⁹⁹ (LO:) (LP:) (EU:) la

³⁰⁰ (LO:) (LP:) (EU:) solo todo el

³⁰¹ (LO:) (LP:) (EU:) amigos, incluyéndote a ti?...
-¡Basta

³⁰² (LO:) (LP:) (EU:) interrumpió

³⁰³ (LO:) (LP:) (EU:) en las dos sílabas

³⁰⁴ (LO:) (LP:) (EU:) autoridad.-

³⁰⁵ (LO:) (LP:) (EU:) que no

³⁰⁶ (LO:) (LP:) (EU:) ni hace falta que

³⁰⁷ (LO:) (LP:) (EU:) me enseñe a cuidarme en estas cosas...
Axkaná,

³⁰⁸ (LO:) (LP:) (EU:) guarda

³⁰⁹ (LO:) (LP:) (EU:) silencio. Seguía envuelto en la

³¹⁰ (LO:) (LP:) (EU:) irónica,

³¹¹ (LO:) (LP:) (EU:) que recibió la andanada de

consejo contenido en sus frases, no en el incidente que ellas provocaran.³¹²

Aguirre seguía diciendo,³¹³ ya en el tono de la amistad más serena:

-La culpa es tuya,³¹⁴ Jijo. Otra vez³¹⁵ te advertí que no volvieras, para librarnos de³¹⁶ sermones, a tratar de negocios delante de Axkaná.

El Cadillac³¹⁷ había rebasado el jardincillo de Guardiola y,³¹⁸ a

³¹² (LO:)(LP:)(EU:) Tarabana, y daba a entender, con toda su actitud, que su solo objeto había sido provocar el incidente. Aguirre

³¹³ (LO:)(LP:)(EU:) diciendo:
-La

³¹⁴ (LO:)(LP:)(EU:) Jijo, Jijo.

³¹⁵ (LO:)(LP:)(EU:) ocasión

³¹⁶ (LO:)(LP:)(EU:) para evitarnos sermones

³¹⁷ (LO:)(LP:) Axkaná.

Era extraño el conjunto de aquellos tres hombres unidos por una amistad íntima, tan extraño que no se lo explicaría quien ignorase los misteriosos resortes del vivir colectivo mexicano: los de su política, los de su economía, los de su imperativa realidad social. Tarabana, educado y elegante, revelaba a leguas su origen aristocrático: era frívolo e inmoral, inmoral sin otro límite que el de las buenas formas aparentes. Se hubiera muerto de vergüenza por el mero hecho de asistir a una ceremonia sin el traje adecuado; pero, en cambio, le parecía muy bien cohechar a un ministro o a un juez si había modo seguro y discreto de hacerlo. Axkaná, culto e idealista, no vivía sino para sus empeños políticos, desinteresados y generosos. Todo lo pensaba a fondo. Era incorruptible, hubiera despreciado todas las inferioridades con que transigía en vista de su aspiración superior, a no ser porque descubría a cada paso, hasta en los peores sujetos a cuyo trato lo empujaba la política, intensas manifestaciones de humanidad, buena o mala, pero siempre grande. Y esto hacía que su esperanza de otro México, mejor que el de ahora -realizable sólo al golpe de actos desconcertantes y grandiosos-, ahogara su asco por cuanto no era la cultura o el bien. Aguirre, por último, amoral y cínico, aunque valeroso e inteligente, había ido convirtiendo en desamor a sus ideales la fuerza que antes parecía impulsarlo hacia ellos: ahora, en el fondo de su alma, se burlaba de todos los reformadores casi tanto como despreciaba a los cobardes. Éticamente, no le quedaba más rayo luminoso que el de la amistad. ¿Deberes?, sí; ¿gratitud?, también; ¿lealtad?, también; pero sólo con los amigos. Si bien solía, cuando se interrogaba a sí mismo sobre los fundamentos de sus relaciones amistosas, quedarse sorprendido al ver que ninguna de sus

la ancha incitacion de la Avenida³¹⁹ Juárez, sacudía³²⁰ su andar soñoliento, se echaba³²¹ a correr. Vio Axkaná volverse transparentes con el lustre del sol los verdes ramajes de la Alameda, y, más allá, sintió como si de un mundo -el del reposo quedo bajo la luz- el auto surgiese en otro- el del estallar del sonido y el movimiento-. Porque un³²² vocerío desgarrado -era la salida de la periódicos de la tarde-, voces infantiles, voces adultas, se multiplicaba y zigzagueaba en torno de la estatua de Carlos IV mientras³²³ las calles próximas a Bucareli arrojaban sobre la avenida, frenéticas de clamor, muchedumbre³²⁴ de hombres y³²⁵ chiquillos. Los más corrían a escape hacia los barrios del centro;³²⁶ otros por la Reforma o³²⁷ Humboldt. Algunos con insuperable arrojo, saltaban a los coches y los autobuses, subían³²⁸ a los tranvías,³²⁹ bajaban, iban a perderse en los zaguanes, volvían a aparecer.³³⁰

respuestas era suficiente.

El automóvil había

(EU:) inco-
rruptible, y hubiera

³¹⁸ (LO:) (LP:) (EU:) Guardiola, y ahora, a

³¹⁹ (LO:) (LP:) (EU:) avenida

³²⁰ (LO:) (LP:) (EU:) abandonaba

³²¹ (LO:) (LP:) (EU:) soñoliento para echarse a

³²² (LO:) (LP:) (EU:) Axkaná cómo se volvían transparentes, bajo los rayos del sol, las copas de la Alameda. Más allá, el paso del auto dividió en dos el vocerío

³²³ (LO:) (LP:) (EU:) adultas- que de pronto pareció nacer desde la superficie de las paredes y del asfalto. En aquel momento las

³²⁴ (LO:) (LP:) (EU:) avenida bandadas de

³²⁵ (LO:) (LP:) (EU:) y de chiquillos

³²⁶ (LO:) (LP:) (EU:) hacia el centro de la ciudad; otros

³²⁷ (LO:) (LP:) (EU:) Reforma; otros por Humbolt

³²⁸ (LO:) (LP:) (EU:) camiones; subían otros a

³²⁹ (LO:) (LP:) (EU:) tranvías, se bajaban

³³⁰ (LO:) (LP:) (EU:) zaguanes. Uno-

Uno -tendría³³¹ ocho o diez años-, mugriento el rostro, vivos los ojos, torcida la boca en el paroxismo del grito, asomó de improviso³³² por sobre los cristales del Cadillac:³³³ "¡Ya salió El Gráfico, mi jefe! ¡Ya salió El Mundo!" Llegaba ligero y alado como un Mercurio.³³⁴ Axkaná, sin saber por qué, le compró seis periódicos: tres y tres. Y el papelerero, a todo el correr del coche,³³⁵ saltó a tierra en postura que anunciaba ya su propósito³³⁶ de abordar otro automóvil,³³⁷ que venía en sentido opuesto.³³⁸ Había dejado sobre el cristal las huellas de sus dedos sucios,³³⁹ pero al dar el brinco, los periódicos, sujetos bajo su bracito,³⁴⁰ fueron a manera de alas.³⁴¹

Aguirre y Tarabana continuaban, ahora en voz baja, su coloquio financiero.³⁴² Axkaná leyó distraído las grandes titulares de las noticias; luego, mientras la papeles se le caían de las manos,³⁴³ se puso a mirar hacia afuera. El coche se deslizaba raudo entre las³⁴⁴ filas de los árboles de la Reforma y parecía atraer sobre sí al dorado ángel³⁴⁵ de la Independencia. Este,³⁴⁶ orlado de sol,

³³¹ (LO:)(LP:)(EU:) de

³³² (LO:)(LP:)(EU:) improvisado

³³³ (LO:)(LP:)(EU:) sobre el cristal de la portezuela, ligero y alado como un Mercurio: "¡Ya

³³⁴ (LO:)(LP:)(EU:) Mundo!" Axkaná

³³⁵ (LO:)(LP:)(EU:) auto,

³³⁶ (LO:)(LP:)(EU:) intención

³³⁷ (LO:)(LP:)(EU:) automovil que

³³⁸ (LO:)(LP:)(EU:) en dirección contraria. Había

³³⁹ (LO:)(LP:)(EU:) cristal la huella de sus manos sucias;

³⁴⁰ (LO:)(LP:)(EU:) brazo,

³⁴¹ (LO:)(LP:)(EU:) alas...

³⁴² (LO:)(LP:)(EU:) ahora a media voz, su plática de negocios. Axkaná

³⁴³ (LO:)(LP:)(EU:) distraído el encabezado principal de los periódicos. Luego los dejó caer y se

³⁴⁴ (LO:)(LP:)(EU:) las cuatro filas

³⁴⁵ (LO:)(LP:)(EU:) ángel de oro de

brillante y enorme contra el manto de una nube remota, volaba arriba gracias a la fuga del automóvil abajo

El alma de Axkaná era evocativa, soñadora; por un momento voló también,³⁴⁷ y su vuelo, a influjo de la perspectiva que lo inspiraba, fue un poco azul y quimérico, un poco triste como la mancha gris del Castillo sobre la regia pirámide de verdura.

³⁴⁶ (LO:)(LP:)(EU:) independencia, aquel orlado

³⁴⁷ (LO:)(LP:) sol en lo alto de su columna blanca. Angel brillante y enorme contra el manto hosco de la nube que avanzaba de más allá de Chapultepec. Al fondo, en región de sombras, el castillo era una mancha gris, un poco triste, un poco quimérica y azulosa sobre la regia pirámide de verdura que le servía de base.

Por un momento, el alma de Axkaná, evocativa y soñadora, voló también...

(EU:) sol en lo alto de su columna blanca, ángel brillante y enorme contra el manto hosco de la nube que avanzaba de más allá de Chapultepec. Al fondo, en región de sombras, el Castillo era una mancha gris, un poco triste, un poco quimérica y azulosa sobre la regia pirámide de verdura.

Por un momento, el alma de Axkaná -evocativa y soñadora, voló también...

IV. BANQUETE EN EL BOSQUE³⁴⁸

EL GRUPO de políticos que ese día³⁴⁹ había invitado a Ignacio Aguirre a comer en el Restaurante³⁵⁰ de Chapultepec recibió a su huésped con salutación poco menos que estruendosa.

Porque³⁵¹ Aguirre, que sabía darse a desear para que su prestigio creciera,³⁵² hizo que sus admiradores y partidarios lo aguardasen esa vez más de una hora. Y entonces ellos-³⁵³ medio único de conservar íntegro el alto concepto que a sí mismos se merecían: eran diputados o ediles, senadores o generales, gobernadores, altos funcionarios públicos -extremaron las³⁵⁴ manifestaciones del entusiasmo al ver que al fin se presentaba el joven ministro de la Guerra.³⁵⁵

Hubo mucho agitarse de sillas de hierro entre las mesitas del jardín,³⁵⁶ mucho erguirse de siluetas varoniles dentro de los macizos de sombra del gran quiosco construido entre los árboles,³⁵⁷ y el crujir de la arena, hollada por pies innumerables, acompañó largo rato³⁵⁸ las exclamaciones, los aplausos y las risas.

³⁴⁸ (LO:) Un banquete en el bosque

(EU:) Banquete en el bosque

³⁴⁹ (LO:) (LP:) (EU:) que había

³⁵⁰ (LO:) (LP:) (EU:) comer ese día en el Restaurant de

³⁵¹ (LO:) (LP:) (EU:) huésped -y a Tarabana y Axkaná, que lo acompañaban- con salutación poco menos que estruendosa. Aguirre,

³⁵² (LO:) (LP:) (EU:) creciese,

³⁵³ (LO:) (LP:) (EU:) partidarios -diputados y ediles, senadores y generales, gobernadores y altos funcionarios públicos- lo aguardasen esa vez más de una hora; por lo cual ellos, como sólo medio

³⁵⁴ (LO:) merecían, extremaron sus manifestaciones

³⁵⁵ (LO:) (LP:) (EU:) Guerra. Hubo

³⁵⁶ (LO:) (LP:) (EU:) jardín;

³⁵⁷ (LO:) (LP:) (EU:) varoniles bajo el gran toldo del frente; y

³⁵⁸ (LO:) (LP:) (EU:) innumerables, fue durante largo rato fondo donde resaltaron las

Restablecida la calma, la copas de los aperitivos invitaron al reacomodamiento. Se instaló al ministro³⁵⁹ en el sitio que allí podía considerarse como de honor: entre Encarnación Reyes y Emilio Olivier Fernández. Reyes era general de división y jefe de las operaciones³⁶⁰ militares³⁶¹ en el estado³⁶² de Puebla; Olivier,³⁶³ el más extraordinario de los agitadores políticos de aquel momento: era líder del Bloque Radical Progresista³⁶⁴ de la Cámara de Diputados, fundador y jefe de su partido, ex alcalde³⁶⁵ de la ciudad³⁶⁶ de México, ex gobernador.³⁶⁷

No lejos de ellos, a una y otra parte, tomaron asiento Tarabana y Axkaná, sobre cuyas sillas, hasta tocar el respaldo con el rostro, se doblaron solícitas las figuras de los camareros en espera de órdenes.

Aguirre no tuvo que mencionar³⁶⁸ lo que debían servirle. Se puso a gastarle bromas a Encarnación³⁶⁹ y a responder a Olivier Fernández con frases de especial cautela política. Y mientras él hacía eso, José,³⁷¹ el camarero³⁷⁰ predilecto de los políticos de importancia, fue, de propia iniciativa,³⁷² en busca de una botella de

³⁵⁹ (LO:)(LP:)(EU:) instaló a Aguirre en

³⁶⁰ (LO:)(LP:)(EU:) Operaciones

³⁶¹ (LO:)(LP:)(EU:) Militares

³⁶² (LO:)(LP:)(EU:) Estado

³⁶³ (LO:)(LP:)(EU:) Olivier Fernández, el

³⁶⁴ (LO:)(LP:)(EU:) momento: líder del bloque radical progresista

³⁶⁵ (LO:)(LP:)(EU:) ex-Alcalde

³⁶⁶ (LO:)(LP:)(EU:) Ciudad

³⁶⁷ (LO:)(LP:)(EU:) ex-Gobernador. No

³⁶⁸ (LO:)(LP:)(EU:) pedir

³⁶⁹ (LO:)(LP:)(EU:) Encarnación,

³⁷⁰ (LO:)(LP:)(EU:) de mucha cautela política, y mientras tanto, José, el mesero predilecto

³⁷¹ (LO:)(LP:)(EU:) fue

³⁷² (LO:)(LP:)(EU:) iniciativa

Hennessy-Extra, que trajo pronto, que³⁷³ descorchó allí y que³⁷⁴ se apresuró a colocar³⁷⁵ delante del ministro³⁷⁶ de la Guerra, así que le hubo llenado³⁷⁷ hasta el borde la primera copa.

Tal³⁷⁸ costumbre de Aguirre -beber siempre de botella intacta- la conocían en México todos los camareros³⁷⁹ y cantineros de algunas infulas. De ella se derivaba algo del acento muy masculino que el joven general ponía en su afición a beber. Por ella se comprendía también que Aguirre mirase con falso despego, como todos los buenos bebedores de su estilo, la minúscula copa que tenía delante. Para Ignacio Aguirre, sólo en la botella íntegra, en la botella que iría él vaciando poco a poco, existía realidad bastante a contentarlo. Imposible que sin tanta abundancia se le ensancharan los horizontes placenteros.³⁸⁰

Esta vez insistió buen rato en las chanzas con Encarnación y en la charla con Olivier³⁸¹ -cual si, en efecto, el coñac no existiera en el mundo-, y si al cabo³⁸² consintió en extender³⁸³ el brazo hasta³⁸⁴ la copa para llevársela³⁸⁵ a los labios, lo hizo como por

³⁷³ (LO:)(LP:)(EU:) Hennessy-Extra, vino con ella, la descorchó

³⁷⁴ (LO:)(LP:)(EU:) y se

³⁷⁵ (LO:)(LP:)(EU:) colocarla

³⁷⁶ (LO:)(LP:)(EU:) del joven Ministro de

³⁷⁷ (LO:)(LP:)(EU:) Guerra tras de llenarle hasta

³⁷⁸ (LO:)(LP:)(EU:) copa. Esta

³⁷⁹ (LO:)(LP:)(EU:) intacta, de botella que él iría vaciando lentamente y que, con la abundancia de su líquido, parecía ensanchar al infinito los horizontes placenteros- la conocían en México todos los meseros y

³⁸⁰ (LO:)(LP:)(EU:) derivaba acaso algo del acento de fuerte virilidad que Ignacio Aguirre ponía en su afición a beber, y de ella también el falso despego con que veía él, como todos los buenos bebedores de su estilo, la minúscula copita de alcohol que tenía delante: la botella llena, aunque en aparente segundo término, era la verdadera realidad. Esta

³⁸¹ (LO:)(LP:)(EU:) Olivier Fernández -cual

³⁸² (LO:)(LP:)(EU:) y cuando por último consintió

³⁸³ (LO:)(LP:)(EU:) alargar

³⁸⁴ (LO:)(LP:)(EU:) hacia

mera condescendencia con sus amigos, no porque la³⁸⁶ deseara. De estar solo, hubiese hecho otro tanto, si bien entonces por amables impulsos de simpatía hacia³⁸⁷ las cosas, ya que no hacia³⁸⁸ los hombres.

Tras de beber, el ministro preguntó al jefe de las operaciones de Puebla:³⁸⁹

-Y ahora que me acuerdo, Encarnación:³⁹⁰ ¿de cuándo acá vienes tú a México sin mi permiso, y te atreves,³⁹¹ además, a no empezar aquí presentándote en la Secretaría de Guerra?

Su voz, jovial y franca, sonó más audible que hasta entonces, lo que hizo que se interrumpieran las otras conversaciones y todos se volvieron para oír.³⁹²

Encarnación sabía que aquella³⁹³ pregunta no era reproche de funcionario,³⁹⁴ sino escarceo palabrero de compañero de armas, frase juguetona de superior -de superior amigo-, donde se le brindaba el reconocimiento oficial de su derecho a cometer travesuras. Quiso, en consecuencia, hacer él también gala de espiritualidad, y empezó por sonreírse;³⁹⁵ sonrió de modo que su rostro, de tez oscura,³⁹⁶ de ojos medio oblicuos, de bigote ralo, de barba lampiña, vino a iluminarse con fulgores inciertos. Para Axkaná, que lo veía de medio perfil, aquella sonrisa fluctuó por un segundo -como todas

³⁸⁵ (LO:)(LP:)(EU:) llevársela con lentitud a

³⁸⁶ (LO:)(LP:)(EU:) condescendencia, por dar gusto a sus amigos, no porque lo deseara

³⁸⁷ (LO:)(LP:)(EU:) por amable condescendencia suya con las

³⁸⁸ (LO:)(LP:)(EU:) con

³⁸⁹ (LO:)(LP:)(EU:) beber, preguntó a Encarnación:

-Y

³⁹⁰ (LO:)(LP:)(EU:) acuerdo: ¿de

³⁹¹ (LO:)(LP:)(EU:) permiso, además

³⁹² (LO:)(LP:)(EU:) todos se tornaron a escuchar.
Encarnación

³⁹³ (LO:)(LP:)(EU:) la

³⁹⁴ (LO:)(LP:)(EU:) Ministro,

³⁹⁵ (LO:)(LP:)(EU:) empezó, para ello, por sonreírse: sonrió

³⁹⁶ (LO:)(LP:)(EU:) oscura,

las de Encarnación-³⁹⁷ entre lo imbécil y lo torpe, y en el segundo siguiente, entre lo astuto y lo zafio.

Algo análogo³⁹⁸ creyó ver el diputado³⁹⁹ Juan Manuel Mijares -amigo íntimo de Axkaná-,⁴⁰⁰ que miraba de frente, desde la mesa inmediata, la cara del jefe de las operaciones militares⁴⁰¹ de Puebla. Pero la gran mayoría de los jóvenes políticos allí presentes fue⁴⁰² de diversa opinión, a juzgar por el matiz del silencio, anticipadamente admirativo, con que todos se dispusieron⁴⁰³ a escuchar la ingeniosa respuesta del general poblano. Este, según Aguirre le servía coñac tras de servirse a sí mismo, seguía sonriendo, sonriendo. Por fin, consciente del favor que anticipaban todos a sus palabras, y gozando de ello, dijo de súbito:

-¡Pero⁴⁰⁴ pa qué, pues, buscarte en el Ministerio, si sé, Aguirre,⁴⁰⁵ que donde te jallo⁴⁰⁶ es en las tabernas?⁴⁰⁷
Y echó el busto hacia atrás, y su mano, moviéndose⁴⁰⁸ en amplio ademán en torno de la estrecha ala del fieltro, buscó inútilmente

³⁹⁷ (LO:)(LP:)(EU:) sonrisa de Encarnación -como todas las suyas- fluctuó por un segundo entre

³⁹⁸ (LO:)(LP:)(EU:) Algo del mismo estilo creyó

³⁹⁹ (LO:)(LP:)(EU:) ver Juan

⁴⁰⁰ (LO:)(LP:)(EU:) Axkaná, diputado también-, que

⁴⁰¹ (LO:)(LP:)(EU:) las Operaciones MILitares de

⁴⁰² (LO:)(LP:)(EU:) fue, por lo visto, de

⁴⁰³ (LO:)(LP:)(EU:) con que se disponían a

⁴⁰⁴ (LO:)(LP:) Este, en tanto que Aguirre vertía coñac en su copa y en la de él, seguía sonriendo, sonriendo. Luego dijo de súbito, fija en la del Ministro de la Guerra su mirada, y gozoso en su propio sonreír:

-¡Pero pa

(EU:) Éste, en tanto que Aguirre vertía coñac en su copa y en la de él, seguía sonriendo, sonriendo. Luego dijo de súbito, fija en la del ministro de la Guerra su mirada, y gozoso en su propio sonreír:

-¡Pero pa

⁴⁰⁵ (LO:)(LP:)(EU:) sé que

⁴⁰⁶ (LO:)(LP:)(EU:) hallo

⁴⁰⁷ (LO:)(LP:)(EU:) cantinas!

⁴⁰⁸ (LO:)(LP:)(EU:) mano, en

el gran círculo del sombrero de charro.⁴⁰⁹

Aguirre rió el chiste -lo rió de buena gana-, y a carcajadas lo rió con él⁴¹⁰ la turba satisfecha de los jóvenes políticos. Lo rieron también Tarabana y Mijares; lo rió⁴¹¹ aunque algo de lejos como en ausencia, el mismo Axkaná. ¿Podía dudarse de que el general de división Encarnación Reyes era hombre de ingenio, ni⁴¹² de que su⁴¹³ ingenio anunciara⁴¹⁴ su talento⁴¹⁵ o lo confirmara?

Porque Escarnación, según lo aseguraban todos, nunca había estado⁴¹⁶ en la escuela, no⁴¹⁷ sabía leer ni escribir, ni contaba con otro bagaje espiritual que sus intuiciones militares, a que debía su carrera de soldado, y sus adivinaciones civiles, a que debía su carrera de político. Su risa era grosera y chorreante; toda su persona, inculta, primitiva, montaraz. Pero como, ante él, los jóvenes políticos allí presentes sentían el estremecimiento de tener cerca a uno de sus grandes hombres, a uno de los formidables adalides necesarios a su causa, la visión del buen éxito futuro aumentaba en ellos las potencias admirativas. De ahí que se multiplicaran, en alabanza del chiste de Encarnación, las risas y los aperitivos, las risas y el tequila, las risas y el coñac; y, para mejor celebrarlo, fueron corriendo, de mesa en mesa, chanzas fuertes, soeces, acres, que eran a modo de expresivas primicias de la euforia.

Al aviso de que la comida estaba dispuesta, todos dieron los últimos sorbos a sus copas y se levantaron ruidosos para dirigirse al gran comedor. Una especie de comitiva espontánea se formó entonces: Aguirre, Encarnación y Olivier al frente; luego Eduardo Correa -presidente municipal de la ciudad- con Agustín J. Domínguez -gobernador de Jalisco- y varios diputados jaliscienses; después, en torno de Axkaná, en torno de Axkaná, en torno de Mijares, los principales miembros del Bloque Radical Progresista de la Cámara

⁴⁰⁹ (LO:)(LP:)(EU:) ancho.

⁴¹⁰ (LO:)(LP:)(EU:) él, en seguida, la

⁴¹¹ (LO:)(LP:)(EU:) rió,

⁴¹² (LO:)(LP:)(EU:) y

⁴¹³ (LO:)(LP:)(EU:) el

⁴¹⁴ (LO:)(LP:)(EU:) anunciaba

⁴¹⁵ (LO:)(LP:)(EU:) talento, o

⁴¹⁶ (LO:)(LP:)(EU:) todos, no había estado nunca en

⁴¹⁷ (LO:)(LP:)(EU:) ni

y, por último, un poco en desorden, los demás.⁴¹⁸

Emilio Olivier Fernández, gran político a su manera, esperaba de aquella comida excelentes resultados para el plan que traía en

⁴¹⁸ (LO:)(LP:) chorreante; pero ante ella los jóvenes políticos que lo rodeaban sintieron el hondo estremecimiento de encontrarse frente a uno de sus grandes hombres y se afirmaron en la seguridad de tener en Encarnación uno de los formidables adalides necesarios a su causa. Fue, pues, inevitable que la visión de su buen éxito futuro los regocijara más y enardeciera. Para celebrarlo alternaron risas y aperitivos, risas y tequila, risas y coñac y se lanzaron de mesa a mesa chanzas fuertes -tal vez soeces, tal vez acres- que eran a modo de expresiva primicia de su euforia.

Cuando les trajeron aviso de que la comida estaba dispuesta, dieron los últimos sorbos al líquido de sus copas y se levantaron ruidosos para dirigirse a la gran sala del restaurante. Espontáneamente se formó una especie de comitiva: Aguirre, Encarnación y Olivier Fernández al frente; luego Eduardo Correa -el Presidente Municipal de la ciudad-, Agustín J. Domínguez -Gobernador de Jalisco- y varios diputados jaliscienses; después, en torno de Mijares y Axkaná, los principales miembros del bloque radical progresista de la Cámara; y en seguida, un poco en desorden, los demás.

Conforme fueron ascendiendo los grupos por las gradas de la escalinata, su algazara se ensanchó hasta morir en las frondas. Adentro, los cuerpos se duplicaron en la brillante cera del piso.

Emilio

(EU:) chorreante; pero ante ella los jóvenes políticos que lo rodeaban sintieron el hondo estremecimiento de encontrarse frente a uno de sus grandes hombres y se afirmaron en la seguridad de tener en Encarnación uno de los formidables adalides necesarios a su causa. Fue, pues, inevitable que la visión de su buen éxito futuro los regocijara más y enardeciera. Para celebrarlo alternaron risas y aperitivos, risas y tequila, risas y coñac y se lanzaron de mesa a mesa chanzas fuertes -tal vez soeces, tal vez acres- que eran a modo de expresiva primicia de su euforia.

Cuando les trajeron aviso de que la comida estaba dispuesta, dieron los últimos sorbos al líquido de sus copas y se levantaron ruidosos para dirigirse a la gran sala del restaurante. Espontáneamente se formó una especie de comitiva: Aguirre, Encarnación y Olivier Fernández al frente; luego Eduardo Correa -el presidente municipal de la ciudad-, Agustín J. Domínguez -gobernador de Jalisco- y varios diputados jaliscienses; después, en torno de Mijares y Axkaná, los principales miembros del Bloque Radical Progresista de la Cámara; y en seguida, un poco en desorden, los demás.

Conforme fueron ascendiendo los grupos por las gradas de la escalinata, su algazara se ensanchó hasta morir en las frondas. Adentro, los cuerpos se duplicaron en la brillante cera del piso.

Emilio

proyecto.⁴¹⁹

Por eso sentó a Encarnación Reyes a la derecha de Aguirre -éste en el sitio de honor, a igual distancia de una y otra cabeceras - y por lo mismo⁴²⁰ tomó para sí la primera silla de⁴²¹ la izquierda.⁴²² Al gobernador de Jalisco -su colaborador fiel⁴²³ en toda suerte de empresas políticas-⁴²⁴ lo colocó a la derecha de Encarnación, y a Eduardo Correa, a⁴²⁵ Juan Manuel Mijares y a los otros⁴²⁶ líderes de su absoluta confianza los distribuyó convenientemente para que mantuviesen los ánimos dentro de las tonalidades del caso.⁴²⁷

Quería, por de pronto, convencer a Ignacio Aguirre del⁴²⁸ entusiasmo profundo con que los⁴²⁹ "radicales progresistas y otros elementos afines" lo proclamaban candidato a la Presidencia de la Republica, en oposición a la otra candidatura, la del general Hilario Jiménez; y quería más: hacer sentir al candidato que aquella popularidad era ya la expresión de una alianza indisoluble -"fundada en la naturaleza de las cosas"- entre Aguirre y sus partidarios políticos. Olivier había empleado muy bien sus seis años de revolucionario, de gobernante y de agitador; poco pasaba de los treinta, pero ya conocía a maravilla los resortes misteriosos y multitudinarios⁴³⁰ de la política mexicana.

⁴¹⁹ (LO:)(LP:)(EU:) proyecto. Sentó

⁴²⁰ (LO:)(LP:)(EU:) y tomó

⁴²¹ (LO:)(LP:)(EU:) a

⁴²² (LO:)(LP:)(EU:) izquierda del Ministro. Al

⁴²³ (LO:)(LP:)(EU:) Jalisco, fiel compañero suyo en

⁴²⁴ (LO:)(LP:)(EU:) políticas,

⁴²⁵ (LO:)(LP:)(EU:) Correa, Juan

⁴²⁶ (LO:)(LP:)(EU:) y demás líderes

⁴²⁷ (LO:)(LP:)(EU:) dentro del matiz adecuado. Quería

⁴²⁸ (LO:)(LP:)(EU:) del hondo entusiasmo

⁴²⁹ (LO:)(LP:)(EU:) los radicales

⁴³⁰ (LO:)(LP:) afines -Olivier Fernández y todos los suyos a la cabeza- lo reclamaban para la lucha próxima, y quería más aún: hacerle sentir que aquella popularidad era ya la expresión de una alianza indisoluble, "fundada en la naturaleza de las cosas", entre el Ministro de la Guerra y sus admiradores políticos. Olivier Fernández habla empleado muy bien sus seis años de agitador revolucionario -su edad no pasaba de los treinta- y conocía a

Frente por frente de⁴³¹ Aguirre, entre Tarabana y Axkaná, estaba el general Jacinto López de la Garza, consejero intelectual de Encarnación⁴³² y jefe de su estado mayor.⁴³³

López de la Garza pertenecía al tipo de los⁴³⁴ militares revolucionarios y políticos que⁴³⁵ años antes habían dejado⁴³⁶ sus libros de Derecho⁴³⁷ por los campos, prometedores y magníficos, de la Revolución. Había hecho carrera, mas que batiéndose, administrando cabezas de generales analfabetos y de reformadores sociales ayunos de todas letras.⁴³⁸ Ahora regentaba,⁴³⁹ a beneficio del grupo radical progresista, a que pertenecía, el cerebro del jefe de las operaciones en el estado de Puebla. Y lo regentaba tan bien que, bajo su influjo,⁴⁴⁰ Encarnación Reyes había venido a convertirse en el brazo armado de Olivier Fernández, en el general dispuesto a sostener con las balas cuanto edificaran los radicales

maravilla los resortes misteriosos, multitudinarios, de

(EU:) afines -Olivier Fernández y todos los suyos a la cabeza- lo reclamaban para la lucha próxima, y quería más aún: hacerle sentir que aquella popularidad era ya la expresión de una alianza indisoluble, "fundada en la naturaleza de las cosas", entre el ministro de la Guerra y sus admiradores políticos. Olivier Fernández habla empleado muy bien sus seis años de agitador revolucionario -su edad no pasaba de los treinta- y conocía a maravilla los resortes misteriosos, multitudinarios, de

⁴³¹ (LO:)(LP:)(EU:) mexicana.
Enfrente de Aguirre,

⁴³² (LO:)(LP:)(EU:) Encarnación Reyes y

⁴³³ (LO:)(LP:)(EU:) mayor. López

⁴³⁴ (LO:)(LP:)(EU:) de militares

⁴³⁵ (LO:)(LP:)(EU:) que unos cuantos años

⁴³⁶ (LO:)(LP:)(EU:) trocado

⁴³⁷ (LO:)(LP:)(EU:) de la Escuela de Jurisprudencia por

⁴³⁸ (LO:)(LP:)(EU:) sociales ignorantes.

⁴³⁹ (LO:)(LP:) Ahora administraba la del jefe de las Operaciones Militares en el estado de Puebla, a

(EU:) Ahora administraba la del jefe de las operaciones en el estado de Puebla, a

⁴⁴⁰ (LO:)(LP:)(EU:) pertenecía. Y cierto que la administraba bien, ya que bajo su influjo Encarnación

progresistas con la palabra, Hacer patente esto último era otro de los propósitos del convite.⁴⁴¹ Olivier Fernández quería desplegar la evidencia⁴⁴² de que Encarnación Reyes, venido el caso, se lanzaría con todas sus tropas a luchar por los radicales progresistas y por el general⁴⁴³ Ignacio Aguirre.

Las alusiones, hábilmente encubiertas, se sucedieron sin tregua a medida que manjares y vinos fueron desfilando.⁴⁴⁴ De la Garza, maestro en el arte de insinuar -había frases suyas que apenas eran sonrisas; interrogaciones y exclamaciones que polarizaban, sin rozarlos, los más ocultos pensamientos-, aprovechó a cada paso⁴⁴⁵ sus diálogos a media voz con Tarabana o Axkaná, para decir luego, ya en voz alta, algo por donde se entendiera que hablaba de "eso" -de la próxima lucha por el Poder-.⁴⁴⁶ De cuando en cuando dirigía palabras un tanto enigmáticas a Encarnación, el cual dócil a su mentor, le contestaba en el único sentido posible.

Preguntaba así, por sorpresa, López de la Garza :

-¿O no es verdad que nos estamos preparando, mi general?

A lo que Encarnación respondía:

-¡Pos cómo no ha de serlo!⁴⁴⁷

O bien,⁴⁴⁸ levantando la copa, López de la Garza exclamaba:⁴⁴⁹

⁴⁴¹ (LO:)(LP:)(EU:) convite:

⁴⁴² (LO:)(LP:)(EU:) quería impregnar la atmósfera de la evidencia tácita de

⁴⁴³ (LO:)(LP:)(EU:) progresistas y su candidato, Ignacio

⁴⁴⁴ (LO:)(LP:)(EU:) Aguirre.

En tal sentido, las alusiones, hábilmente encubiertas, se multiplicaron más y más a medida que manjares y vinos fueron consumiéndose. López de

⁴⁴⁵ (LO:)(LP:)(EU:) aprovechó sin tregua sus

⁴⁴⁶ (LO:)(LP:)(EU:) "eso". De

⁴⁴⁷ (LO:)(LP:)(EU:) De cuando en cuando dirigía palabras un tanto enigmáticas a Encarnación, y éste, dócil al jefe de su estado mayor, le contestaba en el único sentido posible. Preguntaba por sorpresa López de la Garza:

-¿O no es verdad, mi general?

A lo que Encarnación Reyes respondía:

-Pos como no ha de serlo.

⁴⁴⁸ (LO:)(LP:)(EU:) bien, De

⁴⁴⁹ (LO:)(LP:)(EU:) copa:

-¡Por

-¡Por la próxima, mi general, que también⁴⁵⁰ será la nuestra!
Y Encarnación, sonriente, malicioso, puesto⁴⁵¹ también a beber,
contestaba al sesgo:⁴⁵²

-¡Licenciados éstos! Todo han de propalarlo.⁴⁵³

En⁴⁵⁴ momentos así, siempre de secreta⁴⁵⁵ efusión,⁴⁵⁶ chocaban los
vasos, se encendían más⁴⁵⁷ las miradas, se fortificaba la fe.⁴⁵⁸
Olivier los utilizaba como⁴⁵⁹ suplemento de su labor propia: se
inclinaba hacia Aguirre para susurrarle, casi en el oído, sus
observaciones; se dirigía misterioso a Encarnación, hablaba a
gritos con los que comían en los lugares más remotos. Y entonces
parecían alzarse de entre los brillos del cristal, y del fondo de
las tonalidades de los vinos, y por entre los colores de los
pétalos dispersos sobre los manteles, anticipaciones de futuras
batallas con el grupo enemigo -lucha fatal, sanguinaria, cruel,⁴⁶⁰

⁴⁵⁰ (LO:)(LP:)(EU:) que será

⁴⁵¹ (LO:)(LP:)(EU:) malicioso, y dispuesto también

⁴⁵² (LO:)(LP:)(EU:) beber:

-¡Licenciados

⁴⁵³ (LO:)(LP:)(EU:) decirlo.

⁴⁵⁴ (LO:)(LP:)(EU:) Los

⁴⁵⁵ (LO:)(LP:)(EU:) oculta

⁴⁵⁶ (LO:)(LP:)(EU:) efusión -chocaban

⁴⁵⁷ (LO:)(LP:)(EU:) encendían las

⁴⁵⁸ (LO:)(LP:)(EU:) miradas -los utilizaba Olivier

⁴⁵⁹ (LO:)(LP:)(EU:) para

⁴⁶⁰ (LO:)(LP:) susurrarle algo al oído; se dirigía, con frase
de misteriosa inteligencia, a Encarnación; hablaba a gritos con los
que comían en los extremos de la mesa.

Y entonces parecía alzarse de entre los brillos de cristal de
las copas, de entre las tonalidades profundas de los vinos, de
entre los colores de los pétalos dispersos sobre el mantel, la
anticipación de una lucha futura con el grupo de los políticos
enemigos; lucha fatal; lucha cruel, sanguinaria, implacable; lucha

(EU:) susurrarle algo al oído; se dirigía, con frase de
misteriosa inteligencia, a Encarnación; hablaba a gritos con los
que comían en los extremos de la mesa.

Y entonces parecía alzarse de entre los brillos de cristal de
las copas, de entre las tonalidades profundas de los vinos, de
entre los colores de los pétalos dispersos sobre el mantel, la

lucha a muerte, como la del torero con el toro, como la del cazador con la fiera-. Si bien eso, lejos de ensombrecer la alegría presente, la avaloraba, le daba realce, la hacía, minuto a minuto,⁴⁶¹ más intensa y dominadora.

De cabo a cabo de la doble fila de comensales corría entonces,⁴⁶² con ansias de vida, el sentimiento de hostilidad al contrario; se manifestaba a una, aunque en infinitas formas, cual si lo removieran en lo más hondo ocultas voces⁴⁶³ de mando, el instinto de batallar y de vencer. Aguirre, hermético en la palabra, y acaso opuesto a los otros en el pensamiento, se percataba a ratos de que, en el sentir, él también seguía el mismo cauce que sus amigos; no lo arrastraba el calor de verse rodeado y agasajado por una multitud de partidarios, pero sí el arranque indescifrable, el virus desconocido donde el entusiasmo de aquel partidarismo tomaba origen y fuerza.⁴⁶⁴ Olivier Fernández sentía el contacto de los resortes que estaban preparando la obra y se entregaba a la fascinación de creer que la obra era cosa suya. Encarnación vivía en un momento solo varias vidas; mezclaba al sabor y al perfume del vino evocaciones de sus días montaraces y terribles; sentía lo nostalgia de exponer el pecho, de pelear, de huir, de matar.

E igual los otros: todos participaban de lo misma vibración, hasta Axkaná. Este, actor y espectador, trataba de penetrar la esencia de aquellas emociones, que también a él lo alcanzaban. Viendo el ardimiento de los otros, que era el suyo, hubiese querido poder coordinar las expresiones apasionadas de cuantos le rodeaban, para leer en ellas, como en las⁴⁶⁵ letras de un lenguaje escrito,

anticipación de una lucha futura con el grupo de los políticos enemigos; lucha fatal; lucha cruel, sanguinaria, implacable: lucha

⁴⁶¹ (LO:)(LP:)(EU:) hacía más

⁴⁶² (LO:)(LP:)(EU:) corría, con

⁴⁶³ (LO:)(LP:)(EU:) hondo una secreta voz de

⁴⁶⁴ (LO:)(LP:) mando. Entonces Aguirre, hermético en la palabra y opuesto acaso en el pensamiento, se percataba de que en el sentimiento también él se dejaba arrastrar. Olivier

(EU:) mando. Entonces, Aguirre, hermético en la palabra y opuesto acaso en el pensamiento, se percataba de que en el sentimiento también él se dejaba arrastrar. Olivier

⁴⁶⁵ (LO:)(LP:) suya. Encarnación mezclaba el sabor y al perfume del vino, evocaciones de sus días montaraces y terribles, sentía la nostalgia del peligro, la de pelear, la de huir, la de matar. Axkaná, actor y espectador, se emocionaba y trataba de penetrar la esencia de su emoción, leía en los otros el arrebató y hubiera querido sacar de ellos, coordinando las expresiones de los rostros, como letras

la verdad nacional que pudiera conderse debajo de todo aquello.

(EU:) suya. Encarnación mezclaba al sabor y el perfume del vino, evocaciones de sus días montaraces y terribles, sentía la nostalgia del peligro, la de pelear, la de huir, la de su emoción, leía en los otros el arrebató y hubiera querido sacar de ellos, coordinando las expresiones de los rostros, como letras

V.GULADORES DE PARTIDO

TERMINADO el banquete,⁴⁶⁶ Axkaná volvió a explicar a Emilio Olivier Fernández el porqué de la negativa de Aguirre a entrar en la lucha electoral próxima.⁴⁶⁷

Fue una conversación viva, de frases precisas, en medio del zumbar de los automóviles que partían y con visible indiferencia por los paisajes del bosque. Este, bello siempre, lucía entonces⁴⁶⁸ como nunca a la blanda luz del atardecer. Axkaná y Olivier⁴⁶⁹ se habían metido por las callecitas de árboles que hay del otro lado⁴⁷⁰ de la plazoleta, enfrente del restaurante,⁴⁷¹ y, caminando, departían. El líder de los radicales⁴⁷² estaba ya algo impaciente;⁴⁷³ decía con voz a la vez experimentada y juvenil:

-Pero hablemos claro, Axkaná; ¿es que Aguirre tiene contraído el compromiso de no lanzarse él?

-No tiene compromiso ninguno.

-¡Ah! Entonces vuelvo a decirlo:⁴⁷⁴ quiere darse importancia; lo cual me parecería⁴⁷⁵ muy bien si sólo lo hiciese⁴⁷⁶ para los demás, pero no para mí.

-Tampoco es eso.

-Pues entonces lo otro: nos está engañando a todos.

Y al decir "todos", el joven radical progresista subrayó la palabra con el golpe que dio su bastón en el tronco del árbol inmediato. Era un modo de desahogar la cólera, que ya le ganaba,

⁴⁶⁶ (LO:)(LP:)(EU:) Mientras se prolongaban las despedidas y se dispersaban los grupos al pie de la escalinata,

⁴⁶⁷ (LO:)(LP:)(EU:) próxima. Fue

⁴⁶⁸ (LO:)(LP:)(EU:) bosque circundante, bello, como

⁴⁶⁹ (LO:)(LP:)(EU:) y su amigo se

⁴⁷⁰ (LO:)(LP:)(EU:) hay de la otra parte de

⁴⁷¹ (LO:)(LP:)(EU:) restorán,

⁴⁷² (LO:)(LP:)(EU:) líder del partido radical progresista estaba

⁴⁷³ (LO:)(LP:)(EU:) impaciente,

⁴⁷⁴ (LO:)(LP:)(EU:) decirlo: sólo quiere

⁴⁷⁵ (LO:)(LP:)(EU:) parece

⁴⁷⁶ (LO:)(LP:)(EU:) bien para

y que le ganaba muy justificadamente.⁴⁷⁷ Porque en toda su carrera de político -breve, pero intensísima- Olivier⁴⁷⁸ tropezaba entonces por primera vez con un posible candidato presidencial empeñado durante meses en no reconocer⁴⁷⁹ la evidencia de su candidatura, actitud absurda, inexplicable.

Con su reposado acento de costumbre, Axkaná trataba de transmitir al líder su propia convicción.⁴⁸⁰

-Yo le aseguro a usted -le⁴⁸¹ decía- que Aguirre, en este caso por lo menos, es sincero. Se de cuenta de que puede ser candidato;⁴⁸² no duda de que, empeñándose, su triunfo estaría seguro, porque él mismo dice que Hilario Jiménez, sin popularidad, no sirve ni para candidato de los imposicionistas. Pero sabe también que, de aceptar, iría derecho a la ruptura⁴⁸³ con el Caudillo, al choque con él, a la guerra abierta contra el mismo que hasta aquí ha sido su sostén y su jefe, y eso ya es otra cosa. A su amistad y agradecimiento repugna el mero anuncio de tal perspectiva. Respetemos sus escrúpulos.

-¡Agradecimiento! En política nada se agradece, puesto que nada se da. El favor o el servicio que se hacen son siempre los que a uno le convienen. El político, conscientemente, no obra nunca⁴⁸⁴ contra su interés. ¿Qué puede entonces agradecerse?⁴⁸⁵

Sus aforismos sonaban terminantes. Axkaná lo contuvo:

⁴⁷⁷ (LO:)(LP:)(EU:) ganaba no sin razón. Porque

⁴⁷⁸ (LO:)(LP:)(EU:) intensa- tropezaba

⁴⁷⁹ (LO:)(LP:)(EU:) aceptar

⁴⁸⁰ (LO:)(LP:)(EU:) candidatura, y eso empezaba ya a desquiciarlo. A sus ojos, la actitud de Ignacio Aguirre, más que inexplicable, resultaba absurda. Axkaná, con su sereno acento de costumbre, trataba de comunicarle su propio convencimiento.

-Yo

⁴⁸¹ (LO:)(LP:)(EU:) usted-decía

⁴⁸² (LO:)(LP:)(EU:) candidato:

⁴⁸³ (LO:) iría derecha al rompimiento con
(EU:) iría derecho al rompimiento con

⁴⁸⁴ (LO:)(LP:)(EU:) político no obra nunca, conscientemente, contra

⁴⁸⁵ (LO:)(LP:)(EU:) interés propio. ¿Hay nada que agradecer?
Sus

-Como usted quiera; pero el caso es que Aguirre no lo entiende⁴⁸⁶ así, y ahora hablamos de Aguirre.

Olivier no lo oía:⁴⁸⁷

-Sobre todo -resumió-, ¿por qué Aguirre no me lo dice a mí?⁴⁸⁸ ¿Por qué no es franco conmigo? Dos veces he ido a proponerle el punto sin ambages, ofreciéndole el apoyo de todos los grupos que controlamos, y en ambas ocasiones,⁴⁸⁹ oígalos usted, en ambas,⁴⁹⁰ no ha hecho sino darle largas al asunto. La gente, claro, se cansa y se indisciplina. Algunos se nos están pasando a los hilaristas por temor de que luego sea tarde, y yo no puedo detenerlos porque carezco del único argumento que los convencería.

Calló breves segundos. Axkaná, silencioso, miraba a lo lejos. El líder continuó:

-Convenza usted en que todavía sería tiempo de que Aguirre dijera terminantemente que sí.

-Terminantemente ha dicho ya⁴⁹¹ que no.

-No es verdad.

-¿¿Cómo que no es verdad?!

-Como que lo estoy viendo. En política no hay más guía que el instinto, y yo, por instinto, sé que Aguirre no es sincero cuando rechaza su candidatura. Sé más todavía: sé que pronto ha de aceptarla,⁴⁹² aunque no tan pronto que sus negativas de ahora, falsas como son, no nos debiliten. Y eso es lo que más me indigna.

Axkaná no creía en el instinto, sino en la razón; pero así y todo no dejaba de comprender que Olivier Fernández iba en lo cierto en sus vaticinios: Aguirre, al fin y al cabo, aceptaría. El, sin embargo, por menos instintivo, por menos generoso, llegaba al fondo mismo de las cosas. Comprendía que Aguirre, aunque aceptara después, procedía ahora sinceramente cuando rehusaba.

-De cualquier manera -concluyo-,⁴⁹³ no crea usted que hay engaño; yo se lo garantizo.

Habían partido ya casi todos los automóviles, repletos de generales y políticos. En la plazoleta quedaban tan solo dos: el de Olivier y el de Aguirre. El joven ministro seguía en risueña

⁴⁸⁶ (LO:)(LP:)(EU:) siente

⁴⁸⁷ (LO:)(LP:)(EU:) Aguirre.

-Sobre

⁴⁸⁸ (LO:)(LP:)(EU:) resumió Olivier Fernández:- por

⁴⁸⁹ (LO:)(LP:)(EU:) controlamos, y las dos, oígalos

⁴⁹⁰ (LO:)(LP:)(EU:) usted, las dos, no

⁴⁹¹ (LO:)(LP:)(EU:) dicho que

⁴⁹² (LO:)(LP:)(EU:) pronto la aceptará, aunque

⁴⁹³ (LO:)(LP:)(EU:) manera -dijo- no

charla con Encarnación Reyes, conforme los dos iban y venían, apoyado cada uno en el brazo del otro, desde el seto del jardín hasta el pie de la escalinata. Cerca de los coches platicaban también, ellos con grandes, con súbitas carcajadas, Remigio Tarabana, el general Agustín J. Domínguez, el general López de la Garza y Eduardo Correa.

Cuando Axkaná y Olivier vinieron a reunírseles, Aguirre hizo que subiera a su Cadillac Encarnación e invitó a los demás a formar dos grupos. Uno con él, con Olivier el otro, todos partieron.⁴⁹⁴

⁴⁹⁴ (LO:)(LP:) lo agradezco.

Casi todos los automóviles habían partido ya. En la plazoleta, dos quedaban tan sólo: el de Olivier y el de Aguirre. El joven Ministro seguía en risueña charla con Encarnación Reyes, conforme iba y venía, apoyado el brazo suyo sobre el de él, desde el seto del jardín hasta el pie de la escalinata. Cerca de los coches platicaban, con grandes, súbitas carcajadas, Remigio Tarabana, el general Agustín J. Domínguez (gobernador de Jalisco), el general López de la Garza (jefe del estado mayor de Encarnación) y Eduardo Correa (alcalde de México).

Cuando Axkaná y Olivier vinieron a reunírseles, Aguirre hizo que subiera a su "cadillac" Encarnación e invitó a los demás a formar dos grupos, y uno con él, con Olivier el otro, todos partieron.

José, el camarero sin tacha, se había mantenido inmóvil en lo alto de los escalones. Ninguno de los personajes que ocupaban los coches se había vuelto a mirarlo siquiera; pero él, como si todos lo saludaran al alejarse, se había doblado repetidamente por la cintura con lentitud ceremoniosa.

Esa

(EU:) lo garantizo

Casi todos los automóviles habían partido ya. En la plazoleta, dos quedaban tan sólo: el de Olivier y el de Aguirre. El joven ministro seguía en risueña charla con Encarnación Reyes, conforme iba y venía, apoyado el brazo suyo sobre el de él, desde el seto del jardín hasta el pie de la escalinata. Cerca de los coches platicaban, con grandes, súbitas carcajadas, Remigio Tarabana, el general Agustín J. Domínguez (gobernador de Jalisco), el general López de la Garza (jefe del estado mayor de Encarnación) y Eduardo Correa (alcalde de México).

Cuando Axkaná y Olivier vinieron a reunírseles, Aguirre hizo que subiera a su Cadillac Encarnación e invitó a los demás a formar dos grupos, y uno con él, con Olivier el otro, todos partieron.

José, el camarero sin tacha, se había mantenido inmóvil en lo alto de los escalones. Ninguno de los personajes que ocupaban los coches se había vuelto a mirarlo siquiera; pero él, como si todos lo saludaran al alejarse, se había doblado repetidamente por la cintura con lentitud ceremoniosa.

Esa

Esa noche, Aguirre y sus siete compañeros⁴⁹⁵ fueron a recalar en⁴⁹⁶ la casa de unas amigas que Olivier Fernández tenía por la calle⁴⁹⁷ de la Magnolia.⁴⁹⁸

La vitalidad del joven jefe de los radicales progresistas era de tal superabundancia⁴⁹⁹ que necesitaba de toda suerte de desgastes nocturnos para que su espíritu se conservara, durante el día, tolerablemente en su punto. Sin ese desfogue, su temperamento agresivo y su arrebató por la acción, siempre en llama, amenazaban desquiciar cuanto les salía al paso. A Olivier Fernández le hacía tanta falta el desorden en las costumbres como a otros el reposo. Pero esta vez⁵⁰⁰ algunos motivos más lo impulsaban. Conocía bien a Aguirre, sabía que sólo el vino y la efusión de la crápula eran capaces de conmoverlo, de desnudarle el alma, y quería así⁵⁰¹ obligarlo esa noche, políticamente, a una confesión.⁵⁰²

Las amigas los recibieron hechas un aspaviento de alegría; al frente de ellas, la Mora, la que se paseaba a diario por San Francisco envuelta la cabeza en un pañuelo a colores, contra cuyas tintas, rojas, verdes, amarillas y azules resaltaban el moreno cálido de su tez y las dos manchas negras de sus ojos. La Mora era pequeña y flexible y tenía al andar un juego de hombros, un juego de cintura, un juego de tobillos, que de pura forma armoniosa que era la transformaban en mera armonía de movimiento. Allí, entre sus amigas, reinaba de pleno derecho, no obstante que cualquiera de las otras, de no existir ella, hubiese merecido cenir la corona que ella⁵⁰³ tan bien llevaba.

Los hicieron pasar al comedor, en torno de cuya mesa, redonda,⁵⁰⁴

⁴⁹⁵ (LO:) (LP:) (EU:) acompañantes

⁴⁹⁶ (LO:) (LP:) (EU:) a

⁴⁹⁷ (LO:) (LP:) (EU:) por las calles de

⁴⁹⁸ (LO:) (LP:) (EU:) Magnolia. Porque

⁴⁹⁹ (LO:) (LP:) (EU:) superabundancia,

⁵⁰⁰ (LO:) (LP:) (EU:) reposo. Ciertó que esta vez algunos

⁵⁰¹ (LO:) (LP:) (EU:) quería obligarlo

⁵⁰² (LO:) (LP:) (EU:) noche a una confesión política.

Las

⁵⁰³ (LO:) (LP:) (EU:) que tan

⁵⁰⁴ (LO:) (LP:) (EU:) mesa redonda se

se sentaron todos, ellos y ellas,⁵⁰⁵ y se dispusieron a disfrutar, por horas,⁵⁰⁶ de la disipación mansa a que Olivier Fernández era⁵⁰⁷ tan afecto. Sobre la cubierta de hule fueron alineándose las botellas de cerveza.⁵⁰⁸ Frente a Ignacio Aguirre colocaron otra, ésta de coñac. Trajeron copas, vasos, ceniceros -todo ello, vulgar en cualquier parte, impregnado allí de significación nueva, gracias a la Mora-. Porque ésta, con su movible presencia, parecía comunicar en el acto a hombres y cosas algo de su armonía y de su raro prestigio. ¿Era una ilusión? A medida que ella distribuía botellas y copas, la luz, concentrada en el centro de la mesa por una pantalla que de la lámpara bajaba casi hasta el hule, como que desbordadaba aquel cauce para perseguirle el brazo y la mano, y mientras tanto los oscuros ojos de la Mora -dos manchas negras en la penumbra- relumbraban y rebrillaban y⁵⁰⁹ su cuerpo iba de un sitio a otro dejando perfumes que eran ritmo, ritmos que eran perfumes. Cuando al fin vino a sentarse entre Aguirre y Encarnación, se le figuró a Axkaná que la persona de ella y el ambiente que los rodeaba formaban una sola cosa.

A poco de empezar a beber, Olivier Fernández se puso a disertar sobre política. Los demás lo siguieron. Con lo cual ellas se entregaron a oír con profundo interés, aunque quizás no entendieran bien el asunto que se debatía. Las cautivaba asomarse, entre un torbellino de frases a veces incomprensibles, al abismo de las ideas y las pasiones que mantenían encendida el alma de aquellos amigos suyos y que eran capaces de lanzarlos unos contra otros hasta hacerlos afeos. Sentían por ellos igual admiración que si fueran aviadores o toreros, y si los creían espléndidos y ricos, manirroto como bandidos de leyenda, no era eso lo que en el fondo les atraía más, sino la traza futura de sus planes, porque entonces les parecía estar aspirando, en la fuente misma, la esencia de la valentía auténtica. Aquéllos eran seres temerarios, espíritus de aventura, susceptibles, como ellas, de darse todos en un momento: por un capricho, por un ideal.

⁵⁰⁵ (LO:) (LP:) (EU:) ellas;

⁵⁰⁶ (LO:) (LP:) (EU:) disfrutar por horas de

⁵⁰⁷ (LO:) (LP:) (EU:) es

⁵⁰⁸ (LO:) (LP:) (EU:) cerveza; frente

⁵⁰⁹ (LO:) (LP:) (EU:) nueva gracias a la movible presencia de la "Mora", que parecía comunicar en el acto, a hombres y cosas, algo de su armonía y de su raro prestigio. La luz de la lámpara, concentrada en el centro de la mesa por una pantalla que casi tocaba el mantel, como que se salía de su cauce para seguir el brazo y la mano de la "Mora" según ésta distribuía botellas y copas; sus ojos, desde la penumbra, relumbraban y rebrillaban; su

Encarnación Reyes, encandilado⁵¹⁰ por el coñac, por el perfume de la Mora y por cuanto oía, vino pronto a sentirse como si lo envolvieran la atmósfera caldeada y la excitación de una asamblea política o una sesión del Congreso. Ellos hacían de diputados; ellas, de público. Lo que⁵¹¹ se explicaba también porque Olivier Fernández no conseguía nunca⁵¹² decir cuatro palabras seguidas sino en actitud y tono de orador; su vida entera estaba en la política; su alma, en la Cámara de Diputados. Era⁵¹³ su empeño de⁵¹⁴ ese momento⁵¹⁵ hacer memoria, con Aguirre y López de la Garza, de lo que les aconteciera en Tampico, cuatro años antes, cuando andaban en gira electoral con el Caudillo. Pero lejos de evocar los sucesos con recogimiento íntimo, según lo hubiera hecho cualquiera otro. Olivier⁵¹⁶ sintió el impulso irresistible de ponerse en pie y ascender hasta una tribuna imaginaria. El chorro de palabras brotó de su boca como en la Cámara, sólo que aquí frente al estrecho círculo de la mesa sembrada de botellas y vasos, ante la fila de pares de ojos semiocultos en la sombra. La luz no le pasaba de la

⁵¹⁰ (LO:)(LP:)(EU:) eran perfume. Y cuando al fin vino a sentarse entre Aguirre y Encarnación, se le figuró a Axkaná que el ambiente de la pieza y la persona de ella formaban una sola cosa.

A poco de empezar a beber, Olivier Fernández se puso a disertar sobre política. Los demás le siguieron. Con lo cual ellas se entregaron a oír con profundo interés. Quizá no entendieran bien de qué se trataba; pero las cautivaba asomarse, entre un torbellino de frases a veces incomprensibles, al abismo de las ideas y las pasiones que mantenían encendidas las almas de aquellos amigos suyos y eran capaces de lanzarlos unos contra otros hasta convertirlos en anicos. Sentían por ellos igual admiración que si fueran aviadores o toreros. Sabían que eran espléndidos, ricos y manirrotos como bandidos de leyenda, más no era lo que en el fondo les atraía, sino que oyéndolos hablar, oyéndoles el relato de sus proezas o la traza futura de sus planes, les parecía estar respirando, en la fuente misma, el valor auténtico. Aquellos eran seres temerarios, espíritus de aventura, susceptibles de darse todos en un momento, como ellas: por un capricho, por un ideal.

Encarnación Reyes, encandilado por

⁵¹¹ (LO:)(LP:)(EU:) público. Y eso se

⁵¹² (LO:)(LP:)(EU:) conseguía decir

⁵¹³ (LO:)(LP:)(EU:) Diputados. Su

⁵¹⁴ (LO:)(LP:)(EU:) en

⁵¹⁵ (LO:)(LP:)(EU:) momento era hacer

⁵¹⁶ (LO:)(LP:)(EU:) hecho cualquier otro, sintió

cintura, pero⁵¹⁷ arriba, en la region donde los rayos se tamizaban en penumbra tenue, sus brazos accionaban, gesticulaba su rostro. Y⁵¹⁸ no hacía falta verlo para someterse a su elocuencia, porque allí y en todas artes Olivier Fernández era un gran orador. La Mora y sus amigas lo escuchaban en éxtasis, se entregaban dóciles a la magia divina del verbo, que llega al alma por sobre la inteligencia y así convence y arrebató.

Las botellas vacías iban acumulándose sobre el hule pegajoso;⁵¹⁹ del Hennessy-Extra no les restaba a Encarnación y Aguirre ni la mitad.

Hubo un momento en que⁵²⁰ el ministro de la Guerra recordó que también él, cuando quería, era buen orador, y creyó⁵²¹ que debía levantarse a su vez y⁵²² contestar a Olivier Fernández con otro discurso. Su oratoria, en efecto, aunque inferior a la del líder radical progresista,⁵²³ no era mala.⁵²⁴

Reflejaba el vigor atlético que había en⁵²⁵ sus músculos,⁵²⁶ se imponía, convincente, como la amplitud de su pecho, como la curva vigorosa de sus hombros, como la gallardía dominadora de su estatura. Pero oyéndolo a él, la Mora y sus compañeras, a la inversa de cuando oían a Olivier, no sentían que la palabra fuera cosa de magia, sino simple accesorio puesto a la substantividad del ademán del cuerpo.

Habló a su vez⁵²⁷ López de la Garza, y luego Domínguez -el

⁵¹⁷ (LO:)(LP:)(EU:) cintura. Arriba

⁵¹⁸ (LO:)(LP:)(EU:) rostro. Pero no

⁵¹⁹ (LO:)(LP:)(EU:) pegajoso y del

⁵²⁰ (LO:)(LP:)(EU:) mitad. El

⁵²¹ (LO:)(LP:)(EU:) orador de los buenos, y creyó, en consecuencia, que

⁵²² (LO:)(LP:)(EU:) para

⁵²³ (LO:)(LP:)(EU:) líder, no

⁵²⁴ (LO:)(LP:)(EU:) mala. Reflejaba

⁵²⁵ (LO:)(LP:)(EU:) atlético de sus

⁵²⁶ (LO:)(LP:)(EU:) músculos;

⁵²⁷ (LO:)(LP:) estatua. A la inversa de cuando oían a Olivier Fernández, la "Mora" y sus compañeras, oyendo a Aguirre, sentían que la palabra era simple adjetivo puesto a la substantividad del ademán del cuerpo.

Habló a su turno López

gobernador-, y luego Tarabana, y luego Correa -el alcalde de la capital-.⁵²⁸ El propio Encarnación intentó dos o tres veces hilar⁵²⁹ frases al modo de sus camaradas en⁵³⁰ lides guerreras y políticas. Y de esta manera,⁵³¹ todavía al nacer el⁵³² alba, el furor⁵³³ continuaba en pie, inquebrantable en Olivier Fernández, menguante en los otros.

La mesa negreaba de botellas vacías. Encarnación, semivencido, ya no hacía sino oír mientras una de sus manos de bronce⁵³⁴ acariciaba los negros rizos de la Mora: la tibia sensación de aquel pelo iba polarizando todos sus sentidos, todas sus potencias. Pero así y todo,⁵³⁵ Aguirre, siempre alerta, no había dicho aún, pese a la plenitud optimista que el alcohol le producía, las palabras reveladoras que Olivier esperaba desde el fondo de su propia embriaguez. Por lo cual Olivier, enemigo de rendirse, seguía produciendo período tras período de bellas frases, ahora casi para sí solo.

Axkaná seguía en su juicio⁵³⁶ como en el primer momento,⁵³⁷ sobrio, templado, fuerte. Ni un instante había dejado de observar, ni se había movido⁵³⁸ de su sitio, y sólo un sentimiento parecía ir dominándolo: ahora, cuando todo decaía a su alrededor, admiraba más a la Mora. Ella, sentada del otro lado de la mesa, le sonreía

(EU:) estatura. A la inversa de cuando oían a Olivier Fernández, la "Mora" y sus compañeras, oyendo a Aguirre, sentían que la palabra era simple adjetivo puesto a la sustantividad del ademán del cuerpo.

Habló a su turno López

⁵²⁸ (LO:)(LP:)(EU:) Correa. El

⁵²⁹ (LO:)(LP:)(EU:) hilar su pensamiento y sus frases

⁵³⁰ (LO:)(LP:)(EU:) de

⁵³¹ (LO:)(LP:)(EU:) Y todavía

⁵³² (LO:)(LP:)(EU:) del

⁵³³ (LO:)(LP:)(EU:) furor oratorio continuaba

⁵³⁴ (LO:)(LP:)(EU:) oír, mientras acariciaba

⁵³⁵ (LO:)(LP:)(EU:) potencias.

Aguirre,

⁵³⁶ (LO:)(LP:)(EU:) Axkaná, como

⁵³⁷ (LO:)(LP:)(EU:) momento, se conservaba sobrio

⁵³⁸ (LO:)(LP:)(EU:) había levantado de una sola vez de su

desde allá mientras de sus ojos brotaban hilos de simpatía luminosa que venían a prenderse, cálidos y acariciadores, en los verdes de él. Entonces entendió Axkaná, mejor que nunca, el alma de sus amigos; comprendió por qué ellos no consideraban completa su vida -siendo ministros o generoles o gobernadores, dueños de los destinos políticos de todo un pueblo- sino con⁵³⁹ el roce cotidiano del⁵⁴⁰ libertinaje más bajo. Vivían, o podían vivir, como príncipes; tenían de amantes, o podían tenerlas, a las más hermosas mujeres que el dinero compraba. Pero nada de eso les brindaba bastante sabor. Les hacia falta lo otro: la inmersión, acre y brusca, en el placer de lo inmundo.

Sin quererlo, Axkaná se entregó gustoso a corresponder la sonrisa de la Mora. Ahora salían de los verdes ojos de él los hilos de misteriosa atracción que iban a prender su luz en las negras pupilas de ella.

⁵³⁹ (LO:)(LP:)(EU:) sitio. Ahora que todo decaía a su alrededor admiraba más a la "Mora". Ella le sonreía, desde el otro lado de la mesa, y hacia brotar de sus ojos hilos de luminosa simpatía que venían a prenderse, cálidos y acariciadores, en los verdes suyos. Y entonces entendió él mejor el alma de sus amigos: comprendió por qué no consideraban completa su vida -siendo ministros, generales, gobernadores y dueños, en fin, de los destinos políticos de todo un pueblo-, sin el

⁵⁴⁰ (LO:)(LP:) roce cotidiano del libertinaje más bajo. Vivían, o podían vivir, como príncipes; tenían de amantes, o podían tenerlas, a las más hermosas mujeres que el dinero compraba. Pero aun eso no tenía bastante sabor. Hacía falta lo otro: la inmersión, acre y brusca, en el placer de lo inmundo.

Sin quererlo, Axkaná se entregó gustoso a corresponder con su sonrisa la sonrisa de la Mora. Ahora salían de los verdes ojos de él los hilos de misteriosa atracción que iban a prender la luz en las negras pupilas de ella.

(EU:) roce cotidiano del libertinaje.

Libro Segundo.-Aguirre y Jiménez

I. UNA ACLARACION POLITICA⁵⁴¹

PASARON semanas y meses y siguieron⁵⁴² días de intenso vaivén para generales, gobernadores y demás hombres próceres⁵⁴³ interesados en contribuir -o en aparentar que contribuían- a la exaltación del futuro presidente. Se multiplicaban los⁵⁴⁴ viajes, se celebraban entrevistas, se despachaban emisarios portadores de entusiasmo y de compromisos secretos.⁵⁴⁵

Y no era que todos aquellos personajes, o siquiera su mayor número, tuvieran ideas muy claras ni muy firmes sobre la conveniencia de avanzar por determinado derrotero. En el fondo -quitadas las ventajas personales-,⁵⁴⁶ sólo unos cuantos sentían la necesidad de que fuera éste y no aquél el sucesor⁵⁴⁷ del Caudillo. Pero como las dos candidaturas ya⁵⁴⁸ estaban hechas -como las dos,⁵⁴⁹ aunque nadie supiera por qué, sonaban o toda llora y en todos los sitios como los términos antagónicos de un encuentro inevitable-, los militantes de los grupos cedían a la urgencia de tomar posiciones. "¿Ignacio Aguirre o Hilario Jiménez?",⁵⁵⁰ tal había dicho desde hacía dos años la voz de la calle (no la voz de la nación:⁵⁵¹ la voz de la calle, la voz de la malicia populachera, que suscitaba⁵⁵² ambiciones y pasiones a⁵⁵³ fuerza de adelantarse a

⁵⁴¹ (LP:)(LO:)(EU:) Bajo el signo del Castillo

⁵⁴² (LP:)(LO:)(EU:) Siguieron

⁵⁴³ (LP:)(LO:)(EU:) próceres políticos interesados

⁵⁴⁴ (LP:)(LO:)(EU:) Presidente. Se emprendían viajes

⁵⁴⁵ (LP:)(LO:)(EU:) emisarios.

Y

⁵⁴⁶ (LP:)(LO:)(EU:) personales-sólo

⁵⁴⁷ (LP:)(LO:)(EU:) sucesor inmediato del

⁵⁴⁸ (LP:)(LO:)(EU:) candidaturas estaban

⁵⁴⁹ (LP:)(LO:)(EU:) como ambas, aunque

⁵⁵⁰ (LP:)(LO:)(EU:) Jiménez?"-tal

⁵⁵¹ (LP:)(LO:) la estación); la
(EU:) la nación: la

⁵⁵² (LP:)(LO:)(EU:) suscita

vaticinarlas). Y echado así, por mano incógnita, el dado de la jugada democrática, en torno del general Jiménez y del general Aguirre se arremolinaba ahora la muchedumbre de los amigos sinceros y la de los partidarios falsos.⁵⁵⁴

No todos ellos procedían por igual. Los políticos civiles, salvo excepciones, traían al condidato propio, con su adhesión ostensible, la abierta pugna con el candidato opuesto. Eran -o aspiraban a ser- gobernadores, diputados, concejales, y por eso mismo tocaba o ellos proclamar las virtudes de su grupo a expensas del grupo que se les oponía: pregonaban su actitud, se exponían desde luego a las represalias y al⁵⁵⁵ odio enemigos. Los políticos militares no. Estos, por lo mismo que sus tropas habrían de erigirse después en el único argumento victorioso, guasrdaban -excepto casos rarísimos- la reserva indispensable para el buen éxito de las armas en la hora suprema. Es decir, que la naturaleza de su función constreñía a los políticos militares o comportarse con doblez y⁵⁵⁶ les consentía jugar, hasta el último instante, con una y otra posibilidades. Los más de ellos engañaban, de hecho o en apariencia, a los dos bandos:⁵⁵⁷ permanecían semiocultos en la sombra, se mostraban turbios, vacilantes, sospechosos.

Su procedimiento era sencillísimo. Iban a visitar a Ignacio Aguirre- la entrevista se celebraba por lo común en el despacho del joven ministro de la Guerra-,⁵⁵⁸ y una vez a solas con él le hablaban a la oreja, o poco menos. El lenguaje de todos -jefes de brigada, comandantes militares, jefe de operaciones- era siempre, cuando no en las palabras, sí en el énfasis, uno mismo. Todos⁵⁵⁹ hacían méritos con cadencia uniforme, militar verdaderamente.

-Ya sabe usted, compañero -le declaraban a Aguirre, o "ya sabe usted mi general"-;⁵⁶⁰ usted cuenta conmigo para todito lo que se le ofrezca, de veras, sin recámaras. Soy de los que lo apoyamos con el corazón en la mano, no de los falsos y traidores. Y si alguien

⁵⁵³ (LP:)(LO:)(EU:) en

⁵⁵⁴ (LP:)(LO:)(EU:) la supuesta democracia, en torno de Jiménez y Aguirre se arremolinaba ahora la muchedumbre de los partidarios sinceros y de los falsos.

No

⁵⁵⁵ (LP:)(LO:)(EU:) el

⁵⁵⁶ (LP:)(LO:)(EU:) función los constreñía a comportarse con doblez y aun les

⁵⁵⁷ (LP:)(LO:)(EU:) bandos,

⁵⁵⁸ (LP:)(LO:)(EU:) Guerra-y

⁵⁵⁹ (LP:)(LO:)(EU:) mismo. Hacían

⁵⁶⁰ (LP:)(LO:)(EU:) general"-usted

le viene con el chisme de que yo ando o yo⁵⁶¹ hablo con el general Jiménez, no cavile por eso:⁵⁶² tómelolo a broma; que, de hacerlo,⁵⁶³ es tan sólo para no dar a los otros pie por donde puedan sospechar.⁵⁶⁴ Ya usted sabe cómo hay que irse bandeando en estos negocios.

Y luego iban -si es que ya no habían ido⁵⁶⁵- a ver a Hilario Jiménez, ante el cual repetían, en el recato de la Secretaría de Gobernación, palabras equivalentes.⁵⁶⁶

De este modo,⁵⁶⁷ Jiménez por su lado⁵⁶⁸ y Aguirre por el suyo -pese a la experiencia de los dos en tales asuntos-,⁵⁶⁹ se sentían a una dueños de casi todo el Ejército. Decía el general Jiménez a sus partidarios más próximos: "El Ejército nos pertenece como a un solo hombre". Y pensaba el general Aguirre para sí: "Si quisiera yo ser presidente,⁵⁷⁰ estaría en mi mano conseguirlo."

Una de aquellas mañanas Aguirre aprovechó la coyuntura del acuerdo para tener con el Caudillo la explicación que, a su juicio,⁵⁷¹ ya se necesitaba. El y el Presidente habían salido a la terraza del Castillo⁵⁷² de Chapultepec tras de pasar revista a una larga serie de papeles.⁵⁷³

Tenía el joven ministro de la Guerra puesto el sombrero, el bastón en la mano, la cartera bajo el brazo. El Caudillo, con sombrero también -él por su hábito de no descubrirse sino bajo techo-, lo envolvía en su mirada a un tiempo seria y risueña, impenetrable e irónica. Los dos acababan de dar tres o cuatro

⁵⁶¹ (LP:)(LO:)(EU:) o hablo

⁵⁶² (LP:)(LO:)(EU:) cavile: tómelolo

⁵⁶³ (LP:)(LO:)(EU:) que de hacerlo es

⁵⁶⁴ (LP:)(LO:)(EU:) donde sospechen. Ya

⁵⁶⁵ (LP:)(LO:)(EU:) ido ya -a

⁵⁶⁶ (LP:)(LO:)(EU:) Gobernación, las mismas palabras.
De

⁵⁶⁷ (LP:)(LO:)(EU:) modo Jiménez

⁵⁶⁸ (LP:)(LO:)(EU:) lado, y

⁵⁶⁹ (LP:)(LO:)(EU:) a las enseñanzas de la carrera de ambos- se

⁵⁷⁰ (LP:)(LO:)(EU:) Presidente,

⁵⁷¹ (LP:)(LO:)(EU:) que a su juicio ya

⁵⁷² (LP:)(LO:)(EU:) castillo

⁵⁷³ (LP:)(LO:)(EU:) papeles. Tenía

paseos de un extremo a otro de la terraza;⁵⁷⁴ flotaba aún en su entorno⁵⁷⁵ ritmo de⁵⁷⁶ pasos cuyo ruido había ido a perderse, juntamente con la luz, en la penumbra de las habitaciones ricamente amuebladas. Y ahora los dos, apoyados en el parapeto, conversaban.⁵⁷⁷

Muy por debajo de sus pies, a manera de mar visto desde un promontorio, se movían en enormes olas verdes las frondas del bosque. Contempladas así,⁵⁷⁸ por arriba, las copas de los árboles gigantescos cobraban realidad nueva e imponente. Más abajo y más lejos se extendía el panorama del campo, de las calles, de las casas; se lanzaba hacia la ciudad, coronada de torres y de cúpulas, el trazo, a un tiempo empequeñecido y magnífico, del paseo.⁵⁷⁹ La luz de la mañana elevaba, suspendía;⁵⁸⁰ hacía más profundo y más ancho el ámbito espacioso dominado desde la altura.

Aguirre había sentido en el acto -lo mismo le ocurría cada vez que se asomaba a aquel grandioso miradero- el toque de la grandeza natural y el de la grandeza histórica. La esencia del bosque, de la montaña, de la nube, resonó en su espíritu con arpegios de evocaciones indefinibles. ¿Porfirio Díaz? ¿1847? Mas fue un toque, como siempre también, fugitivo, fulgurante, porque la plasticidad espiritual de Aguirre no sobrevivía al estruendo y la violencia de su aprendizaje revolucionario.⁵⁸¹

Atento sólo a los problemas políticos, dijo al Caudillo:

-Quería hablarle dos palabras a propósito del enredo electoral.

El Caudillo tenía unos soberbios ojos de tigre,⁵⁸² ojos cuyos reflejos dorados hacían juego con el desorden, algo tempestuoso, de su bigote gris. Pero si fijaban su mirada en Aguirre, nunca faltaba en ellos (no había faltado nunca⁵⁸³ ni durante las horas críticas de los combates) la expresión suave del afecto. Aguirre estaba ya acostumbrado a que el Caudillo lo mirara así, y ponía en

⁵⁷⁴ (LP:)(LO:)(EU:) terraza:

⁵⁷⁵ (LP:)(LO:)(EU:) entorno el ritmo

⁵⁷⁶ (LP)(LO:)(EU:) de los pasos

⁵⁷⁷ (LP:)(LO:)(EU:) dos se apoyaban en el parapeto. Muy

⁵⁷⁸ (LP:)(LO:)(EU:) Contempladas en tal forma, por

⁵⁷⁹ (LP:)(LO:)(EU:) Paseo.

⁵⁸⁰ (LP:)(LO:)(EU:) suspendía:

⁵⁸¹ (LP:)(LO:)(EU:) revolucionario. Atento

⁵⁸² (LP:)(LO:)(EU:) tigres-ojos

⁵⁸³ (LP:)(LO:)(EU:) faltado ni

eso tal emoción⁵⁸⁴ que acaso de allí nacieran, más que de cualquier otra cosa, los sentimientos de devoción inquebrantable que lo ligaban con su jefe. Con todo, esta vez notó que sus palabras, mencionado apenas el tema de las elecciones, dejaban suspenso en el Caudillo la mirada de costumbre. Al contestar él, sólo quedaron en sus ojos los espurios resplandores de lo irónico; se hizo⁵⁸⁵ la opacidad de lo impenetrable.

-Lo escucho⁵⁸⁶ -dijo.

Pero aun estas mismas palabras, de apariencia neutra, no⁵⁸⁷ salieron de los labios del Presidente sino acompañadas del⁵⁸⁸ movimiento nervioso -huella de viejas heridas- que revelaba en él algo más que la⁵⁸⁹ mera disposición a oír: el apresto a⁵⁹⁰ la defensa y al⁵⁹¹ ataque.

-No son -continuó el joven ministro- más que dos o tres aclaraciones: las suficientes para que tanto usted como yo estemos en guardia contra la insidia de los chismosos.

-Muy bien, muy bien. A ver.

Sintió⁵⁹² Aguirre, por primera vez desde hacía diez años, que una cortina invisible iba interponiéndose, conforme hablaba, entre su voz y el Caudillo. Este, a cada segundo que corría, se le antojaba más severo, más hermético, más lejano.⁵⁹³

Sin lograr librarse de esa evidencia, Aguirre⁵⁹⁴ continuó:

-En estos días han estado a visitarme, uno tras de otro, casi todos los jefes con mando de fuerzas.

-Me lo habían dicho...

⁵⁸⁴ (LP:)(LO:)(EU:) emoción, que

⁵⁸⁵ (LP:)(LO:)(EU:) dejaban la mirada de costumbre como en suspenso. Quedaban en ella tan sólo, al contestar el Caudillo, los espurios resplandores de lo irónico, la

⁵⁸⁶ (LP:)(LO:)(EU:) escucho a usted -dijo

⁵⁸⁷ (LP:)(LO:)(EU:) neutra, salieron

⁵⁸⁸ (LP:)(LO:)(EU:) Presidente mientras hacía el movimiento

⁵⁸⁹ (LP:)(LO:)(EU:) que mera

⁵⁹⁰ (LP:)(LO:)(EU:) oír: atención para la

⁵⁹¹ (LP:)(LO:)(EU:) y para el ataque

⁵⁹² (LP:)(LO:)(EU:) Sentía

⁵⁹³ (LP:)(LO:)(EU:) antojaba más impenetrable que en el segundo precedente. Sin

⁵⁹⁴ (LP:)(LO:)(EU:) evidencia continuó

- ... y los más de ellos, por no decir que absolutamente todos,⁵⁹⁵ me han ofrecido su apoyo para el caso de que aceptase yo mi candidatura...

-Ajá.

-Yo...

-Sí, eso es: ¿usted qué piensa?

-...yo les he respondido lo que usted ha de imaginarse:⁵⁹⁶ que no me creo con tantos merecimientos⁵⁹⁷ ni tengo tampoco esa ambición...

-Muy bien... ¿Y piensa usted eso mismo? Lo importante está allí.⁵⁹⁸

La pregunta salió envuelta en las entonaciones profundamente irónicas que Aguirre había advertido tantas veces en frases que el Caudillo dirigía a otros, pero, nunca en las que le dirigía a él.⁵⁹⁹ De modo que ahora⁶⁰⁰ el tono de la voz, como poco antes la mirada y el gesto de su jefe, vino también a desconcertarlo, a herirlo. Algo se rompió en sus sentimientos según replicaba :

-Si no lo pensara, mi general, no lo diría.

-¿Cómo?... Se me figura...

-Pero no redondeó su idea el Presidente. Volvió el rostro,⁶⁰¹ lo inclinó un poco hacia abajo, hacia el mar de copas verdes,⁶⁰² donde la brisa ondulaba, y hundió allí la mirada durante breves segundos. Luego, como si quisiera tornar atrás, prosiguió:

-¡Vamos! Veo que no me entiende usted...

¿Iban a brotar de nuevo el semblante y el tono afectuosos? Aguirre lo esperaba, lo creía. Aun llegó a parecerle por un instante que todo lo anunciaba. Pero en el instante inmediato, aquel débil⁶⁰³ anuncio se ahogó en el manantial suspicaz e irónico,

⁵⁹⁵ (LP:)(LO:)(EU:) que todos absolutamente, me

⁵⁹⁶ (LP:)(LO:)(EU:) usted mismo se imaginará: que

⁵⁹⁷ (LP:)(LO:)(EU:) que ni me creo con merecimientos bastantes
ni

⁵⁹⁸ (LP:)(LO:)(EU:) mismo? Allí está lo importante.

La

⁵⁹⁹ (LP:)(LO:)(EU:) otros, nunca a él. De

⁶⁰⁰ (LP:)(LO:)(EU:) que el

⁶⁰¹ (LP:)(LO:)(EU:) rostro y lo

⁶⁰² (LP:)(LO:)(EU:) verdes donde

⁶⁰³ (LP:)(LO:)(EU:) inmediato el solo anuncio

en creciente ahora.⁶⁰⁴

-Lo que le pregunto, Aguirre -el Caudillo continuaba-,⁶⁰⁵ no es si en efecto piensa usted lo que está diciéndome. Le pregunto si piensa en efecto lo que respondió a sus partidarios. Dos cosas bien distintas. ¿O no me explico?

En "partidarios" se hizo más lenta la emisión de la voz. En "¿me explico?",⁶⁰⁶ el tono cobró la seguridad fácil y dominadora con que el Caudillo⁶⁰⁷ sabía recordar a sus oyentes que él⁶⁰⁸ era el vencedor de mil batallas,⁶⁰⁹ tono duro y cortante, tono que hizo que Aguirre experimentara, por primera vez en su vida, que ser subordinado de su jefe lo humillaba. ¿Qué no hubiera ofrecido en aquel momento a cambio de reconquistar lo que sin saber él mismo cómo, acababa de desvanecerse, de perderse! Para dominar mejor el torbellino interno que amenazaba asaltarlo, Aguirre⁶¹⁰ unió a la elocuencia espontánea de su sinceridad la elocuencia artificiosa del énfasis retórico:

-Sí, mi general -dijo-;⁶¹¹ ahora comprendo. Pero yo le protesto a usted con la mayor franqueza, con la franqueza que usted me conoce y me ha conocido siempre, que las dos cosas que usted distingue se reducen aquí a una sola. Hablando con mis partidarios pensaba exactamente lo que digo hoy: que no me creo con títulos para sucederlo a usted⁶¹² en su puesto ni me dejo llevar de tales aspiraciones. Así lo he hecho ver a todos los generales, a quienes, debe usted creérmelo, aconsejo⁶¹³ que lleven su apoyo, el que a mí me ofrecen, al general Jiménez.

⁶⁰⁴ (LP:)(LO:)(EU:) irónico, ahora en creciente.

-Lo

⁶⁰⁵ (LP:)(LO:)(EU:) continuaba-no

⁶⁰⁶ (LP:)(LO:)(EU:) explico?" el

⁶⁰⁷ (LP:)(LO:)(EU:) caudillo

⁶⁰⁸ (LP:)(LO:)(EU:) que era

⁶⁰⁹ (LP:)(LO:)(EU:) batallas -tono

⁶¹⁰ (LP:)(LO:)(EU:) asaltarlo, unió

⁶¹¹ (LP:)(LO:)(EU:) dijo-,

⁶¹² (LP:)(LO:)(EU:) que hoy, que ni me creo con títulos para sucederlo en

⁶¹³ (LP:)(LO:)(EU:) aconsejo a cada paso, en términos claros, absolutos, que

Ministro y Presidente⁶¹⁴ se miraban con ojos escrutadores. El velo de fatiga que jamás se alzaba de sobre las pupila del uno,⁶¹⁵ hacía extraño contraste con el intenso fulgor que lanzaban las del otro.⁶¹⁶

Tras de una pausa, observó el Caudillo:

-Lo de su falta de merecimientos lo entendería yo mejor si en esto⁶¹⁷ no interviniera para nada⁶¹⁸ el general Jiménez. Porque yo bien sé que usted, acaso con motivos muy dignos de pesarse, cree superar en muchos conceptos a su contrincante.⁶¹⁹ ¿Cómo explicarme entonces que la candidatura del otro le parezca a usted⁶²⁰ más aceptable que la suya propia?⁶²¹

-Primero, mi general,⁶²² porque es público y notorio que él si aspira a ser presidente...⁶²³

-¿Y segundo?

-Segundo, porque... porque es posible y aun probable que la benevolencia de usted lo ayude en sus deseos.

El Caudillo replicó pronto:

-No sería yo, sino el pueblo... Pero volvamos a usted. ¿No le⁶²⁴ engañará su convicción cuando habla de no tener ningunas aspiraciones?

Y al preguntar esto último, la sonrisa del Caudillo, y su gesto, y su ademán fueron tan⁶²⁵ glaciales que⁶²⁶ Aguirre respondió como si

⁶¹⁴ (LP:)(LO:)(EU:) Jiménez.
Presidente y Ministro se

⁶¹⁵ (LP:)(LO:)(EU:) uno (las de Aguirre), hacía

⁶¹⁶ (LP:)(LO:)(EU:) otro. Tras

⁶¹⁷ (LP:)(LO:)(EU:) si no

⁶¹⁸ (LP:)(LO:)(EU:) interviniera en esto, para nada, el

⁶¹⁹ (LP:)(LO:)(EU:) superar a su contrincante por muchos conceptos. ¿Cómo

⁶²⁰ (LP:)(LO:)(EU:) parezca más

⁶²¹ (LP:)(LO:)(EU:) aceptable que la de usted mismo?

-Primero,

⁶²² (LP:)(LO:)(EU:) Primero, porque

⁶²³ (LP:)(LO:)(EU:) Presidente...

⁶²⁴ (LP:)(LO:)(EU:) lo

⁶²⁵ (LP:)(LO:)(EU:) fueron glaciales

hablara, no desde donde estaba, sino desde muy lejos,⁶²⁷ desde el fondo del bosque cuyas frondas hacían aguas al sol, desde el remoto cinturón de los montes azulosos:

-No, mi general; no creo engañarme.

Y comprendió que su esfuerzo había sido inútil.⁶²⁸

Minutos después el auto de Aguirre corría rampa abajo en tránsito de desenfreno, se hundía en la masa de verdura, era, por un momento, submarino del bosque. Y de modo análogo, Aguirre bajaba, atónito todavía por las inesperadas consecuencias de la entrevista, hasta lo más hondo de sus reflexiones. Trataba de explicarse cómo era posible que el Caudillo, su amigo y su jefe por mas de diez años,⁶²⁹ no hubiera querido creer una sola de su palabras.

⁶²⁶ (LP:)(LO:)(EU:) glaciales. Aguirre

⁶²⁷ (LP:)(LO:)(EU:) lejos-desde

⁶²⁸ (LP:)(LO:)(EU:) engañarme.
Minutos

⁶²⁹ (LP:)(LO:)(EU:) Caudillo no

II. UN CANDIDATO A PRESIDENTE

El auto corría hacia la ciudad con todo el vigor zumbante de sus cuarenta caballos.⁶³⁰

Aguirre iba absorto. Su retina, ociosa, percibía apenas las rayas, como de exhalación, que los ornamentos del paseo parecían trazar en los cristales.⁶³¹ Pasaron, sin que él los viera, los leones de la entrada del bosque; pasaron⁶³² luego los hitos de la columna; pasó⁶³³ el jardincillo de las palmas. Y de ese modo su vago mirar fundió⁶³⁴ en unos cuantos segundos⁶³⁵ el paisaje de la fuente sevillana, próxima a⁶³⁶ las masas de los⁶³⁷ árboles,⁶³⁸ y el de la glorieta de Cuauhtémoc.⁶³⁹

Allí el chofer, acortando la marcha, se volvió a su amo en demanda de órdenes. Con un gesto, Aguirre⁶⁴⁰ señaló el rumbo de la izquierda. Su ademán fue leve -nacido desde el⁶⁴¹ más hondo⁶⁴² ensimismamiento-; pero fue, a la vez, inmediato y preciso.

⁶³⁰ (LP:)(LO:)(EU:) caballos. Aguirre

⁶³¹ (LP:)(LO:)(EU:) exhalación, que parecían trazar en los cristales los ornamentos del paseo. Pasaron,

⁶³² (LP:)(LO:)(EU:) bosque; luego

⁶³³ (LP:)(LO:)(EU:) columna; luego el

⁶³⁴ (LP:)(LO:) fundió, en
(EU:) fundió en

⁶³⁵ (LP:)(LO:)(EU:) segundos, el

⁶³⁶ (LP:)(LO:)(EU:) sevillana cerca de las

⁶³⁷ (LP:)(LO:)(EU:) de árboles

⁶³⁸ (LP:)(LO:)(EU:) árboles y

⁶³⁹ (LP:)(LO:)(EU:) Cuauhtémoc. Allí

⁶⁴⁰ (LP:)(LO:)(EU:) órdenes. Aguirre, con un gesto, señaló

⁶⁴¹ (LP:)(LO:)(EU:) lo

⁶⁴² (LP:)(LO:)(EU:) hondo de su ensimismamiento

Interpretado por el chofer,⁶⁴³ tenía esta significación: "A Rosas Moreno", o en otras palabras: "A casa de Rosario". El auto⁶⁴⁴ rodó hacia allá.

Si en lugar de la izquierda⁶⁴⁵ Aguirre hubiera señalado la derecha, su orden muda habría querido decir: "A la calle de Durango", o mejor aún: "A la calle de Niza". Porque Aguirre vivía entonces en tres casas: en la de Durango,⁶⁴⁶ con su esposa; en la de Rosas Moreno,⁶⁴⁷ con Rosario, y en la de Niza,⁶⁴⁸ con la Arévalo: Paquita Arévalo,⁶⁴⁹ una actriz madrileña, joven y hermosa, que en México, como otra muchas, había cambiado el arte de las tablas por el más lucrativo y no menos clamoroso de los amores con ministros.⁶⁵⁰

En aquel momento nada más natural que Ignacio Aguirre hubiera escogido,⁶⁵¹ de entre sus tres casas, la de Rosario. Así se lo⁶⁵² reclamaban sus hábitos cotidianos y su agitación interior, y lo uno y lo otro tan orgánicamente que, dirigiéndose allá,⁶⁵³ practicaba menos un acto volitivo que la obediencia mecánica a carriles indiscutibles.

⁶⁴³ (LP:)(LO:)(EU:) chofer tenía

⁶⁴⁴ (LP:)(LO:)(EU:) auto, pues, rodó

⁶⁴⁵ (LP:)(LO:)(EU:) izquierda, Aguirre

⁶⁴⁶ (LP:)(LO:)(EU:) Durango con

⁶⁴⁷ (LP:)(LO:)(EU:) Moreno con

⁶⁴⁸ (LP:)(LO:)(EU:) Niza con

⁶⁴⁹ (LP:)(LO:)(EU:) la Arévalo, una

⁶⁵⁰ (LP:)(LO:)(EU:) ministros. Pero en

⁶⁵¹ (LP:)(LO:)(EU:) Aguirre escogiera, de

⁶⁵² (LP:)(LO:)(EU:) Rosario. Eso le reclamaban

⁶⁵³ (LP:)(LO:)(EU:) cotidianos, eso su agitación interior; y se lo reclamaban tan orgánicamente, que dirigiéndose allá practicaba

Porque era⁶⁵⁴ público y notorio que en la casa de su mujer legítima Aguirre casi no ponía pie, aunque no por mero desamor⁶⁵⁵ o por crueldad, sino por complejos espirituales más ocultos: por cierta secreta desaprobación de sí mismo;⁶⁵⁶ por cierto respeto a formas de vida superiores a su voluntad, aunque⁶⁵⁷ no a su sentimiento. En cuanto⁶⁵⁸ a la casa de la Arévalo, Aguirre acostumbraba llegar allá de madrugada. Era la hora en que los estragos del cuerpo -renuente a rendirse- y los rubores del espíritu -alerta a despecho de todo- le exigían, en conflicto, grandes y bellos incentivos incorporados en carne torpe: alcaloides con figura de mujer en quien toda alma de mujer, o lo mejor de ella, faltase. Y como tal⁶⁵⁹ prodigio lo realizaba con creces la artista española, que era hermosa como un sol y bruta como una piedra, a su lado iba Aguirre a aplacarse y aletargarse. De este modo⁶⁶⁰ la casa de Rosario⁶⁶¹ le quedaba para las horas de placidez o de laceramiento. El la sentía como algo a medio camino entre su hogar, de donde la vergüenza de sí propio lo alejaba, y la vida de crápula, hacia donde su ser íntegro lo impelía -como refugio acogedor, sedante, amoroso, y, al mismo tiempo, como diminuto paraíso que no le negaba el encanto, para él imprescindible, de lo que, mereciendo censura, produce deleite.

Horas después,⁶⁶² desde la grata suavidad de aquel refugio, mandó Aguirre en busca de Axkaná. Quería enterarlo de su conversación con el Caudillo y pedirle consejo.

Axkaná lo encontró recostado en la cama y muy propenso a la locuacidad que solía acometerle en los momentos previos a sus determinaciones graves. Tenía el aire de haber estado hablando largo rato, y era visible, a juzgar por la deformación reciente que se notaba en el borde del lecho, que su interlocutor, o con mayor

⁶⁵⁴ (LP:)(LO:)(EU:) indiscutibles.
Era, en efecto, público

⁶⁵⁵ (LP:)(LO:)(EU:) desamor,

⁶⁵⁶ (LP:)(LO:)(EU:) mismo, por

⁶⁵⁷ (LP:)(LO:)(EU:) voluntad pero no

⁶⁵⁸ (LP:)(LO:)(EU:) sentimiento. A

⁶⁵⁹ (LP:)(LO:)(EU:) este

⁶⁶⁰ (LP:)(LO:)(EU:) aletargarse. La

⁶⁶¹ (LP:)(LO:)(EU:) Rosario, en fin, le

⁶⁶² (LP:)(LO:)(EU:) Horas mas tarde, desde

exactitud,⁶⁶³ que su interlocutora,⁶⁶⁴ había estado sentada allí y acababa de ausentarse. Porque esa huella, y el ruido indiscreto de una puerta interior,⁶⁶⁵ al abrirse la que dio paso a Axkaná, delataban la fuga de alguien: la de Rosario. Axkaná creyó advertir hasta el dejo último de una risa que escapaba, y quiso lanzarse a alcanzarlo⁶⁶⁶ con su sensibilidad imaginativa. Pero no pudo: las frases de Aguirre, continuas, fluyentes, se lo impidieron.

-Mañana -estaba diciéndole el ministro- necesitaré de todo mi aplomo, de toda mi inteligencia. Por eso, como ves, me dispongo a dormir desde temprano. Tengo el propósito de descansar quince horas seguidas...⁶⁶⁷

Axkaná acercaba una silla. Aguirre lo detuvo, interrumpiéndose:

-Siéntate aquí en la cama para que te dé la luz.⁶⁶⁸

Y señaló, acaso sin darse cuenta, el lugar que poco antes ocupaba⁶⁶⁹ el cuerpo que acababa de ausentarse. Allí se sentó Axkaná.

Siguió Aguirre:

-Me levantaré a las once, con la cabeza despierta, con el cuerpo entero,⁶⁷⁰ y apto para entender y sentir bien toas las cosas. Quiero decir⁶⁷¹ que entonces sabré, sin equívocos, a que atenerme...⁶⁷²

Acto continuo, sin dar siquiera tiempo a que Axkana lo interrogara, Aguirre⁶⁷³ entró de lleno en los detalles de su conversación de esa mañana en la terraza de Chapultepec, con lo que

⁶⁶³ (LP:)(LO:)(EU:) exactitud: que

⁶⁶⁴ (LP:)(LO:)(EU:) interlocutora había

⁶⁶⁵ (LP:)(LO:)(EU:) interior al

⁶⁶⁶ (LP:)(LO:)(EU:) alcanzarla

⁶⁶⁷ (LP:)(LO:)(EU:) Mientras tanto,

⁶⁶⁸ (LP:)(LO:)(EU:) interrumpiéndose:

-No, allí no. Para que te dé la luz, siéntate en la cama.
Y

⁶⁶⁹ (LP:)(LO:)(EU:) ocupara

⁶⁷⁰ (LP:)(LO:)(EU:) entero y

⁶⁷¹ (LP:)(LO:)(EU:) decirte

⁶⁷² (LP:)(LO:)(EU:) atenerme...
Y

⁶⁷³ (LP:)(LO:)(EU:) interrogara, entró

la fluidez de su lenguaje se tornó más y más agitada. Como si⁶⁷⁴ el simple recuerdo de las palabras del Caudillo lo enardeciera, repetía una vez y otra cuanto aquel le había dicho: lo analizaba, lo comentaba.⁶⁷⁵ Y tal era su ardor, que a Axkaná lo impresionó como algo nuevo. Aquél no le parecía el Aguirre⁶⁷⁶ sólo vicioso e inmoral, sólo inteligente y cínico, de la víspera. El de hoy se mostraba hasta ingenuo, hasta sensible al choque de lo noble con lo innoble. Aun el velo de cansancio que siempre apagaba sus ojos no existía ya: ahora las miradas brotaban con brillo equivalente a la energía de los ademanes;⁶⁷⁷ no opacaban la frase, la realzaban.

La agitación extraordinaria de su voz, además, crecía con el contraste de la muelle atmósfera que tenía en torno; atmósfera no de hombre de acción, sino de hombre de placer. Caían sobre él, de la lámpara de pie, próxima al lecho, rayos a media luz que rebrillaban en su pijama de seda y comunicaban nuevo lustre a su bello busto de atleta, mientras⁶⁷⁸ de la otra lámpara -la del techo-, que no estaba encendida, bajaba un⁶⁷⁹ suave tintineo de⁶⁸⁰ tubitos de cristal, hecho como de penumbra y muy a tono con⁶⁸¹ el raso azul

⁶⁷⁴ (LP:)(LO:)(EU:) agitada. El

⁶⁷⁵ (LP:)(LO:)(EU:) Caudillo parecía enardecerlo: las repetía una vez y otra, las analizaba, las comentaba. Y

⁶⁷⁶ (LP:)(LO:)(EU:) Aguirre, sólo

⁶⁷⁷ (LP:)(LO:)(EU:) víspera. Este se mostraba más ingenuo, más sensible al choque de lo noble con lo innoble. El mismo velo de cansancio que siempre apagaba los ojos del otro, en éste no existía ya. Ahora las miradas brotaban con el brillo equivalente a la energía de los ademanes: no

⁶⁷⁸ (LP:)(LO:) atmósfera que lo rodeaba -atmósfera no de hombre de acción, sino de hombre de placer. De la lámpara de pie, próxima al lecho, caían sobre él rayos a media luz que rebrillaban en su pijama de seda y comunicaban un nuevo lustre a su bello busto de atleta. De

(EU:) atmósfera que lo rodeaba -atmósfera no de hombre de acción, sino de hombre de placer. De la lámpara de pie, próxima al lecho, caían sobre él rayos a media luz que brillaban en su pijama de seda y comunicaban un nuevo lustre a su bello busto de atleta. De

⁶⁷⁹ (LP:)(LO:)(EU:) el

⁶⁸⁰ (LP:)(LO:)(EU:) de los tubitos

⁶⁸¹ (LP:)(LO:)(EU:) penumbra. El

de los muebles, que⁶⁸² surgía en manchas claras fuera del radio directo de la luz.⁶⁸³ Todo lo cual, empapado en⁶⁸⁴ tenue perfume, se aunaba con los rumores leves que parecían venir de la habitación contigua -de aquella por cuya puerta acababa de escapar⁶⁸⁵ la figura de Rosario-. Eran⁶⁸⁶ rumores de mujer; perfume de mujer; semioscuridad tibia donde la presencia de una mujer⁶⁸⁷ flotaba palpable, envolvente.

Para Axkaná, que conocía a fondo el mundo político de México, las noticias de Aguirre no tenían importancia. Que el Presidente no hubiese creído las protestas con que su ministro⁶⁸⁸ rechazaba la presidencia futura⁶⁸⁹ era un hecho casi lógico. Justamente así tenía que ser. Pero lo que sí le sorprendió fue que su amigo, lastimado por tales dudas, se entregara al arretrato. Un desengaño escéptico lo habría esperado Axkaná;⁶⁹⁰ no un desahogo casi sentimental, no aquello que, en cierto modo, se avenía tan bien con las aguas luminosas -reflejos de seda- que bañaban allí a Aguirre.

Este, para concluir, decía ahora:

-Diez años he estado cerca de él;⁶⁹¹ diez años de absoluta disciplina, de obediencia, de sumisión; diez años en que su voluntad política ha sido siempre la mía; diez años de pelear por unas mismas ideas (siempre las tuyas), de defender unos mismos intereses (los tuyos en primer término)⁶⁹² y de ejecutar⁶⁹³ actos que ligan infinitamente y para la eternidad; de fusilar a enemigos

⁶⁸² (LP:)(LO:)(EU:) muebles surgía

⁶⁸³ (LP:)(LO:)(EU:) radio de la lámpara de pie. Todo

⁶⁸⁴ (LP:)(LO:)(EU:) de

⁶⁸⁵ (LP:)(LO:)(EU:) puerta escapó, minutos antes, la

⁶⁸⁶ (LP:)(LO:)(EU:) Rosario. Rumores

⁶⁸⁷ (LP:)(LO:)(EU:) presencia femenina flotaba

⁶⁸⁸ (LP:)(LO:) Ministro
(EU:) ministro

⁶⁸⁹ (LP:)(LO:)(EU:) futura, era

⁶⁹⁰ (LP:)(LO:)(EU:) arretrato. El había esperado un desengaño escéptico, no

⁶⁹¹ (LP:)(LO:)(EU:) él:

⁶⁹² (LP:)(LO:) término,
(EU:) término

⁶⁹³ (LP:)(LO:) de actos
(EU:) de ejecutar actos

comunes;⁶⁹⁴ de quitar de en medio, acusándolos,⁶⁹⁵ negándolos, traicionándolos, estorbos y rivales sólo míos porque lo eran suyos...Y después de todo eso, qué.⁶⁹⁶ Todo eso, para qué.⁶⁹⁷ Para que un rumor, una intriga, una posibilidad le ofrezcan más crédito que mi palabra leal y franca, que mi determinación, honrada y sincera, dicha por mí mismo⁶⁹⁸ con palabras sencillas.⁶⁹⁹

Axkaná escuchaba haciendo un transporte de la elocuencia de Aguirre: éste creía expresar la tragedia de que su jefe lo juzgara falso,⁷⁰⁰ pero lo que Axkaná entendía⁷⁰¹ no era eso. Sentía en su amigo⁷⁰² la tragedia del político cogido por el ambiente de inmoralidad y mentira que él mismo ha creado;⁷⁰³ la tragedia del político, sincero una vez, que,⁷⁰⁴ asegurando de buena fe renunciar a las aspiraciones que otros le atribuyen, aún no abre los ojos a las circunstancias que han de obligarlo a defender, pronto y a muerte, eso mismo que rechaza.⁷⁰⁵ Axkaná, en otros términos, pensaba lo que el Caudillo. Sólo que mientras éste, gran maestro en el juego político,⁷⁰⁶ y juez de las ambiciones ajenas a la luz de las propias, sospechaba fingimiento en Aguirre, Axkaná sabía que la sinceridad de su amigo era absoluta. Para él todo el equívoco estribaba en la confusión de Aguirre al identificar con sus deseos los misteriosos resortes de la política: en que el ministro de la Guerra, en fuerza de querer oponerse a la magnitud de la ola que venía levantándolo, no fuera capaz de apreciarla.

⁶⁹⁴ (LP:)(LO:)(EU:) comunes,

⁶⁹⁵ (LP:)(LO:)(EU:) acosándolos,

⁶⁹⁶ (LP:)(LO:)(EU:) ¿qué?

⁶⁹⁷ (LP:)(LO:)(EU:) ¿para qué?

⁶⁹⁸ (LP:)(LO:)(EU:) mismo y con

⁶⁹⁹ (LP:)(LO:)(EU:) sencillas...

⁷⁰⁰ (LP:)(LO:)(EU:) falso;

⁷⁰¹ (LP:)(LO:)(EU:) sentía

⁷⁰² (LP:)(LO:)(EU:) eso, sino algo bien distinto: sentía la

⁷⁰³ (LP:)(LO:)(EU:) creado, la

⁷⁰⁴ (LP:)(LO:)(EU:) que asegurando

⁷⁰⁵ (LP:)(LO:)(EU:) rechazaba.

⁷⁰⁶ (LP:)(LO:)(EU:) político y

De cualquier modo, no quiso Axkaná⁷⁰⁷ aclarar la situación primero, porque Aguirre, en su actitud de ese momento, hubiera tenido por absurda la verdadera explicación de lo que le pasaba; y luego, porque seguro⁷⁰⁸ Axkaná de que Aguirre aceptaría a la postre su candidatura, en tal decisión prefería, por múltiples razones, no influir.⁷⁰⁹ Dijo tan sólo:

-Políticamente el Caudillo tiene razón. Juzga tu caso refiriéndolo a uno cualquiera de sus generales,⁷¹⁰ como si se tratara de él mismo. ¿En⁷¹¹ las actuales condiciones tuyas⁷¹² no andaría⁷¹³ él bregando ya por llegar a presidente?⁷¹⁴ Pues por eso, ni más ni menos, supone que eso es lo que tú haces y⁷¹⁵ harás.

-¡Políticamente! No es punto político entre él y yo; es punto de amistad, de compañerismo.⁷¹⁶

Axkaná replicó:

-Eso es un error también. En el campo de las relaciones políticas la amistad no figura, no subsiste. Puede haber, de abajo arriba, conveniencia, adhesión, fidelidad; y de arriba abajo, protección afectuosa o estimación utilitaria. Pero amistad simple, sentimiento afectivo que una de igual a igual, imposible. Esto sólo entre los humildes, entre la tropa política sin nombre. Jefes y guiadores, si ningún interés común los acerca, son siempre émulos envidiosos,

⁷⁰⁷ (LP:)(LO:) identificar sus deseos con los misteriosos resortes de la política: en que el Ministro de la Guerra no apreciara, en fuerza de querer oponerse a ella, la magnitud de la ola que venía levantándolo.

No quiso, de cualquier modo, aclarar

(EU:) identificar sus deseos con los misteriosos resortes de la política; en que el ministro de la Guerra no apreciara, en fuerza de querer oponerse a ella, la magnitud de la ola que venía levantándolo.

No quiso, de cualquier modo, aclarar

⁷⁰⁸ (LP:)(LO:)(EU:) seguro como estaba Axkaná

⁷⁰⁹ (LP:)(LO:)(EU:) influir. Así pues, dijo

⁷¹⁰ (LP:)(LO:)(EU:) generales;

⁷¹¹ (LP:)(LO:)(EU:) ¿En

⁷¹² (LP:)(LO:)(EU:) tuyas

⁷¹³ (LP:)(LO:)(EU:) andaría ya él

⁷¹⁴ (LP:)(LO:) Presidente?
(EU:) presidente?

⁷¹⁵ (LP:)(LO:)(EU:) tú harás

⁷¹⁶ (LP:)(LO:)(EU:) compañerismo...

rivales, enemigos en potencia o en acto. Por eso⁷¹⁷ ocurre que al otro día de abrazarse y acariciarse, los políticos más cercanos se destrozan y se matan.⁷¹⁸ De los amigos más íntimos nacen a menudo, en política, los enemigos⁷¹⁹ acérrimos, los más crueles.

Lanzado por este camino, Axkaná amenazaba siempre no acabar;⁷²⁰ Aguirre lo sabía. Nervioso, se apresuró a contenerlo:

-Bien, bien. Eso no viene al caso;⁷²¹ son tus filosofías.

-Al revés;⁷²² viene al caso perfectamente. Te explica por qué el Caudillo, tu jefe y tu amigo hasta aquí, está a punto de dejar de serlo. A sus ojos,⁷²³ su interés y el tuyo ya no coinciden; piensa, en su deseo de hacer presidente a Hilario Jiménez, que tú le estorbas. Y claro,⁷²⁴ se dispone a aniquilarte.

-Pero entonces vuelvo a lo que decía: ¿por qué ha de creer eso el Caudillo,⁷²⁵ si no es verdad? Tú sabes que yo, sin la menor reserva, acepto a Jiménez como sucesor de él.⁷²⁶

-Yo sí, por supuesto; pero lo sé porque lo creo.⁷²⁷ El, como no lo cree, no lo sabe.

-No lo cree porque no lo quiere creer.⁷²⁸

Axkaná hubiera querido replicarle:⁷²⁹ "También en eso te equivocas; contra todos tus propósitos de hoy, tú serás, dentro de

⁷¹⁷ (LP:)(LO:)(EU:) acto. Así ocurre

⁷¹⁸ (LP:)(LO:)(EU:) acariciarse se destrozan y se matan. De

⁷¹⁹ (LP:)(LO:)(EU:) enemigos más acérrimos

⁷²⁰ (LP:)(LO:)(EU:) acabar. Aguirre

⁷²¹ (LP:)(LO:)(EU:) caso:

⁷²² (LP:)(LO:)(EU:) revés:

⁷²³ (LP:)(LO:)(EU:) ojos su

⁷²⁴ (LP:)(LO:)(EU:) claro:

⁷²⁵ (LP:)(LO:)(EU:) Caudillo si

⁷²⁶ (LP:)(LO:)(EU:) como su sucesor.

-Yo

⁷²⁷ (LP:)(LO:)(EU:) creo. Pero él,

⁷²⁸ (LP:)(LO:)(EU:) quiere.

Axkaná

⁷²⁹ (LP:)(LO:)(EU:) responder:

poco, el contrincante de Hilario Jimenez." Pero eso era lo que no se resolvería⁷³⁰ a decir. Hubo, pues, de soslayar el punto:

-No lo cree el Caudillo -dijo-⁷³¹ porque se imagina que tú haces⁷³² lo que él haría en tu caso: fingir hasta lo último para no perder las ventajas que te da tu carácter de ministro.

De pronto⁷³³ la agitación de Aguirre se trocó en perfecta serenidad.

-Muy bien -concluyó con gran calma-. Si así es, mañana dimito.⁷³⁴

-Renunciar ahora no remediaría náda. El Caudillo sólo creería que ya te sientes bastante fuerte.

-Es decir, que lo único posible es que la verdad no se vea.⁷³⁵

¿No es así?

Y diciendo esto, Aguirre⁷³⁶ se incorporó en la cama, estiró el brazo y oprimió el botón de la campanilla.

-No digo tanto -replicó Axkaná.

Por la puerta de la habitación contigua asomó, tímida, la cabeza de la criada. El ministro mandó:⁷³⁷

-Trae dos copas y acerca el coñac.

Y los dos amigos callaron.

Instantes después la criada reapareció. Puso un plato y copas sobre el velador. Trajo, desde otro mueble, el frasco del coñac.

-Enciende la luz -ordenó Aguirre entonces.

Brillaron las bombillas de la lámpara pendiente del techo. Salió la criada sin hacer ruido.

Mientras Aguirre, en silencio, llenaba lentamente las dos copas, se escuchó en la otra pieza rumor de voces. Una era la de la criada; otra la de Rosario, que reconoció Axkaná. Aguirre cogió una copa y ofreció la otra a su amigo. Vació la suya, la volvió a llenar, tornó a beber, y el trasiego fue tanto, que varias gotas

⁷³⁰ (LP:)(LO:)(EU:) resolvía

⁷³¹ (LP:)(LO:)(EU:) Caudillo porque

⁷³² (LP:)(LO:)(EU:) harás

⁷³³ (LP:)(LO:)(EU:) ministro...

Aquí la

⁷³⁴ (LP:)(LO:)(EU:) serenidad. Dijo con gran calma:

-Muy bien. Si así es, mañana renuncio.

-Renunciar

⁷³⁵ (LP:)(LO:)(EU:) decir: que lo único imposible es que la verdad se vea. ¿No

⁷³⁶ (LP:)(LO:)(EU:) esto Aguirre, se

⁷³⁷ (LP:)(LO:)(EU:) criada.

-Trae

cayeron en la sobrecama, de raso y encaje, y dejaron⁷³⁸ en ella manchas oscuras.

-En resumen de cuentas -preguntó Aguirre al fin-,⁷³⁹ ¿tú qué consejo me das?

Axkaná, que aún tenía su copa llena, miraba el líquido al trasluz. Reflexionó durante un momento.⁷⁴⁰ Dijo luego:

-Yo no veo más que un camino: que hables con Hilario Jiménez y⁷⁴¹ que le demuestres que eres partidario suyo. Si logras que te crea, él convencerá al Caudillo.⁷⁴²

-¿Y si no me cree?

-¿Si no te cree?...

⁷³⁸ (LP:)(LO:)(EU:) coñac -dijo el Ministro.

Los dos amigos guardaban silencio...Instantes después la criada apareció de nuevo. Puso un plato con copas sobre el velador. Trajo, desde otro mueble, el frasco de coñac.

-Prende la luz -le ordenó Aguirre entonces.

La criada encendió la lámpara pendiente del techo. Salió sin hacer ruido. Aguirre, en silencio, llenaba lentamente las dos copas. Mientras lo hacía, se escuchó en la otra pieza rumor de voces. Una de ellas la reconoció Axkaná: era la de Rosario.

Aguirre cogió una copa con la mano derecha; con la izquierda ofreció la otra a su amigo. Vació la suya, la volvió a llenar. Tornó a beber. Varias gotas cayeron en la sobrecama, que era de raso y encaje, e hicieron en

(EU:) coñac -dijo el ministro.

Los dos amigos guardaban silencio...Instantes después la criada apareció de nuevo. Puso un plato con copas sobre el velador. Trajo, desde otro mueble, el frasco de coñac.

-Prende la luz -le ordenó Aguirre entonces.

La criada encendió la lámpara pendiente del techo. Salió sin hacer ruido. Aguirre, en silencio, llenaba lentamente las dos copas. Mientras lo hacía, se escuchó en la otra pieza rumor de voces. Una de ellas la reconoció Axkaná: era la de Rosario.

Aguirre cogió una copa con la mano derecha; con la izquierda ofreció la otra a su amigo. Vació la suya, la volvió a llenar. Tornó a beber. Varias gotas cayeron en la sobrecama, que era de raso y encaje, e hicieron en

⁷³⁹ (LP:)(LO:)(EU:) preguntó al fin Aguirre -¿tú

⁷⁴⁰ (LP:)(LO:)(EU:) momento y dijo

⁷⁴¹ (LP:)(LO:)(EU:) Jiménez; que

⁷⁴² (LP:)(LO:)(EU:) Caudillo...

Axkaná⁷⁴³ mojó los labios en el coñac y volvió a alzar la copa. La miraba otra vez contra los rayos de la lámpara recién encendida, cuya luz, un tanto azulosa, daba al aire de la habitación tonalidades de cristal veneciano donde el topacio del coñac se convertía en oro.

-¿Si no te cree?- repitió Axkaná, y otro vez se llevó la copa a los labios.

Por último encontró el medio de responder sin contestar, de externar pareceres sin dar consejos.⁷⁴⁴

⁷⁴³ (LP:)(LO:) Aguirre
(EU:) Axkaná

⁷⁴⁴ (LP:)(LO:)(EU:) contra la luz de la lámpara recién encendida: luz un tanto azulosa, luz que hacia ver la habitación como si su alre fuera cristal de Venecia...

III. LOS RIVALES⁷⁴⁵

Hilario Jiménez e Ignacio Aguirre celebraron al otro día su última entrevista. Viéndose solos y frente a frente, ambos políticos experimentaron la sensación de que aquella era la hora que tarde o temprano había de venir. Los dos eran generales, los dos ministros -uno de Gobernación, el⁷⁴⁶ otro de Guerra-, y a los dos se les señalaba, por obra de un indescifrable⁷⁴⁷ poder oculto, para topar⁷⁴⁸ en la senda de nuevas ambiciones.

El ministro de Gobernación recibió a su colega de gabinete con gesto frío⁷⁴⁹ -con la frialdad que desde hacía meses le mostraba, y que esta vez disimuló menos aún que otras-. Porque Jiménez, pareciendo tortuoso, era directo,⁷⁵⁰ y pareciendo falso, era leal. En el acto mismo de estrecharle Aguirre los dedos, que él tendió apenas, se hizo más torva su catadura: se le acentuó el ensombrecimiento de la mirada bajo la curva defectuosa de los párpados,⁷⁵¹ bulbo sobre el ojo.

-Vengo -empezó⁷⁵² Aguirre sin preámbulo alguno- a que aclaremos paradas. Dos compañeros de lucha tienen el deber de entenderse, o,⁷⁵³ si no, de saber al menos por qué se apartan y se combaten. ¿Estás de acuerdo?

Aguirre se sentó en el sofá frontero a los balcones. Jiménez, dichas las primeras palabras, fue a echar la llave a la puerta de la secretaría particular,⁷⁵⁴ luego a la otra, y vino en seguida a sentarse de perfil contra la luz de la calle, que hacía de⁷⁵⁵ la

⁷⁴⁵ (LP:)(LO:)(EU:) El encuentro de dos rivales

⁷⁴⁶ (LP:)(LO:)(EU:) Gobernación, otro

⁷⁴⁷ (LP:)(LO:)(EU:) de quién sabe que poder

⁷⁴⁸ (LP:)(LO:)(EU:) encontrarse

⁷⁴⁹ (LP:)(LO:)(EU:) de Gabinete con frialdad -con

⁷⁵⁰ (LP:)(LO:)(EU:) recto,

⁷⁵¹ (LP:)(LO:)(EU:) párpados -bulbo

⁷⁵² (LP:)(LO:)(EU:) Vengo -le dijo Aguirre

⁷⁵³ (LP:)(LO:)(EU:) o si

⁷⁵⁴ (LP:)(LO:) Secretaría Particular,
(EU:) secretaría particular,

⁷⁵⁵ (LP:)(LO:)(EU:) en

tela de las cortinas un⁷⁵⁶ plano difuso. Durante todos estos movimientos, su cuerpo, alto y musculoso -aunque ya muy en la pendiente de los cuarenta y tantos⁷⁵⁷ años puestos demasiado a prueba-,⁷⁵⁸ confirmó algo que Aguirre siempre había creído : que Jiménez, visto de espaldas, daba de sí idea más fiel que visto de frente. Porque entonces (oculta la falaz expresión de la cara) sobresalía en él la musculatura de apariencia vigorosa, se le fortalecían los cuatro miembros, firmes y ágiles, y todo él cobraba cierto aire seguro, cierta aptitud para consumir, con precisión, con energía, hasta los menores intentos. Y eso sí era muy suyo -más suyo desde luego que el deforme espíritu que acusaban sus facciones siniestras-, pues cuadraba bien con lo esencial de su persona íntima: con su voluntad, definida siempre;⁷⁵⁹ con su inteligencia, práctica y de muy pocas ideas; con su sensibilidad, remota, lenta, refractaria a los agujones y los escrúpulos que desvían o detienen.

Luego que Jiménez⁷⁶⁰ vino a sentarse, continuó Aguirre:

-Sé de sobra que contigo se puede hablar claro. Así pues, empiezo por manifestarte que conozco perfectamente mi situación: me doy cuenta de que tengo muchísimos partidarios y no ignoro que podría lanzarme con ellos a la lucha por la Presidencia de la República.⁷⁶¹ Pero una vez dicho esto, te declaro también que las probabilidades de ser presidente no me seducen; por lo cual, no te sorprendas, me dispongo no a luchar por⁷⁶² mi candidatura, como haría cualquier otro en mi sitio, sino a dejarte dueño del campo y aun a hacer, si

⁷⁵⁶ (LP:)(LO:)(EU:) cortinas plano

⁷⁵⁷ (LP:)(LO:)(EU:) cuarenta años

⁷⁵⁸ (LP:)(LO:)(EU:) prueba- confirmó

⁷⁵⁹ (LP:)(LO:)(EU:) prueba- confirmó a Aguirre en algo que siempre habría creído: en su noción de que Jiménez, visto de espaldas, daba de sí idea más fiel que visto de frente. Entonces, en efecto (oculta la falaz expresión de la cara), sobresalían en él la musculatura de apariencia vigorosa, los cuatro miembros firmes y ágiles y cierto modo seguro de moverse y aptísimo para consumir, con precisión, con energía, sus menores intentos. Y eso sí era muy suyo -más suyo desde luego que el deforme espíritu que asomaba por sus facciones siniestras- y cuadraba en todo con lo esencial de su persona íntima: con su voluntad, definida siempre, hecha a los procedimientos directos; con

⁷⁶⁰ (LP:)(LO:)(EU:) detienen.

Así que vino

⁷⁶¹ (LP:)(LO:) la presidencia de la república.
(EU:) la Presidencia de la República.

⁷⁶² (LP:)(LO:)(EU:) no a aceptar mi

de mí depende, que se organicen en tu apoyo los elementos que ahora me postulan.⁷⁶³

Un momento se detuvo Aguirre. Acaso quería dar tiempo a que Jiménez replicara; acaso estudiaba el efecto de sus frases conciliatorias. Pero el ministro de Gobernación se limitaba a oír. Había cruzado las piernas -que así, encogida una sobre la otra, parecían debilitarse de súbito- y tenía fija en las rodillas la mirada que le nacía desde lo hondo de los ojos, más ocultos de perfil que de frente. Aguirre siguió:

-Si tienes alguna razón seria para suponer que no es verdad esto que te digo, quisiera oírla.

Jiménez volvió entonces el rostro y declaró sin rodeos,⁷⁶⁴ mientras miraba a su rival muy de frente y con dureza reconcentrada, lacónica:

-Razones, tengo muchas.

-Dímelas.

-Sería muy largo.

-Dime las principales.

A uno y otro el tono de los dos les sonaba a nuevo. No se hablaban como amigos ni como enemigos, como conocidos ni como extraños. La mesura contenida de su acento -suavidad neutra y falsa, irritada e indiferente a la vez- los colocaba en el borde de la separación, en el límite de una amistad que muere porque ha consumado su ciclo. Siendo aún compañeros de años, socios en fatigas, en desórdenes, en triunfos, se hablaban ya como dos hombres cuyo⁷⁶⁵ afecto de antes, confrontado al fin con pasiones políticas incontenibles, descubría en sí mismo el principio eficaz para trasmutarse en odio.

Jiménez había reflexionado unos segundos para decir al fin:

-Mi primera razón para no creerte es que no veo la causa que te obligue a rechazar una candidatura que, según tú mismo afirmas, te ofrecen de todos lados.

Aguirre respondió al punto:

⁷⁶³ (LP:)(LO:)(EU:) postulan...

⁷⁶⁴ (LP:)(LO:)(EU:) ambages,

⁷⁶⁵ (LP:)(LO:)(EU:) falsa: irritada e indiferente a la vez- los colocaba, siendo compañeros de años, socios en fatigas, en desórdenes, en triunfos, en el borde de la separación, en el límite de una amistad que muere porque ha consumado su ciclo. Se hablaban como dos hombres en quienes el afecto

-La causas son varias; pero nomás necesitas conocer ésta:⁷⁶⁶ no aspiro ahora⁷⁶⁷ a llegar a presidente porque me consta que el Caudillo te apoya a ti, no a mí; y aun cuando comprendo que tal apoyo en tu favor no constituye⁷⁶⁸ obstáculo insuperable, prefiero detenerme por consideraciones afectivas. Oponerme a ti sería oponerme al Caudillo, desconocerlo, negarlo, y has de saber que eso, justamente, es lo que no haré nunca⁷⁶⁹ por ambiciones chicas ni grandes.

Vibraba en la voz de Aguirre⁷⁷⁰ sinceridad de sobra para desarmar las dudas de cualquiera. Pero Hilario Jiménez, candidato presidencial, era todo menos cualquiera. Bajo el dominio de la desconfianza, su alma, al contrario de lo que debía esperarse, iba poniéndose más y más turbia conforme Aguirre aparecía más y más transparente. Por un minuto, tornándose hipócrita, aún insinuó, con palabras de oropel político, ideas que no logró formular sino de esta manera:⁷⁷¹

-¿Y tus deberes para con el país?

Pero la magnitud de la mentira fue tanta que no cupo en la apretada franqueza del diálogo. Aguirre la apartó con un gesto que no pudo reprimir y que vino a romper, mientras respondía, su actitud un tanto solemne.

-Estamos hablando con el corazón en la mano, Hilario,⁷⁷² no con frases buenas para engañar a la gente. Ni a ti ni a mí nos el país. Nos reclaman (dejado a un lado tres o cuatro tontos y tres o cuatro ilusos) los grupos de convenencieros que andan a caza de un gancho de donde colgarse; es decir, tres o cuatro bandas de politiqueros... ¡Deberes para con el país!...

Pero Jiménez estaba ya de vuelta en el terreno de la sinceridad. Con ella replicó:

-Franqueza por franqueza. Yo no creo lo mismo, o no lo creo por completo. Mis andanzas en estas bolas van enseñándome que, después de todo, siempre hay algo de la nación, algo de los intereses del país, por debajo de los egoísmos personales a que parece reducirse la agitación política que nosotros hacemos y que nos hacen. Y te diré más: si hay politiqueros (y me avengo a que los hay), donde

⁷⁶⁶ (LP:)(LO:)(EU:) conocer una sola. No

⁷⁶⁷ (LP:)(LO:)(EU:) aspiro en este caso a

⁷⁶⁸ (LP:)(LO:)(EU:) constituye para mí un obstáculo

⁷⁶⁹ (LP:)(LO:)(EU:) no he de hacer yo, lo que no haré nunca por

⁷⁷⁰ (LP:)(LO:)(EU:) en su voz sinceridad

⁷⁷¹ (LP:)(LO:)(EU:) formular de otra suerte:

-¿Y

⁷⁷² (LP:)(LO:)(EU:) mano, no

ahora⁷⁷³ los veo menos⁷⁷⁴ es en mi bando. Politiqueros son, por ejemplo, Emilio Olivier Fernández y todos sus radicales progresistas; es politiquero Axkaná, con su Liga Revolucionaria de Estudiantes... Pero conmigo no estan ellos; conmigo estan las masas,⁷⁷⁵ los obreros, los campesinos.

Jiménez dijo lo anterior con cierto entusiasmo frío y ofensivo. Aguirre, por un momento, sintió que la cólera lo arrebatava; le había llegado hasta lo más hondo la acusación contra Axkaná. Sin embargo, pudo dominarse y constar muy reposadamente.⁷⁷⁶

-Respecto de Axkaná González te equivocas: conmigo no es político, es amigo. El, de todos, es el unico que no me ha aconsejado aceptar mi candidatura... Pero, en fin, por de pronto⁷⁷⁷ eso no tiene importancia ninguna, como tampoco la tiene que te imagines traer detras de ti a "las masas" por el simple hecho de que así te lo aseguren las dos docenas de bribones que explotan a las agrupaciones obreras y el nombre de los campesinos... No, no me interrumpas. Si vine a decirte la verdad,⁷⁷⁸ justo es que también oigas las verdades... Tú y yo, digo, no tenemos por qué engañarnos, supuesto que conocemos el juego por dentro. Repito que politiqueros son la partidarios míos, salvo unos cuantos, y politiqueros son los partidarios tuyos, salvo unos cuantos también... Ahora, que si crees que politiqueros son sólo los míos,⁷⁷⁹ tanto mejor para lo que me interesa demostrarte;⁷⁸⁰ pues creyéndolo así, comprenderás sin trabajo porqué mis deberes para con el país no me obligan a aceptar mi candidatura: porque a mí no me postulan "las masas", sino los politiqueros...¿Tienes alguna otra razón para no creerme?

-Si no aceptas tu candidatura, ¿por qué no lo declaras oficialmente?

-Porque hasta hoy ningún partido me la ha ofrecido oficialmente tampoco. En cuanto alguno lo intente, ten por seguro que lo haré.

⁷⁷³ (LP:)(LO:)(EU:) donde los

⁷⁷⁴ (LP:)(LO:)(EU:) menos ahgora es

⁷⁷⁵ (LP:)(LO:)(EU:) masas:

⁷⁷⁶ (LP:)(LO:)(EU:) momento, temió que la cólera lo arrebatara: lo de Axkaná, sobre todo, lo hirió a fondo. Pudo, sin embargo, dominarse y contestar con pleno reposo:

-Respecto

⁷⁷⁷ (LP:)(LO:)(EU:) pronto,

⁷⁷⁸ (LP:)(LO:)(EU:) interrumpas. Vine a decirte la verdad: luego es justo

⁷⁷⁹ (LP:)(LO:)(EU:) que tanto

⁷⁸⁰ (LP:)(LO:)(EU:) demostrarte, si tomas las cosas del modo que dices; pues

Jiménez, menos dialéctico, hablaba poco. Guardó silencio; tornó a mirarse las rodillas. Con todo, era evidente que sus ideas sobre las intenciones de Aguirre no habían cambiado. Este, tras breve pausa, insistió en preguntar:

-¿Cuáles son las otras dudas?

Jiménez reflexionó. Dijo luego, con lentitud:

-Estoy al tanto de la labor que haces entre el Ejército.

-Quién lo asegure, ¡mente!⁷⁸¹

-No se afirma que la labor la hagas tú, pero sí que la hacen⁷⁸² otros en tu nombre.

-Pues esos otros la hacen⁷⁸³ sin mi autorización, sin mi conocimiento siquiera.⁷⁸⁴

-El hecho es que la hacen.⁷⁸⁵

-Y aun cuando así fuera,⁷⁸⁶ ¿a qué puede conducir esa labor si yo no la autorizo ni espero aprovecharla?

-Conduce a esto: a que yo vea el contrincante donde está...Y se me figura que entonces sobra dolerse.

-Es decir, ¿que⁷⁸⁷ te merecen más fe las hablillas de los chismosos⁷⁸⁸ que la aclaración honrada y espontánea que vengo a traerte?

La impresión de Jiménez era que el último punto lo había ganado⁷⁸⁹ él, por lo cual se lanzó a decir con toda naturalidad:

-Hablando con franqueza, Aguirre: este paso tuyo de venir a verme, tú que eres tan levantado y tan soberbio, también me hace cavilar. Si te propusieras engañarme, ¿qué mejor medio de hacerlo? No columbro, por más que lo pienso, el resultado que persigues.

⁷⁸¹ (LP:)(LO:)(EU:) asegure, mente.

⁷⁸² (LP:)(LO:)(EU:) sí otros

⁷⁸³ (LP:)(LO:)(EU:) Pues se hace sin

⁷⁸⁴ (LP:)(LO:)(EU:) siquiera...

⁷⁸⁵ (LP:)(LO:)(EU:) que se hace.

-Y

⁷⁸⁶ (LP:)(LO:)(EU:) cuando fuese así: ¿a

⁷⁸⁷ (LP:)(LO:)(EU:) que

⁷⁸⁸ (LP:)(LO:)(EU:) chismosos

⁷⁸⁹ (LP:)(LO:)(EU:) ganado,

-¿No?⁷⁹⁰ Pues es muy claro, o al menos muy explicable. Te lo diré en dos palabras. Hablé ayer con el Caudillo,⁷⁹¹ a fin de que cesara esta mala inteligencia en que estamos; y como no quiso creermelo, resolví en seguida, como único remedio, venir a convencerte a ti de la verdad, para que tú luego se la hicieras ver a él. ¿Estás satisfecho?⁷⁹²

Hizo Aguirre una pausa. Jimenez, sin decir nada, expresaba algo;⁷⁹³ hubo en su silencio un matiz. Aguirre adivinó que su entrevista del día anterior en Chapultepec era ya conocida por su adversario. Concluyó de este modo:

-Pero,⁷⁹⁴ por lo que voy descubriendo, todos mis esfuerzos son inútiles. Parece existir el empeño de empujarme por el camino que no quiero andar. Digo la verdad y no me la creen.⁷⁹⁵

Ahora la pausa fue larga. Ambos rivales se mantenían inmóviles. Jiménez veía hacia la puerta de la secretaría particular,⁷⁹⁶ y Aguirre, con mirada que cortaba en cruz la de su contrario, proyectaba la silueta de Jiménez⁷⁹⁷ sobre la superficie iluminada de uno de los balcones. Flotaba, clarísima, la evidencia de que todo estaba dicho. Aguirre iba a levantarse. Entonces Jiménez añadió:⁷⁹⁸

-Yo no te empujo a nada absolutamente. Tampoco me niego a que lleguemos a un acuerdo. Pero una prueba que está a la vista sólo se destruye con otra prueba que la supere. ¿Me comprendes? Si esa prueba me la das, estoy listo a considerarla como buena.

El ministro de Gobernación había dicho las últimas palabras⁷⁹⁹ con extraordinaria lentitud, con aire poco menos que solemne. En

⁷⁹⁰ (LP:)(LO:)(EU:) persigues...

-Pues

⁷⁹¹ (LP:)(LO:)(EU:) Caudillo

⁷⁹² (LP:)(LO:)(EU:) él. El objeto, como oyes, es clarísimo...
Hizo

⁷⁹³ (LP:)(LO:)(EU:) algo:

⁷⁹⁴ (LP:)(LO:)(EU:) -Pero

⁷⁹⁵ (LP:)(LO:)(EU:) creen...

⁷⁹⁶ (LP:)(LO:) Secretaría Particular,
(EU:) secretaría particular

⁷⁹⁷ (LP:)(LO:)(EU:) éste

⁷⁹⁸ (LP:)(LO:)(EU:) dijo:

⁷⁹⁹ (LP:)(LO:)(EU:) buena.
Había dicho lo anterior con

igual tono Aguirre aceptó:⁸⁰⁰

-Pide todas las pruebas que gustes, siempre que no me humillen.

-Muy bien. Por principio de cuentas quitarás a Encarnación Reyes⁸⁰¹ el mando de las tropas de Puebla y pondrás allí al general que yo⁸⁰² te indique.

-Si el Presidente me ordena ambas cosas, desde luego. Ya lo habría hecho yo sin necesidad de compromisos. El es quien dispone de las tropas; yo sólo obedezco.⁸⁰³

-Sí, lo entiendo; pero aquí se trata de otra cosa muy distinta. Ya sé que el Presidente puede ordenar que Encarnación entregue el mando; pero también es posible que Encarnación, en vez de someterse a la orden, se levante en armas, y con él probablemente, Ortiz en Oaxaca,⁸⁰⁴ y Figueroa en Jalisco. Por eso lo que te pido es⁸⁰⁵ otra cosa: que Encarnación sepa que tú mismo acuerdas su remoción como único medio de probar que eres mi partidario y no mi contrincante.

La marejada de la ira que sintió Aguirre fue enorme. Pese a ello, aún⁸⁰⁶ se contuvo. Sólo dijo:

-¿Y no hay nada más?

Continuó Jiménez imperturbable:⁸⁰⁷

-Sí. Que el Partido Radical Progresista me proclame su candidato, y que si no lo hace pronto (pondremos un plazo prudente) me dejarás que proceda a mi modo con Olivier Fernández, con Axkaná y con los otros líderes...

Aguirre se puso en pie. La cólera le hinchaba el pecho,⁸⁰⁸ le zumbaba en los oídos.⁸⁰⁹ A pesar de todo, algo hubo que lo mantuvo inexplicablemente sereno en su aspecto exterior.⁸¹⁰

No fue el enojo, sino la melancolía, lo que le hizo decir:

⁸⁰⁰ (LP:)(LO:)(EU:) tono, Aguirre le respondió:

-Pide

⁸⁰¹ (LP:)(LO:)(EU:) Encarnación el

⁸⁰² (LP:)(LO:)(EU:) que te

⁸⁰³ (LP:)(LO:)(EU:) obedezco...

⁸⁰⁴ (LP:)(LO:)(EU:) en Tamaulipas y

⁸⁰⁵ (LP:)(LO:)(EU:) eso no te pido eso, sino otra

⁸⁰⁶ (LP:)(LO:)(EU:) enorme. Se

⁸⁰⁷ (LP:)(LO:)(EU:) más?

-Sí.

⁸⁰⁸ (LP:)(LO:)(EU:) pecho y le

⁸⁰⁹ (LP:)(LO:)(EU:) oídos. Pero a

⁸¹⁰ (LP:)(LO:)(EU:) exterior. No

-Me pides, en resumen, que te entregue a mis amigos, que te los venda a cambio de un poco de cordialidad.

-No se -contestó el otro-. Yo sólo veo que bajo tu nombre se organiza un movimiento en mi contra,⁸¹¹ y te pido, si es verdad que estás conmigo, que lo destruyas.

-Pides mucho más de lo que soy capaz de hacer... Dejaremos que los sucesos corran.

Jiménez, sentado aún, añadió:

-Tal vez habría otro medio...

-¿Cuál?

-Que te ausentaras.

-Sí, que huya.

-Que huyas,⁸¹² no; que hagas público que me entregas el campo.⁸¹³

-Y que⁸¹⁴ abandone a mis partidarios,⁸¹⁵ que los traicione.

-Si no los encabezas, dejarlos no es traicionar.

Aguirre caminaba ya hacia la puerta. Otra vez se detuvo; ofreció una última garantía.⁸¹⁶

-Si te basta, renunciaré inmediatamente la Secretaría de Guerra.

-Eso no es nada. Si renunciaras, tus partidarios se sentirían más fuertes...No, no me basta.

-Conformes. Entonces hasta aquí hemos sido amigos.

Y mientras abría la puerta, oyó Aguirre que Hilario Jiménez rectificaba desde su asiento:

-Hasta aquí, no. Va ya para meses que dejamos de serlo.⁸¹⁷

⁸¹¹ (LP:)(LO:)(EU:) contra

⁸¹² (LP:)(LO:)(EU:) huyas

⁸¹³ (LP:)(LO:)(EU:) campo...

⁸¹⁴ (LP:)(LO:)(EU:) que te abandone

⁸¹⁵ (LP:)(LO:)(EU:) partidarios;

⁸¹⁶ (LP:)(LO:)(EU:) garantía:

⁸¹⁷ (LP:)(LO:) mientras Aguirre abría la puerta, oyó que Hilario Jiménez rectificaba desde su asiento:

-Hasta aquí no. Va para meses que dejamos de serlo.

Era la hora en que los empleados de Gobernación dejaban la oficina. Varios de ellos hicieron, al pie de la escalera, hueco para que Aguirre pasase. Algunos saludaron con inclinación servil mientras el ministro de la Guerra subía a su coche. Éste traspuso el jardín. Lo bañó la luz. Afue-

Libro Tercero.-Catarino Ibáñez

1. TRANSACCION

En la Cámara de Diputados el destino de Ignacio Aguirre siguió⁸¹⁸ tejiéndose inguebrantablemente. Todos sabían allí que el ministro de la Guerra⁸¹⁹ rechazaba su candidatura; pero para todos, amigos y enemigos, aquello no era sino una simulación,⁸²⁰ un ardíd de que se valía el presunto candidato de los radicales progresistas⁸²¹ para

ra, la avenida de Bucareli, ancha y hermosa, reverberaba al sol de las dos de la tarde.

(EU:) mientras Aguirre abría la puerta, oyó que Hilario Jiménez rectificaba desde su asiento:

-Hasta aquí no. Va para meses que dejamos de serlo.

Era la hora en que los empleados de Gobernación dejaban la oficina. Varios de ellos hicieron, al pie de la escalera, hueco para que Aguirre pasase. Algunos saludaron con inclinación servil mientras el ministro de la Guerra subía a su coche. Éste traspuso el jardín. Lo bañó la luz. Afuera, la avenida de Bucareli, ancha y hermosa, reverberaba al sol de las dos de la tarde.

⁸¹⁸ (LP:)(LO:)(EU:) seguía

⁸¹⁹ (LP:) que él, a despecho de múltiples instancias, rechazaba

(EU:)(LO:) que él, a despecho de múltiples circunstancias, rechazaba

⁸²⁰ (LP:)(LO:)(EU:) simulación:

⁸²¹ (LP:)(LO:) "radicales progresistas"
(EU:) radicales progresistas

conseguir desde el principio ventajas mayores. Así,⁸²² sus partidarios más entusiastas no se desanimaban ni se impacientaban: se regocijaban,⁸²³ suponían a Aguirre tendiendo los últimos hilos de lo trama militar que luego, mexicanamente,⁸²⁴ los llevaría al triunfo. Y si entre los otros partidarios, los de poco fervor, la falta de certeza plena creaba indecisos, eso, a la postre, venía⁸²⁵ a sumarse a la levadura del entusiasmo. Porque cerca⁸²⁶ de los elementos vacilantes redoblaba el esfuerzo catequizador del grupo adicto a la candidatura de Hilario Jiménez, lo que hacía⁸²⁷ esencial que los amigos de Aguirre, para mantener íntegras sus filas, robustecieran más aún las razones aparentes o el fundamento verdadero de su confianza en el triunfo.

Con todo, Olivier Fernández y los demás guiadores del bloque radical progresista no miraban muy fácil la tarea ni cierto el camino.⁸²⁸ Tenían que oponer a la realidad del hilarismo, realidad actuante y tangible, la mera posibilidad del aguirrismo, posibilidad inasible y vaga; tenían que combatir la obra positiva y personal del candidato contrario, sin otras armas que las reiteradas inhibiciones del candidato propio; en otros términos: tenían que enfrentar⁸²⁹ a un ser de bulto, una sombra. Y

⁸²² (LP:)(LO:)(EU:) mayores. Sus

⁸²³ (LP:)(LO:)(EU:) entusiastas, en consecuencia, no se desanimaban ni impacientaban, sino al revés: se regocijaban. Suponían

⁸²⁴ (LP:)(LO:)(EU:) luego los

⁸²⁵ (LP:)(LO:)(EU:) venía también a

⁸²⁶ (LP:)(LO:)(EU:) Porque como en torno de

⁸²⁷ (LP:)(LO:)(EU:) Jiménez, era cosa esencial

⁸²⁸ (LP:)(LO:) confianza.

Con todo, Emilio Olivier Fernández y demás guiadores de la mayoría "radical progresista" no miraban la tarea muy fácil ni el camino bastante cierto. Tenían

(EU:) confianza.

Con todo, Emilio Olivier Fernández y demás guiadores de la mayoría radical progresista no miraban la tarea muy fácil ni el camino bastante cierto. Tenían

⁸²⁹ (LP:) "aguirrismo", inasible y vaga; tenían que combatir la obra positiva y personal del candidato contrario sin otras armas que las reiteradas inhibiciones del candidato propio; en otros términos, tenían que enfren-

esto, si por fuera no los debilitaba aún, por dentro empezaba a gastarles la fe, iba haciendo que se sintieran expuestos al juego de fuera cuyo origen no radicaba en ellos, sino en los otros.

A Emilio Olivier Fernández lo amagó una tarde la evidencia de que la situación estaba escapándosele de entre los dedos. En el curso de la mañana había confirmado la defección de cuatro diputados -cuatro, si no de los más eficaces, sí de los más seguros-, y analizando después el hecho, concluyó que en éste, aunque poco importante en sí mismo frente a la abrumadora fuerza del bloque radical, había, por las circunstancias, motivos de sobra para alarmarse. Porque lo cuatro defecciones eran típicas. A uno de los diputados, que era coronel, el Gobierno le había dado un regimiento a condición de que su suplente se uniera en la Cámara al grupo de los hilaristas; otro, por compromiso semejante, había recibido promesa de una misión diplomática;⁸³⁰ y los otros dos, sin muchas

tar, a

(EU:)(LO:) aguirrismo, inasible y vaga; tenían que combatir la obra positiva y personal del candidato contrario sin otras armas que las reiteradas inhibiciones del candidato propio; en otros términos: tenían que enfren-
tar, a

⁸³⁰ (LP:) otros.

Emilio Olivier Fernández se asomó una tarde a la evidencia de que la situación estaba escapándosele de entre los dedos. En el curso de la mañana había confirmado la defección de cuatro diputados -cuatro, si no de los más eficaces, sí de los más seguros. Y aunque el hecho por sí solo importaba poco (pues en la numerosa mayoría "radical" la ausencia de cuatro miembros se notaba apenas), las circunstancias de la defección lo alarmaron. A uno de los diputados infieles, que era coronel, el gobierno le había dado el mando de un regimiento a condición de que su suplente se uniera en la Cámara al grupo de los "hilaristas"; otro había recibido la promesa de un puesto diplomático, que iría a ocupar al concluirse el período de sesiones, y

(EU:)(LO:) otros.

fórmulas, se habían vendido por dinero; uno por cinco mil pesos que le entregó la Secretaría de Gobernación; el otro, por siete mil, que le dio la de Relaciones Exteriores.

¿Se necesitaba más para comprender hasta dónde llegaría el Caudillo en su ayuda al general Hilario Jiménez, y, en consecuencia, lo difícil que la lucha electoral resultaría así en el Congreso? Olivier, mejor que nadie, se hallaba en condiciones de apreciarlo; él conocía a fondo a diputados y senadores; sabía cuán frágil, cuán falsa y corrompible era la personalidad de casi todos ellos. Total: que a poco de darle vueltas al asunto, vino, con su cinismo característico, a repetirse lo que el propio Caudillo le dijera, en ocasión bien diversa, dos años antes: "En México, Olivier,⁸³¹ no hay mayoría de diputados o senadores que

Emilio Olivier Fernández se asomó una tarde a la evidencia de que la situación estaba escapándosele de entre los dedos. En el curso de la mañana había confirmado la defección de cuatro diputados -cuatro, si no de los más eficaces, sí de los más seguros. Y aunque el hecho por sí solo importaba poco (pues en la numerosa mayoría "radical" la ausencia de cuatro miembros se notaba apenas), las circunstancias de la defección lo alarmaron. A uno de los diputados infieles, que era coronel, el gobierno le había dado el mando de un regimiento a condición de que su suplente se uniera en la Cámara al grupo de los hilaristas; otro había recibido la promesa de un puesto diplomático, que iría a ocupar al concluirse el período de sesiones, y

⁸³¹ (LP:)(LO:)(EU:) vendido, uno por cinco mil pesos que le entregó la Secretaría de Gobernación, y el otro por siete mil que había cubierto la de Relaciones Exteriores. ¿Se necesitaba más para comprender hasta dónde llegaría el Caudillo en su apoyo a Hilario Jiménez, y lo difícil que así resultaba el oponérsele en las Cámaras? Olivier, mejor que nadie, estaba en el caso de apreciarlo: conocía a fondo a diputados y senadores; sabía de qué sustancia tan frágil, tan deleznable y corrompible estaban hechas las convicciones y la personalidad de no pocos de ellos. Total: que a poco de darle vueltas al asunto con su cinismo característico, vino a repetirse lo que dos años antes, cuando el Ejecutivo y él bregaban por echar al suelo el "bloqueo" antigubernista de entonces, le había dicho el Caudillo: "En México no

resista a las caricias del Tesorero General."

Siempre rápido en sus decisiones, Olivier Fernández resolvió intentar desde luego el cambio de frente que las circunstancias requerían: un cambio tan brusco, que su facción, por obra de la sorpresa, conservara, intacta, la preponderancia. Todo estribaba en aprovechar bien y sin demoras⁸³² la situación que él mismo había creado. Necesitaba servirse de la facultad, suprema en la política como en la guerra, que más estimaba él entre las suyas:⁸³³ saber transformar en factores útiles de un plan nuevo las consecuencias adversas del plan de antes. Ahora⁸³⁴ lo indicado era acometer, en el campo político, una enorme operación de bolsa. Como quien ha venido jugando al alza de un valor para luego hundirlo y realizar mayores beneficios, todo lo que Olivier tenía que hacer era abandonar a Ignacio Aguirre, o,⁸³⁵ mejor dicho, pasarse a Hilario Jiménez. Que al fin y al cabo, para explicar después su conducta disponía de un argumento irrefutable: la renuncia de Aguirre a aceptar su candidatura; y en cuanto a⁸³⁶ justificar a los ojos de Jiménez sus pretensiones ambiciosas le sobraba con esta razón: la enorme magnitud de la maniobra que iba a proponerle.

Esa noche Olivier telegrafió a Agustín J. Domínguez, gobernador de Jalisco, que viniera a México inmediatamente, y treinta y seis horas después celebraba con él y con Eduardo Correa, presidente municipal⁸³⁷ de la ciudad, una junta secreta. Allí expuso Olivier⁸³⁸ sus temores, sus ideas, su plan, y entró, acerca de este último, en toda clase de detalles sobre los medios más directos para realizado.

-Se trata, en fin- concluyó, como ustedes ven, de un paso por extremo audaz, tan audaz,⁸³⁹ que no he querido darlo⁸⁴⁰ motu proprio, sino sólo en el supuesto de que me respalde la opinión de los

⁸³² (LP:)(LO:)(EU:) decisiones, ese mismo día resolvió Olivier intentar un brusco cambio de frente, un cambio por donde su facción conservara intacta la preponderancia. Todo estribaba, para conseguirlo, en aprovechar bien la

⁸³³ (LP:)(LO:)(EU:) estimaba entre las suyas: la de saber

⁸³⁴ (LP:)(LO:)(EU:) Ahora,

⁸³⁵ (LP:)(LO:)(EU:) o mejor

⁸³⁶ (LP:)(LO:)(EU:) y mientras tanto, para justificar

⁸³⁷ (LP:)(LO:) Presidente Municipal
(EU:) presidente municipal

⁸³⁸ (LP:)(LO:)(EU:) expuso sus

⁸³⁹ (LP:)(LO:)(EU:) audaz que

⁸⁴⁰ (LP:)(LO:)(EU:) darlo de motu proprio

principales directores del partido. ¿Piensan ustedes de la misma manera?

Entre todos los jefes radicales prugresistas, Correa y Domínguez⁸⁴¹ eran los verdaderos hombres de confianza de Olivier: lo secundaban a ciegas; le servían de meros instrumentos. Los dos otorgaron la aprobación que se les pedía en su carácter de "directores principales del partido" y contribuyeron en seguida a redondear el plan en proyecto.

Lo que más retuvo la atención de los tres jóvenes políticos fueron dos cosas: una, el estudio de las proposiciones que se harían al general Hilario Jiménez; otra, la elección del intermediario, insinuante y sutil, que pondría al habla a las dos partes.

Según las escuchó Jiménez un día después, las proposiciones de Olivier parecían, a primera vista, sencillísimas. Rezaban de esta suerte:

"El Partido Nacional Radical Progresista y los partidos y clubes afines se comprometen a sostener la candidatura del general Hilario Jiménez a la Presidencia, siempre que el candidato garantice a dichos partidos los cuatro puntos siguientes: 1º, los dos tercios del número total de curules en el futuro Congreso Federal; 2º,⁸⁴² el control de los poderes locales y municipales dondequiera que en estos momentos dominan los radicales progresistas o sus afines; 3º, el Ayuntamiento de la ciudad de México, y 4º, la mitad de las carteras del futuro gabinete."

⁸⁴¹ (LP:)(LO:) manera?

Correa y Domínguez, entre todos los jefes "radicales progresistas", eran

(EU:) manera?

Correa y Domínguez, entre todos los jefes radicales progresistas, eran

⁸⁴² (LP:)(LO:)(EU:) instrumentos. Ambos, por lo tanto, otorgaron la aprobación que debían dar en su carácter de "directores principales del Partido", y los dos, en seguida, contribuyeron con sus luces a mejorar la obra en proyecto. Lo que más retuvo la atención de la junta fue el estudio minucioso de las proposiciones concretas que se harían a Jiménez y la busca del intermediario, sutil e insinuante, que pondría al habla a las dos partes interesadas.

Las proposiciones, según las escuchó Jiménez veinticuatro horas más tarde, parecían, a primera vista, sencillísimas. Se resumían así: "El Partido Nacional Radical Progresista y los partidos y clubes subsidiarios o afines se comprometen a apoyar la candidatura del general Hilario Jiménez a la Presidencia de la República siempre que éste, a su vez, les garantice a dichos partidos los cuatro puntos que siguen: doscientas curules en el futuro Congreso Federal, el

Hilario Jiménez se desconcertó de pronto. Confrontada su cabeza, no muy firme, con exigencias tales, conjeturó de algún modo que una proposición así debía basarse, por fuerza, en algo sólido. Pero como entrevistara también los peligros de discutir las condiciones que se le imponían, para ganar tiempo respondió:

-Acepto el pacto en principio; si bien señalo, como requisito previo, la condición de⁸⁴³ que Olivier y los suyos den alguna prueba práctica de la sinceridad de sus móviles.

La respuesta no agradó mucho a Olivier: primero, porque le obligaba a soltar prenda; luego, porque Jiménez quedaba en libertad de retractarse. Pero vista otra vez a fondo la situación, Olivier y sus consejeros estimaron que el convenio, caso de llevarse a cabo, valía la pena de avanzar un poco en el terreno de las concesiones. Se acordó entonces que "la prueba práctica de sinceridad" pedida por Jiménez consistiera en esto: en hacer que lo proclamara candidato a la Presidencia de la República la convención del Partido Radical Progresista del Estado de México, convención próxima a reunirse en Toluca. Y como tal ofrecimiento fue bien acogido, Olivier y sus dos ayudantes tomaron en el acto⁸⁴⁴

⁸⁴³ (LP:)(LO:)(EU:) sus subsidiarios o afines, el Ayuntamiento de la ciudad de México y tres carteras del futuro Gabinete."

Estas proposiciones iban acompañadas de un pequeño memorándum a máquina (en él se especificaban los detalles de la magnífica operación de compra-venta política) quedaban sujetas, además, a esta otra modalidad transitoria y terminante: "Debían aceptarse o rechazarse de plano en el acto mismo de su presentación." Constituían, en pocas palabras, un golpe a lo Olivier Fernández.

Jiménez, de pronto, se desconcertó. Confrontaba su cabeza, no muy firme, con la magnitud de exigencias tales, conjeturó en alguna forma que un ultimátum así no podía menos de basarse en hechos sólidos, por lo cual debía no rechazarse; pero al propio tiempo entrevió la inconveniencia de pasar sin más ni más por todas las condiciones exigidas. Para lograr lo uno y lo otro aceptó el pacto en principio, e impuso a su vez estipulaciones preliminares:

-Estoy dispuesto -dijo- a satisfacer los deseos de los "radicales progresistas" (salvo en aquello que algún compromiso previo lo impida, y entonces buscaremos una compensación); pero pongo como requisito inicial del trato que

⁸⁴⁴ (LP:)(LO:) móviles...

La respuesta estuvo muy lejos de agradar a Olivier Fernández: primero porque lo obligaba a soltar prenda; luego porque Jiménez, de hecho, quedaba en absoluta libertad de retractarse. Pero analizada de nuevo la situación con ayuda de Correa y Domínguez, los tres coincidieron en que el convenio, supuestas sus excelencias en el caso de que se consumara, valía bien la pena de aventurarse un poco en el terreno de las concesiones. Se acordó entonces que "la prueba práctica de sinceridad" que pedía Jiménez consistiera en esto: hacer que lo proclamara candidato a la presidencia de la república la convención del partido radical progresista del Estado

las providencias necesarias. En otros términos : dieron al general Catarino Ibáñez, gobernador del Estado de Mexico, instrucciones sobre el curso que debía seguir la convencion que se preparaba. Al general Catarino Ibáñez le encantaron aquellas órdenes de Olivier. Le encantaron, más que en su calidad de radical progresista, dócil a sus jefes, por el peso que de ese modo le quitaban de encima. Porque él, a despecho de⁸⁴⁵ su táctica de protestar adhesión secreta a Aguirre por un lado y a Jiménez por otro, andaba ya algo comprometido en materia electoral,⁸⁴⁶ y sus compromisos, justamente, se inclinaban del lado de Jiménez.

Así las cosas, sus órdenes para el cumplimiento de la consigna dieron fruto inmediato. La costra política del estado⁸⁴⁷ se agitó; circularon las convocatorias,⁸⁴⁸ llovieron los boletines, los manifiestos, los programas,⁸⁴⁹ y tres días después de inaugurado

de México, convención próxima a reunirse en Toluca. Y como tal ofrecimiento, a Jiménez le pareciera bien, Olivier y sus dos ayudantes tomaron las

(EU:) móviles...

La respuesta estuvo muy lejos de agradar a Olivier Fernández: primero porque lo obligaba a soltar prenda; luego porque Jiménez, de hecho, quedaba en absoluta libertad de retractarse. Pero analizada de nuevo la situación con ayuda de Correa y Domínguez, los tres coincidieron en que el convenio, supuestas sus excelencias en el caso de que se consumara, valía bien la pena de aventurarse un poco en el terreno de las concesiones. Se acordó entonces que "la prueba práctica de sinceridad" que pedía Jiménez consistiera en esto: hacer que lo proclamara candidato a la Presidencia de la República la convención del Partido Radical Progresista del Estado de México, convención próxima a reunirse en Toluca. Y como tal ofrecimiento, a Jiménez le pareciera bien, Olivier y sus dos ayudantes tomaron las

⁸⁴⁵ (LP:)(LO:)(EU:) necesarias.

Al general Catarino Ibáñez, gobernador del Estado de México, le encantaron las instrucciones de Olivier sobre "la norma a que debía sujetarse la convención de Toluca". Le encantaron, más que en su calidad de radical progresista dócil a sus jefes, por el peso que tales instrucciones venían a quitarle de encima. Porque él, pese a su

⁸⁴⁶ (LP:)(LO:)(EU:) electoral.

⁸⁴⁷ (LP:)(LO:) Estado
(EU:) estado

⁸⁴⁸ (LP:)(LO:)(EU:) convocatorias;

⁸⁴⁹ (LP:)(LO:)(EU:) programas;

todo esto⁸⁵⁰ cimentaron la obra los cinco o seis políticos de cada pueblo: por dondequiera⁸⁵¹ empezó, en medio de grande⁸⁵² alborozo hilarista,⁸⁵³ la designación de delegados a la asamblea democrática de Toluca.

La labor del general Ibáñez era tanto más eficaz cuanto que él la desarrollaba según métodos propios. En su viejo oficio de repartidor de leche había aprendido el arte de negociar con dinero ajeno: aseguraba a su amo que no toda la clientela le pagaba al día. Y como tal sistema le diera entonces magníficos resultados en el orden privado y comercial, otro, muy parecido a éste, aplicaba ahora en las altas esferas de la vida pública. Su virtud cívica suprema consistía en saber traducirlo todo en su provecho. Así en el caso presente, iba y venía entre Toluca y México fingiendo acatar la voluntad de Olivier, pero en realidad procedía como si cumpliera su propia promesa: pedía órdenes directas a Jiménez, le daba consejos.

En este estado el asunto, dos días antes de reunirse la convención recibió Olivier, de parte de Jiménez, recado urgente⁸⁵⁴

850 (LP:)(LO:)(EU:) esto, cimentaron

851 (LP:)(LO:)(EU:) pueblo: empezó

852 (LP:)(LO:)(EU:) mucho

853 (LP:)(LO:) "hilarista"
(EU:) hilarista

854 (LP:) la
manejaba con miras propias. En su viejo oficio de repartidor de leche a domicilio, había aprendido a hacer negocios con dinero ajeno (aseguraba a su amo que no toda la clientela le pagaba al día), y un sistema análogo al de entonces aplicaba ahora en las altas esferas de la vida pública. Su virtud cívica suprema consistía en saber traducirlo todo en su provecho. Así en el caso presente: iba y venía entre Toluca y México con aire de estar cumpliendo sus propias promesas; pedía órdenes a Jiménez; le daba consejos.

Dos días antes de reunirse la convención, Olivier recibió recado urgente de parte de Jiménez para

(EU:)(LO:) la
manejaba con miras propias. En su viejo oficio de repartidor de leche a

para que fuera a verlo esa noche. Olivier llegó a la cita con profundo regocijo de triunfador. Suponía que el candidato, convencido ya por lo que en Toluca estaba haciéndose, se apresuraba a concluir el arreglo con ánimo de sacar mayores⁸⁵⁵ ventajas. Pero una vez frente a Jiménez, Olivier⁸⁵⁶ descubrió que no era así. Jiménez, a la inversa de lo que el otro⁸⁵⁷ esperaba, había cambiado de parecer, y su actitud y su tono eran tales⁸⁵⁸ que al líder de los radicales progresistas⁸⁵⁹ le bastó verlo para pasar del colmo de la alegría al colmo del disgusto. Las primeras palabras de Jiménez⁸⁶⁰ parecían ser las últimas:

-Usted sabe -declaro⁸⁶¹ el candidato-⁸⁶² que yo siempre cumplo lo que prometo, y que por eso mismo jamás⁸⁶³ ofrezco⁸⁶⁴ imposibles. He

domicilio había aprendido a hacer negocios con dinero ajeno (aseguraba a su amo que no toda la clientela le pagaba al día), y un sistema análogo al de entonces aplicaba ahora en las altas esferas de la vida pública. Su virtud cívica suprema consistía en saber traducirlo todo en su provecho. Así en el caso presente: iba y venía entre Toluca y México con aire de estar cumpliendo sus propias promesas; pedía órdenes a Jiménez; le daba consejos.

Dos días antes de reunirse la convención, Olivier recibió recado urgente de parte de Jiménez para

855 (LP:)(LO:)(EU:) sacar ventajas

856 (LP:)(LO:)(EU:) Jiménez descubrió

857 (LP:)(LO:)(EU:) él esperaba

858 (LP:)(LO:)(EU:) tales, que

859 (LP:)(LO:) "radicales progresistas"
(EU:) radicales progresistas

860 (LP:)(LO:)(EU:) palabras que le dijeron parecían

861 (LP:)(LO:)(EU:) le declaró

862 (LP:)(LO:)(EU:) Jiménez

863 (LP:)(LO:)(EU:) mismo no ofrezco

864 (LP:)(LO:)(EU:) ofrezco nunca imposibles

estudiado a conciencia sus proposiciones, que⁸⁶⁵ al principio⁸⁶⁶ tuve por aceptables; hoy veo que no lo son, y las rechazo.⁸⁶⁷

Como Olivier había formulado⁸⁶⁸ el máximo de sus pretensiones, hubiera podido prestarse a un acuerdo más viable. Por un segundo sintió el impulso de procurarlo.⁸⁶⁹ Mas en ese mismo instante, mirando a Jiménez en la cara, advirtió⁸⁷⁰ que sería inútil. Detrás de las palabras del candidato había⁸⁷¹ algo más que su decisión personal, algo más que su espíritu: estaba, sin duda,⁸⁷² la voluntad del Caudillo. Optó entonces Olivier por mostrarse seguro de su fuerza y hasta un poco indiferente. Sólo dijo:

-¿Y la convención de pasado mañana, general?

-La convención -contestó Jiménez-⁸⁷³ no está hecha. Todavía puede usted, con la misma mano con que la inclinaba hacia mí, hacerla que vote en favor de otra persona.

-Sí.⁸⁷⁴ También eso es verdad.⁸⁷⁵

Ahora el problema era orientar⁸⁷⁶ de modo distinto la convención de Toluca. Allá fueron a la mañana siguiente Olivier y Eduardo Correa.

⁸⁶⁵ (LP:)(LO:)(EU:) proposiciones. Al

⁸⁶⁶ (LP:)(LO:)(EU:) principio las tuve

⁸⁶⁷ (LP:)(LO:)(EU:) son...

Como

⁸⁶⁸ (LP:)(LO:)(EU:) formulado hasta allí el

⁸⁶⁹ (LP:)(LO:)(EU:) de proponerlo. Mas

⁸⁷⁰ (LP:)(LO:)(EU:) cara, adivinó que

⁸⁷¹ (LP:)(LO:)(EU:) que la decisión de éste, algo

⁸⁷² (LP:)(LO:)(EU:) estaba la

⁸⁷³ (LP:)(LO:)(EU:) convención no

⁸⁷⁴ (LP:)(LO:)(EU:) persona.

-También

⁸⁷⁵ (LP:)(LO:)(EU:) verdad...

⁸⁷⁶ (LP:)(LO:)(EU:) "normar"

Se encontraron⁸⁷⁷ la ciudad tapizada de carteles hilaristas⁸⁷⁸ y al gobernador y a⁸⁷⁹ todos sus secuaces penetrados⁸⁸⁰ del hilarismo⁸⁸¹ más agudo. Sa daba como cosa hecha⁸⁸² en los centros políticos del lugar⁸⁸³ la proclamación de la candidatura de Jiménez por la asamblea del día siguiente.

Catarino Ibáñez, desde luego,⁸⁸⁴ reputó imposible la hazaña de torcer el sesgo democrático de su convención.

-Yo, por lo menos -decía-,⁸⁸⁵ no me comprometo a conseguirlo. ¿No⁸⁸⁶ me pidieron una convención hilarista? Pos⁸⁸⁷ ahí la tienen. Sé muy bien mi oficio: la delegaciones son hilaristas⁸⁸⁸ hasta el mero hueso.⁸⁸⁹

Olivier argumentaba⁸⁹⁰ que la asamblea, en caso último, se podía suspender. Pero objetaba Catarino:

-¿Suspenderla?... ¡Ni ónde! Toluca revienta a estas horas con los delegados de todos los pueblos. Están contratadas las bandas; a primera hora de la mañana llegarán los indios de las haciendas para la manifestación; ya casi todos están pagados...

⁸⁷⁷ (LP:)(LO:)(EU:) encontraron a la

⁸⁷⁸ (LP:)(LO:) "hilaristas"
(EU:) hilaristas

⁸⁷⁹ (LP:)(LO:)(EU:) y todos

⁸⁸⁰ (LP:)(LO:)(EU:) poseídos

⁸⁸¹ (LP:)(LO:) "hilarismo"
(EU:) hilarismo

⁸⁸² (LP:)(LO:)(EU:) hecha,

⁸⁸³ (LP:)(LO:)(EU:) lugar,

⁸⁸⁴ (LP:)(LO:)(EU:) Ibáñez, que durante los últimos cuatro días no había parado de hacer viajes a México en compañía de políticos pueblerinos, reputó

⁸⁸⁵ (LP:)(LO:)(EU:) decía-

⁸⁸⁶ (LP:)(LO:)(EU:) conseguirlo. Me

⁸⁸⁷ (LP:)(LO:)(EU:) y

⁸⁸⁸ (LP:)(LO:) "hilaristas"
(EU:) hilaristas

⁸⁸⁹ (LP:)(LO:)(EU:) hueso...

⁸⁹⁰ (LP:)(LO:)(EU:) observaba

-Bueno, pues todo eso se pierde.⁸⁹¹

-Pero fíjate, Olivier: ¿también mi reputación política se pierde?⁸⁹² A estas alturas yo estoy ya muy comprometido. ¿Con qué pretexto o razón salgo⁸⁹³ diciendo ahora que ya no hay nada de lo dicho?⁸⁹⁴

Finalmente, después de mucho discutir, prevaleció la manera de ver de Catarino. El, por último, había sugerido,⁸⁹⁵ con aplomo de general y gobernador:

-Para normar los acontecimientos de otro modo no se me ocurre más que un remedio. A ver qué te parece, Olivier: tú y algunos compañeros de México se vienen mañana a echar discursos.⁸⁹⁶ Yo, ya me conoces, ayudaré en lo que se pueda, nomás no siendo de hablar.⁸⁹⁷ Y allá veremos lo que se logra. Eso sí, vuelvo a repetirlo: la convención es hilarista⁸⁹⁸ hasta la mera penca...

⁸⁹¹ (LP:)(LO:)(EU:) pierde...

⁸⁹² (LP:)(LO:)(EU:) pierde?...A

⁸⁹³ (LP:)(LO:)(EU:) salgo yo diciendo

⁸⁹⁴ (LP:)(LO:)(EU:) dicho?...

⁸⁹⁵ (LP:)(LO:)(EU:) El había sugerido por último, con

⁸⁹⁶ (LP:)(LO:)(EU:) discursos...

⁸⁹⁷ (LP:)(LO:)(EU:) hablar...

⁸⁹⁸ (LP:)(LO:) "hilarista"
(EU:) hilarista

II. CONVENCION

A la mañana siguiente llegaron a Toluca, dos horas antes de reunirse la convención,⁸⁹⁹ Emilio Olivier Fernández y un numeroso grupo de líderes. Entre éstos venían Eduardo Correa, Francisco Cifuentes N., Juan Manuel Mijares, López de la Garza y Axkaná. El gobernador⁹⁰⁰ los recibió, al saltar ellos de los autos, con derroche de exclamaciones y sonrisas amables.

Catarino, por lo visto,⁹⁰¹ se disponía bien a las solemnes ceremonias de aquel día.⁹⁰² Ahora llevaba un espléndido traje de gabardina color caqui -con oscuros botones de cuero hechos de tirillas entretejidas-, que le ponía en relieve el⁹⁰³ aire a la vez jovial, rudo y próspero. El tono de la tela armonizaba con el de los⁹⁰⁴ zapatos; el de los botones, con el matiz cobrizo de la⁹⁰⁵ cara y las⁹⁰⁶ manos.

Así que terminaron los saludos, Catarino apoyó afectuosamente el brazo sobre los hombros de Olivier, mientras decía:

-Se me hace que te tengo buenas noticias.⁹⁰⁷ Anoche estuve hablado con los principales correligionarios de algunos pueblos;⁹⁰⁸ hoy a

⁸⁹⁹ (LO:)(LP:) Dos horas antes de reunirse la convención "radical progresista" del Estado de México, llegaron a Toluca Emilio

(EU:) Dos horas antes de reunirse la convención radical progresista del Estado de México, llegaron a Toluca Emilio

⁹⁰⁰ (LP:)(LO:)(EU:) Sifuentes N. y Juan Manuel Mijares. Los acompañaba también Axkaná.

Catarino Ibáñez, el gobernador, los

⁹⁰¹ (LP:)(LO:)(EU:) amables. Por lo visto se

⁹⁰² (LP:)(LO:)(EU:) día, pues

⁹⁰³ (LP:)(LO:)(EU:) caqui, con botones de cuero oscuro en tirillas entretejidas, que hacía resaltar su aire

⁹⁰⁴ (LP:)(LO:)(EU:) sus

⁹⁰⁵ (LP:)(LO:)(EU:) su

⁹⁰⁶ (LP:)(LO:)(EU:) sus

⁹⁰⁷ (LP:)(LO:)(EU:) noticias -dijo a Olivier, sobre cuyos hombros apoyó afectuosamente el brazo así que terminaron los saludos-. Anoche

⁹⁰⁸ (LP:)(LO:)(EU:) pueblos,

primera hora me han visto otros, y de todas las pláticas⁹⁰⁹ saco la conclusión de que no será imposible normar el resultado de la asamblea en forma diversa de la que ordenaste al principio... Digo,⁹¹⁰ sin que sufra desdoro mi crédito personal... Ora⁹¹¹ el secreto está en ti y en tus compañeros:⁹¹² todo depende de la clase de discursos que nos echen.⁹¹³

Axkaná, que por primera vez veía entonces a Catarino Ibáñez, se dedicó a observarlo. De pronto el aspecto exterior del general nada le⁹¹⁴ dijo. Era el de tantos otros soldados de la Revolución, convertidos, como por magia, en gobernadores o ministros: analfabetos, con patente de incultura, en los cargos públicos de responsabilidades más altas. Pero ya fijándose en él a fondo,⁹¹⁵ su modo empezó a despertarle, primero, curiosidad, y luego, desconfianza. Advirtió Axkaná⁹¹⁶ algo inequívocamente falso en las mieles con que Ibáñez trataba de endulzar cada una de sus palabras, y es impresión de doblez se le fue reafirmando⁹¹⁷ a medida que el diálogo entre el gobernador y el jefe⁹¹⁸ de los progresistas⁹¹⁹ avanzaba.

Decía ahora Catarino:

-No tiene caso que nos presentemos desde luego en el teatro, Olivier. La convención está convocada para las once,⁹²⁰ y apenas van a ser las nueve. Mejor, si te parece, aprovecharemos parte de

⁹⁰⁹ (LP:)(LO:)(EU:) de todos saco

⁹¹⁰ (LP:)(LO:)(EU:) Digo:

⁹¹¹ (LP:)(LO:)(EU:) Ahora

⁹¹² (LP:)(LO:)(EU:) compañeros.

⁹¹³ (LP:)(LO:)(EU:) echen...

⁹¹⁴ (LP:)(LO:)(EU:) observarlo. Su aspecto exterior, de pronto, nada

⁹¹⁵ (LP:)(LO:)(EU:) Pero fijándose en él un poco, su

⁹¹⁶ (LP:)(LO:)(EU:) Advirtió algo

⁹¹⁷ (LP:)(LO:)(EU:) doblez fue acentuándose a

⁹¹⁸ (LP:)(LO:)(EU:) líder

⁹¹⁹ (LO:)(LP:) "progresistas"
(EU:) progresistas

⁹²⁰ (LP:)(LO:)(EU:) once

este tiempo en ir a visitar mi establo y mis vacas.⁹²¹

Pero Olivier contestaba que el establo debía dejarse para después:⁹²²

-Lo importante ahora es que hablemos separadamente con los jefes de las delegaciones, que les digamos que ya no es por Jiménez por quien se tiene que votar, sino por Aguirre...Y luego, con mucho gusto, iremos a ver tus vacas y todo lo que quieras.⁹²³

-¡Aluego! Aluego no habría tiempo, Olivier;⁹²⁴ tan sólo en buscar a⁹²⁵ las delegaciones nos darían las diez y media. Además ¿no te digo que ya yo les hablé a los jefes de absoluta confianza? ¿Pa qué más, entonces? Dentro de una hora, cuando la gente se halle junta en el teatro, tú puedes entenderte con los otros. Orita⁹²⁶ sería gastar el tiempo de oquis...Si lo que pasa es que te importa poco conocer mi negocio, entonces ya no digo ni una palabra más: haremos lo que tú quieras.⁹²⁷

Fue evidente para Axkaná⁹²⁸ que Ibañez recurría a la cuerda sentimentalista. Olivier contestó:

-Me extraña que pienses eso, Catarino. Sabes muy bien que⁹²⁹ lo tuyo me interesa como lo mío propio.⁹³⁰

-Bueno;⁹³¹ pues si eso es verdad,⁹³² no me niegues este gusto que quiero darme desde hace meses. ¡Verás qué ordeña! Al hacerle cualquier mejora,⁹³³ siempre he pensado para mis adentros: "Cuando mire esto Olivier va a tener envidia de mis riquezas..."

⁹²¹ (LP:)(LO:)(EU:) establo.
Pero

⁹²² (LP:)(LO:)(EU:) después.

⁹²³ (LP:)(LO:)(EU:) quieras...

⁹²⁴ (LP:)(LO:)(EU:) Olivier.

⁹²⁵ (LP:)(LO:)(EU:) buscar las

⁹²⁶ (LO:)(LP:) Horita
(EU:) Orita

⁹²⁷ (LP:)(LO:)(EU:) quieras...

⁹²⁸ (LP:)(LO:)(EU:) Axkaná, que

⁹²⁹ (LP:)(LO:)(EU:) que todo lo

⁹³⁰ (LP:)(LO:)(EU:) propio

⁹³¹ (LP:)(LO:)(EU:) Bueno,

⁹³² (LP:)(LO:)(EU:) verdad

⁹³³ (LP:)(LO:)(EU:) mejora siempre

Y rió Catarino Ibáñez a influjo de sus propias palabras e hizo más expresiva la caricia de su brazo sobre los hombros de su amigo. Este, así estrechado, hubo de rendirse.⁹³⁴

-Bueno -dijo-; puesto que tanto te importa, lo haremos. Vamos a conocer tus vacas.

Y también Olivier creyó deber subrayar sus palabras con algún ademán afectuoso.⁹³⁵ Alzó la mano,⁹³⁶ la acercó a la chaqueta de Catarino, por la parte del pecho, e hizo que las yemas del índice y el pulgar resbalaran por el borde de una de las solapas.

El establo del gobernador era, ciertamente una maravilla:⁹³⁷ maravilla desde el punto de vista de las ambiciones comerciales de un antiguo repartidor de leche a domicilio.⁹³⁸ Ibáñez había vaciado allí⁹³⁹ los sueños de su juventud miserable, y luego, con la experiencia engendradora de nuevas aspiraciones, había acabado por superarse.⁹⁴⁰ Un inglés de Jersey, descubierto por él no se sabía⁹⁴¹ cómo, le regentaba⁹⁴² el establecimiento con gran pericia, esto es,⁹⁴³ en completa armonía con los mayores adelantos de la industria de la leche.⁹⁴⁴ Toda la instalación era perfecta o poco menos. Los cobertizos, la lechería, los corrales⁹⁴⁵ rebosaban prosperidad⁹⁴⁶ eficaz y sabia. Reinaba el aseo por dondequiera; los animales y los aparatos estaban como en un salón.

-Esto, más que ordeña, parece exposición de automoviles -dijo alguno de los jóvenes políticos a poco de entrar.

⁹³⁴ (LP:)(LO:)(EU:) rendirse a la fuerza:
-Bueno

⁹³⁵ (LP:)(LO:)(EU:) ademán de afecto. Alzó

⁹³⁶ (LP:)(LO:)(EU:) mano;

⁹³⁷ (LP:)(LO:)(EU:) maravilla-

⁹³⁸ (LP:)(LO:)(EU:) leche. Ibáñez

⁹³⁹ (LP:)(LO:)(EU:) allí todos los

⁹⁴⁰ (LP:)(LO:)(EU:) superarse a sí mismo. Un

⁹⁴¹ (LP:)(LO:)(EU:) él quién sabe cómo,

⁹⁴² (LP:)(LO:)(EU:) regenteaba

⁹⁴³ (LP:)(LO:)(EU:) pericia: en

⁹⁴⁴ (LP:)(LO:)(EU:) industria lechgera. Toda

⁹⁴⁵ (LP:)(LO:)(EU:) corrales,

⁹⁴⁶ (LP:)(LO:)(EU:) prosperidad industrial eficaz

Y la⁹⁴⁷ frase, por justa,⁹⁴⁸ hizo fortuna durante hora y cuarto;⁹⁴⁹ marcó el principio de las exclamaciones laudatorias con que Olivier y sus amigos saludaban los prodigios que Ibáñez iba mostrándoles. Ellos lo admiraban todo, y de paso, como Catarino lo había supuesto, envidiaron por un momento la honda satisfacción de ser el dueño de todo aquello.⁹⁵⁰

En los cobertizos, entre la doble fila de vacas rubias o color de canela, de vacas pintas en negro y blanco, de vacas sonrasadas, el gobernador se detenía una vez y otra para mostrar sus joyas predilectas. Frente a una vaca que ocupaba lugar más amplio y luminoso que el de⁹⁵¹ otras, hizo alto especial.

-Esta -dijo- es de lo mejor que hay en el⁹⁵² mundo. Nomás con mirarla se conoce. Me costó...¿A que te asustas en cuanto oigas lo que me costó?⁹⁵³

Se dirigía particularmente a Olivier. Y añadió luego, volviéndose al inglés de Jersey, que los seguía a distancia respetuosa:

-A ver, Mr. Gorey: dígales usted⁹⁵⁴ aquí a la señores lo que nos costó esta vaca.

Mr. Gorey adelantó dos pasos:

-Dos mil libras sterling. Unos veintidós mil pesos mexicanos.

Dejó Ibáñez que sus amigos saborearan la cifra y prosiguió:

-Es "charjar" -shorthorn, quería decir- y bisnietaa de Granny, la famosa vaca que obtuvo el premio en la Exposición⁹⁵⁵ de Londres de 1900. Como su bisabuela, rinde, al mes de parir, treinta y un litros de leche por día y más de un kilo de mantequilla pura...

-Tres y medio por ciento de grasa -precisó el inglés técnicamente.⁹⁵⁶

⁹⁴⁷ (LP:)(LO:)(EU:) esa

⁹⁴⁸ (LP:)(LO:)(EU:) frase, que hizo

⁹⁴⁹ (LP:)(LO:)(EU:) media,

⁹⁵⁰ (LP:)(LO:)(EU:) satisfacción del dueño.

En

⁹⁵¹ (LP:)(LO:)(EU:) de las otras,

⁹⁵² (LP:)(LO:)(EU:) mejor del mundo.

⁹⁵³ (LP:)(LO:)(EU:) costó? -Se

⁹⁵⁴ (LP:)(LO:)(EU:) usted

⁹⁵⁵ (LP:)(LO:)(EU:) exposición

⁹⁵⁶ (LP:)(LO:)(EU:) inglés.

No

No resistió Correa la tentación⁹⁵⁷ de hacer una⁹⁵⁸ pregunta:

-¿Y cuántas vacas⁹⁵⁹ como ésta tiene usted, general?

-Como ésta, ninguna; pero que se le acerquen, de quince a veinte. Y de otras, también muy finas, "charjar", "yerse" y "jolstán", no menos de cuarenta.

En el cobertizo inmediato⁹⁶⁰ el objeto de la admiración fue un magnífico toro guernsey. Era quizás menos elegante de línea que el toro jersey que estaba al lado, pero de tamaño mayor y⁹⁶¹ de vigor más opulento. Se sentían latir, bajo su finísima piel de reflejos casi anaranjados, fuerzas creadoras sin término, ubérrima juyentud inagotable.

-Aquí sí -exclamó Catarino-, aquí sí llegamos a lo mejor de lo mejor. Este animal vale tanto y me cuesta tanto, que no me resuelvo a decirlo, la verdad.

Y Catarino⁹⁶² bañaba al toro con mirada casi extática. La bestia rumiaba somnolente y barría el suelo con la claros rizos de su rabo, terminado en borla.

-Te veo muy rico, Caterino -observó Olivier.

-¿Rico? ¡Ni de adónde! Esto es todo lo que tengo;⁹⁶³ aquí están metidas todas⁹⁶⁴ mis economías.

Finalmente, los jóvenes admiraron⁹⁶⁵ las dependencias menos espectaculares del establo, aunque no por eso las menos bien dotadas ni menos lujosas: la lechería, la fábrica de mantequillas y quesos, y ya muy cerca de las once regresaron a la ciudad.

En el automóvil, Olivier, por unos segundos, contribuyó a la felicidad de Ibañez con estas palabras:

-Ahora confiésanos, Catarino, cuanto dinero vale todo tu negocio.

-¿La verdad, la verdad? -El gobernador vacilaba entre sonriente y misterioso. En seguida añadió:- Te aseguro, Olivier, que no pasa

⁹⁵⁷ (LP:)(LO:)(EU:) Correa el impulso de

⁹⁵⁸ (LP:)(LO:)(EU:) la

⁹⁵⁹ (LP:)(LO:)(EU:) cuántas como

⁹⁶⁰ (LP:)(LO:)(EU:) inmediato, el

⁹⁶¹ (LP:)(LO:)(EU:) mayor, de

⁹⁶² (LP:)(LO:)(EU:) la verdad.
Y bañaba

⁹⁶³ (LP:)(LO:)(EU:) tengo:

⁹⁶⁴ (LP:)(LO:)(EU:) toditas

⁹⁶⁵ (LP:)(LO:)(EU:) Finalmente vieron las

de cuatrocientos mil pesos. Ya les dije: es todo lo que tengo.⁹⁶⁶

En el local de la convención la presencia del⁹⁶⁷ gobernador y sus amigos fue saludada con murmullos que bordeaban el aplauso. Allí estaban los representantes del "radicalismo progresivo" del Estado de México, dispuestos siempre a oír y obedecer la voz de mando de sus jefes. Ellos no sabían que la jefes más altos andaban ya algo en desacuerdo a propósito de la cuestión fundamental: los suponían identificados y unánimes; se los imaginaban atentos sólo a proclamar con brillo la consigna que en secreto habían mandado a los de abajo.⁹⁶⁸

Una voz inauguró intrépida la serie de la vivas:

-¡Viva don Catarino Ibáñez!

-¡¡Viva!!

Otra⁹⁶⁹ menos ronca, prorrumpió inmediatamente:

-¡Viva Olivier!

-¡¡Viva!!

Y acto continuo dos o tres voces se atropellaron en el entusiasmo de un grito:

-¡Viva Hilario Iiménez!

-¡¡Viva!!

Con lo cual⁹⁷⁰ confluyeron, en nueva salva, larga y atronadora, los aplausos que habían prolongado los dos vivas anteriores.

⁹⁶⁶ (LP:)(LO:) -¿La verdad, la verdad?...

Y el gobernador, indeciso, vaciló un instante entre sonriente y misterioso. En seguida añadió:

-Te aseguro que no pasa de cuatrocientos mil pesos. Ya les dije: es todo lo que tengo...

(EU:) -¿La verdad, la verdad?

Y el gobernador, indeciso, vaciló un instante entre sonriente y misterioso. En seguida añadió:

-Te aseguro que no pasa de cuatrocientos mil pesos. Ya les dije: es todo lo que tengo...

⁹⁶⁷ (LP:)(LO:)(EU:) convención, el

⁹⁶⁸ (LP:)(LO:)(EU:) abajo. Los rumores de sala crecían. Una

⁹⁶⁹ (LP:)(LO:)(EU:) Otra,

⁹⁷⁰ (LP:)(LO:)(EU:) -¡¡Viva!!
Y entonces confluyeron,

Era compacta la multitud. Ibáñez y los políticos venidos de la ciudad de México atravesaron por en medio de ella para acercarse a la plataforma. Al andar, Axkaná percibía el calor de la grupos, que se apretaban a ambos lados para abrir paso, y dominaba, gracias a su elevada⁹⁷¹ estatura, el mar de cabezas. Se veía pletórica la sala hasta el último rincón; en la galería alta los delegados se apiñaban sobre la barandilla. Súbitamente, Axkaná se enterneció, aunque sin saber por qué. Mientras todos aplaudían y gritaban, él sintió que había mucho de conmovedor en aquella asamblea política de un millar de hombres cuyas carnes se⁹⁷² cubrían apenas con⁹⁷³ ropas de manta; lo había también en la manera como las grandes ruedas de los sombreros de palma se agitaban en el extremo de algunos brazos, y lo había en el aplaudir de las manos oscuras -incierto sobre el fondo azul de las blusas de cambaya, o precisas contra la blancura amarillenta de camisas y calzones-. Los rostros bronceados expresaban de algún modo, dentro del marco de las cabelleras negras y apelmazadas, la alegría adivinatoria de una posible aspiración. "Sí -pensaba Axkaná-,⁹⁷⁴ ésta es la aspiración que los políticos explotan y traicionan."

Ibáñez, sus amigos de México y la directiva local del partido⁹⁷⁵ ocuparon los asientos alineados detrás de la mesa. Ya se había terminado con el registro de las⁹⁷⁶ credenciales y con⁹⁷⁷ otros requisitos previos. Un secretario se acercó a decir algo al gobernador. Este, poniéndose de⁹⁷⁸ pie, declaró que la convención quedaba solemnemente instalada y anunció que cedía el sitio de la presidencia a Emilio Olivier Fernández, presidente del Partido Radical Progresista de la República. Lo interrumpieron los aplausos. Luego, hecho el cambio de asiento, informó Ibáñez que antes de procederse a la discusión y estudio de las candidaturas se daría lectura al programa del partido local, para su

⁹⁷¹ (LP:)(LO:)(EU:) su estatura

⁹⁷² (LP:)(LO:)(EU:) carnes cubrían

⁹⁷³ (LP:)(LO:)(EU:) las

⁹⁷⁴ (LP:)(LO:)(EU:) Axkaná -esta

⁹⁷⁵ (LP:)(LO:)(EU:) partido, ocuparon

⁹⁷⁶ (LP:)(LO:)(EU:) de credenciales

⁹⁷⁷ (LP:)(LO:)(EU:) y otros

⁹⁷⁸ (LP:)(LO:)(EU:) en

ratificación, y se tratarían⁹⁷⁹ algunas cuestiones de mero trámite.

Los tareas avanzaron rápidamente. Momentos después de empezadas, Ibáñez y Olivier llamaron a uno de los vicepresidentes, a quien⁹⁸⁰ entregaron la companilla,⁹⁸¹ y se fueron⁹⁸² hacia uno de los rincones del escenario. Allí volvieron sobre su tema.⁹⁸³ Olivier pedía a Catarino hablar desde luego con los miembros más influyentes de las delegaciones. Catarino argumentaba que mejor era dejarlo para después:⁹⁸⁴ para cuando se pasara, discutidas y aprobadas ya las candidaturas de diputados y senadores, a la candidatura presidencial.

-Porque⁹⁸⁵ de lo contrario -decía-,⁹⁸⁶ corremos el riesgo de que los delegados⁹⁸⁷ se enreden y nos lo embromen todo.

Pero a Olivier comenzaba ya a sacarlo de quicio tanta resistencia. Dijo en el tono anunciador de sus explosiones:⁹⁸⁸

-Mira, Catarino,⁹⁸⁹ yo soy tu amigo y lo sabes; pero si te figuras que vas a manejarme a tu gusto,⁹⁹⁰ te equivocas. Bien está que cuides tu crédito, como tú dices, pero no a costa de los intereses generales del partido. Vuelvo a decirte que necesitamos sacar aquí⁹⁹¹ candidato a Ignacio Aguirre, no a Hilario Jiménez, y eso, te lo aseguro, vamos a hacerlo ahora cueste lo que cueste. No te me indisciplines, porque, gobernador y todo, te meto en orden.

⁹⁷⁹ (LP:)(LO:)(EU:) candidaturas, iba a darse lectura al programa del Partido Radical Progresista del Estado de México, para su ratificación, y a tratarse algunas

⁹⁸⁰ (LP:)(LO:)(EU:) vicepresidentes, le entregaron

⁹⁸¹ (LP:)(LO:)(EU:) campanilla y

⁹⁸² (LP:)(LO:)(EU:) fueron ellos dos hacia

⁹⁸³ (LP:)(LO:)(EU:) escenario. Olivier

⁹⁸⁴ (LP:)(LO:)(EU:) despues;

⁹⁸⁵ (LP:)(LO:)(EU:) presidencial.

-De

⁹⁸⁶ (LP:)(LO:)(EU:) decía- corremos

⁹⁸⁷ (LP:)(LO:)(EU:) que se

⁹⁸⁸ (LP:)(LO:)(EU:) sus arrebatos:

-Mira

⁹⁸⁹ (LP:)(LO:)(EU:) Catarino:

⁹⁹⁰ (LP:)(LO:)(EU:) gusto te

⁹⁹¹ (LP:)(LO:)(EU:) aquí necesitamos sacar candidato

y haciendo con la mano una seña hacia donde estaban Correa, Mijares, Cifuentes y demás líderes, indicó que se acercaran. Catarino, conocedor y temeroso de Olivier, cedió terreno.

-¡Pero si yo no me opongo a tus órdenes como presidente, Olivier!⁹⁹² Doy mi opinión sobre la mejor forma de que los sucesos se encarrilen. ¿Quieres hablar a fuerza con los jefes de las delegaciones? Pues orita mismo.

La asamblea, distraída con la lectura de papeles y con las votaciones, no sospechaba lo que estaba ocurriendo del otro lado de la plataforma. Tampoco se dio cuenta, minutos después, de que se aglomeraban allí varios de los delegados, con los cuales, misteriosos los semblantes, departían o discutían el gobernador y los líderes.

-¿Qué orden -preguntó Ibañez a los delegados que se acercaron primero- fue la que les di a ustedes anoche? Vamos, dílo tú, Maximino.

-Pos que ora⁹⁹³ había que trabajar por mi general Aguirre, y ya no por mi general Jiménez.

-¿Y están trabajando de ese modo? ¿Sí o no?

-Sí, señor gobernador.

Catarino se volvió entonces a Olivier.

-¿Te convences?

-No lo dudaba -contestó el líder-, ni eso importa mucho. Lo que quiero es saber si las delegaciones están ya bien instruidas para que el cambio se haga sin trastornos, sin sorpresas. ¿Acaso somos nuevos en estas cosas? A ver, Maximino: ¿como está la gente de usted?⁹⁹⁴

-¿La mía?... Pos la mía, y creo que también las otras, empiezan a convencerse; pero convencidas,⁹⁹⁵ convencidas, entodavía no están. Como la labor hilarista que primero se hizo fue muy grande, ora⁹⁹⁶ hay que irse con mucho tiento. Nomás calcule usted que cuando

⁹⁹² (LP:)(LO:)(EU:) haciendo una seña con la mano hacia donde estaban Correa, Mijares, Sifuentes y demás líderes, indicó a éstos que se acercaran. Catarino, entre tanto, conocedor y temeroso de Olivier, cedía terreno:

-Pero si yo no me opongo a tus órdenes como presidente. Doy

⁹⁹³ (LP:)(LO:)(EU:) delegados y que departían o discutían con semblante misterioso.

-¿Qué orden -preguntó Ibañez a los primeros en acercarse- fue la que les di a ustedes anoche? Vamos, dílo tú, Maximino.

Maximino respondió:

-Pos que ahora había

⁹⁹⁴ (LP:)(LO:)(EU:) está tu gente?

-¿La

⁹⁹⁵ (LP:)(LO:)(EU:) pero convencidas, entodavía

⁹⁹⁶ (LP:)(LO:)(EU:) hora

repartimos el dinero para los gastos,⁹⁹⁷ dijimos que lo mandaba mi general Jiménez. Yo, la verdad,⁹⁹⁸ espero mucho de los discursos, según nos decía esta mañana el señor gobernador.⁹⁹⁹

Olivier lo interrumpió:

-Los discursos influyen muy poco en estos asuntos. Lo capital es que los delegados¹⁰⁰⁰ tengan instrucciones precisas y que las obedezcan...Ahora mismo van ustedes a transmitir a sus respectivas delegaciones esta¹⁰⁰¹ resolución que a última hora ha tomado la directiva central del partido: cuando se propongan las candidaturas para presidente¹⁰⁰² hay que rechazar la de Jiménez y escoger, por aclamación, la del general Ignacio Aguirre. ¿Me entienden?

Mientras Olivier hablaba así a los mangoneadores¹⁰⁰³ políticos de los pueblos, Catarino, sonriente, no quitaba de ellos la vista. Los delegados, escuchando miraban al suelo.

Otro tanto, sucedió con los demás grupos que vinieron en seguida. Olivier, cada vez más enérgico, indicaba, ayudado por Correa y Mijares, la pasos que se habían de dar; los tres se expresaban sin ambages. Los delegados oían en silencio. Catarino no parpadeaba.

Pero poco después, al separarse del grupo, los jefes de las delegaciones, en vez de ir desde luego a unirse con los suyos, se detenían a comunicarse sus impresiones; hablaban con los candidatos a diputados y senadores,¹⁰⁰⁴ y, una vez de regreso en su sitio, su presencia suscitaba entre sus compañeros alborotos y cuchicheos.

A la hora de los discursos acerca de las candidaturas presidenciales, Olivier y sus líderes reeordaron lo que Catarino

⁹⁹⁷ (LP:)(LO:)(EU:) gastos, les dijimos

⁹⁹⁸ (LP:)(LO:)(EU:) Yo espero

⁹⁹⁹ (LP:)(LO:) Gobernador...
(EU:) gobernador...

¹⁰⁰⁰ (LP:)(LO:)(EU:) que las delegaciones tengan

¹⁰⁰¹ (LP:)(LO:)(EU:) la

¹⁰⁰² (LP:)(LO:)(EU:) presidente, hay

¹⁰⁰³ (LP:)(LO:)(EU:) los políticos

¹⁰⁰⁴ (LP:)(LO:)(EU:) suelo. E igual sucedió con los otros grupos que vinieron en seguida. Olivier, cada vez más enérgico, les indicaba, ayudado por Correa y Mijares, los pasos que debían dar: los tres se expresaban sin ambages. Los delegados oían en silencio. Catarino no parpadeaba.

Pero los jefes de las delegaciones, antes de volver a sentarse entre sus respectivos grupos, cambiaban impresiones entre sí; hablaban, sobre todo, con varios de los candidatos a diputados y senadores. Y

les dijera un día antes: "la asamblea era hilarista hasta la mera penca". La palabra calurosa de Correa, de Cifuentes,¹⁰⁰⁵ de Mijares y otros penetró menos en el auditorio que si este fuera de granito. Cada vez que sonaba¹⁰⁰⁶ el nombre de Ignacio Aguirre¹⁰⁰⁷ el silencio se hacía de una pieza. En cambio, tardaba más en surgir el nombre de¹⁰⁰⁸ Hilario Jiménez, así fuese en son de censura o de mofa, que las ovaciones en estallar, tupidas, largas, atronadoras.¹⁰⁰⁹ Olivier sufrió allí la más cruel de sus derrotas. Pese a sus enormes dotes de orador, le faltó el aliento frente a la¹⁰¹⁰ dos o tres oradorcillos que pidieron la palabra para soltarse denostando a Ignacio Aguirre.

Fueron dos horas de un debate absurdo,¹⁰¹¹ unilateral y, al mismo tiempo, tempestuoso.¹⁰¹² Por fin, cuando ya el punto iba a someterse a votación, Olivier llamó aparte a Catarino. Comprendía que la cosa estaba perdida,¹⁰¹³ se daba cuenta de la defección del gobernador.¹⁰¹⁴ Fingiendo¹⁰¹⁵ no percatarse bien de los hechos, le¹⁰¹⁶ dijo:

-Como ves, Catarino, yo no he intentado nada que redunde en perjuicio de tu crédito político. Apreciándolo,¹⁰¹⁷ lo menos que tú puedes hacer en este caso es ayudar a que mi crédito también se salve,¹⁰¹⁸ porque de lo contrario, como comprendes, todo este enredo

¹⁰⁰⁵ (LP:)(LO:)(EU:) Sifuentes

¹⁰⁰⁶ (LP:)(LO:)(EU:) pronunciaban

¹⁰⁰⁷ (LP:)(LO:)(EU:) Aguirre,

¹⁰⁰⁸ (LP:)(LO:)(EU:) en nombrar a Hilario

¹⁰⁰⁹ (LP:)(LO:)(EU:) largas. Olivier

¹⁰¹⁰ (LP:)(LO:)(EU:) aliento contra los dos

¹⁰¹¹ (LP:)(LO:)(EU:) absurdo: unilateral,

¹⁰¹² (LP:)(LO:)(EU:) tormentoso.

¹⁰¹³ (LP:)(LO:)(EU:) perdida y se

¹⁰¹⁴ (LP:)(LO:) Gobernador.
(EU:) gobernador.

¹⁰¹⁵ (LP:)(LO:)(EU:) Fingiendo, sin embargo, no percatarse

¹⁰¹⁶ (LP:)(LO:)(EU:) hechos, dijo:

¹⁰¹⁷ (LP:)(LO:)(EU:) político. Y siendo así, lo

¹⁰¹⁸ (LP:)(LO:)(EU:) salve.

va a acabar muy mal;¹⁰¹⁹ yo no puedo admitir de ningún modo que una fracción de mi propio partido me derrote en un asunto de tanta trascendencia ¿Te haces cargo?

-Me hago cargo, Olivier.

-Perfectamente. Entonces nos queda este recurso: hay que arreglar que la convención deje pendiente el nombramiento¹⁰²⁰ de candidato a la Presidencia en razón de¹⁰²¹ que la ciudadanos propuestos no han sido suficientemente discutidos. ¿Estás de acuerdo?

Ibañez quería cumplir sus compromisos con Jiménez, evitando, en lo posible, un choque con Olivier. La proposición de éste le pareció inmejorable, porque de ese modo, a la vez que prestaba a Olivier un señalado servicio, quedaba en aptitud de ponderar a Jiménez el triunfo sobre Aguirre.

-Nada más justo -asintió inmediatamente-. Tú antes me salvaste a mí; yo te salvo a ti ahora.

Dicho y hecho: tornó a llamar al rincón¹⁰²² a la jefes de las delegaciones y les explicó a todos, ahora por sí mismo,¹⁰²³ "la nueva norma de los acontecimientos". Iba -les dijo-¹⁰²⁴ a presentarse una moción suspensiva, una moción donde se pediría dejar para otra vez el nombramiento de candidato a la Presidencia;¹⁰²⁵ y era indispensable, lo mandaba él, que dicha moción se aprobara unánimemente.

-¿Me han entendido?

A poco de ratificar la asamblea aquel acuerdo, dieron las dos. Ya los delegados no pensaban sino en la barbacoa que se les había prometido como remate de la manifestación por las calles, y que iba a servirseles en el jardín de una hermosa casa incautada. Todos se disponían, humildes y dóciles, a salir. Salían con torpe blandura de rebaño, con algarabía musitada apenas, con parloteo donde las consonantes se suavizaban y el temblor de las risas nacía como para caer al suelo. Axkaná avanzaba entre ellos. Tampoco ahora sabía por

¹⁰¹⁹ (LP:)(LO:)(EU:) mal.

¹⁰²⁰ (LP:)(LO:)(EU:) pendiente la designación de

¹⁰²¹ (LP:)(LO:)(EU:) Presidencia por considerar que

¹⁰²² (LP:)(LO:)(EU:) éste, por lo tanto, le pareció inmejorable. Porque de ese modo, a la vez que prestaba a Olivier un señalado servicio, quedaba en aptitud de ponderar a Jiménez su triunfo sobre Aguirre.

-Nada más justo -asintió inmediatamente-: tú me salvaste a mí; yo te salvo a ti ahora.

Y en efecto, tornó a llamar al rincón de antes a

¹⁰²³ (LP:)(LO:)(EU:) ahora en persona, "la

¹⁰²⁴ (LP:)(LO:)(EU:) Iba a

¹⁰²⁵ (LP:)(LO:)(EU:) Presidencia,

qué, pero el¹⁰²⁶ sentimiento de ternura que había sentido poco antes iba convirtiéndose en sentimiento de piedad. Era una piedad análoga a la que en él despertaban las proles huérfanas.

¹⁰²⁶ (LP:)(LO:)(EU:) entendido?

Poco después de que la asamblea ratificara el acuerdo, dieron las tres. Los delegados no pensaban ya sino en la barbacoa que había de servirseles, como remate de la manifestación por las calles, en el jardín de una gran finca incautada. Humildes y dóciles se disponían a salir -con torpe blandura de rebaño, con alga- rabia, musitada apenas donde las consonantes se hacían suaves y el temblor de las risas nacía como para caer al suelo...

Axkaná avanzaba entre ellos. Tampoco ahora sabía por qué, pero el sentimiento de ternura de antes iba convirtiéndose en sentimiento

III. MANIFESTACION¹⁰²⁷

Con los¹⁰²⁸ vítores de los manifestantes y los malos acordes de las murgas las calles de Toluca enriquecieron su provincialismo.¹⁰²⁹ Su luz, maravillosamente clara, se quebró en reflejos de estandarte y trombón. Su aire, limpio, transparente, se agitó con estremecimientos ajenos a su pureza. Y hubo ventanas y balcones que se abrían, que se cerraban; curiosos que se asomaban a la zaguana o que se detenían al borde de las aceras para asistir al desfile.

Pese a su hambre, la tropa democrática cumplía bien su misión. Ignorante,¹⁰³⁰ como al principio, de¹⁰³¹ la verdadera esencia de los hechos a que acababa de contribuir durante la asamblea,¹⁰³² se aferraba, con entusiasmo mecánico, a los vivas y los muera prescritos de antemano por sus jefes. Prorrumpía sincrónicamente.¹⁰³³

-¡Viva Hilario Jiménez!...¡Viva!!

-¡Muera Ignacio Aguirre!...¡Muera!!

Y sus gritos, que repercutían de esquina en esquina, creaban el alma multitudinaria y la alimentaban; creaban algo imponderable, algo envolvente que hacía ondear, como en atmósfera propia, los carteles cubiertos de leyendas.

A veces, los coregas, no bastante familiarizados con los nombres de sus héroes, se equivocaban en parte:

-¡Viva Ignacio Jiménez! -gritaban.

O bien:

-¡Muera Hilario Aguirre!¹⁰³⁴

¹⁰²⁷ (LP:)(LO:)(EU:) Una manifestación política

¹⁰²⁸ (LP:)(LO:)(EU:) Con vítores

¹⁰²⁹ (LP:)(LO:)(EU:) provincianismo

¹⁰³⁰ (LP:)(LO:)(EU:) desfile.

La tropa democrática; pese a su hambre, cumplía bien su misión. Seguía ignorando, como

¹⁰³¹ (LP:)(LO:)(EU:) principio, la

¹⁰³² (LP:)(LO:)(EU:) asamblea: se

¹⁰³³ (LP:)(LO:)(EU:) jefes. Sincrónicamente prorrumpía:

-¡Viva

¹⁰³⁴ (LP:)(LO:)(EU:) Aguirre!

Lo cual producía un segundo de confusión, en cuyo seguimiento brotaba, anómalo, ensordecido por el rumor del transitorio desconcierto en las filas, el viva o el muera del coro.

Catarino

Catarino Ibáñez y Emilio Olivier marchaban a la cabeza de la columna. Un paso detrás¹⁰³⁵ los seguían los personajes más notables de sus respectivos séquitos. Iba Catarino resplandeciente,¹⁰³⁶ irradiando a¹⁰³⁷ través de su traje de gabardina fulgores de gobernador, efluvios de político a quien ya nada detiene. De tarde en tarde, cuando le dirigían saludos desde la aceras o las puertas, ensayaba la estética de sus reverencias más exquisitas. Se inclinaba rígido hacia adelante, al tiempo de llevarse la mano al sombrero, y mientras el ala de éste se encorvaba levemente bajo la presión de sus dedos -ala de un sombrero que no era de militar ni de civil, sino de naturaleza mixta- su postura subrayaba, por detrás, el relieve que le hacía la pistola a la altura del cinto.¹⁰³⁸

Olivier, a su derecha, caminaba con garbo sencillo, con aire que trataba de comunicar a su presencia a la manifestación matices de naturalidad suavizadores del contratiempo sufrido poco antes en el teatro. Pero eso, que tan bien se veía, no era más que hábil disimulo exterior. Por dentro, a cada nuevo paso¹⁰³⁹ sentía el líder crecer su rabia por la picardía que Catarino acababa de hacerle. "Tú me has sido desleal -pensaba-, pero ¡qué caro va a costarte!"¹⁰⁴⁰ Su resentimiento se agravaba más en los momentos en que Catarino, entre golpe y golpe de platillos y tambora, le refería sus impresiones de aquella hora política. Porque entonces, para contestar al gobernador con palabras afables, tenía Olivier que violentar la fruición de su ira, tenía¹⁰⁴¹ que arrancarse, con esfuerzo, a la pasión que lo embargaba en¹⁰⁴² sentimiento único. Acontecía, además, en esas coyunturas, que la turba democrática, cual si adivinase lo que estaba acaeciendo en el corazón del supremo de sus jefes, vociferaba con inconsecuencia tan cruel como inoportuna:

-¡Viva Catarino Ibáñez!...¡¡Viva!!

-¡Viva Olivier!...¡¡Viva!!

¹⁰³⁵ (LP:)(LO:)(EU:) detrás, los

¹⁰³⁶ (LP:)(LO:)(EU:) resplandeciente:

¹⁰³⁷ (LP:)(LO:)(EU:) irradiando, al través

¹⁰³⁸ (LP:)(LO:)(EU:) cinto. Olivier

¹⁰³⁹ (LP:)(LO:)(EU:) paso,

¹⁰⁴⁰ (LP:)(LO:)(EU:) costarte!" Y todavía así, su

¹⁰⁴¹ (LP:)(LO:)(EU:) ira, que

¹⁰⁴² (LP:)(LO:)(EU:) como

Axkaná venía también de los primeros y era de los que más descollaban. Para su sentimiento¹⁰⁴³ el pulso de la manifestación no brotaba de dentro a fuera, sino al revés. Le interesaba, más que el acto mismo, el efecto del acto en quienes lo miraban, o mejor: el contraste de ciertos efectos. Porque había notado desde luego que la gente humilde de las puertas y el arroyo, viendo el desfile, parecía hallarse frente a un acontecimiento, aunque ya familiar, superior siempre a su inteligencia: como si contemplara¹⁰⁴⁴ un fenómeno de origen desconocido y remoto, semejante al¹⁰⁴⁵ rayo, semejante a la lluvia. Pero en cambio, la gente de los balcones - y la de los coches, y la de los autos, y la de los caballos con arreos domingueros- sólo miraba¹⁰⁴⁶ a los manifestantes con asomos de incredulidad o con claras¹⁰⁴⁷ muestras de desprecio. Para esos¹⁰⁴⁸ -así estaban proclamándolo sus actitudes desdeñosas-, nada común existía entre ellos¹⁰⁴⁹ y el rudimentario acto cívico que se desarrollaba a su vista; por lo cual, si se dignaban¹⁰⁵⁰ verlo, era apenas desde la altura de otra espiritualidad. Lo que esa gente¹⁰⁵¹ presenciaba no era cosa en que ella¹⁰⁵² se sintiera obligada

¹⁰⁴³ (LP:)(LO:)(EU:) único. Solía además acontecer, en tales coyunturas, que la turba democrática, cual si adivinase lo que estaba acaeciendo en el corazón del supremo de sus jefes, vociferara con ironía tan cruel como inoportuna:

-¡Viva Catarino Ibáñez!...¡¡Viva!!

-¡Viva Olivier!. . . ¡¡Viva!!

Axkaná, por supuesto, venía también de los primeros y era de los que más descollaban. Él, sin embargo, no sentía el

¹⁰⁴⁴ (LP:)(LO:)(EU:) inteligencia: ante un

¹⁰⁴⁵ (LP:)(LO:)(EU:) remoto, como el rayo

¹⁰⁴⁶ (LP:)(LO:)(EU:) veía

¹⁰⁴⁷ (LO:)(LP:)(EU:) notorias

¹⁰⁴⁸ (LO:)(LP:)(EU:) Para esta gente -así

¹⁰⁴⁹ (LO:)(LP:)(EU:) desdeñosas -nada

¹⁰⁵⁰ (LO:)(LP:)(EU:) ella

¹⁰⁵¹ (LO:)(LP:)(EU:) dignaba

¹⁰⁵² (LP:)(LO:)(EU:) que presenciaba

¹⁰⁵³ (LO:)(LP:)(EU:) que se

a interesarse -menos aún a intervenir- ni para la salvaguarda de su fortuna, o¹⁰⁵⁴ de sus libertades, o¹⁰⁵⁵ de su vida. Era, a lo sumo, una especie de desfile de circo: una procesion funambulesca de payasos pintarrajeados y fieras escapadas de sus jaulas.

-Fíjate bien- decía a¹⁰⁵⁶ Mijares Axkaná-; fíjate en la sonrisa de "las gentes decentes". Les falta a tal punto¹⁰⁵⁷ el sentido de la ciudadanía, que ni siquiera descubren que es¹⁰⁵⁸ culpa suya, no¹⁰⁵⁹ nuestra, lo que hace que la política mexicana sea lo que es. Dudo qué será mayor,¹⁰⁶⁰ si su tontería o su pusilanimidad.

A todo esto, la procesión cívica, según avanzaba, crecía. Ya no eran las más numerosas las falanges de los indios traídos ex profeso desde las haciendas cercanas. Mezclado con ellas -flanqueándolas, envolviéndolas, siguiéndolas-¹⁰⁶¹ iba ahora el populacho toluqueño. El azul de la cambaya ocultaba¹⁰⁶² ya a trechos la blancura de la manta, amarillenta al sol; el rumor tenue de los pies descalzos se ahogaba¹⁰⁶³ en las últimas filas, se perdía¹⁰⁶⁴ entre el crujir de la tierra bajo los huaraches y el tropezar de suelas y tacones contra los guijarros. Y era que Catarino Ibáñez había dado suelta a la voz de que aquella manifestación acabaría en convite y que al convite tendría acceso todos los manifestantes. De este modo, cada viva, cada muera eran otros tantos reclamos para que la muchedumbre engrosara.

Recorridas las principales calles, la vanguardia marcó alto frente a las oficinas del Partido Radical Progresista del Estado de México. Los miembros de la directiva y demás hombres importantes entraron en el edificio; luego reaparecieron en los balcones. Dos bandas mezclaron sus acordes; callaron. La multitud, zaradeando

1054 (LO:)(LP:)(EU:) fortuna, de

1055 (LO:)(LP:)(EU:) libertades, de

1056 (LO:)(LP:)(EU:) decía Mijares

1057 (LO:)(LP:)(EU:) grado

1058 (LO:)(LP:)(EU:) es su culpa

1059 (LO:)(LP:)(EU:) culpa, y no la nuestra

1060 (LO:)(LP:)(EU:) mayor: si

1061 (LO:)(LP:)(EU:) siguiéndolos-

1062 (LO:)(LP:)(EU:) cubría

1063 (LO:)(LP:)(EU:) ahogaba, en

1064 (LO:)(LP:)(EU:) filas, entre

carteles y estandartes,¹⁰⁶⁵ se acercó corriendo: deshizo sus filas,¹⁰⁶⁶ se aglomeró en un instante. Llenaba la calle y hacía con los sombreros de palma oleaje que reflúa de un extremo al¹⁰⁶⁷ otro.

Segundos después -así que¹⁰⁶⁸ Catarino, Olivier y otros guiadores deliberaron someramente-, Axkaná empezó a perorar desde un balcón. Como éste no alzaba del suelo arriba de medio metro, el orador hablaba subido a una silla, para que todos pudieran verlo y oírlo. Su voz, clara y armoniosa, hizo que las olas de sombreros se fijaran de pronto. Entre la superficie hecha de alas y copas de petate los discos de los rostros dibujaron surcos como de bronce; se inclinaban levemente hacia atrás, se orientaban, como a polo común, hacia el punto de donde la voz partía.

Axkaná no mencionaba en su discurso al¹⁰⁶⁹ general Jiménez ni al general Aguirre: hablaba de otras cosas. Pero éstas, al parecer -aunque sin relación aparente¹⁰⁷⁰ con los discursos de los oradores de la mañana-, eran muy interesantes, pues lograron en el acto una atención profunda y merecieron de allí a poco ovaciones clamorosas. El auditorio se empinaba sobre la punta de los pies -pies descalzos en su mayoría- para oír mejor. Era evidente, sin embargo, que las alabanzas de Axkaná, con ser sencillas, no llegaban hasta la inteligencia de la miserable muchedumbre que lo escuchaba. Entre la ideación de sus oyentes y la de él había abismos: abismos de tiempo, de clase, de cultura. Mas no importaba eso. Como si las ideas constituyeran tan sólo el elemento inerte en la comunicación de los seres humanos, por sobre las ideas, o por debajo de ellas, la llama de lo que Axkaná quería y sentía en aquel instante prendió de súbito en lo que a su influjo quisieron y sintieron entonces los hombres humildes que lo estaban oyendo. La estructura ideológica de sus párrafos era la escoria que caía al suelo;¹⁰⁷¹ el principio intuitivo, irracional -engendrador del entusiasmo,

¹⁰⁶⁵ (LO:)(LP:)(EU:) acordes, se

¹⁰⁶⁶ (LO:)(LP:)(EU:) filas;

¹⁰⁶⁷ (LO:)(LP:)(EU:) a

¹⁰⁶⁸ (LO:)(LP:)(EU:) después -durante los cuales Catarino

¹⁰⁶⁹ (LO:)(LP:)(EU:) metro, Axkaná se había subido a una silla para que todos pudieran verlo y oírlo. Su voz, clara y armoniosa, hizo que las olas de los sombreros se fijaran de pronto: grietas como de bronce formaban entre la superficie de alas y copas de petate los discos de los rostros, inclinados levemente hacia atrás, y orientados, como a polo común, hacia el punto de donde la voz partía.

Axkaná no hablaba del general

¹⁰⁷⁰ (LO:)(LP:)(EU:) aparente alguna con

¹⁰⁷¹ (LO:)(LP:)(EU:) suelo. El

fecundador de la esperanza-¹⁰⁷² iba a los corazones derechamente. En su discurso no vivían los conceptos: vivían las palabras¹⁰⁷³ como entidades individuales, estéticas, reveladoras de lo esencial¹⁰⁷⁴ por la sola virtud de la acción inmediata sobre el alma; y vivía con ellas cuanto les formaba marco en la persona del orador. La luz que iba haciéndose en la masa de indios allí reunida era obra de la calidez misteriosa de los vocablos de Axkaná y del ritmo de sus frases;¹⁰⁷⁵ pero nacía también del timbre de la¹⁰⁷⁶ voz del orador,¹⁰⁷⁷ de la elocuencia de su sinceridad, de la simpatía comunicativa de sus ademanes¹⁰⁷⁸ y hasta del fulgor, intensamente franco y expresivo, de sus ojos, que brillaban más verdes bajo los rizos de su cabellera en desorden.

Poco antes de que el discurso se concluyera, una banda rezagada desembocó de la otra calle, tocando¹⁰⁷⁹ con gran estrépito. La acallaron los siseos. Mas como los siseos, a su vez, se prolongaran más de lo necesario, contra ellos se levantó¹⁰⁸⁰ una larga tempestad de protestas, que fue propagándose de grupo en grupo. Finalmente, restablecida la calma, Axkaná volvió a hablar, y minutos¹⁰⁸¹ después, al estallar otra salva de aplausos, su figura¹⁰⁸² desapareció de sobre la silla.

Ahora la ovación¹⁰⁸³ lo saludaba¹⁰⁸⁴ estruendosa,¹⁰⁸⁵ interminable. Y aplaudían no sólo la turbas democráticas de la manifestación,

¹⁰⁷² (LO:)(LP:)(EU:) esperanza -iba

¹⁰⁷³ (LO:)(LP:)(EU:) palabras, las palabras como

¹⁰⁷⁴ (LO:)(LP:)(EU:) reveladoras por

¹⁰⁷⁵ (LO:)(LP:)(EU:) vocablos; pero

¹⁰⁷⁶ (LO:)(LP:)(EU:) su

¹⁰⁷⁷ (LO:)(LP:)(EU:) voz, de

¹⁰⁷⁸ (LO:)(LP:)(EU:) ademanes,

¹⁰⁷⁹ (LO:)(LP:)(EU:) calle con

¹⁰⁸⁰ (LO:)(LP:)(EU:) necesario, se produjo luego una

¹⁰⁸¹ (LO:)(LP:)(EU:) y un minuto después

¹⁰⁸² (LO:)(LP:)(EU:) aplausos, desapareció

¹⁰⁸³ (LO:)(LP:)(EU:) ovación que lo

¹⁰⁸⁴ (LO:)(LP:)(EU:) saludaba era estruendosa

¹⁰⁸⁵ (LO:)(LP:)(EU:) estruendosa, parecía interminable.

sino la¹⁰⁸⁶ mismas familias curiosas asomadas¹⁰⁸⁷ a las ventanas¹⁰⁸⁸ inmediatas. En el balcón de la directiva, Catarino Ibáñez tenía abrazado a Axkaná; lo abrazaba hasta casi levantarlo en vilo¹⁰⁸⁹ y como si intentara mostrarlo en alto a la muchedumbre de los manifestantes. El tampoco había comprendido muy bien el alcance de aquel discurso;¹⁰⁹⁰ pero, un sentimiento extraño, dueño de él, lo arrastraba. Tenía la sospecha de que su conducta no había sido hasta allí la de "los héroes humildes" a que Axkaná acababa de referirse, sino la otra, la de "los poderosos sin alma, muertos, desde la cuna, para¹⁰⁹¹ los impulsos creadores del bien". Pero sentía, al propio tiempo, que junto a esa sospecha le brotaba una capacidad enorme de perdonarse y perdonar, una suerte de delirio afectivo y altruístico¹⁰⁹² nacido al toque de la noble verdad que durante unos minutos había estado rozándole, piel sobre piel, carne contra carne, en¹⁰⁹³ lo más hondo de sus cualidades de hombre. En aquel momento Catarino quería conquistar, a fuerza de sincero arrebató¹⁰⁹⁴ en pos de verdades apenas entrevistadas, la convicción de que su sitio no quedaba, al fin y al cabo, tan lejos de la categoría de los hombres de bien, y así se sentía dispuesto a proclamarlo. Por eso alzaba a Axkaná en brazos: para que sus sentimientos se fundieran de algún modo con los de la multitud.

Esta, frente al balcón, y más allá hasta los confines de la calle, seguía aplaudiendo y aclamando a Axkaná. No recordaba entonces ni su miseria, ni su hambre, ni sus pies desnudos -negros como el lodo-, ni sus harapos hediondos...

Sobrevino un silencio.¹⁰⁹⁵ Una voz, tímida como si nunca hasta aquel¹⁰⁹⁶ día probara el entusiasmo, gritó:

-¡Viva el patroncito!

¹⁰⁸⁶ (LO:)(LP:)(EU:) sino hasta las mismas

¹⁰⁸⁷ (LO:)(LP:)(EU:) curiosas que se habían asomado a

¹⁰⁸⁸ (LO:)(LP:)(EU:) ventanas de las casas inmediatas

¹⁰⁸⁹ (LO:)(LP:)(EU:) peso

¹⁰⁹⁰ (LO:)(LP:)(EU:) discurso,

¹⁰⁹¹ (LO:)(LP:)(EU:) cuna a los

¹⁰⁹² (LO:)(LP:)(EU:) altruístico,

¹⁰⁹³ (LO:)(LP:)(EU:) carne, lo

¹⁰⁹⁴ (LO:)(LP:)(EU:) arrebató sincero

¹⁰⁹⁵ (LO:)(LP:)(EU:) silencio. E inmediatamente, una

¹⁰⁹⁶ (LO:)(LP:)(EU:) ese

Palabras que, por muy¹⁰⁹⁷ débiles, más que oírse se adivinaron, que permanecieron flotando un punto sobre las cabezas cubiertas con sombreros de palma y resonaron luego en el estallido del eco que les respondía. Sonó¹⁰⁹⁸ un viva de la multitud, pero¹⁰⁹⁹ un viva¹¹⁰⁰ unánime, más sincero y pleno que todos los anteriores; un viva¹¹⁰⁰ donde la voz multitudinaria, sin perder su ímpetu, se tornó extrañamente melancólica, lastimera.

No un rumor, sino un temblor, pareció prolongar aquel grito.¹¹⁰¹ Quince minutos después, en el jardín de la gran casa¹¹⁰² incautada, los manifestantes desfilaban¹¹⁰³ frente a las mesas¹¹⁰⁴ de los manjares prometidos. A cada hombre¹¹⁰⁵ le daban algo del montón de comida que había sobre las tres mesas: en la primera, un taco de barbacoa; en la segunda, un taco de guacamole, y en la última, un taco de frijoles. Luego se señalaba a los manifestantes¹¹⁰⁶ el sitio donde podían recibir,¹¹⁰⁷ si las pedían, más tortillas; y más allá, en torno de unos barriles, les daban de beber. Todo ello, ni muy suculento ni muy abundante;¹¹⁰⁸ pero junto a la¹¹⁰⁹ miseria diaria, un banquete.

De los indios de las haciendas, muchos habían caminado quince o veinte kilómetros y llevaban doce horas sin probar bocado; mas no por eso denotaban impaciencia o precipitación: aguardaban su turno con mansa dignidad. Luego, con la comida en las manos, iban a

1097 (LO:)(LP:)(EU:) patroncito!
Y estas palabras, que fueron débiles,

1098 (LO:)(LP:)(EU:) les correspondía: en un

1099 (LO:)(LP:)(EU:) pero en un

1100 (LO:)(LP:)(EU:) anteriores, y donde

1101 (LO:)(LP:)(EU:) pareció prolongarlo...
Quince

1102 (LO:)(LP:)(EU:) finca

1103 (LO:)(LP:)(EU:) desfilaron

1104 (LO:) casas
(EU:)(LP:) mesas

1105 (LO:)(LP:)(EU:) uno

1106 (LO:)(LP:)(EU:) Luego les señalaban el

1107 (LO:)(LP:)(EU:) darles,

1108 (LO:)(LP:)(EU:) abundante,

1109 (LO:)(LP:)(EU:) su

sentarse a la sombra de los árboles, para entregarse allí a morder, poco a poco, sus rollos de tortillas. Comían con tristeza fiel -con la tristeza fiel con que comen los perros de la calle-; pero lo hacían, al propio tiempo, con dignidad suprema, casi estática. Al mover las quijadas,¹¹¹⁰ las líneas del rostro se les conservaban inalterables.

¹¹¹⁰ (LO:)(LP:)(EU:) bocado. Eso no obstante, no denotaban impaciencia ni precipitación: aguardaban su turno con mansa dignidad; y una vez la comida en las manos, iban a sentarse a la sombra de los árboles y se entregaban, poco a poco, a morder sus rollos de tortillas. Comían con tristeza fiel -con la tristeza fiel con que comen los perros de la calle- y, al propio tiempo, con dignidad suprema, estática. Las

IV. BRINDIS¹¹¹¹

Para ese día Catarino Ibáñez había hecho preparar¹¹¹² en el mejor restaurante¹¹¹³ de Toluca una comida digna de él, digna de sus amigos, y merecedora al propio tiempo de que se la recordara, por su trascendencia, entre los demás sucesos de aquella fecha memorable para el civismo. No quiso, empero -porque a Catarino le gustaba que las cosas se "normaran" bien-,¹¹¹⁴ decir nada del banquete mientras no llegaba el momento estrictamente oportuno. Esperó¹¹¹⁵ para anunciarlo¹¹¹⁶ la hora en que los mil indios de la manifestación roían sus huesos y sus tortillas en el jardín de la casa incautada. Entonces, vuelto hacia Olivier,¹¹¹⁷ hacia Mijares, hacia Axkaná, exclamó con sencillez revolucionaria de trazo espléndido:

-¿Comida para unos? ¡Pos comida para todos! ¿O no se malician ustedes que también nosotros tenemos derecho a vivir?...¡Andenles, muchachos: vamos a tomar el mole!

Y echando el brazo al cuello de Olivier rompió a andar a la cabeza de cuantos se creyeron incluidos en el convencionalismo de "tener derecho".

Por el camino lo emocionó otra vez el recuerdo del discurso de Axkaná, y eso lo trajo a explayarse sobre la satisfacción que entonces experimentaba: la de considerarse por muchas razones, autor del festín para los mil indios semidesnudos. Coronaba con frases de regocijo enfático cada uno de sus desahogos:

-¡Qué gusto tan grande, Olivier; qué gusto tan grande verse metido en estas buenas obras! ¿De dónde, pues, sacarán quienes nos calumnian la matraca de que nosotros no somos revolucionarios puros? Porque lo que yo digo: ¿si no lo fuésemos, haríamos la cosas que hacemos?

Olivier iba de humor negro;¹¹¹⁸ sólo contestaba con monosílabos.

¹¹¹¹ (LO:)(LP:)(EU:) El brindis de un gobernador

¹¹¹² (LO:)(LP:)(EU:) preparar,

¹¹¹³ (LO:)(LP:)(EU:) restorán

¹¹¹⁴ (LO:)(LP:)(EU:) bien -decir

¹¹¹⁵ (LO:)(LP:)(EU:) oportuno. De modo que esperó, para

¹¹¹⁶ (LO:)(LP:)(EU:) anunciarlo,

¹¹¹⁷ (LO:)(LP:)(EU:) Olivier, hacia Correa, hacia

¹¹¹⁸ (LO:)(LP:)(EU:) considerarse, por muchas razones, autor del festín para los mil indios semidesnudos. Cada uno de sus desahogos lo coronaba con frases de regocijo enfático:

-¡Qué gusto tan grande, Olivier: qué gusto tan grande verse metido en estas buenas obras!...¿De ónde, pues, sacarán quienes nos

Visto lo cual, Catarino pasó, insensiblemente, del discurso expreso al discurso tácito. "Sí -reflexionaba, puesto el corazón en la fortuna de quinientos mil pesos a seiscientos mil,¹¹¹⁹ que es lo que todo mexicano disfrutaría de no impedírselo el pequeño grupo de reaccionarios que lo explotan. Pues bueno, esa riqueza debemos hacer que pronto la posean todos los mexicanos, desde el Bravo hasta el Suchiate..." Por un momento se imaginó perorando ante los mil indios de la manifestación política: "Sí, hijos míos -les decía-; cuando la Revolución sea ley en las ciudades y los campos, ya no habrá más ricos codiciosos, más ricos explotadores de la miseria del pobre, sino que todos seremos ricos buenos, ricos revolucionarios y útiles, según algunos lo somos ya: los que vamos, con la ayuda de Dios y sin quitarle nada a nadie, juntando nuestras economías..."¹¹²⁰ En esta etapa de sus ideas, Catarino no pudo menos de acordarse de su magnífico establo: pensó en Mimosa, la vaca shorthorn que le había costado veintidós mil pesos; pensó en Quiupi, el toro jersey por el que había pagado treinta mil, y ambas

calumnian, la matraca de que nosotros no somos revolucionarios puros? Porque lo que yo digo: ¿si no lo fuésemos, haríamos las cosas que hacemos?

Olivier iba de humor negro: sólo

¹¹¹⁹ (LO:) (LP:) pesos que había logrado reunir en seis años de prédicas igualitarias-: hay que seguir haciendo ciudadanos libres, debemos aplicar enteritos los postulados de la Revolución: LA IGUALDAD ECONOMICA DE TODAS LAS CLASES, de todas; EL REPARTO DE LA RIQUEZA DESTINADA A PRODUCIR, de toda la riqueza; LA DISTRIBUCIÓN EQUITATIVA DE LOS RENDIMIENTOS DEL TRABAJO, de todos los rendimientos; y hay que aplicar esos postulados sin miedo alguno a lo que venga, sin voltear la cara atrás hasta que no se logren LOS RESULTADOS INTEGRALES... ¿Cuál es la riqueza mínima que garantiza la libertad a un ciudadano en México? Por lo menos la que yo tengo ahora: de quinientos mil pesos a seiscientos mil,

(EU:) esos que había logrado reunir en seis años de prédicas igualitarias-, hay que seguir haciendo ciudadanos libres, debemos aplicar enteritos los postulados de la Revolución: la ¿gvaldatl económica de todas las clases, de todas; el reparto de la riqueza destinada a producir, de toda la riqueza; la distribución equitativa de los rendimientos del trabajo, de todos los rendimientos; y hay que aplicar esos postulados sin miedo alguno a lo que venga, sin voltear la cara atrás hasta que no se logren los resultados integrales. . . ¿Cuál es la riqueza mínima que garantiza la libertad a un ciudadano en México? Por lo menos la que yo tengo ahora: de quinientos mil pesos a seiscientos mil,

¹¹²⁰ (LO:) (LP:) (EU:) economías"...Y en

visiones, refrescándole el alma, le¹¹²¹ hicieron sonreír a la sola idea de ser él ya -él por lo menos- uno de esos ciudadanos libres en que había que convertir a los quince millones de habitantes de la República.¹¹²² "Todos como yo -se repetía-: quinientos mil, seiscientos mil...No -rectificó-, seiscientos cincuenta mil" -porque de súbito le vino a la memoria el negocio que traía entre manos, ya muy próximo a realizarse.¹¹²³

A la derecha de Catarino, en la mesa del banquete, se sentó Olivier;¹¹²⁴ a la izquierda, Axkaná, y a continuación, bajando por ambos lados hasta cerrar la línea, otros veinticinco o treinta comensales.

Todos notaron en el acto¹¹²⁵ que el banquete era de mucho rumbo. Había florecillas dispersas sobre la albura de los manteles; había servilletas primorosamente dobladas,¹¹²⁶ que dejaban en los dedos la ilusión de castillos que se desbaratasen. Cuatro copa, alineadas de mayor a menor, anunciaban frente a cada cubierto la pluralidad de los vinos. Una era verde; otra, la más pequeña, color de topacio. Y al pie de las copas, cuidadosamente colocados sobre¹¹²⁷ la base de una de ellas, se veían los tarjetones del menú, impresos a varia tintas. Arriba y al centro, dominando la lista de los manjares, las tarjetas decían con letra de oro: "Banquete para celebrar la designación del C.General Hilario Jiménez como candidato del P.R.P. del E. de M. a la Presidencia de la República." Y abajo y al margen, con letra también de oro, se leía esta nota: "La mantequilla es de los Grandes Establos del C. Gobernador."

Quiso Olivier objetar en seguida el supuesto motivo del banquete: -Esto -dijo- es una mentira escandalosa: Yo no paso por ella de ningún modo. Ni Hilario Jiménez ni nadie es todavía candidato oficial del partido.¹¹²⁸

Pero Catarino Ibáñez, con sabia humildad, quitó base a los reproches, aceptándolos de plano:

-Tienes razón, Olivier. ¡Ya lo creo que la tienes! A mí tampoco me cae esto muy en gracia. Si quieres, haremos que recojan los

¹¹²¹ (LO:)(LP:)(EU:) lo

¹¹²² (LO:)(LP:) república.
(EU:) República

¹¹²³ (LO:)(LP:)(EU:) arreglarse.

¹¹²⁴ (LO:)(LP:)(EU:) Olivier:

¹¹²⁵ (LO:)(LP:)(EU:) notaron, en el acto,

¹¹²⁶ (LO:)(LP:)(EU:) dobladas que

¹¹²⁷ (LO:)(LP:)(EU:) cuidadosamente apoyados contra la

¹¹²⁸ (LO:)(LP:)(EU:) partido...

menús...Son los que mandamos imprimir cuando diste orden de que saliera candidato el general Jiménez, porque la verda¹¹²⁹ es que aluego,¹¹³⁰ al cambiar tú de idea, ninguno se acordó de corregirlos.¹¹³¹ Pero eso, ¡que caray!, no vale la pena de que te enojés. O qué,¹¹³² ¿vas a despreciar mi invitación por tan poquita cosa?

Trinaba Olivier al responder:

-No, no es que me enoje, ni menos que desprecie tu invitación. Pero exijo que estas tarjetas se recojan y se destruyan.

-Muy bien. Se destruirán como lo mandas. Nomás que, si lo permites, las usaremos mientras dura la comida. Así al menos sabrán ustedes (digo: los que sepan leer) lo que les doy.

Y comenzaron a comer.¹¹³³

Catarino presidía el banquete con rudo desparpajo. El jefe de los mozos venía a menudo a consultarle dudas que él resolvía sin tropiezos y dentro de la mayor soltura.

-¿Servimos ahora el mole, mi general?

-No, amigo, el mole después.

-¿También el vino de la cajas grandes, señor gobernador?

-Claro que sí, amigo: de todos los vinos.

Algunas de tales consultas, como ésta de los vinos, las comentaba Catarino en voz bastante alta para que lo oyera hasta el otro extremo de la mesa:

-Este amigo -decía- cree que yo he comprado los vinos para que se guarden. ¡No, señor; para que se beban! Lo que no quiere decir que yo obligue a nadie a que se tome todito lo que le echen. Beba cada quien lo que guste y de lo que guste, como yo. Yo, ni vinos tintos ni vinos blancos: mientras más caros, menos me gustan. Yo pura cerveza de Toluca, y para aluego,¹¹³⁴ eso sí, mis

¹¹²⁹ (LO:) (LP:) (EU:) verdad

¹¹³⁰ (LO:) (LP:) (EU:) luego,

¹¹³¹ (LO:) (LP:) (EU:) corregirlos...

¹¹³² (LO:) (LP:) (EU:) qué vas

¹¹³³ (LO:) (LP:) (EU:) doy.

Catarino

¹¹³⁴ (LO:) (LP:) (EU:) resolvía con gran soltura:

-No, amigo, el mole después...Sí, amigo, de todos los vinos...

Y algunas de esas consultas, como esta de los vinos, las comentaba en voz bastante alta para que lo oyeran hasta la otra punta de la mesa:

-Este amigo -decía- cree que yo he comprado los vinos para que se guarden. ¡No, señor: para que se beban! Lo que no quiere decir que yo obligue a nadie a que se tome todito lo que le echen. Beba cada quien lo que le guste y de lo que guste, como yo. Yo, ni vinos tintos ni vinos blancos: mientras más caros, menos me gustan. Yo

coñaques...¿Qué tal están esos chícharrones, señor licenciado?...

Axkaná, Correa y Mijares, que por el mal ceño de Olivier fueron sintiéndose más y más intranquilos conforme la comida avanzaba, hacían enormes esfuerzos por matener la conversación fuera de la política. Mas su intento resultaba inútil. Detrás de la palabra más anodina¹¹³⁵ o de la observación más remota, el tema político acechaba y resurgía de improviso con ímpetus siempre mayores.

Poco antes de que se sirviera el plato nacional, se le ocurrió a alguien un elogio que nadie hubiera podido prever que resultara funesto:

-¡Vaya un guacamole bueno! -dijo una voz.

A lo cual contestó Ibáñez, sin saber exactamente quién había hablado.

-¿Le gusta, amigo? Pues ya lo ve usted: ¹¹³⁶ este guacamole es el ¹¹³⁷ mismo que están comiendo allá, con sus tacos de barbacoa, los compañeros que dejamos hace rato en el jardín.

Y subrayaba Catarino las palabras con sonrisas de profundo convencimiento democrático. Agregó al punto: ¹¹³⁸

-¿Quién se atrevera ahora a decir que nosotros no sentimos a fondo la Revolución? ¿Estaríamos comiendo aquí ¹¹³⁹ tan contentos, sin haber asistido enantes al convite del pueblo?

La pregunta era de carácter retórico; así lo entendieron todos. Pero Olivier, buscando contestarla a su manera, soltó a quemarropa¹¹⁴⁰ palabras que si podían interpretarse como consejo, sonaron más bien a reto o ¹¹⁴¹ insulto.

-Catarino -dijo-, ¹¹⁴² no seas farsante.

Y al pronunciar estas palabras Olivier, su rostro, un tanto pálido, se crispó con sonrisa subrayadora del desahogo.

Catarino no supo de pronto cómo tomar aquello. Respondió perplejo y sorprendido:

-¿Farsante yo, Olivier?

Pero Olivier insistía:

pura cerveza de Toluca, y para luego, eso

¹¹³⁵ (LO:)(LP:)(EU:) anodina, o

¹¹³⁶ (LO:)(LP:)(EU:) usted:

¹¹³⁷ (LO:)(LP:)(EU:) éste es del mismo

¹¹³⁸ (LO:)(LP:)(EU:) Al punto agregó:

¹¹³⁹ (LO:)(LP:)(EU:) aquí,

¹¹⁴⁰ (LO:)(LP:) quema ropa
(EU:) quemarropa

¹¹⁴¹ (LO:)(LP:)(EU:) o a insulto:

¹¹⁴² (LO:)(LP:)(EU:) Catarino, no

-Sí, tú: farsante. Porque lo que estás diciendo es mentira, y tú sabes que es mentira.

Hubo un súbito murmullo que creó silencio a lo largo de toda la mesa. Los camareros, durante dos o tres segundos, dejaron de servir; luego aparentaron concentrar otra vez la atención en botellas y fuentes, mientras Catarino replicaba con extraordinaria calma:

-Yo no he dicho ninguna mentira, Olivier. Te aseguro que el guacamole que se puso en los tacos que están comiendo nuestros compañeros del jardín es igual a este que aquí comemos nosotros.

-El guacamole será igual -afirmó Olivier, implacable-; no lo discuto. Pero la mentira consiste en que llamas "compañeros" a los pobres indios de la manifestación y en que dices que nosotros no disfrutaríamos de este banquete si antes no los hubiéramos visto comer a ellos. Si son nuestros compañeros, ¿por qué a ellos les das hueso y tortillas martajadas, dejando, además, que eso lo coman en el suelo, mientras a nosotros nos tratas regiamente?¹¹⁴³ Aquí no pasamos de treinta; allá son más de mil. Sin embargo, estoy seguro de que la comida nuestra va a costarte lo doble o lo triple de lo que pagarás por la mísera barbacoa de los que vinieron a gritar tus vivas y tus mueras.

-A ellos -observó Catarino, con tanta calma como antes- les damos lo que son capaces de apreciar; nosotros comemos de acuerdo con nuestras costumbres.

-¡Tus costumbres!

Eduardo Correa terció aquí. Fingiendo ponerse de parte de

¹¹⁴³ (LO:)(LP:)(EU:) al decir estas palabras el rostro de Olivier, un tanto pálido, se crispaba con la sonrisa precursora de sus arrebatos.

Catarino no supo al pronto cómo tomar aquello. Dijo entre sorprendido y perplejo:

-¿Farsante, Olivier?

Pero Olivier insistió:

-Sí, farsante, farsante: porque lo que dices es mentira y tú sabes que es mentira.

Hubo un murmullo que fue creando silencio a lo largo de toda la mesa. Los camareros, durante dos o tres segundos, dejaron de servir; luego parecieron concentrar de nuevo su atención en fuentes y botellas. Catarino, mientras tanto, replicaba con gran calma:

-Yo no he dicho ninguna mentira, Olivier. Te aseguro que el guacamole que se puso en los tacos que están comiendo nuestros compañeros del jardín es igual a éste que estamos comiendo nosotros...

-El guacamole será igual -Olivier replicó implacable-: no lo discuto. Pero la mentira consiste en que llamas "compañeros" a los pobres indios de la manifestación y en que dices que nosotros no disfrutaríamos de este banquete si antes no los hubiéramos visto comer a ellos. Si son "nuestros compañeros", ¿por qué a ellos les das huesos y tortillas martajadas, dejando, además, que coman eso en el suelo, mientras a nosotros nos tratas espléndidamente? Aquí

Catarino, se apresuró a impedir que la disputa creciera:

-Por supuesto, Olivier, por supuesto. Catarino tiene razón.

Y como Mijares advirtió al punto el propósito de Correa, intervino también, y con él otros varios, hasta conseguir todos que la armonía se restableciese, por lo menos en cuanto a la forma.

A partir de este altercado, Catarino no volvió a hacer gala de su jovialidad. Fue, al revés dejando de hablar, encogiéndose, tornándose sombrío, hosco. Y resultó empeño vano que Correa y Mijares tomaran la batuta de la conversación, que se esforzaran por hacer reír o provocar comentarios ruidosos. No lograron que la alegría renaciera, ni, menos aún, que Catarino y Olivier volvieran a hablarse. Catarino, de allí a poco, cesó de beber cerveza;¹¹⁴⁴ pidió coñac y se dedicó a tomarlo con ahínco.

Anocheecía ya (se habían sentado a la mesa después de las cinco de la tarde) cuando trabajosamente llegaron a los postres. Catarino Ibáñez estaba medio borracho; se tambaleaba en la silla. Los más de sus amigos estaban borrachos del todo; mientras que Axkaná, Correa, Olivier y el resto de los políticos venidos de la ciudad de México se conservaban, unos, en su juicio cabal, y los demás, casi en su juicio.

Ya servían los mozos el champaña y todavía dos o tres voces tartajosas clamaban a gritos, desde el extremo opuesto al ocupado por Catarino y Olivier, en demanda de más cerveza:

-¡No queremos limonada! ¿Lo oye?

-¡Arrime p'acá la barrica de Toluca!

-Eso es. Y nomás digo: ¡viva Toluca y viva mi general!

Otro, así que vio llena de champaña su copa, se puso

¹¹⁴⁴ (LO:)(LP:)(EU:) allá eran más de mil; sin embargo, estoy seguro de que la comida nuestra va a costarte doble o triple de lo que pagarás por la miserable barbacoa de los que vinieron a gritar tus vivas y tus muertas...

-A ellos -contestó Catarino con tanta calma como antes- les damos lo que son capaces de apreciar; nosotros, comemos de acuerdo con nuestras costumbres...

-¿Tus costumbres?

Pero Eduardo Correa terció aquí. Fingiendo ponerse de parte de Catarino, se lanzó a impedir que la disputa creciera:

-Por supuesto, hombre, por supuesto. Catarino tiene razón.

Y como Mijares advirtió al punto el propósito del alcalde, intervino también, y con él otros varios, hasta conseguir unos y otros que la armonía se restableciese, por lo menos en la forma.

Catarino, a partir de este momento, no volvió a hacer gala de su jovialidad. Más bien fue dejando de hablar, encogiéndose, tornándose más y más sombrío. Y resultó empeño vano que Correa y Mijares tomaran la batuta de la conversación, que se esforzaran por hacer reír, por suscitar comentarios ruidosos. No lograron que la alegría retoñara ni, menos aún, que Catarino y Olivier volvieran a hablarse. Catarino, por otra parte, cesó de beber cerveza de allí a poco: pidió

laboriosamente en pie, con aire de ir a brindar, y, en efecto, dijo algo:

-Apenas...apenas...

De lo cual no pasaba. Puesto en pie, su embriaguez crecía: al mareo de la cerveza y el vino se mezclaban en su cuerpo el vértigo de la nueva postura y el que le daba la doble fila de comensales, huidiza y cambiante para sus ojos de ebrio como plantío de magueyes visto desde un tren. Se hizo visera con la mano y columbró con esfuerzo los extremos de la mesa mientras seguía diciendo:

-Apenas...apenas...apenas...

Hasta que, impaciente, lo interpeló su compañero de al lado:

-Dígallo, pues, compadre: apenas ¿qué?

-Que apenas si los diviso, jijos de una cabra...

Y se hundió en la silla, volcándose encima el contenido de la copa. Mijares y todos los demás rieron y aplaudieron de buena gana; lo que dio origen a que el entusiasta de "¡viva Toluca y viva mi general!" amoldara los transportes de su espíritu a vótores más exclusivos que el de antes:

-¡Viva mi general Catarino Ibáñez! -gritaba.

Mijares encabezó el coro:

-¡¡Viva!!

Catarino se pasaba entonces la mano por los labios para limpiarse la bocera de la vigésima copa de coñac, y al oír que lo vitoreaban, respondió desde el fondo de su gesto torvo y taciturno:

-Gracias hijos; gracias por la justicia.

Acto seguido se irguió en el asiento, alzó la copa de champaña y a señas ordenó silencio para que ninguno perdiera la menor de sus palabras. Todos los presentes levantaron también la copa; dieron muestras de disponerse a escuchar. Pero una vez más prorrumpió en su vótor el de "mi general y la cerveza".

-¡Viva mi general Catarino Ibáñez!

Lo aplaudieron, lo acallaron. Catarino habló:

-Señores...conciudadanos...

Como el brazo se le balanceaba demasiado, lo que hacía que por la mano le escurriera el vino, apoyó la copa, sin soltarla, en el mantel. Continuó en seguida:

-Aquí mi amigo Emilio Olivier, que es buen revolucionario, como todos ustedes...

Olivier, copa en alto, no lo perdía de vista.

- ... buen revolucionario, digo, más que antes haya sido catrín, me dijo la semana pasada que habíamos de sacar candidato a mi general Hilario Jiménez... Muy bien... Luego, hace dos días, me dijo que ya no, que ahora el candidato había de ser el ciudadano general Ignacio Aguirre... Muy bien... Y yo, compañeros,¹¹⁴⁵ les

¹¹⁴⁵ (LO:)(LP:) ahínco.

Por último, ya al anochecer (se habían sentado a la mesa después de las cinco de la tarde), llegaron los postres. Catarino Ibáñez estaba medio borracho; los más de sus amigos, borrachos del todo. En cambio, los otros -Axkaná, Correa, Olivier y el resto de los políticos venidos de la ciudad de México- se conservaban, unos, en

su juicio cabal, y los demás, casi en su juicio.

Ya servían los mozos el champaña y todavía dos o tres voces tartajosas clamaban a gritos, desde el extremo opuesto al ocupado por Catarino y Olivier, que les dieran más cerveza:

-¡No queremos limonada! ¿Lo oyes?

- ¡Arrime para acá la barrica de Toluca!

-Eso es. Yo nomás digo: ¡Viva Toluca y viva mi general!

Otro, así que vio llena de champaña su copa, se puso trabajosamente en pie, con aire como de ir a brindar, y dijo algo, en efecto:

-¡Qué se me afigura-, compañeros!...¡Qué se me afigura!...

Pero se hundió de nuevo en la silla, sin concluir la frase. Mijares y todos los demás rieron y aplaudieron de buena gana; lo que dio origen a que el del "¡Viva Toluca y viva mi general!" amoldara aquel entusiasmo a su espíritu y lo reprodujera en un grito más exclusivo que el de antes:

-¡Viva mi general Catarino Ibáñez!

Mijares encabezó el coro:

-¡¡Viva!!

Catarino se pasaba entonces la mano por los labios para limpiarse la bocera de la vigésima copa de coñac. Pero al oír que lo vitoreaban, respondió desde el fondo de su gesto torvo y taciturno:

-Gracias, hijos, gracias por la justicia...

Y acto seguido se irguió en el asiento, alzó la copa de champaña y ordenó, a señas, silencio para que ninguno perdiera la menor de sus palabras. Todos los presentes levantaron también la copa; dieron muestras de disponerse a escuchar. Pero una vez más prorrumpió en su vótor el de "mi general y la cerveza":

-¡Viva mi general Catarino Ibáñez!

Lo acallaron. Catarino habló:

-Señores... Ciudadano...-Como el brazo se le balanceaba demasiado, haciendo que por la mano le escurriera el vino, apoyó la copa en el mantel, sin soltarla-...Aquí mi amigo Emilio Olivier, que es buen revolucionario como todos ustedes...-Olivier, con la copa en alto, no le perdía la vista- ...buen revolucionario, masque antes haya sido catrín, me dijo la semana pasada que habíamos de sacar candidato a mi general Hilario Jiménez. . . Muy bien. . . Luego, hace dos días, me dijo que ya no, que ahora el candidato habla de ser el ciudadano general Ignacio Aguirre. . . Muy bien. . . Y yo les

(EU:) ahínco.

Por último, ya al anochecer (se habían sentado a la mesa después de las cinco de la tarde), llegaron los postres. Catarino Ibáñez estaba medio borracho; los más de sus amigos, borrachos del todo. En cambio, los otros -Axkaná, Correa, Olivier y el resto de los políticos venidos de la ciudad de México- se conservaban, unos, en su juicio cabal, y los demás, casi en su juicio.

Ya servían los mozos el champaña y todavía dos o tres voces

pregunto a ustedes, como revolucionarios conscientes y honrados: al chaquetear de ese modo mi amigo Olivier, ¿no da pruebas de que si yo soy farsante, como él me decía hace un rato -y en este punto Catarino golpeó la mesa con la mano que le quedaba libre-, él, quiero decirlo, es más farsante que yo?

No hubo tiempo de que se oyera la respuesta. Olivier, rápido e impulsivo, arrojó el champaña de su copa a la cara del gobernador y le dio en seguida, con la copa misma, un golpe en la frente.

Con lo cual se desencadenó, tan rápida como intensa, la batalla.

Se había interpuesto Axkaná... Catarino hacía movimientos torpes para desenfundar el revólver... Olivier, con el suyo a la mano,

tartajosas clamaban a gritos, desde el extremo opuesto al ocupado por Catarino y Olivier, que les dieran más cerveza:

-¡No queremos limonada! ¿Lo oyes?

- ¡Arrima para acá la barrica de Toluca!

-Eso es. Yo nomás digo: ¡Viva Toluca y viva mi general!

Otro, así que vio llena de champaña su copa, se puso trabajosamente en pie, con aire como de ir a brindar, y dijo algo, en efecto:

-¡Qué se me afigura-, compañeros!. . . ¡Qué se me afigura!...

Pero se hundió de nuevo en la silla, sin concluir la frase. Mijares y todos los demás rieron y aplaudieron de buena gana; lo que dio origen a que el del "¡Viva Toluca y viva mi general!" amoldara aquel entusiasmo a su espíritu y lo reprodujera en un grito más exclusivo que el de antes:

-¡Viva mi general Catarino Ibáñez!

Mijares encabezó el coro:

-¡¡Viva!!

Catarino se pasaba entonces la mano por los labios para limpiarse la bocera de la vigésima copa de coñac. Pero al oír que lo vitoreaban, respondió desde el fondo de su gesto torvo y taciturno:

-Gracias, hijos, gracias por la justicia...

Y acto seguido se irguió en el asiento, alzó la copa de champaña y ordenó, a señas, silencio para que ninguno perdiera la menor de sus palabras. Todos los presentes levantaron también la copa; dieron muestras de disponerse a escuchar. Pero una vez más prorrumpió en su vitor el de "mi general y la cerveza":

-¡Viva mi general Catarino Ibáñez!

Lo acallaron. Catarino habló:

-Señores. . . ciudadanos...-Como el brazo se le balanceaba demasiado, haciendo que por la mano le escurriera el vino, apoyó la copa en el mantel, sin soltarla...Aquí mi amigo Emilio Olivier, que es buen revolucionario como todos ustedes. . . -Olivier, con la copa en alto, no le perdía la vista- ... buen revolucionario, masque antes haya sido catrln, me dijo la semana pasada que habíamos de sacar candidato a mi general Hilario Jiménez. . . Muy bien. . . Luego, hace dos días, me dijo que ya no, que ahora el candidato habla de ser el ciudadano general Ignacio Aguirre. . . Muy bien. . . Y yo les

forcejeaba con Correa, con Mijares.

-¡Viva mi general Catarino Ibáñez! -gritaban en el otro cabo de la mesa.

Volaban platos y botellas... Sonó un disparo... Sonó otro...

Ahora parte del mantel y cuanto había tenido encima andaba por el suelo...

-¡Viva Catarino Ibáñez!

-¡¡Viva!!

Arremolinándose, la confusión creó en un instante dos centros: un grupo contenía a Catarino lo empujaba, bañado el rostro en sangre, hacia un rincón; en la parte opuesta, Axkaná, Mijares, Correa arrastraban a Olivier hacia la puerta de la calle...

Y así se prolongó la lucha varios segundos, mezclado el olor del vino y del tabaco con el de la pólvora, y la atmósfera de los gritos con la de los fogonazos y las detonaciones.

Entre los amigos de Catarino, algunos, los más borrachos, seguían sentados a la mesa, desde donde enarbolaban la pistola, sin saber de fijo sobre cuál de los grupos debían disparar. Otros, caídos al suelo, en vano trataban de incorporarse...

Los políticos de la ciudad de México habían logrado al fin llevar a Olivier hasta la calle. Frente al restaurante estaban sus automóviles, en torno de los cuales crecía ahora el alboroto. Camareros y cocineros corrían a guarecerse tras las esquinas. El restaurante irradiaba denuestos e imprecaciones a través de las ventanas, a medio abrir. Dominaba potente la voz del gobernador:

-¡Ya volverán, catrines hijos de la tiznada! ¡Ya volverán!

Con lo que el tumulto, sin menguar en intensidad, crecía en volumen, se ensanchaba, pues no faltaban curiosos que se acercaran, mientras lo más de la gente huía.

Desarmado al fin por Mijares, Olivier forcejeaba ahora con Axkaná cerca de los autos. Correa consiguió al fin sujetarlo por la espalda y hacerlo subir al coche que tuvo más a mano, mientras gritaba al chofer:

-Echa a andar y no pares, así oigas que nos tiran!

Entre tanto, los demás líderes habían salido del restaurante y saltaban precipitadamente a los otros autos para huir detrás del que conducía a Olivier. Corría a pos de ellos, desde los balcones del lugar del banquete, la onda del esándalo, de las injurias; les venían de allá algunos balazos; pero ya los automóviles iban a escape por las calles más céntricas, y poco después entraban, bajo la máxima presión del acelerador, en¹¹⁴⁶ la carretera de la ciudad

¹¹⁴⁶ (LO:)(LP:) de este modo mi amigo Emilio Olivier, ¿no da pruebas de que si yo soy farsante, como me decía él hace un rato, él -y en este punto Catarino golpeó la mesa con la mano que le quedaba libre-, él, vuelvo a decirlo, es más farsante que yo?...

No hubo tiempo de que se oyera la respuesta. Olivier, rápido e impulsivo, arrojó el champaña de su copa a la cara del gobernador, y con la copa misma le dio en seguida un golpe en la frente... Se interpuso Axkaná. Catarino hacía movimientos torpes para desenfundar el revólver. Olivier, con el suyo en la mano,

forcejeaba con Correa, con Mijares..."¡Viva mi general Ibáñez!", gritaban en el otro cabo de la mesa...Volaban platos y botellas. Sonó un disparo, luego otro...Parte del mantel y cuanto tenía encima andaba por el suelo. "¡Viva Catarino Ibáñez!"...La confusión se arremolinaba. Creó en un instante dos centros. Ahora, rápidamente, Axkaná, Mijares, Correa, arrastraban a Olivier hacia la puerta de la calle, mientras otro grupo contenía a Catarino y lo empujaba, bañado el rostro en sangre, hacia un rincón...Entre los más borrachos, algunos, sentados todavía a la mesa, enarbolaban las pistolas sin saber hacia dónde debían hacer fuego. Otros yacían por tierra. Corrían los mozos...Se escucharon otras dos detonaciones...Desde la calle se oía potente, por la ventana abierta, la voz del gobernador: "¡Ya volverán, catrines hijos de la tiznada!"...Y el tumulto, sin menguar en volumen, iba espaciándose...

Frente al restorán estaban los automóviles donde habían venido los políticos de la ciudad de México: se sentía ya en torno de ellos el alboroto. Algunos curiosos se acercaban; las más de las gentes huían...Olivier, a quien Mijares había desarmado al fin, seguía, ahora cerca de los autos, forcejeando con Axkaná. Correa consiguió sujetarlo por la espalda y hacerlo subir al automóvil que tuvo más a mano.

-Echa a andar y no pares, aunque oigas que tiran -ordenó al chofer.

Entretanto, los demás líderes radicales progresistas habían salido también del restorán, y ya subían a los otros coches y partían detrás del que llevaba a Olivier y sus custodios. El escándalo parecía correr en pos de ellos desde las ventanas del lugar del banquete.

Poco después, tras de pasar a escape por unas cuantas calles, los automóviles ganaban la

(EU:) de este modo mi amigo Emilio Olivier, ¿no da pruebas de que si yo soy farsante, como me decía él hace un rato, él -y en este punto Catarino golpeó la mesa con la mano que le quedaba libre-, él, vuelvo a decirlo, es más farsante que yo?...

No hubo tiempo de que se oyera la respuesta. Olivier, rápido e impulsivo, arrojó el champaña de su copa a la cara del gobernador, y con la copa misma le dio en seguida un golpe en la frente...Se interpuso Axkaná. Catarino hacia movimientos torpes para desenfundar el revólver. Olivier, con el suyo en la mano, forcejeaba con Correa, con Mijares..."¡Viva mi general Ibáñez!", gritaban en el otro cabo de la mesa...Volaban platos y botellas. Sonó un disparo, luego otro...Parte del mantel y cuanto tenía encima andaba por el suelo. "¡Viva Catarino Ibáñez!"...La confusión se arremolinaba. Creó en un instante dos centros. Ahora, rápidamente, Axkaná, Mijares, Correa, arrastraban a Olivier hacia la puerta de la calle, mientras otro grupo contenía a Catarino y lo empujaba, bañado el rostro en sangre, hacia un rincón...Entre

de México.

los más borrachos, algunos, sentados todavía a la mesa, enarbolaban las pistolas sin saber hacia dónde debían hacer fuego. Otros yacían por tierra. Corrían los mozos...Se escucharon otras dos detonaciones...Desde la calle se ola potente, por la ventana abierta, la voz del gobernador: "¡Ya volverán, catrines tales por cuales!....Y el tumulto, sin menguar en volumen, iba espaciándose...

Frente al restorán estaban los automóviles donde habían venido los políticos de la ciudad de México: se sentía ya en torno de ellos el alboroto. Algunos curiosos se acercaban; las más de las gentes huían...Olivier, a quien Mijares había desarmado al fin, seguía, ahora cerca de los autos, forcejeando con Axkaná. Correa consiguió sujetarlo por la espalda y hacerlo subir al automóvil que tuvo más a mano.

-Echa a andar y no pares, aunque oigas que tiran -ordenó al chofer.

Entretanto, los demás líderes radicales progresistas habían salido también del restorán, y ya subían a los otros coches y partían detrás del que llevaba a Olivier y sus custodios. El escándalo parecía correr en pos de ellos desde las ventanas del lugar del banquete.

Poco después, tras de pasar a escape por unas cuantas calles, los automóviles ganaban la

Libro cuarto.-El atentado

I.LOS HOMBRES DEL FRONTON¹¹⁴⁷

Olivier Fernández respondió a los sucesos de Toluca organizando, antes de veinticuatro horas, el "bloque de diputados y senadores pro Ignacio Aguirre" -bloque¹¹⁴⁸ tan poderoso que incluía¹¹⁴⁹ al nacer¹¹⁵⁰ las dos tercias partes de la Cámara de Diputados y una porción casi equivalente de la¹¹⁵¹ de Senadores.

Aquello fue a modo de señal para que la ánimos se enconaran y las pasiones se desbordasen. Hubo inmediatamente¹¹⁵² rumores de que el Caudillo estimaba el nuevo paso de los radicales progresistas como un reto a su poder, como provocación intolerable para su aureola de guiador revolucionario supremo. Y se supo asimismo que Hilario Jiménez, furioso ante la lista de los 180¹¹⁵³ diputados y¹¹⁵⁴ senadores adictos a la candidatura de su contrincante, amenazaba con ir a exterminar, en masa, las dos cámaras legisladoras.

Los informes acerca de Jiménez eran particularmente amplios e inquietantes -inquietantes,¹¹⁵⁵ aunque a ratos se volvieran pintorescos-. Se le describía paseándose en su despacho de la Secretaría de Gobernación y profiriendo, sin duelo, frases tan tremendas como airadas, "¡Vil canalla -vociferaba descompuesto-, catería infame de convenencieros!...¿Cuándo han sido sensibles al dolor proletario de las ciudades y los campos? ¡Mereceríamos que nos ahorcaran si los dejásemos vivir!.." Y se contaba también que,¹¹⁵⁶ durante tales accesos¹¹⁵⁷ sólo dos cosas lograban aplacarlo: una, hablar de los medios más eficaces para suprimir de un

¹¹⁴⁷ (LO:)(LP:)(EU:) El atentado contra Axkaná
(EU:) Un atentado contra Axkaná

¹¹⁴⁸ (LO:)(LP:)(EU:) el "Bloque de Diputados y Senadores pro Ignacio Aguirre" -"bloque" tan

¹¹⁴⁹ (LO:)(LP:)(EU:) incluía,

¹¹⁵⁰ (LO:)(LP:)(EU:) nacer,

¹¹⁵¹ (LO:)(LP:)(EU:) de la Cámara de

¹¹⁵² (LO:)(LP:)(EU:) Hubo, inmediatamente,

¹¹⁵³ (LO:)(LP:)(EU:) ciento ochenta

¹¹⁵⁴ (LO:)(LP:)(EU:) y treinta y ocho senadores

¹¹⁵⁵ (LO:)(LP:)(EU:) inquietantes aunque

¹¹⁵⁶ (LO:)(LP:)(EU:) que durante

¹¹⁵⁷ (LO:)(LP:)(EU:) accesos de Jiménez, sólo

golpe a toda sus enemigos; otra, enterarse en detalle de las cartas de su administrador. Porque ocurría la coincidencia de que el candidato del Caudillo -sin que nadie supiera cómo y pese a sus terribles prédicas contra la terratenientes- acababa de adquirir, justamente en esos días, la hacienda más grande del norte de la República,¹¹⁵⁸ lo que por momentos le dulcificaba el¹¹⁵⁹ alma con la luna de miel de los propietarios noveles.

Una de aquellas noches, Axkaná, que tenía urgencia de hablar con Eduardo Correa, fue en busca de éste al frontón de la calle de Iturbide. Alguien le había dicho que el alcalde faltaba raras veces a los partidos de pelota y que,¹¹⁶⁰ de nueve de la noche a una de la mañana,¹¹⁶¹ el Frontón Nacional era el sitio más a propósito para encontrarlo.

Cuando Axkaná entró en el edificio, ya había comenzado la función. El vestíbulo, desierto del todo, se llenaba con el eco de la ruidos lejanos;¹¹⁶² refluían hasta allí los gritos de la corredores y los pelotaris, los rumores del público, el golpear de la pelota, alerno contra la pared y contra el mimbres de las chisteras.

Axkaná se acercó a la taquilla, compró su billete y caminó hacia el interior;¹¹⁶³ mas no bien dio la primeros pasos, cuando le vino a la memoria haber dejado en espera el automóvil de donde acababa de apearse. Tornó, pues, a la calle para despedirlo.¹¹⁶⁴

En la puerta tropezó ahora con cinco o seis individuos que¹¹⁶⁵ no había visto antes, al llegar, y¹¹⁶⁶ los cuales, agrupados en corro y hablándose en voz baja, parecían concertarse en algo.¹¹⁶⁷ Al

¹¹⁵⁸ (LO:)(LP:) república,
(EU:) República,

¹¹⁵⁹ (LO:)(LP:)(EU:) que acariciaba su alma,

¹¹⁶⁰ (LO:)(LP:)(EU:) que de

¹¹⁶¹ (LO:)(LP:)(EU:) mañana el

¹¹⁶² (LO:)(LP:)(EU:) lejanos:

¹¹⁶³ (LO:)(LP:)(EU:) interior. Mas

¹¹⁶⁴ (LO:)(LP:)(EU:) despedirlo. En

¹¹⁶⁵ (LO:)(LP:)(EU:) individuos -que él no

¹¹⁶⁶ (LO:)(LP:)(EU:) llegar-, los

¹¹⁶⁷ (LO:)(LP:)(EU:) concertarse para alguna empresa. Al

advertir uno de ellos que Axkaná se¹¹⁶⁸ acercaba, todo el grupo guardó silencio y se estrechó contra una de las jambas, para¹¹⁶⁹ que el paso quedara libre.¹¹⁷⁰

Axkaná tuvo por un momento la vaga sensación de que aquellos hombres se ocupaban de él, de que a él se refería cuanto estaban diciéndose. De modo que trató¹¹⁷¹ de observarlos mientras liquidaba el coche; y luego, según pasó nuevamente junto al grupo, lanzó sobre los cinco o seis hombres¹¹⁷² una mirada de soslayo. Fue una mirada rapidísima, pero¹¹⁷³ suficiente para abarcar la escena. Vio que descollaba entre los cinco individuos -porque notó ahora que eran cinco tan sólo- uno alto y robusto, de sombrero castaño, y en él¹¹⁷⁴ detuvo la vista,¹¹⁷⁵ seguro de que era el mismo sujeto que ya se le había puesto delante ese mismo día en algún otro sitio: acaso a la salida de la Cámara, o en la acera de Sanborn's tal vez. Su frente, chata y cejiunta, era inconfundible, así como¹¹⁷⁶ su rostro, de cutis¹¹⁷⁷ lívido y escabroso, y como¹¹⁷⁸ su corbata, a¹¹⁷⁹ rayas azules sobre fondo de oro... De cualquier manera, como todo el incidente carecía de importancia, o no parecía tener mucha,¹¹⁸⁰ ninguna quiso atribuirle Axkaná.

A despecho de que aquel día era jueves, Eduardo Correa no se encontraba entre los espectadores del frontón; pero sí estaban allí algunos amigos o conocidos suyos: don Carlos B. Zetina, Ramón Riveroll, Guillermo Farías y otros más. Varios de ellos dijeron a Axkaná que el alcalde, de un tiempo a esa parte, solía no aparecese

1168 (LO:)(LP:)(EU:) se les acercaba

1169 (LO:)(LP:)(EU:) jambas a fin de que

1170 (LO:)(LP:)(EU:) libre. Axkaná

1171 (LO:)(LP:)(EU:) diciéndose. Trató, en consecuencia, de

1172 (LO:)(LP:)(EU:) sobre éste una

1173 (LO:)(LP:)(EU:) pero, con todo, suficiente

1174 (LO:)(LP:)(EU:) castaño. En éste detuvo

1175 (LO:)(LP:)(EU:) vista de preferencia, seguro

1176 (LO:)(LP:)(EU:) incondundible, inconfundible su

1177 (LO:)(LP:)(EU:) rostro de cutis entre lívido

1178 (LO:)(LP:)(EU:) escabroso, inconfundible su

1179 (LO:)(LP:)(EU:) corbata de rayas

1180 (LO:)(LP:)(EU:) importancia, o no mostraba tenerla en grado apreciable, ninguna

por su butaca sino al segundo partido, y como esos informes fueron, en fin de cuentas, los mejores que le dieron, Axkaná se dispuso a aguardar el tiempo necesario para que el alcalde llegase.

La espera, a la postre, resultó larga e inútil, si bien no estuvo desprovista de atractivos que hicieron algo más que aligerarla. Porque¹¹⁸¹ esa noche, Axkaná, que hasta entonces no había asistido nunca al frontón, descubrió un nuevo espectáculo, un espectáculo que se le antojó magnífico por su riqueza plástica, y del que gustó plenamente. Con los ojos llenos de visiones extraordinarias, se creyó, por momentos, en presencia de un acontecimiento de belleza irreal -asistió a la irrealidad de que se saturan, en la atmósfera de las lámparas eléctricas, las proezas de los pelotaris.

Dos horas después, al concluirse el segundo partido, Axkaná salió del frontón y saltó dentro del primer Ford que le ofrecieron.

-A la calle de la Magnolia -dijo al chofer-. Si entras por Soto, tuerce a la izquierda. Allí te diré donde has de detenerte.

Había pensado a última hora que el alcalde podía encontrarse de visita en casa de las amigas de Olivier Fernández.

Mientras maniobraba el Ford para salir de la fila, Axkaná volvió a advertir la presencia del grupo de sujetos en que había reparado antes, y que ahora se hallaban de guardia en la acera de enfrente, ya no en la puerta del frontón. Hasta hubo un segundo en que sus ojos y los del hombre lívido se encontraron; pero Axkaná no hizo aprecio. Se entregaba todavía, retrospectivamente, a las escenas culminantes de los partidos de pelota. Con todos sus sentidos

¹¹⁸¹ (LO:) (LP:) Axkaná.

Eduardo Correa, despecho de ser sábado, no se encontraba entre los espectadores del Frontón. Pero, ya que no él, estaban allí varios conocidos suyos: don Carlos B. Zetina, Ramón Riveroll, Guillermo Farias y algunos otros. Varias de estas personas dijeron a Axkaná que el alcalde, de un tiempo a esa parte, solía no aparecerse por su butaca sino al segundo partido, y como tales informes fueron, en fin de cuentas, los mejores que Axkaná pudo haber, ateniéndose a ellos se dispuso a aguardar allí el tiempo necesario para que el alcalde llegase. La espera, a la postre, resultó larga e inútil, si bien no estuvo exenta de atractivos que hicieron algo más que aligerarla. Esa

(EU:) Axkaná.

Eduardo Correa, a despecho de ser sábado, no se encontraba entre los espectadores del frontón. Pero, ya que no él, estaban allí varios conocidos suyos: don Carlos B. Zetina, Ramón Riveroll, Guillermo Farias y algunos otros. Varias de estas personas dijeron a Axkaná que el alcalde, de un tiempo a esa parte, solía no aparecerse por su butaca sino al segundo partido, y como tales informes fueron, en fin de cuentas, los mejores que Axkaná pudo haber, ateniéndose a ellos se dispuso a aguardar allí el tiempo necesario para que el alcalde llegase. La espera, a la postre, resultó larga e inútil, si bien no estuvo exenta de atractivos que hicieron algo más que aligerarla. Esa

admiraba aún, como hechos sobrehumanos, como fenómenos ajenos a las leyes físicas y al vivir de todos los días, los incidentes del juego que acababa de ver.¹¹⁸² Seguía asistiendo a la increíble agilidad de Egozcue -que trepaba por el muro de la cancha cual si fuera a colgarse de la pelota con la cesta-; a la infinita eficacia de Elola -que devolvía a tres metros saques mortíferos, saques casi invisibles-; a la acometividad rabiosa de Irigoyen -que se lanzaba de cabeza contra la pared cada vez que perdía un tanto porque la poleta le taladraba la cesta-, y a la maestría heroica de Goenaga -que se dejaba ir de espaldas al suelo mientras recogía, a dos centímetros, rebotes inverosímiles.

En la calle de la Magnolia bajó del coche; llamó a la puerta; entró. Una criada de pies descalzos y trenzas brillantes vino a abrirle y lo detuvo en el cubo del zaguán con la noticia de que las "niñas" no estaban.

¹¹⁸² (LO:) horas más tarde, al concluirse el segundo partido, Axkaná salió del frontón y saltó dentro del primer fotingo que le ofrecieron.

-A la calle de la Magnolia -dijo-. Si entras por Soto, a la izquierda. Yo te señalaré la puerta.

Le había ocurrido, a última hora, la idea de que el alcalde podía encontrarse en casa de las amigas de Olivier.

Mientras el "ford" maniobraba para salir de la fila, advirtió Axkaná que todavía estaba allí el grupo de sujetos en que habla reparado antes. Sólo que ahora no hacían guardia en la puerta del frontón, sino en la acera de enfrente. Hubo un segundo en que sus ojos y los del hombre lívido se encontraron. Axkaná no hizo aprecio. Venía entregado, retrospectivamente, a las escenas culminantes del frontón. Con todos sus sentidos admiraba aún como hechos sobrehumanos, como fenómenos, ajenos a las leyes físicas y al vivir de todos los días, los incidentes del juego que acababa de ver: seguía

(EU:) horas más tarde, al concluirse el segundo partido, Axkaná salió del frontón y saltó dentro del primer fotingo que le ofrecieron.

-A la calle de la Magnolia -dijo-. Si entras por Soto, a la izquierda. Yo te señalaré la puerta.

Le había ocurrido, a última hora, la idea de que el alcalde podía encontrarse en casa de las amigas de Olivier.

Mientras el Ford maniobraba para salir de la fila, advirtió Axkaná que todavía estaba allí el grupo de sujetos en que habla reparado antes. Sólo que ahora no hacían guardia en la puerta del frontón, sino en la acera de enfrente. Hubo un segundo en que sus ojos y los del hombre lívido se encontraron. Axkaná no hizo aprecio. Venía entregado, retrospectivamente, a las escenas culminantes del frontón. Con todos sus sentidos admiraba aún como hechos sobrehumanos, como fenómenos, ajenos a las leyes físicas y al vivir de todos los días, los incidentes del juego que acababa de ver: seguía

-¡¿Cómo que no están?!

-No, ¹¹⁸³ señor; no están.

-¿Ninguna?

-Ninguna, señor. La niña Mora ¹¹⁸⁴ habló por teléfono desde no sé dónde, para decir no sé qué, y todas se fueron ¹¹⁸⁵ muy de prisa ¹¹⁸⁶ ya va para un rato largo. ¹¹⁸⁷

-Dejarían dicho a dónde iban.

-No, señor. ¹¹⁸⁸

En aquel momento se oyó el ruido de un automóvil que se acercaba a la casa y se detenía frente a la puerta. Axkaná y la criada

¹¹⁸³ (LO:)LP:) cesta-, a la infinita eficacia de Elola -que devolvía a tres metros saques mortíferos, saques casi invisibles-; a la acometividad rabiosa de Irigoyen -que taladraba cestas con la pelota, que se lanzaba de cabeza contra la pared cada vez que perdía un tanto-, y a la maestría heroica de Goenaga -que se dejaba ir de espaldas al suelo mientras recogía, a dos centímetros, rebotes inverosímiles...

En la calle de la Magnolia bajó del coche; llamó a la puerta, entró. Una criada de pies descalzos y trenzas brillantes -la misma que vino a abrirle- lo detuvo en el cubo del zaguán con la noticia de que las "niñas" no estaban.

-¡Cómo que no están!

-No,

(EU:) cesta-; a la infinita eficacia de Elola -que devolvía a tres metros saques mortíferos, saques casi invisibles-; a la acometividad rabiosa de Irigoyen -que taladraba cestas con la pelota, que se lanzaba de cabeza contra la pared cada vez que perdía un tanto-, y a la maestría heroica de Goenaga -que se dejaba ir de espaldas al suelo mientras recogía, a dos centímetros, rebotes inverosímiles...

En la calle de la Magnolia bajó del coche; llamó a la puerta, entró. Una criada de pies descalzos y trenzas brillantes -la misma que vino a abrirle- lo detuvo en el cubo del zaguán con la noticia de que las "niñas" no estaban.

-¡Cómo que no están!

-No,

¹¹⁸⁴ (LO:)(LP:)(EU:) "Mora"

¹¹⁸⁵ (LO:)(LP:)(EU:) fueron

¹¹⁸⁶ (LO:)(LP:) prisa
(EU:) prisa

¹¹⁸⁷ (LO:)(LP:)(EU:) rato...

-Dejarían

¹¹⁸⁸ (LO:)(LP:)(EU:) señor...

En

callaron, atentos a que alguien llamara. Afuera sonaban voces; los choferes, al parecer, discutían. Pasó un rato breve;¹¹⁸⁹ el automóvil recién venido volvió a partir...Axkaná continuó:¹¹⁹⁰

-Y doña Petra, ¿está?

-Tampoco, señor. Ella también se jue con las niñas. Dijeron que... La criada se detuvo.

-¿Qué cosa dijeron?

-No, señor, nada...Doña Petra me dijo que creo que ella tenía que ir también a la Comisaría no sé por¹¹⁹¹ qué.

-Bueno, Cástula -concluyó Axkaná-. Te desconozco esta noche. Quédate con tus misterios.

Y de nuevo en la calle, y resuelto a¹¹⁹² dejar para el otro día su conversación con Eduardo Correa,¹¹⁹³ dio al chofer las señas de su casa.

De la Magnolia, el auto desembocó, rápidamente, en la calle de Soto; luego,¹¹⁹⁴ de allí, en Hombres Ilustres,¹¹⁹⁵ y luego, por un lado de la Alameda, en la Avenida¹¹⁹⁶ Juárez.¹¹⁹⁷

El chofer y su ayudante, con las bufandas hasta los ojos, inclinaban la cabeza para esquivar el frío golpe del viento,¹¹⁹⁸ Axkaná seguía discurrendo acerca de la singular belleza plástica del arte del frontón. Acabó,¹¹⁹⁹ sin embargo, por sentir que también a él le calaba el frío, y¹²⁰⁰ queriendo medio acurrucarse en el asiento, de igual modo que lo había hecho al tomar el coche en Iturbide, buscó, y no encontró, el reborde donde antes llevara

¹¹⁸⁹ (LO:)(LP:)(EU:) breve:

¹¹⁹⁰ (LO:)(LP:)(EU:) continuó preguntando:

-Y

¹¹⁹¹ (LO:)(LP:)(EU:) pa

¹¹⁹² (LO:)(LP:)(EU:) calle, resolvió dejar

¹¹⁹³ (LO:)(LP:)(EU:) Correa y dió

¹¹⁹⁴ (LO:)(LP:)(EU:) luego de

¹¹⁹⁵ (LO:)(LP:)(EU:) Ilustres;

¹¹⁹⁶ (LO:)(LP:) avenida
(EU:) Avenida

¹¹⁹⁷ (LO:)(LP:)(EU:) Juárez. El

¹¹⁹⁸ (LO:)(LP:)(EU:) para evitar el viento frío. Axkaná

¹¹⁹⁹ (LO:)(LP:)(EU:) frontón. Llegó un momento, sin

¹²⁰⁰ (LO:)(LP:)(EU:) embargo, en que el frío le caló a él también, y entonces, queriendo

apoyados los pies. Tanta extrañeza le produjo aquello, que al pasar el auto bajo las farolas de la plaza de Colón quiso explicarse lo que sucedía, con lo que, puesto a mirar despacio, sacó pronto en limpio que ahora iba en un Chevrolet, no en el Ford a que había subido para ir a la calle de la Magnolia. Su sorpresa fue enorme. "¿Me habré engañado entonces?", dudó un instante. Pero rectificó en seguida. "No, estoy seguro. El otro auto era un Ford, no un Ckevrolet."

Metros más allá ordenó al chofer que se detuviera. El automóvil paró entre las masas de sombra del paseo.

-Este coche no es el que yo tomé para ir a la calle de la Magnolia -dijo Axkaná.

El chofer lo interrumpió:

-No, mi jefe; éste no es. Usted tomó frente al fronton el Ford que maneja mi hermano. Pero como el tenía un viaje a San Angel a las dos y media y creía que usted iba a tardarse mucho en aquella casa, al pasar yo por allí, me pidió que siguiera con la carga. Si a usted no le parece, puede liquidarme.

La explicacion era perfectamente verosímil.

-Da lo mismo -respondió Axkaná-. Sigue adelante.

El Chevrolet reasumió entonces la carrera,¹²⁰¹ pero una vez en la

¹²⁰¹ (LO:) Iturbide, trató de apoyar los pies en el mismo rebote que antes. Mas ahora sus pies buscaron en vano, y aquello le produjo tal extrañeza que al pasar el auto bajo las farolas de la plaza de Colón intentó enterarse de lo que sucedía. Aquí su sorpresa creció de punto: mirando con atención puso en claro inmediatamente que el automóvil dónde iba no era el "ford" que había tomado para ir a la calle de la Magnolia, sino otro auto bien distinto: este era un CHEVROLET. "¿Me habré engañado entonces?" Dudó un instante. "No-se dijo en seguida-; estoy seguro. Aquél era un FORD, no un CHEVROLET."

Metros más allá ordenó al chofer que parara en el acto. El automóvil se detuvo entre la sombra tupida de los árboles del paseo.

-Este coche no es el que yo tomé para ir a la calle de la Magnolia -dijo Axkaná.

El chofer interrumpió:

-No, mi jefe; éste no es. Usted tomó frente al frontón el Ford que maneja mi hermano. Pero al pasar yo por la Magnolia, él me pidió que le recibiera la carga, porque tenía un viaje a San Angel para las dos en punto y creía que usted iba a tardarse mucho tiempo en aquella casa. Sino le parece a usted, mi jefe, puede liquidarme la media hora.

La explicación era perfectamente verosímil.

-Da lo mismo -respondió Axkaná-. Sigue adelante.

El "chevrolet" reasumió entonces la carrera. Pero

(EU:) Iturbide, trató de apoyar los pies en el mismo rebote que antes. Mas ahora sus pies buscaron en vano, y aquello le produjo tal extrañeza que al pasar el auto bajo las farolas de la plaza de Colón intentó enterarse de lo que sucedía.

glorieta de Cuauhtémoc, el chofer no torció por Insurgentes, según requerían las señas dadas (Londres 135), sino que continuó en la dirección que traía. "Va a entrar por Niza", pensó Axkaná, que solía ir también por este derrotero. Mas nuevamente, a la altura de la calle de Niza, Axkaná se sorprendió al ver que el auto seguía por la Reforma en lugar de tomar por las calles transversales. Aquello produjo en Axkaná un principio de inquietud.

-Te dije Londres 135 -gritó al chofer. A lo cual éste, volviéndose a medias, replicó:

-Si, mi jefe; Londres 135. Voy a entrar por Florencia, porque por allí el piso, que está mejor, no me rompe las muelles.

Así fue. Al llegar a la plaza de la columna, el Chevrolet, bordeando la explanada circular, vino a salir a la calle de Florencia, que surgió de improviso, a la luz de los fanales, en toda su desnudez de paraje desierto: ni un árbol, ni una casa. Sólo que ahora, el Chevrolet, en contraste con su rapidez de antes, rodaba con inexplicable lentitud. Cosa aún más extraña: el chofer, no obstante que nada parecía obstruir la calle, hacía dar al claxon repetidos cacareos.

Más inquieto,¹²⁰² preguntó Axkaná:

Aquí su sorpresa creció de punto: mirando con atención puso en claro inmediatamente que el automóvil dónde iba no era el Ford que había tomado para ir a la calle de la Magnolia, sino otro auto bien distinto: este era un Chevrolet. "¿Me habré engañado entonces?" Dudó un instante. "No-se dijo en seguida-; estoy seguro. Aquél era un Ford, no un Chevrolet."

Metros más allá ordenó al chofer que parara en el acto. El automóvil se detuvo entre la sombra tupida de los árboles del paseo.

-Este coche no es el que yo tomé para ir a la calle de la Magnolia -dijo Axkaná.

El chofer interrumpió:

-No, mi jefe; éste no es. Usted tomó frente al frontón el Ford que maneja mi hermano. Pero al pasar yo por la Magnolia, él me pidió que le recibiera la carga, porque tenía un viaje a San Angel para las dos en punto y creía que usted iba a tardarse mucho tiempo en aquella casa. Sino le parece a usted, mi jefe, puede liquidarme la media hora.

La explicación era perfectamente verosímil.

-Da lo mismo -respondió Axkaná-. Sigue adelante.

El Chevrolet reasumió entonces la arrera. Pero

¹²⁰² (LO:)(LP:)(EU:) Cuauhtémoc, no torció por Insurgentes, según requerían las señas dadas (Londres 135), sino que continuó derecho por la dirección que traía. "Va a entrar por Niza", pensó Axkaná, que solía ir también por ese otro derrotero. Mas nuevamente, a la altura de la calle de Niza, se sorprendió al ver que el auto seguía por la Reforma en lugar de tomar por las calles transversales. Ya aquello le produjo un principio de inquietud.

-Te dije Londres 135-gritó al chofer. A esto, el chofer,

-¿Por qué tocas?

-¿Mi jefe?

-Que ¿por qué tocas?

-Por ese coche, mi jefe, que está atravesándose delante.

Axkaná no veía coche alguno e iba a decirlo. Pero notó, tres metros más lejos, que la lentitud se hacía mayor, y que entonces, a la altura de la esquina próxima, brillaban de pronto, y se venían sobre el Chevrolet los fanales de otro automóvil, que pareció partir de la calle de Hamburgo.

Aquella luz, poderosísima, cegó a Axkaná, borrándole de un golpe toda noción de la topografía de la calle. El chofer, sin duda encandilado también, paró. Pero eso duró apenas unos segundos; el otro automóvil se había acercado hasta rozar el flanco del que Axkaná ocupaba, y en seguida, rebasándolo un poco, dejó que los fanales de éste alumbraran de nuevo hasta perderse la corriente de luz en el trazo paralelo de las aceras.

Axkaná tuvo entonces la certeza de que el auto misterioso acababa de parar a espaldas del Chevrolet, y notando, al propio tiempo, que su chofer no daba señales de seguir adelante, comprendió, por fin, la emboscada en que había caído. Se incorporó rápidamente y trató de llevar la mano al revólver, pero el tiempo de que dispuso fue tan corto que no le alcanzó ni para desabrocharse el gabán. Unos por la izquierda, otros por la derecha, dentro del Chevrolet se alargaron cuatro brazos armados de pistolas. Dos le apuntaban a él y dos al chofer y al ayudante.

-¡Manos arriba!

Axkaná, sin moverse, preguntó:

-¿De qué se trata?

-Se trata de que levanta usted las manos o le aflojo un tiro.

Aquella voz parecía hablar muy en serio. Acto seguido añadió:¹²⁰³

volviéndose a medias, replicó:

-Sí, mi jefe: Londres 135. Voy a entrar por Florencia porque por allí el piso, que está mejor, no me rompe las muelles.

En efecto, así fue. Al llegar a la columna, el "chevrolet", bordeando la explanada circular, vino a salir a la calle de Florencia, que surgió de improviso, a la luz de los fanales, en toda su desnudez de paraje desierto: sin árboles, sin casas. Sólo que ahora el Chevrolet rodaba con inexplicable lentitud; y, cosa aún más extraña, el chofer, no obstante que no se veía nada que obstruyera el camino, hacía dar al claxon repetidos cacareos. Más inquieto todavía, preguntó

¹²⁰³ (LO:) (LP:) (EU:) alguno. Iba a responder. Pero tres metros más lejos la lentitud se hizo mayor: entonces, a la distancia de la esquina próxima, brillaron de pronto, y se vinieron sobre el Chevrolet, los fanales de otro automóvil, que pareció partir de la calle de Hamburgo. Su luz, poderosísima, cegó a Axkaná borrándole de un golpe toda noción de la topografía de la calle. El chofer, sin duda encandilado también, paró. Pero eso duró apenas unos segundos: el otro automóvil se había acercado hasta rozar un

-¡Manos arribá y bájese de ay!

Tampoco esta vez levanto Axkaná las manos; se limitó a mostralas, vacías, a la altura del pecho. Con ellas así se apeó del automóvil, mientras enfrente de él el chofer y el ayudante, dóciles horquetas hechas de sombra, se recortaban contra el río luminoso de los fanales.

Una vez al pie del coche, Axkaná se vio rodeado de cuatro hombres. Aunque ninguno de los cuatro llevaba sombrero, dos se ocultaban el rostro y parte del cuerpo con algo blanco -un trapo, al parecer, o un periódico-. Y Axkaná no consiguió ver mucho más. Cerca de la cochés las tinieblas eran profundas a causa de la región luminosa que las circundaba. Porque de un lado alumbraban los fanales del Chevrolet hasta los edificios distantes, mientras del lado opuesto, la fanales del otro coche mandaban su luz hasta la Columna de la Independencia. Y así, entre coche y coche, el islote de negruras se hacía impenetrable.

Uno de los dos desconocidos había procedido desde luego a vender los ojos de Axkaná, en tanto que otro, tras de quitarle el revólver, seguía registrándole los bolsillos. Los dos lo agarraron en seguida por los codos, lo hicieron caminar y lo obligaron, a empujones, a subir al automóvil que traían.

-¡Echese allí! -le ordenó la misma voz.

Y una mano que se le cargaba sobre el hombro lo hizo caer sobre el suelo del coche. Lo rozaron¹²⁰⁴ pies. Sintió que le aplicaban en

flanco del que Axkaná ocupaba, y en seguida, rebasándolo un poco, dejó que los fanales de éste alumbraran de nuevo, hasta perderse, el trazo paralelo de las aceras. Axkaná tuvo entonces la certeza de que el auto misterioso acababa de parar a espaldas del Chevrolet; y notando, al propio tiempo, que su chofer no daba señales de seguir adelante, comprendió por fú la emboscada en que había caído. Se incorporó rápidamente; trató de llevar la mano al revólver. Pero el tiempo de que dispuso fue muy corto; no le alcanzó ni para desabrocharse el gabán. Dos por la izquierda y dos por la derecha, dentro del Chevrolet avanzaron cuatro brazos armados de pistolas. Dos le apuntaban a él; los otros dos, al chofer y al ayudante.

-¡Manos arriba!

Axkaná, sin moverse, preguntó:

-¿De qué se trata?

-Se trata de que levante usted las manos o le aflojo un tiro.

La voz que dijo esto parecía hablar muy en serio. Añadió en seguida:

-¡Manos

¹²⁰⁴ (LO:)(LP:)(EU:) mientras en frente de él, el chofer y el ayudante hacían, contra el río luminoso de los fanales, dóciles figuras en horqueta.

Una vez al pie del coche, Axkaná se vio rodeado de cuatro hombres. Al parecer, los cuatro estaban con la cabeza descubierta, y dos de ellos se ocultaban el rostro y parte del cuerpo con algo

lo cara, cerca de la boca, el cañón de una pistola.

La voz le dijo:

-Si se mueve o grita, lo tizno, ¡la verdad de Dios!¹²⁰⁵

blanco. Parecía un trapo, un papel. Pero Axkaná no consiguió ver mucho más. Cerca de los dos coches las tinieblas eran profundas en contraste con la región luminosa que las circundaba. De un lado alumbraban los faros del Chevrolet hasta los edificios distantes; del lado opuesto los faros del otro coche regaban luz hasta la columna de la Independencia. Y entre coche y coche se hacía más sólido el islote oscuro.

Uno de los desconocidos había procedido desde luego a vendar los ojos de Axkaná. Otro, tras de quitarle el revólver, seguía registrándole los bolsillos. Los dos, en seguida, lo agarraron por los codos, lo hicieron caminar; lo obligaron, a empujones, a subir al automóvil de los asaltantes.

-¡Echese allí! -le ordenó la misma voz de antes. Y una mano que se cargaba sobre su hombro lo hizo caer sobre el suelo del vehículo. Lo rozaban

¹²⁰⁵ (LO:) (LP:) (EU:) voz de antes:

-Si se mueve o grita, lo tizno. ¡La verdad de Dios! -El automóvil arrancó.

II. CAMINO DEL DESIERTO¹²⁰⁶

Vendado de la ojos e impedido de moverse como estaba, Axkaná se entregó por de pronto a reflexionar.

Le crecía en la conciencia, hasta adquirir proporciones enormes, la sensación fría de la pistola que le apoyaban contra la cara. Percibía también -esto con poderes casi microscópicos-, a través de la venda, del cabello, de los vestidos, el áspero contacto del tapete del automóvil. Pero más inmediata que tales evidencias físicas, más imperativa que ellas, era la duda que lo impelía a conjeturar el origen de su secuestro, para luego inferir de allí la posible conducta de sus secuestradores.

"¿En manos de quién estoy -se preguntaba, todavía con el mareo de la sorpresa- : en manos de una partida de forajidos o de un grupo de agentes del Cobierno?" Y su vehemente deseo era que los secuestradores resultaran bandidos, bandidos de lo peor, pero en ningún caso sicarios gobiernistas. "Porque en México -se dijo en el acto, y el concepto le vino preciso como nunca- no hay peor casta de criminales natos que aquella de donde los gobiernos¹²⁰⁷

¹²⁰⁶ (LO:) En el camino del destierro
(EU:)(LP:) En el camino del desierto

¹²⁰⁷ (LO:)(LP:) cara; percibía también -esto con precisión microscópica: a través del cabello, de la venda, de los vestidos- el áspero contacto del tapete del automóvil. Pero más inmediata que tales evidencias físicas, más urgente que ellas, era la duda que lo impelía a conjeturar el origen de su secuestro, para luego inferir de ahí la posible conducta de sus secuestradores. ``¿En manos de quiénes voy -se preguntaba, todavía con el mareo de la sorpresa-: en manos de una partida de forajidos o de una partida de agentes del Gobierno?" Y su vehemente deseo era que resultaran bandidos, bandidos de lo peor; pero en ningún caso sicarios gobiernistas. "Porque en México -se dijo en el acto, el concepto le vino claro como nunca- no hay peor casta de criminales natos que aquella de donde nuestros gobernantes sacan

(EU:) cara; percibía también -esto con precisión microscópica: a través del cabello, de la venda, de los vestidos- el áspero contacto del tapete del automóvil. Pero más inmediata que tales evidencias físicas, más urgente que ellas, era la duda que lo impelía a conjeturar el origen de su secuestro, para luego inferir de ahí la posible conducta de sus secuestradores. ``¿En manos de quiénes voy -se preguntaba, todavía con el mareo de la sorpresa-: en manos de una partida de forajidos o de una partida de agentes del Gobierno?" Y su vehemente deseo era que resultaran bandidos, bandidos de lo peor; pero en ningún caso sicarios gobiernistas. "Porque en México -se dijo en el acto, y el concepto le vino claro como nunca- no hay peor casta de criminales

sacan sus esbirros."

Entonces, más por asociación de emociones que de ideas, relacionó con el asalto que acababa de sufrir en plena noche la escena de los individuos que habían estado espiándolo a la puerta del Frontón Nacional y la charla, tan extraña, tan reticente, de la criada de la Mora.

Sus reflexiones no duraron arriba de varios segundos, pues el auto vino a quitarlo de ellas al ponerse en movimiento.

Vagos resplandores, perceptibles a pesar de la venda que le apretaba los párpados, le hicieron presumir que el coche pasaba de la calle de Florencia al Paseo de la Reforma; y como, a la vez, su cuerpo se desplazó de modo que indicaba un viraje a la derecha, a partir de ese momento se dispuso a seguir con la imaginación -con la imaginación ayudada del oído y del sentido de los músculos- la ruta por donde lo llevaban.

Un cambio en la trayectoria del coche, aunque sumamente leve, le indicó el tránsito de otra glorieta del paseo. Se percató en seguida de que tornaban atrás; luego, de que viraban sobre el mismo lado que al principio. Iban, de seguro, por la colonia Cuauhtémoc... Otra vuelta a la derecha, una a la izquierda, a la derecha otra vez... Corrían a lo largo de varias calles...

Adivinó más allá el paso a nivel sobre las vías de la estación de Colonia... "Ahora debemos ir por Sadí-Carnot"... "Ahora por las Artes"... "Ahora por la Industria"... Nueva curva a la izquierda, más amplia que las últimas, vino a confirmarlo en la hipótesis de que pasarían de la calle de la Industria a la de la Tlaxpana... Llegaban -lo reconoció en el suavísimo ascender de una pendiente- al cruce de la Tlaxpana con la calzada de la Verónica... Rápido viraje del coche hacia el sur... Corrían por la calzada rumbo a Chapultepec: el auto, al salvar los baches, brincaba repetidamente.

Uno de aquellos saltos fue tan brusco que el cañón de la pistola, contra su rostro siempre, le golpeó con violencia en el pómulo y le produjo una herida. Sintió Axkaná el brotar de la sangre y el escurrir de la humedad tibia hasta la nariz.

-¡Imbécil! -dijo sin moverse-. ¿No comprende usted que así puede irsele un tiro?

Entre su carrillo y el tapete, la sangre se extendía. En seguida agregó:

-No veo el objeto de que...

Pero, la misma voz que había sonado cuando lo asaltaron no le dejó concluir:

-¡Cállese, hijo de¹²⁰⁸ tal!

natos que aquella de donde nuestros gobernantes sacan

¹²⁰⁸ (LO:)(LP:) ``Mora''.

Pero sus reflexiones no duraron arriba de varios segundos. Un vago resplandor, perceptible a pesar de la venda que le apretaba los párpados, le hizo presumir que el automóvil pasaba de la calle de Florencia al Paseo de la Reforma; y como, mientras tanto, su

cuerpo se desplazó de modo que indicaba un viraje a la derecha, a partir de ese momento se dispuso a seguir con la imaginación, ayudada del oído y del sentido de los músculos, la ruta por donde lo llevaban. . . Un cambio en la trayectoria del coche, aunque sumamente leve, le indicó el tránsito de otra glorieta. Se percató luego de que tornaban hacia atrás, que viraban en seguida sobre el mismo lado que al principio: iban, de seguro, por la Colonia "Cuauhtémoc"...Otra vuelta a la derecha; una a la izquierda; a la derecha otra vez...Corrían a lo largo de varias calles...Percibió, más allá, el paso a nivel sobre las vías de la Estación de Colonia... "Debemos de ir ahora por Sadi-Carnot. . . Ahora, por las Artes. Ahora, por la Industria. . ." Una nueva curva a la izquierda, más amplia que las dos últimas, vino a confirmar su creencia de que continuarían de la calle de la Industria a la de la Tlaxpana". . . Llegaban -lo conoció en el suavísimo ascender de una cuesta- al cruce de la calzada de la Verónica. . . Vuelta del coche sobre la izquierda. Seguían ahora por la calzada hacia Chapultepec. . . El auto, al salvar los baches, brincaba repetidamente.

Uno de aquellos brincos fue tan brusco, que el cañón de la pistola, que no apartaban de su rostro, chocó contra el pómulos de éste y le produjo una herida. Sintió Axkaná que le brotaba la sangre, que le escurría hasta la nariz.

-¡Imbécil! -dijo sin moverse.

Entre su carrillo y el tapete la sangre se extendía-. ¿No comprende usted que así se le puede ir un tiro? No veo el objeto de que...

Pero la voz de antes no dejó que la suya acabara:

-¡Cállese, don tal!

(EU:) ``Mora''.

Pero sus temores no duraron arriba de varios segundos. Un vago resplandor, perceptible a pesar de la venda que le apretaba los párpados, le hizo presumir que el automóvil pasaba de la calle de Florencia al Paseo de la Reforma; y como, mientras tanto, su cuerpo se desplazó de modo que indicaba un viraje a la derecha, a partir de ese momento se dispuso a seguir con la imaginación, ayudada del oído y del sentido de los músculos, la ruta por donde lo llevaban. . . Un cambio en la trayectoria del coche, aunque sumamente leve, le indicó el tránsito de otra glorieta. Se percató luego de que tornaban hacia atrás, que viraban en seguida sobre el mismo lado que al principio: iban, de seguro, por la Colonia Cuauhtémoc. . . Otra vuelta a la derecha; una a la izquierda; a la derecha otra vez. . . Corrían a lo largo de varias calles. . . Percibió, más allá, el paso a nivel sobre las vías de la Estación de Colonia... "Debemos de ir ahora por Sadi-Carnot. . . Ahora, por las Artes. Ahora, por la Industria. . ." Una nueva curva a la izquierda, más amplia que las dos últimas, vino a confirmar su creencia de que continuarían de la calle de la Industria a la de la Tlaxpana. "Sí: vamos por la Tlaxpana. . ." Llegaban -lo conoció en el suavísimo ascender de una cuesta- al cruce de la calzada

Y el cañón de la pistola, volvió a golpearlo, sólo que ya no de punta, sino longitudinalmente, mientras en el pecho le asestaban un puntapié.

El automóvil se detuvo entonces unos instantes para hacer diversas evoluciones que Axkaná no pudo seguir más que a medias; aturdido por el dolor, perdió el sentido de dos o tres de aquellos movimientos. Era indudable, sin embargo, que volvían a correr por la calzada. Pero ahora ¿con qué rumbo? ¿Hacia San Cosme? Minutos después, tras nueva vuelta del coche, el piso volvió a ser parejo; parecía de asfalto... Tornaron a hacerse perceptibles por entre la venda vagos resplandores; eran, sin duda, las lámparas de las calles. "Hemos vuelto a la ciudad", pensó...¹²⁰⁹ Carrera larga... Muchas vueltas y revueltas... Prolongado correr otra vez...

Hubo un sitio donde el automóvil, sin que la velocidad disminuyera, giró quién sabe cuántas veces en torno de un círculo perfecto y escapó al fin por la tangente. Se hizo entonces completa la desorientación de Axkaná... La nueva carrera, sobre amplias superficies planas, persistió largo rato... Al cabo de éste volvieron los baches; luego trepidó el auto, como si cruzara dos pares de rieles; luego se acusaron baches todavía más profundos...

Subir de cuestas, subir... De un lado se dilataba el sonido del motor como en campo abierto, sin el menor obstáculo; del otro, el rosario de las explosiones parecía elevarse e ir acompañando al

de la Verónica. . . Vuelta del coche sobre la izquierda. Seguían ahora por la calzada hacia Chapultepec. . . El auto, al salvar los baches, brincaba repetidamente.

Uno de aquellos brincos fue tan brusco, que el cañón de la pistola, que no apartaban de su rostro, chocó contra el pómulo de éste y le produjo una herida. Sintió Axkaná que le brotaba la sangre, que le escurría hasta la nariz.

-¡Imbécil! -dijo sin moverse.

Entre su carrillo y el tapete la sangre se extendía-. ¿No comprende usted que así se le puede ir un tiro? No veo el objeto de que...

Pero la voz de antes no dejó que la suya acabara:

-¡Cállase, don tall!

¹²⁰⁹ (LO:) (LP:) (EU:) pistola volvió a golpearlo, sólo que ya no de punta, sino longitudinalmente, mientras le asestaban en el vientre un puntapié.

El automóvil se detuvo entonces unos instantes; hacía diversas evoluciones: para adelante, para atrás. Axkaná no pudo seguirlas; aturdido por el dolor, perdió el sentido de los dos o tres primeros movimientos. Sin embargo, era evidente que volvían ahora a correr por la calzada; pero, ¿con qué rumbo? ¿Hacia la Tlaxpana? Tras un nuevo viraje del coche, el piso volvió a ser terso: parecía de asfalto. Tomaron a hacerse perceptibles, por entre la venda, vagos resplandores. Eran, sin duda, las lámparas de las calles. "Estamos de nuevo en la ciudad" -pensó Axkaná. . . Carrera

coche, cual si muros interminables lo contuvieran, lo encajonaran... Cesaron los baches... Se iniciaban, ahora en serie, cuestas, curvas, ondulaciones. Las series se repetían. Recomenzaban otras más... Sobrevino un bajar lento y largo; luego, cual si el automóvil se desviara en el fondo de una barranca, un virar rápido sobre la derecha, seguido de un subir breve, pero pronunciadísimo, y, ya en la cima, una vuelta a la izquierda. De nuevo a correr...

Aquel último enlace de accidentes era para Axkaná cosa muy conocida; la identificó en el acto. Un poco más lejos la relacionó inequívocamente con otras peculiaridades topográficas a cuya aparición se adelantó prediciéndolas. "Sí -pensaba-; vamos por el camino del Desierto", y dentro de las tinieblas de la venda se le iluminó el paisaje; de nuevo sabía por dónde lo llevaban.

De allí a poco se detuvo el coche, y, en seguida, avanzó lentamente, inclinándose sobre una de las ruedas delanteras. Cayó después sobre la otra rueda de adelante mientras la primera ascendía. Luego ocurrió lo mismo con las ruedas de atrás: las dos cayeron y se alzaron en operación alterna.

Habían salvado una de las cunetas... Estaban fuera del camino... El coche, ahora con lentitud, seguía avanzando. Axkaná oía a través del piso el crujir de los neumáticos sobre los terrones; oía el azotar de la hierba doblada por los ejes.

Al cabo de dos o tres minutos de rodar así, el automovil paró.

Vino entonces un momento de silencio y de quietud infinita. Llegaba al espíritu la majestad de las lomas impregnadas del misterio de la noche, la majestad de la sombra, la majestad de las montañas y del campo... Pero toda esa grandeza se quebró de pronto en¹²¹⁰ el sonido minúsculo de una voz:

¹²¹⁰ (LO:) (LP:) (EU:) tangente. La desorientación de Axkaná se hizo así completa. . . La carrera sobre amplias superficies planas persistió largo rato. . . Se sintieron baches otra vez; saltó el auto sobre dos pares de rieles; baches más profundos... subir de cuestas. De un lado se dilataba el zumbido del motor, como en campo abierto, sin el menor obstáculo; del otro, el rumor de las explosiones parecía elevarse y perseguir al coche, cual si muros interminables lo convirtieran y encajonaran. . . Cesaron los baches. . . Se iniciaron cuestas, curvas, ondulaciones. Se repetían. Vinieron otras más. . . Sobrevino un bajar en declive lento y largo; luego, como en el fondo de una barranca, un virar rápido hacia la derecha; en seguida el subir de una cuesta corta pero pronunciadísima, y, ya en la cima, una vuelta a la izquierda. De nuevo la carrera...

Aquel enlace de accidentes fue para Axkaná algo muy familiar: lo reconoció. Para cerciorarse, se puso a anticipar circunstancias del camino: se produjeron según las predecía. Sabía de nuevo por dónde lo llevaban. . . Paró el coche. Avanzó luego lentamente. Se inclinó sobre una de sus ruedas delanteras. Cayó después sobre la otra, en tanto que la primera ascendía. Acto seguido, las dos ruedas de la zaga pasaron por la misma operación. Se habían salido de la carretera salvando una de las cunetas. El coche continuaba

-Diles a esos que apaguen.
 Sonaron las cerraduras de las portezuelas. Varios hombres, a juzgar por el ruido y los movimientos, se apeaban.
 -¡Levántese de ay!
 La voz era enérgica y ronca.
 Mientras Axkaná se incorporaba, dos manos lo cogieron por un brazo y otras lo arrojaron contra el asiento. Ahora sentía apoyársele sobre el pecho el cañón de la pistola.
 -Daca el tequila -dijo la misma voz.
 Sintió Axkaná que alguien palpaba cerca de su cuerpo. Oyó que movían algo, que rasgaban papeles.
 El cuello de una botella vino a tocarle la boca.
 -Beba un trago -mandó la voz.
 Pero Axkaná, desviando el rostro, respondió firme y tranquilo:
 -No bebo.
 -¿No bebe?
 -No. No bebo.
 -Conque no, ¿eh?
 Las ondas de la voz siguieron dirección distinta:
 -A ver, tú; que te den el embudo del aceite...¿Conque no bebe?
 Se oía el ruido que hacían delante al remover los trebejos del automóvil.
 -Conque no bebe...Conque no bebe -repetía la voz.
 "Va a ser inútil resistir -pensó Axkaná-. Acaso fuera más juicioso no oponerse."
 Tuvo, sin embargo, miedo de que lo envenanaran:
 -Y ¿quién me asegura -preguntó- que es sólo tequila lo que quieren darme?
 -Nadie. Y sobran las preguntas. Si quisiéramos envenenarlo o matarlo de otro modo cualquiera, ¿quién lo habría de impedir? Pero ya oyó que pedí el tequila. Sienta la botella: está nuevecita, la acabamos de destapar. Beba, pues, por las buenas o por las malas. Traiga la mano...¿No es ésta una botella?
 A despecho de todo, aquel lenguaje hizo cierta gracia a Axkaná. Tocando la botella, dijo:
 -Sí, es una botella.
 -Beba un trago, pues...Mire: bebo yo primero.
 Breve silencio...Chascaba una lengua:
 -Buen tequila, ¡la verdad de Dios!... Ahora usted.
 Axkaná bebió.
 -¿Es tequila o no es tequila?

con lentitud. . . A través del fondo, Axkaná oía el crujir de los neumáticos al aplastar los terrones, oía el azotar de las yerbas dobladas por los ejes. . . Al cabo de dos o tres minutos de andar así, el automóvil tornó a detenerse. Hubo un momento de silencio y de quietud; llegaba al espíritu la majestad de las lomas impregnadas del misterio de la noche, la majestad de las sombras, de las montañas, del campo...

La quebró el

-Así parece.

La botella seguía apoyada, en parte, en la mano de Axkaná.

-Beba¹²¹¹ otra vez.

¹²¹¹ (LO:)(LP:)(EU:) apaguen.

Abrieron las portezuelas. Varios hombres, a juzgar por el ruido y los movimientos, se apeaban...

-¡Levántese de ay! -La voz era ronca y enérgica.

Una mano agarró a Axkaná por el brazo, mientras él se incorporaba, y otra, antes de que acabara de ponerse en pie, lo arrojó contra el asiento. Ahora sentía en el pecho el cañón de la pistola.

-Daca el tequila -dijo la misma voz.

Sintió Axkaná que una mano palpaba por el otro extremo del asiento; oyó que movían algo, que rasgaban papeles. El cuello de una botella vino a tocarle la boca.

-Beba un trago -mandó la voz. Pero Axkaná, desviando el rostro, respondió con tranquila firmeza:

-No bebo nada.

-¿No bebe?

-No. No bebo.

-Conque no, ¿eh?

Las ondas de la voz siguieron dirección distinta:

-A ver, tú; que te den el embudo del aceite. . . Conque no bebe, ¿eh?

Se oía el ruido que hacían adelante al remover los trebejos del automóvil.

-Conque no bebe. . . Conque no bebe -repetía la voz.

"Va a ser inútil resistir -pensaba Axkaná-. Acaso fuera mejor no oponerse." Tuvo, empero, miedo de que lo envenenaran.

-¿Y quién me asegura -preguntó- que es sólo tequila lo que usted me ofrece?

-Nadie. Y sobran las preguntas.

Si quisiéramos envenenarlo o matarlo de otro modo cualquiera, ¿quién lo había de impedir? Pero, ya oyó que pedí el tequila. Sienta la botella: está llena; acabamos de destaparla. O bebe, pues, por las buenas, o bebe por las malas. . . Traiga la mano derecha. . . ¿No es ésta una botella?

A despecho de todo, aquel lenguaje le hizo cierta gracia a Axkaná. Tocando la botella, respondió:

-Sí.

-Beba un trago, pues. . . Mire: bebo yo primero.

Axkaná sintió que el hombre que estaba hablándole subía la botella hasta sus propios labios y allí la empujaba ligeramente. Luego, chasqueaba el hombre la lengua.

-Buen tequila, ¡la verdad de Dios!. . . Ahora usted.

Axkaná bebió. Mas no por eso el desconocido le quitaba la botella de la mano. Ambos seguían sosteniéndola.

-¿Es tequila o no es tequila?

-Así parece.

-No, ya no.

-Beba otra vez, le digo... Y nomás no se me mueva tanto, que la pistola puede dispararse.

Y diciendo así, el desconocido volvió a hacer que la botella y los labios de Axkaná se juntaran. Axkaná tornó a beber.

-¿No es buen tequila?

-Sí, sí es bueno... Pero ¿para qué me han traído a este sitio?

-Ande, ande; no sea curioso. Ya se lo diremos en cuantito que esté briago. Empújese otro trago nomás. Y atienda a mis consejos: si sigue moviéndose no respondo de la pistola.

Con el cuello de la botella golpeaba el desconocido los labios de Axkaná. Lo hacía, evidentemente, con intención de causarle daño y mantenerlo dócil. Para que cesara en aquello, Axkaná bebió.

Esta vez el desconocido no se contentó con que Axkaná bebiera como las otras, sino que le metió entre los dientes varios centímetros de la botella y lo obligó a tragar enorme cantidad del líquido. Sintió Axkaná el efecto cálido del alcohol, que casi lo ahogaba, y un comienzo de mareo. De la cara seguía manándole el hilo de sangre; la humedad le bajaba ya hasta la pechera de la camisa.

-Tome otra vez.

Y la voz, orientada a otra parte, añadió:

-Agárrenlo de los brazos, no sea que con la borrachera se nos alebreste.

De nuevo la voz se volvió hacia él:

-Andele, don tal; tome otro trago. Está aquí para obedecerme.¹²¹²

-Bueno, pues beba

¹²¹² (LO:)(LP:) se mueva tanto, que la pistola puede dispararse.

Y según decía esto, el desconocido volvió a acercar la botella a la boca de Axkaná. Este tornó a beber.

-¿No es buen tequila?

-Sí, es bueno. . . ¿Pero para qué me han traído aquí?

-Ande, ande; no sea curioso. Ya se lo diremos pronto, en cuantito que esté briago... Empújese otro trago nomás. Y se lo repito: no se mueva mucho, porque no respondo de la pistola.

Con el cuello de la botella golpeaba el desconocido los labios de Axkaná. Lo hacía, evidentemente, con intenciones de causarle daño y mantenerlo sumiso. Para que cesara en aquello, Axkaná bebió. Pero esta vez, el desconocido, metiéndole entre los dientes cinco centímetros de la botella, lo hizo que tragara una cantidad enorme. Sintió Axkaná el efecto cálido del alcohol y un principio de mareo. Del pómulo derecho seguía manándole un hilillo de sangre. La humedad le bajaba ya hasta la pechera de la camisa.

-Tome otra vez.

Y la voz, dirigiéndose a otra parte, añadió:

-Agárrenle los brazos, no sea que con el tequila se nos alebreste.

Luego se volvió de nuevo a él:

-Andele, don tal: tome otro trago. Está aquí para hacer lo que

Axkaná se resistía.

-Bebe por las buenas, ¿sí o no?

Por cuarta vez consintió Axkaná. Y también ahora sus secuestradores hicieron de modo que el trago ingerido fuera enorme.

Sentía Axkaná como si tuviera lumbre en la boca, en la garganta, en el pecho; si bien, pese a todo, empezaba a inundarlo inmenso bienestar. Dos tragos más, que le dieron inmediatamente, no provocaron casi resistencia alguna; entraron en él como droga que libera, que alivia. Pero aquello no duró mucho; momentos después sus sensaciones variaron de golpe. Experimentaba ahora veloces amagos de una borrachera terrible, de una embriaguez extraña que lo inundaba, más que en mareo, en ahogo. Iba sintiéndose otro, otro de segundo en segundo, profundamente otro cada vez que sus arterias, bajo la presión de la sangre, se hinchaban.

Nuevos tragos hicieron que su cabeza se le antojara tan grande como el automóvil, y mayor que la cabeza sentía la herida del pómulo...La venda, ceñida a muerte contra las cejas, le golpeaba las sienes con latidos que eran tremendos martillazos.

-¡Quítenme la venda, quítenmela, por favor!

-Beba otra vez.

Y de nuevo le metieron la botella hasta la garganta. Y no acababa de pasar todavía lo que le echaron en la boca, cuando ya estaban

yo le mande.

Axkaná

(EU:) se mueva tanto, que la pistola puede dispararse.

Y según decía esto, el desconocido volvió a acercar la botella a la boca de Axkaná. Este tornó a beber.

-¿No es buen tequila?

-Sí, es bueno. . . ¿Pero para qué me han traído aquí?

-Ande, ande; no sea curioso. Ya se lo diremos pronto, en cuantito que esté briago. Empújese otro trago no más. Y se lo repito: no se mueva mucho, porque no respondo de la pistola.

Con el cuello de la botella golpeaba el desconocido los labios de Axkaná. Lo hacía, evidentemente, con intenciones de causarle daño y mantenerlo sumiso. Para que cesara en aquello, Axkaná bebió. Pero esta vez, el desconocido, metiéndole entre los dientes cinco centímetros de la botella, lo hizo que tragara una cantidad enorme. Sintió Axkaná el efecto cálido del alcohol y un principio de mareo. Del pómulo derecho seguía manándole un hilillo de sangre. La humedad le bajaba ya hasta la pechera de la camisa.

-Tome otra vez.

Y la voz, dirigiéndose a otra parte, añadió:

-Agárrenle los brazos, no sea que con el tequila se nos alebreste.

Luego se volvió de nuevo a él:

-Andele, don tal: tome otro trago. Está aquí para hacer lo que yo le mande.

Axkaná

obligándolo a tomar otro trago.

Desde ese momento la operación de hacerlo beber degeneró en continuo forcejeo. Breve rato resistía Axkaná, y luego, exhausto, cedía unos segundos hasta volver a resistir. Así cinco, diez, quince veces. Lo tenían asido por las piernas, por la nariz, por los cabellos. Cuando daba señales de ahogarse lo dejaban descansar y en seguida volvían. Le golpeaban la cara para que abriera la boca; le metían entre los dientes algo parecido a un destornillador.

Finalmente, entre ebrio y desvanecido, fue entregándose. Estaba ahora de espaldas sobre el asiento, y, para mayor facilidad, ya no le daban de beber con la botella, sino con el embudo. Se le mezclaban en la boca remotos, los sabores del tequila, de la sangre, del aceite... Durante cierto espacio bebió mansamente cuanto le dieron: fue un tiempo largo, larguísimo... Ya no sentía la herida, ni la cabeza, ni el cuerpo. Toda su conciencia era una sola sensación: la de un tubo de metal que se amoldaba a su lengua; la de su lengua escaldada que a amoldaba al tubo de metal.

Y aquella sensación, que por un instante pareció llenar el universo, que fue infinita, empezó a apagarse y desvanecerse, y conforme se desvaneció, todo fue desvaneciéndose con ella.¹²¹³

¹²¹³ (LO:) no?

Aceptó Axkaná que por cuarta vez le metieran el cuello de la botella en la boca. Y también ahora sus secuestradores hicieron de modo que el trago ingerido fuera enorme.

Sentía como si tuviera lumbré en la boca, en la garganta, en el pecho; pero en medio de todo empezaba a inundarlo un intenso bienestar. Dos tragos más, que le dieron inmediatamente, no provocaron casi resistencia alguna. Pronto, sin embargo, sintió los amagos veloces de una terrible borrachera, una borrachera extraña que según lo mareaba parecía ahogarlo. De minuto en minuto iba sintiéndose otro, profundamente otro. Su cabeza llegó a antojársele tan grande como el automóvil; mayor que la cabeza sentía la herida del pómulo; y la venda, ceñida a muerte contra las cejas, le golpeaba las sienes con latidos que eran tremendos martillazos.

-Quitenme la venda -dijo-. Quítenmela por favor.

-Beba otra vez.

Y de nuevo le metieron la botella hasta la garganta. Y no acababa todavía de pasar cuanto le habían echado en la boca, cuando ya estaban obligándolo a tomar nuevo trago.

Desde ese momento, la operación de hacerlo beber degeneró en continuo forcejeo. Durante un rato resistía Axkaná, y luego, exhausto, cedía unos segundos para volver a resistir. Así cinco, diez, quince veces. Lo tenían asido por las piernas, por los cabellos, por la nariz. Cuando parecía a punto de ahogarse lo dejaban descansar. En seguida volvían: le golpeaban la cara para que abriera la boca; le metían entre los dientes algo parecido a un destornillador. Ahora estaba tendido sobre el asiento.

Finalmente, entre ebrio y desvanecido, fue entregándose. Ya no le daban con la botella, sino con el embudo. Se le mezclaban en la

III. EL CHEQUE DE LA "MAY-BE"¹²¹⁴

A la una de la tarde del día siguiente,¹²¹⁵ Ignacio Aguirre se hallaba solo en su despacho de la Secretaría de Guerra. Ignoraba aún las atrocidades cometidos con Axkaná y esperaba que éste, de un momento a otro, viniese a buscarlo, según costumbre de los dos amigos a tales horas. Entretanto,¹²¹⁶ aguardando, meditaba. Tenía el codo apoyado sobre la mesa -libre entonces de papeles-, el puro en la boca,¹²¹⁷ y los dedos de la mano atentos a acariciar, con deleite, la fina epidermis del tabaco.¹²¹⁸

Poco antes, por la puerta de la antesala, había entrado un oficial del Estado Mayor¹²¹⁹ con la lista de las personas que solicitaban audiencia. Sin leer los nombres ni cambiar de postura, Aguirre había dicho:

-¿Mucha gente?

-Ochenta y nueve, mi general.

-Muy bien;¹²²⁰ no recibo a nadie.

Minutos después, por otra puerta, el mismo oficial había vuelto a presentarse. Preguntaba ahora si el ministro celebraría acuerdo esa tarde con los jefes de los departamentos pendientes de turno desde hacía dos semanas.¹²²¹ Aguirre, impaciente y con destemplanza,

boca los sabores del tequila, de la sangre y del aceite. Durante cierto espacio bebió mansamente cuanto le dieron: fue un tiempo larguísimo. .. Ya no sentía la herida; ni la cabeza; ni el cuerpo. Toda su conciencia era una sola sensación: la del tubo de metal que se amoldaba a su lengua; la de su lengua escaldada que se amoldaba al tubo de metal. Aquella sensación, por un instante, pareció llenar el universo, fue infinita. Fue luego desvaneciéndose, desvaneciéndose; y según se apagaba, se apagó con ella, en la nada, toda noción de ser...

¹²¹⁴ (LO:)(LP:)(EU:) El cheque de la "May-be Petroleum Co."

¹²¹⁵ (LO:)(LP:)(EU:) siguiente del secuestro de Axkaná, Ignacio

¹²¹⁶ (LO:)(LP:)(EU:) con su amigo, y esperaba, en consecuencia, que éste viniese a buscarlo de un momento a otro, según costumbre a tales horas. Entretanto, aguardando,

¹²¹⁷ (LO:)(LP:)(EU:) boca, los

¹²¹⁸ (LO:)(LP:)(EU:) puro.

¹²¹⁹ (LO:)(LP:)(EU:) estado mayor

¹²²⁰ (LO:)(LP:)(EU:) bien:

¹²²¹ (LO:)(LP:)(EU:) semanas,

había respondido:¹²²²

-Cuando haya acuerdo lo comunicaré yo. Dígalos así¹²²³ a los jefes que preguntan...Y usted también,¹²²⁴ ¿a qué hora va a parar¹²²⁵ de estarme molestando?

Tras de lo cual, en fuga los entes del mundo oficinesco, el ministro de la Guerra había podido seguir, por trecho considerable, el hilo de sus reflexiones.

Estas¹²²⁶ no se referían, como pudiera creerse,¹²²⁷ a los intereses de la República ni a las labores del ministerio. Aguirre sólo pensaba¹²²⁸ en su situación personal. Esa mañana había creído descubrir la fórmula aplicable a su lucha con Hilario Jiménez, a su conflicto con el Caudillo,¹²²⁹ y desde entonces no hacía sino entregarse¹²³⁰ de lleno, con la morbosidad de la idea fija, a los planes que esperaba llevar muy pronto a la práctica.

Quince minutos habrían pasado así cuando apareció por la puerta del pasillo -puesto el sombrero, el bastón en ristre- la figura de Remigio Tarabana.

-¿Hay paso?¹²³¹

Aguirre no se movió de su asiento, no volvió el rostro siquiera. Se contentó con ver de soslayo al visitante,¹²³² conforme murmuraba entre dientes y puro:

-Hay paso.

¹²²² (LO:)(LP:)(EU:) había respondido con destemplanza:
-Cuando

¹²²³ (LO:)(LP:)(EU:) yo. Así dígaselo usted a

¹²²⁴ (LO:)(LP:)(EU:) también:

¹²²⁵ (LO:)(LP:)(EU:) a cansarse de

¹²²⁶ (LO:)(LP:)(EU:) Estas, como se ve, no

¹²²⁷ (LO:)(LP:)(EU:) referían a

¹²²⁸ (LO:)(LP:)(EU:) pensaba a esa hora en

¹²²⁹ (LO:)(LP:) caudillo,
(EU:) Jiménez, y

¹²³⁰ (LO:)(LP:)(EU:) entregarse, de

¹²³¹ (LO:)(LP:)(EU:) Tarabana.

-¿Hay paso? -preguntaba desde la puerta.
Aguirre

¹²³² (LO:)(LP:)(EU:) visitante conforme

Tarabana caminó entonces hasta el centro de la habitación y allí se detuvo.¹²³³ Traía ese aire, medio irónico, medio cínico, que en él quería decir: "negocio hecho". Luego, en vista de que Aguirre no se dignaba fijar los ojos en él, se acercó hasta la mesa, acentuando al andar¹²³⁴ la sonrisa y el talante de su buena fortuna.

-¡Vaya una manera -exclamó- de recibir al mejor de los amigos, o, por lo menos, al amigo más útil!

Y trasladando a los actos el énfasis de las palabras, tiró de una butaca, se sentó, puso¹²³⁵ en la mesa el bastón y el sombrero y se dio a tamborilear sobre cuanto quedaba a su alcance. Aguirre¹²³⁶ no se movía.

-Pero ¿es que no hablas hoy? -dijo Tarabana; y agregó luego, soliloquiando- : Veremos si habla o no habla.

Sacó su cartera; de ella extrajo un papelito amarillo, que dobló con esmero, en forma que hiciera puente, y en seguida, poniéndolo sobre la mesa y dándole un papirotazo, hizo que viniera a quedar junto a la mano de Aguirre.

-¡Ahí va eso! -había dicho al tiempo de lanzar su proyectil.

Aguirre volvió entonces de su abstracción. Tomó el papel, lo desdobló y, de una ojeada, leyó en él¹²³⁷ las líneas de caracteres más visibles. El papelito amarillo era un cheque que decía:

Bank of Montreal.-Páguese al portador la cantidad de veinticinco mil pesos.-May-Be Petroleum Co.-By M. D. Woodhouse.

-No está mal el negocio. El terreno me había costado novecientos pesos.

Y otra vez dejó Aguirre el cheque sobre la mesa.

Tarabana, mientras tanto,¹²³⁸ empapaba su sonrisa en cinismo e ironía.

¹²³³ (LO:)(LP:)(EU:) habitación. Allí hizo alto. Traía

¹²³⁴ (LO:)(LP:)(EU:) mesa. Acentuaba, al andar, la

¹²³⁵ (LO:)(LP:)(EU:) sentó, depositó en

¹²³⁶ (LO:)(LP:)(EU:) Aguirre, con todo, no

¹²³⁷ (LO:)(LP:)(EU:) dobló, con esmero, en forma que hiciera puente, y en seguida, poniéndolo sobre la mesa y dándole un papirotazo, hizo que el papel viniera a quedar junto a la mano de Aguirre. Al tiempo de lanzar su proyectil, había dicho:

-¡Ahí va eso!

Aguirre, efectivamente, volvió entonces de su abstracción. Tomó el papel, lo desdobló, y leyó en él, de una ojeada, las

¹²³⁸ (LO:)(LP:)(EU:) Woodhouse.

-¿Esto es lo que dan esas gentes por el terreno que me costó novecientos pesos? No está mal el negocio -dijo Aguirre y dejó otra vez el cheque en la mesa.

Tarabana empapaba

-¡Conque al fin hablaste! ¡Conque no estás mudo!¹²³⁹ ¡Veinticinco mil pesos para que el joven ministro se quitara el puro de la boca y despegara los labios!¹²⁴⁰ ...Sí, señor;¹²⁴¹ eso es lo que dan por el terreno..., por el terreno y por el servicio, o, si ha de decirse la verdad, sólo por el servicio, pues el terreno, a lo que me figuro, no vale ni cuartilla. Pero en fin, lo importante es que lo dan, y que lo dan sin que haya de firmarse ninguna escritura... ¿Quieres hacerme el favor de guardarte ese cheque en la cartera, en vez de abandonarlo de ese modo, como si nada te importase?

Aguirre dejó el cheque donde estaba.

-Y el servicio -preguntó-, ¿en qué consiste? Dímelo con entera exactitud.

-¡Otra vez! Lo¹²⁴² he dicho de doscientas maneras: en dar las órdenes para que los terrenos ocupados por la Cooperativa Militar vuelvan desde luego a la "May-be Petroleum Co."; y esto, en vista de que la compañía (fíjate bien,¹²⁴³ porque así han de expresarlo las comunicaciones), en vista de que la compañía tiene perfectamente demostrados, a satisfacción de la Secretaría de Guerra, los derechos que le asisten...

-Muy bien, muy bien.¹²⁴⁴ Llama a Cisneros y dictale el oficio tú mismo.

-¡No, señor! ¡Nada de Cisneros! Estos no son asuntos de la secretaría particular. Las comunicaciones debe girarlas el departamento con todos los requisitos que sean del caso. Tal fue el convenio.¹²⁴⁵

-Pero, ¿cuándo dijiste tú que había de girarlas necesariamente¹²⁴⁶ el departamento?

-Dije que las órdenes debían ir en regla, que da lo mismo... En fin,¹²⁴⁷ no discutamos. Si no te parece, desharemos lo hecho: devuelvo sus veinticinco mil pesos a la "May-be" y santas

¹²³⁹ (LO:)(LP:)(EU:) hablaste! ¡Veinticinco

¹²⁴⁰ (LO:)(LP:)(EU:) labios! Sí,

¹²⁴¹ (LO:)(LP:)(EU:) señor,

¹²⁴² (LO:)(LP:)(EU:) vez! he

¹²⁴³ (LO:)(LP:)(EU:) fíjate, porque

¹²⁴⁴ (LO:)(LP:)(EU:) bien...Llama

¹²⁴⁵ (LO:)(LP:)(EU:) convenio. Si no te parece...

-Pero,

¹²⁴⁶ (LO:)(LP:)(EU:) de ser necesario el

¹²⁴⁷ (LO:)(LP:)(EU:) mismo...Pero no

pascuas.¹²⁴⁸ Por otra cosa no paso... ¡Qué demonios! Esas gentes hacen demasiado pagando porque se las trate con justicia. ¿Y todavía así vamos a engañarlos? Ni como agente de ellos,¹²⁴⁹ ni como amigo tuyo transijo... Es,¹²⁵⁰ además, una vergüenza que la Secretaría de Guerra apoye en sus latrocinios a un grupo de militares bribones que andan organizando empresas petroleras con terrenos ajenos.

-El Caudillo les sugirió la idea.

-Tanto peor... Y así y todo, apuesto lo que gustes a que el Caudillo, y eso a pesar de ser él capaz de apropiarse todo México, no te ha dicho una sola vez que autorices el despojo de la "May-be".

-Francamente no me lo ha ordenado nunca; pero con embozo, no una vez, muchísimas.

-Pues desautoriza entonces lo que se pretende, porque es un robo. Lo aseguro yo.¹²⁵¹

Aguirre estuvo un momento pensativo. Luego, tomando el cheque de sobre la mesa, observó:

-¿Y esto, Tarabana? ¿No hay también algo parecido al robo en el simple hecho de que acepte yo este dinero que tú me traes?

-Depende, hombre, depende... Axkaná, por ejemplo, diría que sí; pero Axkaná es hombre de libros. Yo, que vivo sobre la tierra, aseguro que no. La calificación de los actos humanos no es sólo punto de moral,¹²⁵² sino también de geografía física y de geografía política.¹²⁵³ Y siendo así, hay que considerar que México disfruta por ahora de una ética distinta de la que rigen en otras latitudes.¹²⁵³ ¿Se premia entre nosotros, o se respeta siquiera, al funcionario honrado y recto, quiero decir al funcionario a quien

¹²⁴⁸ (LO:) (LP:) (EU:) pascuas: por

¹²⁴⁹ (LO:) (LP:) (EU:) ellos ni

¹²⁵⁰ (LO:) (LP:) (EU:) tuyo lo tolero. Es,

¹²⁵¹ (LO:) (LP:) (EU:) ajenos.

-El Caudillo les sugirió la idea...

-Tanto peor... Y, sin embargo, apuesto lo que gustes a que el Caudillo no te ha dicho una sola vez, y eso a pesar de ser él capaz de apropiarse todo México, que autorices el despojo de la May-be.

-Francamente no me lo ha ordenado nunca, en verdad, pero con embozo, no una vez, muchísimas...

-Pues desautoriza lo que se pretende, porque es un robo.

Aguirre

(EU:) ajenos.

Aguirre

¹²⁵² (LO:) (LP:) (EU:) política y

¹²⁵³ (LO:) (LP:) (EU:) en los demás países. ¿Se

se tendría por honrado y recto en otros países? No;¹²⁵⁴ se le ataca, se le desprecia, se le fusila. ¿Y qué pasa aquí, en cambio, con el funcionario falso, prevaricador y ladrón, me refiero a aquel a quien se calificaría de tal en la naciones donde imperan los valores éticos comunes y corrientes? Que¹²⁵⁵ recibe entre nosotros honra y poder, y, si a mano viene, aun puede proclamársele, al otro día de muerto, benemérito de la patria. Creen muchos que en México los jueces no hacen justicia por falta de honradez. Tontería. Lo que ocurre es que la protección a la vida y a los bienes la imparten aquí los más violentos, los más inmorales, y eso convierte en una especie de instinto de conservación la inclinación¹²⁵⁶ de casi todos a aliarse con la inmoralidad y la violencia. Observa a la policía mexicana:¹²⁵⁷ en los grandes momentos siempre está de parte del malhechor o es ella misma el malhechor.¹²⁵⁸ Fíjate en nuestros procuradores de justicia: es mayor la consideración pública de que gozan mientras más son los asesinatos que dejan impunes. Fíjate en los abogados que defienden a nuestros reos: si alguna vez se atreven a cumplir con su deber, los poderes republicanos desenfundan la pistola y los acallan con amenaza de muerte,¹²⁵⁹ sin que haya entonces virtud capaz de protegerlos.¹²⁶⁰ Total: que hacer justicia, eso que en otras partes no supone sino virtudes modestas y consuetudinarias, exige en México vocación de héroe o de mártir.

Aguirre había escuchado el discurso de Tarabana con demostraciones de complaciente incredulidad.¹²⁶¹ Esbozaba sonrisas. Nada respondía.¹²⁶² Tarabana prosiguió:

-Conque ya lo sabes. ¿Te sientes héroe? Devuélvele su¹²⁶³ cheque a la "May-be" y hazle justicia gratuitamente, de oficio. Porque devolverle el cheque y dejarla en el aprieto no sería honrado

¹²⁵⁴ (LO:) (LP:) (EU:) en otras partes? No:

¹²⁵⁵ (LO:) (LP:) (EU:) Que ese funcionario recibe

¹²⁵⁶ (LO:) (LP:) (EU:) conveniencia

¹²⁵⁷ (LO:) (LP:) (EU:) policía de México: en

¹²⁵⁸ (LO:) (LP:) (EU:) malhechor, o es ella, el malhechor mismo.
Fíjate

¹²⁵⁹ (LO:) (LP:) (EU:) muerte sin

¹²⁶⁰ (LO:) (LP:) (EU:) entonces quien los proteja. Total

¹²⁶¹ (LO:) (LP:) (EU:) incredulidad complaciente.

¹²⁶² (LO:) (LP:) (EU:) respondía. Visto esto, Tarabana

¹²⁶³ (LO:) (LP:) (EU:) el

tampoco:¹²⁶⁴ equivaldría a ponerse¹²⁶⁵ de parte de los que roban. ¿Que no te sientes héroe ni cómplice del salteador? Muy bien;¹²⁶⁶ entonces debes aceptar lo que se estima que vale tu servicio y prestarlo.¹²⁶⁷ Exigir más de ti se pasaría de lo justo. La nación te paga porque seas ministro de la Guerra (cargo que ocupas por motivos del todo ajenos al sueldo), pero no te paga para que concites en contra tuya los odios y los riesgos de proceder rectamente. Así las cosas, lo verdaderamente honrado consiste en obrar bien a cambio de honorarios equitativos. ¿Cuánto valen los terrenos que pelea la "May-be"? Dos o tres millones de pesos. ¿A ti cuánto puede costarte el simple hecho de declarar que los títulos de la compañía son legalmente¹²⁶⁸ intachables? No lo sabes tú mismo: el rompimiento final con el Presidente, el odio de muchos generales, tu carrera política, tu vida... ¿Por qué, pues, ha de haber robo en el hecho de que aceptes una pequeñísima suma a cambio de actos que, si no los ejecutas, te colocan de parte de los verdaderos pícaros, y si los ejecutas te exponen, de seguro, a dar tarde o temprano más de lo que ahora recibes? Créeme que, procediendo así, tú o cualquier ministro de los gobiernos de México a portan con mayor honradez que los cirujanos que cobra cinco mil pesos por una operación o los abogados que ponen minutas de cien mil.¹²⁶⁹ Quiero decir¹²⁷⁰ que los ministros, en tales caos, explotan menos su capacidad, ganan más a conciencia su dinero.¹²⁷¹

Aguirre, con el cheque entre los dedos, seguía sonriendo. Al fin exclamó:

-¿Quieres que te diga la verdad, Tarabana?¹²⁷² Eres un sinvergüenza de mucho talento, y yo, aunque sin tu talento, soy otro

¹²⁶⁴ (LO:) (LP:) (EU:) tampoco;

¹²⁶⁵ (LO:) (LP:) (EU:) ponerte

¹²⁶⁶ (LO:) (LP:) (EU:) bien:

¹²⁶⁷ (LO:) (LP:) (EU:) y prestar éste. Exigir

¹²⁶⁸ (LO:) (LP:) (EU:) son, en efecto, intachables?

¹²⁶⁹ (LO:) (LP:) (EU:) mil pesos. Quiero

¹²⁷⁰ (LO:) (LP:) (EU:) decir:

¹²⁷¹ (LO:) (LP:) (EU:) dinero...

¹²⁷² (LO:) (LP:) (EU:) Tarabana?

-Dila.

-Eres

sinvergüenza.¹²⁷³

-¡Hombre!

-...Sí. Ahora, que a mi me queda una virtud que tú ya has perdido: la de no justificarme, la de saber que soy un sinvergüenza y reconocerlo de plano.¹²⁷⁴ ¡A que no lo declaras tú con la misma sencillez!

-Diría una mentira.

-Dirías la verdad; sería entonces cuando dirías la verdad...

-Yo te aseguro...

-¡Ah! ¿No? Muy bien, muy bien; dejemos entonces el punto y vamos a lo que importa. Mira: me embolso los veinticinco mil pesos. Voy también¹²⁷⁵ a darte las comunicaciones según las quieres. Pero ya que hablas de moral, no confundas los móviles. ¿Sabes por qué tomo el dinero? No porque me figure¹²⁷⁶ que el tomarlo está bien hecho;¹²⁷⁷ no soy tan necio. Lo tomo porque lo necesito, razón, ésta sí, definitiva, concluyente: "porque lo necesito". En cuanto a tus silogismos, no podrían convencerme;¹²⁷⁸ son buenos para los acomodaticios y los pusilánimes, y yo, aunque sinvergüenza, no me rebajo a tal extremo. Soy un sinvergüenza, pero un sinvergüenza dotado de valor y de voluntad.

Al pronunciar las últimas palabras, Aguirre había tocado uno de los timbres que¹²⁷⁹ se alineaban sobre la mesa. Segundos después su¹²⁸⁰ secretario particular apareció.

-Señor Cisneros ordenó el ministro-, vaya usted en persona, se lo ruego, a la oficina del general Olagaray y dígame que se presente aquí inmediatamente¹²⁸¹ trayendo el legajo de la "May-be".

¹²⁷³ (LO:) (LP:) (EU:) otro...

-¡Hombre!

¹²⁷⁴ (LO:) (LP:) reconocerlo

-Yo te aseguro...

de plano. ¿A

(EU:) plano. ¿A

¹²⁷⁵ (LO:) (LP:) (EU:) Voy a

¹²⁷⁶ (LO:) (LP:) (EU:) figuro

¹²⁷⁷ (LO:) (LP:) (EU:) hecho. No

¹²⁷⁸ (LO:) (LP:) (EU:) convencerme: son

¹²⁷⁹ (LO:) (LP:) (EU:) timbres cuyos botones se

¹²⁸⁰ (LO:) (LP:) (EU:) el

¹²⁸¹ (LO:) (LP:) (EU:) aquí, inmediatamente,

IV. ULTIMOS DIAS DE UN MINISTRO

EL general Olagaray entró en el despacho del ministro de la Guerra esparciendo miradas recelosas y apretando contra su pecho el nutrido expediente de la "May-be".¹²⁸² En el acto se echaba de ver, por el vigor con que sujetaba los papeles, la enorme importancia que para él, personalmente, tenía la materia en ellos consignada. Era alto, robusto, encendido de color. Cabellera y bigote, ya entrecanos,¹²⁸³ hacían contraste con su¹²⁸⁴ piel, de apariencia joven y sanguínea, de igual modo que toda su figura cobraba visos inexplicables frente a la persona¹²⁸⁵ de Ignacio Aguirre: todo en Olagaray¹²⁸⁶ trascendía a soldado viejo, a soldado de carrera; todo¹²⁸⁷ en Aguirre, a improvisación juvenil.

-Estoy a sus órdenes, mi general -dijo saludando al ministro con la rigidez académica de los antiguos jefes federales. Y luego, tras de volverse con leve inclinación de cabeza hacia Remigio Tarabana, que fingía mirar¹²⁸⁸ la calle desde el hueco de un balcón, se mantuvo firme a dos metros de la mesa, seguro de que el ministro, como de costumbre, lo invitaría a sentarse. Su tono había sido hipocrita; sus ademanes, serviles.

Aguirre no sólo lo dejó esta vez en pie, sino que esperó adrede a que pasaran varios segundos antes de dirigirle la palabra. Cuando¹²⁸⁹ por fin¹²⁹⁰ empezó a hablarle, lo hizo con gravedad ambigua,¹²⁹¹ tan pronto solemne, tan pronto¹²⁹² irónica.

-Lamento mucho, compañero -dijo el ministro- tener que comunicarle a usted una mala noticia...Lo he llamado para que

¹²⁸² (LO:)(LP:)(EU:) "May-Be". Por el vigor con que sujetaba los papeles, en

¹²⁸³ (LP:)(LO:)(EU:) entrecanos, le hacían

¹²⁸⁴ (LP:)(LO:)(EU:) la

¹²⁸⁵ (LP:)(LO:)(EU:) a la de

¹²⁸⁶ (LP:)(LO:)(EU:) en él trascendía

¹²⁸⁷ (LP:)(LO:)(EU:) todo, en

¹²⁸⁸ (LP:)(LO:)(EU:) mirar a la

¹²⁸⁹ (LP:)(LO:)(EU:) Cuando, por

¹²⁹⁰ (LP:)(LO:)(EU:) fin,

¹²⁹¹ (LP:)(LO:)(EU:) ambigua:

¹²⁹² (LP:)(LO:)(EU:) pronto solemne, como irónica.

terminemos de plano el embrollo de esa compañía petrolera: la "May-be". Sé que usted es el más interesado en que se resuelvan de modo adverso las peticiones de la compañía, lo que vale tanto como decir que no habría yo tardado más de un minuto, si de mi sola voluntad dependiera, en dar las órdenes que le dejaran a usted satisfecho. Desgraciadamente, no puede ser. He pensado bien la cuestión, la he estudiado con toda calma, y mi resolución es contraria a los intereses de usted y de sus amigos. La Cooperativa Militar debe desprenderse en el acto de los terrenos que ocupa; más aún,¹²⁹³ no debe volver a hablar de que esos terrenos¹²⁹⁴ le pertenecen bajo ninguna forma, ni pretender tampoco, esto mucho menos, apoderarse otra vez de ellos por la fuerza...Atienda usted, pues, a que se escriban inmediatamente las comunicaciones y telegramas necesarios y tráigalos¹²⁹⁵ en seguida para que los firme yo¹²⁹⁶...Los oficios, no lo olvide, deben venir registrados ya y puestos en los sobres correspondientes. De ese modo la secretaría particular se encargará de remitirlos a su destino. Quiero que así se haga.

El general Olagaray, bermejo como era, se había puesto blanco: sentía irsele de entre los dedos el gran negocio de su vida. En un principio balbuceó expresiones servilmente aprobatorias, pero después, repuesto en parte, sobreponiéndose a los efectos de la sorpresa, aventuró frases de naturaleza más firme:

-Sólo una observación quisiera hacerle, mi general, si usted me lo permite.¹²⁹⁷

¹²⁹³ (LP:)(LO:)(EU:) ministro-, darle a usted una noticia bien desagradable. . . Lo he llamado para que terminemos de plano el embrollo de esa compañía petrolera: la "May-be". Sé que usted es el más interesado en que se resuelvan en contra las peticiones de la compañía, lo que equivale a decir que si de mi sola amistad dependiera, no hubiese retardado un minuto la orden que lo dejara a usted satisfecho. Desgraciadamente, no puede ser. He pensado bien la cuestión, la he estudiado con toda calma, y mi resolución es adversa a los intereses de usted y sus amigos: la Cooperativa Militar debe desprenderse, en el acto, de los terrenos que ocupa; más aún: no

¹²⁹⁴ (LP:)(LO:)(EU:) que le

¹²⁹⁵ (LP:)(LO:)(EU:) tráigamelos

¹²⁹⁶ (LP:)(LO:)(EU:) firme...

¹²⁹⁷ (LP:)(LO:) oficios, se lo ruego, deben venir registrados ya y con sus sobres correspondientes. De ese modo la Secretaría Particular se encargará de remitirlos a su destino.

El general Olagaray, bermejo como era, se habla puesto blanco: se le iba de entre los dedos el gran negocio de su vida. En un principio balbuceó expresiones servilmente aprobatorias; pero después, repuesto en parte, sobreponiéndose a los efectos de la

-Hágala, compañero, hágala.

-Los terrenos tomados a la "May-be" son, como usted lo sabe sin duda, la única esperanza sólida de la Cooperativa Militar. Una vez devueltos, la Cooperativa deberá considerarse en quiebra.

-Sí, es muy posible. ¿Y qué?

-Que el señor Presidente de la República, cosa que de seguro usted no ignora tampoco, nos hizo la promesa de todo su apoyo. El mismo señaló los terrenos de la "May-be" como los más a propósito para que la Cooperativa Militar naciera en condiciones bonancibles.

Por un momento el general Olagaray se calló. Aguirre había sacado de uno de los cajones de su mesa una hoja de papel y trazaba en ella, rápidamente, varios renglones: el rasguear de la pluma ponía a descubierto en el silencio de Olagaray abismos serviles, falsedad respetuosa y sumisa. Hecho por Aguirre el garabato de la rúbrica, Olagaray se dispuso a proseguir:

-Indicaba yo, mi general, que de seguro conoce usted la promesas que nos hizo el señor Presidente...

-El Presidente, compañero -replicó el ministro-, no puede haberles prometido a ustedes que sancionaría un verdadero despojo.¹²⁹⁸ Hablemos claro: ¿a quién pertenecen legítimamente los terrenos en disputa: a la Cooperativa o a la "May-be"?

sorpresa, aventuró frases de naturaleza más firme:

-Sólo una observación quisiera hacerle, mi general, si usted me lo permite...

-Hágala,

(EU:) oficios, se lo ruego, deben venir registrados ya y con sus sobres correspondientes. De ese modo la secretaría particular se encargará de remitirlos a su destino.

El general Olagaray, bermejo como era, se habla puesto blanco: se le iba de entre los dedos el gran negocio de su vida. En un principio balbuceó expresiones servilmente aprobatorias; pero después, repuesto en parte, sobreponiéndose a los efectos de la sorpresa, aventuró frases de naturaleza más firme:

-Sólo una observación quisiera hacerle, mi general, si usted me lo permite...

-Hágala,

¹²⁹⁸ (LP:)(LO:)(EU:) bonancibles.

Por un momento el general Olagaray se calló. Aguirre había sacado de uno de los cajones de su mesa una hoja de papel y trazaba en ella, rápidamente, varios renglones; el rasguear de la pluma ponía a descubierto, en el silencio de Olagaray, abismos serviles, falsedad respetuosa y sumisa. Hecho el rasgo de la rúbrica, Olagaray se dispuso a proseguir:

-Indicaba yo, mi general, que de seguro conoce usted las promesas que nos hizo el señor Presidente...

Pero entonces Aguirre lo interrumpió:

-El Presidente, compañero, no puede haberles prometido a ustedes que sancionaría un verdadero despojo. . . Hablemos

Olagaray contestó con firmeza súbita, con firmeza extraña después de sus vacilaciones anteriores.¹²⁹⁹

-Como director de la Cooperativa¹³⁰⁰ declaro que los terrenos son nuestros, mi general; los ocupamos en virtud de decretos que anulan, o que al menos ponen en tela de juicio, las malas concesiones hechas bajo¹³⁰¹ don Porfirio...

-Sí, sí, conozco la historia. Pero no confundamos los papeles:¹³⁰² yo no hablo ahora con el director de la Cooperativa Militar, entidad¹³⁰³ ajena a esta Secretaría; me dirijo al jefe de uno de los departamentos del ministerio, al funcionario público. Juzgando los documentos que tiene usted en la mano, ¿a quién asiste mejor derecho: a la Cooperativa o a la "May-be?"

-Si sólo se atiende al antecedente legal, es decir, si se descarta lo que es aquí más importante: las consideraciones de orden revolucionario...

-La Revolución no puede servirle de argumento.¹³⁰⁴ Acuérdesse de 1913, cuando mandaba usted las tropas huertistas en Sonora;¹³⁰⁵ nosotros representábamos "las consideraciones de orden revolucionario";¹³⁰⁶ usted luchaba por quienes¹³⁰⁷ las querían aplastar. Aténgase, pues, a las consideraciones legales y respóndame con franqueza.

-Legalmente...¹³⁰⁸ el derecho... parece favorecer a la "May-be"...

-Muy bien, compañero. Eso es todo lo que nos interesa. Si a juicio de la Secretaría¹³⁰⁹ los terrenos pertenecen a la "May-be", yo, en mi carácter de ministro, no autorizo ni solapo¹³¹⁰ que un grupo de militares se prevalga de sus armas para declararse dueño

¹²⁹⁹ (LP:)(LO:)(EU:) anteriores:

¹³⁰⁰ (LP:)(LO:)(EU:) Cooperativa, declaro

¹³⁰¹ (LP:)(LO:)(EU:) concesiones que hizo Don

¹³⁰² (LP:)(LO:)(EU:) papeles;

¹³⁰³ (LP:)(LO:)(EU:) Militar, que es cosa ajena

¹³⁰⁴ (LP:)(LO:)(EU:) argumento, compañero. Acuérdesse

¹³⁰⁵ (LP:)(LO:)(EU:) Sonora:

¹³⁰⁶ (LP:)(LO:)(EU:) revolucionario",

¹³⁰⁷ (LP:)(LO:)(EU:) por aquellos que las

¹³⁰⁸ (LP:)(LO:) -Legalmente...,
(EU:) -Legalmente...

¹³⁰⁹ (LP:)(LO:)(EU:) Secretaría,

¹³¹⁰ (LP:)(LO:)(EU:) ministro, no tolero que

de esos terrenos.¹³¹¹ ¿Me comprende usted ahora?

-Sí, mi general.

Aguirre tendió entonces al general Olagaray el papel donde había escrito poco antes.¹³¹²

-Ahí tiene usted el acuerdo. Espero los oficios dentro de media hora. En todos ha de transcribirse, textualmente, lo que el acuerdo dice: que los terrenos se devuelven a la "May-be",¹³¹³ porque ésta ha probado, a satisfacción de la Secretaría de Guerra, que sus derechos no pueden ponerse en duda... Hasta la vista, compañero.

No bien cerró la puerta Olagaray, Remigio Tarabana se soltó comentando la escena. Decía,¹³¹⁴ conforme caminaba desde el hueco del balcón hasta el centro de la pieza:

-¡Eso es! ¡Así se hace! Lleva la estocada hasta la bola. Si antes te odiaba, en este instante te mataría. Pero la verdad es que no merece conmiseración ninguna;¹³¹⁵ es un tipo despreciable. ¡Un general federal que se dejó derrotar diez veces, siempre por pura cobardía, y que ahora tiene a merito haber contribuido con sus propias derrotas, como él dice, a la gloria militar de la Revolución! Si el Caudillo fuera menos farsante, en vez de protegerlo, lo mandaba fusilar.¹³¹⁶

En aquel momento se abrió la puerta de la antecámara y entró el ayudante de guardia. Tarabana se detuvo. El oficial se acercó a la mesa del ministro, le entregó una tarjeta y, casi en el oído, le murmuró algunas palabras.

Después de leer la tarjeta, observó Aguirre en alta voz:

-No es cierto; no la conozco ni de nombre... ¿Que aspecto tiene?

-A mi me parece muy bien, mi general.

Sonrió Aguirre. Luego preguntó:

-¿Y dijo eso? ¿Que en cuanto supiera yo que se trataba de ella la recibiría?

-Así dice, mi general.

Aguirre tornó a mirar la tarjeta, mientras repetía con ánimo y gestos evocadores:

-Beatriz Delorme... Beatriz Delorme... ¿Quién podrá ser?

Ahora era el oficial quien sonreía. Tarabana, de pronto, estalló en carcajadas:

¹³¹¹ (LP:) (LO:) (EU:) de ellos. ¿Me

¹³¹² (LP:) (LO:) (EU:) donde escribiera poco antes:

-Ahí

¹³¹³ (LP:) (LO:) "May-Be" porque
(EU:) "May-be" porque

¹³¹⁴ (LP:) (LO:) (EU:) escena conforme

¹³¹⁵ (LP:) (LO:) (EU:) ninguna:

¹³¹⁶ (LP:) (LO:) (EU:) lo fusilaría.

En

-¿Beatriz Delorme? ¿Que ¿quién es Beatriz Delorme?! ¡La Mora, hombre! ¿Quién había de ser?

Aguirre rió también mientras ordenaba:¹³¹⁷

-Hágala usted pasar en seguida.

La Mora era, en efecto. Venía agitadísima, nerviosa, lo que contribuía a que su semblante no fuera aquel que sus amigos estaban acostumbrados a admirar en las horas de la disipación nocturna. Algo marchita, algo cansada, se empañaba su belleza, como si en aquella hora diurna la deslustrara la luz del sol.

Entró hablando apresuradamente.

-Perdóneme, Nacho, perdóneme si por culpa mía se quebrantan tus órdenes, tus consignas, como tus oficiales dicen; pero estoy...

Aguirre y Tarabana habían salido a su encuentro. Entrambos la tomaban por los brazos y la llevaban hacia el sofá. Aguirre, entre tanto, le decía:

-¡Consignas! Para ti, Mora, no hay consignas. Tú mandas aquí, aquí como en todas partes. Vamos, siéntate; dinos lo que te pasa.

¹³¹⁷ (LP:) (LO:) ministro: le entregó una tarjeta, le dijo, casi en la oreja, breves palabras.

-No es cierto -observó Aguirre en alta voz, después de leer la tarjeta-: no la conozco ni de nombre. . . ¿Qué aspecto tiene?

-A mí me parece muy bien, mi general.

Sonrió Aguirre. Luego preguntó:

-¿Y dijo eso? ¿que en cuanto supiera yo que se trataba de ella la recibiría?

-Eso dice, mi general.

Aguirre tornó a mirar la tarjeta mientras repetía con ánimo de evocar:

-Beatriz Delorme. . . Beatriz Delorme. . . ¿Quién podrá ser?

Ahora era el oficial quien sonreía.

Tarabana, de pronto, estalló en carcajadas:

-¿Beatriz Delorme? ¿Que quién es Beatriz Delorme? La ``Mora'', hombre, quién ha de ser.

Después de reír también un poco, Aguirre ordenó al ayudante:

-Hágala

(EU:) ministro: le entregó una tarjeta, le dijo, casi en la oreja, breves palabras.

-No es cierto -observó Aguirre en alta voz, después de leer la tarjeta-: no la conozco ni de nombre. . . ¿Qué aspecto tiene?

-A mí me parece muy bien, mi general.

Aguirre tornó a mirar la tarjeta mientras repetía con ánimo de evocar:

-Beatriz Delorme. . . Beatriz Delorme. . . ¿Quién podrá ser?

Ahora era el oficial quien sonreía.

Tarabana, de pronto, estalló en carcajadas:

-¿Beatriz Delorme? ¿Que quién es Beatriz Delorme? La ``Mora'', hombre, quién ha de ser.

Después de reír también un poco, Aguirre ordenó al ayudante:

-Hágala

¿En qué te puedo servir?

-Vengo...No, no sé decirte cómo vengo: vengo verdaderamente desolada...

Y estuvo a punto de romper a llorar.

-Pero ¿qué te sucede? Dilo.

-No, si no es a mí; se trata de Axkaná.

La jovialidad de Aguirre se nubló de un golpe.

-¿Le ocurre algo a Axkaná?

-Sí, algo muy grave, algo gravísimo... Verás: yo salgo ahora¹³¹⁸ de la Inspección General de Policía, o, mejor dicho, de estar con el inspector.¹³¹⁹ Anoche, a eso de la once, me llevaron detenida por cosas que no valen la pena de contarse. El inspector, para dejarme salir, quiso imponerme ciertas condiciones; y como yo, por lo que tú quieras, me encapriché en no darle gusto, el tiempo se nos fue pasando en dimes y diretes. Mientras más pesado se ponía él, yo más lo toreaba. Así dieron las doce, la una, las dos. Como a las tres de la madrugada vino a hablar con el inspector el jefe de las Comisiones de Seguridad,¹³²⁰ ese a quien llaman el Alcayata...

¹³¹⁸ (LP:)(LO:)(EU:) seguida.

Y segundos después apareció la "Mora". Venía agitadísima, nerviosa, lo cual contribuía a que su semblante no fuera aquel que sus amigos estaban acostumbrados a admirar en las horas de disipación nocturna. Algo marchito, algo cansado empañaba su belleza -como si la deslustrara la luz del sol.

Entró hablando, apresuradamente:

-Perdóname, Nacho, perdóname si por culpa mía se quebrantan tus órdenes, tus consignas, como tus oficiales dicen: pero estoy...

Aguirre y Tarabana hablan salido a su encuentro. Entrambos la tomaron por los brazos y la llevaron hacia el sofá. Aguirre, entretanto, le decía:

-¡Consignas! Para ti, "Mora", no hay consignas. Tú mandas aquí, aquí como en todas partes. Vamos, siéntate: dinos lo que te pasa.

-Vengo. . . No sé decirte cómo vengo: vengo verdaderamente desolada.

Y estuvo a punto de romper a llorar.

-Pero ¿qué te sucede? Dilo.

-No, si no es a mí; se trata de Axkaná.

De un golpe la jovialidad de Aguirre se nubló.

-¿Le ocurre algo a Axkaná?

-Sí, algo muy grave, gravísimo. . . Verás: yo salgo ahorita de

¹³¹⁹ (LP:)(LO:) Inspector.

(EU:) inspector.

¹³²⁰ (LP:)(LO:)(EU:) comisiones de seguridad,

-¿Zaldívar?¹³²¹

-Ese mismo:¹³²² el coronel Zaldívar. Yo estaba en una pieza; ellos se pusieron a hablar de¹³²³ sus cosas en la pieza contigua. Al principio no me importó lo que pudieran decirse;¹³²⁴ sólo me llegaba el runrún de sus voces; pero de repente me acometió el miedo de que quisieran hacerme algo¹³²⁵ y me acerqué hasta la puerta para ver y oír.¹³²⁶ Entonces mi curiosidad fue enorme, porque oí, clarito, que pronunciaban dos veces seguidas el nombre de Axkaná. Por desgracia, ellos estaban en el otro extremo de la habitación y todo lo decían tan bajito que era como si se secretearan. Algo me llegaba, sin embargo; cogí dos o tres frases y muchas palabras sueltas. Zaldívar, a lo que parece, contaba al inspector que habían plagiado a Axkaná cuando salió del Frontón Nacional; que lo llevaron por el camino del Desierto, y que lo echaron no sé donde,¹³²⁷ después de hacerle algo que no entendí bien: hablaban mucho de tequila, del automóvil, del embudo, del aceite. El inspector dijo varias veces, y tan claro que todavía estoy oyéndolo : "Oye, ¿y si se muere?" Y Zaldívar contestó una vez: "Si se muere, que se muera. Cosas más raras se han visto."

Aguirre no esperó a que la Mora se extendiera más en su relato. Fue precipitadamente a su escritorio, y tras de tocar allí uno de

¹³²¹ (LP:)(LO:)(EU:) "Alcayata"...

-Zaldívar, sí.

-Ese, el

¹³²² (LP:)(LO:)(EU:) Ese, el

¹³²³ (LP:)(LO:)(EU:) pusieron a decirse sus

¹³²⁴ (LP:)(LO:) decirse: sólo

(EU:) principio, lo que se dije-
ron no me importó: sólo

¹³²⁵ (LP:)(LO:)(EU:) algo,

¹³²⁶ (LP:)(LO:)(EU:) ver que oía. Entonces

¹³²⁷ (LP:)(LO:) la pieza y lo decían todo tan bajito que era como si se secretearan. Algo me llegaba, sin embargo; cogí dos o tres frases y muchas palabras sueltas. Zaldívar, a lo que parece, contaba al inspector que habían plagiado a Axkaná cuando salió del Frontón, que lo llevaron por el camino del Desierto y que lo echaron no sé dónde después

(EU:) la pieza y lo decían todo tan bajito que era como si se secretearan. Algo me llegaba, sin embargo; cogí dos o tres frases y muchas palabras sueltas. Zaldívar, a lo que parece, contaba al inspector que habían plagiado a Axkaná cuando salió del frontón, que lo llevaron por el camino del Desierto y que lo echaron no sé dónde después

los timbres, se acercó a la puerta. Segundos después entró Cisneros, el secretario¹³²⁸ particular.

-Llame usted inmediatamente por teléfono -dijo Aguirre- a la casa del diputado Axkaná González; si está, que se ponga en el acto al aparato... Pero aprisita, Cisneros; la cosa urge.

Cisneros no tardó mucho en volver. Venía ahora demudado; no se decidía a transmitir su mensaje.

-¿Qué hay? ¡Dígalo pronto!

-Sí se halla en su casa don Axkaná, mi general; pero no puede venir al teléfono... Dicen que casi está agonizando.

-¡Agonizando! -gritó la Mora-. ¡Agonizando! ¿Ya lo ven?

Y se deshizo en llanto.¹³²⁹

Con serenidad perfecta -serenidad que resaltaba sobre el fondo de su precipitación nerviosa de los minutos anteriores- Aguirre fue a tomar el sombrero y el bastón y tornó a acercarse al sofá. Pasó¹³³⁰ la mano sobre el hombro de la Mora, toda estremecida de sollozos, y,¹³³¹ acariciándoselo, le dijo:

-Gracias por el servicio, Beatriz. Eres una excelente amiga.

¹³²⁸ (LP:)(LO:)(EU:) visto."

No esperó Aguirre a que la "Mora" se extendiese más en su relato. Fue precipitadamente a la mesa, tocó uno de los timbres y se acercó a la puerta por donde segundos después entró Cisneros, su secretario particular.

¹³²⁹ (LP:)(LO:) González:

si está allí, que se ponga en el acto al aparato. . . Pero aprisita, Cisneros, el asunto es urgente.

Cisneros no tardó mucho en volver. Venía ahora demudado; no se decidía a hablar.

-¿Qué hay? ¡Dígalo pronto!

-Don Axkaná si se halla en su casa, pero. . . no puede venir al teléfono. . . Dicen que está. . . agonizando.

-¡Agonizando! -gritó la "Mora"- . ¡Agonizando! ¿Ya lo ven?

-y se echó a llorar.

(EU:) González:

si está allí, que se ponga en el acto al aparato. . . Pero aprisita, Cisneros, el asunto es urgente.

Cisneros no tardó mucho en volver. Venía ahora demudado, no se decidía a hablar.

-¿Qué hay? ¡Dígalo pronto!

-Don Axkaná si se halla en su casa, pero. . . no puede venir al teléfono. . . Dicen que está. . . agonizando.

- ¡Agonizando! -gritó la "Mora"- . ¡Agonizando! ¿Ya lo ven?

-y se echó a llorar.

¹³³⁰ (LP:)(LO:)(EU:) Puso

¹³³¹ (LP:)(LO:)(EU:) sollozos, acariciándoselo

Ahora tranquilízate, vete a tu casa. No enteres a nadie de lo que oíste anoche en la Inspección; tampoco digas que has venido a contármelo. Tarabana y yo vamos desde luego a ver a Axkaná, y dentro de un rato te mandaremos aviso de si efectivamente se encuentra como dicen.

En la maniobra de ir a coger a su vez sombrero y bastón, Tarabana dejó que Aguirre se le adelantara varios pasos y, antes de salir tras él, hizo una seña a Cisneros para que se acercara. En la puerta, tomándolo por el brazo, le dijo:

-El general Olagaray no tardará en venir con unos papeles; díglele usted que se los entregue, que es orden del ministro... Se trata de la "May-be"... Negocio muy importante... ¿Me comprende usted? Algo le va en ello.¹³³² ¡Palabra!

Y salió.

¹³³² (LP:)(LO:) vamos ahora a ver a Axkaná: dentro de un rato te mandaré decir cómo se encuentra efectivamente.

En la maniobra de ir, a su vez a coger el sombrero y el bastón, Tarabana dejó que Aguirre se le adelantara varios pasos, y antes de salir tras él, hizo una seña a Cisneros para que se acercara, lo tomó por el brazo y lo retuvo cerca de la puerta para decirle:

-El general Olagaray no tardará en venir. Díglele usted que le entregue los oficios que trae, que es orden del ministro. . . Se trata de un negocio muy importante: el de la "May-Be". . . Le va a usted algo en ello. ¡Palabra!

(EU:) vamos ahora a ver a Axkaná; dentro de un rato te mandaré decir cómo se encuentra efectivamente.

En la maniobra de ir, a su vez a coger el sombrero y el bastón, Tarabana dejó que Aguirre se le adelantara varios pasos, y antes de salir tras él, hizo una seña a Cisneros para que se acercara; lo tomó por el brazo y lo retuvo cerca de la puerta para decirle:

-El general Olagaray no tardará en venir. Díglele usted que le entregue los oficios que trae, que es orden del ministro. . . Se trata de un negocio muy importante: el de la "May-be". . . Le va a usted algo en ello. ¡Palabra!

En casa del diputado Axkaná González todo andaba conmovido y revuelto desde las primeras horas de aquella mañana.¹³³⁴ Entraban y salían amigos y conocidos; daban órdenes tres médicos; la campanilla del teléfono sonaba continuamente. Y,¹³³⁵ mientras tanto, como fondo a propósito para el resalte del extraordinario trajín, la madre y las hermanas de Axkaná no cesaban en sus lamentaciones.

Ignacio Aguirre llegó alrededor de las tres, acompañado de Tarabana y pidiendo que en seguida lo pasaran a¹³³⁶ la habitación del enfermo. Así se hizo. La pieza, con los¹³³⁷ balcones totalmente abiertos, estaba inundada en luz -luz de tonos todavía meridianos,¹³³⁸ nacida, al parecer, de los dos rombos deslumbrantes que el sol cortaba en una orilla del piso-. Se oía a lo lejos, por la Reforma, el claxon de los automóviles que pasaban,¹³³⁹ y más lejos aún, hacia la calzada de Chapultepec, el sordo estrépito de los tranvías. Ruido y luz, disueltos¹³⁴⁰ de pronto en una sensación única, fueron un momento, para Aguirre, presencia imponderable del espíritu de su amigo;¹³⁴¹ por vez primera se asomó él también a ese sentido que Axkaná buscaba siempre en la fisonomía de cada hora.

Aguirre se mantuvo varios minutos cerca del lecho, tan inclinado el cuerpo sobre el del enfermo, que casi lo tocaba con la cara. Quería confirmar con la vista, con el oído, con el tacto, las sospechas que había despertado en él la relación de la Mora. Mas no por mucho acercarse oyó otra cosa que roncós estertores, ni vio

¹³³³ (LP:)(LO:) Una confesión policiaca
(EU:) Una confesión política

¹³³⁴ (LP:)(LO:)(EU:) mañana;

¹³³⁵ (LP:)(LO:) médicos; repicaba el teléfono continuamente. Y, mientras

(EU:) médicos; repicaba el teléfono continuamente. Y mientras

¹³³⁶ (LP:)(LO:)(EU:) hasta

¹³³⁷ (LP:)(LO:)(EU:) ambos

¹³³⁸ (LP:)(LO:)(EU:) meridianos, aunque nacida,

¹³³⁹ (LP:)(LO:)(EU:) automóviles, y

¹³⁴⁰ (LP:)(LO:)(EU:) luz disuelto de

¹³⁴¹ (LP:)(LO:)(EU:) amigo:

nada aparte del¹³⁴² montón de vendas que envolvían la cabeza de Axkaná, y un brazo desnudo, con fuertes magullamientos en la muñeca, cuyas manchas lívidas contrastaban con la palidez perfecta de la mano.

Media hora después, hablando a solas con el médico de la casa, Aguirre quiso conocer la explicación científica del suceso o, por lo menos, las impresiones que del suceso se tuvieran. El médico, de muy poco temple, por lo que se veía, empezó queriendo escabullirse. Lo azoraba la presencia del joven ministro de la Guerra, cuya sola presencia era para él, como buen profesionista mexicano, anuncio de vitandas complicaciones políticas y tremendas molestias personales.

-Yo mismo, señor general, no me lo explico -decía-, o, si lo prefiere usted, me lo explico demasiado; es un simple caso de intoxicación, de intoxicación por alcohol.

Tales suetos, huidizos o pusilánimes, eran para Aguirre presa fácil. De la mirada débil, con opacidades de fatiga, los ojos del ministro saltaron de súbito a la otra mirada, a la que descubría misteriosas y tenebrosas profundidades evocadoras de las peores escenas de la Revolución.¹³⁴³

-¿Caso simple le parece a usted? -Y las palabras sonaron a lo que lucían los ojos.

El médico tartamudeó algo. Luego dijo:

-Me parece simple en cuanto a la causa, en cuanto al alcohol...Ya

¹³⁴² (LP:)(LO:)(EU:) tocaba a éste con la cara: quería confirmar con la vista, con el oído, con el tacto las sospechas que despertara en él la relación de la "Mora". Pero no oyó más que roncós estertores, ni vio otra cosa que el montón

¹³⁴³ (LP:)(LO:)(EU:) de él se tuvieran. El médico, al principio, trató de escabullirse: no parecía dotado de mucho temple. A Aguirre le produjo la impresión de ser el tipo clásico del profesionista burgués: muy concienzudo en los deberes que no implican responsabilidad ciudadana ni sacrificios personales. Cohibido ante el joven ministro, se expresaba reticente:

-Yo mismo no me lo explico -decía-, o, si lo prefiere usted, me lo explico demasiado: es un simple caso de intoxicación, de intoxicación por el alcohol.

Mas tales sujetos, medrosos o pusilánimes, eran para Aguirre presa fácil. De la mirada débil, con opacidades de fatiga, sus ojos saltaron de súbito a la otra, a la que descubría en ellos misteriosas y tenebrosas profundidades evocadoras de las peores escenas de la Revolución:

-¿Caso

en los efectos, la apariencia se complica. Comprendo, sí, que,¹³⁴⁴ siendo los síntomas tan agudos,¹³⁴⁵ apenas se crean... Por otra parte, es casi imposible que un hombre sobrio habitualmente, como Axkaná, alcance a ingerir la cantidad de alcohol que él parece haber tomado. En la mañana, al recogerlo de la calle, rezumaba tequila, literalmente, hasta por las uñas. Lo hallaron no sé dónde, cerca de aquí, según dicen... Desde entonces está como usted lo ve;¹³⁴⁶ no lo arrancan del coma las reacciones mas enérgicas que permite la prudencia... A juzgar por las heridas y contusiones de la cabeza,¹³⁴⁷ debe de haber sostenido una riña feroz. Tiene rotos tres dientes; flojos, no sé cuántos...

Aguirre, ya impaciente, lo atajó:

-Hablemos claro, doctor. Harto sabe usted que esos golpes no los ha recibido¹³⁴⁸ Axkaná en riña alguna.

-¿Yo?... ¿Como había yo de saberlo, señor general?

-Facilísimamente. ¿Le ha examinado usted las manos?

-Sin duda, como todo el cuerpo.

-Pues bien: yo,¹³⁴⁹ que apenas se las he visto, estoy seguro de que con ellas no dio Axkaná un solo golpe. ¿De qué riña está usted hablando entonces?

Las evasivas del médico cobraron un¹³⁵⁰ nuevo giro.

-Yo no soy un político, señor general; yo no me meto en esas cosas.

-Por supuesto, doctor,¹³⁵¹ ni lo pretendo tampoco. Pero es usted el médico de esta casa y está obligado a no encubrir lo que debe saberse. ¿O prefiere usted el bochorno de que llamemos a persona que merezca más confianza?

Como por encanto, el médico se amansó.

-¡No, eso de ninguna manera! Estoy enteramente a sus órdenes.

Y para que no haya equívocos le confesaré desde luego que también a mí me asaltan ciertas sospecha. Es posible que el tequila no lo haya bebido Axhaná, sino que se lo hayan hecho tragar de modo violento.

-Eso es lo primero que debió usted decirme.

¹³⁴⁴ (LP:)(LO:)(EU:) que

¹³⁴⁵ (LP:)(LO:)(EU:) agudos

¹³⁴⁶ (LP:)(LO:)(EU:) ve:

¹³⁴⁷ (LP:)(LO:)(EU:) cabeza

¹³⁴⁸ (LP:)(LO:)(EU:) doctor -interrumpió Aguirre ya un tanto impaciente-. Harto sabe usted que esos golpes no los recibió Axkaná

¹³⁴⁹ (LP:)(LO:)(EU:) yo

¹³⁵⁰ (LP:)(LO:)(EU:) cobraron nuevo

¹³⁵¹ (LP:)(LO:)(EU:) supuesto, ni

El medico se arrepintió:

-Claro que se trata de una mera hipótesis.

-¿Cómo de una hipótesis! ¿Y los dientes? ¿Y la lengua? ¿Y los brazos?¹³⁵²...Pero vamos ahora a lo que importa: ¿está usted seguro de que sólo es alcohol?

-¡Hombre! Seguro no. En esto no se está nunca seguro. Pero si no es alcohol, no veo qué pueda ser. Lo único terrible, salvo que me engañe, es la cantidad. ¿Nota usted cómo llega hasta aquí el olor del tequila¹³⁵³...Todavía se le filtra por todos los poros¹³⁵⁴...

Adrede prolongó Aguirre su visita a la casa de Axkaná hasta las últimas horas de la tarde; de modo que no estuvo de regreso en su despacho de la Secretaría de Guerra sino bien pasadas las seis. En el ascensor había dicho a Tarabana, que aún lo¹³⁵⁵ acompañaba:

-Ahora sí; te lo aseguro, me han colmado el plato. Pero no lo tolero una hora más. ¡Ni un minuto más! Esta misma noche estarán en mi poder las pruebas de la trama, y mañana...Mañana ocurre una de dos cosas: o renuncia Hilario Jiménez, o renuncio yo después de romper con el Caudillo. ¿Quieren a fuerza que luchemos? Pues iremos a la lucha; que, al fin y al cabo, en política, en México, todos pierden. Veremos ahora a quién le toca.

El secretario particular acudió al despacho del ministro trayendo un rimeró de papeles que puso sobre la mesa. Aguirre, breve,¹³⁵⁶

¹³⁵² (LP:)(LO:)(EU:) que llame yo persona que me inspire más confianza?

-¡No; no, señor! ¡Eso de ninguna manera! Estoy enteramente a sus órdenes, y para que no haya equívocos le confesaré desde luego que también a mí me asaltan ciertas sospechas. Es posible que el tequila no lo haya bebido Axkaná, sino que se lo hayan hecho tragar de modo violento.

-Eso es lo primero que debió usted decirme.

-Claro que se trata de una mera hipótesis.

-¿Cómo hipótesis? ¿Y los dientes, y la lengua, y los brazos? Bastaba con recordar la historia de Arnulfo Arroyo. Pero

¹³⁵³ (LP:)(LO:)(EU:) tequila? Todavía

¹³⁵⁴ (LP:)(LO:)(EU:) poros.
Adrede

¹³⁵⁵ (LP:)(LO:)(EU:) le

¹³⁵⁶ (LP:) plato. Pero no aguanto una hora más. ¡Ni un minuto más! Las pruebas de la infamia estarán en mi poder esta misma noche, y mañana ocurre una de dos cosas: o renuncia Hilario Jiménez, o renuncio yo después de romper con el Caudillo. ¿Quieren a fuerza que luchemos? Pues iremos a la lucha; que, al fin

preguntó:¹³⁵⁷

-¿Qué es?

-La firma, mi general.

-Hoy no firmo. Que me comuniquen con la Inspección General de Policía; que se ponga al teléfono el inspector general.¹³⁵⁸

Ya Cisneros recogía los papeles, cuando advirtió el guiño que le hacía Tarabana. Entonces separó con rapidez varios pliegos y volvió a depositarlos frente al ministro.

-Estos oficios -dijo- me la entregó el general Olagaray. Aseguró que eran muy urgentes. ¿Los dejo aquí o también me los llevo?¹³⁵⁹

-Sí, déjelos. Mientras los firmo, llame usted mismo a la Inspección.

y al cabo, en política todos pierden.
Veremos ahora a quién le toca.

Cisneros, el secretario particular, acudió al despacho del ministro, trayendo un rimero de papeles, que puso sobre la mesa. Aguirre preguntó

(EU:) plato. Pero no aguanto una hora más. ¡Ni un minuto más! Las pruebas de la infamia estarán en mi poder esta misma noche y mañana ocurre una de dos cosas: o renuncia Hilario Jiménez, o renuncio yo después de romper con el Caudillo. ¿Quieren a fuerza que luchemos? Pues iremos a la lucha; que, al fin y al cabo, en política todos pierden. Veremos ahora a quién le toca.

Cisneros, el secretario particular, acudió al despacho del ministro, trayendo un rimero de papeles, que puso sobre la mesa. Aguirre preguntó

¹³⁵⁷ (LP:) (LO:) (EU:) preguntó breve:
-¿Qué

¹³⁵⁸ (LP:) (LO:) Inspector General.
(EU:) inspector general.

¹³⁵⁹ (LP:) (LO:) (EU:) dejó?
-Sí,

Salió Cisneros y Aguirre se puso a firmar. Tarabana lo¹³⁶⁰ ayudaba: aplicaba el secante,¹³⁶¹ volvía las hojas. Luego cogió los dos primeros oficios y se puso a leerlos cuidadosamente. Así que terminó la lectura, le¹³⁶² preguntó Aguirre.¹³⁶³

-¿Te satisfacen?

-Más de lo que esperaba;¹³⁶⁴ con esto, aunque renuncies, la "May-be" queda a salvo por ahora. Si te parece, llevaré las comunicaciones yo mismo. Es más seguro.

Minutos después el ministro¹³⁶⁵ de la Guerra hablaba por teléfono con el inspector general.¹³⁶⁶ Corta y amistosa, la conversación no tuvo nada de extraordinaria.¹³⁶⁷ Aguirre se limitó a requerir, para una investigación urgente de la Secretaría, los servicios del coronel Zaldívar, jefe de las Comisiones de Seguridad, y los de otros dos agentes eficaces. Es decir, que su petición no se apartaba mucho de las que hacía frecuentemente.

Colgado el audífono, Aguirre llamó al oficial de guardia, a quien¹³⁶⁸ dio diversas órdenes, y¹³⁶⁹ preguntó luego: -¿Está allí Cahuama?

-Sí, mi general.

-¿Y Rosas?

-También, mi general.

-Bien. Diga usted a Cahuama que dentro de unos minutos iré a su casa con otras personas. El y Rosas vendrán también. Que se alisten, que bajen al patio de la Secretaría y que cuando me vean

1360 (LP:)(LO:)(EU:) le

1361 (LP:)(LO:)(EU:) secante;

1362 (LP:)(LO:)(EU:) terminó, preguntó

1363 (LP:)(LO:)(EU:) Aguirre:

1364 (LP:)(LO:)(EU:) esperaba:

1365 (LP:)(LO:) Ministro
(EU:) ministro

1366 (LP:)(LO:) Inspector General.
(EU:) inspector general.

1367 (LP:)(LO:)(EU:) extraordinario.

1368 (LP:)(LO:)(EU:) guardia; le dió

1369 (LP:)(LO:)(EU:) órdenes; le preguntó

salir del ascensor se acerquen a mí¹³⁷⁰ y suban conmigo al automóvil. Conviene que el chofer sepa desde ahora a dónde vamos; así no tendrá que pedir órdenes...¹³⁷¹ ¿Entendido?

-Entendido, mi general.

-¡Ah! Otra cosa.¹³⁷² El coronel Zaldívar y dos agentes de la policía se presentarán aquí¹³⁷³ de un momento a otro. Haga usted pasar al coronel en cuanto llegue; a los agentes, no. Que dos se queden en la oficina del Estado Mayor y de allí no salgan, por ningún motivo,¹³⁷⁴ hasta nueva orden. ¿Me entiende usted? Por ningún motivo, hasta nueva orden.

Serían las siete y media de la noche cuando el automóvil de Aguirre salió de la Secretaría de Guerra con rumbo hacia la Lagunilla, barrio de la casa del capitán¹³⁷⁵ Cahuama. Iban en él, además del ministro, Tarabana, el coronel Zaldívar y los dos oficiales.

La casa de Cahuama no era de él en realidad, sino de Aguirre; pero Cahuama -antiguo asistente del ministro, ascendido ahora a ayudante del Estado Mayor- era quien vivía en la casa¹³⁷⁶ y le daba su nombre. Aguirre la visitaba sólo de tarde en tarde, para ciertas citas o entre vistas, lo cual la había hecho famosa en el barrio, tanto por los magníficos coches que entonces esperaban a la puerta, como por las ponderaciones de tenderos y cantineros vecinos, satisfechos por lo mucho que allí se consumía. Aparte Cahuama y una criada, dos o tres soldados de la escolta de Aguirre habitaban siempre en la casa.¹³⁷⁷

¹³⁷⁰ (LP:)(LO:)(EU:) minutos iremos a su casa. Que él y Rosas bajen al patio; que esperen allí a que baje yo, y que cuando me vean salir del ascensor hacia el automóvil, se acerquen ellos también al coche y

¹³⁷¹ (LP:)(LO:)(EU:) órdenes. ¿Entendido

¹³⁷² (LP:)(LO:)(EU:) cosa:

¹³⁷³ (LP:)(LO:)(EU:) policía vendrán de

¹³⁷⁴ (LP:)(LO:)(EU:) agentes no. Que éstos se queden en la oficina del estado mayor y no salgan de allí, sin pretexto de ningún género, ¿me entiende usted?, sin pretexto de ningún género, hasta

¹³⁷⁵ (LP:)(LO:)(EU:) teniente

¹³⁷⁶ (LP:)(LO:)(EU:) del estado mayor - vivía en ella y

¹³⁷⁷ (LP:)(LO:) para citas o entrevistas más o menos misteriosas, lo cual la había hecho famosa en el barrio, tanto por los magníficos coches que entonces esperaban a la puerta, como por las ponderaciones de tenderos y cantineros, satisfechos de lo mucho que allí se consumía en esos casos. Aparte Cahuama y una criada,

Todo estaba cerrado y a oscuras cuando el automóvil se detuvo frente al zaguán. Un soldado vino a abrir. La criada acudió, franqueando puertas y encendiendo luces.

Entraron. En la sala, o lo que hacía sus veces, la criada se apresuraba ya a descorrer los pasadores de los balcones cuando Aguirre la contuvo:

-No, deja echadas las maderas y vete. Si algo necesito,¹³⁷⁸ te llamaré.

Cahuama y Rosas se habían quedado en el corredor. Dentro de la pieza estaban Aguirre, Tarabana y el coronel¹³⁷⁹ Zaldívar. Este era alto, robusto, de cabellera rojiza, que en ese momento reproducía, en parte, la forma del sombrero tejano, quitado poco antes.¹³⁸⁰ Su aire, muy tranquilo, aunque alerta, era el normal en los hombres hechos a toda suerte de acontecimientos imprevistos. Fumaba con placidez el puro que Aguirre le dio al salir del despacho¹³⁸¹ y se acariciaba con la otra mano -hábito de observadores- la cadenilla del reloj.

-Siéntese, coronel¹³⁸² -dijo Aguirre-. Siéntate -añadió, dirigiéndose a Tarabana.

siempre habitaban en ella dos o tres soldados de la escolta de Aguirre.

Todo

(EU:) para citas o entrevistas más o menos misteriosas, lo cual la había hecho famosa en el barrio, tanto por los magníficos coches que entonces esperaban a la puerta, como por las ponderaciones de tenderos y cantineros, satisfechos de lo mucho que allí se consumía en esos casos. Aparte Cahuama y una criada, dos o tres soldados de la escolta de Aguirre habitaban siempre en ella.

Todo

¹³⁷⁸ (LP:)(LO:)(EU:) acudió encendiendo luces y franqueando puertas. Entraron. En la sala, o lo que hacía sus veces, la criada se apresuró a descorrer los pasadores de los balcones; pero Aguirre la contuvo con esta orden:

-No: deja echadas las maderas y vete. Si algo se necesita, te

(EU:) acudió, encendiendo luces y franqueando puertas. Entraron. En la sala, o lo que hacía sus veces, la criada se apresuró a descorrer los pasadores de los balcones; pero Aguirre la contuvo con esta orden:

-No: deja echadas las maderas y vete. Si algo se necesita, te

¹³⁷⁹ (LP:)(LO:)(EU:) y Zaldívar

¹³⁸⁰ (LP:)(LO:)(EU:) tejano. Su

¹³⁸¹ (LP:)(LO:)(EU:) que poco antes le diera Aguirre y

¹³⁸² (LP:)(LO:)(EU:) -Siéntese usted- le dijo

Y los tres se sentaron: Zaldívar, en el sofá; Tarabana y Aguirre, en los sillones. Luego, tras breve pausa, empezó Aguirre a exponer el asunto que los reunía, lo cual hizo con tono tan sereno,¹³⁸⁵ que casi parecía indiferente al sentido de las palabras.

-Como verá usted, coronel, la cuestión¹³⁸⁴ es bien sencilla. Se trata del atentado de anoche contra una persona que estimo muchísimo: contra¹³⁸⁵ el diputado Axkaná González. ¿Qué se sabe de eso en la Inspección?

Zaldívar contestó con voz¹³⁸⁶ no menos sosegada que la del ministro:

-Cualquier cosa, mi general; simples rumores.

-Muy bien;¹³⁸⁷ pues con esos rumores que usted conoce¹³⁸⁸ y con lo que yo ya sé de fijo, vamos a descubrir, si no tiene usted inconveniente,¹³⁸⁹ a los autores del crimen... ¿Trae usted pistola?

-Sí, mi general.

-Permítame verla.

Zaldívar sacó su arma y se la entregó a Aguirre, sin que por ello se produjera¹³⁹⁰ en la tersura de su naturalidad¹³⁹¹ la arruga más leve.¹³⁹² Su semblante era el de un amigo que muestra a otro algo para que lo vea.

-¡Cahuama! -gritó Aguirre tomando la pistola.

Se presentó Cahuama.

-Que el coronel -ordenó el ministro-¹³⁹³ te entregue sus otras armas, si alguna más trae.

-Nunca llevo más que una pistola, mi general -dijo Zaldívar.

-Por las dudas, nos cercioraremos.

Cahuama se puso a cachear al coronel:

-No carga nada, mi general.

¹³⁸³ (LP:)(LO:)(EU:) pausa, Aguirre empezó a exponer el asunto en tono tan tranquilo que

¹³⁸⁴ (LP:)(LO:)(EU:) cosa

¹³⁸⁵ (LP:)(LO:)(EU:) muchísimo: el

¹³⁸⁶ (LP:)(LO:)(EU:) voz que no era menos

¹³⁸⁷ (LP:)(LO:)(EU:) bien:

¹³⁸⁸ (LP:)(LO:)(EU:) tiene

¹³⁸⁹ (LP:)(LO:)(EU:) fijo, descubriremos a

¹³⁹⁰ (LP:)(LO:)(EU:) Aguirre sin que se notara, en

¹³⁹¹ (LP:)(LO:)(EU:) naturalidad,

¹³⁹² (LP:)(LO:)(EU:) leve: su

¹³⁹³ (LP:)(LO:)(EU:) ministro-, te

-Muy bien...¹³⁹⁴ ¡Rosas!

Acudió Rosas. El ministro le tendió la pistola de Zaldivar:

-Tome usted esto y permanezca aquí presente... Tú, Cahuama, trae papel de escribir, una botella de coñac, otra de tequila y tres¹³⁹⁵ copas.

Cahuama salió.

-Si mi general me lo permite -observó Zaldivar, todavía con su tranquilidad¹³⁹⁶ íntegra-, haré una aclaración;¹³⁹⁷ no hacía falta desarmarme, soy hombre de confianza.

Aguirre, en vez de contestarle, se puso en pie y comenzó a recorrer la sala de un extremo al¹³⁹⁸ otro. Mudo en su asiento, Tarabana veía.

De allí¹³⁹⁹ a poco, Cahuama entró con una de las botellas y el papel. Un soldado traía la otra botella y la bandeja con las copas. Lo pusieron todo en la mesita del centro. El soldado salió.

Aguirre cogió la botella de coñac. Para sí tomó otra,¹⁴⁰⁰

-¡Salud!

Los tres bebieron.

-Ahora, coronel, va usted a sentarse a esta mesa y a consignar aquí, en estos papeles, de su puño y letra, lo que usted y otros agentes de la policía hicieron anoche al diputado Axkaná González en el camino al Desierto. Y bueno es que desde el principio advierta usted que no tiene objeto mentir: conozco la historia como si la

¹³⁹⁴ (LP:)(LO:)(EU:) bien. ¡Rosas!

¹³⁹⁵ (LP:)(LO:)(EU:) y copas.

¹³⁹⁶ (LP:)(LO:)(EU:) serenidad

¹³⁹⁷ (LP:)(LO:)(EU:) aclaración:

¹³⁹⁸ (LP:)(LO:)(EU:) a

¹³⁹⁹ (LP:)(LO:) allí
(EU:) ahí

¹⁴⁰⁰ (LP:)(LO:)(EU:) con el papel y una de las botellas.
Un soldado traía la otra botella y la bandeja con las copas. Lo pusieron todo en la mesita de centro. Salió el soldado.

Aguirre cogió la botella de coñac y sirvió dos copas; luego vertió una de tequila.

Para usted -dijo a Zaldivar, conforme le alárgaba la copa de tequila. A Tarabana, en silencio, le dio una de coñac. Cogió para sí la otra.

-¡Salud!

hubiera vivido.¹⁴⁰¹

Zaldívar contestó impasible:

-Yo le protesto a usted, mi general, que no sé una sola palabra de lo que me está usted hablando.

-Pues yo digo lo contrario, coronel:¹⁴⁰² que usted miente.

-No, mi general, no miento...

-Muy bien. Entonces,¹⁴⁰³ si no sabe usted lo que le pregunto, va a permitirme que lo entere... ¡Rosas!

-Mi general.

-Salga usted a la calle y dígame al chofer que me mande el embudo del aceite.

Zaldívar entonces, de un golpe, perdió la¹⁴⁰⁴ serenidad. Volvió la vista, acaso sin quererlo, hacia las botellas que estaban sobre la mesa. Y todavía manifestó más su inquietud cuando el capitán¹⁴⁰⁵ Rosas regresó¹⁴⁰⁶ con el embudo¹⁴⁰⁷ en la mano.

-¿Insiste usted en no saber? -preguntó Aguirre, cuya voz se conservaba inalterable.

-Dije ya que no sé nada, mi general.

-Perfectamente. Va usted entonces a sufrir ahora mismo el suplicio que la policía le infligió a Axkaná. Yo, coronel Zaldívar, no pido a nadie que me perdone, por lo cual¹⁴⁰⁸ tampoco perdono. A cambio de confesar por escrito,¹⁴⁰⁹ habría usted evitado el tratamiento que merece; pero,¹⁴¹⁰ supuesto que no confiesa usted, no tengo por qué guardarle consideraciones. Tragaré usted a fuerza, con embudo, todo el tequila que le quepa en el cuerpo.

¹⁴⁰¹ (LP:)(LO:)(EU:) camino del Desierto. Y le advertiré desde el principio que no tiene objeto mentir: conozco la historia como si la hubiera visto.

Zaldívar

¹⁴⁰² (LP:)(LO:)(EU:) contrario: que

¹⁴⁰³ (LP:)(LO:)(EU:) bien, muy bien. Pero entonces, si

¹⁴⁰⁴ (LP:)(LO:)(EU:) su

¹⁴⁰⁵ (LP:)(LO:)(EU:) teniente

¹⁴⁰⁶ (LP:)(LO:)(EU:) regresó,

¹⁴⁰⁷ (LP:)(LO:)(EU:) embudo del aceite en

¹⁴⁰⁸ (LP:)(LO:)(EU:) perdone, y, por consiguiente, tampoco

¹⁴⁰⁹ (LP:)(LO:)(EU:) escrito habría

¹⁴¹⁰ (LP:)(LO:)(EU:) pero supuesto

El rostro de Zaldívar palideció.¹⁴¹¹

-Usted no hará eso, mi general.

-¿No? Vamos a verlo...¡Cahuama!

-Mi general.

-¿Hay más tequila en la casa?

-Otras dos botellas, mi general.¹⁴¹²

-Que las traigan.

El pelo rojizo del coronel Zaldívar contrastaba ya con su piel como la llama con el cirio. Un ligero temblor le sacudía la mano,¹⁴¹³ ocupada en acariciar la cadenilla del chaleco; en la otra, el puro se le apagaba.¹⁴¹⁴ Era palpable, evidente, el cambio que iba operándose en él. De pronto exclamó en tono de voz ajena¹⁴¹⁵ a su voluntad:

-¡La confesión por escrito sería mi¹⁴¹⁶ ruina, mi general!

-Eso no lo sé yo, ni me importa. Escribe usted, ¿sí o no?

-Un pacto, mi general: escribo si promete usted protegerme. Póngase en mi caso: fue orden directa de mi general Hilario Jiménez..¹⁴¹⁷ ¿A mí qué me iba ni me venía con hacerlo?...¹⁴¹⁸ Nunca había cruzado palabra con don Axkaná.

Aguirre vaciló un punto, punto apenas perceptible, y acabó por decir:

-Convenido: lo protegeré a usted en lo que de mí dependa. Pero la relación ha de ser amplia y completa.

Pasó un minuto, Zaldívar se sentó a la mesa y, muy lentamente, fue sacando del bolsillo la pluma, aunque no para escribir en seguida. Antes se sirvió una copa de coñac y se la bebió: la bebió con ansia; la saboreó cual si no quisiera que le quedase en la boca ni el último resabio del tequila que acababa de tomar.¹⁴¹⁹

¹⁴¹¹ (LP:)(LO:)(EU:) Zaldívar había palidecido:

-Usted

¹⁴¹² (LP:)(LO:)(EU:) botellas.

-Que

¹⁴¹³ (LP:) mano ocupada

¹⁴¹⁴ (LP:)(LO:)(EU:) otra se le apagaba el puro. Era

¹⁴¹⁵ (LP:)(LO:)(EU:) ajeno

¹⁴¹⁶ (LP:)(LO:)(EU:) la

¹⁴¹⁷ (LP:)(LO:)(EU:) Jiménez. ¿A

¹⁴¹⁸ (LP:)(LO:)(EU:) hacerlo? Nunca

¹⁴¹⁹ (LP:)(LO:)(EU:) dependa. Que la relación sea amplia y completa.

Pasó un minuto. Zaldívar se sentó a la mesa y fue sacando del bolsillo, muy lentamente, la pluma. Pero no se puso a escribir en

VI. FRUTOS DE UNA RENUNCIA¹⁴²⁰

Provisto de la confesión autógrafa del coronel Zaldívar, Ignacio Aguirre se dirigió al castillo de Chapultepec la mañana siguiente a la noche en que la confesión le fue hecha.

El Caudillo tomó los tres pliegos que su ministro le daba, los leyó muy despacio, se lo guardó¹⁴²¹ y dijo luego,¹⁴²² con el aplomo de sus mejores momentos,¹⁴²³ un aplomo irónico donde se hacían baluarte las irisaciones de la sonrisa:

-Muy interesante relato, sin duda. Pero niego la autenticidad de los hechos. Hilario, como funcionario y como hombre, está por encima de tales pequeñeces.

-¿Y si yo le asegurara a usted que es verdad cuanto ahí se describe?

Aguirre quiso en esta forma cerrar de un golpe todas las salidas.

-Pues entonces creería yo -replicó el Presidente- que la pasión le ciega a usted, y le recomendaría al camino de los tribunales.

Aguirre, encendido, olvidó sus hábitos de respeto.

-¡Pero a eso yo podría responder, mi general, que los tribunales, para un hombre de la posición política de Jiménez, son también pequeñeces!

-No, Aguirre; no contestaría usted así. Porque esas cosas, cuando yo gobierno, no se dicen en mi presencia.

Y el Caudillo se había quitado los anteojos y había dejado acentuarse, por sobre la nota gris del bigote en desorden, su expresión a la vez riente y dominadora. Le fluían de los ojos, como de tigre, fulgores dorados, fulgores¹⁴²⁴ magníficos.

seguida: antes se sirvió una copa de coñac, que bebió con ansia, que saboreó, cual si no quisiera que le quedara en la boca resabio ninguno del tequila que había tomado un cuarto de hora antes.

¹⁴²⁰ (LP:)(LO:)(EU:) Los frutos de una renuncia

¹⁴²¹ (LP:)(LO:)(EU:) guardo,

¹⁴²² (LP:)(LO:)(EU:) luego con

¹⁴²³ (LP:)(LO:)(EU:) momentos -un

¹⁴²⁴ (LP:)(LO:) pequeñeces.

-Y, ¿si yo le asegurara a usted que es verdad cuanto ahí se describe? -Aguirre quiso, en esta forma, cerrar de un golpe todas las salidas.

-Pues entonces creería yo -replicó el Presidente- que la pasión lo ciega a usted, y, en consecuencia, le recomendaría el camino de los tribunales.

Aguirre se encendió; olvidó sus hábitos de respeto:

-¡Pero a eso yo podría responder que los tribunales, para un hombre de la posición política de Jiménez, son también pequeñeces!

-No, Aguirre; no contestaría usted así. Esas cosas, cuando yo

Horas después de aquella entrevista, Aguirre dimitió su puesto de secretario de la Guerra, y, pasados cuatro días, el Caudillo, aceptando la renuncia, la contestó en términos cordiales y elogiosos. En su respuesta mencionaba el Presidente los servicios guerreros del joven general, su entereza en las horas de crisis, su laboriosidad administrativa y hasta su fe en la causa del pueblo.

Muy poca trascendencia, sin embargo, tuvo aquella dulzura epistolar ante otro hecho simultáneo:¹⁴²⁵ el nuevo brío de la

gobierno, no se me dicen.

Y el Caudillo se había quitado los anteojos; había dejado acentuarse, por sobre la nota gris del bigote en desorden, su expresión a la vez riente y dominadora. De los ojos, como de tigre, le fluían fulgores dorados, magníficos.

(EU:) pequeñeces.

-Y, ¿si yo le asegurara a usted que es verdad cuanto ahí se describe? -Aguirre quiso, en esta forma, cerrar de un golpe todas las salidas.

-Pues entonces creería yo -replicó el Presidente-, que la pasión lo ciega a usted, y, en consecuencia, le recomendaría el camino de los tribunales.

Aguirre se encendió; olvidó sus hábitos de respeto:

-¡Pero a eso yo podría responder que los tribunales, para un hombre de la posición política de Jiménez, son también pequeñeces!

-No, Aguirre; no contestaría usted así. Esas cosas, cuando yo gobierno, no se me dicen.

Y el Caudillo se había quitado los anteojos; había dejado acentuarse, por sobre la nota gris del bigote en desorden, su expresión a la vez riente y dominadora. De los ojos, como de tigre, le fluían fulgores dorados, magníficos.

¹⁴²⁵ (LP:)(LO:) entrevista Aguirre renunció a su puesto de Secretario de la Guerra, y cuatro días más tarde el Caudillo, aceptando la renuncia, le contestó en términos cordiales y elogiosos. Mencionaba el Presidente en su respuesta los servicios guerreros del ex-ministro, su entereza en las horas de crisis, su laboriosidad administrativa y hasta su fe en la causa del pueblo.

Pero tan dulces alabanzas no valieron nada junto a lo principal: el

(EU:) entrevista, Aguirre renunció a su puesto de secretario de la Guerra, y cuatro días más tarde el Caudillo, aceptando la renuncia, le contestó en términos cordiales y elogiosos. Mencionaba el Presidente en su respuesta, los servicios guerreros del ex ministro, su entereza en las horas de crisis, su laboriosidad administrativa, y hasta su fe en la causa del pueblo.

Pero tan dulces alabanzas no valieron nada junto a lo principal:

agitación política al solo anuncio de la renuncia de Aguirre. La nación entera,¹⁴²⁶ curiosa ante la pugna de los grupos por arrebatarse el poder, sintió entonces¹⁴²⁷ que el espectáculo entraba en su fase decisiva. La voz de la calle había dicho que Aguirre y Jiménez se enfrentarían: el choque estaba próximo. Olivier Fernández y sus radicales progresistas había bregado¹⁴²⁸ en vano por apoderarse de su candidato:¹⁴²⁹ ya lo tenían entre sus garras. El general Jiménez con sus partidarios¹⁴³⁰ -Ricalde y sus "obreristas", López Nieto y sus "campesinos"¹⁴³¹ -habían hablado de la doblez de Aguirre:¹⁴³² ya podían gritar que sus predicciones no fueron ilusorias.¹⁴³³ Y unos y otros, ya¹⁴³⁴ en público, ya¹⁴³⁵ en secreto, hacían recuentos y listas de gobernadores y generales: los que cumplirían con su deber apoyándolos a ellos;¹⁴³⁶ los que traicionarían a la patria sosteniendo al grupo contrario.

Dentro de tal ambiente,¹⁴³⁷ dos o tres semanas bastaron para que la pasión, por sí sola y¹⁴³⁸ sin más guía que sus impulsos frenéticos, tomara posiciones. Para nuevo ministro de la Guerra¹⁴³⁹ el Caudillo designó al general Martín Aispuro -aquel, entre todos los generales revolucionarios, que más odiaba a Ignacio Aguirre-;

el

1426 (LP:)(LO:)(EU:) entera, en efecto, curiosa

1427 (LP:)(LO:)(EU:) sintió que

1428 (LP:)(LO:)(EU:) pugnado

1429 (LP:)(LO:)(EU:) candidato;

1430 (LP:)(LO:)(EU:) tenían, por fin, al alcance de la mano.
Ricalde

1431 (LP:)(LO:)(EU:) "campesinos" habían

1432 (LP:)(LO:)(EU:) Aguirre;

1433 (LP:)(LO:)(EU:) predicciones se confirmaban. Y

1434 (LP:)(LO:)(EU:) o

1435 (LP:)(LO:)(EU:) público o en

1436 (LP:)(LO:)(EU:) ellos:

1437 (LP:)(LO:)(EU:) ambiente, por supuesto, dos

1438 (LP:)(LO:)(EU:) sola, sin

1439 (LP:)(LO:)(EU:) Guerra,

para jefe de las operaciones en el¹⁴⁴⁰ Valle y comandante de la plaza¹⁴⁴¹ escogió al general Protasio Leyva, comprometido ya,¹⁴⁴² con escándalo, en favor de la candidatura de Hilario Jiménez. Y de esta suerte empezó pronto a realizarse bien lo que tan bien se preparaba.

A los quince días de llegar a su puesto el general Aispuro,¹⁴⁴³ rindió un informe al Caudillo sobre el estado en que se hallaba la Secretaria de Guerra. Según el informe, Aguirre no había hecho¹⁴⁴⁴ durante su gestión¹⁴⁴⁵ otra cosa que engañar al Presidente, malversar los fondos públicos y sembrar la corrupción y el desbarajuste en todas las dependencias de la Secretaría y las diversas instituciones militares. ¿Era cierto? ¿Era falso? No importaba saberlo:¹⁴⁴⁶ importaba que Aguirre, casi a la vez,¹⁴⁴⁷ había aceptado la candidatura que le ofrecían sus amigos. Visto lo cual, el Presidente, muy amante de¹⁴⁴⁸ los golpes teatrales, dio a la prensa el informe de Aispuro y algo más: unas glosas suyas¹⁴⁴⁹ de mucho aparato, entreveradas aquí y allá -porque el Caudillo era también gran acuñador de frases vulgares- con juicios muy lacónicos y muy sarcásticos sobre la incapacidad y la inmoralidad de su antiguo predilecto.¹⁴⁵⁰

El ex ministro se defendió con palabra breve;¹⁴⁵¹ tachó el informe de falso y malévolo; dijo que las irregularidades, si alguna había, no eran sino aquellas que se hicieron por orden expresa del Caudillo. Pero, como debía esperarse, la revelaciones al público no pararon allí. Replicó el Caudillo, habló Aispuro, de donde se

¹⁴⁴⁰ (LP:)(LO:)(EU:) operaciones del Valle

¹⁴⁴¹ (LP:)(LO:)(EU:) plaza, escogió

¹⁴⁴² (LP:)(LO:)(EU:) ya comprometido,

¹⁴⁴³ (LP:)(LO:)(EU:) preparaba. El general Aispuro, a los quince días de llegar a su puesto, rindió

¹⁴⁴⁴ (LP:)(LO:)(EU:) hecho,

¹⁴⁴⁵ (LP:)(LO:)(EU:) gestión,

¹⁴⁴⁶ (LP:)(LO:)(EU:) saberlo. Importaba

¹⁴⁴⁷ (LP:)(LO:)(EU:) Aguirre, entre tanto, había

¹⁴⁴⁸ (LP:)(LO:)(EU:) muy afecto a los

¹⁴⁴⁹ (LP:)(LO:)(EU:) suyas, de

¹⁴⁵⁰ (LP:)(LO:)(EU:) ministro.

¹⁴⁵¹ (LP:)(LO:)(EU:) breve:

siguió también que refulgiera en grandes letras,¹⁴⁵² sobre la primera página de los diarios, la confesión del coronel Zaldívar acerca del asesinato frustrado de Axkaná.¹⁴⁵³ La policía dio entonces a los periódicos unas declaraciones donde Zaldívar afirmaba que la tal confesión era una superchería. Aguirre, como prueba en contrario,¹⁴⁵⁴ publicó las fotografías del autógrafo. Zaldívar aclaró entonces: la escritura era suya, pero la confesión no; lo habían obligado, con amenazas de muerte, a copiar y firmar un escrito urdido de antemano por el propio Aguirre. Este, acusado así, produjo testimonios. Zaldívar los impugnó de parciales; los declaró¹⁴⁵⁵ carentes de todo¹⁴⁵⁶ valor. Alguien entonces, en carta anónima, dio a conocer lo que la Mora había visto y oído en la Inspección General la noche de los sucesos. Ella, en entrevista con los periódicos, amplió y ratificó valientemente cuanto le constaba; pero la policía, desmintiéndola, le salió al paso; la tildó de cocainómana empedernida; la acusó de estar fichada de tiempo atrás en la Inspección, por sus escándalos y sus vicios, y certificó que la noche del supuesto crimen la Mora había estado recluida en un calabozo de la Inspección, donde la acometieron sin tregua terribles alucinaciones.

Naturalmente, todas aquellas denuncias¹⁴⁵⁷ caían dentro de las

¹⁴⁵² (LP:)(LO:)(EU:) Caudillo; contestó Aispuro; de donde se siguió también que la confesión del coronel Zaldívar sobre el asesinato frustrado de Axkaná refulgiera en grandes letras sobre

¹⁴⁵³ (LP:)(LO:)(EU:) diarios. La policía

¹⁴⁵⁴ (LP:)(LO:)(EU:) la supuesta confesión era una superchería. Como prueba en contrario, Aguirre publicó

¹⁴⁵⁵ (LP:)(LO:)(EU:) parciales y carentes

¹⁴⁵⁶ (LP:)(LO:)(EU:) de valor.

¹⁴⁵⁷ (LP:)(LO:) Ella, entrevistada por los periodistas, amplió y ratificó valientemente cuanto se le atribuía. Pero la Policía, desmintiéndola, le salió al paso: la tildó de cocainómana empedernida, fichada de tiempo atrás en la Inspección por sus escándalos y sus vicios, y certificó que la noche del supuesto crimen la "Mora" había estado, en un calabozo de la Inspección, presa de terribles alucinaciones...

Todas aquellas denuncias, naturalmente, caían

(EU:) Ella, entrevistada por los periodistas, amplió y ratificó valientemente cuanto se le atribuía. Pero la policía, desmintiéndola, le salió al paso: la tildó de cocainómana empedernida, fichada de tiempo atrás en la Inspección por sus escándalos y sus vicios, y certificó que la noche del supuesto crimen, la "Mora" había estado en un calabozo de la Inspección, presa de terribles alucinaciones...

prescripciones del Código Penal; pero algo, en cuya virtud los magistrados de justicia se mantenían ajenos al debate, privaba a éste de su verdadera naturaleza;¹⁴⁵⁸ ni los ofendidos acudían a los jueces, ni los juzgados procedían de oficio. Una especie de acuerdo tácito -político y nacional-,¹⁴⁵⁹ como que situaba más allá de la ley, o en la región donde las represalias de los grupos eran la única ley,¹⁴⁶⁰ los delitos de aquel orden.

El encono de las pasiones reflujo, desbordándose de preferencia¹⁴⁶¹ hacia la Cámara de Diputados. Muchas sesiones interminables -cinco, seis, siete-, a cuál más tormentosa y tumultuaria,¹⁴⁶² se sucedieron a partir del día en que vio la luz el informe del general Aispuro. Todas ellas¹⁴⁶³ se iniciaban con la refriega multitudinaria en la escalinata o en¹⁴⁶⁴ el vestíbulo;¹⁴⁶⁵ la "porra aguirrista" de Olivier agredía a la "porra hilarista" de Ricalde, o viceversa, y de allí a poco, al compás de las embestidas de las "porras" en galerías y tribunas, el desfogue de los discursos -arrebato de la palabra, desenfreno de la idea, vehemencia en bruto- ponía en realce la violencia y la pistola.

Dueños de la mayoría y el quorum,¹⁴⁶⁶ los radicales progresistas¹⁴⁶⁷ llamaron al general Aispuro a informar; querían castigarlo, flagelarlo por el contenido de su informe. Olivier, en uno de sus formidables discursos, lo cogió por su cuenta, lo hizo polvo. Ricalde, el "obrerista", y López Nieto,¹⁴⁶⁸ el "campesino", lo

Todas aquellas denuncias, naturalmente, caían

¹⁴⁵⁸ (LP:)(LO:)(EU:) naturaleza:

¹⁴⁵⁹ (LP:)(LO:)(EU:) nacional-, como

¹⁴⁶⁰ (LP:)(LO:)(EU:) ley única,

¹⁴⁶¹ (LP:)(LO:)(EU:) reflujo desbordante, de preferencia, hacia

¹⁴⁶² (LP:)(LO:)(EU:) tumultuosa,

¹⁴⁶³ (LP:)(LO:)(EU:) Todas se

¹⁴⁶⁴ (LP:)(LO:)(EU:) o el

¹⁴⁶⁵ (LP:)(LO:)(EU:) vestíbulo:

¹⁴⁶⁶ (LP:)(LO:) quórun,
(EU:) quórum,

¹⁴⁶⁷ (LP:)(LO:)(EU:) "radicales progresistas"

¹⁴⁶⁸ (LP:)(LO:)(EU:) Nieto el

defendieron con elocuente habilidad -habilidad teñida,¹⁴⁶⁹ a ratos, en los más crueles essernios para Aguirre-.¹⁴⁷⁰ Era como si la insolencia de un bando rebotara en el otro, mientras las galerías,¹⁴⁷¹ arriba, estallaban de desmán y de insulto.

Pero aun esto mismo se tuvo por debate en escarceo, por preliminar blando. Porque¹⁴⁷² en las sesiones subsiguientes la oratoria vigorosa, masculina -denuesto infamatorio abajo, interjección plebeya arriba- no se vertió ya sólo sobre la honorabilidad privada y política de los candidatos: se propagó hasta sus sostenedores y sus amigos. Olivier denunció a Ricalde como un impostor, como un explotador de obreros que se enriquecía en nombre de los ideales revolucionarios. Ricalde, por su parte, narró le historia del manejo de fondos en el estado,¹⁴⁷³ que había gobernado Olivier. Este ahondó más entonces;¹⁴⁷⁴ hizo inventario de las propiedades de Ricalde antes y después de su encumbramiento como líder; citó sus cuentas en los bancos; pintó su vida -sibarítica, orgiástica-, y demostró, por ultimo, que Ricalde vendía al gobierno en doscientos o trescientos, lo que apenas costaba setenta u ochenta en las fábricas por él regentadas.

Y todavía así, la tarde del contraataque hilarista el encono alcanzó extremos peores. Esa vez López Nieto, el "campesino", cayó con furia sobre la reputación de Aguirre;¹⁴⁷⁵ habló de la vida de

¹⁴⁶⁹ (LP:)(LO:)(EU:) elocuente habilidad teñida,

¹⁴⁷⁰ (LP:)(LO:)(EU:) Aguirre. Era

¹⁴⁷¹ (LP:)(LO:)(EU:) galerías arriba,

¹⁴⁷² (LP:)(LO:)(EU:) blando. En

¹⁴⁷³ (LP:)(LO:) Estado
(EU:) estado

¹⁴⁷⁴ (LP:)(LO:)(EU:) entonces:

¹⁴⁷⁵ (LP:)(LO:) líder, citó sus cuentas en los bancos, pintó su vida -sibarítica, orgiástica- y demostró por último que Ricalde vendía al Gobierno, en doscientos o trescientos, lo que apenas costaba ochenta en las fábricas por él regenteadas.

Y todavía así, la tarde del contraataque hilarista el encono alcanzó extremos peores. Esa vez López Nieto cayó con furia sobre la reputación de Aguirre: habló

(EU:) líder, citó sus cuentas en los bancos, pintó su vida -sibarítica, orgiástica-, y demostró, por último, que Ricalde vendía al Gobierno, en doscientos o trescientos, lo que apenas costaba ochenta en las fábricas por él regenteadas.

Y todavía así, la tarde del contraataque hilarista el encono alcanzó extremos peores. Esa vez López Nieto cayó con furia sobre la reputación de Aguirre: habló

crápula del candidato, de su venalidad, de sus cinco hogares, de Paquita Arévalo, de sus enjuagues con Remigio Tarabana, y terminó su discurso con tremenda anticipación¹⁴⁷⁶ de los males que acarrearía al país la obra corruptora de Aguirre cerca del Ejército. Oyendo a López Nieto, la porra hilarista, más numerosa que de costumbre, atronaba con sus saluciones e improperios el aire del agosto recinto;¹⁴⁷⁷ y como esto comunicaba cierto aliento a las falanges del hilarismo, se consideró precisa, en el otro bando, una acción gemela a la de los enemigos. Juan Manuel Mijares se abalanzó a la tribuna; iba a hacer trizas la figura presidencial de Hilario Jiménez, si algo quedaba de ella.¹⁴⁷⁸ Relató violencias, peculados, hazañas siniestras y toda una historia de insinceridad pública en que el falso agrarismo se traducía en misteriosas adquisiciones de haciendas y latifundios, y el amor a las masas, en enriquecimiento propio.

La vehemencia de semejante ataque, eficaz como pocos -lleno de datos, de cifras, de fechas, de nombres, -arrastró la controversia pasional a sus consecuencias últimas; sonó el nombre del Caudillo,¹⁴⁷⁹ invocado por los hilaristas como escudo. Pero entonces se alzó la voz de Emilio Olivier, el cual, lejos de aminorar le dicho por Mijares, arrasó con todo.¹⁴⁸⁰ En medio de las exclamaciones frenéticas de los unos y del¹⁴⁸¹ murmullo sordo de los otros, osó Olivier¹⁴⁸² lo que nadie hasta entonces;¹⁴⁸³ desnudar implacablemente de todo su relumhre,¹⁴⁸⁴ de toda su pompa, de toda su aureola de líder máximo, indiscutible, la figura del hombre con quien nadie se atrevía: el Caudillo.

¹⁴⁷⁶ (LP:)(LO:)(EU:) terminó el discurso con tremendas anticipaciones de

¹⁴⁷⁷ (LP:)(LO:)(EU:) atronaba el aire del agosto recinto con sus saluciones e improperios; y

¹⁴⁷⁸ (LP:)(LO:)(EU:) gemela. Juan Manuel Mijares se abalanzó a hacer trizas, si algo quedaba en ella, la figura presidencial de Hilario Jiménez. Relató

¹⁴⁷⁹ (LP:)(LO:)(EU:) Caudillo invocado

¹⁴⁸⁰ (LP:)(LO:)(EU:) escudo. Pero Emilio Olivier, lejos de ceder; arrasó con todo. En

¹⁴⁸¹ (LP:)(LO:)(EU:) el

¹⁴⁸² (LP:)(LO:)(EU:) osó lo

¹⁴⁸³ (LP:)(LO:)(EU:) entonces:

¹⁴⁸⁴ (LP:)(LO:)(EU:) brillo,

El discurso de Olivier, que reproducirían al día siguiente todos los periódicos de la República,¹⁴⁸⁵ dio al debate breve tregua; pero se la dio con presentimientos trágicos. La sesión concluía deshecha en violencia;¹⁴⁸⁶ en los pasillos un diputado mataba¹⁴⁸⁷ a otro; en el vestibulo y la calle los choques de las porras¹⁴⁸⁸ dejaban heridos y muertos.¹⁴⁸⁹

¹⁴⁸⁵ (LP:)(LO:)(EU:) república,
(EU:) República,

¹⁴⁸⁶ (LP:)(LO:)(EU:) violencia. En

¹⁴⁸⁷ (LP:)(LO:)(EU:) mató

¹⁴⁸⁸ (LP:)(LO:) "porras"
(EU:) porras

¹⁴⁸⁹ (LP:)(LO:)(EU:) Poco después de aquellas sesiones memorables, el general Protasio Leyva llamó a las oficinas de la Jefatura a los diputados Ricalde y López Nieto. Quería conocer la opinión de la minoría hilarista respecto de la lucha en el Congreso.

-Por ahora -declaró Ricalde con su modo siempre oratorio-, estamos perdidos.

Y explicó por qué. Era un hombre inteligente, antipático y algo monstruoso. Sus ojos, asimétricos, no tenían luz. Su cabeza parecía sufrir sin tregua la tortura de un doble retorcimiento; la deformación ladeada del cráneo agravaba, desde lo alto, lo que abajo era, junto a la barba, deformación, ladeada también, de descomunal arruga carnosa; y entre deformación y deformación, la pesadez del párpado, de fijeza casi paralítica, daba acento nuevo a aquella dinámica de la fealdad, prolongada y ensanchada, hasta los pies, en toda la extensión de un cuerpo de enorme volumen.

Las explicaciones de Ricalde eran precisas. Según las entendió el general, se reducían a lo siguiente: "Siendo dueños ahora de la mayoría y el quórum, los aguirristas tendrán después la Comisión Permanente y la Instaladora; y si luego cuentan con esto, serán los amos de la lucha electoral, es decir, del futuro Congreso, es decir, de la futura Presidencia."

-De modo -observó el general Leyva- que todo depende de que acabemos pronto con el quórum y la mayoría aguirrista. ¿No es eso?

Así era. Pero Ricalde y López Nieto explicaron entonces por qué esa labor se hacía lenta y difícil.

-Muy bien -concluyó el general-. Eso quiere decir que necesitamos valernos de procedimientos extraordinarios. Lo pensaré, señores, lo pensaré.

Y citó a los dos diputados para la noche del siguiente día.

I. EL COMLOT¹⁴⁹¹

Poco después de aquellas sesiones memorables, el general Protasio Leyva, jefe de las operaciones en el Valle y comandante militar de la plaza, reunió en sus oficinas a los diputados Ricalde y López Nieto, que eran los líderes del movimiento hilarista en la cámara a que pertenecían. Deseaba Leyva pedirles su opinión sobre cómo iba allí la lucha.

-Por ahora -declaró Ricalde, con su modo siempre oratorio- estamos perdidos. -Y expuso por qué.

Sus explicaciones eran claras y precisas. Según las entendió el general, se reducían a lo siguiente: "Siendo ahora los aguirristas dueños de la mayoría y el quorum, tendrán después la Comisión Permanente y la Comisión Instaladora; y si luego cuentan con esto, serán los amos de la lucha electoral, es decir, del futuro Congreso, es decir, de la futura Presidencia."

-De modo -observó el general Leyva- que todo depende de que acabemos pronto con el quorum y la mayoría aguirrista. ¿No es eso?

Así era. Pero Ricalde y López Nieto explicaron entonces por qué esa labor, fácil en apariencia, era, en el fondo, muy lenta y difícil.

-Muy bien -concluyó el general-. Eso quiere decir tan sólo que necesitamos valernos de los grandes procedimientos. Lo pensaré, señores, lo pensaré.

Y citó a los dos partidarios del general Jiménez para la noche del siguiente día.

El general Leyva no necesitó muchas horas de reflexión para concebir los medios más¹⁴⁹² vigorosos con que esperaba poner término a la superioridad de los aguirristas en la Cámara de Diputados. En leyva,¹⁴⁹³ una cualidad -tan grande que él mismo se la admiraba- oscurecía todas las otras: la cualidad de atacar siempre pronto, en línea recta, cuantos problemas, situaciones o enemigos pudieran estorbarle. Tal en el caso presente. Los diputados Ricalde y López

¹⁴⁹⁰ El capítulo que sigue al anterior en las versiones periodísticas es el titulado "El lazo de Canuto Arenas" y fue totalmente eliminado de la versión novelística.

¹⁴⁹¹ (LP:)(LO:)(EU:) Elecciones presidenciales

¹⁴⁹² El capítulo se inicia aquí con el siguiente párrafo:

(LP:)(LO:)(EU:) No necesitó el general Protasio Leyva muchas horas de reflexión para concebir los procedimientos vigorosos

¹⁴⁹³ (LP:)(LO:)(EU:) Leyva una

Nieto¹⁴⁹⁴ le habían dicho:

"Si consiguiéramos dominar ahora en la Cámara de Diputados, mandaríamos también, al reunirse la próxima legislatura, no sólo en la Cámara, sino en todo el Congreso; y, dueños entonces del Congreso,¹⁴⁹⁵ no habría quienes nos disputaran la Presidencia de la República. A destruir, pues, la mayoría aguirrista deben tender nuestros esfuerzos actuales. Todo lo otro,¹⁴⁹⁶ programas, propaganda, sufragios, elecciones, es puro jarabe de pico, escenario para que la cosa tome aire democrático en los periódicos, o es, a lo sumo, la estructura o el pretexto que justifican el escalamiento del Poder.¹⁴⁹⁷ ¿Comprende usted, mi general?"

Leyva, claro, comprendía, y suprimiendo palabras y eslabones inútiles, se había repetido así la lección:

"De modo que nada impedirá a Hilario ser el próximo presidente de la República si sólo quitamos de en medio a nueve o diez diputaditos discurseadores... ¡ Vaya un problema!"

En la¹⁴⁹⁸ nueva entrevista con Ricalde y López Nieto, Leyva expuso los pormenores de su plan. Este -a juzgar por la objetividad tranquila con que el general fue explicándose- era, o parecía, sencillísimo:

-La vida de unos cuantos diputados revoltosos -dijo Leyva¹⁴⁹⁹ en tono semejante al del financiero que explicara el mecanismo de los cambios, o al arquitecto que aconsejase la reparación de una casa- es un obstáculo demasiado pequeño para nosotros.¹⁵⁰⁰ ¿Consentiremos en que vayan a estrellarse allí el bien de la República y las aspiraciones de nuestras masas obreras y campesinas? No, señores;¹⁵⁰¹ no compliquemos el punto y procedamos con la sencillez que requiere el actual momento histórico. La acción directa está al alcance de

¹⁴⁹⁴ (LP:)(LO:)(EU:) Nieto, jefes supremos del movimiento "hilarista", le

¹⁴⁹⁵ (LP:)(LO:)(EU:) todo el Congreso, no

¹⁴⁹⁶ (LP:)(LO:)(EU:) otro:

¹⁴⁹⁷ (LP:)(LO:) poder.
(EU:) Poder.

¹⁴⁹⁸ (LP:)(LO:)(EU:) En nueva

¹⁴⁹⁹ (LP:)(LO:)(EU:) dijo en

¹⁵⁰⁰ (LP:)(LO:)(EU:) cambios o al del arquitecto que aconsejara la reparación de una casa- es obstáculo demasiado pequeño. ¿Consentiremos

¹⁵⁰¹ (LP:)(LO:)(EU:) señores:

nuestra mano:¹⁵⁰² usémosla, usémosla con valor, es decir, sirvámonos de ella sordos a esos escrúpulos que hacen siempre despreciable la conducta de los reaccionarios...¿No es verdad que la salvación de la República y de la obra revolucionaria estriba en que el poder personificado en¹⁵⁰³ el Caudillo pase íntegro al general Hilario Jiménez? Sí¹⁵⁰⁴ es verdad. ¿No es verdad que la reacción aguirrista, encarnada en dos docena de traidores, es la única barrera que se nos opone? También es verdad. Entonces, señores, aplastemos la reacción una vez más; suprimamos de un golpe esas dos docena de traidores, ya que actos así son propios e inevitables en cuantos traemos a cuesta el enorme fardo de la pureza revolucionaria. ¡Qué le vamos a hacer! Cada dos años, cada tres, cada cuatro, se impone el sacrificio de descahezar a¹⁵⁰⁵ dos o tres docenas de traidores para que la continuidad revolucionaria no se interrumpa. Puestos a ello estamos otra vez, y nuestro deber nos manda, como antes de ahora, obrar rápidamente y con rigor extremo.¹⁵⁰⁶ Mañana mismo, o pasado mañana a más tardar, los pondré a ustedes en comunicación con el mayor Manuel Segura, sobrino mío y hombre de mi absoluta confianza. Ustedes le darán la lista de los diez o doce diputados enemigos que más nos estorban y concertarán con él la manera de identificarlos fácilmente en un momento dado. El entonces, bien aleccionado por mí, irá a la Cámara, distribuirá su gente y aprovechará la primera trifulca entre las porras, u otro incidente analogo, para manejarse de modo que no quede en pie uno siquiera de los líderes aguirristas.¹⁵⁰⁷

De aquella entrevista con el general Leyva,¹⁵⁰⁸ los diputados Ricalde y López Nieto salieron efusivamente convencidos del triunfo de su candidato. Ricalde abrió el grifo a¹⁵⁰⁹ su temperamento farsante y oratorio para comentar:

-¡Vivimos horas solemnes, horas de historia trascendente! Y López Nieto, que lo veía todo por el cristal de su gloriosa actuación en las filas zapatistas, respondía:

-Este sí que es un revolucionario de primera, un revolucionario

¹⁵⁰² (LP:) (LO:) (EU:) mano;

¹⁵⁰³ (LP:) (LO:) (EU:) por

¹⁵⁰⁴ (LP:) (LO:) (EU:) Sí, es

¹⁵⁰⁵ (LP:) (LO:) (EU:) de acabar con dos

¹⁵⁰⁶ (LP:) (LO:) (EU:) extremo.
Mañana

¹⁵⁰⁷ (LP:) (LO:) (EU:) aguirristas...

¹⁵⁰⁸ (LP:) (LO:) (EU:) Leyva los

¹⁵⁰⁹ (LP:) (LO:) (EU:) de

verdad: sincero, fuerte.¹⁵¹⁰ ;Qué no hubiera hecho Emiliano Zapata si llega a contar con cuatro hombres así!

La lista que el mayor Manuel Segura recibió de manos de los¹⁵¹¹ líderes del hilarismo estaba encabezada por Emilio Olivier Fernández, presidente del Partido Radical Progresista, y comprendía hasta nueve hombres más, todos ellos de diputados aguirristas cuya supresión se consideraba indispensable. Después del nombre de Olivier venía el de Axkaná, luego el de López de la Garza, luego el de Mijares. Tres cruces rojas junto al nombre de Olivier indicaban que la desaparición de éste se tenía por punto esencial para el buen éxito de la candidatura de Hilario Jiménez; otros nombres, como el de López de la Garza -que además de diputado y sostenedor de Ignacio Aguirre era jefe del estado mayor del general Encarnación Reyes-¹⁵¹² iban señalados por doble cruz; y otros, en fin, como el de Axkaná y el de Mijares, llevaban una cruz solamente.

El mayor Manuel Segura, dócil a las indicaciones que se le hacían, echó sus cálculos con esa exactitud implacable que tanto levanta sobre el resto de los mortales a cuantos son maestros en algún oficio. Estimó que la caza de Olivier requería -para quedar al abrigo de sospechas- no menos de cinco hombres; a otros,¹⁵¹³ pensó destinar cuatro o tres; a otros, dos; a otros, uno. Total, que,¹⁵¹⁴ en conjunto, consideró necesarios los servicios de veinticinco colaboradores hechos al desempeño de "comisiones importantes".¹⁵¹⁵

Ahora bien: hombres de éstos no faltaban en el numeroso séquito del general Protasio Leyva. Siempre se había necesitado allí y siempre los había habido. Pero como el proyecto presente rebasaba¹⁵¹⁶ todos los empeños anteriores, por más que Segura estiró las cuentas no pudo escoger, de entre sus compañeros de armas, arriba de cinco o seis auxiliares probadamente aptos, y eso incluyendo al mayor Canuto Arenas, demasiado conocido por su siniestra historia,¹⁵¹⁷ y

¹⁵¹⁰ (LP:)(LO:)(EU:) revolucionario sincero y fuerte. ;Que

¹⁵¹¹ (LP:)(LO:)(EU:) los dos líderes

¹⁵¹² (LP:)(LO:)(EU:) Reyes-, iban

¹⁵¹³ (LP:)(LO:)(EU:) otros pensó

¹⁵¹⁴ (LP:)(LO:)(EU:) que en

¹⁵¹⁵ (LP:)(LO:)(EU:) comisiones importantes.

¹⁵¹⁶ (LP:)(LO:)(EU:) rebasaba, en verdad, todos

¹⁵¹⁷ (LP:)(LO:)(EU:) historia y

por ser¹⁵¹⁸ jefe de la escolta de Leyva. Este, según su costumbre, zanjó la dificultad sin muchos titubeos;¹⁵¹⁹ resolvió completar el número de los veinticinco ayudantes de su sobrino con oficiales de los regimientos y batallones de la guarnición, para lo cual dictó¹⁵²⁰ las medidas precisas. Tal día, a tal hora, los oficiales designados deberían presentarse en la Jefatura de Operaciones listos para el desempeño de una comisión cuya naturaleza se les revelaría más tarde; deberían acudir vestidos de paisano, sin papel alguno en los bolsillos y¹⁵²¹ armados de la pistola de reglamento.

A las once de la mañana del día fijado para el desarrollo del plan se hallaban reunidos en las oficinas del Partido Nacional Obrero el mayor Manuel Segura y toda su gente.

Insinuante y misterioso, Segura había recibido a cada uno de sus secuaces con el aire propio de las grandes horas, y luego, para empapar más el acontecimiento en atmósfera solemne y justificativa, había ido presentándolos a los diputados Ricalde, López Nieto y Cayo Horacio Quintana, que les¹⁵²² estrechaban la mano con derroche de manifestaciones correligionarias. Porque ni Ricalde ni López Nieto trataban de esfumarse en aquellos momentos de tan grave responsabilidad:¹⁵²³ allí estaban los dos en pie -el botón de diputado en el pecho-, listos¹⁵²⁴ a todos los riesgos y alerta¹⁵²⁵ sólo a que el complot no fracasara. Sacudía sus carnes la excitación nerviosa de quienes se aprestaban a un sacrificio heroico.

Por de pronto no había nada que hacer. Segura y los suyos se diseminaron por las salas,¹⁵²⁶ formando varios grupos pequeños, y estuvieron así hasta la una, hora en que todos fueron, sin mucho ruido, a comer en los restaurantes¹⁵²⁷ próximos. Cosa de las dos se hallaban ya de vuelta en las oficinas del partido, y minutos

¹⁵¹⁸ (LP:)(LO:)(EU:) ser el jefe

¹⁵¹⁹ (LP:)(LO:)(EU:) titubeos:

¹⁵²⁰ (LP:)(LO:)(EU:) dictó, a su tiempo, las

¹⁵²¹ (LP:)(LO:)(EU:) bolsillos, y todos deberían venir armados

¹⁵²² (LP:)(LO:) los
(EU:) les

¹⁵²³ (LP:)(LO:)(EU:) de graves responsabilidades: allí

¹⁵²⁴ (LP:)(LO:)(EU:) pecho- prontos a

¹⁵²⁵ (LP:)(LO:)(EU:) atentos

¹⁵²⁶ (LP:)(LO:)(EU:) salas formando

¹⁵²⁷ (LP:)(LO:)(EU:) restoranes

después¹⁵²⁸ Segura empezó las explicaciones relativas,¹⁵²⁹ así que Ricalde hubo pronunciado, para entonar los espíritus, breve discurso.

Ricalde era un hombre inteligente, antipático y monstruoso. Sus ojos, asimétricos, carecían de luz. Su cabeza parecía sufrir sin tregua la tortura de un doble retorcimiento: la deformación ladeada del cráneo agravaba, desde lo alto, lo que abajo era, junto a la barba, deformación, ladeada también, de descomunal arruga carnosa; y entre deformación y deformación, la pesadez del párpado, de flojedad casi paralítica, daba acento nuevo a aquella dinámica de la fealdad, prolongada y ensanchada hasta los pies en toda la extensión de un cuerpo de enorme volumen.¹⁵³⁰

-No ignoran ustedes -dijo a los oficiales,¹⁵³¹ estremecida de emoción retórica la papada enorme, encapotado¹⁵³² el ojo, lo obesidad palpitante-¹⁵³³ hasta qué punto el general Protasio Leyva obra siempre movido por el más hondo patriotismo. Podría decirse, sin hipérbole¹⁵³⁴ que donde el general Leyva está, están con él los supremos¹⁵³⁵ ideales de la Revolución y de la patria. Pues bien, amigos míos: una vez más las fuerzas ocultas, esos poderes tenebrosos a que los hombres de la Revolución no logramos dar término,¹⁵³⁶ porque son, como la Hidra,¹⁵³⁷ capaces de reproducirse eternamente, tornan a concertar sus pasos¹⁵³⁸ y amenazan de nuevo destruir con golpe artero y solapado las conquistas reivindicadoras más caras a nuestros corazones. Porque habéis de saber, os hablaré con franqueza, que brillaba hasta hace poco en los más encumbrados puestos de la Revolución un hombre a quien todos atribuíamos incorruptibles virtudes cívicas y recia fe en el papel histórico que la patria señala a sus mejores hijos. Pero ha ocurrido que ese

¹⁵²⁸ (LP:)(LO:)(EU:) minutos más tarde Segura

¹⁵²⁹ (LP:)(LO:)(EU:) explicaciones del caso, así

¹⁵³⁰ (LP:)(LO:)(EU:) discurso.

-No

¹⁵³¹ (LP:)(LO:)(EU:) ustedes, -había dicho Ricalde, estremecida

¹⁵³² (LP:)(LO:)(EU:) paralítico

¹⁵³³ (LP:)(LO:)(EU:) palpitante-, hasta

¹⁵³⁴ (LP:)(LO:)(EU:) decirse, sin exageración, que

¹⁵³⁵ (LP:)(LO:)(EU:) están también los más altos ideales

¹⁵³⁶ (LP:)(LO:)(EU:) término porque

¹⁵³⁷ (LP:)(LO:)(EU:) hidra,

¹⁵³⁸ (LP:)(LO:)(EU:) concertar su acción y

hombre (todos lo conocéis, me refiero al general Ignacio Aguirre, hasta hace poco ministro de la Guerra y ahora candidato presidencial del llamado Partido Radical Progresista), ha ocurrido que este hombre, digo, más fácil al señuelo de sus ambiciones que a la voz de los deberes patrióticos, anda ya en tratos estrechos con la reacción, cuyos intereses execrables se apresta a servir sin el menor escrúpulo. De modo que, convertido así, por sorpresa, de compañero en rival, de amigo en enemigo, de patriota en traidor,¹⁵³⁹ su defección amaga seriamente la continuidad y el poder revolucionarios, puesto que con él traicionan cuantos elementos le son adictos, algunos de ellos dotados de gran vigor, algunos de capacidad no desdeñable. Por fortuna, el general Protasio Leyva, alerta siempre, no ha dejado de advertir a tiempo el peligro y ha resuelto con rapidez, con la rapidez de pensamiento y acción que tanto lo enaltecen, destruir de un golpe los retoños de la funesta planta, atacándola en la raíz...

Hizo Ricalde una breve pausa, a fin de que sus oyentes penetraran a fondo en el sentido de las palabras que había dicho, y luego concluyó así:

-Para llevar a cabo tamaña empresa; empresa grande y noble como pocas, empresa salvadora de nuestros supremos ideales¹⁵⁴⁰ de la Revolución, los ideales de las masas, es decir, los ideales de la patria, el general Leyva ha pensado en sus más valiosos colaboradores, ha pensado en nosotros, ha pensado en vosotros, y de vosotros espera¹⁵⁴¹ que no defraudaréis sus esperanzas, que son, en estos momentos de nueva crisis nacional y de peligro común, las esperanzas de México.

Varios oficiales¹⁵⁴² que habían tomado en la comida cerveza abundante¹⁵⁴³ aplaudieron; los más dejaron pasar el discurso entre fríos y recelosos. Y fue entonces cuando el mayor Segura abordó las explicaciones concretas.

-Para esta tarde -dijo poco más o menos-¹⁵⁴⁴ los aguirristas tienen dispuesto en la Cámara de Diputados un complot contra los partidarios de mi general Hilario Jiménez; pretenden matar a los

¹⁵³⁹ (LP:)(LO:)(EU:) presa, de amigo, en enemigo; de compañero, en rival; de patriota, en traidor, su

¹⁵⁴⁰ (LP:)(LO:)(EU:) ideales, los ideales de

¹⁵⁴¹ (LP:)(LO:) especialmente
(EU:) espera

¹⁵⁴² (LP:)(LO:)(EU:) oficiales,

¹⁵⁴³ (LP:)(LO:)(EU:) abundante,

¹⁵⁴⁴ (LP:)(LO:)(EU:) menos-, los

principales jefes del grupo hilarista,¹⁵⁴⁵ provocando un choque entre las porras. Pero mi general Leyva, perfectamente al tanto de la trama, ha dado orden de que nosotros vayamos a proteger a los diputados hilaristas, para lo cual dispone que, en último extremo, hagamos a los líderes del aguirrismo lo que ellos esperan¹⁵⁴⁶ hacer con los otros, o sea, que no les guardemos consideraciones¹⁵⁴⁷ de ninguna especie. Esa es la misión¹⁵⁴⁸ que yo traigo y la que ustedes reciben ahora oficialmente por mi conducto.

Hubo brotes de extrañeza en el corro que los oficiales formaban en torno del mayor Segura. Mas éste, sin pararse a considerar el primer efecto de sus palabras,¹⁵⁴⁹ continuó:

-La cosa es muy sencilla. De aquí vamos a salir ahora,¹⁵⁵⁰ distribuidos en grupos. Unos llegaremos a la Cámara por una calle, otros por otra; unos nos quedaremos un rato frente a la puerta principal, la de la escalinata; otros esperarán frente a la del Factor. Así veremos bien quiénes entran, quiénes salen. Luego, poco a poco, iremos pasando todos al interior del edificio; subiremos a las tribunas,¹⁵⁵¹ nos instalaremos¹⁵⁵² en la que está a mano derecha (fíjense bien: todos en la tribuna de la derecha), y allí quedaremos en guardia para cuando las bolas empiecen.

-¿Trae usted la orden por escrito, mi mayor? -dijo un oficial.

Segura contestó:

-¿Tiene usted miedo, capitán?

-No, mi mayor.

-Pues lo parece.

El oficial se retrajo, como si se avergonzara, mientras¹⁵⁵³ Segura proseguía:

-Aquí el mayor Canuto Arenas, el mayor Licona, el capitán Fentanes y los agentes especiales Márquez, Lomas y Abat saben ya cuáles

¹⁵⁴⁵ (LP:)(LO:)(EU:) jefes provocando

¹⁵⁴⁶ (LP:)(LO:)(EU:) esperaban

¹⁵⁴⁷ (LP:)(LO:)(EU:) consideración

¹⁵⁴⁸ (LP:)(LO:)(EU:) comisión

¹⁵⁴⁹ (LP:)(LO:)(EU:) que formaban los oficiales en torno del mayor Segura. Más éste sin pararse a considerar el efecto que sus palabras pudieran provocar por de pronto en quienes lo escuchaban, continuó:

¹⁵⁵⁰ (LP:)(LO:)(EU:) ahora distribuidos

¹⁵⁵¹ (LP:)(LO:)(EU:) tribunas;

¹⁵⁵² (LP:)(LO:)(EU:) instalaremos todos en

¹⁵⁵³ (LP:)(LO:)(EU:) retrajo avergonzado, mientras el mayor Segura

son los líderes aguirristas más peligrosos. Ellos tienen el encargo de irlos mostrando a cada grupo a medida que cada líder entre en la Cámara o según vaya ocupando su curul. Fuera de esos líderes a nadie debemos atacar, salvo que en el momento preciso los señores diputados Ricalde, López Nieto o Quintana decidan otra cosa. ¿Comprenden? Todos, como digo, nos instalaremos en la tribuna de la derecha. Cuando comiencen los gritos y haya vivas a Ignacio Aguirre, nosotros gritaremos: "¡Muera!",¹⁵⁵⁴ y daremos vivas a mi general Hilario Jiménez. A los aguirristas que estén con nosotros en la tribuna los amedrentaremos y desalojaremos amenazándolos con las pistolas y golpeándolos... Si más instrucciones hacen falta, las¹⁵⁵⁵ daré sobre el terreno.

Ningún oficial había insistido en observación alguna desde que Segura reprochó miedo al que preguntara¹⁵⁵⁶ por la orden escrita. Ahora todos, tras de oír en silencio, parecían dispuestos¹⁵⁵⁷ a obedecer. Uno de ellos pasó cerca de Ricalde cuando estaban organizándose los grupos. Era bajo, de tez oscura, pómulos salientes, ojos oblicuos y labios gruesos. Ricalde lo detuvo por un brazo y le dijo:

-Para usted, el mayor Segura tiene una comisión especial.

-Bueno, señor diputado.

-Pero yo voy a decirle cual es esa comisión para que se dé cuenta de lo mucho que me importa.

-Bueno, señor diputado.

Ricalde vacilaba un tanto.¹⁵⁵⁸

-Vamos a ver -dijo-¹⁵⁵⁹ si son fundados los elogios que de usted hace el general Leyva...¹⁵⁶⁰ Se trata de esto: si el diputado Olivier Fernández logra escapar de la Cámara, usted se encarga de matarlo en la calle. ¿Me entiende?

Aquel oficial se llamaba Adelaido¹⁵⁶¹ Cruz y tenía todo el aspecto de un hombre pacífico y bueno. Miro a Ricalde melancólicamente mientras decía:

-¿Mi general Leyva dio esa orden por escrito? Porque yo, señor...

¹⁵⁵⁴ (LP:)(LO:)(EU:) gritaremos "¡Muera!" y

¹⁵⁵⁵ (LP:)(LO:)(EU:) con la pistola y golpeándolos. El resto de las instrucciones lo daré

¹⁵⁵⁶ (LP:)(LO:)(EU:) preguntaba

¹⁵⁵⁷ (LP:)(LO:)(EU:) disponerse

¹⁵⁵⁸ (LP:)(LO:)(EU:) diputado.

-Vamos

¹⁵⁵⁹ (LP:)(LO:)(EU:) ver si

¹⁵⁶⁰ (LP:)(LO:)(EU:) Leyva. Se

¹⁵⁶¹ (LP:)(LO:)(EU:) Eduardo

Lo interrumpió Ricalde:

-¡Ah, también usted tiene miedo!

-No, señor, no tengo miedo.

-Pues si no lo tiene, no lo simule.¹⁵⁶²

El capitán Cruz se unió a su grupo. Todos salieron a la calle.

¹⁵⁶² (LP:) (LO:) (EU:) demuestre.

II. LA CAZA DEL DIPUTADO OLIVIER¹⁵⁶³

YA en la calle, el sobrino del general Leyva preguntó al capitán Adelaido¹⁵⁶⁴ Cruz:

-¿Conoce usted al diputado Emilio Olivier Fernández?

-No, mi mayor.

-¿Y al diputado López de la Garza?

-Tampoco, mi mayor.

-Entonces, ¿qué diputados conoce usted?

-Me parece que ninguno, mi mayor. Esta es la primera vez que me acerco¹⁵⁶⁵ a la Cámara.

Hizo Segura como si reflexionase unos segundos. Añadió luego:

-Perfectamente. Siga usted¹⁵⁶⁶ incorporado con los oficiales que manda el mayor Canuto Arenas, para que él le muestre a tiempo quién es el diputado Olivier Fernández. Y cuando llegue la hora de cumplir órdenes, acuérdesese nomás de esto que le digo: las instrucciones que traemos todos¹⁵⁶⁷ vienen de mi general Protasio Leyva. Las que traemos todos, ¿me entiende?

-Sí, mi mayor.

Los oficiales se habían distribuido en tres grupos. Uno lo encabezaban el mayor Licona y el capitán Fentanes; otro, Canuto Arenas; otro, los agentes especiales Márquez, Lomas y Abat. El grupo de Arenas era el más numeroso; el de los agentes, el más sombrío.¹⁵⁶⁸ Los tres se dispersaron suficientemente para no ir despertando curiosidad por las calles, y así se dirigieron, cada uno por ruta distinta, hacia la Cámara. Lo hicieron de modo que los hombres de Canuto Arenas vinieron a salir frente al palacio de la asamblea legislatadora como núcleos que se formaran solos en la esquina de Donceles y Allende; la tropa de Licona y Fentanes apareció por Manrique, y la de Márquez y demás agentes¹⁵⁶⁹ por el rumbo de Belisario Domínguez. También por aquí debería llegar, si bien más tarde y sin acompañante alguno, el mayor Manuel Segura.

Ante la Cámara la multitud se agitaba copiosa. Aparte los

¹⁵⁶³ (LP:)(LO:)(EU:) La caza de Olivier Fernández

¹⁵⁶⁴ (LO:)(LP:)(EU:) Al salir de las oficinas del Partido Nacional Obrero, el mayor Manuel Segura, sobrino del general Protasio Leyva, preguntó al capitán Eduardo Cruz:

¹⁵⁶⁵ (LO:)(LP:)(EU:) que voy a acercarme a

¹⁵⁶⁶ (LO:)(LP:)(EU:) usted, pues, incorporado

¹⁵⁶⁷ (LO:)(LP:) todas
(EU:) todos

¹⁵⁶⁸ (LO:)(LP:)(EU:) siniestro.

¹⁵⁶⁹ (LO:)(LP:)(EU:) agentes,

curiosos auténticos, que no eran pocos estaban allí los contingentes de las dos porras enemigas, la aguirrista y la hilarista, dueñas¹⁵⁷⁰ de ambas calles y¹⁵⁷¹ en espera de que la entrada del edificio se franquease al público. Iban también llegando los diputados: unos subían la escalinata, protegida por doble fila de gendarmes desde dos horas antes; otros entraban por la puerta del Factor. Sus choferes -los de aquellos que tenían coche propio- alineaban los autos al sesgo de la acera, bien por una, bien por la otra de las dos fachadas, y se sumaban en seguida a los corros inmediatos. Eran choferes con cierto matiz político; choferes entusiastas de la bandería de su amo y armados, casi siempre, de pistola. Debajo de los asientos¹⁵⁷² algunos llevaban carabinas cargadas, cananas repletas de cartuchos.

Canuto Arenas se instaló con su gente en la propia contraesquina de la Cámara, para instruir desde allí, sobre cuanto les incumbía saber, a sus auxiliares más firmes. Empezaba enterándolos,¹⁵⁷³ en voz baja, del¹⁵⁷⁴ nombre de los principales líderes aguirristas que pasaban, y luego, tras leves¹⁵⁷⁵ segundos de sonrisas preparatorias, entraba, en voz más baja todavía, en detalles: comunicaba a cada uno, a veces en términos concretos, a veces con insinuaciones¹⁵⁷⁶ encubiertas, las órdenes a que todos, por mandato del general Leyva, debían dar cumplimiento.

Licona y Fentanes, entre tanto, hacían labor análoga frente a la puerta de la calle¹⁵⁷⁷ del Factor, y Márquez, Lomas y Abat se aplicaban¹⁵⁷⁸ a lo mismo sobre la acera de Donceles.

-¡Ese, ése es Axkaná!

-Aquél es Juan Manuel Mijares!

-¡Aquél es el general López de la Garza!

¹⁵⁷⁰ (EU:) (LO:) dueñas
(LP:) dueños

¹⁵⁷¹ (LO:) (LP:) (EU:) calles en

¹⁵⁷² (LO:) (LP:) (EU:) asientos, algunos

¹⁵⁷³ (LO:) (LP:) (EU:) diciéndoles,

¹⁵⁷⁴ (LO:) (LP:) (EU:) el

¹⁵⁷⁵ (LO:) (LP:) (EU:) breves

¹⁵⁷⁶ (LO:) insinuaciones más o menos encubiertas,
(EU:) (LP:) insinuaciones más o menos descubiertas,

¹⁵⁷⁷ (LO:) (LP:) (EU:) puerta del Factor,

¹⁵⁷⁸ (LO:) aplican
(EU:) (LP:) aplicaban

y de ese modo,¹⁵⁷⁹ los servidores de Protasio Leyva veían por primera vez a los políticos cuya vida quedaba desde aquel momento en sus manos.

Cuando se vislumbró a lo lejos el Lincoln verde aceituna de Olivier, Canuto Arenas sujetó por un brazo al capitán Cruz y le susurró a la oreja:

-Ahí viene el suyo, amigo.

A los pocos segundos,¹⁵⁸⁰ Cruz atento al paso del coche, vió¹⁵⁸¹ que frente a él pasaban, sentados detrás de un cristal, tres hombres jóvenes y risueños.

-El de la izquierda -le dijo entonces Arenas- es "el Olivier".

-¿El del sombrero gris?

-Ese mero...Y nomás no se me raje.

Paró el Lincoln junto a la escalinata. Hubo un instante fugaz en que Olivier, mientras decía algo a sus compañeros, miró distraído hacia el sitio donde estaban Arenas, Cruz y los otros oficiales. El capitán Cruz sintió crecer entonces en su brazo la mano de Canuto Arenas -como si sus ojos y los del líder político, al cruzarse las miradas, chocaran precisamente allí, donde la mano de Arenas, mandando, oprimía.

-¿Ya no lo confundirá, amigo?

-No, mi mayor.

Otros diputados llegaron. En la escalinata se producían anuncios de contiendas¹⁵⁸² entre los miembros más rijosos de las porras. Los porteros se aprestaban a dejar libre el paso.

Cruz, que había visto cómo desaparecía en la penumbra del vestíbulo el sombrero gris de Olivier, dijo a su jefe:

¹⁵⁷⁹ (LO:)(EU:) Donceles.

-¡Ese, ése es Axkaná!

-Aquél es Juan Manuel Mijares.

-Aquél es el general López de la Garza.

Y de este modo los

(LP:) Donceles.

-¡Ese, es Axkaná!

-Aquél es Juan Manuel Mijares.

-Aquél es el general López de la Garza.

Y de este modo los

¹⁵⁸⁰ (LO:)(LP:)(EU:) amigo.

Cruz,

¹⁵⁸¹ (LO:)(LP:)(EU:) vió segundos más tarde que

¹⁵⁸² (LO:)(LP:)(EU:) contienda

-Con su permiso, mi mayor;¹⁵⁸³ voy a echarme un trago de tequila.
Repuso Canuto:

-¿Tequila a estas horas?

-Me hace falta, mi mayor.

-Bueno;¹⁵⁸⁴ pues si le hace falta, vaya, pero nomás no se me tarde.

El capitán Cruz dio varios pasos, entró en la cantina próxima y pidió la copa que deseaba; pero no se la servían aún, cuando mudó de parecer.

-No, no me dé tequila -dijo apresuradamente-; mejor un vaso de cerveza.

En el otro extremo del mostrador tres individuos cuchicheaban y bebían. El cantinero trajo el vaso de cerveza, junto al cual dejó el cartoncillo de la máquina contadora. Cruz cogió aquel cartoncillo maquinalmente, como si sólo quisiera enterarse del precio, y volvió pronto a dejarlo, también maquinalmente, donde antes estaba...Bebió hasta la mitad del vaso...Se quedó absorto... Mientras su mano izquierda se humedecía sujeta al cristal, una imagen persistía en su memoria, una imagen que era casi una sensación; veía el ala de un sombrero gris, y debajo de ella dos ojos inteligentes que lo miraban, y, más abajo aún, unos labios que se movían repitiendo siempre un mismo movimiento...Volvió a beber.

Maquinalmente otra vez, su mano derecha fue a posarse ahora en uno de los bolsillos superiores del chaleco. Allí había un lápiz; la mano lo cogió, y cual si sólo lo guiaran impulsos reflejos, la mano bajo de nuevo hasta el cartoncillo y se puso a escribir en él lentamente.¹⁵⁸⁵ Era una mano torpe, hecha apenas al manejo del lápiz.

¹⁵⁸³ (LO:) (LP:) (EU:) mayor:

¹⁵⁸⁴ (LO:) (LP:) (EU:) Bueno:

¹⁵⁸⁵ (LO:) pasos; entró en la cantina próxima; pidió la copa que deseaba. Pero no se la servían aún cuando mudó de parecer:

-No, no me dé tequila; mejor un vaso de cerveza.

En el otro extremo del mostrador tres individuos cuchicheaban y bebían. El cantinero trajo el vaso de cerveza, junto al cual dejó el cartoncillo de la máquina contadora. Cruz cogió aquel cartoncillo maquinalmente, como si quisiera enterarse del precio, y volvió pronto a dejarlo, también maquinalmente, donde antes estaba. Bebió hasta la mitad del vaso. Se quedó absorto. Mientras su mano izquierda se humedecía sujeta al cristal, una imagen persistía en su memoria, una imagen que era casi una sensación: veía el ala de un sombrero gris, y debajo de ella dos ojos inteligentes que lo miraban, y, más abajo aún unos labios que se movían repitiendo siempre el mismo movimiento. Volvió a beber.

Maquinalmente otra vez, su mano derecha fue a posarse ahora en uno de los bolsillos superiores del chaleco. Allí había un lápiz; la mano lo cogió, y, cual si sólo la guiaran impulsos reflejos, bajó de nuevo hasta el cartoncillo y se puso a escribir él lentamente hasta siete palabras. Era

Así pasaron uno o dos minutos. Bebió Cruz por tercera vez,¹⁵⁸⁶ y al dejar sobre el mostrador el vaso, ya vacío, se sorprendió de encontrarse el lápiz entre los dedos. Se lo puso en el bolsillo; llamó al cantinero; pagó. Y fue entonces, mientras el cantinero tomaba la moneda y se volvía de espaldas para abrir la caja y

(EU:) pasos; entró en la cantina próxima, pidió la copa que deseaba. Pero no se la servían aún cuando mudó de parecer:

-No, no me dé tequila; mejor un vaso de cerveza.

En el otro extremo del mostrador tres individuos cuchicheaban y bebían. El cantinero trajo el vaso de cerveza, junto al cual dejó el cartoncillo de la máquina contadora. Cruz cogió aquel cartoncillo maquinalmente, como si quisiera enterarse del precio, y volvió pronto a dejarlo, también maquinalmente, donde antes estaba. Bebió hasta la mitad del vaso. Se quedó absorto. Mientras su mano izquierda se humedecía sujeta al cristal, una imagen persistía en su memoria, una imagen que era casi una sensación: veía el ala de un sombrero gris, y debajo de ella dos ojos inteligentes que lo miraban, y, más abajo aún, unos labios que se movían repitiendo siempre el mismo movimiento. Volvió a beber.

Maquinalmente otra vez, su mano derecha fue a posarse ahora en uno de los bolsillos superiores del chaleco. Allí había un lápiz; la mano lo cogió, y, cual si sólo la guiaran impulsos reflejos, bajó de nuevo hasta el cartoncillo y se puso a escribir él lentamente hasta siete palabras. Era

(LP:) pasos; entró en la cantina próxima; pidió la copa que deseaba. Pero no se la servían aún cuando mudó de parecer:

-No, no me dé tequila; mejor un vaso de cerveza.

En el otro extremo del mostrador tres individuos cuchicheaban y bebían. El cantinero trajo el vaso de cerveza, junto al cual dejó el cartoncillo de la máquina contadora. Cruz cogió aquel cartoncillo maquinalmente, como si quisiera enterarse del precio, y volvió pronto a dejarlo, también maquinalmente, donde antes estaba. Bebió hasta la mitad del vaso. Se quedó absorto. Mientras su mano izquierda se humedecía sujeta al cristal, una imagen persistía en su memoria, una imagen que era casi una sensación: veía el ala de un sombrero gris, y debajo de ella dos ojos inteligentes que lo miraban, y, más abajo aún, unos labios que se movían repitiendo siempre el mismo movimiento. Volvió a beber.

Maquinalmente otra vez, su mano derecha fue a posarse ahora en uno de los bolsillos superiores del chaleco. Allí había un lápiz; la mano lo cogió, y, cual si sólo la guiaran impulsos reflejos, bajó de nuevo hasta el cartoncillo y se puso a escribir él lentamente hasta siete palabras. Era

¹⁵⁸⁶ (LO:) (LP:) (EU:) vez;

contar la vuelta,¹⁵⁸⁷ cuando los ojos del capitán Cruz leyeron conscientemente lo que antes escribiera su lápiz: eran siete palabras que decían así:¹⁵⁸⁸

"Cuidese esta tarde, porque lo andan cazando."

Cruz¹⁵⁸⁹ recogió presuroso el cartoncillo y no pudo reprimir el ansia de estrujarlo febrilmente. De sobre el mostrador tomó la vuelta. Salió.

En la calle la multitud política había disminuido. Ahora las puertas de la Cámara estaban abiertas de par en par y no oponían obstáculo¹⁵⁹⁰ a la gente que iba ascendiendo¹⁵⁹¹ por la escalinata¹⁵⁹² entre la doble fila de gendarmes.

Cruz se acercó a la esquina. Canuto Arenas, ya no con el grupo de oficiales, sino solo, seguía firme allí. Todo lo miraba con aire indiferente y¹⁵⁹³ procurando que nadie se fijara en él, lo cual, acaso, para ojos observadores, lo hubiera hecho más notable. Su figura atlética, de caballista en reposo, revelaba un vigor extraordinario. Chato, renegrado,¹⁵⁹⁴ el rostro se le oscurecía en la sombra,¹⁵⁹⁵ abrigado apenas por los reflejos del sol, reverberante en la lámina del asfalto.

-Temiendo estaba no volverlo a ver -dijo a Cruz, así que el capitán se le acercó-.¹⁵⁹⁶ Mucho tiempo se me hace para un trago de tequila. ¿Tiene miedo? Dígallo.

-Miedo no tengo, mi mayor.

-¿Se siente ya con fuerzas?

-Sí, mi mayor.

-Bueno; pues no perdamos el tiempo. Entre usted desde luego, que dentro están ya todos. Allá me le juntaré yo, en la tribuna de la

¹⁵⁸⁷ (LO:) el vuelto,
(EU:)(LP:) la vuelta,

¹⁵⁸⁸ (LO:)(LP:)(EU:) lápiz. Las siete palabras decían:
"Cuidese

¹⁵⁸⁹ (LO:)(LP:)(EU:) cazando".
Recogió

¹⁵⁹⁰ (LO:)(LP:)(EU:) obstáculo alguno a

¹⁵⁹¹ (LO:)(LP:)(EU:) ascendiendo,

¹⁵⁹² (LO:)(LP:)(EU:) escalinata,

¹⁵⁹³ (LO:)(LP:)(EU:) indiferente, procurando

¹⁵⁹⁴ (LO:)(LP:)(EU:) renegrado el rostro

¹⁵⁹⁵ (LO:)(LP:)(EU:) sombra abrigado

¹⁵⁹⁶ (LO:)(EU:) Cruz-: mucho
(LP:) Cruz-; mucho

derecha.

La primera sensación del capitán Cruz al encontrarse en el vestíbulo de la Cámara fue semejante a un marco. Diputados, mujeres,¹⁵⁹⁷ oficiales de policía, individuos de las porras ocupaban todo el recinto. Se caminaba¹⁵⁹⁸ con dificultad.

Para orientarse un poco, el capitán preguntó a un ujier por dónde se pasaba a la tribuna de la derecha.

-Por allí -le dijeron.

Cruz empezó a moverse en dirección del sitio que le habían señalado; mas no bien dio unos cuantos pasos cuando alcanzó a descubrir a corta distancia, por sobre múltiples cabezas, los ojos y la boca de Emilio Olivier. Estaba el joven líder sin sombrero, con un mazo de papeles en la mano izquierda y rodeado de varias personas, a quienes hablaba con animación elocuente.

Por un momento aquella escena produjo en el capitán Cruz efectos fascinadores, atracción como de imán. Mirándola, se detuvo. Y casi en el mismo acto, sin saber por qué ni para qué, caminó hacia ella. En su mente, entre tanto, se desarrollaba un extraño proceso sentimental y volitivo, un proceso indefinible,¹⁵⁹⁹ de que eran centro, confundidas en una presencia sola, la forma de la tarjetita¹⁶⁰⁰ que le dieran poco antes en la cantina -y que no cesaba aún de estrujar con los dedos dentro del bolsillo del pantalón-, la movilidad del rostro de Olivier y las palabras "miedo no tengo, mi mayor", dichas, no hacía aún cinco minutos, a Canuto Arenas.

Al acercarse, notó Cruz que la voz de Olivier le traía ya cierta familiaridad, para él naciente, con la persona de donde la voz salía.

-Eso no debe importarnos -estaba diciendo el líder aguirrista-. con tal que ninguno se indiscipline. Todos juntos iremos mañana. A las nueve los espero...

¹⁵⁹⁷ Todas las ediciones, incluyendo la de Espasa Calpe en Madrid, usan la palabra "ujier" en lugar de "mujer". Probablemente sea un error del F.C.E.

(LO:)(LP:)(EU:)(EC) ujieres,

¹⁵⁹⁸ (LO:) encaminaba
(EU:)(LP:) caminaba

¹⁵⁹⁹ (LO:)(LP:)(EU:) indefinible de

¹⁶⁰⁰ (LO:) tarjeta
(EU:)(LP:) tarjetita

Cruz pasó de largo y llegó por fin al pie de la escalera,¹⁶⁰¹ pero todavía allí lo acometió de nuevo el impulso de acercarse al corro donde hablaba Olivier. Distintamente pensó entonces en las palabras que llevaba escritas en el pedacito de cartulina; una idea iba precisándosele...Vaciló, osciló...Miró en torno...Alzó la vista...Entonces¹⁶⁰² descubrió que desde arriba, inclinada sobre antepechos y barandales, mucha gente miraba hacia la parte baja del vestíbulo. Empezó a subir...

En lo alto de la escalera,¹⁶⁰³ el capitán Fentanes y el agente Abat¹⁶⁰⁴ observaban y esperaban.

-Por aquella puerta -dijo Fentanes a Cruz cuando éste pasó a su lado.

Cruz entró por donde le indicaron: la puerta daba a la tribuna de la derecha. Ya estaban instalados allí -Cruz lo advirtió desde luego- todos los individuos que Segura había citado en las oficinas del Partido Nacional Obrero. También había hombres de otro aspecto;¹⁶⁰⁵ no había ninguna mujer. Cruz bajó las gradas en busca de sitio donde sentarse, pero como no viera ninguna butaca vacía, fue a reclinarse¹⁶⁰⁶ en una columna, desde donde se puso a ver el recinto parlamentario.

¹⁶⁰¹ (LO:)(EU:) dichas por él mismo, no hacía aún cinco minutos a Canuto Arenas: "Miedo no, mi mayor".

Al acercarse, notó Cruz que las palabras de Olivier traían ya algo de la familiaridad, para él naciente, de la persona que las pronunciaba:

-Eso no debe importarnos -decía el líder aguirrista- con tal de que ninguno se indiscipline. Todos juntos iremos mañana. A las nueve los espero...

Cruz pasó de largo y llegó por fin al pie de la escalera. Pero

(LP:) dichas por él mismo, no hacía aún cinco minutos a Canuto Arenas; "Miedo no, mi mayor".

Al acercarse, notó Cruz que las palabras de Olivier traían ya algo de la familiaridad, para él naciente, de la persona que las pronunciaba:

-Eso no debe importarnos, -decía el líder "aguirrista"- con tal de que ninguno se indiscipline. Todos juntos iremos mañana. A las nueve los espero...

Cruz pasó de largo y llegó por fin al pie de la escalera. Pero

¹⁶⁰² (LO:)(LP:)(EU:) vista. Descubrió

¹⁶⁰³ (LO:)(LP:)(EU:) escalera el

¹⁶⁰⁴ (LO:)(LP:) Amat
(EU:) Abat

¹⁶⁰⁵ (LO:)(LP:)(EU:) aspecto. No

¹⁶⁰⁶ (LO:)(LP:)(EU:) apoyarse

Las curules dibujaban abajo¹⁶⁰⁷ semicírculos concéntricos. Había muchos diputados;¹⁶⁰⁸ grupos de ellos hablaban a media voz; otros leían o escribían; otros dormitaban. Enfrente, la rica estructura -de caoba y paramentos dorados- de que estaba hecho el conjunto de mesas, barandillas, tribuna, se recortaba en brusco perfil contra el color blanco de las redes del fondo. En éstas brillaban, en grandes mayúsculas, unos debajo de otros, muchos nombres de héroes y patriotas.

Tras de leer algunos de estos nombres, el capitán Cruz volvió la vista al centro de la sala. Ahora se fijó detenidamente en los diputados de las curules; reconoció algunos cuyos nombres le habían dicho una hora antes; reconoció a Axkaná, a Mijares, a López de la Garza. Casi bajo sus pies vio juntos a Ricalde y López Nieto. Ricalde hablaba en aquellos momentos con gesto igual al empleado cuando dijo a Cruz, en las oficinas del partido:

-Si el diputado Olivier escapa de la Cámara con vida, usted se encarga de matarlo en la calle.

Y después, cuando dijo estas otras:

-Pues si no tiene miedo, no lo simule.

En vano buscaba Cruz a Olivier: no lo veía por parte alguna.¹⁶⁰⁹

¹⁶⁰⁷ (LO:)(LP:)(EU:) dibujaban bajo sus ojos semicírculos

¹⁶⁰⁸ (LO:)(LP:)(EU:) diputados. Grupos

¹⁶⁰⁹ (LO:) En frente, la rica estructura de caoba y paramentos dorados de que estaba hecho el conjunto de mesas, barandillas, tribuna, se recortaba en brusco perfil contra el color blanco de las paredes del fondo. En éstas brillaban, en grandes mayúsculas, uno debajo de otro, muchos nombres de héroes y patriotas.

Tras de leer algunos de ellos, el capitán Cruz volvió la vista al centro de la sala. Reconoció. Ahora se fijó detenidamente en los diputados de las curules; reconoció algunos cuyos nombres le habían dicho una hora antes: reconoció a Axkaná, a Mijares, a López de la Garza. Casi bajo sus pies vio, asimismo, a Ricalde y López Nieto. Ricalde habla en aquellos momentos con gesto igual al empleado cuando dijo a Cruz, en la oficinas del Partido:

-Si el diputado Olivier escapa de la Cámara con vida, usted se encarga de matarlo en la calle.

Y después estas otras palabras:

-Pues si no tiene miedo, no lo demuestre.

Cruz buscaba a Olivier, pero no lo veía.

(EU:) Enfrente la rica estructura de caoba y paramentos dorados de que estaba hecho el conjunto de mesas, barandillas y tribuna, se recortaba en brusco perfil contra el color blanco de las paredes del fondo. En éstas brillaban, en grandes mayúsculas, uno debajo de otro, muchos nombres de héroes y patriotas.

Tras de leer algunos de ellos, el capitán Cruz volvió la vista

III.LA MUERTE DE CAÑIZO¹⁶¹⁰

Medio inconsciente y abúlico, aunque dotado de extrañas clarividencias, el capitán¹⁶¹¹ Cruz siguió¹⁶¹² contemplando así¹⁶¹³ largo tiempo las escenas que ponía bajo su vista el salón de sesiones de la Cámara de Diputados. A dos faces¹⁶¹⁴ solas se reducían entonces las actividades de su alma. Era, de una parte, espejo

al centro de la sala. Ahora se fijó detenidamente en los diputados de las curules; reconoció algunos cuyos nombres le habían dicho una hora antes: reconoció a Axkaná, a Mijares, a López de la Garza. Casi bajo sus pies vio, asimismo, a Ricalde y López Nieto. Ricalde hablaba en aquellos momentos con gesto igual al empleado cuando dijo a Cruz, en la oficinas del Partido:

-Si el diputado Olivier escapa de la Cámara con vida, usted se encarga de matarlo en la calle.

Y después estas otras palabras:

-Pues si no tiene miedo, no lo demuestre.

Cruz buscaba a Olivier, pero no lo veía.

(LP:) Enfrente, la rica estructura de caoba y paramentos dorados de que estaba hecho el conjunto de mesas, barandillas, tribuna, se recortaba en brusco perfil contra el color blanco de las paredes del fondo. En éstas brillaban, en grandes mayúsculas, uno debajo de otro, muchos nombres de héroes y patriotas.

Tras de leer algunos de ellos, el capitán Cruz volvió la vista al centro de la sala. Reconoció. Ahora se fijó detenidamente en los diputados de las curules; reconoció algunos cuyos nombres le habían dicho una hora antes: reconoció a Axkaná, a Mijares, a López de la Garza. Casi bajo sus pies vio, asimismo, a Ricalde y López Nieto. Ricalde hablaba en aquellos momentos con gesto igual al empleado cuando dijo a Cruz, en la oficinas del partido:

-Si el diputado Olivier escapa de la Cámara con vida, usted se encarga de matarlo en la calle.

Y después estas otras palabras:

-Pues si no tiene miedo, no lo demuestre.

Cruz buscaba a Olivier, pero no lo veía.

¹⁶¹⁰ (LP:)(LO:)(EU:) La lista de los diputados

¹⁶¹¹ (LO:)(LP:)(EU:) capitán Eduardo Cruz

¹⁶¹² (LO:)(LP:)(EU:) estuvo

¹⁶¹³ (LO:)(LP:)(EU:) contemplando largo

¹⁶¹⁴ En todas las ediciones consultadas excepto en la del Fondo de Cultura Económica:

(LO:)(EU:)(LP:)(EC:) fases

dueño de poderes reflectivos enormes; de la otra, haz de sentimientos concentrados en una¹⁶¹⁵ inmensa labor: la de familiarizarse pronto con aquel recinto, la de captar aquella atmósfera que hasta esa hora no lo había envuelto nunca, pero que, así y todo, se le representaba ya como teatro capaz de convertirlo en protagonista supremo.

Mientras¹⁶¹⁶ tanto, Canuto Arenas¹⁶¹⁷ y,¹⁶¹⁸ un poco más lejos, los otros lugartenientes del mayor¹⁶¹⁹ Segura, se disponían a poner en obra el programa de ataque prescrito por su jefe. Segura, cierto, había ordenado que nada se intentara hasta¹⁶²⁰ presentarse él, y él aún no llegaba. Mas viendo Arenas que una sección de la porra aguirrista¹⁶²¹ se hacía fuerte en el centro de la tribuna donde esbozaba ya manifestaciones dominadoras, creyó del caso salirse de las órdenes;¹⁶²² se acogió al derecho de iniciativa, derecho que jamás le negaban en tales asuntos, y¹⁶²³ determinó desalojar de sus posiciones al pequeño núcleo enemigo.

Las acometidas de éste, en realidad, excedían apenas de¹⁶²⁴ los límites de lo blando. No eran sino risas, cuchicheos, voces aisladas. Porque los partidarios de Aguirre se limitaban a oír con fingida¹⁶²⁵ atención los nombres que iba diciendo¹⁶²⁶ al pie de la

¹⁶¹⁵ (LO:) (LP:) (EU:) una intensa ansiedad, o, mejor todavía, en una inmensa

¹⁶¹⁶ (LO:) Entre tanto,
(EU:) (LP:) Entretanto,

¹⁶¹⁷ (LO:) (LP:) (EU:) Arenas, y

¹⁶¹⁸ (LO:) (EU:) y un
(LP:) y, un

¹⁶¹⁹ (LO:) (LP:) (EU:) mayor Manuel Segura

¹⁶²⁰ (LO:) (LP:) (EU:) hasta no presentarse

¹⁶²¹ (LO:) (LP:) "porra aguirrista"
(EU:) porra aguirrista

¹⁶²² (LO:) (LP:) (EU:) órdenes:

¹⁶²³ (LO:) (LP:) (EU:) y, fundándose en él, determinó

¹⁶²⁴ (LO:) (LP:) (EU:) éste, en verdad, rebasaban apenas los

¹⁶²⁵ (LO:) (LP:) (EU:) Aguirre fingían oír con honda atención

¹⁶²⁶ (LO:) (LP:) (EU:) diciendo, al

mesa¹⁶²⁷ el secretario encargado de pasar lista, y, a la vez, uno de los aguirristas¹⁶²⁸ -el jefe, al parecer- hacía entre nombre y nombre observaciones que provocaban en el resto del grupo murmullos débilmente significativos. Sucedió, sí, que como el secretario recitaba la lista con deliberada lentitud -a fin de dar tiempo a la reunión del quórum-, a menudo se dilataban, entre la letanía de los nombres, silencios propios a las expresiones del aguirrismo, las cuales,¹⁶²⁹ por un instante, flotaban en triunfo sobre el público de la tribuna.

Dos o tres veces se volvió Canuto Arenas hacia el punto de donde parecían partir aquellas¹⁶³⁰ voces. Pero su aspecto, fiero y todo, y la intención de su mirada, entre agresiva y altanera, no produjeron el menor efecto en la táctica de los aguirristas. El jefe de éstos -un hombre flaco, de pelo rizado, de traje café- se contentó con responder a las provocaciones de Canuto con sonrisas irónicas.

Fue naciendo de este modo, y luego nutriéndose con abundante cultivo, el ambiente de la contienda. Y así aconteció que, al pronunciar el secretario el nombre de Axkaná Conzález, uno de los miembros de la porra, no resistiera al impulso de exclamar con voz ahogada:

-¡Viva Ignacio Aguirre!

Los demás, en murmullo denso, opaco, respondieron:

-¡¡Viva!!

Ante lo cual, Canuto, más ostensiblemente que las otras veces, asumió la más feroz de sus actitudes, gritando con intención de reto:

-¡Muera!

Negra y chata, partida en dos por la raya blanca de los dientes, su fealdad brilló entonces horrible; vivía ya en su gesto la amenaza de echar mano a la pistola. Pero el jefe de los aguirristas,¹⁶³¹ lejos de achicarse, replicó dirigiéndose a uno de

¹⁶²⁷ (LO:)(LP:)(EU:) mesa, el

¹⁶²⁸ (LO:)(LP:)(EU:) lista, y uno de ellos -el jefe,

¹⁶²⁹ (LO:)(LP:) quórum- a menudo se dilataban, entre el rosario de los nombres, amplios espacios de silencio propicios a las expresiones del "aguirrismo", y entonces éstas, por

(EU:) quórum- a menudo se dilataban, entre el rosario de los nombres, amplios espacios de silencio propicios a las expresiones del aguirrismo, y entonces éstas, por

¹⁶³⁰ (LO:)(LP:)(EU:) las

¹⁶³¹ (LO:) de contienda. Al pronunciar el lector de la lista el nombre de Axkaná Gonzalez, uno de los miembros de la "porra" dijo con voz ahogada:

-¡Viva Ignacio Aguirre!

los suyos, a aquel que se encontraba más cerca de Canuto Arenas:

-¡Cuidado, Cañizo, que ése, nomás de feo, asusta!

Y subrayó las palabras con muecas tan sugestivas de la fisonomía¹⁶³² de Arenas, que varios de los compañeros de éste se unieron en la risa a sus rivales -risa un poco histérica, de nervios en tensión, risa de quienes se dan ánimo para entrar en batalla.

Canuto se dolió a la burla; su tez hasta entonces brillante, con relumbres como de barniz, se apagó de súbito en el negro más mortecino y ceniciento. Pero no se encaró él con el jefe

Los demás, en murmullo denso, opaco, respondieron:

-¡¡Viva!!

Frente a lo cual Canuto, más ostensible que las otras veces, asumió la más feroz de sus actividades de reto:

-¡Muera!

Chata y negra, partida en dos por la raya blanca de los dientes, su fealdad brilló entonces horrible: vivía ya en el gesto el impulso a echar mano a la pistola. Pero el jefe de los "aguirristas", lejos

(EU:) de contienda. Al pronunciar el lector de la lista el nombre de Axkaná Gonzalez, uno de los miembros de la porra dijo con voz ahogada:

-¡Viva Ignacio Aguirre!

Los demás, en murmullo denso, opaco, respondieron:

-¡¡Viva!!

Frente a lo cual Canuto, más ostensible que las otras veces, asumió la más feroz de sus actitudes de reto:

-¡Muera!

Chata y negra, partida en dos por la raya blanca de los dientes, su fealdad brilló entonces horrible: vivía ya en el gesto el impulso a echar mano a la pistola. Pero el jefe de los aguirristas, lejos

(LP:) de contienda. Al pronunciar el lector de la lista el nombre de Axkaná Gonzalez, uno de los miembros de la "porra" dijo con voz ahogada:

-¡Viva Ignacio Aguirre!

Los demás, en murmullo denso, opaco, respondieron:

-¡¡Viva!!

Frente a lo cual Canuto, más ostensible que las otras voces, asumió la más feroz de sus actitudes de reto:

-¡Muera!

Chata y negra, partida en dos por la raya blanca de los dientes, su fealdad brilló entonces horrible: vivía ya en el gesto el impulso a echar mano a la pistola. Pero el jefe de los "aguirristas", lejos

¹⁶³² (LO:)(LP:)(EU:) sugestivas de las de

aguirrista, sino con Cañizo, quien, sin dejar de reír y apretando con fuerza el bastoncillo que llevaba, repelió el ataque acercando¹⁶³³ la mano libre, con disimulo, a la región de la cadera.

El conflicto, por de pronto, no pasó de allí. Sólo uno como oleaje hizo moverse de extremo a extremo de la tribuna el hombro derecho de todos los presentes: si no las manos, los pensamientos acomodaban el arma en las cinturas.

Poco después, el nombre del diputado hilarista López Nieto acentuó, si bien ahora por reacciones contrarias a las de antes, los preliminares del choque. La gente de Arenas quiso recibir aquel nombre con manifestaciones de aprobación; pero uno de los aguirristas, con gran presteza, se le opuso a su modo. Mientras, abajo,¹⁶³⁴ el diputado respondía con ademán plebeyo: "¡Aquí!", el aguirrista, desde la tribuna, decía con voz perfectamente audible:

-¡Mueran Hilario Jimenez y sus paniaguados!

Se agitó la Cámara en su somnolencia; de la tribuna de enfrente y de las galerías partieron exclamaciones y risas; el secretario, adepto al aguirrismo, se detuvo sonriendo.

Uno de los subordinados de Canuto grito con resonancias estentóreas:

-¡Viva mi general Hilario Jiménez!

Y este otro vítor tampoco murió en el vacío. Junto con las protestas de toda la porra aguirrista, diseminada en las diversas localidades del público, sonaron los vivas del hilarismo, lanzados

¹⁶³³ (LO:) (LP:) (EU:) burla: su tez, hasta entonces brillante con relumbres de barniz, se apagó de súbito en el negro más mortecino y ceniciento. Pero no se encaró con el jefe "aguirrista," sino con Cañizo, el cual, sin dejar de reír y apretando con fuerza el bastoncillo que llevaba, acercó la

¹⁶³⁴ (LO:) después el nombre del diputado "hilarista" López Nieto acentuó, si bien ahora por reacciones contrarias a las de antes, los preliminares del choque. La gente de Arenas quiso recibir aquel nombre con manifestaciones de aprobación; pero uno de los aguirristas, con gran presteza, se le opuso a su modo: mientras abajo el

(EU:) después el nombre del diputado "hilarista" López Nieto acentuó, si bien ahora por reacciones contrarias a las de antes, los preliminares del choque. La gente de Arenas quiso recibir aquel nombre con manifestaciones de aprobación; pero uno de los aguirristas, con gran presteza, se le opuso a su modo; mientras abajo el

(LP:) después el nombre del diputado "hilarista" López Nieto acentuó, si bien ahora por reacciones contrarias a las de antes, los preliminares del choque. La gente de Arenas quiso recibir aquel nombre con manifestaciones de aprobación, pero uno de los aguirristas, con gran presteza, se le opuso a su modo: mientras abajo el

por la porra correspondiente, y las voces y aplausos de algunos diputados. Descollaba entre éstos, dominando el escándalo, la figura obesa, torcida, deforme, de Ricalde, y junto a él¹⁶³⁵ la de López Nieto.

Atraídos por las exclamaciones, muchos diputados que aún andaban por los pasillos -eran los más- entraron en la sala. Hubo maniobras de una y otra porras¹⁶³⁶ en la tribuna de enfrente¹⁶³⁷ y en las galerías altas. Por la puerta del fondo aparecieron, saliendo del Salón Amarillo, miembros de la mesa directiva.

Al propio tiempo crecía en la tribuna de la derecha¹⁶³⁸ la pugna entre la hueste de Canuto y la del aguirrismo. Los agentes especiales comandados por Márquez y Lomas habían conseguido imponerse a los partidarios de Aguirre inmediatos a Cañizo, a quienes mantenían casi inmóviles en sus asientos,¹⁶³⁹ y ahora trataban de amedrentar a Cañizo mismo, que, contra todos, se conservaba firme. Unos y otros¹⁶⁴⁰ proferían en voz baja amenazas e injurias, y si Cañizo, enardeciéndose con sus propias palabras, se apercibía con el bastón, aunque de modo que no lo advirtieran sino sus enemigos de al lado, Márquez y Lomas tenían presto el brazo para requerir la pistola.

Hubiera sido facilísimo poner termino a tales barruntos de violencia armada; pero como la sesión no comenzaba todavía, la mesa, desierta, carecía de autoridad. Había también otra circunstancia que favorecía los preliminares del encuentro, la

¹⁶³⁵ (LO:)(LP:)(EU:) gritó entonces con voz resuelta, casi estentórea:

-¡Viva mi general Hilario Jiménez!

Y este otro vitor tampoco murió en el vacío. Junto con las protestas de toda la "porra aguirrista", diseminada en las diversas localidades del público, sonaron los vivas del "hilarismo" lanzados por la "porra" correspondiente y las voces y aplausos de algunos diputados. Descollaba entre éstos, dominando el escándalo, la figura obesa, torcida, deforme, de Ricalde, y junto a él, la

¹⁶³⁶ (LO:) "porra"

(EU:) porras

(LP:) "porras"

¹⁶³⁷ (LO:)(LP:)(EU:) de la izquierda y

¹⁶³⁸ (LO:) Entre tanto en la tribuna de la derecha crecía la

(LP:) Entre tanto, en la tribuna de la derecha crecía la

(EU:) Entretanto, en la tribuna de

¹⁶³⁹ (LP:)(EU:) asientos,

(LO:) asientos;

¹⁶⁴⁰ (LO:)(LP:)(EU:) otro, pues, proferían

determinante acaso: que ninguno¹⁶⁴¹ de los dos principales grupos de diputados hubiese admitido¹⁶⁴² privarse de los colaboradores con que contaba en galerías y tribunas.

Un nuevo viva de Canuto, con apoyo unánime de todos los hilaristas -los de la porra, los de las curules- y sin réplica del bando enemigo, trajo un restablecimiento transitorio de la paz. Volvió a oírse la voz del secretario en la sala; tornaron a sucederse en la tribuna, contenidos, juguetones, los murmullos aguirristas. Pero justamente entonces sucedió¹⁶⁴³ algo que vino a encender al fin la batalla que todos estaban previendo y esperando.

Hacia rato que los manejos de Canuto Arenas y su tropa eran objeto de estudio desde la tribuna de la izquierda. Los observaba¹⁶⁴⁴ un hombre bajo, de aspecto indefinible,¹⁶⁴⁵ y que entonces tenía cogido con ambas manos un sombrero -entre mexicano y tejano por las líneas- de color café, pelo largo, cinta negra y galón amarillo en el borde. Ese mismo sujeto, con otros tres o cuatro que lo acompañaban, apareció poco después, sin que su llegada se advirtiese, en lo alto de la tribuna de la derecha. Allí, por breves momentos, se mantuvo en silenciosa consideración de la gente de Canuto -con cuyos ojos los suyos tuvieron cruce fugitivo-, y luego, llegándose hasta el jefe aguirrista, le habló al oído.¹⁶⁴⁶ Los rumores de la Cámara permitieron que el jefe, tras de escuchar al hombre del sombrero café, preguntase¹⁶⁴⁷ a media voz:

-¿A todos, don Casimiro?

-Sí, vale, a todos -contestó don Casimiro, que de nuevo subía gradas y tornaba a salir, ahora sin acompañantes.

Canuto, Lomas y varios de sus compañeros no habían dejado de advertir la frase última de don Casimiro ni los cuchicheos anteriores. Tampoco se les escapó, tan pronto como don Casimiro hubo salido, que el jefe de la porra hablaba con su compañero próximo, luego éste con el de más allá, y así sucesivamente, hasta

¹⁶⁴¹ (LO:)(LP:)(EU:) pero la sesión no comenzaba todavía, la mesa, desierta, carecía de autoridad. Había también otra circunstancia, la determinante acaso: que de

¹⁶⁴² (LO:)(LP:)(EU:) querido

¹⁶⁴³ (LO:)(EU:)(LP:) tribuna los murmullos aguirristas. Pero, justamente entonces, aconteció algo

¹⁶⁴⁴ (LO:)(EU:) observaba
(LP:) observadores,

¹⁶⁴⁵ (LO:)(LP:)(EU:) indefinible

¹⁶⁴⁶ (LO:)(LP:)(EU:) habló a la oreja. Los

¹⁶⁴⁷ (LO:)(EU:) preguntase
(LP:) preguntara

quedar todos avisados de algo que en cierto modo venía a expresarse en la miradas furtiva que los aguirristas empezaron a lanzar a derecha e izquierda. Todos ellos, se echaba de ver, estaban ahora al tanto de la identidad de Canuto Arenas y sus hombres.

En tal coyuntura otro incidente surgió: se elevó en la Cámara, hasta la gran lámpara del centro, un nombre que produjo en galerías y tribunas vaivén extraordinario y ligeros movimientos en las curules:

-Olivier Fernández, Emilio -decía el secretario.

El capitán Cruz, hasta allí inmóvil contra la columna, salió estremecido de su ensimismamiento: Olivier -lo distinguió entonces- estaba sentado en una silla de la plataforma, oculto casi por la mesa y un grupo de diputados con quienes hablaba.

-¡Aquí! -el líder dio a entender que respondía con el gesto, sin interrumpir su frase.

Tras lo cual, el jefe de la porra aguirrista, lejos de hacer, como en las otras, veces, observaciones veladas, proclamó a voz en cuello:

-¡Viva Olivier Fernández!

Y esto desencadenó la pelea. Los diputados hilarista abajo, y Arenas y su banda en la tribuna, lanzaron casi al propio tiempo, con aire de querer llegar a las manos, vítores al general Jiménez.

-¡Viva Hilario Jiménez!¹⁶⁴⁸

¹⁶⁴⁸ (LO:) Casimiro ni sus cuchicheos anteriores. Tampoco se les escapó que el jefe de la "porra", inmediatamente después, se secreteaba con el correligionario de al lado, ni luego, que éste otro hablaba con el próximo, y éste con el de más allá, y así sucesivamente hasta quedar todos avisados de algo que en cierto modo venía a expresarse en las miradas furtivas que los "aguirristas" empezaron a lanzar a derecha e izquierda. Todos ellos, parecía, estaban ahora al tanto de la identidad de Canuto Arenas.

En tal coyuntura se elevó en la Cámara, hasta la gran lámpara del centro, un nombre cuyas sílabas produjeron extraordinario vaivén en galerías y tribunas y ligeros movimientos en las curules:

-Olivier Fernández, Emilio -decía el secretario.

El capitán Cruz, desde luego, hasta allí inmóvil contra la columna, salió estremecido de su ensimismamiento: Olivier -lo localizó entonces- estaba sentado en una silla de la plataforma, oculto casi por la mesa y por un grupo de diputados con quienes hablaba.

-¡Aquí! -dió a entender que respondía con el gesto, sin interrumpir su frase.

El jefe de los "aguirristas", mientras tanto, no hizo esta vez, como en las otras, observaciones veladas. Proclamó a voz en cuello:

-¡Viva Olivier Fernández!

Y los diputados "hilaristas" abajo, y Arenas y su banda en la tribuna, prorrumplieron casi al propio tiempo en vítores al general Jiménez. López Nieto, entre los diputados, era quien gritaba más, y gritaba puesto en pie, con los brazos en cruz, con el cinto de

cartuchos visibles bajo el chaleco y vuelta la cara hacia la parte que ocupaban los hombres de Arenas. Cerca, los diputados Ricalde y Horacio Augusto Quintana lo secundaban con grandes ímpetus.

-¡Viva Hilario Jiménez !

-¡¡Viva!!

(EU:) Casimiro, ni sus cuchicheos anteriores. Tampoco se les escapó que el jefe de la porra, inmediatamente después, se secreteaba con el correligionario de al lado, ni luego, que éste otro hablaba con el próximo, y éste con el de más allá, y así sucesivamente hasta quedar todos avisados de algo que en cierto modo venía a expresarse en las miradas iurtivas que los aguirristas empezaron a lanzar a derecha e izquierda. Todos ellos, parecía, estaban ahora al tanto de la identidad de Canuto Arenas.

En tal coyuntura se elevó en la Cámara, hasta la gran lámpara del centro, un nombre cuyas sílabas produjeron extraordinario valvén en galerías y tribunas y ligeros movimientos en las curules:

-Olivier Fernández, Emilio -decía el secretario.

El capitán Cruz, desde luego, hasta allí inmóvil contra la columna, salió estremecido de su ensimismamiento: Olivier -lo localizó entonces- estaba sentado en una silla de la plataforma, oculto casi por la mesa y por un grupo de diputados con quienes hablaba.

-¡Aquí! -dio a entender que respondía con el gesto, sin interrumpir su frase.

El jefe de los aguirristas, mientras tanto, no hizo esta vez, como en las otras, observaciones veladas. Proclamó a voz en cuello:

-¡Viva Olivier Fernández!

Y los diputados hilaristas abajo, y Arenas y su banda en la tribuna, prorrumpieron en vítores al general Jiménez. López Nieto, entre los diputados, era quien gritaba más, y gritaba puesto en pie, con los brazos en cruz, con el cinto de cartuchos visibles bajo el chaleco y vuelta la cara hacia la parte que ocupaban los hombres de Arenas. Cerca, los diputados Ricalde y Horacio Augusto Quintana lo secundaban con grandes ímpetus.

-¡Viva Hilario Jiménez !

-¡¡Viva! !

(LP:) Casimiro, ni sus cuchicheos anteriores. Tampoco se les escapó que el jefe de la "porra", inmediatamente después, se secreteaba con el correligionario de al lado ni, luego, que éste otro hablaba con el próximo, y éste con el de más allá, y así sucesivamente hasta quedar todos avisados de algo que en cierto modo venía a expresarse en las miradas furtivas que los aguirristas empezaron a lanzar a derecha e izquierda. Todos ellos, parecía, estaban ahora al tanto de la identidad de Canuto Arenas.

En tal coyuntura se elevó en la Cámara, hasta la gran lámpara del centro, un nombre cuyas sílabas produjeron extraordinario vaivén en galerías y tribunas y ligeros movimientos en las curules:

-Olivier Fernández, Emilio, -decía el secretario.

-¡¡Viva!!

López Nieto, entre los diputados, era quien gritaba más, y gritaba puesto en pie, con los brazos en cruz, con el cinto de cartuchos visible bajo el chaleco y vuelta la cara hacia la parte que ocupaban los hombres de Arenas. Cerca de él, los diputados Ricalde y Cayo Horacio Quintana lo secundaban con no menos ímpetu.

-¡Viva Hilario Jimenez, tales por cuales!

-¡¡Viva!!

Vitores y mueras sacudían los ámbitos del palacio legislativo con igual ardor y desorden que si se tratara de los tablados de un mitin, y más que en cualquiera otra parte, en la tribuna de la derecha, que fue donde las olas se encrespaban verdaderamente. Allí Cañizo, blandiendo en alto el bastón, se desahogaba con estruendo:

-¡Viva Ignacio Aguirre!...¡Viva Ignacio Aguirre!

-¡¡Viva!!... ¡¡Muera!!... ¡¡Viva!!

A lo cual Canuto, por sobre la marejada de los vivas y los mueras, quiso dar la respuesta que estaba quemándole los labios. Ilustrando sus palabras con la sonrisa brutal en que adquirían valor sinfónico la blancura de sus dientes y la oscuridad de sus facciones deformes, dijo a Cañizo, mientras se inclinaba hacia él:

-Ya veremos, don tal, quién vive de veras y quiénes mueren.

Cañizo se fue del seguro.

-No es difícil adivinarlo -contestó-. Basta con mirar la cara de los asesinos.

En medio de la gritería general, se acentuó la impaciencia por requerir las armas. El hilarista más cercano a Cañizo se le echó casi encima para injurarlo en voz que la ira concentraba y hacía opaca:

-Aquí no hay más asesinos que usted, hijo de la tiznada...

Y le sujetaba el bastón mientras seguía:

-Y no se raje. Vamos allá afuera los dos solos.

El capitán Cruz, desde luego, hasta allí inmóvil contra la columna, salió estremecido de su ensimismamiento: Olivier -lo localizó entonces-, estaba sentado en una silla de la plataforma, oculto casi por la mesa y por un grupo de diputados con quienes hablaba.

-¡Aquí! -dijo a entender que respondía con el gesto, sin interrumpir su frase.

El jefe de los "aguirristas", mientras tanto, no hizo esta vez, como en las otras, observaciones veladas. Proclamó a voz en cuello:

-¡Viva Olivier Fernández!

Y los diputados "hilaristas" abajo, y Arenas y su banda en la tribuna, prorrumpieron casi al propio tiempo en vitores al general Jiménez. López Nieto, entre los diputados, era quien gritaba más, y gritaba puesto en pie, con los brazos en cruz, con el cinto de cartuchos visibles bajo el chaleco y vuelta la cara hacia la parte que ocupaban los hombres de Arenas. Cerca, los diputados Ricalde y Horacio Augusto Quintana lo secundaban con grandes ímpetus.

-¡Viva Hilario Jiménez!

-¡¡Viva!!

-No me rajo; vamos.

A todo esto se arremolinaba el estruendo por galerías y tribunas. Abajo, los diputados, sin oírse unos a otros, se increpaban, se apostrofaban. Tenían ya algunos la pistola fuera de la funda.

Cañizo y su enemigo¹⁶⁴⁹ buscaron la puerta. Cañizo iba delante;

¹⁶⁴⁹ (LO:) que los tablados de un mitin. Pero, como debía esperarse, en la tribuna de la derecha fue donde las olas se encrespaban verdaderamente. Cañizo, blandiendo en alto el bastón, gritó varias veces:

- ¡Viva Ignacio Aguirre!

-¡¡Viva!! . . . ¡¡Muera!!

A lo cual Canuto entre muchos vivas y muchos mueras, quiso dar respuesta indiscutible. Subrayando las palabras con la sonrisa brutal en que adquirían valor sinfónico la blancura de sus dientes y la oscuridad de sus facciones deformes, dijo a Cañizo, mientras se inclinaba hacia él:

-Ya veremos, amigo, quién vive de veras y quiénes mueren...

Cañizo se fue del seguro:

-No es difícil adivinarlo -contestó- con sólo mirar la cara de los asesinos.

Entonces el "hilarista" más cercano a Cañizo se echó sobre éste para injurarlo en voz baja:

-Aquí no hay más asesinos que usted, hijo de la tiznada...

Y le sujetaba el bastón mientras seguía:

-Y no se raje. Vamos allá afuera los dos solos.

-No me rajo: vamos.

Crecía a todo esto la grito de las galerías y las tribunas. Abajo, los diputados, sin oírse unos a otros, se increpaban, se insultaban. Tenían ya algunos la pistola fuera de la funda.

Cañizo y su enemigo buscaron

(EU:) que los tablados de un mitin. Pero, como debía esperarse, en la tribuna de la derecha fue donde las olas se encrespaban verdaderamente. Cañizo, blandiendo en alto el bastón, gritó varias veces:

- ¡Viva Ignacio Aguirre!

-¡¡Viva!! . . . ¡¡Muera!!

A lo cual Canuto, entre muchos vivas y muchos mueras, quiso dar respuesta indiscutible. Subrayando las palabras con la sonrisa brutal en que adquirían valor sinfónico la blancura de sus dientes y la oscuridad de sus facciones deformes, dijo a Cañizo, mientras se inclinaba hacia él:

-Ya veremos, amigo, quién vive de veras y quiénes mueren.

Cañizo se fue del seguro:

-No es difícil adivinarlo -contestó- con sólo mirar la cara de los asesinos.

Entonces el hilarista más cercano a Cañizo se echó sobre éste para injurarlo en voz baja:

-Aquí no hay más asesinos que usted, hijo de tal...

Y le sujetaba el bastón mientras seguía:

el otro, dos o tres metros detrás. Cañizo, en el acto mismo de salir de la tribuna, se volvió de frente hacia el hilarista, que ya llevaba la mano derecha en la cadera; y de ese modo, caminando de espaldas, dio algunos pasos en el pasillo, atento a que no le madrugara el otro. El también tenía ya la palma de la mano puesta contra la culata del revólver.

Y todo se realizó en menos de un segundo. El hilarista, al rebasar la puerta, inició el movimiento para tirar de su arma, ya con la resolución de disparar. Cañizo le llevaba levísima ventaja -la suficiente para que su hala hiriese primero-; tenía la pistola fuera de la funda y en camino de enderezarse hacia el blanco y encontrarlo; su índice se había identificado con el gatillo, hacía perder a éste las muelles ociosidades, precursoras del disparo, sólo perceptibles para el tirador que centuplica la duración de su vida en el supremo instante del lance; el cañón de la pistola iba a apuntar, la bala iba a salir... Pero en aquella fracción de segundo sintió Cañizo que le cogían el codo, que otra mano le torcía la muñeca y que su revólver, tras de soltar el tiro

-Y no se raje. Vamos allá afuera los dos solos.

Crecía a todo esto la grita de las galerías y las tribunas. Abajo, los diputados, sin oírse unos a otros, se increpaban, se insultaban. Tenían ya algunos la pistola fuera de la funda.

Cañizo y su enemigo buscaron

(LP:) que los tablados de un mitin. Pero, como debía esperarse en la tribuna de la derecha fue donde las olas se encrespaban verdaderamente. Cañizo blandiendo en alto el bastón, gritó varias veces:

- ¡Viva Ignacio Aguirre!

- ¡¡Viva!! . . . ¡¡Muera!!

A lo cual Canuto entre muchos vivas y muchos muertas, quiso dar respuesta indiscutible. Subrayando las palabras con la sonrisa brutal en que adquirirían valor sinfónico la blancura de sus dientes y la oscuridad de sus facciones deformes, dijo a Cañizo, mientras se inclinaba hacia él:

-Ya veremos, amigo, quién vive de veras y quiénes mueren...

Cañizo se fue del seguro:

-No es difícil adivinarlo -contestó- con sólo mirar la cara de los asesinos.

Entonces el "hilarista" más cercano a Cañizo se echó sobre éste para injurarlo en voz baja:

-Aquí no hay más asesinos que usted, hijo de la tiznada...

Y le sujetaba el bastón mientras seguía:

-Y no se raje. Vamos allá afuera los dos solos.

-No me rajo: vamos.

Crecía a todo esto la grito de las galerías y las tribunas. Abajo, los diputados, sin oírse unos a otros, se increpaban, se insultaban. Tenían ya algunos la pistola fuera de la funda.

Cañizo y su enemigo buscaron

hacia abajo, caía al suelo. Frente a él, la pistola automática del hilarista lo miraba con su ojo único.

De una sacudida, Cañizo se libertó, de quienes lo sujetaban -eran el capitán Fentanes y el agente Abat, que lo habían cogido por la espalda-, y fallido su intento de recoger del suelo su arma, se precipitó por la escalera. Dio un brinco, dos, tres, y estaba en el curso del cuarto cuando el hilarista, desde arriba, le hizo fuego. El cuerpo herido se engarabitó en el aire y fue a caer sobre el pavimento del vestíbulo. Cayó como si la pistola que le daba muerte hubiese disparado, no la bala que salía para matar, sino el cadáver mismo.¹⁶⁵⁰

¹⁶⁵⁰ (LO:)(LP:) salir, se volvió de frente hacia el "hilarista", que ya llevaba la mano derecha en la cadera; de ese modo, caminando de espaldas, dio algunos pasos en el pasillo, atento a que no le madrugara el otro. El también tenía ya la palma de la mano puesta contra la culata del revólver.

Y todo se realizó en menos de un segundo. El "hilarista", al rebasar la puerta, inició el movimiento para tirar de su arma ya con la resolución de disparar. Cañizo le llevaba levísima ventaja -la suficiente para que su bala hiriese primero-: tenía la pistola fuera de la funda y en el camino de enderezarse hacia el blanco y encontrarlo; el índice se había identificado con el gatillo, le hacía perder las muelles ociosidades, precursoras del disparo, sólo perceptibles para el tirador que centuplica la duración de su vida en el supremo instante del lance; el cañón de la pistola iba a apuntar, la bala a salir... Pero en aquella fracción de fracción de segundo sintió Cañizo que le cogían el codo, que otra mano le torcía la muñeca y que su revólver, tras de soltar el tiro hacia abajo, caía al suelo. Frente a él, la pistola automática del "hilarista" lo miraba con su ojo único.

De una sacudida, Cañizo se libertó de quienes lo sujetaban -eran el capitán Fentanes y el agente Amat-, y fallido su intento de recoger del suelo su arma, se precipitó escaleras abajo. Dio un brinco, dos, tres y estaba en el transcurso del cuarto, cuando el "hilarista" desde arriba, hizo fuego. El cuerpo herido se engarabitó en el aire y fue a caer sobre el pavimento del vestíbulo. Cayó como si la pistola que le daba muerte hubiese disparado no la bala, sino a él.

(EU:) salir, se volvió de frente hacia el hilarista, que ya llevaba la mano derecha en la cadera; de ese modo, caminando de espaldas, dio algunos pasos en el pasillo, atento a que no le madrugara el otro. El también tenía ya la palma de la mano puesta contra la culata del revólver.

Y todo se realizó en menos de un segundo. El hilarista, al rebasar la puerta, inició el movimiento para tirar de su arma ya con la resolución de disparar. Cañizo le llevaba levísima ventaja -la suficiente para que su bala hiriese primero-: tenía la pistola fuera de la funda y en el camino de enderezarse hacia el blanco y encontrarlo; el índice se había identificado con el gatillo, le

IV. BATALLA PARLAMENTARIA¹⁶⁵¹

Emilio Olivier mandó cerrar las puertas de la Cámara y dio orden de que nadie entrase ni¹⁶⁵² saliese mientras no se lograba la captura del asesino. De este modo se trabó en el recinto parlamentario una lucha sorda, una lucha terrible entre dos multitudes violentas y compactas: la multitud aguirrista, que trataba de identificar al matador de Cañizo y prenderlo, y la multitud hilarista, que en parte quería salvar al homicida y en parte procuraba valerse de la confusión para poner en obra sus¹⁶⁵³ otros planes.

En el vestíbulo, alrededor del lugar donde el cadáver de Cañizo¹⁶⁵⁴ yacía de bruces, ambas multitudes zumbaban y se arremolinaban. Allí había acudido, al producirse las detonaciones, gran número de diputados, de periodistas, de¹⁶⁵⁵ individuos dispersos de las dos porras. Allí también querían llegar, en río que se depeñaba desde lo alto por todas las escaleras, los ocupantes de las galerías y de las tribunas.

Refiriéndose al homicida, una voz anónima había dicho desde el primer momento:

-¡Es un hombre alto, de traje azul!

hacía perder las muelles ociosidades, precursoras del disparo, sólo perceptibles para el tirador que centuplica la duración de su vida en el supremo instante del lance; el cañón de la pistola iba a apuntar, la bala a salir... Pero en aquella fracción de fracción de segundo sintió Cañizo que le cogían el codo, que otra mano le torcía la muñeca y que su revólver, tras de soltar el tiro hacia abajo, caía al suelo. Frente a él, la pistola automática del hilarista lo miraba con su ojo único.

De una sacudida, Cañizo se libertó de quienes lo sujetaban -eran el capitán Fentanes y el agente Abat-, y fallido su intento de recoger del suelo su arma, se precipitó escaleras abajo. Dio un brinco, dos, tres y estaba en el transcurso del cuarto, cuando el hilarista desde arriba, hizo fuego. El cuerpo herido se engarabitó en el aire y fue a caer sobre el pavimento del vestíbulo. Cayó como si la pistola que le daba muerte hubiese disparado no la bala, sino a él.

¹⁶⁵¹ (LO:)(LP:)(EU:) La batalla del vestíbulo

¹⁶⁵² (LO:)(LP:)(EU:) o

¹⁶⁵³ (LO:)(LP:)(EU:) obra otros

¹⁶⁵⁴ (LO:)(LP:)(EU:) cadáver yacía

¹⁶⁵⁵ (LO:)(LP:)(EU:) diputados, periodistas e individuos

Y aquellas palabras, que ahora se repetían¹⁶⁵⁶ de boca en boca, aumentaban¹⁶⁵⁷ en todos los adeptos del aguirrismo el ansia de descubrir, oculto tras la muchedumbre, el personaje concordante con tales señas.

El alboroto¹⁶⁵⁸ crecía por segundos. Cada vez eran mayores, abajo, la afluencia de la gente venida desde los salones y pasillos, y arriba, la presión de quienes abandonaban las localidades altas.

Cerca de Emilio Olivier,¹⁶⁵⁹ un oficial de la policía y varios gendarmes escuchaban perplejos las órdenes que el joven líder iba dándoles:

-Mientras la mitad de su fuerza guarda las salidas de la Cámara -profería colérico el jefe de la mayoría aguirrista-, usted,¹⁶⁶⁰ en persona, al frente de la otra mitad, sube por aquella escalera y detiene al asesino, que está allí agazapado, cerca de aquel sujeto alto, de cara negra y deforme.

Y Olivier señalaba con el dedo la parte de la escalera donde pugnaban entonces por abrirse paso Canuto y su gente.

El oficial se resistía:

-Pero ya le digo que mi fuerza, señor diputado, se compone sólo de veinte hombres. Permita usted que pida a la Inspección la ayuda de toda la imaginaria.

Olivier se encolerizaba más.

-!Sí, la imaginaria para que el asesino, mientras la imaginaria llega, se nos escurra de entre las manos!...¿Tiene usted miedo?

-No, señor diputado, no lo tengo; pero con todo el valor del mundo los imposibles son imposibles. Para vigilar las puertas de la Cámara necesito no¹⁶⁶¹ menos de quince hombres; para subir hasta donde usted quiere, me harían falta otros veinte y espacio para maniobrar, y para protegerlo a usted en medio de este desorden se requieren los cinco gendarmes que aquí tengo... ¿Cuál de las tres comisiones dispone usted que se desempeñe?

Sin cejar un punto, respondió Olivier:

-Ni he pedido que se me cuide ni lo necesito. Mando que usted, sin desamparar las puertas, vaya a donde está el asesino y lo capture.

¹⁶⁵⁶ (LO:)(LP:)(EU:) ahora rebotaban de

¹⁶⁵⁷ (LO:)(LP:)(EU:) encendían

¹⁶⁵⁸ (LO:)(LP:)(EU:) alboroto, entre tanto, crecía

¹⁶⁵⁹ (LO:)(LP:)(EU:) Olivier un

¹⁶⁶⁰ (LO:)(LP:)(EU:) usted en

¹⁶⁶¹ (LO:)(LP:)(EU:) imaginaria: para que el asesino, mientras la imaginaria llega, se nos escurra de entre las manos! . . . ¿Tiene usted miedo?

-Es que no puedo hacer imposibles, señor diputado. Para vigilar las puertas necesito por lo menos

El oficial y los cinco gendarmes se movieron entonces hacia la calera.

Su avance, al principio, no fue difícil; la parte baja del vestíbulo estaba llena de aguirristas, que no sólo daban paso a los gendarmes, sino que se disponían a seguirlos, a ir en su apoyo. Mas una vez al pie de la escalera, la cosa varió. Ahí, confundidos aguirristas e hilaristas, y éstos superiores en número a los otros, la masa humana se hacía impenetrable. Los gendarmes -de la policía montada todos- metían las carabinas entre cuerpo y cuerpo y luego trataba de ascender. Subían así dos, tres, cuatro escalones. Pero ya a esa altura, el logro de su esfuerzo desaparecía completamente, porque bastaba a hacerlos perder pie, y a precipitarlos de nuevo hasta el primer peldaño, la menor ondulacion de la multitud, que sobre ellos pesaba en cuesta.

En lo más alto, Canuto Arenas, Fentanes, Abat y todos sus compañeros se fingían ajenos al origen del desorden; mostraban¹⁶⁶² aire análogo al de los pocos curiosos que esa tarde fueron a meterse en la Cámara y que de pronto se veían envueltos en sucesos no esperados. Ya no lanzaban vivas ni mueras,¹⁶⁶³ ya no manifestaban en forma alguna su agresividad de poco antes. Procedían sin aclamaciones, a semejanza de los otros grupos, aguirristas o hilaristas, apiñados en todo lo largo de los corredores, o encajonados, hasta perderse en el techo, en las curvas de las escaleras.

Un cambio de táctica se había producido¹⁶⁶⁴ en los dos bandos al sobrevenir el asesinato de Cañizo. Al primitivo empeño de amedrentar, para tener así el dominio del ambiente parlamentario,

¹⁶⁶² (LO:)(LP:)(EU:) géndarmes que rodeaban a Olivier se movieron entonces hacia la escalera. Su avance, al principio, no fue difícil: la parte baja del vestíbulo estaba llena de "aguirristas" que no sólo daban paso a los gendarmes, sino que se disponían a seguirlos, a ir en su apoyo. Mas una vez al pie de la escalera la cosa varió. Allí, confundidos "aguirristas" e "hilaristas", y éstos superiores en número a los otros, la masa humana se hacía impenetrable. Los gendarmes -de la policía montada todos- metían la carabina entre cuerpo y cuerpo y luego trataban de ascender. Subían así dos, tres, cuatro escalones. Pero ya a esta altura el logro de su esfuerzo desaparecía completamente, porque bastaba a hacerlos perder pie, y a precipitarlos de nuevo hasta el primer peldaño, la menor ondulación de la multitud que sobre ellos pesaba en cuesta.

En lo más alto, Canuto Arenas, Fentanes, Abat y todos sus compañeros fingían ser ajenos al origen del desorden: tenían aire

¹⁶⁶³ (LO:)(LP:)(EU:) mueras;

¹⁶⁶⁴ (LO:)(LP:)(EU:) táctica, en efecto, se produjo en

se substituía ahora el ánimo de recurrir a tiempo a la violencia,¹⁶⁶⁵ para sacar de ella el mayor fruto posible. Sólo por un impedimento material no echaban todos mano a la pistola ni se agredían¹⁶⁶⁶ a muerte: porque la misma estrechez del sitio los paralizaba. Ansiando matarse, tan cerca se hallaban unos de otros que mutuamente se protegían.

En uno de los vaivenes de la multitud, sacudida abajo por el forcejeo de los gendarmes, el capitán Cruz y don Casimiro fueron a juntarse codo con codo en la cima de la escalera. Cruz, atento a las escenas del piso del vestíbulo,¹⁶⁶⁷ lanzaba miradas alternas hacia dos puntos: en uno, gesticulando y dando órdenes, estaba Olivier; en el otro -elipse de quietud, rodeada de intensas agitaciones- se extendía boca abajo, con la cabeza en halo de manchas sangrientas, el cuerpo de Cañizo. En el tránsito de una a otra de aquellas escenas, la mirada de¹⁶⁶⁸ Cruz sorprendió a Olivier comunicándose a señas con don Casimiro, y advirtió luego que éste hacía esfuerzos, junto con los hombres que lo¹⁶⁶⁹ rodeaban, por mezclarse con la gente de Canuto Arenas. Para esto,¹⁶⁷⁰ don Casimiro y los suyos se servían hábilmente de la presión de otros grupos, los de más arriba,¹⁶⁷¹ que o bien pretendían bajar, o bien se esforzaban por hacer que los de adelante bajasen.

Porque un nuevo elemento de lucha vino a sumarse en aquel instante al tumulto de corredores y escaleras. Sabido ya que las puertas de la Camara no volverían a abrirse hasta ser preso el asesino, los hilaristas, de una parte, no se mostraban acordes sobre lo que les convenía más, si seguir allí, si bajar al vestíbulo, y,¹⁶⁷² de otra parte, los aguirristas crecían en su resolución de precipitar a sus enemigos escalera abajo para después medirse allá con ellos.

A todo esto, nadie descubría, por sitio alguno, al "hombre alto, de traje azul", señalado por muchos como autor del crimen. Y mientras, el verdadero matador -que era un hombre bajo, con traje de gabardina verde gris- se agazapaba cerca de Canuto, protegido por los tres agentes especiales, Márquez, Lomas y Abat, dentro de cuyo cerco hacía todo lo posible para que no se le notase. No

¹⁶⁶⁵ (LO:)(LP:)(EU:) violencia para

¹⁶⁶⁶ (LO:)(LP:)(EU:) arremetían

¹⁶⁶⁷ (LO:)(LP:)(EU:) vestíbulo lanzaba

¹⁶⁶⁸ (LO:)(LP:)(EU:) aquellas miradas Cruz

¹⁶⁶⁹ (LO:)(LP:)(EU:) le

¹⁶⁷⁰ (LO:)(LP:)(EU:) ello don

¹⁶⁷¹ (LO:)(LP:)(EU:) grupos, los más altos, que

¹⁶⁷² (LO:)(LP:)(EU:) y de

faltaban, sin embargo, y más entre los aguirristas que estuvieron momentos antes en la tribuna de la derecha, quienes empezaran a señalarlo a él como autor único del asesinato. Otros, equivocándolo, decían que era Fentanes; otros, que Abat.¹⁶⁷³

Cinco minutos llevaría la débil fila de gendarmes batallando por abrirse paso al pie de la escalera, cuando Canuto acabó por temer que alguna fuerza más numerosa viniese a secundar aquel ataque, y eso le aconsejó precipitar la crisis, a fin de dominarla. Quería, primero, poner en salvo al matador de Cañizo, y, después, quedar en condiciones aptas para el desarrollo del plan contra los líderes aguirristas.

"Aunque es verdad -pensó- que aquí podríamos, orita mesmo, darle su agua al Olivier."

Esta idea, como complemento de la otra, le pareció excelente. Con un gesto discreto llamó al capitán Cruz, el cual, no sin trabajos, se aproximó poco a poco, favorecido por sus compañeros, que le abrían camino y se apretaban después para que don Casimiro y los suyos no avanzaran.

Cuando Cruz estuvo suficientemente cerca, Canuto, a media voz, le dijo:

-Oiga, amigo: como está usted viendo, las cosas caminan bien; nomás hay que ponerse águila pa no jerrarla... Vamos a consentir que suban un trecho los gendarmes; luego, así que estén en buen punto, todos nosotros nos les dejamos ir encima, los desbarrancamos hasta mero abajo; luego allí los regamos, sacamos las armas,

¹⁶⁷³ (LO:) (LP:) ellos.

A todo esto, el "hombre alto, de traje azul", señalado por muchos como autor del crimen, no lo descubría nadie por ningún sitio. Y el verdadero matador, entre tanto, -que era un hombre bajo, con traje de gabardina verde gris- se encontraba cerca de Canuto, protegido por los tres agentes especiales Márquez, Lomas y Amat, dentro de cuyo cerco hacía todo lo posible para que no se le notase. No faltaban, sin embargo, y más entre los aguirristas que estuvieron en la tribuna de la derecha, quienes empezaran a señalarlo a él como autor único del asesinato. Otros, equivocándolo, decían que era Fentanes, otros que Amat.

Cinco

(EU:) ellos.

A todo esto, el "hombre alto, de traje azul", señalado por muchos como autor del crimen, no lo descubría nadie por ningún sitio. Y el verdadero matador, entretanto -que era un hombre bajo, con traje de gabardina verde gris- se encontraba cerca de Canuto, protegido por los tres agentes especiales Márquez, Lomas y Abat, dentro de cuyo cerco hacía todo lo posible para que no se le notase. No faltaban, sin embargo, y más entre los aguirristas que estuvieron en la tribuna de la derecha, quienes empezaran a señalarlo a él como autor único del asesinato. Otros, equivocándolo, decían que era Fentanes, otros que Abat.

Cinco

arreciamos el alboroto, y entonces, mientras yo me adueño de la puerta para echar fuera al compañero que ya anda comprometido, usted, con otros dos que lo secunden, se acerca al Olivier, me lo liquida por abajo, ¿me entiende?,¹⁶⁷⁴ por abajo, y luego se viene a

¹⁶⁷⁴ (LO:)(LP:) que otra fuerza más numerosa no viniese a secundar aquel ataque. Eso le aconsejó precipitar la crisis a fin de dominarla. Quería, primero, poner en salvo al matador de Cañizo, y después, quedar en condiciones aptas para el desarrollo del plan contra los líderes "aguirristas".

-Aunque es verdad -pensó- que aquí podríamos, orita mesmo, darle su agua al Olivier.

Esta idea, como complemento de la otra, le pareció excelente. Con un gesto discreto llamó al capitán Cruz, el cual, no sin trabajos, se aproximó poco a poco, favorecido por los compañeros, que le abrían camino y se apretaban después para que don Casimiro y los suyos no avanzaran.

Cuando Cruz estuvo suficientemente cerca, Canuto, a media voz, le dijo:

-Oiga, amigo, como está usted viéndolo las cosas caminan bien: nomás hay que ponerse águila pa no jerrarla...Vamos a consentir que suban un trecho los gendarmes; luego, así que estén en buen punto, todos nosotros nos les dejamos ir encima, los desbarrancamos hasta mero abajo; luego allí los regamos, sacamos las armas, arreciamos el alboroto, y entonces, mientras yo me adueño de la puerta para echar fuera al compañero que ya anda comprometido, usted, con otros dos que lo secunden, se acerca al Olivier, me lo liquida por abajo -¿me entiende?- por

(EU:) que otra fuerza más numerosa no viniese a secundar aquel ataque. Eso le aconsejó precipitar la crisis a fin de dominarla. Quería, primero, poner en salvo al matador de Cañizo, y después, quedar en condiciones aptas para el desarrollo del plan contra los líderes aguirristas.

-Aunque es verdad -pensó- que aquí podríamos, orita mesmo, darle su agua al Olivier.

Esta idea, como complemento de la otra, le pareció excelente. Con un gesto discreto llamó al capitán Cruz, el cual, no sin trabajos, se aproximó poco a poco, favorecido por los compañeros, que le abrían camino y se apretaban después para que don Casimiro y los suyos no avanzaran.

Cuando Cruz estuvo suficientemente cerca, Canuto, a media voz, le dijo:

-Oiga, amigo, como está usted viéndolo las cosas caminan bien: nomás hay que ponerse águila pa no jerrarla. Vamos a consentir que suban un trecho los gendarmes; luego, así que estén en buen punto, todos nosotros nos les dejamos ir encima, los desbarrancamos hasta mero abajo; luego allí los regamos, sacamos las armas, arreciamos el alboroto, y entonces, mientras yo me adueño de la puerta para echar fuera al compañero que ya anda comprometido, usted, con otros dos que lo secunden, se acerca al Olivier, me lo

la puerta para que yo le cubra la retirada... ¿No le tiembla la mano?

-No, mi mayor.

-Bueno; pues estése aquí, detrás de mí, alerta siempre a cumplimentar las órdenes.

La primera parte de este plan de Canuto se realizó matemáticamente. La falange hilarista de la escalera se concertó con rapidez; dejó que los gendarmes y el oficial subieran ocho o nueve escalones, y, conseguido esto, hizo que sobre ellos se desplomara la masa humana que los gendarmes tenían por delante, mientras a sus espaldas desaparecía todo apoyo. Y fue cual si de pronto se produjera un alud: desgajada en núcleos que se entrechocaban¹⁶⁷⁵ y se impelían, la multitud de la escalera resbaló irresistible, arrolladora, arrastrando consigo aun a los grupos aguirristas superiores que no pudieron detener a tiempo su propio empuje.

El oficial y uno de los gendarmes, faltos de equilibrio, desaparecieron bajo el torrente humano. Los gendarmes restantes -dos de ellos ya sin armas, ya sin kepis- fueron arrollados y quedaron dispersos. Después se les vio moverse a merced de las corrientes que vino a suscitar en la otra multitud, la de la parte baja del vestibulo, el oleaje tempestuoso de la nueva masa, refluyente allí como en un seno. Sólo el grupo de Canuto bajó compacto e intacto: nada lo desorganizó ni dominó, ni la misma presión formidable que vino ejerciendo sobre él la banda de don Casimiro, arrastrada, como otras, en el caer general, aunque ella hábil al punto de no perder el contacto con el enemigo ni el dominio de sí propia una vez en tierra firme.

Esto último fue causa de que el proyecto de Arenas relativo a la salida fracasase desde el primer intento. Los gendarmes y porteros que guardaban la puerta, insignificantes ante el asalto abrumador de los hilaristas, contaron, cuando menos lo esperaban, con un refuerzo considerable: el de don Casimiro con su gente y el de la porra aguirrista que había estado en la tribuna de la derecha; y reforzados así, lograron resistir. Canuto no sólo no pudo apoderarse de la puerta, sino que se encontró, con su grupo,

liquida por abajo -¿me entiende?- por

¹⁶⁷⁵ (LO:)(LP:)(EU:) -Bueno, pues estése aquí detrás de mí, alerta siempre a cumplimentar las órdenes.

La primera parte de este plan de Canuto se realizó matemáticamente. La falange "hilarista" de la escalera se concertó con rapidez, y así que los gendarmes y el oficial hubieron subido ocho o nueve escalones, se desplomó sobre ellos la masa humana que tenían delante, mientras a sus espaldas desaparecía todo apoyo. Y fue cual si de pronto se produjera un alud: desgajada en núcleos que se entrechocaban y

aislado de los otros sectores hilaristas. Ya¹⁶⁷⁶ tenía enemigo al frente y a la retaguardia.

Por primera vez estimó entonces Canuto que su situación era grave: los aguirristas iban a tener tiempo de organizarse para acometerlo en forma, hasta quitarle de las manos al matador de Cañizo. Ahora la única esperanza era que el capitán Cruz cumpliera lo mandado respecto de Olivier, pues eso, si llegaba a consumarse, sembraría el pánico y daría origen a nuevas oportunidades.

Canuto buscó con la vista a Cruz. Este, seguido del agente Lomas y del capitán Thivol, bordeaba entonces el sitio donde estaba el cadáver e iba acercándose a Olivier; se movía como si lo arrastrara una de las corrientes en que todos aquellos hombres se agitaban.

¹⁶⁷⁶ (LO:)(LP:) de la corriente que vino a suscitar en la otra multitud, la de la parte baja del vestíbulo, el oleaje tumultuoso que de pronto entraba como en un seno. Sólo el grupo de Canuto bajó compacto e intacto: nada lo desorganizó ni dominó, ni la misma presión formidable que vino ejerciendo sobre él la banda de don Casimiro, arrastrada como otras en el caer general, aunque ésta hábil al punto de no perder el contacto con el enemigo ni el control de sí propia una vez en tierra firme.

Fue ésa la causa de que el proyecto de Arenas relativo a la salida fracasara desde luego. Los gendarmes y porteros que guardaban la puerta, insignificantes ante el asalto tumultuoso de los "hilaristas", contaron, cuando menos lo esperaban, con un refuerzo considerable: el de don Casimiro con su gente y el de la "porra" que había estado en la tribuna de la derecha. Y reforzados así, lograron resistir. Canuto no sólo no pudo apoderarse de la puerta, sino que se encontró, con su grupo, aislado de los otros sectores "hilaristas". Tenía

(EU:) de las corrientes que vino a suscitar en la otra multitud, la de la parte baja del vestíbulo, el oleaje tumultuoso que de pronto entraba como en un seno. Sólo el grupo de Canuto bajó compacto e intacto: nada lo desorganizó ni dominó, ni la misma presión formidable que vino ejerciendo sobre él la banda de don Casimiro, arrastrada como otras en el caer general, aunque ésta hábil al punto de no perder el contacto con el enemigo ni el control de sí propia una vez en tierra firme.

Fue ésa la causa de que el proyecto de Arenas relativo a la salida fracasara desde luego. Los gendarmes y porteros que guardaban la puerta, insignificantes ante el asalto tumultuoso de los hilaristas, contaron, cuando menos lo esperaban, con un refuerzo considerable: el de don Casimiro con su gente y el de la porra que había estado en la tribuna de la derecha. Y reforzados así, lograron resistir. Canuto no sólo no pudo apoderarse de la puerta, sino que se encontró, con su grupo, aislado de los otros sectores hilaristas. Tenía

También vio¹⁶⁷⁷ Canuto en ese momento, a la puerta del salón de sesiones, a los diputados López Nieto y Ricalde; ambos gesticulaban y vociferaban junto con otros diputados hilaristas. Se le fortaleció el ánimo.¹⁶⁷⁸

-Aguanten todos como los hombres -dijo a los suyos a media voz-. Si naiden se me raja orita, dentro de un minuto la tarde queda para nosotros.

Cruz, Lomas y Thivol estaban ya a dos pasos de Olivier, el cual, con los ojos fijos entonces en la cuadrilla de Canuto, decía algo a varios individuos que tenía al lado... Cruz se acercaba más todavía... Ahora no mediaba ya más que una cabeza entre la suya y la de Olivier.¹⁶⁷⁹

"¡La verdad¹⁶⁷⁹ de Dios que Cruz¹⁶⁸⁰ es muy hombre!" -pensó Canuto, pronto al sentimiento admirativo del profesional que contempla en otras realizaciones maestras. Y por varios segundos contuvo la respiración, se empujó levemente sobre la punta de los pies...

Así pasó un minuto, un minuto empleado por don Casimiro en aumentar sus efectivos y en mejorar sus posiciones para el ataque. Canuto no lo sintió;¹⁶⁸¹ toda el alma se le iba detrás de los menores movimientos que hacía la cabeza del capitán Cruz y de los gestos de Olivier, que seguía hablando y mandando.

Otro medio minuto... Canuto Arenas no respiraba... Sonó un disparo...otro luego...y otro... El rostro de Olivier, girando sobre la izquierda, había clavado la vista en la puerta del salón de sesiones, de donde se esfumaron en un salto López Nieto y Ricalde. Y todavía en esa postura Olivier, siguió mirado hacia allá, pero no con la expersión de quien acabase de recibir la muerte, sino revelando apenas cierta curiosidad, cierta inquietud. Durante un instante, que fue un siglo, Canuto esperó ver cubrirse aquella cara con sombras mortales y verla desaparecer en seguida hacia abajo. Pero ni tal suceso vino ni el capitán Cruz se movió de donde estaba... Todo lo que Canuto percibió entonces fue: primero, el torbellino de muchas cabezas hacia el lugar donde Olivier tenía puestos los ojos (allí habían hecho los disparos, no donde Canuto creía), e inmediatamente después, un golpe de gente que, viniéndosele viniéndosele encima, lo rechazaba varios metros, tras de desconcertar toda su tropa y arrebatarse al asesino.

Su excesiva confianza en que Cruz mataría a Olivier le había nublado dos minutos el sentido de la realidad...Quiso reconquistar lo perdido: se llevó la mano a la pistola. Pero antes de que ésta

¹⁶⁷⁷ (LO:)(LP:)(EU:) agitaban. Vió asimismo Canuto

¹⁶⁷⁸ (LO:)(LP:)(EU:) ánimo:

¹⁶⁷⁹ (LO:)(LP:)(EU:) verdad

¹⁶⁸⁰ (LO:)(LP:)(EU:) que es

¹⁶⁸¹ (LO:)(LP:) sintió:
(EU:) sintió;

saliese de la funda, Canuto se detuvo; don Casimiro le ponía un puñal en el vientre y lo amenazaba susurrante:

-Si tan siquiera mueve la lengua, lo clavo, valedor.

Canuto miró hacia abajo; él era alto; don Casimiro, chaparro. Miró y calló; contesto apenas con el brillo de los dientes.

Esa noche se supo que el matador de Cañizo era un chofer de la Secretaría de Gobernación. Y al día siguiente, a primera hora, Emilio Olivier Fernández recibió la visita del capitán Adelaido Cruz. El capitán venía a contar al líder político cómo había espiado la víspera la ocasión de matarlo, y cómo por último, en vez de cometer el crimen, había resuelto esperar a relatarle, punto por punto, lo que el jefe de las operaciones en el Valle y comandante de la guarnición de la plaza¹⁶⁸² tramaba contra la vida de los

¹⁶⁸² (LO:)(LP:) minuto. . . Sonó un disparo. . y otro. . y otro. . El rostro de Olivier, girando sobre la izquierda, había clavado la vista en la puerta del salón de sesiones, de donde se esfumaron en un salto López Nieto y Ricalde. Y todavía en esa postura siguió mirando hacia allá, pero no con la expresión de quien acaba de ser herido de muerte, sino revelando apenas cierta curiosidad, cierta inquietud. Durante un instante, que fue un siglo, Canuto esperó ver cubrirse aquella cara con sombras mortales y desaparecer luego hacia abajo. Pero ni tal suceso vino ni el capitán Cruz se movió de donde estaba. . . Todo lo que Canuto percibió entonces fue: primero, el arremolinarse de muchas cabezas hacia el lugar donde Olivier tenía puestos los ojos, e inmediatamente después, un golpe de gente que se le venía encima y que lo rechazaba varios metros tras de desconcertar toda su tropa y arrebatarle al asesino.

Su excesiva confianza en que Cruz matarla a Olivier le habla nublado dos minutos el sentido de la realidad. Quiso recuperarse de un golpe: se llevó la mano a la pistola. Pero, todavía con ésta en la funda, se detuvo: don Casimiro le ponía el puñal en el vientre mientras le decía:

-Si tan siquiera mueve la lengua, lo clavo, valedor.

Canuto miró hacia abajo -él era alto; don Casimiro, chaparro-; contestó apenas con el brillo de los dientes.

Esa noche se supo que el matador de Cañizo era un chofer de la Secretaría de Gobernación. Y al día siguiente, a primera hora, Emilio Olivier Fernández recibió la visita de Cruz. El capitán venía a contar al líder político cómo había espiado la víspera la ocasión de matarlo, y cómo, por último, en vez de cometer el crimen, había resuelto relatarle, punto por punto, lo que se tramaba

(EU:) minuto. . . Sonó un disparo. . y otro. . y otro. . El rostro de Olivier, girando sobre la izquierda, había clavado la vista en la puerta del salón de sesiones, de donde se esfumaron en un salto López Nieto y Ricalde. Y todavía en esa postura siguió mirando hacia allá, pero no con la expresión de quien acaba de ser

principales diputados aguirristas.

herido de muerte, sino revelando apenas cierta curiosidad, cierta inquietud. Durante un instante, que fue un siglo, Canuto esperó ver cubrirse aquella cara con sombras mortales y desaparecer luego hacia abajo. Pero ni tal suceso vino ni el capitán Cruz se movió de donde estaba. . . Todo lo que Canuto percibió entonces fue: primero, el arremolinarse de muchas cabezas hacia el lugar donde Olivier tenía puestos los ojos, e inmediatamente después, un golpe de gente que se le venía encima y que lo rechazaba varios metros tras de desconcertar toda su tropa y arrebatarle al asesino.

Su excesiva confianza en que Cruz matarla a Olivier le había nublado dos minutos el sentido de la realidad. Quiso recuperarse de un golpe: se llevó la mano a la pistola. Pero, todavía con ésta en la funda, se detuvo: don Casimiro le ponía el puñal en el vientre mientras le decía.

-Si tan siquiera mueve la lengua, lo clavo, valedor.

Canuto miró hacia abajo -él era alto; don Casimiro, chaparro-; contestó apenas con el brillo de los dientes.

Esa noche se supo que el matador de Cañlzo era un chofer de ministerio. Y al día siguiente, a primera hora, Emilio Olivier Fernández recibió la visita de Cruz. El capitán venía a contar al líder político cómo había espiado la víspera la ocasión de matarlo, y cómo, por último, en vez de cometer el crimen, habla resuelto relatarle, punto por punto, lo que se tramaba

Libro sexto.-Julián Elizondo
I. SINTOMAS DE REBELION

Falló en su esencia el complot para asesinar a los líderes aguirristas de la Cámara de Diputados, mas no por eso dejaron de producirse algunos efectos también considerables. Hubo, desde luego, una delimitación más rigurosa a¹⁶⁸³ las fuerzas políticas. Muchos partidarios de Aguirre -los que hasta entonces sólo le habían sido fieles porque lo suponían capaz de las mayores violencias- se pasaron, convencidos de su error, al bando de Hilario Jiménez. Y en cambio los otros -los aguirristas leales y resueltos, los que pretendían ganar con su propia bandera, no con la del enemigo-, fortificándose en su empeño, se aprestaron a todos los excesos de la lucha tal cual se les proponía.

La llamada opinión pública acentuó entonces su influencia en la obra. Era, secretamente, partidaria de Aguirre -en quien veía al valeroso adalid de la oposición al Caudillo-, y era, secretamente también, enemiga de Jiménez,¹⁶⁸⁴ en quien personificaba la imposición continuista. Pero voz, al fin y al cabo, de clases cobardes, de clases envilecidas en cuanto a lo¹⁶⁸⁵ cívico, no se atrevía a resolver la pugna de los grupos abordándola de plano, manifestándose con valor, sino que se limitaba a intervenir en la lucha¹⁶⁸⁶ como el público en los matches de boxeo: azuzando a los contendientes. Noveleros, misteriosos, corrían los rumores de labio en labio: "Se levantará Encarnación Reyes en Puebla". "Se levantará Figueroa en Jalisco", "Se levantará Ortiz en Oaxaca",¹⁶⁸⁷ "Se levantará Elizondo en Toluca"... Todo lo cual, espejo de los hechos anterior a los hechos mismos, iba creando las realidades que el espejo anunciaba, y creándolas sólo por eso: porque las anunciaba.

Cuantos tenían ocasión de dirigir a Aguirre dos frases seguidas le decían con más o menos franqueza: "No le queda a usted otro camino que el de los rifles",¹⁶⁸⁸ consejo elevado¹⁶⁸⁸ por los sociólogos¹⁶⁸⁹ a categoría de ley.¹⁶⁹⁰ "En México -le aseguraban

¹⁶⁸³ (LO:)(LP:) otros efectos suyos también considerados.

Hubo, desde luego, una delimitación más rigurosa de las

¹⁶⁸⁴ (LO:)(LP:) Jiménez -en

¹⁶⁸⁵ (LO:)(LP:) en el orden cívico,

¹⁶⁸⁶ (LO:)(LP:) en ella como

¹⁶⁸⁷ (LO:)(LP:) Puebla."-"Se levantará Figueroa en Jalisco."
-"Se levantará Ortiz en Oaxaca." -"Se

¹⁶⁸⁸ (LO:)(LP:) elevado,

¹⁶⁸⁹ (LO:)(LP:) sociólogos,

estos últimos- todos los presidentes se hacen a balazos." Y del otro lado,¹⁶⁹¹ igual. A Jiménez, al Caudillo les tenía puesto cerco el runrún de la inminente sublevación de los aguirristas.

Aguirre, ante tales insinuaciones, daba a entender, si bien con sonrisa incrédula, que sabía de sobra a qué atenerse; mientras el Caudillo, refractario y todo a la idea de que nadie osara rebelársele, extremaba sus complacencias con los generales más sospechosos: abría para ellos, de par en par, las grandes cajas de la Tesorería.

En otros términos:¹⁶⁹² ocurría todo como si¹⁶⁹³ en el drama profundo que estaba desarrollándose¹⁶⁹⁴ los personajes no obraran de propia iniciativa -obedientes a sus impulsos, a su carácter-,¹⁶⁹⁵ sino que tan sólo siguieran, simples actores, los papeles trazados para ellos por la fuerza anónima y multitudinaria. Los obligaba ésta, desde la sombra, a aprender¹⁶⁹⁶ su parte, a¹⁶⁹⁷ ensayarla, a realizarla.

Emilio Olivier y los principales representantes de generales y gobernadores adictos a la candidatura de Aguirre se reunieron una noche resueltos a¹⁶⁹⁸ tomar determinaciones últimas.

La junta se celebraba a casa del general Alfonso Sandoval¹⁶⁹⁹ -ex jefe de operaciones, ex gobernador, ex lugarteniente del Caudillo,¹⁷⁰⁰ compañero suyo en las primeras etapas revolucionarias¹⁷⁰¹ y ahora enemigo de su camarada y jefe de antes

¹⁶⁹⁰ (LO:)(LP:) ley:

¹⁶⁹¹ (LO:)(LP:) lado igual.

¹⁶⁹² (LO:)(LP:) términos,

¹⁶⁹³ (LO:)(LP:) si,

¹⁶⁹⁴ (LO:)(LP:) desarrollándose,

¹⁶⁹⁵ (LO:)(LP:) carácter -sino

¹⁶⁹⁶ (LO:)(LP:) emprender

¹⁶⁹⁷ (LO:)(LP:) o

¹⁶⁹⁸ (LO:)(LP:) noche con ánimo de tomar

¹⁶⁹⁹ (LO:)(LP:) Sandoval, ex-jefe

¹⁷⁰⁰ (LO:)(LP:) Caudillo -compañero

¹⁷⁰¹ (LO:)(LP:) revolucionarias -y

por incompatibilidad de ambiciones gemelas-. Tal¹⁷⁰² circunstancia, fortuita en cierto modo, respondía en lo profundo al verdadero carácter de la reunión. Porque Sandoval no era aguirrista, sino que apenas¹⁷⁰³ fingía serlo para abrir paso a sus propias aspiraciones. Y como él, otros muchos, Ortiz, Figueroa, Carrasco, todos andaban a la¹⁷⁰⁴ caza de la Presidencia,¹⁷⁰⁵ pero no para Ignacio Aguirre, sino para sí;¹⁷⁰⁶ y si por¹⁷⁰⁷ de pronto juntaban a pasión de ver por tierra al presidente en funciones, era tan sólo con el oculto ánimo de reñir después por lo mismo que los conciliaba entonces. Aguirristas sinceros no parecía haber a esa hora, entre los generales, más que dos: Julián Elizondo, jefe de las operaciones militares en el Estado de México, y Encarnación Reyes, jefe de las de Puebla.

Fue Elizondo, de los generales con mando de tropas, el único que acudió en persona a la junta; los otros enviaron representantes. De ahí que sus opiniones¹⁷⁰⁸ -era general de división- prevalecieran desde el primer momento, lo cual hizo que el acuerdo final difiriese en mucho del que hubieran¹⁷⁰⁹ deseado los más impacientes o los más maliciosos de los¹⁷¹⁰ reunidos. El conciliábulo, de hecho,¹⁷¹¹ se redujo al confrontamiento de dos maneras de ver: una -la de López de la Garza, representante de Encarnación Reyes, la de Olivier Fernández, la de los generales sin cargo activo ni

1702 (LO:)(LP:) gemelas. Esta circunstancia

1703 (LO:)(LP:) que fingía

1704 (LO:)(LP:) a caza

1705 (LO:)(LP:) presidencia,

1706 (LO:)(LP:) sí,

1707 (LO:)(LP:) si no de

1708 (LO:)(LP:) representantes. Las opiniones de Elizondo, en consecuencia -era

1709 (LO:)(LP:) hubiesen

1710 (LO:)(LP:) los allí reunidos.

1711 (LO:)(LP:) conciliábulo, en efecto, se

tropas, como Sandoval y¹⁷¹² Carrasco- preconizaba el empleo inmediato de las armas; y la otra -defendida sobre todo por Elizondo-, que prefería no precipitar las cosas aún, sino seguir haciendo adeptos entre los generales y coroneles no comprometidos.

De ambas partes las razones parecían ser¹⁷¹³ buenas.

-O nosotros le madrugamos bien¹⁷¹⁴ al Caudillo -decía Olivier o el Caudillo nos madruga a nosotros; en estos casos triunfan siempre los de la iniciativa. ¿Qué pasa cuando dos buenos tiradores andan acechándose pistola en mano? El que primero dispara, primero mata. Pues bien, la política de México, política de pistola, sólo conjuga un verbo: madrugar.

Otro tanto aseguraba López de la Garza, aunque no en tono sentencioso, como el líder de los radicales progresistas, sino con argumentos concretos.

-Mi general Reyes -decía- no se aviene fácilmente a esperar más: teme que de un instante a otro le quiten las corporaciones más leales; sabe de cierto que los agentes del Gobierno¹⁷¹⁵ andan sonsacándole algunos batallones. Y luego, recuerda bien, como todos nosotros, las malas artes del Caudillo:¹⁷¹⁶ a lo mejor, si se descuida, le dan un albazo.

Pero el general Elizondo tenía para unos y otros respuestas apropiadas. Era uno de esos tipos del Norte, de rostro sin curvas, de bigote sin puntas, de tez clara y sin manchas, de labios blanquecinos y secos -tipos que parecen muy francos, muy leales hasta cuando no lo son-. En él la rudeza nortea cobraba tonos perentorios, tonos que se¹⁷¹⁷ hacían más enérgicos, más indiscutibles por el importante papel suyo¹⁷¹⁸ en varias de las mejores batallas ganadas por el Caudillo.

A Olivier le decía:

-Madrugar, sí, licenciado;¹⁷¹⁹ pero sin que corra uno el riesgo de que pronto lo acuesten. Hay que madrugar tomando en cuenta el reloj. Si no, ¿para qué sirve?

A López de la Garza le replicaba:

-¿Golpes? Los buenos generales no presentan flanco por donde

¹⁷¹² (LO:)(LP:) Sandoval, Carrasco-

¹⁷¹³ (LO:)(LP:) parecían buenas.

¹⁷¹⁴ (LO:)(LP:) madrugamos al

¹⁷¹⁵ (LO:)(LP:) gobierno

¹⁷¹⁶ (LO:)(LP:) Caudillo;

¹⁷¹⁷ (LO:)(LP:) perentorios que hacia

¹⁷¹⁸ (LO:)(LP:) indiscutibles, su importante papel en

¹⁷¹⁹ (LO:)(LP:) licenciado, pero

nadie se los dé, y buen general es de veras Encarnación Reyes. ¿Que quieren privarlo de sus¹⁷²⁰ mejores cuerpos? Pues que no los entregue. Y si le andan volteando a la gente, que la consienta, que la cuide, y la conservará fiel a su persona. La cosa es no echarse a la revuelta a lo que salga, sino sobre seguro, y seguro todavía no lo podemos hacer ¿Con qué elementos contamos? Con los del Estado de México, con los de Puebla, con los de Jalisco, con los de Tamaulipas, con los de Oaxaca. Bueno, pues todo eso¹⁷²¹ no es bastante.

-Contamos con toda la nación -argüía Olivier.

-Sí, licenciado; pero hay que distinguir. En estos casos la nación no se bate; se bate el Ejército, y del Ejército, no puede ponerse en duda, lo más no está aún con nosotros. Conviene, pues,¹⁷²² seguirlo trabajando.

En momentos así intervenían Sandoval y Carrasco, que¹⁷²³ por su misma condición de generales en desgracia, eran los mas activos organizadores del levantamiento.

-Todos los jefes a quienes puede hablarse estan hablaodos ya -decían-. Nomás que pasa lo de siempre: que la mayoría no se declara de veras, ni se lanza, hasta que los otros dan el primer paso. Pero ya sabemos que entonces sí: empezando la cosa, el miedo de perder lo hace todo. Así sucedió hace cuatro años. A poco de levantarse las fuerzas de Sonora, ya estábamos todos con el Caudillo. Al Gobierno se le desgranó el¹⁷²⁴ Ejército en lo mano como mazorca podrida.

Una última observación de Elizondo vino a decidir que la junta, en rigor, no estaba capacitada para pronunciarse en un sentido ni en otro. Decía el jefe de las operaciones en el Estado de México:

-Sobre todo, aquí falta lo más principal: conocer a fondo lo que

¹⁷²⁰ (LO:)(LP:) es Encarnación Reyes, de veras. ¿Que quieren privarlo de sus mejores

¹⁷²¹ (LO:)(LP:) pues no

¹⁷²² (LO:)(LP:) bate: se bate el ejército, y del ejército, no puede ponerse en duda, lo más no está aún con nosotros. Conviene, pues, seguirlo

¹⁷²³ (LO:)(LP:) que, por

¹⁷²⁴ (LO:)(LP:) otros no dan el primer paso. Pero ya sabemos que entonces sí: el miedo de perder lo hace todo. Así sucedió hace cuatro años. A poco de levantarse las fuerzas de Sonora, ya estábamos todos con el Caudillo. Al gobierno se le desgranó el ejército

pensao el general Aguirre. Nosotros sabemos que está dispuesto a levantarse, pero ¿a levantarse cuándo? Por lo que me ha dicho a mí,¹⁷²⁵ no creo que se aviniera a hacerlo desde luego. Y la verdad es que si la bandera nos la da él, nos saldríamos de lo justo desconociendo que a él le toca, más que a nosotros, escoger el momento de los balazos.

Contra este raronamiento se revovieron furiosos Olivier Fernández y Sandoval. Negaron, primero, aunque sin desconocer los derechos de Aguirre, que la decisión de tomar las armas no incumbiese a todos por parejo: porque aquél era un caso de vida o muerte, que a todos alcanzaba con iguales riesgos. Y afirmaron, en segundo lugar, que Ignacio Aguirre, poco entusiasta de suyo, no sólo necesitaba que en la presente situación se le empujara,¹⁷²⁶ se le obligara, sino que, entregado o su arbitrio, exponía a todos a un desastre. Bastante daño había hecho ya no aceptando pronto su candidatura.

Pero ni los esfuerzos de Sandoval y Olivier, ni los de algunos otros, consiguieron sobrepnese a la opinión de Elizondo. Se convino al fin que este último, acompañado de López de la Garza, de Olivier Fernández, de Sandoval, consultara el punto con el candidato, y que, por de¹⁷²⁷ pronto al menos, se consintiera¹⁷²⁸ en todo lo que el candidato¹⁷²⁹ resolviese.

Ignacio Aguirre resolvió en la forma que se temía Olivier. A la indicaciín franca -hecha por Olivier mismo- de que ya había que pensar seriamente en rebelarse, contesto con franqueza todavía mayor:

-Resuelto a levantarme en armas estoy. Esa es cosa que no me disimulo ni descuido, pues sé que al fin hemos de venir o parar a ello.¹⁷³⁰ Creo, sin embargo, que no debemos recurrir a las armas mientras no tengamos, la justificación legal que ha de darnos fuerza. ¿En nombre de que nos alzaríamos ahora contra el Gobierno? ¿Por una imposición que todavía no se consuma? ¿Por la violación

¹⁷²⁵ (LO:)(LP:) pero a levantarse ¿cuándo?
Por lo que me ha dicho a mí no

¹⁷²⁶ (LO:)(LP:) parejo: era un caso de vida o muerte que a todos alcanzaba con iguales riesgos. Y afirmaron, por otra parte, que Ignacio Aguirre, poco entusiasta de suyo, no sólo requería que en el presente caso se le empujara, que se

¹⁷²⁷ (LO:)(LP:) lo

¹⁷²⁸ (LO:)(LP:) consultara

¹⁷²⁹ (LO:)(LP:) que él resolviese.

¹⁷³⁰ (LO:)(LP:) parar en eso. Creo,

de un sufragio que aún no se emite? Convengo en que tal vez ganáramos, y todo dependería de que el Ejército, viendo en nosotros "la cargada", nos siguiera a tiempo, como en mayo de 1920. Pero lo cierto es que tales movimientos siempre nacen débiles, débiles en el orden popular,¹⁷³¹ y que eso lo pone a uno a¹⁷³² merced de la contingencia de que se subleven mas o menos tropas. Ahora bien, en el albur de ganarlo todo o perderlo todo, que es el nuestro, ir así no me satisface ni en cuanto a mí mismo ni en cuanto a mis partidarios y amigos. Porque no estaría bien que nos expusiéramos a perder como ambiciosos ineptos, acreedores al desprecio público... Y todavía a esto puedo añadir más, puedo darle el valor de ciertas consideraciones personales. Yo, según lo saben ustedes perfectamente, no quería ser candidato. Una serie de sucesos apenas creíbles vino a meterme en una contienda que no era mía. Hoy la suerte está echada; no lo lamento; acepto gustoso ir hasta lo último. Pero siendo esto verdad, lo es también que no quiero, a toda costa, adueñarme de la Presidencia, y no porque blasone de moral, de puro, de incorruptible -quiénes más, quiénes menos,¹⁷³³ todos hemos cometido errores en la Revolución y la política, yo acaso más que otros muchos-, sino porque a mí me parece que, sean cuales fueren la mentira y el lodo que nos ahogan, hay papeles que exigen dignidad, momentos del decoro que no deben olvidarse. Nos consta a nosotros que en México el sufragio no existe:¹⁷³⁴ existe la disputa violenta de los grupos que ambicionan el poder, apoyados a veces por la simpatía pública. Esa es la verdadera Constitución Mexicana; lo demás, pura farsa. Pero como nuestras mismas disputas tienen sus reglas y son, en medio de todo, susceptibles de cierta decencia, yo me propongo no disparar el primer tiro mientras el Caudillo y Jiménez no extremen las cosas¹⁷³⁵ al punto de que la

¹⁷³¹ (LO:)(LP:) que un movimiento así siempre nace débil, débil en el orden popular, y

¹⁷³² (LO:)(LP:) pone a merced

¹⁷³³ (LO:)(LP:) política;

¹⁷³⁴ (LO:)(LP:) existe; existe

¹⁷³⁵ (LO:)(LP:) extremen los casos al

nación entera nos aplauda si nosotros hacemos lo mismo. Quiero ganar, sí;¹⁷³⁶ pero ganar bien; y si eso no es posible, prefiero perder bien, o sea: dejando a los otros el recurso criminal o innoble.¹⁷³⁷ A estas alturas no es el triunfo lo más importante; lo es el fallo del prebiscito íntimo que¹⁷³⁸ la nación está haciendo siempre. Y si el fallo nos favorece, igual da entonces conquistar la Presidencia que morir asesinados. ¿Cuántas veces no hemos expuesto nosotros la vida hasta por los caprichos más estúpidos o más bajos?

El general Elizondo se sintió no poco complacido con los razonamientos de Aguirre, bien porque creyese en ellos, bien porque viera así confirmada su tesis de que la rebelion era extemporánea. Se acallaron¹⁷³⁹ asimismo¹⁷⁴⁰ las impaciencias de López de la Garza y de Sandoval. Pero donde no hincó su filo la elocuencia del candidato fue en las arraigadísimas ideas políticas del líder radical progresista. Este, sin embargo,¹⁷⁴¹ no quiso contradecir entonces a Aguirre -comprendía que era inútil-; aunque no dejó de¹⁷⁴² observar:

-Todo eso que usted nos dice me suena a mí perfectamante; no lo niego ni lo discuto. Pero un punto me parece merecedor de más amplios desarrollos, el de las reglas posibles en nuestras contiendas públicas. La regla, la daré¹⁷⁴³ desde luego, es una sola: en Mexico si no le madruga usted a su contrario, su contrario le

¹⁷³⁶ (LO:)(LP:) sí,

¹⁷³⁷ (LO:)(LP:) innoble.

A

¹⁷³⁸ (LO:)(LP:) de

¹⁷³⁹ (LO:)(LP:) acallaron,

¹⁷⁴⁰ (LO:)(LP:) asimismo,

¹⁷⁴¹ (LO:)(LP:) Este, con todo, no

¹⁷⁴² (LO:)(LP:) inútil-; se limitó a observar:

¹⁷⁴³ (LO:)(LP:) más amplio
desarrollo, el de las reglas posibles
en nuestras contiendas públicas. La
regla, lo diré desde

madruga a usted.

II. CANDIDATOS Y GENERALES

La campaña electoral asumió aún, durante varios días, formas de acontecimiento democrático: se hablaba de partidos, de manifiestos, de giras,¹⁷⁴⁴ de asambleas. Mas lo cierto es que, por debajo de tales simulaciones, la atención real de ambos grupos contendientes,¹⁷⁴⁵ y lo principal de su esfuerzo, tendía tan sólo, cuando no a ejercitar posibles violencias, a repelerlas. El Caudillo y Jiménez no ahorran medio para deshacer en el germen la sublevación que por fuerza había de venir. Los aguirristas espiaban y urdían; multiplicaban cerca del Ejército su propaganda sediciosa o defensiva, temerosos de que el Gobierno les asestara el golpe antes de estar ellos en aptitud de resistirlo.

Así lo cosas, empezaron a sentirse barruntos del choque final¹⁷⁴⁶ la tarde de la sesión de honor con que el "Grupo de Diputados pro Ignacio Aguirre" recibía en sus oficinas la primera visita del candidato.

El local del Grupo se hallaba situado a la esquina de la avenida Madero y la calle de Bolívar. Nunca faltaba gente en él. Esa tarde se llenó de aguirristas una hora antes que de costumbre, y a las seis y media, al preantarse el huésped, la multitud no cabía en el edificio: desbordando de los corredores del patio, del zaguán, la gente se amontonaba en la calle. Olivier, por supuesto, había convocado allí su porra parlamentaria; Eduardo Correa, sus huestes municipales, y de ese modo -añadido el calor de la simpatía pública por Aguirre- el suceso se adornaba con intensos relumbres¹⁷⁴⁷ de

¹⁷⁴⁴ (LO:) democrático: se hablaba de partidos, de manifestaciones, de giras, de

(EU:) democrático: se hablaba de partidos, de manifiestos, de giras, de

¹⁷⁴⁵ (LO:)(EU:) contendientes, lo

¹⁷⁴⁶ (LO:)(EU:) urdían: multiplicaban cerca del Ejército -temerosos de que el gobierno les asestara el golpe antes de estar ellos en aptitud de resistirlo- la propaganda sediciosa o defensiva.

Así las cosas, empezaron a sentirse barruntos del último choque la

¹⁷⁴⁷ (LO:) zaguán, se amontonaban en la calle. Olivier, por supuesto, había convocado allí sus "porras" parlamentarias, Eduardo Correa sus huestes municipales, y de ese modo -añadido el calor de la simpatía pública por Aguirre- el suceso se adornaba con intensos relumbrones de

(EU:) zaguán, se amontonaba en la calle. Olivier, por supuesto, había convocado allí sus "porras" parlamentarias, Eduardo

democracia auténtica.

Bien avanzada la ceremonia, llegó para el candidato, por teléfono, recado de que en su casa se le necesitaba urgentemente. Avisos así, en momentos tan solemnes -pronto haría Olivier la apología del futuro Presidente de la República; pronto contestaría el aludido elogiando el programa del Partido Radical Progresista- resultaban irregularidades insólitas: aquella de entonces debía de originarse en causas muy¹⁷⁴⁸ graves. Aguirre, con todo, se limitó a decir que iría a su casa lo más pronto posible, y continuó atento al discurso que a la sazón estaba pronunciando Juan Manuel Mijares.

Media hora después -Olivier ocupaba ya la tribuna- el requerimiento tornó a producirse, más exigente esta vez que la primera. Aguirre llamó entonces a Remigio Tarabana y le rogó que fuese, en un vuelo, a enterarse de lo que ocurría.

Pasaron veinte o treinta minutos. Olivier terminó. Aguirre se puso en pie y dio comienzo al amplio discurso que traía preparado. Cuando de allí a poco Tarabana estuvo de regreso, Aguirre lo vio hablar con López de la Garza -que a los pocos instantes se ausentó a su vez-; pero no descubrió en el semblante del uno ni del otro signos de grandes inquietudes. Se entregó, pues,¹⁷⁴⁹ a proseguir hasta lo último su disertación. La agotó;¹⁷⁵⁰ habló cerca de una hora. Y lo hizo con tan firme elocuencia, que periodos y ovaciones acabaron alternándose.

Concluido el discurso, los vítores del salón prendieron en los corredores; de allí pasaron a las escaleras, al patio, al zaguán; de allí, a la calle. En ésta, porra y pueblo, aglomerados en la esquina, aclamaban al candidato y le pedían a gritos, seguidos por la turba de los curiosos, que se mostrase. Hizo abrir Olivier los balcones y aparecieron allí Aguirre y los líderes más conspicuos,

Correa sus huestes municipales, y de ese modo -añadido el calor de la simpatía pública por Aguirre- el suceso se adornaba con intensos relumbres de

¹⁷⁴⁸ (LO:) República, pronto contestaría el aludido elogiando el programa de los "radicales progresistas- eran irregularidades insólitas aquélla pues, debía de originarse en causas graves.

(EU:) República, pronto contestaría el aludido elogiando el programa de los radicales progresistas- eran irregularidades insólitas; aquélla, pues, debía de originarse en causas graves.

¹⁷⁴⁹ (LO:) vez- pero no descubrió en el semblante del uno ni del otro signos de mayores inquietudes. Se entregó, así, a

(EU:) vez-, pero no descubrió en el semblante del uno ni del otro signos de mayores inquietudes. Se entregó, así, a

¹⁷⁵⁰ (LO:)(EU:) agotó. Habló

mientras abajo, nocturno, brillante, el tráfago¹⁷⁵¹ de la avenida quedaba en suspenso. Y fue entonces, al margen de la cortísima arenga que Olivier dirigió a la muchedumbre callejera, cuando Aguirre y Tarabana entablaron diálogo en voz baja:

-¿Algo urgente?

-Demasiado, sospechoso. Es Jáuregui, el jefe del 16º batallón;¹⁷⁵² aguarda en tu casa desesperado por hablar contigo. Parece que hay mar de fondo...

-¡Déjate de cursilerías! ¿Qué dice el coronel?

-Poco y mucho; que el asunto es de vida o muerte; que tienes que hablar con él hoy mismo.

-Pero, en concreto, ¿de qué se trata?

-¡Ah, eso no lo sé! Insiste en que sólo a ti puede comunicarlo. También me pidió que López de la Garra, si se hallaba en este sitio, fuera a verlo en seguida. Ha ido ya.¹⁷⁵³

La multitud acogía con aplausos frenéticos las últimas palabras de Olivier. Tornaba a gritar. Quería que el candidato en persona la arengase. Algunos claxons, a coro, protestaban desde el fondo de la calle porque a obstruía el paso. Aguirre, que presentía la gravedad de lo que pudiera comunicarle el jefe del 16º batallón, se valió de aquello para decir apenas tres palabras y de ese modo consiguió¹⁷⁵⁴ que el mitín, en pocos minutos más concluyese.

¹⁷⁵¹ (LO:) salón prendían en los corredores, de allí pasaban a las escaleras, al patio, al zaguán de allí a la calle. "Porras" y pueblo, aglomerado en la esquina, aclamaban al candidato y le pedían a gritos, seguidos en esto por la turba de los curiosos, que se mostrase: Hizo abrir Olivier: en los balcones aparecieron Aguirre y los líderes más conspicuos, mientras abajo, nocturno, brillante, el tráfico de

(EU:) salón prendían en los corredores, de allí pasaban a las escaleras, al patio, al zaguán, de allí a la calle. Porras y pueblo, aglomerados en la esquina, aclamaban al candidato y le pedían a gritos, seguidos en esto por la turba de los curiosos, que se mostrase. Hizo abrir Olivier: en los balcones aparecieron Aguirre y los líderes más conspicuos, mientras abajo, nocturno, brillante, el tráfico de

¹⁷⁵² (LO:) Batallón,

(EU:) Batallón;

¹⁷⁵³ (LO:) (EU:) Ya ha ido.

¹⁷⁵⁴ (LO:) Algunos claxons, empero, protestaban desde el fondo de la calle porque se obstruía el paso. Aguirre, que presentía la gravedad de lo que pudiera comunicarle el jefe del 16º Batallón, se valió de aquello para decir apenas tres palabras, y con eso contribuyó a que

(EU:) Algunos cláxones, empero, protestaban desde el fondo de

Cosa de las nueve y media entró Aguirre¹⁷⁵⁵ en su casa acompañado de Axkaná Gonzáles, de Olivier, de Correa y de algunos otros partidarios y amigos próximos,¹⁷⁵⁶ entre ellos el gobernador de Jalisco -Agustín J. Domínguez-, que desde Guadalajara había venido a la sesión de honor.¹⁷⁵⁷ Los acompañantes permanecieron en la sala de recibo; Aguirre se dirigió a la pieza donde el coronel Jáuregui seguía aguardándolo.

Tras rápido saludo, el coronel le dijo:

-Puede usted no creerme si gusta, mi general; pero lo que vengo¹⁷⁵⁸ a contarle es tan cierto como que aquí estamos viéndonos las caras. Una vez le fueron a usted con no sé que chisme sobre mi persona; usted, creído de ello,¹⁷⁵⁹ me postergó; yo me resentí, y desde entonces, al parecer, no somos amigos. Así lo dicen; hasta se me figura que usted mismo así lo piensa. La verdad, por fortuna para mi buen nombre (pues no soy de los que olvidan al primer tropiezo todos los favores pasados) no es ésa por ahora. Amigos somos: yo, quiero decir, lo soy de usted, y prueba de que no le miento la tiene en mi conducta. Mientras otros que usted antes protegía lo traicionan, yo vengo aquí a enterarlo del golpe que sus enemigos están preparándole. La cosa es ésta;¹⁷⁶⁰ mi general Leyva nos ha pedido a tres coroneles (al del 44º, al del 21º¹⁷⁶¹ y a mí) que denunciemos como hechas a nosotros la proposiciones con que, según se afirma, los generales adictos a la candidatura de usted andan sonsacando a quienes tenemos mando de fuerzas. Los jefes del 44º

la calle porque se obstruía el paso. Aguirre, que presentía la gravedad de lo que pudiera comunicarle el jefe del 16o. Batallón, se valió de aquello para decir apenas tres palabras, y con eso contribuyó a que

¹⁷⁵⁵ (LO:)(EU:) entró en

¹⁷⁵⁶ (LO:) próximos; entre
(EU:) próximos, entre

¹⁷⁵⁷ (LO:) Domínguez- que desde Guadalajara había venido a la "sesión de honor". Los

(EU:) Domínguez-, que desde Guadalajara había venido a la "sesión de honor". Los

¹⁷⁵⁸ (LO:)(EU:) voy

¹⁷⁵⁹ (LO:) usted creía de ellos, me
(EU:) usted, creído de ellos, me

¹⁷⁶⁰ (LO:)(EU:) que están preparándole. La cosa es ésta: mi

¹⁷⁶¹ (LO:) del 44o. al del 21o. y
(EU:) del 144o., al del 91o. y

y del 219,¹⁷⁶² por lo mismo que le han vuelto a usted la espalda desde que renunció al ministerio, se conchabaron gustosos con Leyva a cambio de ciertas ventajas. Yo, cogido a dos fuegos, ¿qué había de hacer? Consentí para disimular. Pero lo¹⁷⁶³ peor de todo no es eso. Después de la entrevista con Leyva, que pasó a primera hora de la tarde, he sabido que esta misma tarde lo aprehenderán a usted cuando menos se lo espere. Piensan justificarse con nuestra denuncia y con un alboroto que el coronel Siqueiros, jefe del 192, va a armarle en Puebla a mi general Encarnación Reyes. También aprehenderán a mis generales Sandoval y Carrasco, y también a los principales líderes civiles que trabajan la candidatura; y a todos, lo sé de muy buena fuente, van a formarles juicio sumario que los sentencie a la última pena. Yo, mi general, cumplo avisándolo a tiempo, y se lo aviso sin más que pedirle en recompensa dos cosas: que no me perjudique dejando traslucir que yo fui quien le vino con el soplo, y que lo del falso testimonio me lo perdone. De negarme a hacer la delación, ¿qué hubiera conseguido con sacrificarme sin beneficio para usted ni para nadie?...El general López de la Garza, que estuvo aquí hace rato, sabe ya lo que se refiere a mi general Reyes, y, a estas horas, a lo que calculo,¹⁷⁶⁴ ha de ir camino de

¹⁷⁶² (LO:) del 44o. y del 21o. por
(EU:) del 144o. y del 91o., por

¹⁷⁶³ (LO:) Consentí por disimulo. Pero peor
(EU:) Consentí por disimulo. Pero lo peor

¹⁷⁶⁴ (LO:) Siqueiros, jefe del 19o. va a armarle en Puebla a mi general Encarnación Reyes. También aprehenderán a mis generales Sandoval y Carrasco, y también a los principales líderes civiles que trabajan la candidatura, y a todos, asimismo, lo sé de muy buena fuente, van a formarles juicio sumario. Yo, mi general, cumplo avisándoselo a tiempo, y se lo aviso sin más que pedirle en recompensa dos cosas: que no me perjudique dejando traslucir que yo fui quien le vino con el soplo y que lo del falso testimonio me lo perdone. De negarme a hacer la delación, ¿qué hubiera conseguido sino sacrificarme sin beneficio para usted ni para otro? El general López de la Garza, que estuvo aquí hace rato, sabe ya lo que se refiere a mi general Reyes, y, a estas horas, ha

(EU:) Siqueiros, jefe del 119o., va a armarle en Puebla a mi general Encarnación Reyes. También aprehenderán a mis generales Sandoval y Carrasco, y también a los principales líderes civiles que trabajan la candidatura, y a todos, asimismo, lo sé de muy buena fuente, van a formarles juicio sumario. Yo, mi general, cumplo avisándoselo a tiempo, y se lo aviso sin más que pedirle en recompensa dos cosas: que no me perjudique dejando traslucir que yo fui quien le vino con el soplo, y que lo del falso testimonio me lo perdone. De negarme a hacer la delación, ¿qué hubiera conseguido sino sacrificarme sin beneficio para usted ni para otro?

Puebla.

De regreso en la sala, Aguirre concertó¹⁷⁶⁵ someramente con sus amigos la conducta que convenía seguir. Urgía, con toda evidencia, ausentarse de México cuanto antes. Pero ¿hacia dónde? El gobernador de Jalisco hubiera deseado que fueran a Guadalajara; allá las tropas, con el general Figueroa a la cabeza, eran aguirristas. Pero el viaje resultaba imposible, o poco menos. Se pensó luego en Puebla, que ofrecía el mejor refugio: Encarnación. Más de ser cierto el anuncio sobre el alboroto del coronel Siqueiros, la prudencia aconsejaba no seguir tampoco¹⁷⁶⁶ aquella senda. Vino a resolverse que lo más rápido y seguro, acaso lo único factible, era trasladarse a Toluca, donde se contaría con la protección del general Elizondo, también aguirrista.

Dispuestos todos a partir, dictó Aguirre unas cuantas providencias. Ordenó que dos de los autos que habían quedado a la puerta fueran a escape en busca de Carrasco y Sandoval, con instrucciones, si no los hallaban en casa, de volver inmediatamente. Previno para el viaje a Cisneros, su secretario,¹⁷⁶⁷ y a Cahuama y Rosas, los dos ayudantes que conservaba consigo. Escogió un propio que Jura a Puebla al día siguiente a informar a Reyes y a López de la Garza sobre lo que había resuelto hacer. Y, por último, pensó en el dinero. Como de costumbre, él no llevaba en el bolsillo arriba de trescientos pesos; en su casa habría apenas mil. Llamó aparte a Tarabana para preguntarle qué suma, a esas horas, podría conseguirse:

-Tengo en mi casa -respondió Tarabana- seis mil pesos míos y¹⁷⁶⁸ catorce mil de la Pavimentadora.

-¿Te utreverías a prestármelos?

Tarabana sólo contestó:

-Corro por ellos.

El general López de la Garza, que estuvo aquí hace rato, sabe ya lo que se refiere a mi general Reyes, y, a estas horas, ha

¹⁷⁶⁵ (LO:)(EU:) acordó

¹⁷⁶⁶ (LO:)(EU:) Pero, en la práctica, eso resultaba imposible o poco menos. Se pensó luego en Puebla, que ofrecía el mejor refugio: Encarnación. Mas de ser cierto el anuncio sobre el "alboroto" del coronel Siqueiros, la prudencia aconsejaba no seguir aquella

¹⁷⁶⁷ (LO:)(LP:) secretario particular, y

¹⁷⁶⁸ (LO:)(LP:) Garza de lo que sucedía. Y, por último, pensó en el dinero.

El, como de costumbre, no llevaba en el bolsillo arriba de trescientos pesos; en su casa habría apenas mil. Llamó aparte a Tarabana para preguntarle de cuánto disponía.

-Tengo en mi casa -respondió el otro- seis mil pesos míos, catorce

Diez minutos después se presataron los generales Carrasco y Sandoval, y casi al propio tiempo regresó Tarabana.

Este fue con Aguirre hasta el despacho, detrás de cuya puerta dijo a su amigo:

-¿Llevas tú el dinero, o lo llevo yo?

-Lo llevo yo.

Tarabana sacó entonces su cartera y de ella tomó, con el ademán hábil e inexpresivo de quien maneja a menudo gruesas sumas, un fajo de billetes. Todos eran nuevos; todos iguales. Sujetándolos con los dedos entre los cuales conservaba aún la cartera, oprimió el canto del paquete con el pulgar de la otra mano, cual si contara los billetes al cálculo del ojo y dijo a Aguirre tendiéndole el dinero:

-Veinte mil pesos justos. Cuarenta billetes de a quinientos pesos cada uno.

Aguirre, sin mirar casi, puso los billetes en el bolsillo que su chaleco tenía por la parte interior del lado izquierdo, y luego los dos amigos tornaron a la sala.

Minutos después salieron todos a la calle.¹⁷⁶⁹

En la puerta, inesperadamente, un reportero de El Gran Diario abordó al candidato con juvenil desenvoltura:

-General, buenas noches. ¡Qué suerte: frente a usted de buenas a primeras! Vengo a entrevistarle y a que me haga, a ver si me aumentan el sueldo, la mas sensacional declaración de nuestra época.

Era casi un adolescente; por la ingenuidad del rostro, un niño. Aguirre, que lo conocía bien, le respondió con dulzura:

-No, mi joven amigo. Hoy no estoy para declaraciones.

Notó el reportero que Rosas y Cahuama ponían en uno de los autos dos carabinas y varios bultos de mantas. Eso le hizo exclamar:

-¡Gran noticia! ¡Se va usted de viaje!

-No, joven -replicó Aguirre-; voy sólo de paseo, y usted, que es buen amigo, va a prestarme el servicio de no decir de ello ni una

¹⁷⁶⁹ (LO:)(EU:) y, casi al propio tiempo, regresó Tarabana. Detrás de la puerta del despacho, adonde Aguirre lo condujo, dijo a éste.

-¿Llevas tú el dinero o lo llevo yo?

-Lo llevo yo.

Tarabana sacó entonces su cartera y de ella extrajo, con el ademán hábil e inexpresivo de quien maneja a menudo gruesa suma, un fajo de billetes. Todos eran nuevos; todos iguales. Sujetándolos con los dedos con que tenía cogida la cartera, los oprimió por el canto con el pulgar de la otra mano, cual si los contara al cálculo del ojo, y dijo a Aguirre tendiéndoselos:

-Veinte mil pesos justos. Cuarenta billetes de a quinientos cada uno.

Aguirre, sin mirarlos casi, se los puso en el bolsillo que su chaleco tenía, del lado izquierdo, por la parte interior. Luego los dos amigos tornaron a la sala. Y minutos después, todos juntos, salían a la calle.

En

palabra.

-Sólo con una condición, mi general.

-La conoceremos...

-Que me lleve usted.

Un momento lucharon en el ánimo de Aguirre la piedad, el optimismo y el interés. Luego dijo:

-¿Y si le ruego que no me acompañe?

-Corro al periódico y doy con más ganas la noticia.

-Bien; en ese caso, acompañenos usted.

Aparte los chóferes, fueron trece las personas que se acomodaron en los automóviles. Al Cadillac de Aguirre subieron -además del candidato- Axkaná, Domínguez, Tarabana y Correa; con Olivier iban Mijares, Carrasco y Sandoval; en otro coche, Cisneros, Cahuama, Rosas y el reportero de El Gran Diario.

En el momento de partir pidió Aguirre que los coches se desviarán hasta la calle de Rosas Moreno. Allí se detuvo el Cadillac frente a la casa de Rosario. El ex ministro se apeó; entró, y a los pocos minutos volvió a salir. La sombra de una mano recorrió un visillo; una cabeza se pegó al cristal de un balcón...¹⁷⁷⁰

¹⁷⁷⁰ (LO:) conoceremos.

-Que me lleve usted.

-Bien, en ese caso acompañenos usted.

Aparte los choferes fueron trece las personas que se acomodaron en los automóviles. Al Cadillac de Aguirre subieron -además del candidato- Axkaná, Domínguez Tarabana y Correa; con Olivier iban Mijares, Carrasco y Sandoval; y en otro coche, Cisneros, Cahuama, Rosas y el reportero de El Gran Diario.

En el momento de partir pidió Aguirre que los coches se detuvieran hasta la calle de Rosas Moreno. Allí se detuvo el Cadillac frente a la casa de Rosario. El ex ministro se apeó; entró, y a los pocos minutos volvió a salir. La sombra de una mano recorrió un visillo; una cabeza se pegó al cristal de un balcón.

Daban

(EU:) conoceremos.

-Que me lleve usted.

Un momento lucharon en el ánimo de Aguirre la piedad, el optimismo y el interés. Luego dijo:

-¿Y si le ruego a usted que no me acompañe?

-Corro al periódico y doy la noticia con más ganas.

-Bien, en ese caso acompañenos usted.

Aparte los choferes, fueron trece las personas que se acomodaron en los automóviles. Al Cadillac de Aguirre subieron además del candidato, Axkaná, Domínguez, Tarabana y Correa; con Olivier iban Mijares, Carrasco y Sandoval, y en otro coche, Cisneros, Cahuama, Rosas y el reportero de El Gran Diario.

En el momento de partir pidió Aguirre que los coches se detuvieran hasta la calle de Rosas Moreno. Allí se detuvo el

Daban lo once y media cuando los tres autos, dejando a un lado la calzada de Tacubaya, enfilaron hacia la carretera.

Cadillac frente a la casa de Rosario. El ex ministro se apeó; entró, y a los pocos minutos volvió a salir. La sombra de una mano descorrió un visillo; una cabeza se pegó al cristal de un balcón.

Daban

III. EL PLAN DE TOLUCA

A medianoche las calles de Toluca eran desierto entre casas; quieta luminosidad, flotante en sombra, de los faroles del alumbrado público; bultos pardos, inmóviles, de los serenos,¹⁷⁷¹ fijos contra el muro al rayo diagonal de su linterna; de tarde en tarde, un ladrido, un grito.

Aguirre y sus doce acompañantes descendieron de los automóviles frente, a la puerta del hotel. Las habitaciones que pidieron eran muchas; tomaría tiempo el preparadas. Como habría también que esperar al general Elizondo, en cuya busca mandó Aguirre a Cahuama y Rosas, y como¹⁷⁷² hacía frío, pidió Olivier que se les abriera¹⁷⁷³ el bar.

Una vez allí, todos se instalaron según su costumbre en tales sitios y a tales horas. Había tres mesitas; en torno de ella se distribuyeron para comer y beber. Aguirre pidió su bebida cotidiana: Hennessy-Extra, una botella entera; los otros análogamente. Porque a los brotes¹⁷⁷⁴ de excitación que les había producido el tener que ausentarse de México por sorpresa, sucedía ahora un optimismo firme y ruidoso. Estaban ya bajo el amparo militar de Elizondo; se sentían fuertes.

Sandoval y Carrasco no hacían sino hablar de la conveniencia de alzarse en armas inmediatamente; las tropas de Elizondo desde el Estado de México, y las de Encarnación Reyes desde Puebla, podían lanzarse de pronto sobre la capital, mientras Figueroa, maniobrando desde Jalisco, aislaba de los estados del Norte al Caudillo y Jiménez,¹⁷⁷⁵ y los privaba así de toda posible ayuda por parte del

¹⁷⁷¹ (LO:) (LP:) media noche las calles de Toluca eran desierto entre casas: quieta luminosidad, flotante en sombra, de los faroles del alumbrado público; bultos pardos, inmóviles, de los serenos fijos

(EU:) medianoche las calles de Toluca eran desierto entre casas: quieta luminosidad, flotante en sombras, de los faroles del alumbrado público; bultos pardos, inmóviles, de los serenos fijos

¹⁷⁷² (LO:) (LP:) (EU:) como, por otra parte, hacía

¹⁷⁷³ (LO:) (LP:) (EU:) abriese

¹⁷⁷⁴ (LO:) (LP:) (EU:) "una botella entera"; y los otros, análogamente. Porque a los toques de

¹⁷⁷⁵ (LO:) inmediatamente: las tropas de Elizondo desde el Estado de México, y las de Encarnación Reyes desde Puebla, podían lanzarse de pronto sobre la Capital, y mientras Figueroa, maniobrando desde Jalisco, aislaba al Caudillo y Jiménez de los Estados del Norte y

(EU:) inmediatamente; las tropas de Elizondo desde el Estado

gobierno norteamericano. Luego, conocida esta magnífica posición estratégica, vendría la "huelga de generales", como en 1920, con lo que la rebelión triunfaría en un mes.

-¿O no es bueno el proyecto? -preguntaba Sandoval al candidato.

Aguirre, entre sorbo y sorbo de coñac, respondía:

-Militarmente no es malo; pero falta estudiarlo en lo político. Lo primero es conocer el curso que va a tomar¹⁷⁷⁶ la opinión pública cuando se sepa lo que está tramándose contra nosotros.

Olivier, que compartía con Aguirre y Tarabana la botella de Hennessy, había sacado su cuaderno de apuntes e iba escribiendo -con igual entusiasmo que en la Cámara las mociones suspensivas o las iniciativas ocasionales- los puntos que, a su juicio, debían incluirse en el plan del movimiento. Locuaz en su arrebatado optimista, recitaba en voz alta lo que escribía:

-Considerando, primero...; considerando, segundo...

Entre nota y nota, varias veces comentó:

-Veremos qué futuro reserva la historia¹⁷⁷⁷ al Plan de Toluca.

de México, y las de Encarnación Reyes desde Puebla, podían lanzarse de pronto sobre la capital, mientras otros, maniobrando desde diversos estados, aislaban al Caudillo y Jiménez de los estados del Norte y

(LP:) inmediatamente: las tropas de Elizondo, desde el Estado de México, y las de Encarnación Reyes, desde Puebla, podían lanzarse de pronto sobre la capital, mientras Figueroa, maniobrando desde Jalisco, aislaba al caudillo y Jiménez de los Estados del Norte y

¹⁷⁷⁶ (LO:)(LP:)(EU:) conocer la reacción de la

¹⁷⁷⁷ (LO:) que a su juicio debían incluirse en el "plan del movimiento". Locuaz en su vigor optimista, recitaba en voz alta lo que escribía.

-Considerando, primero...; considerando, segundo...

Entre nota y nota varias veces comentó:

-Veremos qué futuro reserva la Historia al

(EU:) que a su juicio debían incluirse en el "plan del movimiento". Locuaz en su vigor optimista, recitaba en voz alta lo que escribía:

-Considerando, primero...; considerando, segundo...

Entre nota y nota varias veces comentó:

-Veremos qué futuro reserva la historia al

(LP:) que a su juicio debían incluirse en el "plan del movimiento". Locuaz en su vigor optimista, recitaba en voz alta lo que escribía:

-Considerando, primero...; considerando, segundo...

Entre nota y nota varias veces comentó:

Mijares, Axkaná y Correa hablaban con Domínguez acerca de los recursos militares del general Figueroa en Jalisco; hacían consideraciones sobre el estado del ánimo popular en Occidente. Y todos así: hasta el joven redactor de El Gran Diario, que, en singular plática con Cisneros, esbozaba planes de acometividad política y guerrera, pues olas de plenitud interior, activada por la misteriosa virtud del vino, fluían por sus venas paralelamente a una emoción nueva: la de sentirse transportado, como por magia, desde sus humildes labores de informador de grandes sucesos, hasta el rango de autor o, por lo menos, coautor¹⁷⁷⁸ de la fuente generadora de la grandeza informativa.

Aguirre estaba ya resuelto a todo; pero sentía la necesidad de recoger la brida a tanto entusiasmo. Sobre la mesa inmediata a la suya había un tablero con piezas de ajedrez. Hizo que se lo pasaran; y para romper en parte la obsesión política dijo a Olivier Fernandez:

-Probaremos quién gana: si los hilaristas o los radicales.

Fue como si un resorte levantara de sus asientos a los demás. Sin ser supersticiosos, la voz atávica del horóscopo, del augurio, del presagio, recobró en ellos, gracias también a los crecientes efectos del vino, momentáneo imperio. A ver la partida se acercaron todos.

-Veremos qué futuro reserva la Historia al

¹⁷⁷⁸ (LO:) así. Hasta el joven redactor de EL GRAN DIARIO, en singular plática con Cisneros, esbozaba planes de acometividad política y guerrera. Olas de plenitud interior, actividades por la misteriosa virtud del vino, le fluían por las venas paralelamente a una emoción nueva: la de sentirse transportado, como por magia, desde sus humildes labores de informador de grandes sucesos hasta el rango de autor o, por lo menos coautor, de

(EU:) así. Hasta el joven redactor de El Gran Diario, en singular plática con Cisneros, esbozaba planes de acometividad política y guerrera. Olas de plenitud interior, activadas por la misteriosa virtud del vino, le fluían por las venas paralelamente a una emoción nueva: la de sentirse transportado, como por magia, desde sus humildes labores de informador de grandes sucesos hasta el rango de autor o, por lo menos, coautor de

(LP:) así. Hasta el joven redactor de El Gran Diario, en singular plática con Cisneros, esbozaba planes de acometividad política y guerrera. Olas de plenitud interior, activadas por la misteriosa virtud del vino, le fluían por las venas paralelamente a una emoción nueva: la de sentirse transportado, como por magia, desde sus humildes labores de informador de grandes sucesos hasta el rango de autor o, por lo menos, coautor, de

El juego, sin embargo,¹⁷⁷⁹ favorable a Aguirre desde el comienzo, avanzó apenas, pues minutos después entró en el bar, acompañado de Cahuama y Rosas, el general Julián Elizondo.

Al verlo aparecer, la efusión de algunos fue enorme. ¿Y cómo no había de serlo, si desde hacía dos horas el jefe de las operaciones en el Estado de México, y sus cuatro mil hombres, cobraban en el espíritu de aquel corto número de aguirriss ya perseguidos preeminencia absoluta? No todos, además, como era de esperarse, sabían disimular sus sentimientos.

Fundándose quizás en sus altas¹⁷⁸⁰ prerrogativas de generales, Sandoval y Carrasco pretendieron ser, juntamente con Aguirre, quienes enteraran a Elizondo de los hechos y quienes luego acordasen con él lo conveniente. Pero Aguirre, muy firme -era la firmeza que él sabía adoptar tan pronto como le daba la gana-, dijo sin posibilidad de réplica:

-No, señores. Primero hablaremos a solas el general Elizondo y yo; después suplicaré a Olivier y al general Domínguez que estudien el punto con Elizondo y conmigo, y terminado esto, diré lo que haya de hacerse.

En un rincón de la sala frontera al bar departieron el candidato y el jefe de lo tropas. La conversación fue larga, pero en esencia se redujo a muy poco. Aguirre la inició con declaraciones categóricas.

-No creas -dijo- que vengo a comprometerte valiéndome de tus reiteradas ofertas para cuando el momento grave llegara. El

¹⁷⁷⁹ (LO:)(LP:)(EU:) todo; más a pesar de ello experimentaba la necesidad de recoger la brida a tanto entusiasmo. Sobre la mesa inmediata a la suya había un tablero y piezas de ajedrez. Hizo que se las pasaran. Y para romper en parte la obsesión política, dijo a Olivier Fernández:

-Probaremos quién gana: si los "hilaristas" o los "radicales".

Fue como si un resorte levantara de sus asientos a los demás. Sin ser supersticiosos, el ansia atávica del horóscopo, del augurio, del presagio, recobró en ellos, gracias también a los crecientes efectos del vino, momentáneo imperio. A ver la partida se acercaron todos. Pero el juego, favorable

¹⁷⁸⁰ (LO:)(LP:) enorme. Pocas horas habían bastado para que así el Jefe de las Operaciones en el Estado de México, como sus cuatro mil hombres, adquirieran en el espíritu de los "aguirristas" perseguidos preeminencia absoluta; y no todos, como era de esperarse, sabían disimularla.

Fundándose quizá en sus prerrogativas

(EU:) enorme. Pocas horas habían bastado para que así el jefe de las operaciones en el Estado de México, como sus cuatro mil hombres, adquirieran en el espíritu de los aguirristas perseguidos preeminencia absoluta; y no todos, como era de esperarse, sabían disimularla.

Fundándose quizá en sus prerrogativas

Caudillo y Jiménez lo tenían todo preparado para apoderarse de mí y de mis amigos esta noche,¹⁷⁸¹ con el propósito de someterlos, so

¹⁷⁸¹ (LO:) y acordasen con él lo conveniente. Pero Aguirre, muy firme -era la firmeza que sabía adoptar tan pronto como le daba la gana- dijo sin posibilidad de réplica:

-No, señores. Primero hablaremos a solas el general Elizondo y yo; luego suplicaré a Olivier y al general Domínguez que estudien el punto con Elizondo y conmigo, y luego diré lo que haya que hacerse.

En un rincón de la sala frontera al bar departieron el candidato y el jefe de las tropas. La conversación fue larga; pero, en esencia, se redujo a muy poco. Aguirre la inició con declaraciones categóricas:

-No creas -dijo- que vengo a comprometerte valiéndome de tus reiteradas ofertas para cuando el momento grave llegara. El Caudillo y Jiménez lo tenían todo dispuesto para apoderarse de mí esta noche, y también de mis mejores amigos con

(EU:) y acordasen con él lo conveniente. Pero Aguirre, muy firme -era la firmeza que sabía adoptar tan pronto como le daba la gana- dijo sin posibilidad de réplica:

-No, señores. Primero hablaremos a solas el general Elizondo y yo; luego suplicaré a Olivier y al general Domínguez que estudien el punto con Elizondo y conmigo, y luego diré lo que haya de hacerse.

En un rincón de la sala frontera al bar departieron el candidato y el jefe de las tropas. La conversación fue larga; pero, en esencia, se redujo a muy poco. Aguirre la inició con declaraciones categóricas:

-No creas -dijo- que vengo a comprometerte valiéndome de tus reiteradas ofertas para cuando el momento grave llegara. El Caudillo y Jiménez lo tenían todo dispuesto para apoderarse de mí esta noche, y también de mis mejores amigos con

(LP:) y acordasen con él lo conveniente. Pero Aguirre, muy firme -era la firmeza que sabía adoptar tan pronto como le daba la gana-, dijo sin posibilidad de réplica:

-No, señores. Primero hablaremos a solas el general Elizondo y yo; luego suplicaré a Olivier y al general Domínguez que estudien el punto con Elizondo y conmigo, y luego diré lo que haya que hacerse.

En un rincón de la sala frontera al bar departieron el candidato y el jefe de las tropas. La conversación fue larga; pero, en esencia, se redujo a muy poco. Aguirre la inició con declaraciones categóricas:

-No creas, -dijo-, que vengo a comprometerte valiéndome de tus reiteradas ofertas para cuando el momento grave llegara. El Caudillo y Jiménez lo tenían todo dispuesto para apoderarse de mí esta noche, y también de mis mejores amigos, con

pretexto de que encabezo una rebelión, a un consejo de guerra sumarísimo. Por eso estamos aquí. Vengo, pues, no a invitarte a que te levantes en armas, sino a pedirte protección. Tienes cuatro mil hombres y somos amigos viejos, hermanos en las armas; puedes, por tanto, sin desdoro de la más estricta obediencia militar, impedir que el Caudillo cometa con nosotros un atentado infame. Porque como a ti no ha de mandarte que me aprehendas mientras sospeche que puedes no obedecerlo, mis amigos y yo no corremos ningún riesgo esperando en Toluca a que las cosas se aclaren. El gobernador de aquí, ya lo sé, es nuestro enemigo, pero eso no importa, no importa al menos mientras se piense que tus fuerzas nos protegen. ¿Esto que te pido te compromete más allá de lo que querías hacer? Si es así, me lo dices ahora mismo, me das (o me dejas que yo los busque) caballos y unos cuantos hombres, y dentro de dos horas nos vamos a otra parte... Ahora, que como te digo una cosa te digo la otra: si tú, de propia voluntad, quieres unir tu suerte a la mía, y me aconsejas que nos levantemos en armas, porque te parezca que eso es lo único que se puede hacer, entonces estoy dispuesto a entenderme contigo en otros terminos, por más que yo, hablando sin la menor doblez, no busco el levantamiento.

Con breve precisión nortea, que en él parecía traslucir hondas e inquebrantables disposiciones a la lealtad, Elizondo repitió varias veces, realzadas las palabras por¹⁷⁸² énfasis tranquilo:

¹⁷⁸² (LO:) obediencia al Caudillo, impedir que se cometa con nosotros un atentado infame. Porque a ti no te mandarán que me aprehendas mientras sospechen que no estás dispuesto a hacerlo; de modo que mis amigos y yo podemos, pese a la enemistad del gobernador, refugiarnos aquí, hasta que las cosas se aclaren. Y si aún esto te comprometiera demasiado, me lo dices con franqueza, me das caballos y unos cuantos hombres, y nos vamos a otra parte. Ahora, si tú, de propia voluntad, quieres unir tu suerte a la mía y me aconsejas que nos levantemos porque otra cosa no podría ser, entonces, aun cuando yo en verdad no quiero el levantamiento, podemos hablar en otros términos.

Con breve precisión nortea, que en él parecía traslucir en lo extenso hondas e inquebrantables disposiciones a la lealtad, Elizondo repitió varias veces, con palabras de énfasis

(EU:) obediencia al Caudillo, impedir que se cometa con nosotros un atentado infame. Porque a ti no te mandarán que me aprehendas mientras sospechen que no estás dispuesto a hacerlo; de modo que mis amigos y yo podemos, pese a la enemistad del gobernador, refugiarnos aquí, hasta que las cosas se aclaren. Y si aún esto te comprometiera demasiado, me lo dices con franqueza, me das caballos y unos cuantos hombres, y nos vamos a otra parte. Ahora, si tú de propia voluntad, quieres unir tu suerte a la mía y me aconsejas que nos levantemos porque otra cosa no podría ser, entonces, aun cuando yo en verdad no quiero el levantamiento, podemos hablar en otros términos.

Con breve precisión nortea, que en él parecía traslucir en lo

-La justicia te asiste y eres mi amigo, amigo a quien debo multitud de favores. Dispón lo que quieras; mis tropas son tuyas.

Se acordó entonces, ya en presencia de Olivier y Domínguez, que toda resolución se aplazara hasta recibir noticias de lo que esa noche pudiese ocurrir en Puebla a Encarnación Reyes, así como la conducta que él adoptase. Y para quitar argumentos a los odios hilaristas de Catarino Ibáñez (el gobernador) se acordó dar a la estancia de los aguirristas en Toluca visos de giro electoral. Ese tiempo, también, serviría a Domínguez para avisar de algún modo al general Figueroa que se guardase de gente sospechosa y estuviese presto a Jalisco.

Cuando los demás militares y políticos conocieron la favorable actitud de Elizondo, las luces del bar alumbraron con brillos más puros. Hubo muchas copas. El jefe de la operaciones charló franco y animado, aunque sólo breves instantes, con Aguirre, con Tarabana, con Axkaná, con Carrasco. Bebió con unos y otros. Por último, despidiéndose, recomendó algo importante: que al otro día los aguirristas procuraran acercársele lo menos posible.¹⁷⁸³ Era

externo hondas e inquebrantables disposiciones a la lealtad, Elizondo repitió varias veces, con palabras de énfasis

(LP:) obediencia al Caudillo, impedir que se cometa con nosotros un atentado infame. Porque a ti no te mandarán que me aprehendas mientras sospechen que no estás dispuesto a hacerlo; de modo que mis amigos y yo podemos, pese a la enemistad del gobernador, refugiarnos aquí, hasta que las cosas se aclaren. Y si aún ésto te comprometiera demasiado, me lo dices con franqueza, me das caballos y unos cuantos hombres, y nos vamos a otra parte. Ahora, si tú, de propia voluntad, quieres unir tu suerte a la mía y me aconsejas que nos levantemos porque otra cosa no podría ser, entonces, aun cuando yo en verdad no quiero el levantamiento, podemos hablar en otros términos.

Con breve precisión nortea, que en él parecía traslucir en lo externo hondas e inquebrantables disposiciones a la lealtad, Elizondo repitió varias veces, con palabras de énfasis

¹⁷⁸³ (LO:) quieras: mis tropas son tuyas.

Se acordó entonces, ya en presencia de Olivier y Domínguez, que toda resolución se aplazara hasta no tener noticias de lo que esa noche pudiese ocurrir en Puebla a Encarnación Reyes, así como de la conducta que él adoptase. Entre tanto, para no dar argumentos a los odios "hilaristas" de Catarino Ibáñez (el gobernador) se disfrazaría la estancia de los "aguirristas" en Toluca con visos de jira electoral; y ese tiempo, también serviría a Domínguez para avisar de algún modo al general Figueroa que se guardase de los más sospechosos y estuviese presto en Jalisco.

Cuando los demás militares y políticos conocieron la favorable actitud de Elizondo, las luces del baralumbraron con brillos más puros. Hubo muchas copas. El jefe de las Operaciones charló, franco

precaución esencial.

Camino de la puerta a detuvo un momento para decir a Aguirre:

-Catarino Ibáñez es más peligroso de lo que tú crees. Voy, pues, con el pretexto de darles garantía, a mandarte una escolta.

y animado, aunque sólo por breves instantes, con Aguirre, con Tarabana, con Axkaná, con Carrasco. Bebió con unos y otros. Y, por último, despidiéndose, recomendó algo importante: que al otro día los "aguirristas" procuraran acercársele lo menos posible; era

(EU:) quieras; mis tropas son tuyas.

Se acordó entonces, ya en presencia de Olivier y Dominguez, que toda resolución se aplazara hasta no tener noticias de lo que esa noche pudiese ocurrir en Puebla a Encarnación Reyes, así como de la conducta que él adoptase. Entretanto, para no dar argumentos a los odios hilaristas de Catarino Ibáñez (el gobernador), se disfrazaría la estancia de los aguirristas en Toluca con visos de jira electoral; y ese tiempo, también, serviría a Dominguez para avisar de algún modo a sus partidarios de Jalisco, que se guardasen de los más sospechosos y estuviesen prestos.

Cuando los demás militares y políticos conocieron la favorable actitud de Elizondo, las luces del bar alumbraron con brillos más puros. Hubo muchas copas. El jefe de las operaciones charló, franco y animado, aunque sólo por breves instantes, con Aguirre, con Tarabana, con Axkaná, con Carrasco. Bebió con unos y otros. Y, por último, despidiéndose, recomendó algo importante: que al otro día los aguirristas procuraran acercársele lo menos posible; era

(LP:) quieras; mis tropas son tuyas.

Se acordó entonces, ya en presencia de Olivier y Dominguez, que toda resolución se aplazara hasta no tener noticias de lo que esa noche pudiese ocurrir en Puebla a Encarnación Reyes, así como de la conducta que él adoptase. Entretanto, para no dar argumentos a los odios "hilaristas" de Catarino Ibáñez (el gobernador) se disfrazaría la estancia de los "aguirristas" en Toluca con visos de jira electoral; y ese tiempo, también serviría a Dominguez para avisar de algún modo al general Figueroa que se guardase de los más sospechosos y estuviese presto en Jalisco.

Cuando los demás militares y políticos conocieron la favorable actitud de Elizondo, las luces del bar alumbraron con brillos más puros. Hubo muchas copas. El jefe de las Operaciones charló, franco y animado, aunque sólo por breves instantes, con Aguirre, con Tarabana, con Axkaná, con Carrasco. Bebió con unos y otros. Y, por último, despidiéndose, recomendó algo importante: que al otro día los "aguirristas" procuraran acercársele lo menos posible; era

Ido Elizondo, nadie pensó ya en meterse en la cama, pese a¹⁷⁸⁴ la hora. ¿Cómo hacerlo si la noches que se pasaban así -para los más de ellos, las mejores siempre- adquirirían a ojos de los veteranos en lides revolucionarias y políticas atractivo irresistible? Por el momento, a todos invadía y señoreaba el singular regocijo dinámico -alborozo inquieto de sí mismo-¹⁷⁸⁵ que va unido a las esperanzas lisonjeras donde el azar es ley. Eso multiplicaba, centuplicaba, en el orden de las satisfacciones asequibles, el valor de cada minuto presente.

Llamaron al encargado del bar y le pidieron más botellas. Habían vuelto a ocupar sus asientos de poco antes.

-¡Pierden los hilaristas! -exclamó Olivier, echando en la caja las piezas del ajedrez.

Y en aquel estado, propenso a todos los excesos de la expansión, siguieron durante largo tiempo, dejaron correr libres la horas de la madrugada.

A eso de las cuatro y media, cuando la fatiga y el vino empezaban a rendir o los mas resistentes, aparecio en la puerta un capitán seguido de otros dos oficiales, de varios sargentos y de alguna tropa. El redactor de El Gran Diario exponía entonces por centésima vez, con palabras apenas inteligibles, su tema del momento: a él le tocaba ser el cronista oficial de la rebelión.¹⁷⁸⁶

¹⁷⁸⁴ (LO:)(LP:)(EU:) Ibáñez es de lo más peligroso. Voy, pues, con el pretexto de darles garantías, a mandarte una escolta.

Ido Elizondo, nadie pensó ya en meterse en la cama, a despecho de la

¹⁷⁸⁵ (LO:)(EU:) así -para los más de ellos, las mejores siempre- adquirirían a ojos de los veteranos en lides revolucionarias y políticas atractivo irresistible? Por el momento a todos invadía y señoreaba el singular regocijo dinámico -alborozo inquieto de sí mismo- que

(LP:) así, -para los más de ellos, las mejores siempre, - adquirirían a ojos de los veteranos en lides revolucionarias y políticas atractivo irresistible? Por el momento a todos invadía y señoreaba el singular regocijo dinámico, -alborozo inquieto de sí mismo-, que

¹⁷⁸⁶ (LO:) antes.

-Pierden los "hilaristas" -exclamó Olivier volviendo a la caja las piezas de ajedrez.

Y en aquel estado, propenso a todos los excesos de la expansión, siguieron durante largo espacio; dejaron correr libres las horas de la madrugada.

A eso de las cuatro y media, cuando la fatiga y el vino empezaban a rendir a los más resistentes, apareció en la puerta un capitán seguido de otros dos oficiales, varios sargentos y alguna tropa. El redactor de EL GRAN DIARIO exponía entonces por centésima vez, con palabras apenas inteligibles, su tema del momento: a él le tocaba ser el cronista oficial

Varias voces prorrumpieron a modo de bienvenida a los soldados:

- ¡ya tenemos escolta!

- ¡Bien por Elizondo!

- Fraternalicemos!

Los tres oficiales y tres sargentos se habían acercado hasta la mesa de Aguirre; el resto de la tropa quedó distribuido, como de intento, entre la puerta de salida y el mostrador, entre el mostrador y las mesas,¹⁷⁸⁷ entre unas mesas y otras.

- ¡Un trago de coñac, capitán! -gritó Olivier, sin esperar siquiera a que el jefe de la escolta saludara al ex ministro de la Guerra.

Cogió el capitán la copa y la vació. En seguida, inclinándose hacia Aguirre, dijo:

- Excuse usted, mi general, que venga a interrumpirlo a semejantes horas...

- ¡Usted no interrumpe nunca! -exclamó Olivier, bamboleante en su silla.

Y Aguirre, tan tieso como pudo, aunque arrastrando notablemente

de la rebelión. Varias

(EU:) antes.

- Pierden los hilaristas -exclamó Olivier volviendo a la caja las piezas de ajedrez.

Y en aquel estado, propenso a todos los excesos de la expansión, siguieron durante largo espacio; dejaron correr libres las horas de la madrugada.

A eso de las cuatro y media, cuando la fatiga y el vino empezaban a rendir a los más resistentes, apareció en la puerta un capitán seguido de otros dos oficiales, varios sargentos y alguna tropa. El redactor de El Gran Diario exponía entonces por centésima vez, con palabras apenas inteligibles, su tema del momento: a él le tocaba ser el cronista oficial de la rebelión. Varias

(LP:) antes.

- Pierden los "hilaristas", -exclamó Olivier volviendo a la caja las piezas de ajedrez.

Y en aquel estado, propenso a todos los excesos de la expansión, siguieron durante largo espacio; dejaron correr libres las horas de la madrugada.

A eso de las cuatro y media, cuando la fatiga y el vino empezaban a rendir a los más resistentes, apareció en la puerta un capitán seguido de otros dos oficiales, varios sargentos y alguna tropa. El redactor de El Gran Diario exponía entonces por centésima vez, con palabras apenas inteligibles, su tema del momento: a él le tocaba ser el cronista oficial de la rebelión. Varias

¹⁷⁸⁷ (LO:) (LP:) (EU:) mesas y entre

lo palabras, dijo al unísono:¹⁷⁸⁸

-No hay cuidado, compañero... Unas cuantas horas de alegría con los amigos... Siéntese usted.

El capitán continuó diciendo, sin sentarse:

-Me ordena mi general Elizondo pedirle a usted y a sus amigos que pasen a hablar con él inmediatamente. ¿Tiene usted la bondad de acompañarme?

Un relámpago de lucidez, completa aunque efímera, hizo que Aguirre intentara ponerse en pie; pero ya el capitán y sus auxiliares lo tenían sujeto, lo mismo que a cuantos rodeaban la mesa, y entre tanto, más allá, los soldados procedían a prender y desarmar a todos los otros. El asalto había sido tan súbito, tan inverosímil, que diez segundos bastaron para que se consumara. Cuando Aguirre se había apartado la copa de los labios, sus amigos estaban libres; al ir a ponerla en el plato, los veía presos. Verdad que de todo el grupo, nadie, o casi nadie, se hallaba en condiciones de resistir. Axkaná, Cahuama y Rosas, los únicos medianamente en su juicio, se incorporaron en balde: antes que sus dedos llegaran al revólver, sentían ya,¹⁷⁸⁹ apoyadas sobre el vientre, las bayonetas de los máuseres.

Mandó el capitán que escolta y presos salieran del bar inmediatamente. Aguirre, en medio de la borrachera, recuperó la dignidad; no parecía que lo llevaran preso los dos tenientes que le ayudaban a salir, cada uno por un brazo: simplemente lo acompañaban. A Olivier, en cambio, y a Mijares, y a Correa, y al periodista los sacaban casi en peso. Carrasco, Domínguez y Sandoval forcejeaban débilmente; Tarabana dormía. Axkaná, Cahuama y Rosas

¹⁷⁸⁸ (LO:)(EU:)(LP:) Aguirre, a la vez, dijo tan tieso como pudo, aunque arrastrando notablemente las palabras:

-No

¹⁷⁸⁹ (LO:)(LP:) y entre tanto, más allá los soldados procedían a prender y desarmar al resto de sus compañeros. El asalto había sido tan súbito, tan inverosímil, que diez segundos bastaron para que se consumara. Cuando Aguirre se apartó la copa de los labios, sus amigos estaban libres; al ir a ponerla en el plato, los veía presos. Verdad que de todo el grupo, nadie, o casi nadie, se hallaba en condiciones de resistir. Axkaná, Cahuama y Rosas, los únicos medianamente en su juicio, se incorporaron en balde; antes de que su mano llegara al revólver sentían ya, apoyadas

(EU:) y entretanto, más allá, los soldados procedían a aprehender y desarmar al resto de sus compañeros. El asalto había sido tan súbito, tan inverosímil, que diez segundos bastaron para que se consumara. Cuando Aguirre se apartó la copa de los labios, sus amigos estaban libres; al ir a ponerla en el plato, los veía presos. Verdad que de todo el grupo, nadie, o casi nadie, se hallaba en condiciones de resistir. Axkaná, Cahuama y Rosas, los únicos medianamente en su juicio, se incorporaron en balde; antes de que su mano llegara al revólver sentían ya, apoyadas

caminaban sujetos por mucho manos y con el cañon de las pistolas amagándoles el rostro. Pero la aprehensión de todos había sido sorda: sin un disparo, sin una exclamación.¹⁷⁹⁰

En la calle había más soldados. Todavía estaban allí, al hilo de la acera, los tres autos venidos desde México. Los choferes, a medio despertar, se incorporaban azorados detrás del volante sin darse exacta cuenta de lo que sucedía.

Dispuso el capitán que todos los presos y sus respectivos custodios subieran a los coches; él mismo montó al que conduciría a Aguirre y Olivier. Y en seguida ordenó que automóviles y escolta se pusieran en marcha. En el primer auto, junto al chofer, uno de los sargentos iba indicando el camino.

Ignacio Aguirre se sacudió poco a poco el sopor. La imagen de Elizondo, las escenas del bar, las formas vagas de los soldados marcando el paso a ambos lados del auto, iban coordinándose en la conciencia. Acabó por tener una idea casi clara de lo ocurrido.

Con voz ya menos insegura preguntó al capitán:

-¿A dónde dice usted que vamos?¹⁷⁹¹

¹⁷⁹⁰ (LO:)(EU:)(LP:) máuseres.

En medio de su borrachera Aguirre no perdió la dignidad: no parecía que lo llevaran preso el capitán y el teniente que lo ayudaban a salir, cada uno por un brazo; simplemente lo acompañaban. A Olivier en cambio, y a Mijares, y a Correa, y al periodista los sacaban casi en peso. Carrasco, Domínguez y Sandoval forcejeaban débilmente. Tarabana dormía. Axkaná, Cahuama y Rosas caminaban sujetos por muchas manos y con el cañón de las pistolas amagándoles el rostro. Pero la aprehensión de todos había sido sorda: sin un disparo, sin exclamaciones, sin ruido.

En

¹⁷⁹¹ (LO:) choferes a medio despertar, se incorporaban azorados detrás del volante sin darse exacta cuenta de lo que sucedía.

Dispuso el capitán que presos y custodios subieran a los coches; él mismo montó al que conduciría a Aguirre. Y en seguida ordenó que automóviles y escolta se pusieran en marcha. En el primer auto, junto al chofer, uno de los sargentos iba indicando el camino.

Ignacio Aguirre se sacudió poco a poco el sopor. La imagen de Elizondo, las escenas del bar, las formas vagas de los soldados marcando el paso a ambos lados del auto, iban coordinándose en la conciencia. Acabó por tener una idea casi clara de lo ocurrido.

Con voz ya menos insegura preguntó:

-¿A dónde dice usted que vamos, capitán?

-Al

(EU:) choferes, a medio despertar, se incorporaban azorados detrás del volante sin darse exacta cuenta de lo que sucedía.

Dispuso el capitán que presos y custodios subieran a los coches; él mismo montó al que conduciría a Aguirre. Y en seguida ordenó que automóviles y escolta se pusieran en marcha. En el primer auto,

-Al cuartel del regimiento, mi general, que es donde lo espera a usted mi general Elizondo.

Aguirre guardó silencio y miró por la ventanilla entreabierta: clareaba el alba; pinceladas de luz lechosa subían al cielo más allá del remoto término de una calle. Una palabra se le formuló sola en el pensamiento, y sola se silabeó allí. Sus labios la tomaron entonces y la repitieron en susurro: "madrugar"; tras lo cual su pensamiento, cogiendo la palabra de nuevo, vino a hilvanarla en una idea: "La política mexicana no conjugaba más que un verbo : madregar." Aguirre recitaba, para sí, el supremo aforismo político de Olivier Fernández.¹⁷⁹²

junto al chofer, uno de los sargentos iba indicando el camino.

Ignacio Aguirre se sacudió poco a poco el torpor. La imagen de Elizondo, las escenas del bar, las formas vagas de los soldados marcando el paso a ambos lados del auto, iban coordinándose en la conciencia. Acabó por tener una idea casi clara de lo ocurrido.

Con voz ya menos insegura preguntó:

-¿A dónde dice usted que vamos, capitán?

-Al

(LP:) choferes, a medio despertar, se incorporaban azorados detrás del volante sin darse exacta cuenta de lo que sucedía.

Dispuso el capitán que presos y custodios subieran a los coches; él mismo montó al que conduciría a Aguirre. Y en seguida ordenó que automóviles y escolta se pusieran en marcha. En el primer auto, junto al chofer, uno de los sargentos iba indicando el camino.

Ignacio Aguirre se sacudió poco a poco el torpor. La imagen de Elizondo, las escenas del bar, las formas vagas de los soldados marcando el paso a ambos lados del auto, iban coordinándose en la conciencia. Acabó por tener una idea casi clara de lo ocurrido.

Con voz ya menos insegura preguntó:

-¿A dónde dice usted que vamos, capitán?

-Al

¹⁷⁹² (LO:) Elizondo.

Aguirre guardó silencio y miró por la ventanilla entreabierta: clareaba el alba; pinceladas de luz lechosa subían al cielo más allá del remoto término de una calle. Una palabra se le formuló sola en el pensamiento, y sola se silabeó allí. Sus labios la tomaron entonces y la repitieron en susurro: "madrugar", tras lo cual su pensamiento, cogiéndola de nuevo, vino a hilvanarla en una idea: "La política mexicana no conjugaba más que un verbo: "madrugar". Aguirre recitaba, para sí, el supremo aforismo político de Olivier Fernández.

(EU:) Elizondo.

Aguirre guardó silencio y miró por la ventanilla entreabierta: clareaba el alba; pinceladas de luz le-

IV. "EL GRAN DIARIO"¹⁷⁹³

En una habitación del cuartel adonde lo habían llevado preso, Aguirre despertó, horas después, no al influjo de sobresaltos extraordinarios, sino como otras muchas veces: renaciendo paulatinamente a la conciencia de ruidos lejanísimos y de sensaciones orgánicas elementales. Un vuelco del recuerdo, en el propio acto de la reintegración de la memoria, le hizo comprender de un golpe lo comprometido de su situación; pero aun eso -la sonrisa le afloró a los labios al considerarlo- no le produjo desasosiego hondo fuera de los linderos racionales. Comprendía que su caso era desesperado, mas no se sentía en él. De allí que, por de pronto, le estorbara en el espíritu, más que cualquiera otra cosa, una incoherencia punto menos que desdeñable: la que surgía entre el dato subconsciente, pero eficaz, de haber dormido apenas unas horas, y la ilusión fisiológica de que entre aquel momento y el de su aprehensión¹⁷⁹⁴ en el bar mediaba una noche entera.

chosa subían al cielo más allá del remoto término de una calle.

(LP:) Elizondo.

¹⁷⁹³ (LO:) (LP:) Los boletines de "El Gran Diario"

¹⁷⁹⁴ (LO:) no a influjo de sobresaltos extraordinarios, sino como otras muchas veces: renaciendo paulatinamente a la conciencia de ruidos lejanísimos y de sensaciones orgánicas elementales. Un vuelco del recuerdo, en el propio acto de la reintegración de la memoria le hizo comprender de un golpe lo comprometido de su situación; pero aun eso -la sonrisa le afloró a los labios al considerarlo- no le produjo desasosiego hondo fuera de los linderos racionales. COMPRENDIA que su caso era desesperado, mas no SE SENTIA en él. Y de allí que por de pronto le estorbara en el espíritu, más que cualquier otra cosa una incoherencia punto menos que desdeñable: la que surgía entre el dato subconsciente, pero eficaz, de haber dormido apenas unas horas, y la ilusión fisiológica de que entre aquel momento y su arresto en

(LP:) no a influjo de sobresaltos extraordinarios, sino como otras muchas veces: renaciendo paulatinamente a la conciencia de ruidos lejanísimos y de sensaciones orgánicas elementales. Un vuelco del recuerdo, en el propio acto de la reintegración de la memoria, le hizo comprender de un golpe lo comprometido de su situación; pero aun eso, -la sonrisa le afloró a los labios al considerarlo-, no le produjo desasosiego hondo fuera de los linderos racionales. Comprendía que su caso era desesperado, mas no se sentía en él. Y de allí que por de pronto le estorbara en el espíritu, más que cualquier otra cosa, una incoherencia punto menos que desdeñable: la que surgía entre el dato subconsciente, pero eficaz, de haber dormido apenas unas horas, y la ilusión fisiológica de que entre aquel momento y su arresto en

Tendido de espaldas en el catre pasó buen rato zurciendo recuerdos. Veía las formas difusas de sus doce amigos en el instante en que atravesaban el patio del cuartel a la luz de la aurora:¹⁷⁹⁵ él, entre tanto, caminaba en sentido diagonal al de ellos. Recordó, precediéndole, un farol pálido e inútil en la mano de un soldado; luego una puerta que se abría; luego, en el cuarto casi a oscuras, este diálogo con el capitán:

-¿Por qué me aseguró usted que aquí me esperaba el general Elizondo?

-Así me lo ordenaron, mi general.

-Bien -había agregado él tras breve pausa-; entonces escúcheme.¹⁷⁹⁶

Y sacando del bolsillo los cinco aztecas que allí llevaba, y dándoselos al capitán, había dicho:

-Algo puede hacerme falta; para ese caso, tome usted.

"A lo mejor -se repetía ahora- esos cien pesos resultan ser la más bien gastados en toda mi vida."

El cuarto donde se hallaba no tenía, aparte la puerta, hueco alguno. La oscuridad era casi absoluta. Sólo en la región donde las hojas de madera se acercaban al piso, la luz del día alumbraba como finísima regla de horizontalidad brillante.

Se puso en pie -no se había quitado la ropa- y, casi a tientas, caminó hacia la raya de luz. Acercó su reloj hasta la arista misma ángulo luminoso, para ver qué hora era: el reloj se había parado a las diez... Del otro lado de la puerta se oían pasos y voces; a mayor distancia, rumores castrenses... Dio Aguirre cuerda al reloj, que puso en las doce, calculando que fuera el mediodía,¹⁷⁹⁷ y vino

¹⁷⁹⁵ (LO:) (LP:) aurora;

¹⁷⁹⁶ (LO:) escúcheme:....
(LP:) escúcheme.

¹⁷⁹⁷ (LO:) oscuridad, pues, era casi absoluta. Sólo en la región donde las hojas de madera se acercaban al piso -finísima regla de horizontalidad brillante- la luz del día alumbraba.

Aguirre se puso en pie -tenía puesta la ropa- y, casi a tientas, caminó hacia allá. Acercó su reloj al ángulo luminoso, para ver qué hora era: el reloj se había parado a las diez. Del otro lado de la puerta se oían pasos y voces; a mayor distancia, rumores castrenses. Dio Aguirre cuerda al reloj, que puso en las doce, calculando que fuera el mediodía, y

(LP:) oscuridad, pues, era casi absoluta. Sólo en la región donde las hojas de madera se acercaban al piso, -finísima regla de horizontalidad brillante-, la luz del día alumbraba.

Aguirre se puso en pie, -tenía puesta la ropa-, y, casi a tientas, caminó hacia allá. Acercó su reloj al ángulo luminoso, para ver qué hora era: el reloj se había parado a las diez. Del otro lado de la puerta se oían pasos y voces; a mayor distancia, rumores castrenses. Dio Aguirre cuerda al reloj, que puso en las doce, calculando que fuera el mediodía, y

de nuevo al catre. Un toque de clarines sonó de allí a poco: el cálculo del tiempo no había errado sino en varios minutos.¹⁷⁹⁸

Y así transcurrieron una, dos, tres horas: tres horas,¹⁷⁹⁸ no de incertidumbre, ni de inquietud, sino de serena conciencia de cuanto significaba aquello. Porque la traición de Elizondo, absurda en apariencia al presentarse en el hotel el capitán y la escolta, ahora le parecía a Aguirre, consumada ya, de lógica irreprochable. Apoyarlo a él habría equivalido, para Elizondo, a exponerlo todo; traicionarlo significaba asegurar el triunfo de los otros sin el menor riesgo, triunfo que sería de Elizondo también.

"Elizondo será -musitó Aguirre- ministro de la Guerra en el gobierno de Hilario Jiménez."

De estas reflexiones, en las que caía de nuevo a poco de abandonarlas, pasaba constantemente a otras y a otras. Unos segundos evocó la mano de Rosario en el acto de descorrer, a modo de despedida, el visillo del balcón; vio la silueta de su amiga recortándose en los cristales. Pensaba a ratos en su mujer, y en Axkaná. Recordó varias veces las palabras de este último la tarde de la conversación siguiente a la postrera entrevista con el Caudillo. De Axkaná saltaba a la Mora, luego a Olivier, luego a la imagen del coronel Zaldívar librándose del sabor del tequila mediante tragos de coñac. Como su pensamiento no sentía la urgencia de aclarar nada,¹⁷⁹⁹ divagaba ocioso. Profundo, incommovible, su

¹⁷⁹⁸ (LO:) horas -tres horas no
(LP:) horas, -tres horas no

¹⁷⁹⁹ (LO:) triunfo que entonces era también suyo.

-Elizondo será -musitó- el Ministro de la Guerra en el gobierno de Hilario Jiménez.

De estas reflexiones, en las que caía otra vez a poco de abandonarlas, pasaba constantemente a otras y a otras. Unos segundos evocó la mano de Rosario en el acto de descorrer, a modo de despedida, el visillo del balcón; vio la silueta de su amiga recortándose en los cristales. Pensaba con frecuencia en su mujer, y en Axkaná. Recordó varias veces las palabras de este último la tarde de la conversación siguiente a la postrera entrevista con el Caudillo. De Axkaná saltaba a la "Mora", luego a Olivier, luego a la imagen del coronel Zaldívar librándose del sabor del tequila mediante tragos de coñac. Su pensamiento no sentía la urgencia de aclarar nada y divagaba

(LP:) triunfo que entonces era también suyo.

-Elizondo será, -musitó- el Ministro de la Guerra en el gobierno de Hilario Jiménez.

De estas reflexiones, en las que caía otra vez a poco de abandonarlas, pasaba constantemente a otras y a otras. Unos segundos evocó la mano de Rosario en el acto de descorrer, a modo de despedida, el visillo del balcón; vio la silueta de su amiga recortándose en los cristales. Pensaba con frecuencia en su mujer, y en Axkaná. Recordó varias veces las palabras de este último la

fatalismo le hacía sentir que el dado de su destino no estaba ya en el cubilete.

Aquella uniformidad de ritmo interior y exterior con que fue corriendo el tiempo vino a romperse cuando, por primera vez, cesaron voces y pasos detrás de la puerta. Bailaron entonces en la regla de luz puntos y segmentos de sombras. Crujió algo entre las maderas y el piso, algo que primero golpeó la puerta por fuera y que luego entró en el cuarto arrastrándose. Aguirre se levantó lentamente y fue a ver.

Le habían echado un periódico.

"Primer fruto de mis cien pesos" -murmuró el candidato.

Y a la luz de lo rendija -era como si algo mágico se realizara al salir del misterio cada sílaba- leyó, signo a signo, el nombre del diario y las primeras titulares. Pero aquella magia, de súbito, se le mudó en asombro. El Gran Diario decía que Aguirre y los suyos se habían levantado en armas. "¡En armas!" Doblado en tres, con el rostro casi a ras del suelo, el candidato sintió amagos de que iba a disolverse su identidad y acabó riéndose de sí mismo durante breves instantes.¹⁸⁰⁰

tarde de la conversación siguiente a la postrera entrevista con el Caudillo. De Axkaná saltaba a la Mora, luego a Olivier, luego a la imagen del coronel Zaldívar librándose del sabor del tequila mediante tragos de coñac. Su pensamiento no sentía la urgencia de aclarar nada y divagaba

¹⁸⁰⁰ (LO:) cubilete. La uniformidad de ritmo interior y exterior con que fue corriendo el tiempo vino a romperse cuando, por primera vez, cesaron voces y pasos detrás de la puerta. Bailaron entonces en la regla de luz puntos y segmentos de sombra. Crujió algo entre las maderas y el piso, algo que primero golpeó la puerta por fuera y que luego entró en el cuarto arrastrándose. Aguirre se levantó lentamente y fue a ver. Era un periódico.

-Primer fruto de mis cien pesos -murmuró el candidato.

Y a la luz de la rendija leyó, signo a signo -era como si algo mágico se realizara al salir del misterio cada sílaba-, el título del diario y las primeras titulares. Pero la magia, de súbito, se mudó en asombro. EL GRAN DIARIO decía que Aguirre y los suyos se habían levantado en armas. "¡En armas!" Doblado en tres, con el rostro casi a ras de suelo, el candidato percibió el amago de que iba a disolverse su identidad y acabó riéndose un instante de sí mismo.

No

(LP:) cubilete. La uniformidad de ritmo interior y exterior con que fue corriendo el tiempo vino a romperse cuando, por primera vez, cesaron voces y pasos detrás de la puerta. Bailaron entonces en la regla de luz puntos y segmentos de sombra. Crujió algo entre las maderas y el piso, algo que primero golpeó la puerta por fuera y que luego entró en el cuarto arrastrándose.

No alcanzaban los débiles resplandores de la puerta para leer lo impreso en letra menuda: sumarios y texto. Aguirre tornó a la cama;¹⁸⁰¹ se sentó en ella y desplegó el periódico a la luz de las cerillas que aún llevaba en el bolsillo.

Propiamente, EL Gran Diario no afirmaba nada por su cuenta: tres líneas tan sólo¹⁸⁰² y, luego, una declaración oficial y dos larguísimos boletines con¹⁸⁰³ cada párrafo entre comillas. Era pues manifiesto que el diario no contaba lo que sabía, sino aquello que le obligaban a contar. Las líneas preliminares lucían con laconismo elocuente. La noticia era como sigue:

"Pasada la medianoche¹⁸⁰⁴ de ayer llegaron a este periodico rumores sobre sublevaciones militares en Puebla y Toluca. Ocurrimos desde luego, en demanda de datos oficiales, al Estado Mayor Presidencial. Allí el señor general Carlos Torres, jefe de los ayudantes del señor Presidente de la República, nos dijo: «Varias de las corporaciones que guarnecen la plaza de México estuvieron a punto de abandonar esta noche sus cuarteles, arrastradas, con engaño, a la rebelión que venían preparando ciertos elementos levantiscos.

Aguirre se levantó lentamente y fue a ver. Era un periódico.

-Primer fruto de mis cien pesos, -murmuró el candidato.

Y a la luz de la rendija leyó, signo a signo, -era como si algo mágico se realizara al salir del misterio cada sílaba-, el título del diario y las primeras titulares. Pero la magia, de súbito, se mudó en asombro. El Gran Diario decía que Aguirre y los suyos se habían levantado en armas. "¡En armas!" Doblado en tres, con el rostro casi a ras de suelo, el candidato percibió el amago de que iba a disolverse su identidad y acabó riéndose un instante de sí mismo.

No

¹⁸⁰¹ (LO:) (LP:) cama,

¹⁸⁰² (LO:) (LP:) sólo, y

¹⁸⁰³ (LO:) en
(LP:) con

¹⁸⁰⁴ (LO:) Era pues manifiesto que el diario no contaba lo que sabía, sino aquello que le obligaban a contar. Las líneas preliminares lucían con laconismo elocuente:

"Pasada la media noche de

(LP:) Era, pues, manifiesto que el diario no contaba lo que sabía, sino aquello que le obligaban a contar. Las líneas preliminares lucían con laconismo elocuente:

"Pasada la medianoche de

Por fortuna, los comandantes de los batallones 16º, 21º y 44º,¹⁸⁰⁵ en cumplimiento de su deber, comunicaron a la superioridad oportunos informes sobre los proyectos de los rebeldes, y eso permitió que los tales planes fueran destruidos casi por completo gracias a la eficacísima intervención del general Protasio Ieyva, Jefe de las Operaciones Militares en el Valle. Sobre lo acontecido en Puebla y Toluca esta oficina entregará a la prensa, dentro de dos horas, amplios boletines.» «¿Qué relación pueden tener estos hechos con los candidatos a la Presidencia?»¹⁸⁰⁶ -preguntamos al general Torres. «También acerca de eso -nos contestó-¹⁸⁰⁷ daré pronto a ustedes su informe de carácter oficial»."

Los boletines,¹⁸⁰⁸ sin comentario alguno por parte del periódico, venían en seguida. El primero lo firmaba el Caudillo; decía así:

"Desde que se inició la lucha electoral tuve conocimiento de la labor sediciosa que hacían el general Ignacio Aguirre y algunos de sus partidarios. Supe de jefes militares que habían recibido invitación para rebelarse contra las instituciones. Varios agentes aguirristas viajaban por la República con propósito de sobornar a los jefes de los cuerpos. Por otra parte, es del dominio público que tanto Aguirre como sus sostenedores, ya en declaraciones a la prensa, ya en sus discursos, anunciaban constantemente, en forma más o menos encubierta, su firme resolución de recurrir a las armas. A pesar de todo, este Gobierno guardó siempre actitud serena; nunca molestó a quien se hacía llamar candidato radical progresista; dio amplias garantías; hizo ver cuál era el

¹⁸⁰⁵ (LO:) arrastradas con engaño, a la rebelión que venían preparando ciertos elementos levantiscos. Por fortuna los comandantes de los batallones Dieciseis, Veintiuno y Cuarenta y cuatro, en

(LP:) arrastradas, con engaño, a la rebelión que venían preparando ciertos elementos levantiscos. Por fortuna los comandantes de los batallones 16º., 21º. y 44º., en

¹⁸⁰⁶ (LO:) presidencia?"-

(LP:) presidencia?"-,

¹⁸⁰⁷ (LO:) eso -nos contestó- daré

(LP:) eso, -nos contestó-, daré

¹⁸⁰⁸ (LO:) boletines

(LP:) boletines,

camino del patriotismo,¹⁸⁰⁹ y ofreció que el voto público sería respetado. Tan clara fue en esto la conducta del Gobierno,¹⁸¹⁰ que el general Aguirre jamás pudo hacerle justificados cargos de parcialidad. Todo ello, por desgracia, ha sido inútil. El general Aguirre logró corromper a la mayor parte de las fuerzas comandadas por el general Encarnación Reyes, que anoche asumieron en Puebla actitud de franca rebeldía, y estuvo a punto de conseguir otro tanto con varios batallones de esta capital. Había, en efecto, concertado las cosas en tal forma que el movimiento estallara a la vez aquí, en Puebla y en Toluca. Gracias a la enérgica intervención del general Leyva¹⁸¹¹ y a los leales servicios de los coroneles Jáuregui, Acosta y Hernández, la asonada, en la capital, ha sido un completo¹⁸¹² fracaso. En Puebla, el traidor general Encarnación Reyes se ha hecho dueño del estado¹⁸¹³ después de desarmar y sacrificar villanamente al pendoroso¹⁸¹⁴ coronel Siqueiros y a casi toda la oficialidad del 19º regimiento,¹⁸¹⁵ que se negó a secundar los pérfidos planes. En Toluca, por último, hacia donde Aguirre y los principales jefes del movimiento se dirigieron poco antes de la hora en que, según creían, había de estallar aquí el cuartelazo, la intentona tuvo éxito casi nulo. El recto general Julián Elizondo logró pronto persuadir de su error a los oficiales y tropa que ya se disponían a olvidar sus deberes; ante lo cual, Aguirre no tuvo más recurso que escapar al frente de reducidísimo número de militares y civiles. El Gobierno que presido ha dictado sin tardanza enérgicas disposiciones para batir y deshacer a estos traidores: a la una de la tarde de hoy el general Aispuro, con

¹⁸⁰⁹ (LO:)(LP:) serena, nunca molestó a quien se hacia llamar candidato "radical progresista", dio amplias garantías, hizo ver cuál era el camino del patriotismo y

¹⁸¹⁰ (LO:) gobierno,
(LP:) Gobierno,

¹⁸¹¹ (LO:)(LP:) Leyva,

¹⁸¹² (LO:) sonado
(LP:) completo

¹⁸¹³ (LO:)(LP:) Estado,

¹⁸¹⁴ (LO:)(LP:) pundonoroso

¹⁸¹⁵ (LO:) del Octavo Regimiento,
(LP:) del 8o. Regimiento,

cinco mil hombres, saldrá a iniciar,¹⁸¹⁶ en combinación con las fuerzas de Tlaxcala y Veracruz, el avance sobre Puebla; y antes de cuarenta y ocho horas, lo garantizo al país, Aguirre y cuantos lo acompañan habrán caído en poder de las tropas leales, pues ya se le persigue activamente y de cerca. Hago, por último, una solemne promesa a la nación: si este Gobierno fue complaciente en un principio, al punto de pasar por alto muchas de las faltas que se estaban cometiendo, en esta hora de crimen sabrá imponer riguroso castigo, sin distinciones ni consideraciones, a todos los militares y civiles que han trastornado el orden público, atentado contra nuestras instituciones fundamentales y hecho que se derrame sangre inocente."

Esto decía el boletín del Caudillo. En seguida, en la misma columna, venía inserta la declaración, también oficial, que Hilario Jiménez, en su carácter de candidato a la Presidencia, lanzaba al pueblo de la República.

"Soy -aseguraba-¹⁸¹⁷ el primero en lamentar los dolorosos sucesos que están ocurriendo, pues durante toda mi campaña proclamé con ahínco el deber, igual para todos, de ir tras el triunfo de las urnas, no de la violencia. Pero, de cualquier modo, mi impresión propia es que la asonada urdida por Aguirre y sus aláteres va al fracaso más completo, pese a la circunstancia de que el traidor general Encarnación Reyes domine por ahora el estado¹⁸¹⁸ de Puebla. El señor Presidente, desde luego, cuenta con una enorme fuerza moral: la que le da el haber tolerado en silencio, para que no se

¹⁸¹⁶ (LO:) logró persuadir de su error a los oficiales y tropa que ya se disponían a olvidar sus deberes; ante lo cual Aguirre no tuvo más recurso que escapar al frente de reducidísimo número de militares y civiles. El gobierno que presido ha dictado sin tardanza enérgicas disposiciones para batir y deshacer a esos traidores; a la una de la tarde de hoy el general Aispuro, con cinco mil hombres, saldrá a iniciar en

(LP:) logró persuadir de su error a los oficiales y tropa que ya se disponían a olvidar sus deberes; ante lo cual Aguirre no tuvo más recurso que escapar al frente de reducidísimo número de militares y civiles. El Gobierno que presido ha dictado sin tardanza enérgicas disposiciones para batir y deshacer a estos traidores: a la una de la tarde de hoy el general Aispuro, con cinco mil hombres, saldrá a iniciar, en

¹⁸¹⁷ (LO:) Presidencia, lanzaba al pueblo de la República.

"Soy -aseguraba- el

(LP:) presidencia, lanzaba al pueblo de la República.

"Soy, -aseguraba-, el

¹⁸¹⁸ (LO:) (LP:) Estado

le tachara de parcial en las elecciones, la propaganda sediciosa que Aguirre y los suyos hacían cerca de los militares. Cuenta, asimismo, con el Ejército,¹⁸¹⁹ casi intacto, que sabrá secundarlo, como un solo hombre, en el castigo de los traidores. Y cuenta, por último, con los grandes anhelos de paz de la nación, ansiosa de que sus gobernantes lleguen al Poder¹⁸²⁰ por virtud de las leyes y no gracias al golpe a mano armada. El resultado inmediato¹⁸²¹ no me parece, así,¹⁸²² difícil de vaticinar: dentro de muy pocos días el orden más completo reinará en el país, con lo que se hará patente la falta de valores intelectuales y morales a quienes ambicionaban, sin ningún título, convertirse en gobernantes.

Pero dado caso de que esta apreciación mía resultare engañosa, ofrezco suspender mis trabajos políticos¹⁸²³ -pues al interés¹⁸²⁴ patriótico todo ha de subordinarse-¹⁸²⁵ y pedir al Supremo Gobierno que acepte mis servicios como militar y sin otros límites que mis modestas capacidades. Entonces, también,¹⁸²⁶ invitaré a las masas campesinas y obreras¹⁸²⁷ -las mismas que apoyan mi candidatura-¹⁸²⁸ a que cooperen con las diversas Jefaturas de Operaciones en la destrucción total de los elementos traidores a la patria."¹⁸²⁹

Aguirre releyó, hasta el último parpadeo de la última cerilla, los falsos informes oficiales de su levantamiento. Su indignación

¹⁸¹⁹ (LO:)(LP:) Ejército casi

¹⁸²⁰ (LO:)(LP:) poder

¹⁸²¹ (LO:)(LP:) inmediato, pues, no

¹⁸²² (LO:)(LP:) parece difícil

¹⁸²³ (LO:) políticos -pues
(LP:) políticos, -pues

¹⁸²⁴ (LO:)(LP:) desinterés

¹⁸²⁵ (LO:) subordinarse -
(LP:) subordinarse-,

¹⁸²⁶ (LO:) también invitaré
(LP:) también, invitaré

¹⁸²⁷ (LO:) obreras -las
(LP:) obreras, -las

¹⁸²⁸ (LO:) candidatura
(LP:) candidatura-,

¹⁸²⁹ (LO:)(LP:) Patria".

era inmensa, tanto,¹⁸³⁰ que parecía haberlo dejado insensible, sólo esclavo de un imperativo: tener fija ante los ojos la prueba de que en verdad El Gran Diario decía lo que él estaba leyendo. Muchas monstruosidades había visto, hecho y ayudado a hacer en la Revolución, pero todas ellas -los robos, los saqueos, los raptos, los estupros, los asesinatos, los fusilamientos en masa, las más negras traiciones-¹⁸³¹ no valían, juntas,¹⁸³² lo que esta sola.

Largo tiempo -duración indefinida-¹⁸³² permaneció así: atónito, embrutecido por una rabia inexpressiva y muda que le daba la inmovilidad de lo inerte. Una imagen lo agitó un momento: la de Pancho Villa. "Con ser¹⁸³³ -pensó monstruoso su asesinato, éste de ahora, el mío, va a ser aún más monstruoso, más cobarde e innoble."

Rechinaron de pronto cerrojos y cerradura en la puerta; una de las hojas se abrió; entraron el mismo capitán de la madrugada y varios soldados.

-Hay orden de que me acompañe usted mí general.

Veía Aguirre desde la sombra, ocultando su rabia detrás de la más remota indiferencia:

-¿Aquí van a fusilarme ?

-No, mi general. Parece que lo llevan a usted a México.

Cesó la indiferencia unos segundos:

-¡Lo llevan a usted! ¿Y mis compañeros?

-Creo que van todos, mi general.

Aguirre se dispuso a partir; salió en medio de sus guardianes.¹⁸³⁴ Ya en el patio, vio su Cadillac y, más allá, dos camionetas militares, todo rodeado por guardia numerosa. Un coronel y varios oficiales del regimiento -al coronel lo conocía bien-¹⁸³⁵ esperaban junto a la portezuela del coche. El coronel, al ver venir al ex ministro¹⁸³⁶ de la Guerra, se adelantó a saludarlo y le dijo:

¹⁸³⁰ (LO:)(LP:) tanto que

¹⁸³¹ (LO:) traiciones- no
(LP:) traiciones-, no

¹⁸³² (LO:) indefinida- permaneció
(LP:) indefinida-, permaneció

¹⁸³³ (LO:) ser -pensó-
(LP:) ser, -pensó-,

¹⁸³⁴ (LO:)(LP:) custodios.

¹⁸³⁵ (LO:) regimiento -al coronel lo conocía él bien- esperaban
(LP:) regimiento, -al coronel lo conocía él bien-, esperaban

¹⁸³⁶ (LO:)(LP:) ex-Ministro

-Tengo orden de conducirlo a usted a la ciudad de México, mi general. Irá usted en su automóvil.¹⁸³⁷

Mudo, Aguirre asintió; se acercó al coche, a cuyo volante se sentaba¹⁸³⁸ ahora un chofer que no era el suyo. Montó. Y entonces, por entre los cristales delanteros -los otros tenían echadas las cortinillas-¹⁸³⁹ vio que los dos camiones estaban ocupados por sus compañeros y por tropa en gran número.

Con Aguirre se habían sentado en el Cadillac el coronel y tres oficiales; al lado del chofer, dos sargentos

Los dos camiones y el coche empezaron a rodar. Serían las cinco de la tarde. Afuera, el azul del cielo, de pureza absoluta¹⁸⁴⁰ -cielo de diciembre-, iba tiñéndose en levísimos tonos violeta.

1837 (LO:) (LP:) auto.

1838 (LO:) (LP:) coche, cuyo volante sujetaba ahora

1839 (LO:) delanteros -los otros tenían echadas las cortinillas-
vió
(LP:) delanteros, -los otros tenían echadas las
cortinillas-, vió

1840 (LO:) absoluta -cielo
(LP:) absoluta, -cielo

Un hermoso Packard, detenido por un piquete de caballería, les obstruyó varios minutos la entrada de la carretera. Luego los automóviles de los presos empezaron a correr.

Aguirre notó al punto que el deslizarse de los tres vehículos era raudo y uniforme -apenas rumoroso; sin ningún uso del claxon-,¹⁸⁴² lo que acaso se explicara por el hecho de que en aquellos momentos, hasta el máximo alcance de los ojos, nada ni nadie transitaba por el camino. Tanta soledad le pareció algo sospechosa, y no pudo menos que¹⁸⁴³ relacionarla con las huellas de disputa que había creído advertir en la escena del Packard y los jinetes.

Enfrente, y a uno y otro lado, sus guardas se veían en silencio. El se entretuvo en observar, inmóvil la pupila, el desplazamiento paralelo de las dos blancas columnillas de polvo¹⁸⁴⁴ que los camiones iban haciendo adelante. Soplabá una brisa suave; los dos trazos, oblicuos respecto de la carretera, se elevaban en forma singular: mientras, arriba, la mitad de ellos se esparcía sobre el profundo azul del cielo, las mitades de abajo, finas, esbeltas, hacían dos cortes enérgicos en la verde masa de las montañas. Nunca hasta esa hora había descubierto Aguirre que tal interés pudiera encerrarse en la armonía de las formas y los colores. Lamentó por un momento, sin pretenderlo, la ligera miopía de uno de sus ojos.

El paso por Lerma y los villorrios asentados a orillas de la carretera fue a modo de exhalación. No tardaron mucho en llegar a la región de las curvas y las cuestas, que los tres automóviles torcían y escalaban sin toques de aviso ni precauciones de ningún otro género. Porque allí -y más adelante: ya en los valles- la

¹⁸⁴¹ (LO:)(LP:) Una entrega de prisioneros

¹⁸⁴² (LO:)(LP:) caballería, obstruyó varios minutos la entrada de la carretera al "Cadillac" y los dos camiones donde conducían a Ignacio Aguirre y a sus doce amigos. Luego los automóviles de los presos empezaron a correr.

Aguirre notó al punto que el deslizarse de los tres vehículos era raudo y uniforme -sin ningún uso del claxon; apenas rumoroso-, lo

(LP:) caballería, obstruyó varios minutos la entrada de la carretera al Cadillac y los dos camiones donde conducían a Ignacio Aguirre y a sus doce amigos. Luego los automóviles de los presos empezaron a correr.

Aguirre notó al punto que el deslizarse de los tres vehículos era raudo y uniforme, -sin ningún uso del claxon; apenas rumoroso-, lo

¹⁸⁴³ (LO:)(LP:) sospechosa y no pudo menos de relacionarla

¹⁸⁴⁴ (LO:)(LP:) columnillas que

soledad del camino, impregnada de atardecer, parecía mayor aun que en los rectos tramos de la llanura: ni una carreta, ni una caballería, ni uno de esos indios encorvados bajo pesos enormes, que se apartan a la orilla de la carretera¹⁸⁴⁵ con resignación triste. Habían dado, por lo visto, orden de que se suspendiera todo tráfico.

Bien adentro de la montaña, el primero de los camiones paró de súbito entre dos revueltas que se enlazaban;¹⁸⁴⁶ en seguida, detrás de él, el otro. El coronel ordenó al chofer del Cadillac que redujera la velocidad, y a los oficiales y sargentos que prepararan sus armas. Mas pronto se vio que no había -para los conductores de los presos al menos- por qué inquietarse. Un grupo de soldados a pie, visible ahora, había detenido los dos camiones y se acercaba a ellos muy tranquilamente. Tres camiones más -éstos como si vinieran en sentido contrario- aparecieron luego; después, dos automóviles.

-Parece -dijo uno de los oficiales al coronel- que allí nos espera alguna fuerza.

Cuando el Cadillac llegó allá, varios militares habían descendido de los otros coches y se acercaban caminando. El coronel se apeó también, para salirles al¹⁸⁴⁷ encuentro. Aguirre los reconoció en

¹⁸⁴⁵ (LO:) allí -y más adelante: ya en los valles- la soledad del camino, impregnada de atardecer, parecía mayor aún que en los rectos tramos de la llanura: ni una carreta, ni una caballería, ni uno de esos indios, encorvados bajo pesos enormes, que se apartan a la orilla con

(LP:) allí, -y más adelante: ya en los valles,- la soledad del camino, impregnada de atardecer, parecía mayor aún que en los rectos tramos de la llanura: ni una carreta, ni una caballería, ni uno de esos indios, encorvados bajo pesos enormes, que se apartan a la orilla con

¹⁸⁴⁶ (LO:) alzaban;
(LP:) enlazaban;

¹⁸⁴⁷ (LO:) había -para los conductores de los presos al menos- por qué inquietarse. Un grupo de soldados a pie, visible ahora, había detenido los dos camiones y se acercaba a ellos muy tranquilamente. Tres camiones más -éstos en sentido contrario- aparecieron luego; después, dos automóviles.

-Parece -dijo uno de los oficiales al coronel- que allí nos esperaba alguna fuerza.

Cuando el "Cadillac" llegó allá, varios militares habían descendido de los otros coches y se acercaban caminando. El coronel se apeó también para ir a su encuentro.

(LP:) había -para los conductores de los presos, al menos-, por qué inquietarse. Un grupo de soldados a pie, visible ahora, había detenido los dos camiones y se acercaba a ellos muy

el acto: uno era el general Leyva; otro, el sobrino de éste -el mayor Manuel Segura-, y los demás, ayudantes de la Jefatura de Operaciones en el Valle de México. Un poco atrás venía también el jefe de la escolta de Leyva -Canuto Arenas-¹⁸⁴⁸ con otros oficiales.

A cincuenta metros de donde el Cadillac estaba, Leyva y el coronel se saludaron¹⁸⁴⁹ y se pusieron a hablar. Algo muy gracioso debió de decir Leyva al principio, pues sus ayudantes dieron muestras de gran risa¹⁸⁵⁰ y el coronel, según era el movimiento de su espalda, también parecía reírse. Luego los ayudantes se apartaron varios pasos, en tanto que el coronel y el general, ya en conversación grave, iban a situarse a un lado del camino. Leyva parecía explicar algo que el coronel a juzgar por los ademanes y gestos de éste,¹⁸⁵¹ no entendía o no admitía. Pero Leyva parecía insistir con mayor elocuencia:¹⁸⁵² se acercaba más al coronel, le ponía una mano en el hombro. Y el coronel se desabrochaba entonces la guerrera,¹⁸⁵³ sacaba un pliego del bolsillo y se lo daba extendido a Leyva para que lo leyese. Aguirre tuvo la seguridad de que entre ellos se estaba tratando acerca de la entrega de los presos: Leyva, sin duda alguna, los reclamaba inmediatamente; el coronel, resistiéndose a entregarlos, mostraba sus órdenes.

En aquel instante se escuchó a lo lejos, por la parte de Toluca, el sonido de un claxon. Leyva, acaso sorprendido,¹⁸⁵⁴ llamó a Segura, a quien dijo algo muy perentorio y muy rápido, tras lo cual Segura subió precipitadamente a uno de los coches y partió a escape

tranquilamente. Tres camiones más, -éstos en sentido contrario-, aparecieron luego; después, dos automóviles.

-Parece, -dijo uno de los oficiales al coronel-, que allí nos esperaba alguna fuerza.

Cuando el Cadillac llegó allá, varios militares habían descendido de los otros coches y se acercaban caminando. El coronel se apeó también para ir a su encuentro.

1848 (LO:) Leyva -Canuto Arenas- con
(LP:) Leyva, -Canuto Arenas-, con

1849 (LO:) (LP:) encontraron

1850 (LO:) risa,
(LP:) risa

1851 (LO:) éste
(LP:) éste, no

1852 (LO:) (LP:) énfasis:

1853 (LO:) (LP:) coronel, entonces, se desabrochaba la guerrera,
sacaba

1854 (LO:) (LP:) Leyva, sorprendido al parecer, llamó

montaña abajo. No lo vio Aguirre cuando pasó a su lado -las cortinillas laterales, corridas del todo, se lo impedían-; pero percibió a medio metro la exhalación zumbante¹⁸⁵⁵ del motor.

Puestos otra vez los ojos en el sitio donde Leyva y el coronel hablaban, Aguirre pensó:

"Si aquí me entregan, aquí me matan."

Y su reflexión fue acicate de los hechos, pues pronto pareció punto concluido que la entrega se efectuara en aquel lugar: Leyva estaba ya guardándose el pliego mostrado antes por el coronel; dirigía a éste muchas sonrisas, le estrechaba la mano, se acercaba a su coche; y el coronel, así que terminaba la despedida, se unía al grupo de Canuto Arenas y los ayudantes, y con ellos caminaba hasta los camiones de los prisioneros.

Uno de los oficiales de Leyva vino a alinear a los soldados dispersos al borde de la carretera; ese mismo y otros dos formaron luego estrecha valla con la tropa, de modo que los camiones de los presos quedaran entre fila y fila. El coronel dio órdenes en voz alta; las obedecieron sus oficiales. Y entonces fueron bajando a tierra,¹⁸⁵⁶ uno a uno, Axkaná, Sandoval, Tarabana, Olivier, el redactor de El Gran Diario, Correa, Cahuama, Cisneros, Rosas, Domínguez, Carrasco y Mijares.

Viéndolos así, en sucesión individual y distante, Aguirre creía estar descubriendo por vez primera los más característicos rasgos de las personalidades físicas de sus amigos. Su boca insinuó el nombre de cada uno; sus ojos hicieron el recuento¹⁸⁵⁷ de los doce. Todos -pálidos, hambrientos, sucios-¹⁸⁵⁸ revelaban intensa nerviosidad; pero decaimiento, uno solo: Carrasco. Aguirre sintió entonces profunda emoción: la que le inspiraban aquellos doce hombres a quienes Leyva, de seguro, sacrificaría juntamente con él. Y si consiguió no traslucir en el rostro el más leve indicio de lo que estaba sintiendo, no por eso lo sentía menos. Tranquilo el cuerpo sobre los cojines del coche, su alma se entregó de

¹⁸⁵⁵ (LO:) impedían -, pero percibió a medio metro, el tránsito zumbante del

(LP:) impedían -, pero percibió, a medio metro, el tránsito zumbante del

¹⁸⁵⁶ (LO:)(LP:) luego fuerte valla con la tropa, de modo que los camiones de los presos quedasen entre fila y fila. El coronel dio órdenes en voz alta; sus oficiales las obedecieron. Y entonces fueron bajando a tierra, uno

¹⁸⁵⁷ (LO:) recuento
(LP:) recuerdo

¹⁸⁵⁸ (LO:) Todos -pálidos, hgambrientos, sucios- revelaban
(LP:) Todos, -pálidos, hgambrientos, sucios-, revelaban

lleno al más angustioso¹⁸⁵⁹ de los arranques compasivos. Lo¹⁸⁶⁰ atormentaron luego el aire apacible de Axkaná y la infantil inquietud, curiosa en medio del peligro, del joven periodista.

"Son -pensó-¹⁸⁶¹ quienes menos lo merecen."

En esto, el jefe de los soldados que habían venido en los camiones con los presos se acercó al Cadillac a transmitir órdenes del coronel: los guardas de Aguirre debían conducir a éste a que se reuniera con sus compañeros.

Se apeó Aguirre. Se apeó sin recoger siquiera su gabán, que había encontrado sobre el asiento al subir al coche en Toluca. Luego caminó hasta colocarse dentro de la valla, donde lo acogieron interrogaciones mudas: lo miró extrañamente Olivier; le sonrió el periodista, en cuyo labio lucharon sinuosidades y rigideces a modo de salutación afectuosa.

Canuto Arenas había ido a concertarse con varios ayudantes;¹⁸⁶² él y ellos hablaban al pie de los otros camiones. Un soldado vino a mostrarles algo, cuerdas, al parecer, que Canuto miró y pasó a los otros. Los ayudantes, tras somero examen, devolvieron las cuerdas a Canuto, y todos entonces¹⁸⁶³ -Canuto con las cuerdas en la mano- vinieron hacia el sitio donde se custodiaba a los presos. Al ver acercarse al jefe de la escolta de Leyva¹⁸⁶⁴ -feroz el rostro, atlético el cuerpo-, Emilio Olivier se volvió hacia Aguirre para decir:

-¿Se convence usted ahora de que yo tenía razón?

Aguirre, sin contestarle, se inclinó del lado del periodista, que le hablaba a la vez:

-No crea usted -decía- que me arrepiento de no haber seguido el consejo que usted me daba anoche en su casa. Ocurra lo que ocurra, no soy un cobarde. ¡Palabra de honor!¹⁸⁶⁵

¹⁸⁵⁹ (LO:) (LP:) tumultuoso

¹⁸⁶⁰ (LO:) (LP:) Le

¹⁸⁶¹ (LO:) -Son -pensó- quienes
(LP:) -Son, -pensó-, quienes

¹⁸⁶² (LO:) ayudantes;
(LP:) ayudantes:

¹⁸⁶³ (LO:) entonces -Canuto
(LP:) entonces, -Canuto

¹⁸⁶⁴ (LO:) Leyva -feroz
(LP:) Leyva, -feroz

¹⁸⁶⁵ (LO:) usted -decía- que me arrepiento de no haber seguido el consejo que me daba usted anoche en su casa. Ocurra lo que ocurra, no soy un cobarde. Palabra de honor.

Los

Los demás callaban.

Ya estaban¹⁸⁶⁶ entre los prisioneros Canuto y los ayudantes, cuando¹⁸⁶⁷ el ruido de dos automóviles que venían subiendo las cuestas se resolvió de pronto, a la salida de la curva, en el aparecer de los coches mismos. Los presos -todos menos Aguirre- dirigieron hacia allá miradas ansiosas, devoradoras. Canuto y los suyos -ellos un tanto inquietos- miraron también y suspendieron los preparativos que iniciaban. El primero de los automóviles era aquel en que, minutos antes, había partido el mayor Segura:¹⁸⁶⁸ se detuvo a cosa de cincuenta metros carretera abajo. El otro paró detrás, pues el primero se había situado en forma que no se pudiese seguir adelante.

Poco después Segura y un hombre alto, rubio, extranjero a todos luces, pasaron¹⁸⁶⁹ junto a los presos y no se detuvieron hasta el coche de Leyva. Algo hablaron allí -con Leyva seguramente-,¹⁸⁷⁰ tras lo cual, de regreso ahora, volvieron a pasar a lo largo de la valla. Iban discutiendo¹⁸⁷¹ acaloradamente. El extranjero -yanqui

(LP:) usted, -decía- que me arrepiento de no haber seguido el consejo que me daba usted anoche en su casa. Ocurra lo que ocurra, no soy un cobarde. Palabra de honor.

Los

¹⁸⁶⁶ (LO:) (LP:) Ya entre

¹⁸⁶⁷ (LO:) (LP:) ayudantes, el

¹⁸⁶⁸ (LO:) presos -todos, menos Aguirre- dirigieron hacia allá miradas ansiosas, devoradoras. Canuto y los suyos -ellos un tanto inquietos- miraron también y suspendieron los preparativos que iniciaban. El primero de los automóviles era aquel en que, minutos antes, había partido el mayor Segura; se

(LP:) presos, -todos menos Aguirre-, dirigieron hacia allá miradas ansiosas, devoradoras. Canuto y los suyos, -ellos un tanto inquietos-, miraron también y suspendieron los preparativos que iniciaban. El primero de los automóviles era aquel en que, minutos antes, había partido el mayor Segura; se

¹⁸⁶⁹ (LO:) pasaron por junto
(LP:) pasaron junto

¹⁸⁷⁰ (LO:) allí -con Leyva seguramente- tras
(LP:) allí, -con Leyva seguramente,- tras

¹⁸⁷¹ (LO:) Discutiendo
(LP:) Discutían

por el acento-¹⁸⁷² decía:

-De cualquier modo: es contrario a las más elementales cortesías diplomáticas. ¡Hacer esto con un embajador!¹⁸⁷³

Y Segura comentaba:

-A mí no tiene usted que decírmelo. El general es el primero en lamentarlo. Pero ya le digo: en Toluca podrá usted...

Aguirre reconoció entonces en el extranjero a uno de los ocupantes del Packard que había visto a la salida de Toluca. Se volvió a mirar los coches: el hermoso Packard¹⁸⁷⁴ estaba allí. E igual que él, otros de los presos ideritilicaron al hombre rubio y alto, lo que dio origen a cuchicheos. Olivier hizo un movimiento como para salirse de la valla, con evidente ánimo de abordar al yanqui; pero dos soldados lo detuvieron,¹⁸⁷⁵ y Canuto le asestó en la cabeza tan fuerte puñetazo que lo derribó por tierra. Se agitaron los prisioneros; soldados y¹⁸⁷⁶ ayudantes, a culatazos y golpes de pistola, restablecieron el orden. Aguirre quedó entonces entre Tarabana, Cahuama y Rosas. Tarabana le susurró, señalando con la vista al extranjero:¹⁸⁷⁷

-Es Winter...lo conozco...Primer secretario.

Pero Arenas, advirtiéndole que Tarabana hablaba le cortó la frase con miradas amenazadoras.

El extranjero subió al Packard, que en seguida viró en redondo y partió, e inmediatamente después salieron, también rumbo a Toluca, los dos camiones que de allá habían venido. En ellos iban el coronel, los oficiales y los soldados hasta allí encargados de dar la escolta. De ese modo, sólo los presos¹⁸⁷⁸ y la gente de leyva quedaron en aquel rincón de la montaña.

Cuando Segura, tras de dejar al extranjero en su coche, vino a

¹⁸⁷² (LO:) extranjero -yanqui por el acento- decía
(LP:) extranjero, -yanqui por el acento-, decía

¹⁸⁷³ (LO:) Embajador!
(LP:) embajador!

¹⁸⁷⁴ (LO:) "Packard", en efecto, estaba
(LP:) Packard, en efecto, estaba

¹⁸⁷⁵ (LO:)(LP:) detuvieron y

¹⁸⁷⁶ (LO:)(LP:) los presos; los soldados y los soldados y los ayudantes,

¹⁸⁷⁷ (LO:)(LP:) le susurró:

¹⁸⁷⁸ (LO:) el Coronel, los oficiales y los soldados encargados
tes de la vigilancia de los presos. Sólo éstos, pues, y

(LP:) el coronel, los oficiales y los soldados encargados
tes de la vigilancia de los presos. Sólo éstos, pues, y

reunirse con Canuto y los ayudantes, ya éstos reanudaban la labor suspendida. Dijo Canuto, poniéndose a espaldas del que todavía en aquellos momentos era candidato a la Presidencia de la República:

-Déque atrás las manos, don tal, que voy a amarrárselas.

Aguirre no le contestó, ni siquiera se volvió a verlo. Dirigiéndose a los soldados, habló en estos términos:

-Yo no me opondré, muchachos, a que ejecuten ustedes en mí la órdenes que traigan;¹⁸⁷⁹ pueden, si es preciso, matarme ahora mismo. Pero¹⁸⁸⁰ ¿qué objeto tiene que se me humille con precauciones envilecedoras? Deshonra a ustedes,¹⁸⁸¹ tanto como a mí,¹⁸⁸² el querer atarme la manos en esta hora. Soy general de división, he sido ministro¹⁸⁸³ de la Guerra, me considero aún candidato a la Presidencia de la República.¹⁸⁸⁴ Y siendo esto verdad, como lo es, y estando yo dispuesto a recibir la muerte, ¿consentirán ustedes que se me trate como si fuese un bandolero?

Su elocuencia fue tan sencilla -por el modo más aún que por la palabra-¹⁸⁸⁵ que una ráfaga de conciencia hizo a los soldados mirarse interrogativamente. Segura advirtió aquel efecto inesperado y se apresuró a destruirlo. Enfrentándose a Aguirre, le dijo con altanería soez que se acentuaba en lo grosero de la frase y lo vulgar del gesto:

-Usted habrá sido general y ministro, pero aquí no es más que puro jijo de la tiznada.

Al lado de Aguirre, Cahuama, todavía húmedos sus ojos por la lágrima que a ellos había hecho subir la palabra de su jefe, se olvidó de todo. La ofensa de Segura le alzó espontáneamente el brazo, le movió la mano y le hizo dar, casi sin saber cómo ni cuándo, un golpe que el sobrino del general leyva acabó de sentir, sangrante el rostro, cuando recobraba el equilibrio entre dos soldados.

Dos de los ayudantes se lanzaron sobre el agresor; pero Segura, erecto ya y con la pistola fuera de la funda, y él fuera de sí,

¹⁸⁷⁹ (LO:)(LP:) traigan:

¹⁸⁸⁰ (LO:) Pero
(LP:) Pero,

¹⁸⁸¹ (LO:)(LP:) utedes tanto

¹⁸⁸² (LO:)(LP:) mí el

¹⁸⁸³ (LO:)(LP:) Ministro

¹⁸⁸⁴ (LO:) República. ¿Y
(LP:) República. Y

¹⁸⁸⁵ (LO:) sencilla -por el modo, más aún que por las palabras-
que
(LP:) sencilla, -por el modo, más aún que por las palabras-,
que

gritaba:

-¡Déjenlo...déjenlo solo...!

Y se acercó a Cahuama, y le puso el cañón del revólver en el vientre mientras lo obligaba a retroceder al ritmo de una misma frase:

-Hijo de tal... Hijo de tal... Hijo de tal...

Y así lo llevó hasta ponerlo de espaldas contra el talud del camino, y¹⁸⁸⁶ allí, repitiendo la injuria otras dos veces, le disparó dos tiros.

¹⁸⁸⁶ (LO:) destruirlo. Estaba en frente de Aguirre; dijo con altanería soez que acentuaba lo grosero de la frase y lo vulgar del gesto:

-Usted habrá sido general y ministro, pero aquí no es más que puro jijo de la tiznada.

Al lado de Aguirre, Cahuama, todavía con las lágrimas que habían hecho subir a sus ojos las palabras de su jefe, se olvidó de todo. La ofensa de Segura le alzó espontáneamente el brazo, le movió la mano y le hizo dar, sin saber cómo ni cuándo, un golpe que el sobrino del general leyva acabó de sentir, sangrante el rostro, cuando recobraba el equilibrio entre dos soldados. Dos de los ayudantes se lanzaron sobre el agresor; pero Segura, erecto ya y con la pistola fuera de la funda, gritaba fuera de sí:

-¡Déjenlo...déjenlo solo...!

Y se acercó a Cahuama, y le puso el cañón del revólver en el vientre mientras lo obligaba a retroceder al ritmo de una sola frase:

-Hijo de tal... Hijo de tal... Hijo de tal...

Y así lo llevó hasta ponerlo de espaldas contra el talud del cerro que por ese lado limitaba el camino, y

(LP:) destruirlo. Estaba enfrente de Aguirre; dijo con altanería soez que acentuaba lo grosero de la frase y lo vulgar del gesto:

-Usted habrá sido general y ministro, pero aquí no es más que puro jijo de la tiznada.

Al lado de Aguirre, Cahuama, todavía con las lágrimas que habían hecho subir a sus ojos las palabras de su jefe, se olvidó de todo. La ofensa de Segura le alzó espontáneamente el brazo, le movió la mano y le hizo dar, sin saber cómo ni cuándo, un golpe que el sobrino del general leyva acabó de sentir, sangrante el rostro, cuando recobraba el equilibrio entre dos soldados. Dos de los ayudantes se lanzaron sobre el agresor; pero Segura, erecto ya y con la pistola fuera de la funda, gritaba fuera de sí:

-¡Déjenlo...déjenlo solo...!

Y se acercó a Cahuama, y le puso el cañón del revólver en el vientre mientras lo obligaba a retroceder al ritmo de una sola frase:

-Hijo de tal... Hijo de tal... Hijo de tal...

Y así lo llevó hasta ponerlo de espaldas contra el talud del cerro que por ese lado limitaba el camino, y

Cahuama se dobló por la cintura y cayó en la cuneta.

VI. TRANSITO CREPUSCULAR

Todos habían asistido a la escena en medio del más absoluto silencio. Ahora dos oficiales cogían por los hombros a Ignacio Aguirre mientras Canuto le ataba las manos a la espalda, y entre tanto, otros oficiales y soldados hacían lo mismo con los demás prisioneros. Pero al llegar la vez de Axkaná y la del redactor de El Gran Diario la cuerda se acabó.

-Dile¹⁸⁸⁷ al encargado de los camiones ordenó Segura a un sargento-¹⁸⁸⁸ que te dé otra cosa con qué amarrar.

A los dos minutos regresaba el sargento diciendo que para amarrar no había sino aquello: lo que traía en la manos¹⁸⁸⁹ -un trozo de alambre de cobre y un pedazo de cordón para luz eléctrica, éste como de un metro de largo.

-Lo mismo sirven- exclamó Arenas.

Y, en efecto, con los alambres ataron las manos de los dos últimos prisioneros: las del periodista, con el alambre de cobre casi rígido; las de Axkaná, con el alambre¹⁸⁹⁰ forrado y flexible.

¹⁸⁸⁷ (LO:) Todos habían asistido, en medio del más absoluto silencio, al asesinato de Cahuama. Ahora dos oficiales cogían por los hombros al candidato de los "radicales progresistas" mientras Canuto Arenas le ataba las manos a la espalda; otros oficiales y soldados, entre tanto, hacían lo mismo con los demás prisioneros. Pero al llegar la vez de Axkaná y la del redactor de "El Gran Diario", la cuerda se acabó:

-Diles al

(LP:) Todos habían asistido, en medio del más absoluto silencio, al asesinato de Cahuama. Ahora dos oficiales cogían por los hombros al candidato de los "radicales progresistas" mientras Canuto Arenas le ataba las manos a la espalda; otros oficiales y soldados, entre tanto, hacían lo mismo con los demás prisioneros. Pero al llegar la vez de Axkaná y la del redactor de El Gran Diario, la cuerda se acabó.

-Dile al

¹⁸⁸⁸ (LO:) camiones -ordenó Segura a un sargento- que

(LP:) camiones, -ordenó Segura a un sargento-, que

¹⁸⁸⁹ (LO:) manos -un

(LP:) manos, -un

¹⁸⁹⁰ (LO:) sirven -exclamó Arenas.

Y, en efecto, con los alambres ataron las manos de los dos últimos prisioneros: las del periodista con el alambre de cobre casi rígido; las de Axkaná, con el forrado

(LP:) sirven, -exclamó Arenas.

Y, en efecto, con los alambres ataron las manos de los dos últimos prisioneros: las del periodista con el alambre de cobre

Al joven redactor le apretaron tanto las ligaduras, que a los pocos segundos una de las muñecas le sangraba.

Concluido lo anterior, hicieron que el pelotón de los presos caminara por la carretera hasta unos ochenta metros más arriba. Desde su coche, Leyva los vio pasar. Los más de ellos se volvieron hacia él. Carrasco aún quiso detenerse y le habló a voces, resistiendo un instante los empujones y culatazos de los soldados.¹⁸⁹¹

-¡Por favor, Leyva, escucha una palabra!

Pero otros, como Aguirre y Axkaná, que ahora caminaban juntos, hicieron cual si no supieran que el instrumento de Hilario Jiménez y del Caudillo estaba allí, a diez pasos de ellos. Convencidos de que se les iba a matar, la vida les importaba menos que el propósito de no dar espectáculo de flaqueza. Algunos escogían ya la frase que pronunciaría su boca al herirlos las balas: "¡Viva México!" Así habían dicho en las horas más crueles de la Revolución, lo sabían ellos, Bauche Alcalde, Berlanga, Bolaños, y eso invitaba a decir¹⁸⁹² -con su luz próxima a desvanecerse-¹⁸⁹³ el maravilloso crepúsculo que los envolvía.

Terminado el recodo del camino, se espaciaba por el lado

casi rígido; las de Axkaná, con el forrado

¹⁸⁹¹ (LO:)(LP:) sangraba.

Hicieron que el pelotón de los presos caminara, por la carretera, hasta unos treinta metros más arriba. Desde su coche, Leyva los vió pasar. Los más de ellos se volvieron a mirarlo. Carrasco aun quiso detenerse y le habló a voces resistiendo un instante los empujones y culatazos de los soldados:

-¡Por

¹⁸⁹² (LO:) que caminaban juntos, hicieron cual si no supieran que el instrumento de Hilario Jiménez y el caudillo estaba allí, a diez pasos de ellos. Todos tenían ya la convicción de que se les iba a matar y eso hacía que la vida les importara menos que el propósito de no dar espectáculo de flaqueza. Algunos escogían ya la frase que pronunciaría su boca al herirlos las balas: "¡Viva México!" Así habían dicho, lo sabían ellos, Bauche Alcalde, Berlanga, Bolaños, y eso invitaba a decir -con

(LP:) que caminaban juntos, hicieron cual si no supieran que el instrumento de Hilario Jiménez y el Caudillo estaba allí, a diez pasos de ellos. Todos tenían ya la convicción de que se les iba a matar y eso hacía que la vida les importara menos que el propósito de no dar espectáculo de flaqueza. Algunos escogían ya la frase que pronunciarla su boca al herirlos las balas: "¡Viva México!" Así habían dicho, lo sabían ellos, Bauche Alcalde, Berlanga, Bolaños, y eso invitaba a decir, -con

¹⁸⁹³ (LO:) desvanecerse -el
(LP:) desvanecerse-, el

izquierdo una hondonada que iba, de una parte, a desvanecerse en el valle inmediato, y de la otra, a desbaratarse contra las escarpaduras de la montaña. Hacia ella los llevaron y por allí¹⁸⁹⁴ los hicieron caminar trescientos o cuatrocientos metros, hasta quedar oculto el camino por la masa del cerro.

Segura mandó hacer alto. Distribuyó los soldados en tres grupos: uno para que se destacara a mano derecha, oblicuamente enfilado hacia lo escabroso de la montaña; otro que procedería igual, sólo que a¹⁸⁹⁵ izquierda, y otro que permanecería en el centro, a espaldas de los presos, destinado a limitar la hondonada por la parte del valle. De este modo, con la montaña como fondo remoto y el cerro como fondo próximo, los presos quedarían encerrados en un cuadrilátero sin salida. En el cerro había un corte natural de verticalidad casi perfecta: allí iban a efectuarse los fusilamientos.

Un suceso imprevisto, que acaeció antes¹⁸⁹⁶ que los soldados tomaran las posiciones indicadas, vino a torcer el proceso de aquella ejecución. Oyendo las órdenes que Segura daba, Aguirre, que ya no podía contenerse, le dijo:

-Asesinos son Leyva y usted, pero asesinos que no saben ni su oficio.

Aunque corta la frase, la dijo Aguirre con desdén tan profundo, con altivez señorial a tal punto ofensiva y despectiva, que en aquellos momentos,¹⁸⁹⁷ y ante un hombre como el mayor Manuel Segura, cuyo rostro aún sangraba, debía resultar por fuerza la más eficaz de las provocaciones.

El sobrino del general Leyva no despegó los labios. Sacó el revólver con frialdad análoga a la que Aguirre había puesto en las palabras, y sin transparentar emoción alguna, ni detenerse en más preliminares que un gesto a los soldados de enfrente para que se apartasen, disparó un balazo al pecho de Aguirre.

¹⁸⁹⁴ (LO:)(LP:) a fundirse con el valle inmediato, y de la otra, a romperse contra las escarpaduras de la montaña. Hacia ella los llevaron y por ahí los

¹⁸⁹⁵ (LO:)(LP:) a la izquierda,

¹⁸⁹⁶ (LO:)(LP:) fusilamientos.
Pero un suceso imprevisto, que acaeció antes de que

¹⁸⁹⁷ (LO:)(LP:) oficio.

La expresión fue corta, mas la dijo Aguirre con desdén tan profundo, con altivez señorial a tal punto ofensiva y despectiva, que en aquellos momentos y

-¡Asesino también, hombre!¹⁸⁹⁸ -dijo en un tono terriblemente tranquilo y extraño, cual si diera a entender, con la ejecución de aquel acto, que siendo muy difícil el arte de matar, en él se tornaba fácil.

Aguirre no había esbozado el movimiento más leve; había esperado la bala en absoluta quietud. Y tuvo de ello conciencia tan clara,¹⁸⁹⁹ que en aquella fracción de instante se admiró a sí mismo y se sintió -solo ante el panorama, visto en fugaz pensamiento, de toda su vida revolucionaria y política-¹⁹⁰⁰ lavado de sus flaquezas. Cayó, porque así lo quiso, con la dignidad con que otros se levantan.

El en tierra, los otros presos, con impulso irresistible, desbordaron la tropa y echaron a correr por la parte más libre de soldados: hacia la montaña. Echaron a correr sin que por de pronto intentara nadie detenerlos. Porque fue tan brusco el contraste entre los dos motivos, entre las dos, escenas -la de Segura matando en frío a Aguirre, que caía majestuosamente; la de los presos, arrebatados por súbito pavor-, que los soldados se quedaron perplejos, con la atención abúlica, distante. Advirtiéndolo Segura, gritó mientras agitaba amenazadora la pistola:

-¡Síguenlos, tales por cuales! ¡Síguenlos todos,¹⁹⁰¹ hasta que no

¹⁸⁹⁸ (LO:) ninguna, ni detenerse en más preliminares que un gesto a los soldados de enfrente para que se apartasen, disparó un balazo al pecho de Aguirre.

-Asesino también, hombre -dijo

(LP:) ninguna, ni detenerse en más preliminares que un gesto a los soldados de en frente para que se apartasen, disparó un balazo en el pecho de Aguirre.

-Asesino también, hombre, -dijo

¹⁸⁹⁹ (LO:)(LP:) clara

¹⁹⁰⁰ (LO:) sintió -solo ante el panorama, visto en fugaz pensamiento, de toda su vida revolucionaria y política- lavado

(LP:) sintió, -solo ante el panorama, visto en fugaz pensamiento, de toda su vida revolucionaria y política-, lavado

¹⁹⁰¹ (LO:) la única parte libre de soldados: hacia la montaña. Echaron a correr sin que por de pronto intentara nadie detenerlos. Porque fue tan brusco el contraste entre los dos motivos, entre las dos escenas -la de Segura matando en frío a Aguirre, que caía majestuosamente; y la de los presos arrebatados por súbito pavor- que los soldados permanecieron quietos, con la atención en otra parte. Advirtiéndolo Segura, gritó mientras agitaba amenazadora la pistola:

-¡Síguenlos, tales por cuales! ¡Síguenlos todos hasta

(LP:) la única parte libre de soldados: hacia la montaña. Echaron a correr sin que por de pronto intentara nadie detenerlos.

quede ni uno!

Sólo Axkaná no había huido. Estaba allí, inmóvil, con la vista fija en el cuerpo de Aguirre, del cual lo separaban un espacio de dos metros y la criminalidad de Segura, erguido entre el cadáver de uno de los dos amigos y el dolor del otro.¹⁹⁰²

Segura contempló unos segundos cómo iniciaban Arenas, los ayudantes y los soldados la caza de los fugitivos; luego, volviéndose hacia Axkaná, levantó la pistola y le hizo fuego. Axkaná sintió el entrar de la bala en su cuerpo: del lado izquierdo, entre la tetilla y el hombro, y se abatió a su vez. Pero no cayó al golpe de dolores insoportables, ni por un verdadero desfallecimiento físico, sino por la irresistible necesidad de sucumbir también, de sucumbir con su amigo:¹⁹⁰³ porque era sentir consuelo recibir la muerte de la misma mano.

Aguirre, al caer, había inclinado la cabeza de modo que el sombrero se desprendió y rodó hasta sus pies. Axkaná, con la cabeza sobre una mata, conservó el sombrero puesto. El ansia de morir chocó un instante, en su espíritu, con aquella diversidad inmediata; él había creído que su muerte repetiría, detalle a detalle, gesto a gesto, la de su amigo.

Tenía los ojos abiertos e inmóviles; pero sentía -sentía sin pensarlo- que hubiera podido moverlos a voluntad. Frente a ellos estaban, limitada arriba la imagen por el ala del sombrero, las piernas de Segura, que se habían acercado al cadáver de Aguirre. Por entre las piernas vio Axkaná un brazo que bajaba, y una mano que palpaba en busca de la herida del pecho del muerto. La mano tropezaba allí con algo; desabrochaba el chaleco; le volvía un lado de revés, y extraía de allí en seguida, manchados los dedos en sangre, un fajo de billetes. Los dedos se limpiaban la sangre en la camisa del muerto, y brazo y mano volvían a subir. Entonces se veía bajar el otro brazo, éste armado de la pistola; el cañón se detenía arriba de la oreja -Axkaná cerró los ojos-; se escuchaba

Porque fue tan brusco el contraste entre los dos motivos, entre las dos escenas, -la de Segura matando en frío a Aguirre, que caía majestuosamente; y la de los presos arrebatados por súbito pavor-, que los soldados permanecieron quietos, con la atención en otra parte. Advirtiéndolo Segura, gritó mientras agitaba amenazadora la pistola:

-¡Síganlos, tales por cuales! ¡Síganlos todos hasta

¹⁹⁰² (LO:)(LP:) separaban dos metros de distancia y la criminalidad de Segura, de pie entre el cadáver de uno de los dos amigos y el dolor del otro. Segura

¹⁹⁰³ (LO:) la necesidad irresistible de sucumbir también, de sucumbir con su amigo -porque

(LP:) la necesidad irresistible de sucumbir también, de sucumbir con su amigo, -porque

la detonación...¹⁹⁰⁴

Cuando Axkaná volvió a levantar los párpados, las piernas de Segura habían desaparecido. Del otro lado del cadáver de Aguirre, a gran distancia, se veían soldados que corrían, que disparaban. Axkaná ya no sólo veía: oía -oía lejanos gritos, detonaciones-.¹⁹⁰⁵ Sentía ahora también la humedad tibia de la sangre, que le empapaba el pecho. Paseó la mirada por toda la montaña frontera. Distinguió sin esfuerzo, pese a la luz crepuscular, ya casi parda, las escenas en que sus compañeros de vida política estaban pereciendo cuaytrocientos metros más allá. Creyó ver al periodista rodando desde lo alto de una roca, a Olivier, que trepaba con increíble esfuerzo y caía también.

Un horror inmenso y, acaso, algo de terror, de pavor, de miedo incoercible, ahogaron su disposición a la muerte. Probó entonces a mover brazos y piernas. Vio que podía hacerlo.

Se incorporó.

¹⁹⁰⁴ (LO:) sentía -sentía sin pensarlo- que hubiera podido moverlos a voluntad. Frente a ellos estaban, limitada arriba la imagen por el ala del sombrero, las piernas de Segura, que se habían acercado al cadáver de Aguirre. Por entre las piernas vio Axkaná el brazo que bajaba, y la mano, que palpaba en busca de la herida, el pecho del muerto. La mano tropezaba allí con algo; desabrochaba el chaleco; le volvía un lado de revés, y extraía al fin, manchados los dedos en sangre, un fajo de billetes. Los dedos se limpiaban la sangre en la camisa del muerto, y brazo y mano volvían a subir. Entonces se veía bajar el otro brazo, armado de la pistola; el cañón se detenía arriba de la oreja -Axkaná cerró los ojos-; sonaba el disparo.

Cuando

(LP:) sentía, -sentía sin pensarlo-, que hubiera podido moverlos a voluntad. Frente a ellos estaban, limitada arriba la imagen por el ala del sombrero, las piernas de Segura, que se habían acercado al cadáver de Aguirre. Por entre las piernas vio Axkaná el brazo que bajaba, y la mano, que palpaba en busca de la herida el pecho del muerto. La mano tropezaba allí con algo; desabrochaba el chaleco; le volvía un lado de revés, y extraía al fin, manchados los dedos en sangre, un fajo de billetes. Los dedos se limpiaban la sangre en la camisa del muerto, y brazo y mano volvían a subir. Entonces se veía bajar el otro brazo, armado de la pistola; el cañón se detenía arriba de la oreja -Axkaná cerró los ojos-; sonaba el disparo.

Cuando

¹⁹⁰⁵ (LO:) soldados, que corrían, que disparaban. Axkaná ya no sólo veía: oía, oía lejanos gritos, detonaciones. Sentía

(LP:) soldados, que corrían, que disparaban. Axkaná ya no sólo veía: oía -oía lejanos gritos, detonaciones. Sentía

Se puso en pie.¹⁹⁰⁶

Corrió.

Corrió a lo largo de los cerros que separaban la hondonada y el camino y que bajaban hacia el valle. El dolor del pecho lo fatigó pronto; se lo aumentaba la postura de los brazos, atados a la espalda y convertidos así¹⁹⁰⁷ en obstáculo de la carrera. Tropezaba; perdía cada diez pasos el equilibrio; estaba a punto de caer. Cien metros habría avanzado apenas cuando el silbo¹⁹⁰⁸ de las balas le anunció que lo perseguían. Se tornó un instante para ver: seis o siete soldados corrían en su seguimiento, aunque todavía muy lejos. Reanudó la fuga; seguían disparándole.

Así avanzó tres o cuatro minutos más. Lo acosaban las balas. Llegó a un sitio donde se abría, entre cerro y cerro, una senda; para protegerse de los proyectiles se metió por allí. La senda lo condujo bruscamente hasta el borde de un pequeño precipicio, tan súbito que las copas de los árboles de abajo, salientes y vistas a distancia, le habían parecido al pronto hierbajos y matas que brotaban del suelo. Se echó a tierra para no precipitarse por aquella cortadura. De nuevo se levantó, y jadeante, casi exhausto, volvió a correr, ahora bordeando el precipicio y subiendo en seguida por el recuesto que llevaba, pasos más lejos, a la otra vertiente de la altura. Por de pronto, los soldados, que no lo veían, no le podían disparar.

Ya en la otra vertiente avanzó cincuenta o sesenta metros, en declive casi paralelo al de poco antes, declive que terminó pronto en un sitio donde la ladera montañosa,¹⁹⁰⁹ en violenta arruga, se

¹⁹⁰⁶ (LO:)(LP:) roca; a Olivier, que trepaba con increíble esfuerzo, y que caía también.

Un horror inmenso y, acaso, algo de terror, de pánico, de miedo incontrolable, ahogaban su disposición a la muerte. Probó entonces a mover brazos y piernas; vió que podía hacerlo. Se incorporó. Se puso en pie. Corrió.

¹⁹⁰⁷ (LO:)(LP:) convertidos, así,

¹⁹⁰⁸ (LO:) metros había avanzado apenas cuando el silbido de (LP:) metros habría avanzado apenas cuando el silbo de

¹⁹⁰⁹ (LO:) La Senda lo condujo, a poco, hasta el borde de un pequeño precipicio, tan inesperado, que las copas de los árboles de abajo, salientes y vistas por él a distancia, le habían parecido hierbajos y matas que brotaban del suelo. Se echó a tierra para no precipitarse por el derrumbadero. Se levantó de nuevo y, jadeante, casi exhaustos, volvió a correr, ahora bordeando el precipicio, subiendo en seguida por el recuesto que llevaba pasos más lejos, a la otra vertiente de la altura. Por de pronto, los soldados, que no lo veían, no le podían disparar. Por la otra vertiente avanzó cincuenta o sesenta metros en declive casi paralelo al de poco antes -declive que terminó

despeñaba como cauce de arroyo seco. Axkaná se detuvo. Sólo se le ofrecían dos caminos: o bajar por allí, o eseonderse entre las peñas. Si lo primero, los soldados lo alcanzarían antes de diez minutos; si lo segundo, lo encontrarían en cinco o seis. Volvió la vista en torno. A su izquierda, como a cincuenta pasos, sobresalían apenas, rozando casi el borde del talud, los árboles del precipicio. Aquello lo iluminó: sacudió la cabeza entre las rodillas para hacer que el sombrero se le cayese y, ¹⁹¹⁰ acto seguido, sin vacilar, corrió en dirección del precipicio y brincó. Brincó con tal furia que no parecía querer salvarse, sino suicidarse, acabar de una vez.

Las hojas y ramas de un árbol se abrieron; por entre ellas cayó Axkaná durante tiempo indefinido, durante tiempo infinito. Iba de cabeza, cerrados los ojos, ¹⁹¹¹ entre puntas que lo arañaban, durezas contra las que golpeaba y rebotaba, asperezas donde parecía quedarse toda la piel de su cara, y entregado por completo -atados brazos y manos- ¹⁹¹² a la totalidad del azar. Algo que primero se le

pronto en un sitio donde la ladera del cerro, en

(LP:) La senda lo condujo a poco, hasta el borde de un pequeño precipicio, tan inesperado, que las copas de los árboles de abajo, salientes y vistas por él a distancia, le habían parecido hierbajos y matas que brotaban del suelo. Se echó a tierra para no precipitarse por el derrumbadero. Se levantó de nuevo, y, jadeante, casi exhausto, volvió a correr, ahora bordeando el precipicio, subiendo en seguida por el recuesto que llevaba, pasos más lejos, a la otra vertiente de la altura. Por de pronto, los soldados, que no lo veían, no le podían disparar. Por la otra vertiente avanzó cincuenta o sesenta metros en declive casi paralelo al de poco antes -declive que terminó pronto en un sitio donde la ladera del cerro, en

¹⁹¹⁰ (LO:)(LP:) allí, o bien ocultarse entre las peñas. De un modo lo alcanzarían antes de diez minutos; del otro, lo encontrarían en cinco o seis. Volvió la vista en torno. A su izquierda, a cincuenta pasos, sobresalían apenas, rozando casi el borde del talud, los árboles del precipicio. Aquello lo iluminó: se frotó la cabeza en las rodillas para hacer que allí cayese su sombrero al suelo, y acto

¹⁹¹¹ (LO:)(LP:) cabeza; cerrados lo ojos; entre

¹⁹¹² (LO:) completo -atados brazos y manos- a

(LP:) completo, -atados brazos y manos,- a

clavó a la espalda y le desgarró la ropa hasta llevarse la piel misma, vino a metérsele entre las muñecas, que le crujieron y se le torcieron. Y así quedó: piernas arriba, puesta la nuca contra una horqueta y enganchado, colgado por el cordón de alambre que hasta un segundo antes hiciera inútiles sus manos. Abrió los ojos; por entre las ramas se apagaban arriba los últimos resplandores de la tarde... Permaneció inmóvil. Oyó a poco las carreras y las voces de los soldados. Adivinó el momento en que sus perseguidores se detenían al ver el sombrero. Volvió a oírlos correr y gritar. Disparaban. Otros disparos escuchó también, éstos¹⁹¹³ mucho más lejos.

Parte de la espalda la tenía Axkaná apoyada en una rama; parte daba sobre el vacío. Pero consciente de que una de sus piernas había encontrado apoyo seguro, allí llevó la otra, para aliviar los dolores del hombro, que iban haciéndosele insoportables. Y como luego¹⁹¹⁴ notara que por obra del peso de su cuerpo el alambre iba alargándose, y aflojándose las ligaduras, alternó alivio y dolor hasta que sus manos consiguieron sujetar aquello donde el cordón, enganchado, se había detenido. Hizo entonces un supremo esfuerzo; empujándose con los pies -el hombro casi se le desgarraba- y¹⁹¹⁵ procurando no perder el apoyo de la rama que tenía bajo la espalda, pasó el cuerpo por entre los brazos hasta venir a ponerse¹⁹¹⁶ a horcajadas sobre la horqueta donde su cabeza se había sustentado

¹⁹¹³ (LO:) ojos: por entre las ramas se apagaban arriba los últimos resplandores de la tarde. Permaneció inmóvil. Oyó a poco las carreras y las voces de los soldados. Adivinó el momento que se detuvieron al ver el sombrero. Volvió a oírlos correr y gritar. Disparaban. Otros disparos escuchó también, -éstos, mucho

(LP:) ojos: por entre las ramas se apagaban arriba los últimos resplandores de la tarde. Permaneció inmóvil. Oyó a poco las carreras y las voces de los soldados. Adivinó el momento que se detuvieron al ver el sombrero. Volvió a oírlos correr y gritar. Disparaban. Otros disparos escuchó también, -éstos, mucho

¹⁹¹⁴ (LO:)(LP:) vacío. Una de sus piernas había encontrado también apoyo seguro; aquí procuró llevar la otra para aliviar en el hombro herido dolores que iban haciéndose insoportables. Pero como al punto notara

¹⁹¹⁵ (LO:)(LP:) alternó dolor y alivio hasta que sus manos consiguieron sujetar aquello donde el cordón se había detenido. Hizo entonces un supremo esfuerzo: empujándose con los pies -el hombro casi se le desgarraba- procurando

¹⁹¹⁶ (LO:)(LP:) hasta que vino a quedar a

antes. Entonces descansó, casi desvanecido por el dolor de la herida y los magullamientos, y enajenado por el ¹⁹¹⁷ vértigo.

Anocheceía. Un trazo blanco, ya apenas perceptible, cortaba a doscientos metros el terreno inclinado que descendía suavemente desde la base del precipicio: era la carretera. Axkaná la contempló remotamente. Un mareo profundo y el agolparse de sucesos que habrían cabido en años de vida lo trastornaban. Poco después oyó de nuevo voces y carreras; contuvo la respiración: parecía que los soldados pasaban de retirada.

Vino un rato ¹⁹¹⁸ de silencio, de soledad. En el cielo, por la parte más oscura, apuntaban las estrellas precoces. Sólo se oían los susurros del viento. Axkaná se izó de las manos, cargando todo el peso en el brazo derecho y ayudándose con los pies, y logró al fin desasirse y quedar en pie. Los últimos dejos de luz le sirvieron para asegurarse en la postura que halló menos incómoda.

No tenía la menor idea de lo que pudiera ¹⁹¹⁹ hacer. Se palpó la herida. La bala le había entrado por debajo de la articulación del hombro, ¹⁹²⁰ hiriéndole también el brazo; todavía le manaba sangre abundante. El hombro, por primera vez en reposo, se le inmovilizaba en un dolor agudo e invasor: ancho hacia el pecho, prolongado hasta el codo. Por lo que había visto al principio, y por lo que vio entonces, consideró que bajar del árbol no le sería imposible. El tronco, no muy alto, tenía nudos salientes. Esperó.

Rato después ¹⁹²¹ la soledad de la montaña, poblada ya de rumores nocturnos, se sacudió a lo lejos con el áspero ludir de motores de auto: eran, sin duda, los camiones y coches de la gente de Leyva, que partía. Varios ¹⁹²² minutos resonaron los valles con aquellos ruidos. Los camiones desembragaban y embragaban de nuevo a lo largo de las cuestas. Aquello se fue alejando; se desvaneció.

Axkaná tuvo entonces mortales segundos de vacilación: ¿descendía del árbol? Descendía, ¿para qué? Pero su voluntad consciente no era ya lo que lo guiaba; guiábanle el instinto y, sobre todo, el dolor.

¹⁹¹⁷ (LO:)(LP:) y de los magullamientos, poseído de vértigo.

¹⁹¹⁸ (LO:)(LP:) minuto

¹⁹¹⁹ (LO:)(LP:) logró, al fin, desasirse y quedar en pie. La débil luz que aún quedaba le sirvió para asegurarse en la postura que halló menos incómoda.

No tenía la menor idea de lo que iba a hacer.

¹⁹²⁰ (LO:)(LP:) hombro hiriéndole

¹⁹²¹ (LO:)(LP:) que, así y todo, bajar del árbol no le serían imposibles. El tronco era bajo y con nudos salientes. Esperó.

Rato después, la

¹⁹²² (LO:)(LP:) partía. Resonaron los valles varios minutos

Inmóvil un brazo, puesto el otro a buscar a tientas el apoyo de las ramas, fue descendiendo. Llegó al tronco; se deslizó por¹⁹²³ él, sin soltarse de arriba, hasta hacer pie en algo. En equilibrio inverosímil logró ir escurriendo la mano por la corteza, hasta dar con un apoyo más abajo;¹⁹²⁴ alargó el otro pie. Y así, poco poco, llegó al suelo. Allí su desvanecimiento fue tan grande que hubo de arrimarse al árbol varios minutos para no caer. Luego se orientó hacia la carretera y empezó a caminar poco a poco, entre piedras, entre matas. Hacía cerca de veinticuatro boras que no comía,¹⁹²⁵ y desde entonces había vivido siglos.

Cien metros habría avanzado ya cuando lo asaltó el temor de que no se movía¹⁹²⁶ en derechura del camino, sino paralelamente a él. Le volvía el vértigo; se tambaleaba. Por un momento se sentó. Después, seguro de no error la dirección precisa, volvió a levantarse y reanudó la marcha con grandes trabajos.

Cuando por fin llegó al borde de la carretera, lo dominaba un anhelo solo: echarse, tenderse. Se dejó caer. Pero el tiempo que permaneció así no fue largo. A poco rompieron arriba la unidad de las tinieblas de la montaña haces de luz; luego se oyeron lejanos sonidos de claxon, que fueron acercándose aceleradamente, y, por último, redondos y enormes a la salida de una curva,¹⁹²⁷ aparecieron los fanales de un coche.

Casi a rastras se movió entonces¹⁹²⁸ Axkaná hasta en medio del camino. Allí se arrodilló, se puso en pie y volvió a caer de rodillas,¹⁹²⁹ iluminado por los rayos de los fanales, que le¹⁹³⁰ desencajaban más el rostro y le prolongaban trágicamente, hacia arriba, la mano que él levantaba. Su actitud, más que

¹⁹²³ (LO:)(LP:) con

¹⁹²⁴ (LO:)(LP:) corteza hasta dar con un apoyo más bajo;

¹⁹²⁵ (LO:)(LP:) comía y

¹⁹²⁶ (LO:)(LP:) cuando le asaltó el temor de que no caminaba en

¹⁹²⁷ (LO:)(LP:) carretera lo dominaba un anhelo sólo: echarse, tenderse. Pero el tiempo que permaneció así no fue largo. A poco, rompieron arriba la unidad de las tinieblas de la montaña haces de luz; luego se oyeron lejanos sonidos de claxon que fueron acercándose aceleradamente, y por último, redondos y enormes al volver de la carretera, aparecieron

¹⁹²⁸ (LO:)(LP:) movió Axkaná

¹⁹²⁹ (LO:)(LP:) rodillas iluminado

¹⁹³⁰ (LO:)(LP:) lo

desfallecimiento y súplica,¹⁹³¹ acusaba desesperación: que aquel auto lo socorriese¹⁹³² o que lo aplastara, igual le habría dado.

A cinco o seis metros los fanales pararon. Una portezuela se abrió y se volvió a cerrar; se recortó en la región de luz la silueta del chofer; luego, detrás de ella, la de otro bulto. Axkaná, tendido en tierra, vio iluminarse e inclinarse sobre su cara dos rostros que lo observaban. Oyó que desde el coche otra persona preguntaba algo en inglés. Respondió, en inglés también, uno de los hombres que tenía cerca, en el cual reconoció él, vagamente, a Winter, el extranjero del Packard que los soldados de Leyva habían detenido en el camino.

Algo dijo aún quien hablaba desde más allá de las dos luces, y entonces Winter y el chofer procedieron a tomar en brazos a Axkaná y a llevarlo¹⁹³³ hasta el automovil.

¹⁹³¹ (LO:) (LP:) súplica acusaba

¹⁹³² (LO:) (LP:) socorriese, o

¹⁹³³ (LO:) (LP:) procedieron a trasladar a Axkaná hasta

VII. UNOS ARETES¹⁹³⁴

Al otro día de la muerte de Ignacio Aguirre, los periódicos de la ciudad de México no hablaban con mucha amplitud acerca del levantamiento de Toluca. Una fuerza superior a ellos los obligaba de nuevo a no decir lo que sabían. El Gran Diario tenía apenas un boletín oficial bajo este título de vaguedad reveladora: "Consejo de guerra en el Estado de México". El boletín decía así:

"En el Estado Mayor de la Presidencia nos fue proporcionado en la madrugada de hoy el boletín siguiente: «El general Ignacio Aguirre, autor principal de la sublevación iniciada anteanoche, fue capturado con un grupo de sus acompañantes, por las fuerzas leales que guarnecen el Estado de México y que son a las órdenes del pundonoroso general de división Julián Elizondo. Se formó a los prisioneros consejo de guerra sumarísimo y fueron pasados por las armas. Los cadáveres se encuentran a disposición de los deudos en el Hospital Militar de esta capital y corresponden a las personas siguientes: general de división Ignacio Aguirre; general de brigada Agustín J.I. Domínguez, gobernador de Jalisco; señor Eduardo Correa, presidente municipal de la ciudad de México; señores licenciados Emilio Olivier Fernández y Juan Manuel Mijares, diputados al Congreso de la Unión; ex generales Alfonso Sandoval y Manuel D. Carrasco; capitanes Felipe Cahuama y Sebastián Rosas, y señores Remigio Tarabana, Alberto Cisneros y Guillermo Ruiz de Velasco»."

En la Sección Segunda, en página interior, El Gran Diario publicaba también, alineadas en sus diversos tamaños, las doce esquelas mortuorias. La de Aguirre ocupaba un octavo de página y decía brevemente:

"El día 5 del presente mes falleció el señor general de división Ignacio Aguirre. Su afligida esposa y demás parientes lo participan a usted con profundo dolor.-México, 6 de diciembre."

Y así las otras.

Pero este laconismo de los periódicos no hacía, en realidad, sino acoger, callándolas, la sorpresa y la consternación públicas. La ciudad vivía como siempre, pero sólo en apariencia. llevaba por dentro la vergüenza y el dolor.

Cerca del mediodía, el Cadillac que perteneciera al general Aguirre se detuvo, en la avenida Madero, a la puerta de "La Esmeralda". El chofer, sucio, mal vestido, mal sentado, no se movió de su asiento. Un hombre abrió la portezuela y descendió: era el mayor Manuel Segura. El auto volvió entonces a andar, y Segura, acomodándose el revólver en el cinto, entró en la joyería.

El empleado que vino al mostrador miró a Segura un poco de arriba abajo; se hizo repetir dos veces lo que le pedía el cliente; fue hacia el interior de la tienda y volvió a poco trayendo entre terciopelos negros varios pares de aretes con brillantes.

Segura tomó el par de piedras mayores y, tras de mirarlas,

¹⁹³⁴ Este capítulo no aparece en las versiones periodísticas.

preguntó cuánto valían.

-Seis mil quinientos pesos.

Segura las tornó a ver. Dijo casi en el acto:

-No me gustan. Las quiero mas grandes.

La misma escena se produjo otra vez con un par de aretes que costaban once mil quinientos pesos, y luego otro más, con aretes de diecisiete mil. Por fin, el empleado mostró lo que Segura quería:

-Veinte mil pesos. En su tamaño no hay brillantes mejores.

Segura recibió el estuche y pagó. Pagó con un fajo de cuarenta billetes de 500 pesos: los cuarenta con una misma rotura -era casi una perforación-, los cuarenta con una misma mancha negruzca, que se extendía casi un centímetro desde la rotura hacia el centro.

Al contar los billetes, el empleado advirtió aquello y vaciló un momento. Alzó la vista, que los ojos de Segura lo obligaron a bajar otra vez. Entonces el dependiente simuló hacer un nuevo recuento y aceptó los billetes sin objetar nada.

Segura salió a la calle. Junto a la Profesa lo esperaba el Cadillac de Ignacio Aguirre.